

Índice en pág. 819



# BOLETIN OFICIAL

ECLESIAÍSTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

Tomo VIII.



VALENCIA:

IMPRESA DE JOSÉ RIUS, PLAZA DE SAN JORGE.  
1869.





Año 8.º

Jueves 7 de Enero de 1869.

N.º 382.

---

# BOLETIN OFICIAL

## ECLESIASTICO

DEL

### ARZOBISPADO DE VALENCIA.

---

Esto BOLETIN se publica una vez á la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden á real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** A los Sres. Curas sobre la distribucion de Bulas.—Funciones de desagravios.—Necrologia.—Decreto sobre unidad de fueros.—Establecimiento de una Asociacion católica en España.—Manifestacion en defensa de la unidad católica.—Anuncios.

---

### VALENCIA.

---

*A los Sres. Curas y encargados de las Parroquias.*

---

ADMINISTRACION ECONOMICA DE LA DIOCESIS.—Habiendo dado principio el Receptor de Cruzada de esta Diócesis á la distribucion de los Sumarios de la Santa Bula, correspondientes á la predicacion del corriente año y recaudacion de los sobrantes é importe de los espendidos en el año último, espero del acreditado celo de los Sres. Curas, Ecónomos y Coadjutores encargados de sus respectivas Parroquias, se servirán comunicarlo á los Depositarios, á fin de que tengan preparadas sus cuentas para entregarlas al citado Receptor,

evitándoles de este modo las molestias y gastos que indudablemente han de sufrir por haberlas de dar en esta Administración.—Valencia 2 de Enero de 1869.—El Administrador, *Lorenzo Carcavilla*.



## FUNCIONES DE DESAGRAVIOS.

---

Son públicas, y todos hemos sentido en el alma, las muchas y repetidas profanaciones de los templos y de las sagradas Imágenes que se han cometido en estos desgraciados días que atravesamos; pero ningun sentimiento puede igualar al que ha traspasado nuestros corazones, al saber los terribles desacatos y atropellos cometidos en algunos pueblos españoles; quién lo creyera! contra las Imágenes de la SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA. Horror causa solo el pensarlo, y hasta la pluma se resiste á estamparlo en el papel. Una ha sido arrastrada atada del cuello con una soga..... y otra fusilada por la espalda con los ojos vendados..... ¡Impíos!.... no sereis, de seguro, españoles los que tales cosas haceis; y si lo sois, habeis renegado de vuestra patria natal; retiraos, que ella tambien os repudia, porque el nombre de español es sinónimo del de amante de MARÍA.

En esta deplorable situacion, aun cuando por fortuna no haya ocurrido en Valencia, es deber nuestro como católicos desagraviar de cuantos modos sea posible á nuestra muy querida Madre MARÍA SANTÍSIMA, para que se digne traer á su redil á las ovejas descarriadas y librarnos á todos de los graves males que nos amenazan.

Con este objeto, la Archicofradía de la Felicitacion Sabatina á MARÍA INMACULADA, establecida en la iglesia parroquial de los Santos Juanes de esta ciudad, ha celebrado en los tres primeros dias del presente mes, un magnífico y suntuoso triduo á la encantadora Imágen de su divina Titular.



Nuestro Excmo. é Iimo. Prelado, que siempre se ha distinguido por su cordial devocion á la Madre de Dios, ha costeado tambien el dia 4, y con el mismo fin, una solemnísimá funcion á nuestra escelsa Patrona MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DESAMPARADOS, habiendo celebrado S. E. I. en el mismo dia misa rezada en el altar de la Virgen.

Nada se ha omitido ni escaseado en todas estas funciones para darlas el esplendor y brillantéz debidos. Todos los dias se ha cantado misa mayor á toda orquesta, y por la tarde egercicios en honor de MARÍA SANTÍSIMA, tambien con escogida música, y con esposicion de S. D. M. y sermon por mañana y tarde. Los oradores han estado tan oportunos como felices, y todos han rivalizado en celo para ensalzar las glorias de la Reina de cielos y tierra, y con tanto fervor, que han hecho brotar torrentes de lágrimas de amor que, de seguro, habrán subido hasta el trono del Altísimo, y, como ofrendas de corazones sencillos y fervorosos, aplacarán la justicia divina, tan justamente irritada.

La concurrencia á estas festividades ha sido tal, que, no cogiendo los fieles en los templos, se veía á muchos oyendo la divina palabra desde la puerta de la calle, con la misma devocion y compostura que si estuvieran dentro de la iglesia. Una prueba mas de la religiosidad y buenos sentimientos del pueblo valenciano.

Quisiéramos que todo lo dicho sirviera de ejemplo y estímulo para que semejantes funciones de desagravios se repitiesen en todas las parroquias, conventos de monjas, templos todos, y hasta por todas las Congregaciones religiosas. Quisiéramos mas: quisiéramos que hasta las Corporaciones civiles y los cristianos todos tratáramos de desagraviar á MARÍA SANTÍSIMA, cada cual á su modo, mostrándonos así todos como verdaderos hijos suyos, seguros de que entonces la Divina Señora se mostraría como nuestra verdadera Madre.



## NECROLOGIA.

---

El día 4 del presente mes ha fallecido Sor María Josefa de Jesus, Religiosa de coro en el convento de San José y Santa Teresa de esta ciudad, á los 36 años de edad y 10 de hábito religioso.

R. I. P.

---

### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

---

#### Ministerio de Gracia y Justicia.

##### *Decreto.*

Enunciada la idea de la unidad de fueros en la primera Constitucion política de nuestro pais , obra de aquellos eminentes patricios que la Europa entera admira todavía por sus escelentes virtudes y patriotismo , Código fundamental en el que se consignan los mas saludables principios políticos y administrativos, los gobiernos que han venido sucediéndose en nuestra patria han tratado de llevar á cabo la aspiracion de los patriarcas de las libertades españolas que tan claramente consignaron en el art. 248 de la citada Constitucion: «En los negocios comunes, civiles y criminales, no habrá mas que un solo fuero para toda clase de personas,» dijeron las Cortes de 1812, y la justicia y conveniencia de esta prescripcion han sido tan universalmente reconocidas, que las Constituciones de 1837 y 1855 se encargaron de repetir el mismo principio, y si no se consignó en la de 1845, no es porque el gobierno y la comision que entendió en ella no abrigasen el mismo convencimiento , sino porque no consideraron la declaracion propia de la ley constitutiva del Estado.

Esta unidad de miras en hombres de todos los partidos, revela de una manera indudable que la diversidad de fueros, por razon de las personas que litigan, no tienen razon de

ser; que no hay motivos justos que la abonen , porque de otro modo la opinion pública no se hallaria tan fuertemente pronunciada contra su existencia.

Y hay razon sobrada para ello. La diversidad de fueros embaraza la administracion de justicia ; hace imposible que el malhechor sienta cuanto antes el castigo que merece su delito; dá lugar á que el particular no vea reparado su derecho, violado por un tercero, con la prontitud que la justicia exige y la conveniencia reclama , puesto que, empeñados conflictos entre las diversas jurisdicciones, se difiere por mucho tiempo la represion que la ley demanda cuando sus prescripciones han sido holladas ó desconocidas por los que son súbditos. Mientras no se decide la competencia; mientras no se pone término á las pretensiones de los jueces que quieren conocer de un mismo negocio , por el superior comun, no se corrige el hecho criminal que ha introducido la alarma en la sociedad, lesionando justos intereses de los particulares que el Estado tiene obligacion de proteger; no se compele al cumplimiento de la obligacion al que faltando á la santidad de lo estipulado, es reconvenido por el que invoca su derecho ante el juez que cree competente y cuya jurisdiccion acaso trata de eludir su adversario con mala fé y dañada intencion, apelando á su fuero y aprovechándose de las nebulosidades de nuestras leyes , que inmoderadamente han concedido privilegios y exenciones, en perjuicio muchas veces de aquellos mismos á quienes se trataba de favorecer.

Pero no paran aquí los perjuicios. Con la diversidad de fueros son múltiples las jurisdicciones encargadas de aplicar unos mismos códigos; y no reconociendo un tribunal superior comun que fije la inteligencia de la ley, que uniforme la jurisprudencia, que egerza alta inspeccion sobre todos ellos, de manera que pueda obligar con sus repetidos fallos á que los encargados de administrar justicia , sin distincion, se atemperen á las doctrinas legales que sanciona , las mas contrarias interpretaciones se consagran en las egecutorias, los mas absurdos principios se enseñorean en el foro , la mas ruinosa confusion prevalece en él, que redundando en perjuicio de los particulares que no saben fijamente cuáles son sus derechos, dada la divergencia en el modo de entender la voluntad del legislador, y de los mismos tribunales que se desautorizan con sus encontradas declaraciones.

Preciso es, pues, borrar de nuestra legislacion las leyes que dan origen á tamaños males ; necesario es que desapa-

rezca por completo el fuero personal civil y criminal de determinadas clases del Estado, en cuanto no se refiere á asuntos propios de su profesion ó instituto ; indispensable que cesen jurisdicciones que solo en primera instancia son egercidas por juzgados especiales , y cuya circunstancia revela bien á las claras que no hay razon que justifique su existencia, ni motivo que exija su continuacion.

Pero al quitar á los eclesiásticos el fuero es menester determinar con precision en qué clase de asuntos quedan desahorados. La Iglesia tiene una jurisdiccion propia , esencial, concedida por Jesucristo á los Apóstoles y á los Obispos sus sucesores , que la egercen no solo sobre los eclesiásticos, sino que tambien sobre todos los fieles, para poder llenar la mision que su divino Maestro les confió en la tierra. Esta jurisdiccion santa no puede ser menoscabada ni restringida. La Iglesia, fiel depositaria de ella , continuará egerciéndola tal y como la recibió de manos de su Fundador y la han regulado los cánones en su egercicio , y así las causas sacramentales, beneficiales, los delitos eclesiásticos y las faltas cometidas por los clérigos en el desempeño de su ministerio, serán de su conocimiento y competencia, estendiéndose únicamente el desafuero á las personas eclesiásticas por razon de los negocios comunes, civiles y criminales.

Esto mismo ha de tenerse presente al designar los asuntos de la competencia de la jurisdiccion militar. Entre los negocios de que hoy conoce esta jurisdiccion , hay algunos que por su naturaleza son propios de la ordinaria , y si los militares y marinos gozan en ellos de fuero , es solo por privilegio y consideracion á su persona. Los negocios comunes, civiles y criminales, atendida la legislacion por que se rigen, habian de ser exclusivamente de la competencia de la jurisdiccion ordinaria, si hubiera de seguirse el rigorismo lógico de los principios, cualquiera que fuese la situacion de los aforados de guerra ; pero el ejemplo de las demás naciones y la esperiencia que demuestra los inconvenientes que traeria consigo tan inmoderada estension cuando se trata de materia criminal, de delitos cometidos por aquellos que tienen las armas en la mano, y por cuya razon es menester, ó castigar mas severamente ó con la mayor urgencia, para que venga la reparacion justa que contenga á todos en el límite de sus deberes, hacen necesario una escepcion con respecto á los militares y marinos en activo servicio, no otorgada en favor suyo , sino de la sociedad que

requiere medios mas activos y severos de reprimir los excesos que, perpetrados por militares, tienen mayor gravedad, cuanto mas libre sea la Constitucion política por la que se gobierne un Estado. Por esto, todos los aforados de guerra y marina, escepto aquellos que estén en activo servicio, quedarán sujetos, en los negocios comunes, civiles y criminales, á la jurisdiccion ordinaria; y la militar solo será competente para conocer de los delitos meramente militares, y de los comunes y faltas que se espresan, cuando sean cometidos por individuos del egército y la marina que se hallen en activo servicio.

La jurisdiccion de hacienda y la de comercio son las únicas que desaparecen por completo. Ejercidas en segunda instancia por tribunales de la ordinaria, no hay fundamento racional que justifique la existencia de juzgados especiales para la primera, cuando la naturaleza é índole de los asuntos mercantiles y de hacienda no reclaman fuero privativo ni general enjuiciamiento propio. Por esta razon, de hoy en adelante los jueces de partido serán los competentes para conocer de los negocios mercantiles, de los de hacienda y de los delitos de contrabando y defraudacion, que se perseguirán con arreglo á las leyes comunes y decreto de 20 de Junio de 1852, desapareciendo en su consecuencia la irregularidad y anomalía que hasta ahora se notaban en la organizacion de las espresadas jurisdicciones. Así se conseguirá la unidad de fueros reclamada por la ciencia y deseada por la opinion; así se logrará pronta justicia en los juicios civiles y criminales; así será fácil y espedita la aplicacion de la ley; así no podrá decirse que las exenciones y privilegios se erigen en sistema para la impunidad de los delitos; así se conseguirá la uniformidad en la jurisprudencia, la armonía en la inteligencia del precepto legal, la mayor autoridad en los fallos de los tribunales, alcanzando grandes beneficios los litigantes, que podrán apreciar claramente su derecho consultando los Códigos y las sentencias que los esplican y completan, y el Estado, que obtendrá una considerable economía en su presupuesto.

Fundado en las anteriores consideraciones, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:



## TITULO PRIMERO.

### *De la refundicion de los fueros especiales en el ordinario.*

Artículo 1.º Desde la publicacion del presente decreto, la jurisdiccion ordinaria será la única competente para conocer:

1.º De los negocios civiles y causas criminales por delitos comunes de los eclesiásticos, sin perjuicio de que el gobierno español concuerde en su día con la Santa Sede lo que ambas potestades crean conveniente sobre el particular.

2.º De los negocios comunes civiles y criminales de los aforados de guerra y marina de todas clases retirados del servicio, y de los de sus mugeres, hijos y criados, aunque estén en el activo.

3.º De los delitos comunes cometidos en tierra por la gente de mar y por los operarios de los arsenales, astilleros, fundiciones, fábricas y parques de marina, artillería é ingenieros fuera de sus respectivos establecimientos.

4.º De los delitos contra la seguridad interior del Estado y del orden público, cuando la rebelion y sedicion no tengan carácter militar; de los de atentado y desacato contra la autoridad, tumultos ó desórdenes públicos y Sociedades secretas; de los de falsificacion de sellos, marcas, moneda y documentos públicos; de los delitos de robo en cuadrilla, adulterio y estupro; de los de injuria y calumnia á personas que no sean militares; de los de defraudacion de los derechos de aduanas y contrabando de géneros estancados ó de ilícito comercio cometido en tierra, y de los perpetrados por los militares antes de pertenecer á la milicia, estando dados de baja en ella, durante la desercion ó en el desempeño de algun destino ó cargo público.

5.º De las faltas castigadas en el libro 3.º del Código penal, escepto aquellas á las que las ordenanzas, reglamentos y bandos militares del ejército y armada señalan una mayor pena cuando fueren cometidas por militares, que serán de la competencia de la jurisdiccion de guerra y la de marina.

6.º De los negocios civiles y causas criminales de los extranjeros domiciliados ó transeuntes.

7.º De los negocios de hacienda y de los delitos de contrabando, defraudacion y sus conexos, escepto el de resistencia armada á los resguardos de costas.

8.º De los negocios mercantiles.

(Se continuará.)



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### ESTABLECIMIENTO DE UNA ASOCIACION DE CATÓLICOS EN ESPAÑA.

Leemos en *La Esperanza*:

«El deplorable conjunto de hechos oficiales y extraoficiales que en los momentos presentes está afligiendo á los buenos católicos, ha producido el clamor unánime con que todos piden medios eficaces de defender concertadamente la unidad, integridad y libertad de la religion católica en España. Con objeto, por tanto, de corresponder dignamente á este comun deseo, se ha constituido en esta capital una *Asociacion de católicos*, que permanentemente, y en todos los puntos de la Península, defienda y promueva aquellos sagrados intereses.

He aquí las bases por que ha de regirse dicha asociacion:

1.<sup>a</sup> Se formará una *Asociacion de católicos* que quieran concertarse bajo determinadas reglas comunes para mantener hoy la unidad católica y defender siempre la libertad de la Iglesia.

2.<sup>a</sup> Para conseguir los fines de la Asociacion se utilizarán todos los medios que estén dentro de las leyes y de la moral católica.

3.<sup>a</sup> La Asociacion será dirigida por una junta superior establecida en Madrid.

4.<sup>a</sup> La junta se compondrá de siete individuos, de los cuales egercerá uno el cargo de Presidente, otro el de Tesorero, y tres el de Secretarios. Esta junta nombrará de entre los sócios los que hayan de componer las comisiones auxiliares que juzgue necesarias.

Toda comision será presidida por un individuo de la junta.

5.<sup>a</sup> La primera junta general nombrará la superior directiva, que será permanente, y las vacantes que en ella ocurran en lo sucesivo serán llenadas por las personas que la misma junta superior designe.

6.<sup>a</sup> La junta superior hará todo lo posible y conveniente para que en las provincias se formen juntas análogas.

7.<sup>a</sup> La misma junta, de acuerdo con las de las provincias, y oyendo á quien le parezca que debe ser consultado, hará los reglamentos que sean indispensables para el desarrollo y perfecta egecucion del objeto de esta sociedad.

8.<sup>a</sup> Los gastos que ocasione el sostenimiento de esta sociedad, se cubrirán con una suscripcion voluntaria entre los asociados, y con los donativos que se hagan á la asociacion.

9.<sup>a</sup> De los fondos que se recauden se dará la oportuna cuenta conforme á las disposiciones vigentes.

La junta directiva ha quedado constituida en la forma siguiente:

Excmo. Sr. Marqués de Viluma, presidente —Excelentísimo Sr. Conde de Orgáz.—Excmo. Sr. Conde de Vigo.—Sr. D. Leon Carbonero y Sol.—Sr. D. Francisco José García, secretario.—Sr. D. Ramon Vinader, idem.—Sr. D. Enrique Hernandez, idem.

Advertimos á nuestros lectores que deseen ponerse en correspondencia con la Asociacion, que se dirijan á cualquiera de los señores secretarios en esta forma: *Al secretario de la Asociacion de católicos.*—Madrid.»



## MANIFESTACION DE ESPAÑA EN FAVOR DE LA UNIDAD CATÓLICA.

---

La junta superior de la *Asociacion de católicos* recientemente fundada, cuyo principal objeto es defender hoy la unidad católica en España, y en todos tiempos la libertad de la Iglesia, ha resuelto dirigir á las futuras Córtes Constituyentes una peticion, suscrita por el mayor número posible de españoles.



Sagrado ha sido siempre desde los primeros tiempos de nuestra monarquía el derecho de petición, pero cuando se usa de él en favor de una causa tan justa, tan santa y tan conveniente para la felicidad de la nación y para la conservación de su carácter propio y hasta de su independencia, el ejercicio de este derecho puede considerarse como indeclinable deber de cuantos estén en actitud de ejercerlo.

Si realmente se rigen las futuras Cortes por el principio de la voluntad nacional, demostraremos que la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo español es contraria á toda innovacion en este punto capital de la Constitucion española, ya la innovacion se verifique por medio de la tolerancia religiosa, ya proclamando abiertamente la libertad de cultos.

La junta dejaria de buen grado á la iniciativa de cada pueblo ó de cada colectividad la expresion de sus legítimos deseos, de sus sentimientos católicos; pero ha considerado que un documento breve y sencillo, autorizado con millones de firmas, seria el testimonio mas elocuente y enérgico de la verdadera voluntad de la nación.

La junta espera que las Cortes futuras, al ver resuelta por esta especie de sufragio la cuestion religiosa, se inclinará ante la conciencia del país.

Al mismo tiempo que elevar á las Cortes esta petición, la junta se propone hacer de ella un monumento imperecedero, dándola á la estampa con los nombres de cuantos españoles la suscriban y ofreciendo gratuitamente ejemplares á las bibliotecas, al Episcopado español y extranjero y á los Sagrados Piés del Vicario de Jesucristo, rogándole se digne depositar en el Vaticano este testimonio público y solemne de aquella fé que heredamos de nuestros padres, gérmen fecundo de nuestras antiguas glorias, grandeza y poderío.

Madrid 25 de Diciembre, día de la Natividad del Señor del año 1868.

Marqués de Viluma, presidente.—Conde de Orgáz.—Conde de Vigo.—Leon Carbonero y Sol.—Francisco José García.—Ramon Vinader.—Enrique Perez Hernandez.

## PETICION.

Los que suscriben piden á las Cortes Constituyentes se sirvan decretar que la religion católica, apostólica, romana, única verdadera, continúa siendo y será perpétuamente la

religion de la nacion española con exclusion de todo otro culto, gozando de todos los derechos y prerogativas de que debe gozar segun la ley de Dios y lo dispuesto en los sagrados Cánones.

*Reglas para formar la precedente Exposicion.*

1.<sup>a</sup> Inmediatamente que se reciba el presente anuncio, los católicos de cada pueblo que quieran prestar este importante servicio á la causa de la Religion, se pondrán de acuerdo para reunir el mayor número de firmas.

2.<sup>a</sup> La esposicion deberá encabezarse de la siguiente manera:

Á LAS CORTES.

En seguida se copiará literalmente la peticion que dejamos trascrita, y al pié se pondrá el nombre del pueblo y la fecha del dia en que principie á firmarse; tanto el pliego en que se escriba la peticion, como los demás que contengan las firmas, deben ser de papel del sello de 2 reales.

3.<sup>a</sup> En aquellas provincias en que no se use el papel sellado, debe adoptarse el papel comun de forma y tamaño iguales á los del sellado.

4.<sup>a</sup> Para la impresion de las firmas es de absoluta necesidad que á cada peticion ó esposicion acompañe una copia exacta de aquellas en papel comun y letra clara.

5.<sup>a</sup> Para evitar todo fraude no se recibirán esposiciones que en carta particular no autoricen una ó dos personas conocidas de alguno de los individuos de la Asociacion, ó de alguno de los periódicos católicos, ó que lleve sello de la parroquia.

6.<sup>a</sup> Podrán firmar esta peticion todos los españoles de ambos sexos, y por los que no sepan firmar puede hacerlo otro á su ruego.

7.<sup>a</sup> No debe firmar uno por una parroquia ó pueblo entero, sino que deben especificarse los nombres de todos los firmantes.

8.<sup>a</sup> Las esposiciones y copias simples de las firmas deben remitirse al *Secretario de la Asociacion de Católicos*. — Madrid.

9.<sup>a</sup> La junta cuidará de avisar por medio de los periódicos el recibo de las esposiciones que vayan llegando.

10.<sup>a</sup> Aunque se desea la mayor brevedad, se suplica á

los que cuiden de recoger firmas que no se precipiten á remitirlas hasta que se haya reunido el mayor número posible.

11.<sup>a</sup> En Madrid se reciben firmas en las redacciones de los periódicos católicos, y en la librería católica del Sr. Tejado, calle del Arenal, núm. 20.

---

SUSCRICION PARA IMPRIMIR LA PETICION DE ESPAÑA  
EN FAVOR DE LA UNIDAD CATOLICA.

Siendo crecidos los gastos que ocasiona la impresion de este documento, y no teniendo todavía fondos la *Asociacion de Católicos*, se abre una suscripcion con este objeto.

Sabemos que muchos de los que han de firmar la peticion, no pueden contribuir con nada; no importa, y nos parece escusado advertir que no por eso se abstengan de firmar.

Los que se suscriban por cantidades muy reducidas procurarán reunir las y enviarlas en junto á la *Asociacion*, para evitar complicaciones en la contabilidad, quedándose con nota de los donantes y de sus respectivos donativos.

Las cantidades se remitirán al *secretario de la Asociacion de Católicos,—Madrid*, en carta certificada, por libranzas, letras ú otra forma parecida.

A los señores que quieran suscribirse se les ruega que lo hagan lo mas pronto posible.

Las cantidades que se recauden quedarán en poder del tesorero de la *Asociacion*, señor conde de Orgáz; y si por algun accidente imprevisto no pudiera hacerse la impresion, se avisará á los suscritores para que dispongan de ellas segun tengan por conveniente.



## ANUNCIOS.

---

### LA UNIDAD CATÓLICA EN ESPAÑA,

Ó SEA

*refutacion de la carta dirigida al Sr. Ministro de Gracia y Justicia por el Pbro. D. Víctor Paniagua y Castuera.*

POR

D. JOAQUIN TORRES ASENSIO, PRRO.

Canónigo del Sacro Monte de Granada.

---

Se espnde este folleto en la Administracion Económica de esta Diócesis al ínfimo precio de 2 rs. Cubiertos gastos, el sobrante quedará á beneficio de algun convento de Religiosas de Granada.

---

## ALIVIO DE PÁRROCOS.

---

Pláticas familiares adecuadas para los pueblos; dos para cada Dominica, y además para todos los misterios del Señor, festividades de María Santísima y fiestas de varios Santos que hay obligacion de guardar. Compuestas por un párroco.—Tercera edicion, corregida y aumentada.—Esta obra consta de dos volúmenes en 8.º marquilla. Su precio 24 rs.; rústica.

Se vende en Madrid en las librerías de Calleja y Aguado, y en Valencia en la de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, núm. 5.



Año 8.º

Jueves 14 de Enero de 1869.

N.º 383.

---

# BOLETIN OFICIAL

## ECLESIASTICO

DEL  
ARZOBISPADO DE VALENCIA.

---

Este BOLETIN se publica una vez á la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden á real de vellón.

---

**Materias que contiene este número:** Advertencia á los señores socios de la Hermandad Parroquial.—Decreto sobre unidad de fueros: continuacion.—Noticias de Roma y del Santo Padre.—Nuevas conversiones al catolicismo.—Anuncio.

---

**VALENCIA.**

---

**ADVERTENCIA**

*á los señores socios de la Hermandad Parroquial.*

---

Hasta despues de haber anunciado en nuestro *Boletin*, núm. 381, correspondiente al dia 31 de Diciembre último, el fallecimiento del Sr. Cura de Burjasót, D. Domingo García y Sales, no hemos sabido que pertenecía á la *Hermandad Parroquial*, establecida por nuestro Excmo. Prelado en 21 de Setiembre del año anterior; por consiguiente, lo advertimos hoy á todos los individuos de dicha Corporacion, para

que se sirvan aplicar por el alma del difunto los correspondientes sufragios.

Suplicamos á los señores Curas y demás encargados de las parroquias que, cuando den noticia del fallecimiento de algun Sacerdote, se sirvan espresar en la comunicacion si pertenecia á la *Hermanidad Parroquial* ó á la *Sacerdotal*, establecida tambien en la misma fecha.



## DISPOSICIONES DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

---

### Ministerio de Gracia y Justicia.

#### *Decreto sobre unidad de fueros.*

Continuacion (1).

### TITULO II.

#### *De la jurisdiccion eclesiástica.*

Art. 2.º Los tribunales eclesiásticos continuarán conociendo de las causas sacramentales, beneficiales, y de los delitos eclesiásticos con arreglo á lo que disponen los sagrados cánones.

Tambien será de su competencia el conocer de las causas de divorcio y nulidad del matrimonio, segun lo prevenido en el Santo Concilio de Trento; pero las incidencias respecto de depósito de la muger casada, alimentos, litis, expensas y demás asuntos temporales, corresponderán al conocimiento de la jurisdiccion ordinaria.

Art. 3.º Los ordinarios y metropolitanos nombrarán libremente con arreglo á los cánones, los provisos y oficiales que hayan de egercer su jurisdiccion, y los agraciados entrarán en el desempeño de sus funciones sin necesidad de cedula ausiliatoria.

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 11.



No obstante lo dispuesto en el párrafo anterior, los referidos Prelados comunicarán al Ministerio de Gracia y Justicia los nombramientos, espresando las circunstancias y méritos literarios que concurren en los nombrados.

### TITULO III.

#### *De la jurisdiccion de guerra y de la de marina.*

Art. 4.º La jurisdiccion de guerra y la de marina serán las únicas competentes para conocer respectivamente con arreglo á las ordenanzas militares del egército y de la armada:

1.º De las causas criminales por delitos que no sean de los esceptuados en los párrafos tercero y cuarto del art. 1.º, cometidos por militares y marinos de todas clases en activo servicio.

2.º De los delitos de traicion que tengan por objeto la entrega de una plaza, puesto militar, buque del Estado, arsenal ó almacenes de municiones de boca ó guerra al enemigo.

3.º De los delitos de seduccion de tropa española ó que se halle al servicio de España, para que deserte de sus banderas en tiempo de guerra ó se pase al enemigo.

4.º De los delitos de espionaje, insulto á centinelas, salvaguardias y tropa armada, atentado y desacato á la autoridad militar.

5.º De los delitos de seduccion y auxilio á la desercion en tiempo de paz.

6.º De los delitos de robo de armas, pertrechos, municiones de boca y guerra, ó efectos pertenecientes á la Hacienda militar en los almacenes, cuarteles, establecimientos militares, arsenales y buques del Estado, y del de incendio cometido en los mismos parages.

7.º De los delitos cometidos en plazas sitiadas por el enemigo que tiendan á alterar el órden público, ó á comprometer la seguridad de las mismas.

8.º De los delitos que se cometan en los arsenales del Estado contra el régimen interior, conservacion y seguridad de estos establecimientos.

9.º De los delitos y faltas comprendidos en los bandos que con arreglo á ordenanza puedan dictar los generales en gefe de los egércitos.

10. De los delitos cometidos por los prisioneros de guerra y personas de cualquiera clase, condicion y sexo que sigan al egército en campaña.

11. De los delitos de los asentistas que tengan relacion con sus asientos y contratas.

12. De las causas por delitos de cualquiera clase cometidos á bordo de las embarcaciones mercantes , así nacionales como estrangeras, de las de presas, represalias y contrabando marítimo, naufragios, abordages y arribadas.

13. De las faltas especiales que se cometan por los militares en el egercicio de sus funciones ó que afecten inmediatamente al desempeño de las mismas.

14. De las infracciones de las reglas de policía de las naves, puertos, playas y zonas marítimas, de las ordenanzas de marina y reglamentos de pesca en las aguas saladas del mar.

Art. 5.º La jurisdiccion de guerra será tambien competente por ahora para conocer de todos los delitos y faltas cometidas por cualquiera clase de personas en las plazas fuertes de Africa.

Art. 6.º Cuando un paisano sea juzgado ante la jurisdiccion de guerra ó de marina por delito que se halle castigado en el Código penal, la pena que éste señale será la aplicable en su caso.

Art. 7.º La prevencion de los juicios de testamentaria y abintestato de los militares y marinos muertos en campaña ó navegacion, corresponderá á los gefes y autoridades de guerra y marina; entendiéndose para este efecto por prevencion de tales juicios las diligencias espresadas en los artículos 351 y siguientes de la ley de enjuiciamiento civil, que deberán



acordar, siempre que fuese posible, con dictámen de asesor, y quedarán archivadas en los archivos especiales de las expresadas jurisdicciones cuando no hayan de continuarse en el juicio respectivo.

## TITULO IV.

*De la supresion de los juzgados especiales de Hacienda.*

Art. 8.º Se suprimen los juzgados especiales de Hacienda.

Los negocios de esta clase se sustanciarán con arreglo á lo que disponen las leyes comunes.

Art. 9.º Los delitos de contrabando y defraudacion se perseguirán conforme á lo ordenado en el decreto de 20 de Junio de 1852: en su consecuencia se aplicarán las penas allí establecidas por los trámites que el mismo previene, conservándose al propio tiempo el procedimiento administrativo.

## TITULO V.

*De la supresion de los tribunales de comercio, y reforma del procedimiento actual en los juicios que pasan ante esta jurisdiccion.*

Art. 10. Se suprimen los tribunales especiales de comercio.

Conforme á lo prescrito en el párrafo 8.º del art. 1.º, la jurisdiccion civil ordinaria será competente:

1.º Para conocer en todas las contestaciones judiciales sobre obligaciones y derechos procedentes de negociaciones, contratos y operaciones mercantiles, ya estén comprendidas en las disposiciones del Código de comercio por reunir los caracteres determinados en él, ya en leyes especiales.

2.º Para intervenir en los actos de jurisdiccion voluntaria que se funden en las disposiciones del mismo Código, ó que se refieran á las obligaciones que se mencionan en el párrafo anterior.

Art. 11. Los procedimientos en toda clase de juicios con inclusion de los de árbitros y amigables componedores y de los actos de jurisdiccion voluntaria que versen sobre negocios y causas de comercio y no tengan tramitacion señalada especialmente en este decreto, se arreglarán á las prescripciones de la ley de enjuiciamiento civil.

Art. 12. Se derogan el art. 325 y el libro 5.º del Código de comercio, la ley de enjuiciamiento en los negocios y causas de comercio dado en 24 de Julio de 1830 y todas las leyes y disposiciones, cualquiera que sea su clase, que se hayan publicado para su inteligencia, complemento y aplicacion.

Art. 13. Esceptúanse de la derogacion prescrita en el artículo anterior:

1.º Los procedimientos en los juicios de quiebra, los cuales continuarán arreglándose á las prescripciones del libro 4.º del Código de comercio, y al título 5.º de la ley de enjuiciamiento en los negocios y causas de comercio con las modificaciones que se espresarán mas adelante.

2.º El procedimiento de apremio en los casos y en la forma que prescribe el título 8.º de la misma ley, á escepccion del 352, que queda derogado.

Art. 14. No obstante lo prescrito en el artículo anterior, será parte en la calificacion de las quiebras y rehabilitacion de los quebrados el ministerio fiscal, en los términos que se prescriben en este decreto.

Art. 15. Con arreglo á lo ordenado en el art. 11, quedan suprimidos en los pleitos de comercio la tercera instancia y los recursos de nulidad y de injusticia notoria, y establecido el de casacion en los casos y forma que ordena la ley de enjuiciamiento civil.

Art. 16. Las actuaciones judiciales á que se refieren los artículos 121, 122, 148, 149, 151, 208, 230, 593, 644, 669, 670, 674, 679, 745, 781, 794, 940, 945, 946, 947, 948, 974, 976, 977, 986, 988, 990 y cualesquiera otros que tengan por objeto hacer constar hechos que puedan interesar á

los que promuevan informaciones sobre ellos en negocios de comercio, se practicarán en los juzgados de primera instancia.

Art. 17. No obstante lo dispuesto en el artículo anterior, podrán practicarse las diligencias á que se refiere, en los juzgados de paz de los pueblos que no sean cabezas de partido, cuando la urgencia del negocio ó la circunstancia de existir allí los medios de prueba ó los efectos mercantiles lo requieran, previa declaracion especial de los mismos jueces fundada en cualquiera de dichas circunstancias.

Art. 18. En las diligencias á que se refieren los dos artículos anteriores se observarán las reglas siguientes:

1.<sup>a</sup> Cuando hubiere alguna ó algunas personas á quienes puedan perjudicar, estas deberán ser citadas para su práctica.

2.<sup>a</sup> Los promotores fiscales en las cabezas de partido, y los procuradores síndicos de los Ayuntamientos en los demás pueblos, serán citados en los casos en que las diligencias puedan afectar á los intereses públicos ó á personas puestas bajo la proteccion especial de las leyes, ó que estén ausentes ó sean ignoradas.

3.<sup>a</sup> Los escribanos de actuaciones en los juzgados de primera instancia y los secretarios en los de paz, darán fé ó certificarán del conocimiento de las personas que reclamen y de los testigos de las informaciones que en su caso se practiquen.

Cuando no los conocieren procurarán comprobar su identidad por documentos, ó por personas que los conozcan. En caso que faltaren medios de comprobacion de su identidad, lo consignarán en las diligencias.

4.<sup>a</sup> La intervencion de los interesados, de los promotores fiscales y de los procuradores síndicos en su caso, se limitará al conocimiento é identidad de las personas que intervengan en las diligencias, y á su capacidad legal respecto al carácter con que intervienen, á cuyo efecto se les entregarán las diligencias, concluidas que sean, antes de que recaiga providencia judicial. Cualquiera otra reclamacion que

hagan, solo dará lugar á que se declare salvo su derecho para que puedan usarlo dónde y cómo lo estimen conveniente.

5.<sup>a</sup> Si las objeciones que hagan los interesados, los promotores fiscales ó los procuradores síndicos versaren sobre faltas subsanables, decretará el juez lo que corresponda para completar en lo posible las diligencias.

6.<sup>a</sup> En vista de todo, el juez resolverá lo que fuere procedente, y mandará que las diligencias se protocolicen, dándose de ellas testimonio á los interesados que lo solicitaren.

Cuando las diligencias se practiquen en los juzgados de paz, dadas que sean las certificaciones se remitirán al juzgado de primera instancia que mandará protocolizarlas.

Art. 19. La intervencion que el artículo 110 del Código dá á los tribunales de comercio respecto á la formacion del arancel, del derecho de corretage que han de percibir los corredores, corresponderá en adelante á las Juntas de comercio.

Art. 20. La facultad que segun el art. 112 tenian los intendentes, y que ahora corresponde á los gobernadores de provincia para delegar la presidencia de las reuniones de los colegios de corredores en uno de los jueces del tribunal de comercio, ó en otro magistrado, se entenderá en adelante concedida respecto á sus secretarios, á los individuos de la Junta de comercio y á los alcaldes y tenientes de alcaldes de la poblacion en que el colegio se reuna.

Art. 21. La atribucion que el núm. 1.<sup>o</sup> del art. 115 del Código dá á los presidentes de los tribunales de comercio respecto al régimen de las Bolsas y casas de contratacion, pasará á los gobernadores de provincia.

Art. 22. Los artículos 16, 31, 40, 96, 110, 112, 114, 115, 174, 1044, 1139, 1140, 1141, 1142, 1143 y 1144 del Código de comercio, quedarán reformados del modo siguiente:

«Art. 16. La matrícula de comerciantes de cada provincia se circulará anualmente á los juzgados de primera ins-

tancia, y estos cuidarán de que se fije una copia auténtica en el átrio de sus salas para conocimiento del comercio, reservando la original en su secretaría.»

«Art. 31. Copia del asiento que se haga en el registro general de todos los documentos de que se toma razon en él, se dirigirá sin dilacion á espensas de los interesados por el secretario del gobierno de la provincia, á cuyo cargo está el registro, á los juzgados de primera instancia del domicilio de aquellos, para que la fijen en el estrado ordinario de sus audiencias, y se inserte en el registro particular que cada juzgado deberá llevar de estos actos.»

«Art. 40. Los tres libros que se prescriben de rigurosa necesidad en el orden de la contabilidad comercial estarán encuadernados, forrados y foliados, en cuya forma los presentará cada comerciante en el juzgado de primera instancia del partido, ó en el de su domicilio en las poblaciones en que hubiere mas de uno, para que en la primera hoja se ponga una nota en que se haga espresion del número de las que tenga el libro y de la fecha de la presentacion de este, firmada por el juez y un éscribano de actuaciones, poniéndose en todas sus hojas el sello del juzgado. No se exigirán derechos algunos por esta diligencia.»

(Se continuará.)



## NOTICIAS RELIGIOSAS.



DE ROMA Y DEL SANTO PADRE.

El Papa ha manifestado intencion de presidir en persona el Concilio ecuménico.

La organizacion y preparacion del Concilio están confiadas á una *comision central ó directiva*, compuesta de seis Cardenales, cada uno presidente de una comision especial, á las que están agregados cierto número de consultores. El



objeto de esta comision es clasificar las peticiones y consultas enviadas por los Obispos de todo el universo, y remitirlas á las comisiones competentes; recibir todas las decisiones tomadas por estas comisiones, someterlas á un exámen severo y á un estudio profundo; y, en fin, entenderse directamente con el Soberano Pontífice sobre todas las materias sometidas al Concilio.

La *comision central* está compuesta de los Cardenales *Bilio, Reisach, Carelini, Bizzarri, Barnabo* y *Panebianco*, siendo secretario Mons. Gianelli, Obispo *in partibus*. A esta comision central están agregados varios consultores, Obispos, Abades y PP. de la Compañía de Jesus.

Hay además otras seis comisiones, presididas cada una de ellas por un Cardenal de los citados: *comision de teología dogmática*, compuesta de diez y siete consultores, y presidida por el Cardenal *Bilio*; *comision politico-religiosa*, trece consultores, bajo la presidencia dei Cardenal *Reisach*; *comision de disciplina eclesiástica*, catorce consultores, bajo la presidencia del Cardenal *Caterini*; *comision de regulares*, nueve consultores, bajo la presidencia del Cardenal *Bizzarri*; *comision para los asuntos orientales*, catorce consultores, bajo la presidencia del Cardenal *Barnabo*; *comision de ritos y ceremonias*, de la cual son consultores todos los maestros de ceremonias de la capilla pontificia, que preside el Cardenal *Panebianco*.

A estas comisiones se unen frecuentemente consultores de diversos países. La comision mas importante es la *teología dogmática*, pero la que acaso escita interés mas general, es la comision presidida por el Cardenal *Reisach*, cuyos trabajos se refieren á las relaciones de la Iglesia católica con los gobiernos y con la sociedad civil.

—La corte de Roma se ocupa asiduamente en los preparativos para la reunion del Concilio ecuménico. Entre los consultores de las comisiones nombradas está el jesuíta *Martinoff*, ruso de origen, y conocido por sus profundos estudios de las cuestiones religiosas.

—Los católicos de la Vendée y la Bretaña han enviado una preciosa batería de cañones rayados al ejército pontificio. La comision encargada de llevarla, ha presentado á Su Santidad un noble y respetuoso mensaje de adhesion y amor hácia la Santa Sede, concebido en los términos mas conmovedores y espresivos. Hé aquí su conclusion:

«Hoy nuestros padres y nuestros hijos están todavía armados por la misma causa; ellos os rodean, Santísimo Padre, y están prontos á hacer un muro con sus cuerpos.

¡Que vuestra bendicion y vuestras palabras hagan fecundo su sacrificio, y les obtengan la gracia de conservar al noble pais de los francos la fé de los Remigios, Clotildes y Luises, esa fé cuyos anales se confunden con su propia historia!

¡Ojalá la Bretaña y la Vendée puedan tener una vez mas el insigne honor de comunicar y esparcir el fuego sagrado despues de haberle guardado fielmente en su corazon! ¡Ojalá puedan continuar representando la gloriosa mision de nuestra bella Francia, siendo los primeros soldados de Dios, de la Iglesia y de la sociedad!

Prosternados humildemente á vuestros piés, os pedimos ardientemente la bendicion apostólica, y os ofrecemos el homenaje de nuestra filial veneracion con que somos, Santísimo Padre, de Vuestra Santidad devotos hijos.»

*(Pensamiento Español.)*

---

#### NUEVAS CONVERSIONES AL CATOLICISMO.

Acaba de entrar en el seno de nuestra santa Iglesia toda una comunidad protestante que reside en Market Harbrough, en Inglaterra. Ciertas señoras piadosas que se dedicaban á la educacion de gran número de niñas huérfanas, despues de examinar cuidadosamente sus dudas religiosas, las resolvieron en favor del Catolicismo, y fueron admitidas en el gremio de la Iglesia por el R. F. Buckler, O. P. En cuanto Mr. Douglas, hermano de una de estas señoras, y clérigo protestante, tuvo conocimiento del suceso, marchó

apresuradamente á tratar de disuadirlas y reconvenirlas por su conducta; empero, del exámen detenido que hizo de los motivos que les habian impulsado á reconciliarse con la Iglesia, resultó que él mismo renegó de su heregía y se hizo católico. A estas horas ya ha ingresado en el colegio inglés de Brugues, en Bélgica. Las señoras ofrecieron enviar á sus casas á todas las huérfanas que educaban; pero sus tutores y parientes les contestaron que verían con gusto que las niñas se educaran en la fé de sus maestras.

Hace poco tiempo que el Sr. Pepper, uno de los profesores científicos en la Institucion politécnica de Lóndres, entró tambien en el gremio del Catolicismo. En el mes de Noviembre último, además Mr. Pye se reconcilió con la Iglesia. Hizo su protestacion de fé en Stofforshire en 1.º de Noviembre. Por último, vemos en la escelente revista católica *El Tablet*, que en un solo mes de los del año anterior ciento cuatro protestantes se sometieron á la verdadera Iglesia en Lóndres solamente. Pero las conversiones que se verifican en Inglaterra quedan completamente eclipsadas por las que, gracias á Dios, se están efectuando en los Estados-Unidos de América. Por hoy no daremos sino un solo dato tomado del *Atlantic monthly*, revista protestante de aquel país: «Las conversiones á la fé católica, dice, han sido mas numerosas despues de la guerra, que antes de ella. En una sola iglesia en Nueva-York, y en el solo mes de Noviembre de 1867, ochenta personas se reconciliaron con la religion católica;» y añade el inteligente escritor que la calidad de los prosélitos es mas notable aun que el número de ellos.

—El teniente de navio M. de Ganlejac acaba de tomar el hábito de Cartujo en la Gran Chartrense.

—El Dr. Augusto Dumas ha tomado el hábito de Dominico en Saint-Maximien.

Sirvan estas líneas de consuelo á nuestros lectores, tan frecuentemente afligidos por el relato de las persecuciones que la Iglesia está sufriendo en nuestra católica España.

(Id.)





## ANUNCIOS.

---

### EL DIRECTOR DE LA CRUZ,

REVISTA RELIGIOSA DE ESPAÑA,

### Á SUS AMIGOS Y SUSCRITORES.

---

Desde el día 19 del corriente(1), si Dios quiere, se publicará *La Cruz* en Madrid, á donde nos hemos visto obligados á venir buscando la libertad de que hemos carecido en estos dos últimos meses en la capital de Andalucía, para defender la santa causa del catolicismo.

En estas circunstancias azarosas, en estos días de prueba en que nuestra casa en Sevilla fue insultada por las turbas con gritos ofensivos al catolicismo y amenazas á nuestra persona, arrostrando pérdidas considerables de intereses materiales, hemos preferido salir de la ciudad á la que tanto amamos, y á cuyos moradores tan honrados, tan piadosos y tan católicos, escepto algunos pocos centenares, tanto debemos, á dejar de escribir con el valor é independencia de que ya hemos dado algunas pruebas en las luchas anteriores.

Al trasladar nuestra revista á Madrid, nada tenemos que innovar, nada que prometer. Seremos en Madrid, lo mismo que en Sevilla, católicos, apostólicos, romanos, con sumision ciega al Vicario de Jesucristo, con entera obediencia á su voz y direccion, y enteramente ajenos á todo partido político.

Hoy, que hemos arrostrado pérdidas considerables, necesitamos mas que nunca de la proteccion de nuestros antiguos y constantes suscritores, y de los buenos católicos.

Su auxilio imploramos, y á su confianza correspondemos con la gracia de Dios.

La revista *La Cruz*, recomendada por nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, por el Episcopado y por la prensa na-

---

(1) Este anuncio nos lo remitió el Sr. Carbonero y Sol, con fecha 15 de Diciembre último, y no nos ha sido posible insertarlo hasta hoy.

cional y extranjera, es la mas barata de cuantas se conocen; y publica:

1.º Las disertaciones mas importantes leídas en las Sagradas Congregaciones de Roma sobre teología, liturgia, disciplina y Derecho canónico.

2.º Los actos oficiales del Sumo Pontífice; las decisiones de las Sagradas Congregaciones, y las Pastorales del Episcopado.

3.º Los sermones mas notables que se predicán en España y en el extranjero.

4.º La coleccion completa de todos los documentos relativos á los hechos religiosos de interés.

5.º Artículos doctrinales y polémicos en defensa del catolicismo, del Sumo Pontífice, del Clero, etc., etc., contra los ataques de la prensa revolucionaria y del protestantismo, y contra las invasiones de la política anticristiana, y del filosofismo.

6.º El movimiento religioso del mundo.

7.º Noticias y detalles de las misiones católicas.

8.º Juicios críticos de las obras mas importantes.

9.º Las Conferencias del P. Félix, y otras obras notables.

10.º y último. Cuantos datos y noticias de interés religioso podemos adquirir.

Los 32 tomos de mas de 600 páginas en 4.º que llevamos publicados, y en los que hemos tratado las cuestiones mas delicadas de teología dogmática y moral, de Derecho canónico, de liturgia, de disciplina y de filosofía, combatiendo y refutando los errores y heregías modernos, y defendiendo la integridad católica y la santa causa de la Iglesia, del Vicario de Jesucristo y de la Ciudad Santa, son una prueba del esmero con que hemos procurado corresponder á la acogida que se nos dispensa en España, en Ultramar y en el extranjero.

La Revista religiosa *La Cruz* tiene establecida en Roma una agencia que, por la mitad de los derechos de tarifa, evacua cuantos encargos se la hagan, y promueve el pronto despacho de las gracias que se soliciten, ya por los conductos oficiales, si fuere necesario, ya directamente, en su caso, por conducto nuestro.

La empresa de *La Cruz* ha establecido esta agencia en obsequio á sus suscritores.

Nuestra agencia, además de proporcionar libros, rosarios, estampas, reliquias, medallas, etc., se encarga tambien

de los Breves de Penitenciaría, y de activar el despacho de toda clase de dispensas avisando cuándo se conceden y salen de Roma.

*La Cruz* se publica el día 19 de cada mes en un cuaderno de 130 páginas en 4.º español con cubierta de color.

Se admiten é insertan todos los trabajos científicos y literarios, originales de nuestros suscritores, sobre asuntos morales y religiosos, con tal que merezcan la aprobacion de la censura eclesiástica.

El precio de suscripcion es 4 1½ rs. por libranza sobre tesorería de provincia, ú otra de fácil cobro, dirigida á Don Leon Carbonero y Sol, director de *La Cruz*, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid; y 5 rs. cada mes en casa de nuestros corresponsales, que son las principales librerías de España, y los de *La Esperanza*.

En Ultramar, 10 rs. cada mes.

En el extranjero, 8 rs.

Se suscribe en Madrid: librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Librería católica de Tejado, calle del Arenal.

Idem en Sevilla: librería de Izquierdo, calle de Francos.

Idem en Manila: D. Quintín Zalvidea, Santa Cruz, Manila.

---

## CONTRATO DEL DIRECTOR DE *LA CRUZ*

*con la empresa de LA ESPERANZA, periódico monárquico de Madrid, para dar á los suscritores á aquella revista una edicion económica de LA ESPERANZA, por solo su costo.*

Con el fin de que los señores suscritores á *La Cruz* puedan tener, al mismo tiempo que esta revista de interés científico y religioso, un periódico diario que, con el menor dispendio posible, les comunique noticias ciertas y autorizadas del movimiento social y político, hemos celebrado un contrato con la empresa de *La Esperanza*, acreditado periódico monárquico-religioso, en virtud del cual los señores suscritores á *La Cruz* que quieran suscribirse á *La Esperanza*, edicion económica, pagarán 20 rs. por trimestre, que es el valor de su costo, además del importe de la suscripcion á *La Cruz*, á razon de 4 1½ rs. cada mes; advirtiendo que no se admite suscripcion á *La Esperanza* por menos de un trimestre.

No es posible reducir á menos precio la suscripcion de dos publicaciones que satisfarán cumplidamente, Dios mediante, el anhelo de aumentar la instruccion científico-religiosa en todos sus ramos, y la ansiedad, hoy tan general, de recibir noticias diarias y ciertas del movimiento social, político y religioso.

Estamos seguros que el Clero y el pueblo español comprenderán los sacrificios que hacemos, y prestarán su auxilio á la empresa que hoy acometemos con nuevos bríos, con la misma fe que siempre.

Los señores suscritores á *La Cruz* que quieran suscribirse tambien á *La Esperanza*, edicion económica, lo harán por conducto nuestro, remitiendo adelantado el importe de la suscripcion de un trimestre por lo menos, en libranzas sobre tesorería de provincia ú otras de fácil cobro, á favor del director de *La Cruz*, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, sin cuyo requisito no podremos servir su suscripcion á *La Esperanza*, por carecer de fondos para hacer estos anticipos.

Tambien puede hacerse la suscripcion, ya á *La Cruz*, ya á *La Cruz* y á *La Esperanza*, en casa de nuestros correspondientes, y en las de los de *La Esperanza*.

*Tarifa de precios para la suscripcion á LA CRUZ y á  
LA ESPERANZA.*

Haciendo la suscripcion por letra en favor del director de *La Cruz*, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo.

Madrid, 33 rs. el trimestre.

Haciéndola en casa de los correspondientes, 35 rs. el trimestre.

SE SUSCRIBE:

En Madrid, librería de Olamendi, calle de la Paz, número 6.

Librería católica de Tejado, calle del Arenal.

En Sevilla, librería de Izquierdo, calle de Francos, números 44 y 45.

En Manila, D. Quintín Zalvidea, Santa Cruz.—Manila.



Año 8.º

Jueves 21 de Enero de 1869.

N.º 384.

---

# BOLETIN OFICIAL

## ECLESIASTICO

DEL

### ARZOBISPADO DE VALENCIA.

---

**Materias que contiene este número:** Carta circular de nuestro Excmo. Prelado con motivo de la próxima Cuaresma.—A los señores Curas y demás encargados de los templos sobre las funciones de desagravios.—Necrologia.—Decreto sobre unidad de fueros: conclusion.

---

### VALENCIA.

---

**NOS D. D. MARIANO BARRIO FERNANDEZ,**

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Valencia, Senador del Reino, Prelado doméstico de S. S., Asistente al Sacro Solio Pontificio, Noble Romano, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III y de la Americana de Isabel la Católica, etc. etc.

*A los Sres. Arciprestes, Curas, Ecónomos, Regentes, Coadjutores y Sacerdotes todos de nuestro Arzobispado, saludamos cariñosamente en Jesucristo que es nuestra vida y salud.*

Muy amados hermanos é hijos en el Señor: Rodeado como podeis suponer de un cúmulo de ocupaciones, no puedo tener el consuelo de dirigiros la palabra con la detencion con que en otras ocasiones he acostumbrado hacerlo al aproximarse el tiempo Santo de Cuaresma.



Estoy bien persuadido de que no habeis olvidado cuanto á este propósito os he dicho en años anteriores; y en la conviccion de que vuestro celo no solo no puede amenguarse, sino que debe crecer y aumentarse cual lo reclama en estas críticas circunstancias el bien de nuestra sagrada Religion y salvacion de las almas, tengo la seguridad de que aprovecharéis tan oportuna sazon para cultivar el campo que os ha cabido en suerte en la Iglesia de Jesucristo, procurando avivar la fe de nuestro amado pueblo con la saludable doctrina que á todos se nos dá en el sagrado Evangelio.

Los acontecimientos que en el último tercio del año 68 han tenido lugar han sido de la mayor gravedad y trascendencia, y como los pareceres de los hombres sean encontrados, se han sobreescitado las pasiones sembrando la desunion en los fieles, y es necesario que el Sacerdote, así en el púlpito como en el confesonario y en todos los actos de su ministerio, aplique el bálsamo que puede curar los males que son consecuencia de la diversidad de opiniones, exhortando á la paz, á la caridad y á la unidad religiosa, patrimonio riquísimo de nuestra amada Patria, y tan envidiado por las Naciones cultas que no le tienen, como combatido desgraciadamente por algunos espíritus que por falta de elevacion no penetran su importancia.

Procurad, pues, hacerlo sin descanso pidiendo los auxilios del Señor en la santa oracion que debe ser el comienzo de vuestras ocupaciones, consagradas todas á la instruccion del pueblo cristiano, para que por este medio se santifique, al mismo tiempo que vosotros negociais tambien vuestra propia santificacion.

Reproduzco, renuevo y vuelvo á preceptuar todo lo que en las anteriores Cartas cuaresmales se halla indicado acerca de la enseñanza y recitacion de la Doctrina cristia-

na, de la puntual concurrencia al Confesonario por todos los Sacerdotes confesores, de la predicacion del Santo Evangelio y conveniente y muy discreta distribucion de horas para la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa, consultando la comodidad de los fieles, y á fin de que todo ceda en mayor honra y gloria de Dios nuestro Señor, bien de su Santa Iglesia y mayor decoro del Sacerdocio.

Para que pueda ser mas fácil y fructuoso vuestro Ministerio, concedo las facultades extraordinarias, como en los años anteriores, que van espresas al pié de esta Carta que os dirige vuestro amante Prelado, trasmitiendo en ella para vosotros y los fieles la paternal bendicion en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Palacio Arzobispal de Valencia á 19 de Enero de 1869.

MARIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. I. el Arzobispo, mi Señor:

*Bernardo Martin,*

Can. Dig. Srio.

Los señores Curas reunirán en sus respectivas parroquias á los Sacerdotes que habitan en ellas, y les leerán esta nuestra carta y las facultades extraordinarias que á continuacion se espresan, para que lleguen á conocimiento de todos.

OTRO sí.—S. E. I. el Arzobispo, mi Señor, ha tenido á bien disponer que en todas las parroquias y filiales de los pueblos de este Arzobispado haya Exposicion por lo menos en las tardes de los tres dias llamados de Carnaval, y tambien en las iglesias de Religiosas y en otros templos abiertos al culto, en los cuales á instancia de partes se ha concedido en otras ocasiones por los anteriores Prelados; pero no habrá procesion por fuera de la iglesia.

Asimismo se ha servido S. E. I. conceder 80 dias de indulgencia á todos los fieles que asistan á los egercicios

que durante la Exposicion se practiquen, y otros 80 por rezar la estacion al *Santísimo Sacramento* en justo desagravio al Señor por los escesos y ofensas que desgraciadamente se cometen en semejantes dias.

Igualmente concede S. E. I. otros 80 dias de indulgencia á todos los fieles que asistan y oigan con atencion cada uno de los capítulos de Doctrina cristiana que los dos niños recitaren en voz alta, en la manera que está prevenido.

Tambien renueva S. E. I. las siguientes

### FACULTADES EXTRAORDINARIAS.

Todos los Sacerdotes Confesores de este Arzobispado quedan facultados:

1.º Para absolver á los penitentes bien dispuestos de todos los reservados sinodales, y de los otros reservados que se hacen sinodales, cuando concurren las circunstancias señaladas por los autores: esta facultad durará desde el inmediato domingo de Septuagésima inclusive, hasta que termine en cada Parroquia el cumplimiento Pascual del presente año, y sus resultancias.

2.º Para habilitar *ad petendum debitum* á sus penitentes, suponiendo que no estén en ocasion próxima y que se hallen bien dispuestos; sobre la penitencia que merecieran sus culpas les impondrán la de confesarse una vez en cada uno de los dos siguientes meses á la habilitacion; si fueren reincidentes, pero bien dispuestos, será la confesion en los cuatro inmediatos meses, una vez en cada uno. Esta facultad durará por el mismo tiempo que la anterior. Las palabras con que ha de hacerse la habilitacion *ad petendum*, son las siguientes, que S. E. I. recomienda se adopten para que haya completa uniformidad en este Arzobispado. Concluida la forma ordinaria de la absolucion,



añadirá el Confesor: *Et facultate apostolica mihi subdelegata, habilito te, et restituo tibi jus amissum ad petendum debitum conjugale. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.*

3.º Los Sres. Arciprestes, Curas, Ecónomos y Coadjutores usarán de las facultades contenidas en los números 1.º y 2.º desde el indicado domingo de Septuagésima hasta el propio día del año setenta, para cuya época piensa S. E. I. prorogarlas oportunamente, si Dios nuestro Señor le concede vida.

4.º Los mismos Sres. Arciprestes, Curas, Ecónomos, Coadjutores de iglesias filiales, y capellanes de Monjas podrán también de Septuagésima á Septuagésima inmediatas bendecir *Crucifijos* é Imágenes de *María Santísima* y de los Santos en sus respectivos Arciprestazgos, Parroquias y Conventos, y también bendecir los ornamentos que se ofrecieren para sus iglesias, cuyas bendiciones no han menester unción sagrada.

5.º En la misma forma quedan facultados para aplicar Indulgencia plenaria en la hora de la muerte, usando de la fórmula prescrita por el Santo Padre Benedicto XIV, los dichos Sres. Arciprestes, Curas, Ecónomos, Coadjutores y Capellanes de Monjas, así como cualquier Sacerdote que en sustitución de los nombrados administrase en algun caso el Santo Sacramento de la Extremaunción.

Valencia 19 de Enero de 1869.—*Bernardo Martin*,  
Canónigo Dignidad Secretario.



## A LOS SEÑORES CURAS

*y demás encargados de los templos, sobre funciones de desagavios.*

---

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.—  
Habiendo consultado varios Párrocos de la Diócesis si podrán

tener espuesto á S. D. M. en las funciones de desagravios que desean hacer á la Santísima Virgen por los ultrajes inferidos á sus sagradas Imágenes, según la escitacion hecha en el *Boletín eclesiástico*, correspondiente al día 7 del presente mes, nuestro Excmo. Prelado se ha servido autorizar á todos los Sres. Curas, Coadjutores y demás encargados de los templos, donde se hagan triduos ó celebren funciones con semejante objeto, para que puedan esponer el *Santísimo Sacramento* en los egercicios de mañana y tarde, concediendo además ochenta dias de indulgencia por cada uno de los actos de dichas fiestas religiosas.

Valencia 19 de Enero de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.



## NECROLOGIA.

Han fallecido:

El día 15 del presente mes, Sor María Angela Sorní y Giner, Religiosa de coro en el convento del Pié de la Cruz de Valencia, á los 29 años de edad y 8 de hábito religioso.

El día 19 de id., en Benetuser, D. Vicente Sanchis y Silvestre, Cura jubilado de Benirrama, á la edad de 31 años.

R. I. P.



## DISPOSICIONES DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

**Ministerio de Gracia y Justicia.**

*Decreto sobre unidad de fueros.*

### TITULO V.

*De la supresion de los tribunales de comercio, y reforma del procedimiento actual en los juicios que pasan ante esta jurisdiccion.*

Conclusion (1).

«Art. 96. En caso de muerte ó destitucion de un corredor colegiado, será de cargo y responsabilidad del síndico del colegio, recoger los registros del corredor muerto ó des-

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 25.

tituido , y entregarlos en el archivo del colegio de corredores para su conservacion y custodia.»

«Art. 110. Los corredores percibirán el derecho de corretage sobre los contratos en que intervengan , arreglado al arancel de cada plaza mercantil. En la que no lo haya se formará el arancel por el gobernador de la provincia , oyendo instructivamente á la Junta de comercio y á la del colegio de corredores, y se elevará á la aprobacion del gobierno.»

«Art. 112. Las reuniones no se verificarán en ningun caso, por urgente que sea, sin prévia noticia y licencia por escrito del gobernador de la provincia , quien presidirá la sesion por sí ó delegará la presidencia en su secretario , en uno de los individuos de la Junta de comercio, en el alcalde ó tenientes de alcalde de la poblacion en que el colegio se reuna y no en otra persona.»

«Art. 114. Los individuos de la Junta de gobierno serán nombrados en el primer domingo de Enero de cada año, entre los individuos de la Corporacion en Junta celebrada en la forma dispuesta en el art. 112 por pluralidad absoluta de votos, dándose cuenta del resultado al gobernador de la provincia, quien en los ocho dias siguientes aprobará la eleccion, si halla que se ha procedido en ella legalmente, oyendo y decidiendo en dicho término las quejas que se le den contra ella, y aprobada que sea , la comunicará al síndico cesante para que ponga en posesion á los nuevos electos.»

«Art. 115. Es de cargo del síndico y adjuntos de corredores:

1.º Velar que en las casas de contratacion ó Bolsas de comercio se observen las leyes y reglamentos sobre el cambio y régimen interior de aquellos establecimientos , y dar cuenta sin demora de cualquiera contravencion que llegue á su noticia al Gobernador de la provincia.

2.º Fijar despues de haber examinado las notas de todos los corredores de la plaza los precios de los cámbios y mercaderías , y estender la nota general que se fijará en las

Bolsas, enviando copia autorizada de ella al Gobernador de la provincia.

3.º Llevar un registro exacto de estas mismas notas, para que los tribunales y autoridades puedan extraer del mismo registro los datos y noticias que convengan á la buena administracion de justicia. El Gobernador de la provincia y los jueces y tribunales pueden tambien ordenar la presentacion de dicho registro, y examinarlo cuando lo crean así necesario.

Tambien pueden los particulares exigir del síndico y adjuntos las certificaciones que convengan á su derecho , de lo que resulte del registro sobre precios de cámbios y mercaderías y aquellos se las librarán sin dificultad alguno , exigiendo los derechos que se señalarán en los aranceles.

4.º Celar que los corredores no contravengan á ninguna de las disposiciones prohibitivas que van prescritas en los artículos 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105 y 106 de este Código, y en caso que lo hagan dar cuenta inmediatamente por escrito al Gobernador de la provincia, bajo la multa de 500 escudos en caso de no hacerlo, y de separacion de sus cargos.

5.º Evacuar los informes que se les pidan por las autoridades y tribunales de la nacion sobre las inculpaciones que se hagan á algun individuo del colegio , con integridad, exactitud é imparcialidad.

6.º Dar su dictámen sobre las diferencias que puedan ocurrir entre corredores y comerciantes en razon de negociaciones de cámbio ó de mercaderías , siempre que lo exija el tribunal ó juez competente, y no en otro caso.»

«Art. 174. Los factores deben tener un poder especial de la persona por cuya cuenta hagan el tráfico , del cual se tomará razon en el registro general de comercio de la provincia y se fijará un extracto en los estrados del juzgado de primera instancia del punto donde esté establecido el factor.»

«Art. 1044. Su disposicion primera se redactará así:

«El nombramiento de comisario de la quiebra en un comerciante matriculado si le hubiere....»

Lo demás del artículo queda subsistente.

«Art. 1139. Los artículos 1139 y 1140 formarán uno solo con el número 1139.»

Se intercalará con el número 1140 el artículo siguiente:

«Art. 1140. El informe del comisario y la esposicion de los síndicos se pasarán al promotor fiscal del juzgado , para que si encontrare algun delito ó falta promueva su castigo con arreglo á las leyes.»

«Art. 1141. El informe y esposicion referidos y la censura del promotor fiscal , se comunicarán al quebrado , el cual podrá impugnar la calificacion propuesta segun conven- gan á su derecho.»

«Art. 1142. En el caso de oposicion podrán así los síndicos y el promotor fiscal como el quebrado usar de los medios legales de prueba para acreditar los hechos que respectivamente hayan alegado. El término para hacer esta prueba no excederá de 40 dias.»

«Art. 1143. En vista de lo alegado y probado por parte de los síndicos, del promotor fiscal y del quebrado el juez hará la calificacion definitiva de la quiebra, cuando la considere de primera ó segunda clase con arreglo á los artículos 1003 y 1004, y mandará poner en libertad al quebrado en el caso de hallarse todavía detenido. El quebrado, los síndicos y el promotor fiscal podrán interponer apelacion de la providencia, y se les admitirá en ambos efectos , egecutándose, no obstante, en cuanto á la libertad del quebrado, si en ella se hubiere decretado.»

«Art. 1144. Cuando sustanciado el expediente de calificacion resultasen méritos para calificar la quiebra de tercera, cuarta ó quinta clase , se procederá á la formacion de causa criminal, cuya cabeza será la pieza de autos relativa á la calificacion. No obstará esto á que sigan las demás actuaciones de la quiebra.»

Art. 23. Los artículos 931, 941, 943, 963 y 979 de la



ley de enjuiciamiento civil quedarán reformados en los términos siguientes:

«Art. 931. Para decretar el embargo preventivo es necesario:

1.º Que quien lo pida presente un título ejecutivo.

2.º Que aquel contra quien se pide, se halle en uno de los casos siguientes:

«Que sea extranjero no naturalizado en la nación.»

«Que aunque sea español ó extranjero naturalizado, no tenga domicilio ó bienes raíces, ó un establecimiento agrícola, industrial ó mercantil en el lugar donde corresponda demandarle justicia para el pago de una deuda.»

«Que aun teniendo las circunstancias que acaban de expresarse, se haya lugado de su domicilio ó establecimiento, no dejando persona al frente de él, ó que se oculte, ó exista motivo racional para creer que ocultará ó malbaratará sus bienes en daño de sus acreedores, sabiendo que se procederá contra él.»

Art. 941. El art. 941 de la ley de enjuiciamiento civil, se adicionará al fin del modo siguiente: «4.º Las letras de cámbio sin necesidad de reconocimiento judicial respecto al aceptante que no hubiere puesto tacha de falsedad á su aceptación al tiempo de protestar la letra por falta de pago.»

«5.º Los cupones de obligaciones al portador emitidas por compañías legalmente autorizadas al efecto, siempre que confronten con los títulos y estos con los libros talonarios, á no ser que el director ó persona que represente á la compañía protesten en el acto de la confrontación la falsedad de los títulos.

El artículo 943 se adicionará del modo siguiente:

«Art. 943. Si el deudor citado para reconocer su firma, dejare de comparecer, se le citará segunda vez bajo apercibimiento de declararlo confeso en la legitimidad de la misma, y si no compareciere, se decretará contra él la ejecución siempre que hubiere precedido pretesto ó requerimiento al pago ante notario, ó se hubiere celebrado acto de con-



ciliacion sin haberse opuesto tacha de falsedad á la firma en que funda el acreedor la accion egecutiva.»

«El que citado por segunda vez no compareciere, podrá, á instancia del actor, ser citado por tercera vez, bajo apercibimiento de haberle por confeso, si no mediare justa causa, y no compareciendo será habido por confeso á petition de parte, y se decretará la egecucion.»

«El que con cualquier motivo manifestase que no puede responder acerca de si es ó no suya la firma, será interrogado por el juez acerca de la certeza de la deuda, y si eludiere tambien responder categóricamente, será amonestado de ser habido por confeso si no responde categóricamente. Si persistiere, hará el juez esta declaracion.»

Al final del art. 963 se añadirá en párrafo separado lo siguiente:

«Esceptúanse de lo que queda establecido las egecuciones que procedan de letras de cámbio, en las que no se admitirán mas escepciones que las prevenidas en el art. 545 del Código de comercio.»

El art. 979 será sustituido por el siguiente:

«Art. 979. Consentida la sentencia de remate, confirmada por la Audiencia, ó dada la fianza en el caso de pedirse su egecucion cuando se haya apelado, se hará pago inmediatamente de principal y costas, prévia tasacion de estas, si lo embargado fuere dinero, sueldos, pensiones ó créditos realizables en el acto.»

«Si fueran valores de comercio endosables ó títulos al portador emitidos por el gobierno ó por las Sociedades autorizadas para ello, se hará su venta por el corredor que el juez señale, uniéndose á los autos nota de la negociacion que presentará el corredor elejido con certificacion al pié de ella dada por los síndicos del colegio, ó donde no hubiera colegio por los dos corredores mas antiguos, en la que conste haberse hecho la negociacion al cámbio corriente del dia de la fecha. Respecto á los efectos que se coticen en Bolsa, la eleccion del juez deberá recaer en uno de sus agentes, y

donde no lo hubiere , en un corredor de comercio. Cuando los bienes fueren de otra clase , se procederá á su justiprecio por peritos nombrados por las partes , y tercero en su caso, para dirimir la discordia.»

Art. 24. Los artículos 244, 245, 246 y 250 de la ley de enjuiciamiento en los negocios y causas de comercio, quedarán redactados en la forma siguiente:

«Art. 244. Los síndicos en la esposicion que se les prescribe presentar por el art. 1139 y el promotor fiscal en la censura que ordena el art. 1140, deducirán pretension formal sobre la calificacion de la quiebra, y unida á los autos se entregarán al quebrado por término de nueve dias para que conteste á esta solicitud.»

«Art. 245. No usando el quebrado de la comunicacion de autos, ó en el caso de que los devuelva sin oponerse á la pretension de los síndicos ó del promotor, se procederá á la vista , previo el señalamiento del dia , que se notificará á las partes , y el juez hará la calificacion que estime arreglada á derecho, segun lo que resulte de esta pieza de autos , y de la respectiva á la declaracion de quiebra que se tendrá tambien presente.»

«Art. 246. Si el quebrado hiciere oposicion á la pretension de los síndicos ó del promotor fiscal, se recibirá la causa á prueba por el término que el juez halle prudentemente necesario, segun lo alegado por las partes, prorogándolo, si estas lo pidiesen, hasta el máximum de 40 dias que señala el art. 1142 del Código.

«Art. 250. Los síndicos no harán gestion alguna bajo esta representacion en la causa criminal que se siga al quebrado de tercera, de cuarta ó de quinta clase, sino por acuerdo de la Junta general de acreedores.»

«El que de estos use en aquel juicio de las acciones que le competan con arreglo á las leyes criminales, lo hará á sus propias espensas sin repeticion en ningun caso contra la masa por las resultas del juicio.»

Art. 25. En todos los artículos que el Código de comer-

cio se refiere á los intendentes, y el mismo Código ó la ley de enjuiciamiento en negocios y causas mercantiles en la parte que se conserva, hacen mencion de los tribunales de comercio, ó jueces comisarios de quiebra, se sustituirán á la palabra *intendentes* las de *gobernadores de provincia*, á las de *Tribunales de comercio* la de *jueces de primera instancia*, y á las de *jueces comisarios* la de *comisarios*.

La misma palabra de *comisarios* se sustituirá á la de *juez*, cuando en la ley de enjuiciamiento en los negocios y causas de comercio se usa de esta palabra para designar al juez comisario.

A la frase de *prior del Tribunal de comercio*, cuando se refiere á autos judiciales, se sustituirá la de *juez*.

Art. 26. Publicado que sea el presente decreto se harán nuevas ediciones oficiales del Código de comercio y de la ley de enjuiciamiento civil, en las cuales se pondrán en sus respectivos lugares las alteraciones que quedan ordenadas, dejándose de insertar las supresiones.

Art. 27. Se procurarán evitar en cuanto sea posible alteraciones en la numeracion de los artículos, dividiendo al efecto alguno ó algunos, cuyas disposiciones lo permitan sin perjudicar á su contesto.

Art. 28. Se suprimirán como parte integrante de la ley de enjuiciamiento civil:

1.º Al final de la parte primera, y con numeracion separada dos títulos adicionales, uno de ellos el 5.º de la ley de enjuiciamiento en los negocios y causas de comercio, segun ha sido reformado por este decreto, y el otro será el 8.º á escepcion del art. 352 que queda suprimido.

2.º Al final de la segunda parte, como título adicional, se pondrá de la misma manera el art. 16 de este decreto.

Art. 29. Los gobernadores de provincia reemplazarán en los patronatos y fundaciones, de cualquiera clase que fueren, á los tribunales de comercio, á sus priores y cónsules que tuvieren á ellos llamamiento.

Art. 30. Se derogan todas las leyes, reglamentos y ór-

denes anteriores en cuanto se opongán al presente decreto.

#### DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

1.<sup>a</sup> Dentro de los 30 dias siguientes á la publicacion de este decreto en la *Gaceta de Madrid* pasarán á los juzgados y tribunales competentes en el estado en que se hallen:

1.º Los negocios civiles y causas criminales por delitos comunes pendientes en los juzgados y tribunales eclesiásticos y en los de Guerra y Marina, salva la escepcion que expresan los arts. 4.º y 5.º, del presente decreto.

2.º Los pleitos civiles y causas criminales pendientes en los juzgados de Hacienda.

3.º Los asuntos pendientes en los tribunales especiales de comercio.

2.<sup>a</sup> Se considerará desde luego como juez competente para conocer de los pleitos pendientes en los tribunales de comercio, y en los juzgados militares y eclesiásticos el del lugar en que se sigan.

Donde hubiere mas de un juez será el competente el del domicilio del demandado, en los pleitos, y si este no lo tuviere en el mismo pueblo, el decano.

En las causas será el competente el del lugar del delito; y si se hubiere cometido fuera del pueblo en que se siguiera la causa, el decano cuando hubiere mas de un juez.

3.<sup>a</sup> Los pleitos y causas por delitos comunes pendientes en segunda ó última instancia en los tribunales eclesiásticos y en los militares, se pasarán en el estado en que se encuentren á la Audiencia en cuyo territorio residieren los jueces que hayan dictado la sentencia en primera instancia.

Si hubiere algun recurso de casacion pendiente en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, se remitirá para su decision al Tribunal Supremo de Justicia en el estado en que se halle.

4.<sup>a</sup> Los pleitos y causas pendientes al publicarse este decreto en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, tribuna-

les eclesiásticos, tribunales de comercio, auditorias de Guerra y Marina se continuarán sustanciando con sujecion á las leyes anteriores, hasta que termine la instancia en que se encontraren.

Desde la sentencia que ponga término á dicha instancia se acomodarán á las prescripciones de este decreto y de las leyes comunes.

5.<sup>a</sup> Los resguardos de depósitos que obran en los juzgados y tribunales que se suprimen, y las consignaciones hechas con cualquier motivo en las escribanías, se pondrán á la disposicion de los jueces que deban conocer de los pleitos ó causas á que se refieran.

6.<sup>a</sup> Los géneros y efectos que se hallen en las salas de depósitos de los tribunales de comercio continuarán en ellos bajo la vigilancia de la Junta de comercio y á disposicion de los jueces competentes.

7.<sup>a</sup> Los archivos de los juzgados de Hacienda y Comercio quedarán á disposicion de los jueces de primera instancia, los cuales deberán hacerse cargo de ellos y depositarlos donde lo estén los demás correspondientes á la jurisdiccion ordinaria.

8.<sup>a</sup> Los libros de los agentes de Bolsa y corredores que cesen en sus cargos y de los quebrados que obren en los archivos de los tribunales de comercio, se depositarán en los de las Juntas de comercio, quedando los últimos á disposicion de los juzgados respectivos.

9.<sup>a</sup> Los jueces de Hacienda y los abogados consultores de los tribunales de comercio que cesen á consecuencia de lo dispuesto en el presente decreto, tendrán la misma consideracion y derechos que los jueces de término cesantes, si tuvieran en su carrera respectiva, ó en la judicial ó fiscal del fuero comun, el tiempo de servicio necesario para obtener la referida consideracion.

Los que tuvieran menos tiempo de servicio, serán considerados como jueces de ascenso.

10. El fiscal de Hacienda de la Audiencia de Madrid será



considerado como fiscal cesante de la misma Audiencia, si contare el tiempo de servicio necesario para obtener la mencionada consideracion. Si no lo tuviere, como fiscal cesante de la Audiencia de provincia.

El abogado fiscal de Hacienda del Tribunal Supremo de Justicia como abogado fiscal del mismo, si tuviere el tiempo necesario para ello, y si no lo tuviere, como teniente fiscal de la Audiencia de Madrid.

Los promotores fiscales de Hacienda serán considerados como promotores fiscales de término cesantes, si tuvieran en su carrera respectiva, ó en la judicial ó fiscal del fuero comun, el tiempo de servicio suficiente para obtener la referida categoría.

Los que tengan menos tiempo de servicio serán considerados como promotores de ascenso.

11. Los escribanos y subalternos de los juzgados de Hacienda y tribunales de comercio serán colocados en las vacantes de su clase que ocurran en los tribunales y juzgados de la jurisdiccion ordinaria que continuarán por ahora con la organizacion que hoy tienen.

12. Por los ministerios á quienes corresponda se darán las órdenes oportunas para el cumplimiento de este decreto, del cual dará cuenta á las Córtes el gobierno provisional.

Madrid 6 de Diciembre de 1868.—El ministro de Gracia y Justicia, *Antonio Romero Ortiz*.

*(Gaceta del 8 de Diciembre último.)*





Año 8.º

Jueves 28 de Enero de 1869.

N.º 385.

---

# BOLETIN OFICIAL

## ECLESIASTICO

DEL

### ARZOBISPADO DE VALENCIA.

---

Este BOLETIN se publica una vez á la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden á real de vellón.

---

**Materias que contiene este número:** Advertencia importante.—Necrologia.—La libertad de cultos.—Noticias de Roma y del Santo Padre.—Anuncios.

---

## VALENCIA.

---

### ADVERTENCIA IMPORTANTE.

---

Para evitar toda clase de interpretaciones respecto á la egecucion de lo dispuesto en el decreto del Sr. Ministro de Fomento á los Gobernadores de Provincia, cúmplenos el manifestar:

Que en la mañana del 25 del actual, y hora de las once, se presentaron en la Santa Iglesia Catedral los Sres. Pascual y Genis, Gobernador accidental de la Provincia, Sr. Castells, gefe de Fomento, Sr. Charques, secretario del Gobierno, el Archivero general, Sr. Velasco, y el Cronista de la ciudad, Sr. Boix, para dar cumplimiento á un decreto del Sr. Ministro de Fomento. Avisado el Sr. Dean de que los referidos

señores se hallaban en la Catedral con órdenes que cumplimentar , pasó inmediatamente á ella y les espuso que antes de proceder á nada era preciso ponerlo en conocimiento del Prelado y convocar al Cabildo. Negándose los señores de la comision á la convocacion del Cabildo por la perentoriedad con que debian evacuar su cometido, accedieron á que se diese aviso al Prelado, dando para ello comision al señor D. Manuel Cabello, Canónigo fabriquero, y al Sr. Charques. Avisado S. E. I. se trasladó sin pérdida de tiempo á la Catedral, é incorporándose con los mencionados señores en la Sala Capitular, se procedió á la lectura del indicado decreto.

Terminada ésta manifestó el Sr. Pascual y Genis que venia dispuesto á cumplimentar aquella disposicion.

S. E. I. afectado profundamente, así del decreto como de su parte espositiva, dijo en contestacion, poco mas ó menos, las siguientes palabras: «Que obediente, como el que mas, al Gobierno provisional, no reconocia facultades ni autoridad en el Sr. Ministro de Fomento ni en el Gobierno provisional para disponer la incautacion de efectos de los Archivos de las iglesias, y demás que son objeto de esta disposicion: Que por su parte carecia tambien de facultades para entregarlos, porque no eran suyos ni de su Cabildo, sino de la Iglesia á quien se habian donado para ciertos y determinados usos: Que en su mano no habia mas medio de oponerse á lo dispuesto que el de la protesta, porque *Ecclesia Dei non est defendenda more castrorum*, y desde luego protestaba enérgicamente y de la manera mas solemne contra lo dispuesto en el decreto, recordando las disposiciones de la Iglesia para semejantes casos.»

Por lo que hace al preámbulo del mismo decreto dijo: «que como español, como católico, como Sacerdote y como Prelado de la Diócesis de Valencia, debia protestar y protestaba nuevamente contra sus aseveraciones, como injuriosas que eran á la Iglesia y al Clero: Que si bien muy respetable el ministro, era sin embargo falible, buen testimonio de ello la parte espositiva de su decreto: Que si son ciertas las

sustracciones de preciosidades que en ella se mencionan, debía tomarse en cuenta que solo han tenido lugar despues que secularizadas éstas se estrajeron de la tutela salvadora del Clero, que en siglos de barbarie supo conservar, ya que no aumentar las preciosidades artísticas y literarias.»

Terminada la protesta, S. E. I. se retiró respondiendo al Sr. Pascual y Genis, que le rogaba permaneciese allí hasta levantarse el acta, «que no era necesaria su permanencia para el indicado objeto, cuya fiel evacuacion fiaba á la reconocida probidad de los señores presentes.»

Levantada el acta se insertó la protesta oficial que se copia á continuacion, y, aunque mas lacónica, es sustancialmente como la anterior, dice así:

«Terminada la lectura S. E. I. manifestó, que aunque  
»sumiso y obediente siempre como el que mas al Gobierno,  
»y que no podia oponerse á la egecucion de lo preceptuado  
»en dicho decreto, sin embargo, teniendo la conviccion de  
»que ni el Sr. Ministro ni el Gobierno provisional estaban  
»facultados para ello, no podia menos de protestar, como  
»Prelado de esta Diócesis de Valencia, solemnemente, así de  
»lo dispuesto en los articulos del decreto, como de varias  
»apreciaciones contenidas en el preámbulo del mismo, que  
»suponen abandono é incuria en el Clero y le imputan la  
»culpabilidad de ciertos hechos degradantes, así de estravío  
»como malversacion de objetos y documentos que solo han  
»podido tener lugar despues que los Archivos, en que se ha-  
»llaban, fueron sacados de manos del Clero Secular y Regu-  
»lar, conservador siempre en ésta, como en las demás na-  
»ciones, de toda preciosidad artística y literaria, y sin cuyo  
»celo habria olvidado la Europa hasta el modo de escribir.»



## NECROLOGIA.

---

Han fallecido:

El dia 18 del presente mes, en Játiva, el P. Juan Bautista Maiques, Religioso dominico esclaustrado, á la edad de 58 años.

El dia 21 de id., en Albaida, D. José Iborra y Lloret, Coadjutor de Nucía, á la edad de 54 años.

R. I. P.



## LA LIBERTAD DE CULTOS.

---

Contestando el *Semanario Católico Vasco-Navarro* al periódico titulado *Irurac-bat*, sobre las pretendidas ventajas de la libertad de cultos en España, se esplica en estos términos:

«El culto de una religion falsa es siempre un mal: sin embargo, este mal puede y debe algunas veces ser tolerado por evitar mayores males. Descendamos de la altura de los principios á la aplicacion concreta de las doctrinas, y examinemos si las ventajas que España hubiera de reportar de la introduccion de cultos falsos en su seno, son bastantes á decretar la libertad religiosa en la acepcion latísima espuesta por nuestro contradictor. Nuestro ilustrado y apreciable contendiente opina que la libertad de cultos está en los intereses bien entendidos de la Iglesia. Recuérdense sus palabras: «¿Cuándo cesará de gemir la Iglesia bajo la coaccion de los »poderes seculares? Cuando invocando la *ley de la libertad* »del Doctor angélico, cese de pedir un lugar en la esfera de »las relaciones entre los poderes seculares y los pueblos. Esta »es nuestra opinion, emitida con toda la humanidad que la »naturaleza del asunto exige.

»La Iglesia circunscrita en los límites de su mision puramente espiritual, dirigida á procurar la *salvacion eterna*

»de las almas. El Estado circunscrito en los límites de su  
»mision puramente temporal, dirigido á procurar la *felicidad*  
»*temporal* de los ciudadanos. La Iglesia libre del Estado de  
»sus oraciones con los fieles; el Estado libre de la Iglesia en  
»sus relaciones con los ciudadanos. Este es nuestro princi-  
pio, sencillo como es sencilla la verdad.

»Pero de ese principio se deriva la libertad de conciencia,  
»esclamará *El Semanario*. Pues eso queremos; la libertad de  
»conciencia es uno de nuestros dogmas.»

Y al comienzo de aquel artículo, escrito el 20 de Marzo,  
decia:

«¿A dónde vá el *Irurac-bat*, se habrá preguntado, á dón-  
»de vá con su teoría de independendia entre la Iglesia y el  
»Estado, si rechaza el principio de *direccion material* de la  
»Iglesia sobre la sociedad civil?

»A cerrar ese período penoso de lucha entre las dos su-  
»premas potestades, contestamos; á borrar ese antagonismo  
»que, dado el progreso de la época y el estado de las mo-  
»dernas sociedades, no puede subsistir largo tiempo sin en-  
»gendrar peligros para la sociedad civil, y tribulaciones para  
»la sociedad religiosa: á lo menos creemos en conciencia que  
»á esto conducen nuestras doctrinas.

»El *regalismo* no tiene razon de ser, admitida la *inde-*  
»*pendencia de la Iglesia*; pero tampoco tienen razon de ser  
»las intromisiones de la Iglesia en los asuntos privativos de  
»la sociedad civil, que han dado entrada al regalismo, admi-  
»tida la *independencia del Estado*.»

Parece que así debería ser; pero no es esto lo que efec-  
tivamente sucede. Nuestro contradictor se equivoca. Nace su  
error de un gran sentimiento de generosidad que con mucho  
gusto reconocemos en su alma. Aborreciendo instintivamente  
la consecuencia, apenas concebía posible la existencia de  
hombres bastante inconsecuentes para privar á la Iglesia de  
su libertad santa, al tiempo mismo que se proclamaba su so-  
berana independendia del Estado. «La Iglesia será libre en  
»el Estado libre: desaparecerán las regalías, el cesarismo,  
»todas esas vejaciones que hacen gemir á la Iglesia bajo la  
»coaccion de los poderes seculares.» Este programa ha fas-  
cinado á nuestro contradictor, sin advertir que esas bellezas  
poéticas son engañosas utopias. Hagamos dos citas no mas,  
y sujetémoslas al buen juicio, al fallo imparcial de nuestro  
colega.

Libertad de cultos hay en Francia. ¿Se ha mitigado por



eso el *placet*, inmensamente mas odioso, mas depresivo para la Iglesia que el *exequatur* de España?

Libertad de cultos hay en Italia. Y ¡qué! ¿Se vé por eso libre la Iglesia de irritantes y exageradas regalías en Italia? ¿No se han roto las negociaciones entre la Santa Sede y la Italia por cuestiones de regalías?

No; esa pretendida ventaja en favor de la Iglesia no existe en la libertad de cultos.

«Pero establecida la libertad de cultos vendrán á España capitales inmensos, y se fomentará grandemente nuestro comercio, y prosperará nuestra industria.»

Veamos si esta segunda ventaja es mas real y positiva que la primera.

Grandes capitales han venido del extranjero para la construcción de los ferro-carriles en España; pero se los han vuelto á llevar. El mal no está en que no vienen, sino en que se van; y se van, no por la intolerancia religiosa sino por otras causas que honran muy poco á nuestra nación.

¿Vendrán?.... Vendrán ó no vendrán.

Hemos demostrado en uno de nuestros anteriores artículos que en España hay verdadera libertad de conciencia. Muchos son los judíos y los protestantes establecidos en España, algunos en posiciones muy altas. ¿Quién los molesta porque no profesan la religion católica? Vengan, vengan sus correligionarios; abiertas les están las puertas. Asegurémosles paz, orden, seguridad personal, respecto á sus propiedades, hospitalidad generosa, caridad verdaderamente católica, y.... vendrán.

Discutíase en las Cortes Constituyentes de 1855 la célebre *segunda base*, y el diputado Sr. D. Salustiano de Olózaga, en un brillante discurso que pronunció en favor de la unidad religiosa de España, decía:

«Hay, señores, muchos diputados que creen que esta enmienda (1) debe tomarse en consideracion atendido el atraso de nuestra industria, lo reducido de nuestro comercio, y las ventajas que podemos obtener de una grande emigracion de extranjeros que vengan con sus capitales y sus artes á fecundizar este suelo.... Mas ¿por qué no vienen estas huestes de extranjeros, cuando hay tantos extranjeros católicos que salen á probar fortuna, y dejan su país en

---

(1) Contra la unidad religiosa consignada en la Constitucion.



»busca de lo que en él no encuentran? ¿No saben los señores  
»diputados que en muy pocos años han emigrado de Irlanda,  
»donde todos son *católicos*, nada menos que dos millones de  
»irlandeses? Pues de esos dos millones no sé que un solo  
»individuo haya venido á España, y á España podían cierta-  
»mente haber venido á ejercer su culto Y hay mas, señores:  
»¿saben las Córtes á dónde han ido, á dónde van todavía  
»esos infelices? Cruzan el Atlántico y van á los Estados-  
»Unidos, en donde. ... hay en el dia una secta que vá cun-  
»diendo, que vá haciéndose poderosa y temible, y que ha  
»tenido ya encuentros con los desgraciados emigrados cató-  
»licos que han llegado de aquel país, las sectas de los *know-*  
»*nothing*, de los que por *humildad* dicen que nada saben,  
»y saben lo bastante para impedir que vayan extranjeros y  
»sobre todo católicos, á arrancarles la riqueza de aquel  
»país.» Hasta aquí el elocuente Sr. Olózaga.

No dudamos que el importante hombre público de quien son estas palabras acreditará una vez mas su bien probada consecuencia, combatiendo, como entonces combatió, la introduccion de la libertad de cultos en la católica España.

Con menos guerras y mas paz (1), con menos político-  
mania y mas amor al trabajo es como se evitará la despobla-  
cion de España, sus infortunios en el interior, su descrédito  
en el extranjero.

«Pero la honra, pero la dignidad del altivo pueblo espa-  
»ñol no puede sufrir que pese un solo momento mas sobre  
»su frente ese sello de *ignominiosa intolerancia*, oprobio,  
»vergüenza y humillacion horrible entre los pueblos cultos  
»de la civilizada Europa. ¿Qué dirán de nosotros los estran-  
»geros?

Los extranjeros dirán de nosotros lo que están diciendo ya, lo que ha mucho tiempo dicen de nosotros. No todos los extranjeros nos juzgan por un mismo criterio.

En Francia, por ejemplo, hay apenas dos millones de protestantes, y estos generalmente nos insultan por nuestra unidad religiosa. En cámbio hay en el vecino imperio mas de veinte millones de católicos que nos la envidian, y la celebran, aplauden y admiran.

---

(1) Mas de cuatrocientos mil españoles murieron en la guerra de la Independencia. Pasan de medio millon los que han muerto en la guerra civil de 1834 á 1840. Esta cifra espantosa ha crecido á consecuencia de nuestras luchas intestinas.

Y hasta en la protestante Inglaterra, uno de sus mas eminentes hombres de Estado, lord Palmerston, decia á un español: «Felizmente teneis en España unidad religiosa: me »dejaría cortar una mano á trueque de tenerla en Inglaterra.»

Permitásenos repetir aquí lo que ya hace cerca de siete años escribíamos á este propósito: «Podríamos perfectamente »tener protestantes sin propaganda y sin culto alguno este- »rior. Porque el protestante, si lo es en verdad, no tiene re- »ligion alguna positiva. O es hombre despreocupado y en- »tonces le importa lo mismo vivir entre moros ó cristianos; ó »es hombre de bien y de convicciones, y entonces puede per- »fectamente practicar su religion sin que nadie lo advierta, »en el *santuario de su conciencia*, sin ritos, sin ceremonias, »sin sacerdotes y sin un culto externo; porque el protestan- »tismo es una religion privada, y privadamente puede eger- »cerse por cualquiera aun en las naciones católicas, Ya se vé »de aquí cuán equivocados viven quienes quisieran ver esta- »blecida en nuestro suelo la libertad de cultos, para que no »se retrajesen de venir á fijar aquí su residencia grandes ca- »pitalistas y ricos banqueros ingleses (1).»

Se continúa abogando por la libertad de cultos, y se dice: «¡Bien que la unidad religiosa en una nacion sea una gran »cosa! Pero cada hombre debe vivir segun su conciencia. No »queremos hipócritas, no podemos tolerar el triunfo del fa- »natismo, de la supersticion en España.»

En España hay libertad de conciencia. Lo repetiremos por la centésima vez. Hay libertad de conciencia, y puede cada uno vivir con arreglo á ella sin necesidad de la libertad de cultos. Es mas: hay por desgracia libertinage de concien- cia. ¿No se niega impunemente, con cinismo espantoso, la existencia de un Dios personal? ¿Qué mas se quiere?

¡Los hipócritas! ¡Oh! no concebimos ya hoy la existencia de verdaderos hipócritas. ¡Se puede medrar tan poco con la hipocresía! ¡Tan cerradas están las vías para abrirse paso por esos medios! ¡Tan estúpida la locura de quien pretendiera hacer carrera, y crecer y subir alegando esos méritos! No: podemos vivir tranquilos. Hoy es muy poco temible la hipo- cresía de la falsa piedad: lo que sí puede perjudicarnos mu- cho es la hipocresía de la falsa ciencia, la hipocresía del falso patriotismo.

---

(1) «Ensayo sobre la tolerancia religiosa en España,» pág. 32.

No há muchos dias un amigo nuestro, muy liberal y muy demócrata, asistió á misa en un dia de domingo en cierta poblacion de España. Al verle salir de la iglesia algunos conocidos suyos, le insultaron llamándole *retrógrado*, *hipócrita neo*, porque continuaba aun esas prácticas supersticiosas, y contribuía á esas farsas, siervo de la teocracia y víctima del fanatismo clerical. Solo á favor de esta confusion de ideas y de este abuso de voces es como puede sostenerse el argumento que nos hemos propuesto rebatir. Si el creer en Dios, y oír misa y ayunar cuando lo manda la santa madre Iglesia es *neo-catolicismo*, hágasenos el favor de decir en dónde está el catolicismo verdadero.

¡Se habla de hipocresía! ¿No hay por ventura hipócritas entre los protestantes? ¿Cuántos habrá entre los protestantes que se harían hipócritas muy hipócritas cerca de un católico á cuya sombra pudieran hacer su negocio en un pais libre-cultista?

¿Qué diremos de las supersticiones? Que el libre-cultismo, lejos de conjurar supersticiones, es su gran conductor, su propagador efficacísimo. Recórranse la Europa y la América, compárense unos pueblos con otros, los católicos con los que no tienen la dicha de serlo, y dígase si no es en los paises protestantes en donde con preferencia surgen y descuellan las supersticiones mas ridiculas y absurdas. La hedionda semilla del fatalismo, de los sortilegios, agüeros y nigromancia no puede introducirse en el campo cerrado de la Iglesia. En España no se ha visto jamás, ni creemos se consentirá nunca, que en las plazas y en los paseos nos asalten turbas de fanáticos vestidos de farsantes que por media peseta nos vengán á decir la buenaventura. Y esto que es imposible en la Fuente Castellana, en el Retiro, en la Puerta del Sol de Madrid; esto que llenaria de indignacion á los de provincias y á los de sus últimas aldeas eo sus bailes campestres, se vé, y se tolera, y se consiente en los *boulevards*, en los Campos Elíseos de París. ¿Qué supersticion hay comparable con la supersticion del espiritismo? ¿Qué prosélitos han hecho en España los espiritistas? Concluyamos. ¿Queremos evitar al pueblo español la supersticion de las supersticiones, el culto de Satanás, ese fanatismo corruptor que hace sacerdote á un saltimbanquis que lee por el espinazo y practica otros actos *admirables* de pretendido magnetismo? ¿Sí? Pues apartémosle del protestantismo, porque el protestantismo es la cuna, es el teatro de operaciones

do la religion espiritista. Mantengámosle en su hermosa, en su magnífica unidad religiosa.

En confirmacion de estas apreciaciones volveremos á decir lo que escribíamos hace algunos años: «El protestantismo es la religion en que cada cual cree y obra segun cree; es decir, que es la ominosa licencia de creer y obrar cada uno lo que quiere. No se diga que somos exagerados. Proclamado el libre exámen en materias religiosas, establecida la razon individual ó el espíritu privado, único árbitro, único juez para dirimir controversias religiosas; ó la razon humana se cree inmediatamente inspirada por Dios, y entonces hé ahí al fanático, al supersticioso, de que pruebas tantas y tan indestructibles nos suministra la historia de la pretendida Reforma; ó quiere sujetar á su mezquino fallo todo lo relativo al órden natural, y entonces hé ahí al sociniano, al teísta, al racionalista, al ateo, al irreligioso é impio (1).»

Hagámonos cargo de otro argumento.

«La Iglesia católica, se dirá, es militante, y sus ministros, milicia de Cristo, deben desear la lucha. Venga, pues, la libertad de cultos, y el Clero católico será en adelante mas activo, mas virtuoso y mas ilustrado.»

¿Este sofisma merece los honores de una séria refutacion? No.

El soldado se forma en la guerra. En la guerra se hacen los egércitos aguerridos y valientes. A la guerra deben los generales su esperiencia y su gloria militar. ¿Podrá de aquí deducirse que la guerra es preferible á la paz?

La observacion y la práctica son la grande escuela de la difícil ciencia de curar. Esto no obstante, ¿podrá alguien sostener la conveniencia de que se envenene la atmósfera, y se promuevan epidemias devastadoras, y se produzcan lesiones para proporcionar al médico y al cirujano anchuroso campo en que recoger datos interesantes, hallar fórmulas luminosas para combatir los estragos del mal?

Por lo demás, el Clero católico nada puede aprender del protestante. El célebre William Cobbet ha demostrado hasta la evidencia que el clero anglicano tiene actividad, mucha actividad, solo para hacerse rico y llenar de riquezas á sus mugeres y á sus hijos. Los ministros de las *sectas reforma-*

---

(1) Ezequiel, cap. XXXVII.



das en toda la Europa, ó se hacen racionalistas como el obispo anglicano Colenso, y otros y otros obispos que no admiten la divinidad de Jesucristo, ó van pasando al *puseismo*, última etapa en los caminos de su conversion á Roma. El protestantismo ortodoxo se queda ya sin clero. Los racionalistas se ríen de su pretendida ortodoxia; los puseistas se hacen católicos. ¿Con cuáles de estos se cuenta para establecer en España el culto religioso de las comuniones protestantes? Yo quisiera que los españoles supiéramos hacer las cosas, y que las hiciéramos siempre, aun siendo malas, con alguna oportunidad, si el mal puede alguna vez ser oportuno. Pensar hoy sériamente en introducir en España esos cultos es ignorar completamente el movimiento religioso del mundo; es responder tardíamente al grito de emancipacion religiosa lanzado con fanatismo feróz hace ya tres siglos; es justificar el sangriento sarcasmo con que la prensa extranjera nos mira, nos desprecia y nos insulta, diciendo: ¡¡¡Cosas de España!!!

«No, no es eso, se repite. El Clero teme perder su inmunidad, sus privilegios y su influencia, introducida la libertad de cultos en España.»

El Clero perderá muchísimo, es verdad; pero inmensamente mas perderá el Estado. ¿Por qué no decirlo? El desprestigio del Clero está intimamente conexo con el desprestigio del Catolicismo. Y estando, como felizmente están en España, basadas sobre el Catolicismo la moral pública y la moral privada; la moralidad decrece en la misma proporcion, en la misma escala en que el Catolicismo baja. Lo que sube en razon inversa es el aumento de todos los crímenes, de toda degradacion, de todo envilecimiento.

«Comprendemos que sea quizás insostenible la libertad de cultos en el estrechísimo terreno de la teología mística. Pero el Estado debe fijarse en consideraciones de otro orden, que es el orden propio, legítimo y natural del poder civil. El estado de nuestra Hacienda indica la conveniencia de legalizar indistintamente en España la profesion de una y de otras religiones. Porque

»1.º Muchos de los edificios destinados al culto católico podrian venderse á beneficio del Estado.

»2.º Podria prescindirse en nuestros presupuestos de la dotacion de culto y clero.»

A lo primero diremos: que esto de vender lo ageno contra la voluntad de su dueño podrá ser muy conveniente; pero

es muy poco moral. ¡Buena garantía vais á ofrecer á los judíos y protestantes extranjeros de respetar sus sinagogas y sus templos, si, católicos como sois, estais pensando en destruir los templos de vuestro mismo culto!

Nosotros somos muy amigos de la libertad, aborrecemos el servilismo; y necesitaríamos ser muy serviles para conceder al Estado el derecho de ser usurpador.

»Esta teoría,» escribe el sábio D. Vicente de la Fuente en su precioso libro *La pluralidad de cultos y sus inconvenientes*, páginas 281 y 282, «esta teoría es muy peligrosa; »los Gobiernos la aprenden muy pronto, pero suele salir »muy cara á las naciones donde se ensaya. Acostumbrado el »Gobierno á despojar las iglesias, pasa á despojar á la aristocracia de sangre, y luego á la del dinero, y luego á los »que compraron los bienes de la Iglesia, á pretesto de que »los llevaron baratos; y luego viene el socialismo y roba á »todos los ricos, y luego viene el ejército á concluir el festín á metrallazos.—Las teorías del *dominio eminente* de los »Gobiernos sobre la propiedad son muy difíciles, y necesitan »meditarse algo mas que lo que hasta ahora se han estudiado. Hoy dia todos los trabajos de los economistas tienden á favorecer la propiedad; pero la teoría de expropiación de manos muertas la destruye por su base. Un norteamericano se guardaría muy bien de conceder al Estado »derecho para apropiarse de lo de una comunidad.—Un socialista hambriento formulaba poco tiempo há este terrible »silogismo.—Los bienes de la Iglesia eran de los pobres, »cuando ésta los tenia, yo participaba algo de ellos: hoy no »participo nada. Iré á buscarlos donde estén.—La lógica del »socialismo es bronca, feróz é inadmisible; pero por desgracia la aprenden los hambrientos á la primera lección, y »tiene algo de providencial.—Por otra parte, el vandalismo, »que ha destruido tanto glorioso monumento en nuestra patria, para baldon y vilipendio nuestro, acusado de ferocidad por todos los hombres que tienen algun sentimiento »de estética, debia ya estar avergonzado á vista de las maldiciones de que es objeto. Pero la codicia impía es insaciable, como la lujuria, y además estúpida, insensible, destructora y de pésimo gusto.»

Terriblemente enérgicas son estas frases; pero nada hallamos que oponer en buena lógica al sólido razonamiento que encierran.



Por lo que hace á los gastos que ocasionan al sostenimiento del culto y del clero, haremos dos observaciones:

1.<sup>a</sup> El Estado paga al clero español, por via de indemnizacion perpétua de los bienes eclesiásticos de que se incautó.

2.<sup>a</sup> No hay un solo Estado en Europa que no atienda á los gastos de culto y clero. Bélgica, libre cultista, paga al clero católico. Rusia paga á su clero cismático, y aun contribuye para el culto católico. Inglaterra consigna cantidades en su presupuesto para el sostenimiento de las escuelas católicas; y solo para el Seminario de Meinouth, único del clero católico en Irlanda, destina el Gobierno inglés mas de medio millon al año.

Francamente, ninguna ventaja encontramos para España en que se sancione entre nosotros la libertad de cultos.

Obedeciendo á la ley santa del patriotismo, hemos procurado ilustrar la opinion pública acerca de un asunto de trascendencia inmensa para España. Quisiéramos ver tratada esta materia en las regiones serenas de la ciencia con la imparcialidad y con la calma que son necesarias para que esta discusion pueda ser provechosa y fecunda.

Volvamos á leer las palabras de nuestro contradictor: »La Iglesia circunscrita en los límites de su mision puramente espiritual, dirigida á procurar la *salvacion eterna* de las almas. El Estado circunscrito en los límites de su mision puramente temporal, dirigido á procurar la *felicidad temporal* de los ciudadanos.»

Es así que la *felicidad temporal* de los ciudadanos españoles está grandemente interesada en la conservacion de su unidad religiosa, luego el Estado en España, sin traspasar los *límites de su mision puramente temporal*, puede y debe sostener esa gloriosa prerogativa, recuerdo de nuestras glorias pasadas, estímulo para nuestra futura grandeza.»



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### DE ROMA Y DEL SANTO PADRE.

El día de San Juan el Soberano Pontífice ha recibido los homenajes y los votos de un sinnúmero de personajes , entre los que se encontraban naturalmente en primera línea los principales funcionarios del Estado. Otras veces el Sacro Colegio , por el órgano de su decano, dirigía su voz al Papa concluidas las ceremonias de la capilla Sixtina. Pero hace algunos años no hay mas que un discurso, que se pronuncia el día de Navidad, y está destinado á desear las felices Pascuas á Su Santidad.

El valiente cuerpo de zuavos ha querido celebrar á su manera la fiesta de San Juan. La víspera de San Juan muchas compañías de zuavos , perfectamente instruidas por el teniente coronel de Charrette , han ido bajo las ventanas del Vaticano, y con brillantes luces y fuegos de colores, suspendidas á la boca del cañon de sus fusiles, han egecutado una multitud de fuegos de fantasía de lo mas curioso que puede verse.

A la voz de mando de su intrépido Coronel esos jóvenes militares iban, venian, se mezclaban, se agrupaban con habilidad y prontitud, y formaban dibujos y figuras muy lindas. Han representado entre otras la cruz de Mentana, la de San Pedro, y diversas inscripciones, como por ejemplo: *Viva Pio IX, amor de Roma*. La muchedumbre numerosísima ha contemplado con placer esos fuegos, tan nuevos para ella , y el Santo Padre , que se habia dignado recompensar con su presencia el celo de tan valientes voluntarios, ha manifestado tambien toda la satisfaccion de que se hallaba poseído.

Entre los altos funcionarios que han creído un deber y una dicha ir á presentar sus homenajes y la espresion de

su adhesión al Santo Padre el día de San Juan Evangelista, se encontraba el general Kanzler, inspector de los ejércitos, acompañado de su Estado mayor y de los primeros oficiales del cuerpo pontificio. Aquel se adelantó hasta los pies del trono del Santo Padre, y pronunció un discurso que cautivó la atención de todos los asistentes.

—El 31 de Diciembre, dice la *Correspondencia de Roma*, cuando el Papa se dirigió al *Gesu* para asistir al *Te Deum* de acción de gracias de fin de año, se vió rodeado de una inmensa muchedumbre de gente.

De todas partes salían entusiastas aclamaciones, y se oían también gritos que manifestaban los temores que tiene el pueblo romano por los manejos de la revolución.

—*¡Padre Santo, non ci abandoni, non ci abandoni! ¡Reste con noi!* (¡Padre Santo, no nos abandones! ¡Queda con nosotros!)

Pío IX, que cuando el pueblo clamaba de este modo, subía á las gradas del *Gesu*, se volvió á la muchedumbre, y dijo con voz sonora que se oyó perfectamente:

—*¡Alegramente, pópolo mio, é non temerel* (¡Alégrate, pueblo mio, y no temas!)

El verle causaba admiración. Su hermoso rostro estaba radiante, y en medio del armiño de *Camauro*, se distinguía el peinado antiguo de los Pontífices romanos; Pío IX saludaba y bendecía la multitud, con una dulzura y una magestad incomparables. Hombres y mugeres todos lloraban enternecidos, y se sentían conmovidos hasta el fondo del alma.

—«Pío IX es el ideal realizado del padre y del rey en toda la santidad y magestad de este doble carácter.» Tal es la frase de un ministro anglicano que presenciaba esta escena.



## ANUNCIOS.

---

### CÉDULAS DE DESAGRAVIOS Á JESUS SACRAMENTADO

para los dias de Carnaval.—Véndense á 4 rs. mano en la librería de los sucesores de Badal, Caballeros, 5.

---

SERMONES DE CUARESMA del P. Bourdolone. Un tomo, 30 reales.

SERMONES SELECTOS de Boussuet, Obispo de Meaux. Un tomo 30 rs.

GRAN CUARESMA del limo. Sr. Massillon, Obispo de Clermont. Un tomo, 30 rs.

SERMONES SELECTOS del venerable P. Fr. Luis de Granada. Un tomo, 30 rs.

MISIONES PARROQUIALES, por H. J. Thomas. Un tomo, 24 reales.

MISIONES EVANGELICAS, por el Emmo. Cardenal de la Lucerna. Dos tomos, 44 rs.

LA VIRGEN MARIA en sus relaciones con Dios, con los Angeles y los hombres, su vida y sus glorias, por D. fray Jacinto Maria Martinez y Saez, Obispo de la Habana. Tres tomos, 25 rs.

EL ARTE PASTORAL, por el R. P. Planas. Tres tomos pasta, 51 rs.

EL CATEQUISTA ORADOR, por el R. P. Planas. Dos tomos, 34 rs.

PLATICAS CATEQUISTICAS, por el R. P. Ramon Buldú. Cuatro tomos, 72 rs. pasta y 56 rs. rústica.

AÑO PASTORAL O PLATICAS SOBRE LOS EVANGELIOS, por el R. P. Ramon Buldú. Tres tomos, 54 rs. pasta y 42 en rústica.

Véndense en la librería de los sucesores de Badal, Caballeros, 5, Valencia.

---



Año 8.º

Jueves 4 de Febrero de 1869.

N.º 386.

---

# BOLETIN OFICIAL

## ECLESIASTICO

DEL

### ARZOBISPADO DE VALENCIA.

---

Este BOLETIN se publica una vez á la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden á real de vellón.

---

**Materias que contiene este número:** Documentos notables.—Necrologia.—Decreto mandando que los Gobernadores civiles se incauten de los archivos y demás propiedades de los templos.—Anuncio.

---

## VALENCIA.

---

### DOCUMENTOS NOTABLES.

---

*Comunicacion del Sr. Gobernador civil de la Provincia, á nuestro Excmo. Prelado.*

«Excmo. é limo. Sr.:—Las predicciones inconvenientes, por no calificarlas de insensatas, que de algunos dias á esta parte se han hecho en el púlpito, con la conducta de algunos indignos curas-párrocos que, desde la cátedra del Espíritu Santo, que han convertido en tribuna demagógica, han descendido hasta el hogar doméstico, para escitar y sublevar el sentimiento religioso, interpretando maliciosamente actos y pensamientos oficiales, derramando la duda, cuando no vertiendo la difamacion, y colocando en dura y terrible al-

ternativa á las almas piadosas, han producido ya su fruto. V. E. I. llorará conmigo el horrible y sacrilego asesinato cometido en la persona de una autoridad dignísima, en la misma iglesia Catedral de Búrgos. Seguro estoy de que los ojos de V. E. I. estarán ya secos de tanta lágrima como habrá derramado al saber aquella lamentable desgracia. Pero las lágrimas, si revelan el hondo sentimiento y la aflicción profunda que nos causa un hecho tristísimo, como el que acaba de ocurrir en Búrgos, no pueden evitarle.

Para evitarle, es necesario que los lábios de los que están llamados por su ministerio á predicar la paz, la concordia y el respeto á los poderes constituidos, no se abran para herir sentimientos que tienen su razón de ser y su fundamento en la religion cristiana; es necesario que no abusen lastimosamente de su carácter fomentando ódios, despertando malas pasiones, convirtiéndose en defensores de un orden dado de ideas políticas, y combatiendo desde un puesto sagrado, á los que tienen la fortuna ó la desgracia de no pensar como ellos: es necesario que el púlpito no sea una tribuna, sino lo que debe ser: una cátedra desde la que se explique al pueblo la verdad evangélica, y no á sublevarse contra el gobierno.

Por consideraciones á V. E. I., he callado hasta ahora: por respeto á la libertad, respeto que llevo hasta el imposible, y del que me hace arrepentir la irreverente conducta observada por algunos sacerdotes que están al frente de los pueblos, no he querido tomar medida alguna contra los que abusaban escandalosamente de su misión. Creía que, obedientes á la voz de su prelado que les aconsejaba la mas completa indiferencia en la lucha política, no llevarían su osadía hasta el extremo de predicar en muchas poblaciones contra los liberales, á quienes han calificado imprudentemente de ateos. Creía que, sumisos á las prescripciones de su jefe eclesiástico, no darian el escándalo de ofenderle con su inobediencia. Creía que, si no le obedecían y se rebelaban, como Luzbel contra el Señor, el prelado, sabedor de esta



desobediencia, la castigaría con las penas que tiene derecho á imponerles.

Pero esta creencia que era sincera y leal en quien de leal y sincero se vanagloria, era por lo visto una ilusion. Los que debieron obedecer, desobedecieron: los que debieron atenerse á la conducta del prelado, la despreciaron: los que debieron predicar la paz, proclamaron la guerra: los que debieron escitar á los fieles á la concordia, les escitaron á la discordia: los que no tienen derecho, segun la ley de Cristo, á exaltar sino á calmar las pasiones, las exaltaron llevándolas hasta el fanatismo. Y V. E. I. á quien sin ánimo de ofender, supongo enterado de los hechos cometidos por algunos, no pocos, ministros del altar, hechos en contradiccion con la conducta y palabras de V. E. I., no ha dado, que yo sepa, órden alguna, ni aviso alguno, ni amonestacion alguna, siquiera para corregir á los que faltaron á su deber como ministros de un Dios de paz, y como sacerdotes de una religion que quiere la concordia entre los fieles..

Si hasta ahora ha pasado todo sin reclamar yo como debia, de lo que me acuso ante mi conciencia, sin tomar yo, en uso de mis atribuciones, las medidas que estaba en el caso de tomar, á partir de hoy no he de guardar consideracion ninguna á los que tanto han abusado de las que les he tenido. Obraré como debo obrar, sin temor á los conflictos que puedan surgir, y si acaso V. E. I. no los evita, obligando, como puede, á los que se convierten desde el púlpito en difamadores y promovedores de alarmas que á toda costa he de evitar, resuelto estoy á evitarlas por mi mismo sin consideracion ni contemplaciones de ningun género.

Tal es mi deber, y el mayor bien á que yo pueda aspirar en este mundo es á morir abrazado á mi deber y á mi conciencia.

Dios guarde á V. E. I. muchos años.—Valencia 26 de Enero de 1869.—Excmo. é Ilmo. señor.—*José Peris y Valero*.—Excmo. é limo. Sr. Arzobispo de esta diócesis.»

---

*Contestacion de nuestro Excmo. Prelado.*

«Excmo. Sr.:—A las diez y media de la noche de ayer recibí la atenta y estensa comunicacion de V. E., de la propia fecha, con la cualidad de urgente, que leí en el momento con el interés que corresponde.

Su lectura, Excmo. señor, no pudo menos de causarme profunda amargura. Supone V. E. que de unos dias á esta parte algunos predicadores y párrocos, abusando de su ministerio, han convertido la cátedra del Espíritu Santo en una tribuna demagógica, cuyos amargos frutos han sido el horrendo asesinato cometido en el gobernador civil de la provincia de Búrgos, dentro del mismo templo-Catedral.

Soy el primero, señor gobernador, á sentir y deplorar sincera é íntimamente este detestable crimen; mas como ni conozco á Búrgos, ni al difunto señor gobernador (que en paz descansa), ni sus relaciones simpáticas ó antipáticas en aquella capital y provincia, no puedo juzgar de la procedencia del crimen, ni debo hacerlo, porque sometido al fallo jurídico é imparcial de los tribunales, nos darán estos en su dia la verdad legal del hecho, y aplicarán la pena á los delinquentes. Cualquier otro juicio de presente, me parece anticipado é incompetente.

Concretándonos al abuso de la predicacion como causa de aquel horrendo crimen, naturalmente se ofrece á la vista una consideracion crítica: ó se refiere V. E. á las predicciones en la provincia de Búrgos, ó á las de esta; en el primer caso, aunque falto de datos, me parece puedo asegurar, que así aquel sábio y virtuoso prelado como el clero, habrán tenido un esquisito cuidado de no estralimitarse.

Si se refiere V. E. á abusos cometidos en este arzobispado (que no se concibe pudieran influir en lo que sucede en la provincia de Búrgos), debo significarle con recto corazon, que de las tres provincias, en que se halla enclavada esta vasta archidiócesis, ninguna queja formal se me ha dado sobre abusos en el púlpito, ni de otro género por las dignas

autoridades, ni se ha llevado ningún dicho ni hecho justificable á los tribunales: solo una denuncia se presentó ante un juzgado, y yo espero que cuando recaiga el fallo de éste aparecerá lo infundado de aquella.

Es verdad que yo he recomendado constantemente á los eclesiásticos que vivan separados de la política, que todo lo envenena; y no puede decirse que hayan desobedecido las insinuaciones de su prelado. Si en la última lucha electoral algunos han tomado parte, es preciso no perder de vista dos interesantes circunstancias. Primera: que yo nunca les he prohibido formalmente, porque no puedo hacerlo, que usasen del derecho que les asiste como españoles y ciudadanos. Segunda: que la última lucha electoral no era semejante á las que han precedido, puramente políticas, no; era una lucha encaminada á la designacion de personas que muy pronto deberán decidir y acordar el nuevo modo de ser de esta nacion; negocio el mas grave é importante así en el órden religioso como en el órden social; y por lo mismo ni es extraño ni menos reprehensible, que los sacerdotes españoles se hayan creído en el deber de unir su voto al de sus compatriotas. En las naciones que se llaman civilizadas esta es la marcha ordinaria, y si bien yo no he estado conforme con ella, me hallo muy lejos de condenarla.

Yo agradezco, señor gobernador, á V. E. las deferencias que bondadoso ha tenido á mi persona, á las que he procurado corresponder, así en el terreno oficial como en el particular, así en ausencia como en presencia. A todas las muchísimas autoridades que han precedido á V. E. en su digno mando, he merecido iguales deferencias, y las he procurado corresponder, y lo verificaré constantemente porque es justo, y lo reclama la buena inteligencia y hasta la educacion.

Ni he dejado ni dejaré de marcar con mi conducta y con mis escritos el camino por donde deben dirigir sus pasos de concordia, paz y conciliacion; de obediencia á la Iglesia y á las autoridades civiles, así los eclesiásticos como los fieles; testigo el BOLETIN ECLESIASTICO de este

Arzobispado, número 384, que salió el día 21 del corriente.

En suma, señor gobernador, es preciso colocar las cosas en el terreno que corresponde, y juzgar de ellas, no por el prisma político que halla un crimen en todas partes en que no encuentra operaciones conformes á su político modo de pensar, á su político modo de obrar, á su político modo de raciocinar.

La verdad es que en todos los círculos, en las plazas como en las calles, y en los papeles como en las hojas volantes, se habla y se dice de la religion católica y de su moral lo que cada uno tiene por conveniente. El sacerdote católico es el encargado, custodio y defensor de las verdades religiosas y de las verdades morales: puesto en el púlpito, ó en el trato social, ó en medio de cualquier círculo ¿podrá dejar de defender y cumplir su cometido? ¿podrá dejar de llamar error al error y heregía á la heregía? El párroco ó el predicador no mencionará por cierto en el púlpito las personas, ni los lábios de que hayan salido los errores y las heregías; pero á estas y á aquellos no puede menos de llamarles con su nombre propio.

De todo se ha privado al Clero, y resignado y paciente sufre, calla y obedece puntualísimamente, dígase lo que se quiera en contrario.

Abdicar su ministerio, y dejar de cumplir su deber le es imposible, porque entonces perdería su alma y su salvacion, única esperanza en sus trabajos, animada por su fe y con la gracia del Señor que espera no le faltará en toda clase de sufrimientos.

Descanse V. E., que el Clero de la Diócesis de Valencia no faltará en nada al gobierno ni en lo mas mínimo, y procurando llenar su deber, dará al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 27 de Enero de 1869.—Excmo. señor.—*MARIANO, Arzobispo de Valencia.*  
—Excmo. Sr. Gobernador civil de la Provincia.»

---

*Segunda comunicacion del Sr. Gobernador civil.*

«Excmo. é Ilmo. Sr.:—Recibo en este momento la atenta comunicacion de V. E. I., contestacion á la que tuve la honra de dirigirle la noche del 26.

Ni una sola palabra añadiría á la última que escribí en mi anterior oficio, si no me importase como autoridad y como particular rectificar ciertos conceptos, que V. E. I. parece atribuirme. Pero ante todo conviene hacer presente, en respuesta de lo que V. E. I. tiene la dignacion de manifestarme, que creo sinceramente que V. E. I. no ha recibido *ninguna queja formal*, porque lo natural era que hubiese llegado por mi conducto á la autoridad eclesiástica, y yo lo espuse ya en mi comunicacion no habia dirigido ninguna reclamacion á V. E. I. Suponia yo que, á falta de *quejas formales*, no hubiera V. E. I. dejado de recibir algun aviso que daria á conocer la intemperancia de algunos de sus subordinados, y que estos avisos, aunque no formales quejas, serian bastantes para corregir ó castigar lo que hubiera digno de castigo ó correccion.

No es esto, sin embargo, lo que pone la pluma en mis manos. Lo que me obliga á molestar la atencion de V. E. I. es la idea que, si no me equivoco, se desprende del oficio á que contesto, á saber: que yo he podido censurar que el sacerdote español tomase parte en la lucha electoral. Sé que en el ánimo de V. E. I. no hay ofensa para nadie. Si esta no fuese mi creencia, pensaria que se ha tratado de inferirme una muy grande. Ni como autoridad ni como particular he combatido el derecho que todo ciudadano tiene de depositar su voto en la urna en pró ó en contra de lo que estimara por mas conveniente: como particular, he defendido el derecho de todos, sin



distincion de clases; como autoridad, me he hallado y me hallo dispuesto á protegerlo contra todo género de ataques y sin ninguna especie de consideraciones. Lo que he censurado como individuo, lo que estoy dispuesto á perseguir como autoridad, es el medio á que se ha recurrido para exaltar los ánimos, las calificaciones que se han empleado en el púlpito y fuera del púlpito al hablar de ciertas candidaturas, y de los partidos que las apoyaban, los anatemas que se han lanzado sobre los que iban á emitir su voto en cierto sentido. Amenazar con las penas del infierno á los que no dieran su sufragio en pró de unos, calificar de impíos y de hereges y de enemigos de Dios á los que lo diesen en pró de otros, prometer la bienaventuranza eterna á los que respondieran al llamamiento que se les hacia, y el infierno á los que resistieran á estas escitaciones; introducirse luego en el hogar de la familia y dar el nombre de cristianos á los que siguiesen al que hablaba, y el de judíos y renegados á los que no les siguieran, no es ciertamente usar, es abusar de un derecho y de la santidad del sacerdocio. Contra este tristísimo y lamentable abuso es contra lo que yo protestaba en la comunicacion que ha producido la de V. E. I.; contra este abuso protesto hoy, y este abuso es el que estoy dispuesto á combatir por los medios que la ley pone á mi alcance.

Dios guarde á V. E. I. muchos años.—Valencia 28 de Enero de 1869.—Excmo. é Iimo. Sr.:—*José Peris y Valero*.—Excmo. é Iimo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis.»

---

### *Contestacion del Sr. Arzobispo.*

«Excmo. Sr.:—Tengo la honra de dirigir á V. E. dos palabras mas, contestando á su atenta comunicacion que recibí en el dia de ayer.



Es la primera, el dar á V. E. las gracias porque apreciando la lealtad y rectitud de mis intenciones, reconoce que en mi ánimo no hay ofensa para nadie, y esta es la verdad; porque quisiera que todos; y yo el primero, caminásemos siempre por el sendero de la justicia, y por lo mismo nada ha estado mas lejos de mí, que inferirla á V. E. cuando me limitaba á contestar las frases que se desprenden de su respetable escrito del 26.

Al tomar V. E. acta de las palabras de mi anterior comunicacion, y reconocer que no habia recibido ninguna queja formal sobre abusos cometidos por el clero en materia de elecciones, me dice que á falta de queja formal suponía V. E. debia tener algun aviso que diera á conocer la intemperancia de algunos de mis subordinados, y este seria bastante para corregirlas. Ni aun esto, señor Gobernador, he tenido ocasion de saber, escepto la queja que me vino contra dos eclesiásticos, no párrocos, por parte de un individuo que dijo ser del comité republicano, que los acusaba de predicar en contra de sus ideas, y mientras yo mandé recomendarles la mas esquisita prudencia en el púlpito, se acercó á las oficinas de mi dependencia otra comision que en nombre del comité monárquico acusaba á los mismos de favorecer las elecciones en pró del partido que habia venido á quejarse; y lo que resultó de las averiguaciones fue que jamás y en ningun tiempo habian votado ni tomado parte en elecciones, y que ni el uno ni el otro habian subido al púlpito desde el Junio anterior.

Me sorprende, Excmo. señor, lo que han dicho á V. E. de haber amenazado algunos eclesiásticos con las penas del infierno y llamado hereges á los que disentan de sus opiniones, con otras escentricidades que parecen no pueden caber en cabeza sana. V. E. ya sabe cuán fácil es, y en especial cuando se habla á una mayoría sin luces, tergiversar

las palabras; pero si resultaran ciertos semejantes asertos, no podria menos de reprobarlos y corregirlos si me constara la persona y el lugar en que se hubieren proferido.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Valencia 29 de Enero de 1869. —Excmo. señor.—*MARIANO, Arzobispo de Valencia.*—Excmo. señor Gobernador de la Provincia.»



## NECROLOGIA.

Han fallecido:

El dia 18 de Enero último, en Estibella, el P. Santiago Malonda y Durá, franciscano esclaustrado, á la edad de 54 años.

El dia 21 de id., D. Luis Herreros, Beneficiado de la parroquia de San Estéban de Valencia, á los 73 años de edad.

El dia 23 de id., en Vallat, el P. Miguel Peidró, carmelita calzado esclaustrado, á la edad de 80 años.

El dia 30 de id., en Valencia, D. Ramon Diaz y Salazar, notario mayor de amonestaciones en este tribunal eclesiástico: tenia 68 años.

R. I. P.



## DISPOSICIONES DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Ministerio de Fomento.

*Decreto.*

La desamortizacion decretada por los gobiernos liberales en las épocas revolucionarias de nuestra historia se ha referido únicamente á la riqueza material, á los bienes temporales que en cantidad inmensa, poseian las corporaciones, y especialmente el clero, con grave daño del fomento y desarrollo de la vida pública. La brevedad del tiempo que la libertad ha influido en el gobierno de España no ha permitido á nuestros grandes reformadores pasar mas allá en la secularizacion de la riqueza atesorada por el clero; por otra parte,

el estado lastimoso en que siempre han dejado al país los gobiernos reaccionarios ha sido causa de que se atendiera principal y casi exclusivamente á los medios de atajar la miseria pública y el decaimiento de las fuerzas de la nación, trayendo al mercado la riqueza inmueble, escitando el interés particular y sacando á la plaza los capitales ocultos ante la desconfianza que precede á los grandes trastornos políticos.

La revolucion de Setiembre, mas radical, mas grande, mas poderosa que todas las anteriores, porque ha derribado el tradicional obstáculo de nuestras libertades, y pretende variar el modo de ser de esta infortunada y magnánima nación, debe mirar, con la serenidad que presta la fuerza y la elevacion de pensamientos que dan las mas profundas convicciones, aquellas reformas que han de preparar el renacimiento intelectual de nuestra patria. Para conseguir este gran objeto es preciso que á la desamortizacion territorial y á la libertad de enseñanza siga inmediatamente la secularizacion de la riqueza científica, literaria y artística, sin la cual quedarían defraudados los generosos intentos de una revolucion exigida por el progreso y reclamada en nombre de los fueros de la ciencia moderna.

La posesion nacional y el uso público de los objetos de arte y de las preciosidades de todo género que yacen hoy ocultas, cubiertas de polvo, envueltas en telarañas y comidas por el tiempo, es una necesidad revolucionaria imprescindible.

Pero además de esta razon, que es todo poderosa para el ministro que suscribe, hay otras muchas é incontestables que en todos tiempos han aconsejado y aconsejarán la secularizacion de estos objetos.

En antiguos y derruidos monasterios, alejados de todo centro de actividad y aun de toda poblacion, en ciudades de escaso vecindario, en las iglesias y catedrales existen en España riquezas materiales de enseñanza y estudio, obras de la inteligencia de todos los siglos, valores cuantiosos representados por los libros, los códices y los instrumentos científicos; obras de destreza y de consumada esperiencia representadas por la infinita variedad de objetos labrados para las necesidades de la vida humana, algunos de los cuales protestan por su uso del sitio en que se conservan estérilmente, del mismo modo que el avaro conserva su riqueza ocultándola á toda mirada y apartándola de todo útil movimiento. Allí están espuestas á todos los peligros y contingencias del aisla-

miento; al fuego del cielo y al robo á mano armada; á las inundaciones y á la estafa; á la destructora obra del tiempo y del abandono, tal vez mas temible.

Estos peligros han aconsejado en todas las naciones cultas la concentracion de la riqueza literaria y artística en los grandes centros de vida, donde además de ser útil al pais existen poderosos medios de vigilancia, de conservacion y de defensa, asi contra los elementos como contra los hombres. Los hechos demuestran la verdad de estas palabras. En honra de nuestras bibliotecas públicas puede decirse que nunca ha faltado de ellas un libro, en tanto que los mas ricos códigos vendidos por arrobas en el extranjero, las causas formadas en Madrid por sustraccion de libros antiguos, las riquezas bibliográficas encontradas por individuos del cuerpo de bibliotecarios en los comercios para envolver objetos de tráfico, y otros escándalos que solo puede referir un español con la frente cubierta de rubor, demuestran el poco aprecio en que tienen tan inestimables joyas sus descuidados guardadores.

En el ministerio de Fomento existen expedientes en que constan estos y otros hechos escandalosos: por 1,000 rs. se han salvado del fuego de una fábrica varias arrobas de riquísimos pergaminos de las bibliotecas y archivos eclesiásticos de Aragon; los códigos que sirvieron á Cisneros para la Biblia complutense se han empleado en hacer petardos y cohetes para una funcion de fuegos artificiales: un empleado en bibliotecas rescató de una fábrica de cartones y regaló al Estado buena parte de los papeles de la inquisicion de Valencia; por un reloj de plata y una escopeta se ha cangeado en otro punto un libro, adquirido poco despues por el Museo británico en 45,000 rs.: la Biblioteca nacional ha gastado algunos miles en comprar manuscritos estraidos fraudulentamente de las bibliotecas de las órdenes militares. Por último, un erudito aleman ha publicado un catálogo en que dá minuciosas noticias de las arrobas de códigos y documentos españoles adquiridos en el extranjero, cuya exactitud es una vergüenza para todo amante de España.

Algun espíritu apocado podria suscitar la cuestion de una propiedad negable en la mayor parte de los casos y dudosa en muy pocos; pero ¿quién duda que los archivos, los libros impresos, las vitelas y las encuadernaciones, que pueden por si solas dar á conocer una época, no deben permanecer ocultos y en manos de ignorantes, que se distinguen por su recelo de toda ilustracion y por su confianza en toda inocencia

de cultura? ¿Quién duda que hay en la nacion un perfecto derecho para conocer y usar de esa riqueza que está hoy escondida á toda vista humana, siendo el emblema de la avaricia atesorada, protestando contra la ilustracion, y viviendo espuesta á que se abran las puertas que la guardan á la seduccion del oro, en tanto que se cierran á los permisos y órdenes del gobierno?

La prudencia humana no dudará un momento en resolver esta cuestion, agena á toda idea religiosa, á toda jurisdiccion eclesiástica, á toda práctica piadosa, puesto que debe respetarse la posesion de aquellos objetos que, aunque sean de arte, se usen en el culto.

Los documentos á que se refiere este decreto no son propiedad de ninguna persona ni corporacion: son del pueblo, son de la nacion, son de todos, porque son glorias nacionales ó monumentos en que debe estudiarse la historia patria y la verdad de los hechos pasados. El ministro que suscribe no puede menos de censurar, como lo hará seguramente toda persona ilustrada, el criminal egoismo de las corporaciones religiosas que han ocultado, tapiando una habitacion, riquísimos códigos, cuyo hallazgo se debe á las incansables investigaciones de la Academia de la historia.

Por estas razones, en uso de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El Estado, y en su nombre el ministro de Fomento, se incautará de todos los archivos, bibliotecas, gabinetes y demás colecciones de objetos de ciencia, arte ó literatura que con cualquier nombre estén hoy á cargo de las catedrales, cabildos, monasterios ú órdenes militares.

Art. 2.º Esta riqueza será considerada como nacional, y puesta al servicio público, en cuanto se clasifique, en las bibliotecas y archivos y museos nacionales.

Art. 3.º Continuarán en poder del clero las bibliotecas de los seminarios.

Madrid primero de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Fomento, *Manuel Ruiz Zorrilla*.

---

ORDEN.

En uso de las atribuciones que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Fomento, y para llevar á efecto lo dispuesto en el decreto de esta fecha sobre



incautacion por el Estado de los objetos de ciencia, letras y artes que posea el clero, he tenido á bien dictar las disposiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> El dia 25 de Enero los gobernadores civiles ó la autoridad superior civil en las poblaciones en que existan iglesias, catedrales, colegiales, monasterios, etc., se personarán en nombre del Gobierno provisional en dichos edificios, acompañados de un individuo del cuerpo de bibliotecarios archiveros y anticuarios que oportunamente se pondrán á sus órdenes, ó en defecto de éste de una persona notoriamente ilustrada elegida por la misma autoridad. Esta invitará asimismo á todos los individuos que tuviesen alguna parte en la direccion, administracion ó guarda de los mismos á reunirse en el perentorio término de una hora.

2.<sup>a</sup> La reunion se celebrará, cualquiera que sea el número de asistentes, el dia fijado, ó en caso de imposibilidad justificada el mas inmediato.

3.<sup>a</sup> Reunidas estas personas, se leerá por la que designe la autoridad el decreto de esta fecha, y en seguida se pasará á la toma de posesion en nombre de la nacion, sin que pueda demorarse por ningun pretesto ni motivo.

4.<sup>a</sup> La autoridad superior recogerá en seguida todas las llaves de las puertas, armarios, cajas, arcas, mesas, etc., sin permitir que se abran mas que aquellos muebles en que se conserven los inventarios, índices, registros ó catálogos.

5.<sup>a</sup> Se estenderá un acta de la toma de posesion, y la firmarán la autoridad civil, el comisionado por el gobierno ó por la autoridad local, un individuo de la casa y otro del clero.

6.<sup>a</sup> Tomadas las precauciones convenientes, incluso el sellar las puertas, se entregarán los índices ó catálogos á la autoridad civil, y quedará el edificio custodiado por los agentes de la misma y por los empleados en él encargados ordinariamente de su guarda.

7.<sup>a</sup> La autoridad civil, de acuerdo con el comisionado, podrá confrontar en el acto los inventarios, índices ó catálogos si fuere posible y la prudencia se lo aconsejare. En el caso de hacerlo la autoridad eclesiástica presente firmará el resultado de la confrontacion.

8.<sup>a</sup> Cuando en una poblacion haya diversos edificios que contengan objetos comprendidos en la incautacion, la autoridad eligirá el medio mas oportuno para la toma de posesion de todos ellos, ya nombrando varias comisiones, ya recorriéndolos sucesivamente.

9.<sup>a</sup> El comisionado del gobierno ó de la autoridad local estudiará los índices é informará á este ministerio, en un plazo improrogable de ocho dias, acerca de la traslacion de todo ó parte de lo incautado á los puntos que le parezca conveniente. A este informe acompañará un proyecto de conduccion y el presupuesto de los gastos que pueda ocasionar; así como una propuesta del destino que debe darse á los armarios, estantes, etc., pertenecientes á las bibliotecas y archivos.

10. La incautacion comprenderá los libros impresos ó manuscritos reunidos en colecciones ó bibliotecas, los códices, vitelas, documentos, láminas, sellos, monedas y medallas, y cualquier objeto artistico ó arqueológico que sirva para enriquecer las bibliotecas, archivos, museos ó colecciones que puedan dar á conocer la historia de las ciencias y las letras españolas en su diversas épocas. Quedarán exceptuados los objetos de inmediata aplicacion ó frecuente uso en el culto, y los que se guarden dentro del recinto destinado al mismo.

11. A la prudencia, celo y patriotismo de los gobernadores y de los comisionados corresponde resolver todas las dificultades que se presenten en egecucion de estas disposiciones.

12. Los gobernadores comunicarán á este ministerio por telégrafo la toma de posesion.

Lo que traslado á V. S. á los efectos oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 18 de Enero de 1869.  
—Ruiz Zorrilla.—Sr. Gobernador de la provincia de...

---

### *Circular.*

Paso á manos de V. S. el adjunto decreto que he creído conveniente espedir á los fines que en él se esplican, así como la instruccion circular para su egecucion, y la noticia sumaria de las localidades en que es de presumir la existencia de monumentos y objetos de la índole á que estas disposiciones se refieren. De esta noticia habrá V. S. de fijarse solamente, como es natural, en los puntos que dicen relacion con la localidad de su mando; pero advirtiéndole que no por ello habrá de emitir idénticas diligencias á las que la instruccion contiene en cualquiera corporacion eclesiástica que radique en su jurisdiccion administrativa, y en la cual pudieran existir objetos de los que en el decreto se reclaman

para el Estado, aunque dicha corporacion ó edificio no se mencione en la noticia-sumaria.

De la ilustracion de V. S. y su celo por el servicio é intereses públicos me prometo que, comprendiendo la importancia y trascendencia de esta medida, salvará la grave responsabilidad que le impone, coadyuvando á su cabal é inmediata realizacion con el empleo de la actividad y energía necesarias, sin olvidar por eso el tacto y la mesura que tanto avaloran el prestigio de la autoridad. De las dificultades que ocurrieren y que en modo alguno pueda estar en su mano remover, me dará V. S. inmediatamente cuenta por el telégrafo para resolverla, exigiendo la responsabilidad á quien corresponda, como me propongo hacerlo, sin distincion de estado ni clase.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 18 de Enero de 1869.—*Ruiz Zorrilla*.—Sr. Gobernador de la provincia de....

*(Gaceta del 26 de Enero.)*

---

## ANUNCIO.

---

### RESPUESTAS BREVES Y FAMILIARES

A LAS OBJECIONES QUE MAS COMUNMENTE SE HACEN  
CONTRA LA RELIGION.

---

Obra escrita en francés por el abate Segur, antiguo capellan de la prision militar de París, y traducida al castellano de la trigésima edicion francesa. Segunda edicion española, considerablemente aumentada.—Un tomito en 16.º marquilla. Su precio 4 rs., rústica.

Se vende en Madrid en las librerías de Aguado y Calleja; y en Valencia en la de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, núm. 5.



Año 8.º

Jueves 11 de Febrero de 1869.

N.º 387.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

**Materias que contiene este número:** Edicto para Órdenes generales.—Predicadores cuaresmales en las parroquias de Valencia.—Necrología.—Breve esposicion de la Doctrina cristiana.—El matrimonio civil y el alcalde de Reus: artículo.—Anuncios.

---

**VALENCIA,**

---

## EDICTO PARA ÓRDENES.

---

DON BERNARDO MARTIN Y APARICI, *Presbitero, Dignidad de Maestrescuela de esta Santa Iglesia Metropolitana, y Secretario de Cámara y Gobierno del Excmo. é Ilmo. Señor Dr. D. Mariano Barrio Fernandez, Arzobispo de Valencia, etc.*

Hago saber á los aspirantes á Ordenes en esta Archidiócesis, que S. E. I. el Arzobispo, mi señor, ha acordado, si Dios le diere salud, celebrar Ordenes generales mayores y menores en la quinta semana de la próxima Cuaresma, y al efecto se previene á los que á ellos deseen ser promovidos, que hasta el dia *quince* inclusive del presente mes, presenten en esta Secretaría sus solicitudes espresivas del *nombre*,

*apellidos, naturaleza, edad, carrera literaria, Orden en que estén constituidos y su título; á que acompañarán la partida de bautismo, cartilla de ordenacion que tuvieren y certificacion de haberlo egercitado: Los de Menores y Subdiaconado añadirán, la que acredite la posesion del título á que los pretenden, ó la de la aprobacion del patrimonio legítimamente constituido; con la del Consejo Provincial, que demuestre estar exento de responsabilidad al servicio militar, y otra de la Comandancia de marina que les acredite tambien libres de este servicio. Los que hayan de recibir la Prima clerical Tonsura traerán, la partida de Confirmacion; y todos indistintamente, certificacion de los Párrocos que acredite su intachable conducta moral y religiosa, que podrá dar en lugar del Párroco, respecto á los residentes en Seminarios, el Superior de los mismos; certificando además el respectivo Confesor, de su puño y letra, la frecuencia con que por mas de un año reciben los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía, espresando ser por lo menos de quince en quince dias los que aspiren á la Tonsura, Menores y Subdiaconado, y semanalmente los que hayan de recibir el Diaconado ó Presbiterado. Han de hacer constar además haber ganado tres años de Sagrada Teología, siendo el segundo y el tercero con la calificacion de *Benemeritus*, ó con la misma nota los dos que antes formaban la carrera abreviada. En esta forma y no en otra, considerando improrogable el término precitado para la puntual y exacta presentacion de los documentos referidos, deberán cerciorarse de su admision el dia *veintidos del mismo mes*, y del dia que se señalare para el exámen de su suficiencia. Y para que llegue á noticia de todos, dispone S. E. I. se publique el presente Edicto sellado con el de su dignidad.*

Valencia 4 de Febrero de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.





## PREDICADORES

*de la presente Cuaresma en las Parroquias de Valencia.*

---

- En San Martín.* . . . . . D. Vicente Botella, Coadjutor del Pilar.
- En San Andrés.* . . . . . D. Manuel Trullenque, Catedrático del Seminario.
- En Santa Catalina.* . . . . . D. Francisco Galve, Coadjutor del Cañamellar.
- En los Santos Juanes.* . . . . D. José Terol y D. Francisco Navarro, Catedráticos del Seminario.
- En Santo Tomás.* . . . . . D. Baldomero Lloret, Pbro.
- En San Estéban.* . . . . . D. Felipe Gonzalez y D. José Merino, Beneficiados de los Santos Juanes.
- En San Nicolás.* . . . . . D. José Donderis y D. Antonio Lizándara, Catedráticos del Seminario.
- En San Salvador.* . . . . . D. Sabas Galiana, Cura de la misma.
- En San Lorenzo.* . . . . . D. Ramon Chambó, Capellan del Hospital.
- En San Bartolomé.* . . . . . D. José Ramirez, Beneficiado de la misma.
- En Santa Cruz.* . . . . . D. Jaime Perez, Rector de la Misericordia.
- En San Miguel.* . . . . . D. Felicitas Trapiella, los domingos.
- En San Juan del Hospital.* P. Joaquin Sales, Carmelita.
- En San Valero (Ruzafa).* . D. Juan Calvo, Pbro.



## NECROLOGIA.

---

Han fallecido:

El día 2 del presente mes, en Buñol, el P. Serafin Albiñana y Ferrandis, capuchino esclaustrado, á la edad de 76 años; pertenecía á la Hermandad Sacerdotal.

El día 7 de id. D. Agustín Galiana, Cura párroco de Santa Cruz de Valencia, á los 66 años de edad.

R. I. P.

---

*Nota.* D. José Iborra y Lloret, Coadjutor de Nucia, cuyo fallecimiento anunciamos en nuestro número 385, pertenecía á la Hermandad Parroquial.

---

## BREVE ESPOSICION

DE LA

## DOCTRINA CRISTIANA.

---

En el número 328 de nuestro *Boletín*, correspondiente al día 2 de Enero del año anterior, tuvimos ocasion de hablar sobre una obrita que, con el título que encabeza estas líneas, publicó en esta ciudad el Dr. D. Manuel Encinas y del Soto, Presbítero, y ahora vamos á ocuparnos de la segunda edicion de esa misma obra, corregida y aumentada por su autor, cuyo anuncio insertamos hoy en su lugar correspondiente.

Tambien en esta ocasion hemos merecido de la amabilidad del Sr. Encinas un ejemplar de su nueva publicacion,

que le agradecemos sobremanera, así por su interesante contenido, como por la satisfaccion que experimentamos al ver que se hacen impresiones tan útiles y necesarias como ésta, en las circunstancias tan difíciles que atravesamos, y en las que tanto malo se publica por desgracia, y, por mas desgracia, se circula con tanta rapidéz y profusion.

Si cuando vimos la primera edicion del librito que nos ocupa, dijimos que su autor «daba una prueba bien clara de sus vastos conocimientos y de su larga esperiencia en el magisterio,» al ver hoy la segunda, podemos asegurar, que la dá mas que suficiente de su incansable laboriosidad é instruccion nada comun, al presentar su obra tan notablemente mejorada, sin haber perdido en nada su estilo sencillo, y conservando el laconismo y claridad que la hacen tan recomendable.

«Convencidos nosotros (dijimos en otra ocasion) de la utilidad de esta obrita, y conformes en un todo con lo que dice el Censor eclesiástico al final de su informe, que *seria muy conveniente que circulase mucho entre los fieles*, no dudamos en recomendarla eficazmente á toda clase de personas, y en particular á los señores Párrocos, á los padres de familia, á los maestros, y á todos los que están encargados de la juventud, seguros de que encontrarán en ella un poderoso y eficaz auxiliar para llenar cumplidamente el primero y mas principal de sus respectivos deberes.»

Cumpliendo el mas grato deber, repetimos ahora la misma recomendacion, que la creemos muy oportuna, puesto que, principiando en estos dias el santo tiempo de Cuaresma, en el que se esplica la Doctrina cristiana en todas las parroquias, en todos los establecimientos de enseñanza y en muchas casas particulares, es muy útil á todos un librito de esta naturaleza, á unos para enseñar y á otros para aprender.

Para dar una idea del valor intrínseco de la obra del señor Encinas, publicamos el año pasado la lección que trata del Sumo Pontífice, y hoy, con igual objeto, insertaremos otra no menos interesante y de actualidad. En estos dias que

tanto se habla de instruir y moralizar al pueblo, y que para ello se abren bibliotecas y establecimientos populares, donde de todo se aprende menos de Religion, única base y fundamento de la verdadera moralidad, nos parece muy conveniente el reproducir aquí la leccion primera de la primera seccion de dicho librito, que trata de la importancia y necesidad de la educacion religiosa. Dice así:

### LECCION 1.<sup>a</sup>

1. *Perfectibilidad humana.*—2. *Educacion y sus especies.*—
3. *Importancia y necesidad de la educacion religiosa.*—
4. *Extension, época y fundamentos de la educacion religiosa.*

I. Si fijamos la consideracion en el hombre, y estudiamos la naturaleza de sus diversas facultades, muy luego descubriremos una verdad importante, á la vez atestiguada por la historia y confirmada por la esperiencia, á saber: que *el hombre es capaz de perfeccionarse*. El Señor, que le ha dado un destino nobilísimo, le ha tambien enriquecido con preciosas facultades, que le colocan muy por encima de todos los demás séres del universo; pero estas facultades, cuya existencia aparece en el hombre desde un principio, se presentan sin embargo en estado de gérmen, debiendo solo al tiempo y á un cultivo esmerado su completo desenvolvimiento y perfeccion.

Esta sencilla verdad envuelve una consecuencia notable: *si el hombre es capaz de perfeccionarse, tiene por lo mismo el deber de procurarlo en cuanto le sea posible.*

Dios, infinitamente sábio y santo, nada ha hecho *inútilmente*; nada ha podido establecer sin un *fin* digno y elevado. Es, pues, evidente, que en el simple hecho de haber dotado nuestras facultades de la capacidad de perfeccionarse,

nos manifiesta el Señor su voluntad de que no tengamos ociosa tan notable aptitud, y que antes bien la aprovechemos con perseverancia; lo cual nos lo revela todavía con mayor claridad y precision por medio de ese instinto de perfeccionamiento que todos sentimos, puesto que cada una de las facultades del hombre tiende vivamente hácia el objeto que le es propio, hácia aquel fin que constituye su respectivo bien y perfeccion, y solo descansa y se goza, cuando llega en lo posible á poseerlo.

Este es el destino, esta la ley providencial del hombre, y, por consecuencia, de la humanidad; *aspirar constantemente, por los medios que la Religion y la ciencia nos señalan, á la mayor perfeccion posible, sobre todo á la moral*; y esta ley de verdadero y racional progreso es, segun los designios de Dios, el camino seguro de la sólida felicidad y bienestar, así del individuo como de los pueblos; porque por él se llega á las virtudes, al bien moral, que es el fin del hombre sobre la tierra, y á la posesion de Dios en la otra vida, que es nuestro fin último en la eternidad.

Esto es lo que enseña la verdadera filosofía acerca de la perfectibilidad del hombre, y por tanto es preciso rechazar las orgullosas pretensiones de la doctrina panteista sobre el progreso infinito de la humanidad; pues la razon demuestra que es absurdo el confundir la humanidad con la Divinidad, y que no siendo aquella sino un agregado de seres limitados, así en el número como en la extension de sus facultades, nunca su perfeccion podrá llegar á ser absolutamente ilimitada é infinita.

II. Los *medios* que la Religion y la ciencia nos indican para perfeccionar nuestras facultades, se hallan comprendidos en la *educacion*.

*Educacion*, en cuanto se refiere con propiedad al hombre, es el cultivo y acertada direccion de las facultades humanas, á fin de obtener su armónico desenvolvimiento y perfeccion posible.

La educacion, por tanto, corrige nuestros defectos, rec-



tífica nuestras tendencias, crea en nosotros buenos hábitos, ilustra nuestra vida, desarrolla nuestras fuerzas, perfecciona nuestras facultades y nos conduce al cumplimiento de nuestros verdaderos destinos en el tiempo y en la eternidad , y así es justamente considerada como el complemento y perfeccion de la obra de la naturaleza en el hombre.

En la educacion podemos considerar el *objeto* y el *fin*.

El *objeto* de la educacion es *nuestro cuerpo y nuestra alma*.

El *fin* de la educacion es *la perfeccion misma del hombre para que sea feliz en este mundo y en el otro*.

Con relacion al *objeto* , la educacion es de dos modos: *educacion del cuerpo y educacion del alma*.

La *educacion del cuerpo* se llama *fisica* , y es la que se propone el desarrollo y perfeccion del cuerpo y de sus fuerzas musculares. Para esto adopta las reglas y prescripciones de la *higiene*, que es el arte de conservar la salud y prolongar la existencia hasta su término natural , y las de la *gimnasia*, que es el arte de robustecer los miembros y desenvolver las fuerzas musculares.

La *educacion del alma* toma diversos nombres, segun la manera especial con que la perfecciona , y así se distingue en educacion, *estética*, *intelectual* y *moral*.

*Educacion estética* es la que se propone desenvolver y dirigir la sensibilidad á los verdaderos fines de nuestra naturaleza. El Señor ha impuesto al hombre la ley de la perfeccion, y no solo nos la hace sentir en el fondo de la conciencia como un deber, sino que nos estimula á su cumplimiento por medio del *placer*, así en el orden físico como en el intelectual y moral. La educacion estética , pues , clasifica los placeres por su dignidad y nobleza ; nos enseña que no son *fines*, sino *medios* que conducen á la satisfaccion de alguna necesidad del alma ó del cuerpo, y que perfeccionan de este modo nuestras facultades, y nos impele á usarlos con orden, moderacion y acierto.

*Educacion intelectual* es la que se propone el desenvolvi-

miento y perfeccion de la inteligencia y demás facultades intelectuales, para que sean capaces de adquirir y poseer la verdad. La educacion intelectual estriba en los grandes principios de la *psicologia*, que es la ciencia del aima, y de la *lógica*, que es el arte de investigar y demostrar la verdad.

Segun estas ideas, no es lo mismo *educacion intelectual* que *instruccion*, puesto que la primera desenvuelve, prepara y perfecciona la capacidad intelectual, y la segunda enriquece simplemente la inteligencia con noticias y conocimientos. Sin embargo, de hecho siempre que se educa intelectualmente se instruye de algun modo, y siempre que se instruye se educa tambien.

*Educacion moral* es la que tiene por objeto la perfeccion de la voluntad y demás facultades morales para que adquieran y posean el bien moral, que es la sólida virtud. La educacion moral se apoya en los principios y las reglas de la *ética*, que es la ciencia que estudia al hombre como sér moral, y el arte que dirige los actos humanos hácia el bien.

Con relacion al *fin*, la educacion puede distinguirse en *social ó civil y religiosa*.

*Educacion social ó civil* es la que se propene hacernos dignos miembros de la sociedad humana, proporcionándonos aquella instruccion y aquellos sentimientos que nos hacen útiles y buenos para nosotros mismos y para nuestros semejantes.

*Educacion religiosa*, que necesariamente comprende la moral, es la que se propone hacernos dignos miembros de la sociedad divina, que es la Iglesia; proporcionándonos las verdaderas ideas acerca de Dios y los destinos de nuestra alma; instruyéndonos en nuestros deberes, y habituándonos á su cumplimiento.

Existe en el hombre un sentimiento que lo eleva sobre sí mismo; un sentimiento que lo impele hácia un objeto mas grande que todo cuanto le rodea, hácia lo infinito, esto es, hácia Dios. La educacion religiosa, pues, se propone desenvolver, ilustrar y perfeccionar este sublime sentimiento, que

es lo que se llama propiamente *sentimiento religioso*, y así á la vez que comunica á la inteligencia el conocimiento de las verdades y de los deberes religiosos, fomenta en el corazon el hábito de todas las virtudes.

III. *La importancia y necesidad de la educacion religiosa* se comprende desde luego, considerando su *objeto*, su *fin* y su *eficacia* ó consecuencias.

1.º Entre los objetos que se ofrecen á nuestra observacion y estudio, ninguno de mayor alteza é importancia que nosotros mismos. Nada efectivamente en el universo puede compararse al hombre por la dignidad de su naturaleza y sus altísimos destinos; nada tampoco le interesa con mayor razon y mas de cerca que conocer su origen, de quién depende, cuál es el fin de su creacion y cómo debe conducirse para alcanzarlo: pues bien, el *objeto* sobre que versa la educacion religiosa es el hombre mismo, para enseñarle lo que es y lo que debe ser, y proporcionarle los medios de lograr su último fin.

2.º La educacion social prepara y perfecciona al hombre como miembro de la sociedad humana, para la cual vive tan solo breve tiempo; y así es su *fin*, cuando mas, el bienestar y la felicidad temporal del individuo y de los pueblos: la educacion religiosa dirige y perfecciona al hombre como miembro de la sociedad divina, para la cual ha de vivir eternamente; y por lo mismo su *fin* es el bien espiritual de los hombres en la vida presente y su eterna felicidad en la otra. Tanto pues aventaja por su *fin* la educacion religiosa á la social, cuanto la Iglesia al Estado, cuanto la eternidad al tiempo.

3.º Hemos nacido, segun la voluntad de Dios, para vivir en sociedad, donde únicamente es posible que el hombre se perfeccione y realice sus destinos. La sociedad no puede existir sin orden, y éste ni siquiera se concibe sin el cumplimiento exacto de los deberes de cada uno. Ahora bien, solo el conocimiento y la fiel observancia de las doctrinas y prescripciones de la Religion puede ofrecer tan felices resul-

tados; luego nada es tan importante y necesario por sus *benéficas consecuencias* como la educacion religiosa , que proporciona ese conocimiento y produce esa observancia de la Religion, y con ello la armonía y bienestar social.

IV. La educacion religiosa debe ser tan extensa y completa por los conocimientos que proporcione, como sólida y firme por las virtudes que fomente y desenvuelva; porque solo así podrá impedir la corrupcion intelectual y moral que, mas que nunca en este siglo , lo invade todo y lo inficiona todo.

La época en que debe tener principio la educacion religiosa ha de ser la de los primeros años de la vida , por cuanto en ellos se arraigan mas profundamente los sentimientos y las ideas que se proporcionan al corazon y á la inteligencia.

Dos son los fundamentos sobre que descansa la educacion religiosa y moral, la recta razon y la revelacion. Los grandes principios morales y religiosos que nos presenta la razon , y sobre todo las divinas luces de la Religion de Nuestro Señor Jesucristo, han de modelar y dirigir á la vez la educacion religiosa para que sea acertada y perfecta , y pueda por lo mismo santificar al individuo , y hacer feliz á la sociedad.



## EL MATRIMONIO CIVIL Y EL ALCALDE DE REUS.

---

Con este epígrafe ha publicado el periódico que sale á luz en Tarragona con el título de *La Libertad*, y han reproducido otros periódicos y *Boletines eclesiásticos*, el artículo siguiente:

«El matrimonio en España solo puede ser considerado como un Sacramento, que á la vez es un contrato legal. El concilio de Trento, ley de España, ha prescrito todas las formalidades religiosas que debían acompañar al matrimonio para que fuese válido y lícito; y el pueblo español sabe bien que sin la presencia del Cura párroco y de dos testigos es nulo cualquier matrimonio; y que sin haber precedido las tres proclamas, vulgarmente amonestaciones, que dan publicidad al matrimonio proyectado por los contrayentes, y sin cumplirse las demás ceremonias, que deberá saber todo Cura párroco ó Sacerdote autorizado, seria ilícito el matrimonio. Aquí no debemos estendernos sobre la materia de impedimentos de parientes ú otros que pueden anular el matrimonio, ni tampoco de las dispensas, porque no aspiramos á tratar este punto con la competencia de los teólogos y canonistas. Repetimos, sí, que el pueblo español no reconoce otra forma de contraer matrimonio que la propia de la Iglesia católica, sancionada por las leyes de la nacion. Creemos que el Código penal es todavía ley vigente en España, y nos maravilla que el Alcalde de Reus así lo reconozca al dar publicidad á los proyectados matrimonios civiles con la siguiente prevencion: «Y para las reclamaciones de derecho y »demás efectos que las *leyes civiles* y *Código penal* previenen »en estos casos, se publicarán estos anuncios en los periódicos de esta ciudad, y se fijarán en los sitios de costumbre »durante seis dias.»

Rogamos al señor Alcalde de Reus que nos cite otras le-



yes civiles vigentes en España que las únicas que sancionan las prescripciones del concilio de Trento, y que nos cite *una sola* de todas las leyes de los códigos españoles legales que haya autorizado el matrimonio civil, confiriendo á los Alcaldes las atribuciones y ministerio de los Curas párrocos. Es nuevo, enteramente nuevo para nosotros, que un Alcalde ejerza ó pueda ejercer las funciones de Párroco ó de Coadjutor de la parroquia de ningun pueblo ó ciudad de España. Y para que se vea si el Código penal que se invoca se halla de acuerdo con la Autoridad municipal de Reus, ó con nuestras opiniones, reproduciremos íntegros los únicos artículos que hacen referencia á este asunto:

«Artículo 395. El que contrajere segundo ó ulterior matrimonio sin hallarse legítimamente disuelto el anterior, será castigado con la pena de prision mayor. En igual pena incurrirá el que contrajere matrimonio estando ordenado *in sacris*, ó ligado con voto solemne de castidad.

»Art. 396. El que con algun otro impedimento dirimente *dispensable por la Iglesia* contrajere matrimonio, será castigado con la pena de prision menor.

»Art. 397. El que contrajere matrimonio mediando algun impedimento *dispensable por la Iglesia*, será castigado con una multa de 10 á 100 duros. Si por culpa suya no revalidase el matrimonio, previa dispensa en el término que los tribunales designen, será castigado con la pena de prision menor, de la cual quedará relevado cuando quiera que se revalide el matrimonio.

»Art. 398. El que en un matrimonio ilegal, *pero válido segun las disposiciones de la Iglesia*, *hiciere intervenir al Párroco* por sorpresa ó engaño, será castigado con la pena de prision correccional. Si le *hiciere intervenir* con violencia ó intimidacion, será castigado con la pena de prision menor.

»Art. 403. El Eclesiástico que autorizare matrimonio prohibido por la ley civil, ó para lo cual haya algun impedimento canónico no dispensable, será castigado con las

»penas de confinamiento menor y multa de 50 á 500 duros.  
»Si el impedimento fuere indispensable, las penas serán des-  
»tiero y multa de 20 á 200 duros. En uno y otro caso se le  
»condenará, por via de indemnizacion de perjuicios, al abo-  
»no de las costas de la dispensa mancomunadamente con el  
»cónyuge doloso. Si hubiese habido buena le por parte de  
»ambos contrayentes, será condonado por el todo.»

Del contenido de estos artículos del Código penal se in-  
fiere: 1.º Que el único matrimonio legitimo en España es el  
autorizado conforme las prescripciones de la Iglesia católica.  
2.º Que la única autoridad competente para intervenir en los  
matrimonios es la eclesiástica, es el Cura párroco ó el ecle-  
siástico que haga sus veces. 3.º Que los únicos impedimentos  
legales son los señalados por la Iglesia. 4.º Que la única au-  
toridad reconocida en España para dispensar en esta clase  
de impedimentos es la eclesiástica. Entendemos que se habla  
tambien de otros impedimentos que á veces establecen las  
leyes civiles, v. gr., los que prohíben contraer matrimonio  
durante el servicio militar; pero estos impedimentos no afee-  
tan la validéz del matrimonio.

Concluyamos pues, no existe matrimonio en España sino  
el autorizado por la Iglesia, y con intervencion de los ecle-  
siásticos facultados por los sagrados cánones y las leyes civi-  
les: luego siempre y cuando se falte á todas las prescripcio-  
nes del rito católico, ó se verifique el consorcio ante una  
autoridad que no sea la eclesiástica, no existe matrimonio  
válido ni lícito en España. ¿Qué existirá entonces? Dígalo  
quien haya recibido alguna leccion de catecismo: dígalo  
quien haya saludado el derecho español; dígalo quien tenga  
claro su entendimiento y recto el sentido comun: existirá un  
*concubinato*, que esto y no otra cosa significa el *ayuntamien-  
to de dos personas de diferente sexo que no están casadas*.

Finalmente, y puesto caso que el señor Alcalde de Reus  
invoca el Código penal para la celebracion de sus matrimo-  
nios civiles, no lleve á mal que le recomendemos la lectura  
del art. 250, que á la letra es como sigue:

«Art. 250. El que usurpare carácter para la administración de Sacramentos, y egerciere actos propios de él, será castigado con la pena de presidio mayor.»

Al mismo propósito copiamos de otro respetable periódico lo siguiente:

«Recomendamos á las publicaciones partidarias del *matrimonio civil* los siguientes datos acerca de lo que sobre este asunto está sucediendo en la culta Inglaterra.

«Con el título de *El matrimonio como es y como debe ser*, publica *El Times* un análisis del informe de la Comision real, establecida por la reina Victoria para estudiar las leyes matrimoniales en las diferentes partes del imperio británico y del extranjero. Parece que en Inglaterra se quiere unificar las leyes inglesas sobre el matrimonio: la diversidad de estas leyes y las leyes mismas satisfacen muy poco aquel pueblo.

»El informe es verdaderamente curioso. Examina primeramente los principios de dichas leyes, y se pronuncia por el matrimonio religioso con preferencia al matrimonio puramente civil, porque es de desear que las leyes lleguen al máximum de sencillez y al máximum de certeza, y naturalmente el carácter religioso de la ley matrimonial es una de las primeras condiciones para obtener buenos matrimonios.

»Resulta, pues, que cuando en la católica España hay periódicos que piden se cstitucnda á toda ella el funesto ejemplo de Reus, los ingleses protestantes prefieren el matrimonio religioso al civil.»



## ANUNCIOS.

---

# BREVE ESPOSICION DE LA DOCTRINA CRISTIANA, CON ARREGLO

*al Programa de esta asignatura y á la última reforma de la 2.<sup>a</sup> Enseñanza,*  
**por D. Manuel Encinas y del Soto,**  
PRESBITERO,

Doctor en Teología, Bachiller en Filosofía y Letras y profesor de Religion  
y Moral en el Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza.

*Segunda edicion, corregida y aumentada por el autor.*

Esta obra se halla de venta en Valencia en la librería de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, 5, y en la de D. Jaime Feliu, plaza del Porchets. Se espense á 8 rs. en rústica, haciéndose la rebaja de un 10 por 100 si se toman de 10 ejemplares en adelante.

---

## CÉDULAS PARA EL CUMPLIMIENTO DE PARROQUIA.

---

Las autorizadas con el sello del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo, se venden á 3 rs. vn. la mano, ó sean 700 cédulas, en la imprenta de D. José Rius, plaza de San Jorge, número 3, Valencia.



Año 8.º

Jueves 18 de Febrero de 1869.

N.º 388.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Mas documentos notables.—Necrologia.—Nombramiento.—Manifiesto del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Burgos à sus diocesanos.—Orden del ministerio de Hacienda declarando estinguidos los créditos procedentes del Clero.—Lo que ha sido la Conferencia de San Vicente de Paul en España.

---

**VALENCIA,**

---

**MAS DOCUMENTOS NOTABLES.**

---

*Comunicacion del Sr. Gobernador civil de Alicante à nuestro  
Excmo. Prelado.*

«Excmo. é lmo. Sr.:—Algunos Sacerdotes de los pueblos de esta provincia que pertenecen à su Arzobispado, bien por un exceso de celo, ó bien porque no aprecian debidamente el espíritu de tolerancia propio de los modernos tiempos, procuran, sin reparar en los medios, recoger firmas para autorizar una esposicion solicitando no se establezca en España la libertad de cultos. Esto que en una época completamente normal no tendria importancià alguna, la tiene y



grande en los momentos actuales, en que los ánimos se encuentran justamente escitados por el incalificable acontecimiento de Burgos; escitacion que crece al ver los reprobados medios á que apelan muchos Sacerdotes para seducir á las gentes sencillas y de escasa inteligencia, lo cual crea una perturbacion moral que puede acarrear funestas consecuencias para los que con tan poca cordura intentan oponerse á la irresistible corriente y á las preciosas conquistas de la civilizacion moderna.

Las circunstancias especiales de esta provincia, hacen precisa una pronta determinacion que evite los conflictos á que puede dar lugar semejante estado de cosas, y la mejor en mi juicio, es que V. E. I. ordene á los curas de los pueblos de esta provincia que dependen de ese Arzobispado, que suspendan las gestiones que practican para recoger las firmas á que antes me refiero, aconsejándoles á la vez que, por conveniencia propia, se amolden á las circunstancias y no provoquen con reprobadas sugerencias, dictadas por el espíritu de fanatismo, sucesos sensibles, que debieran á toda costa evitar inspirándose en la tolerancia evangélica que tan bien sienta en los ministros del Señor.

Como abrigo la profunda conviccion de que V. E. I. comprenderá en toda su estension el estado de las circunstancias y hará una distincion radical entre la propaganda racional y legítima y las escitaciones apasionadas de la ignorancia y del fanatismo, me atrevo á esperar que atenderá mis indicaciones con su acostumbrada benevolencia, poniendo el mas pronto y eficaz correctivo al abuso punible que tengo el honor de anunciarle.

En todo caso, solo me resta manifestarle, que la responsabilidad que pudieran ocasionar los hechos recaerá siempre sobre aquellos que los hubieran provocado con premeditacion é insensatez.—Dios guarde á V. E. I. muchos años.—Alicante 31 de Enero de 1869.—*Manuel G. Llana*.—Excelentísimo é limo. Sr. Arzobispo de Valencia.»

---

*Contestacion de nuestro Excmo. Prelado.*

«M. Ilre. Sr.:—A pesar de hallarme en cama estos dias á consecuencia de un destemple de cabeza que me imposibilita fijar la atencion en ningun negocio grave, me he enterado con el debido detenimiento de la atenta comunicacion de V. S. de 31 del pasado que recibí en la tarde del dia de ayer, y que no ha podido menos de causarme profundo dolor.

En ella se queja V. S. de que algunos Sacerdotes de los pueblos de la provincia de su digno mando, que pertenecen á este Arzobispado, «bien por un esceso de celo, ó bien porque no aprecian debidamente el espíritu de tolerancia propia de los modernos tiempos, procuran, sin reparar en los medios, recoger firmas para autorizar una esposicion solicitando no se establezca en España la libertad de cultos.»

Mucho hubiera estimado, Sr. Gobernador, que si para conseguir el fin que se proponen esos Sacerdotes, se valen de medios reprobados, hubiera tenido V. S. la dignacion de indicarme qué medios son esos, y quiénes los Sacerdotes que los ponen en juego, para poderme yo dirigir á ellos, y señalarles el límite de sus deberes.

Pero si el objeto es solo el exigir de mí que ordene á los Curas suspendan las gestiones que practican para recoger firmas en el sentido espresado, permítame V. S. que le esponga con sinceridad que, á pesar de mi constante deseo de complacerle en todo lo que me sea posible, no lo es en el presente caso, á no hacer traicion á mi calidad de Obispo católico y de buen español. En el primer concepto, yo que tengo por una grande desgracia para nuestra España el que se quebrante la unidad religiosa, en que ha cifrado esta católica nacion una de sus mayores glorias, y que es la única bandera de union en medio de tantas divisiones de partidos y opiniones políticas, no puedo impedir el que los Sacerdotes empleen su celo, para conseguir que aquella se conserve, usando del derecho de peticion que tienen todos los españoles, siempre que se haga con el respeto que se merece el

gobierno supremo á quien han de dirigirse. Yo mismo me he creído obligado á hacerlo como metropolitano en union de los señores Obispos mis sufragáneos, cumpliendo un sagrado deber de español y de católico, asociándome así á todo el episcopado de nuestra España que lo ha verificado tambien, creyendo en ello hacer un gran servicio á los fieles, sin que esto haya merecido la menor censura por parte del mismo Gobierno provisional, ni pueda en buen criterio calificarse de oposicion á la cultura moderna. Un célebre ministro, que diferentes vecés en el presente siglo ha sido distinguido miembro del gabinete de Inglaterra, que por cierto no es enemigo de la moderna cultura, decia con solemne franqueza: «que se dejaría cortar la mano derecha por tener la unidad religiosa.» Ya vé V. S. que esta cita no merece recusacion.

Si en los medios, pues, con que los Sacerdotes y no sacerdotes procuran recoger firmas pidiendo la conservacion de la unidad católica, no hay algun esceso, en el becho no se vé mas que el uso de un derecho en que ha estado el pueblo español hasta en los tiempos llamados del absolutismo.

Nada hay de reprehensible en él en el órden social y moral; entraña la creencia, en los que usan de ese derecho, de que la unidad religiosa es la mas conveniente y conforme á esta sociedad, á esta nacion. Tampoco la hay en el órden político, porque se ha enaltecido hasta lo infinito el derecho de libertad; y además de que seria un contrasentido en la época en que vivimos, no puede ocultarse á la discrecion de V. S. que favorecería muy poco la marcha política de un gobierno, sea el que fuere, que cortapisase el derecho de peticion, y mucho mas en un negocio tan encarnado en el corazon de las familias y de los pueblos, como es la unidad religiosa en España.

Si hay abuso en los medios, los tribunales son los encargados de justiciarle, pero la crítica y la prudencia aconsejan de consuno, que no se confunda el derecho que es de todos, con el abuso en egercerlo que puede, en su caso, ser pa-

trimonio de alguno ; aunque á decir verdad , en la materia que nos oupa no se me alcanza qué clase de abuso pueda cometerse.

El desgraciado acontecimiento de Burgos, que todos profundamente deploramos , y que V. S. recuerda como motivo de escitacion , nada tiene que ver en mi juicio con el objeto que dá ocasion al escrito á que tengo la honra de contestar, que no es mas que el simple y sencillo uso del derecho de peticion.

Con toda tranquilidad espero que la rectitud é imparcialidad del tribunal que conoce en tan lamentable suceso, hará en su dia ver su historia y sus perpetradores, aplicándoles el condigno castigo ; y pondrá en evidencia el recto proceder y la inocencia de algunas personas á quienes con ninguna consideracion, muy gratuitamente, y con un fin nada benévolo, se ha querido mezclar y hasta suponer factores de tan funesto atentado.

Mucho siento, Sr. Gobernador, que en la apreciacion del motivo que ha impulsado la comunicacion de V. S. no estemos perfectamente de acuerdo; yo creo que si V. S. por un momento deja de contemplarla por el prisma político , y lo hace por el de su buen criterio é ilustrada justificacion, no podrá menos de rectificar su juicio apreciativo, porque es una verdad que no puede á nadie ocultarse, que por nuestra comun desgracia la política nunca es imparcial consejera.

Dios guarde á V. S. muchos años. Valencia 3 de Febrero de 1869. — MARIANO, *Arzobispo de Valencia*. — M. Iltre. señor Gobernador civil de la provincia de Alicante.»



## NECROLOGIA.

---

Han fallecido:

El dia 15 de Diciembre último, D. José Oviedo y Bernabeu , Beneficiado de Gandía , á la edad de 60 años.

El dia 6 del presente mes, D. Juan Alvarez, antiguo nuncio jubilado de esta Secretaría Arzobispal, á la edad de 72 años.

El dia 9 de id. Sor Luisa del Corazon de Jesus, religiosa del convento de Jávea, á los 66 años de edad y 46 de hábito religioso.

R. I. P.



### NOMBRAMIENTO.



Para desempeñar la notaría mayor de amonestaciones de este tribunal eclesiástico, vacante por fallecimiento de D. Ramon Diaz Salazar, se ha servido nuestro Excmo. Prelado nombrar á D. Bernardo Diaz y Talens.



*El Arzobispo de Burgos á sus amados diocesanos.*



Aunque faltos de fuerzas por el mal estado de Nuestra salud, profundamente afectados y conmovidos, lleno de tribulacion nuestro espíritu y de amargura nuestro corazon, no podemos dejar de levantar Nuestra débil voz para condenar y execrar el horrible asesinato del Sr. Gobernador civil de la provincia perpetrado en esta ciudad.

En nombre de la Sociedad y de la Iglesia y sobre todo en nombre de Dios que nos ha de juzgar inexorablemente, reprobamos desde el fondo de nuestra alma el terrible acontecimiento, gravísimo en sí y gravísimo tambien por sus circunstancias, que ha consternado y cubierto de luto los corazones de los nobles habitantes de la antigua capital de Castilla.



Solo una exaltacion febril, una ceguedad lamentable ha podido producir un crimen sin ejemplo en los anales de esta ilustre ciudad, crimen que nos tiene oprimidos de angustia y nos ha hecho derramar copiosas lágrimas en presencia del Señor.

Un año hace, amados hermanos Nuestros, que al tomar posesion de esta Diócesis os inculcábamos con toda la eficacia de Nuestro ministerio pastoral el mas exacto cumplimiento de vuestros deberes sociales, morales y religiosos. Recordad nuestras palabras, inspiradas por vuestro bien espiritual y temporal en aquella ocasion. «Lejos de reprobar »la religion, os decíamos, el sentimiento natural que lleva é »inclina al hombre hácia sus semejantes, le robustece y con- »sagra, estrechando los lazos sociales por medio de la cari- »dad y sancionando las obligaciones impuestas por Dios á los »miembros de la sociedad de que es autor. La primera de »estas obligaciones, base y fundamento de todas las demás, »y sin la que no es posible la existencia de la sociedad, es »la subordinacion á las autoridades dentro de su respectiva »esíera; y por eso se halla consignada tan repetidamente en »aquel precepto protector del órden social de que se hizo »eco San Pablo. *Súbditos de todas clases someteos á los po- »deres superiores que os gobiernan, porque de Dios procede »su autoridad. Obedecedles, pues, no solo por temor sino por »deber de conciencia.* A Dios en verdad servimos cuando obe- »decemos á nuestros superiores, del propio modo que sirve »á su soberano el soldado, cuando obedece al gefe inmediato »que le manda. Por eso el Divino maestro unió las dos obli- »gaciones que tenemos de *dar á Dios lo que es de Dios y de »dar al César lo que le es debido.*»

¡Pluguiera á Dios que ninguno de nuestros amados diocesanos hubiera olvidado por un solo instante esta paternal amonestacion! No lamentaríamos entonces la inmensa desgracia que Nos aflige, ni lloraríamos sus fatales consecuencias. Veníamos gloriándonos en el Señor de vuestra noble conducta como cristianos y ciudadanos, cuando inopinada-

mente y sin poderlo siquiera imaginar, hemos tenido el hondo pesar de ver eclipsada esta gloria y satisfaccion.

Nada absolutamente puede justificar un atentado que viola los principios de la justicia y quebranta los preceptos de nuestra religion. ¿Quién es el hombre, vil gusano de la tierra, para privar á otro de la vida usurpando los derechos de Dios? Solo á Dios, fuente de todo ser, pertenece la vida del hombre, de él la hemos recibido y él nos la conserva en cada instante. El homicidio constituye un crimen de lesa magestad divina; un crimen que infiere á la sociedad entera una gravísima ofensa privándola de uno de sus miembros; un crimen que reprueban y rechazan los sentimientos grabados indeleblemente por el dedo de Dios en nuestros corazones y que se reviste de una gravedad enorme por las circunstancias de la persona que ha sido víctima y del lugar sagrado en que se ha cometido. ¡Oh! lo decimos con dolor: nuestra magnífica y suntuosa Catedral ha sido sacrilegamente profanada: en el lugar destinado á la oracion y al arrepentimiento se ha provocado la ira y la indignacion del Señor: se ha derramado sangre en el lugar santo en que se ofrece diariamente el mansísimo cordero que dió su vida para traer la paz al mundo y para nuestra reconciliacion.

Como Ministro de la Religion Sacrosanta de paz y de amor anatematizamos tal crimen, que es diametralmente opuesto al precepto que mas nos inculcó Jesucristo, al primero y principal de todos, al que puso como señal infalible para conocer quienes son sus verdaderos discípulos y como base de toda la moral cristiana. *Este es mi mandamiento*, dice el Salvador, *que os ameis los unos á los otros como yo os amo. La señal por donde se conocerá que sois mis discípulos será si os amáreis los unos á los otros.* ¿Y cuál es el deber mas sagrado que nos impone la ley de la caridad que manda amar al prógimo como á nosotros mismos, sino el respetar su vida, don el mas precioso que poseemos en el orden natural, base y fundamento de todos los demás que recibimos de la mano liberal del Altísimo? Estamos persua-

didados de que todo hombre honrado, todo buen católico, todo Burgalés deplorará con nosotros tan horroroso atentado, pues el desvarío de unos pocos no basta á oscurecer las nobles cualidades de esta hidalga ciudad.

Pero no basta condolernos de tan gravísimo mal; es preciso que todos trabajemos de consuno para que no se repitan jamás en esta sensata ciudad tan terribles escenas. Al efecto os exhortamos, amados hermanos Nuestros, por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo á que tengais siempre presentes estas sublimes y saludables máximas de nuestra religion: procurad todos grabarlas indeleblemente hasta en los ánimos de los mas rudos é ignorantes, inculcando sobre todo la fiel observancia del precepto del Apóstol, sin la cual no es posible el orden en las familias, en los pueblos ni en las sociedades. Allí donde falta la sumision á la autoridad, no puede haber mas que desorden, anarquía y confusion.

Si en un dia fatal de furor y desvarío, amados diocesanos, algunos obcecados han empañado el brillo de vuestra gloriosa historia, seguros estamos que todos sin escepcion sereis de aquí en adelante, como lo habeis siempre sido, modelo de religiosidad, sensatez y cordura. De esta manera recobrareis vuestro buen nombre, asegurareis el orden y la paz, condiciones indispensables para la felicidad y ventura de los pueblos, y mitigareis las amarguras que hoy devoramos en el interior de nuestro espíritu y en lo mas íntimo de nuestro corazon. Ninguna otra cosa despues de vuestra santificacion y salvacion eterna queremos mas eficazmente ni pedimos con mas instancia al Padre de las misericordias y al Dador de todo bien.

Dada en Nuestro Palacio Arzobispal de Burgos á 3 de Febrero de 1869.—ANASTASIO, *Arzobispo de Burgos*.



**Ministerio de Hacienda.**

*Orden declarando extinguidos los créditos procedentes del clero secular y regular, y de cofradías y demás fundaciones religiosas.*

limo. Sr.: El Gobierno provisional se ha enterado del expediente instruido en este ministerio á consecuencia de la consulta elevada por esa junta en 16 de Julio de 1852 con motivo de las dudas que se le ofrecían para llevar á efecto la liquidacion y conversion de los créditos pertenecientes al clero, hermandades, ermitas, santuarios, patronatos, capellanías y demás fundaciones piadosas. Asimismo se ha hecho cargo de los diversos dictámenes emitidos por el ministerio de Gracia y Justicia en 10 de Agosto de 1853, por la direccion de lo contencioso en 3 de Marzo de 1854, por el tribunal contencioso-administrativo en 6 de Noviembre de 1855, por la junta de la deuda pública en 8 de Mayo de 1856, 29 de Abril de 1864 y 2 de igual mes de 1867, por las secciones de Hacienda y Gracia y Justicia del Consejo real en 13 de Julio de 1857, por la junta de directores de Hacienda en 18 de Mayo de 1858; y por último, por la asesoría general de este ministerio y Consejo de Estado en pleno en 6 de Abril y 24 de Junio de 1868:

En su consecuencia:

Vistos los reales decretos de 25 de Julio y 11 de Octubre de 1835, 16 de Febrero, 8 de Marzo de 1836 y ley de 27 de Julio de 1837, en virtud de cuyas disposiciones se pusieron en venta y mandaron aplicar desde luego á la estincion de la deuda pública todos los bienes raices, muebles y semovientes, rentas, derechos y acciones de cualquiera clase que poseian los monasterios y conventos, aunque con sujecion á las cargas de justicia que tuviesen, asi civiles como eclesiásticas:

Vista la ley de 2 de Setiembre de 1841, que declaró bienes nacionales todas las propiedades del clero secular en

cualquiera clase de prédios, derechos y acciones en que consistiesen, de cualquier origen y nombre y con cualquiera aplicacion ó destinos con que hubieran sido donados, comprados ó adquiridos, así como los de fábricas de las iglesias y cofradías, esceptuando los pertenecientes á prebendas, capellanías y demás fundaciones de patronato de sangre activo y pasivo, los de cofradías y obras pias procedentes de adquisiciones particulares para cementerios y otros usos privativos á sus individuos; y los bienes, rentas, derechos y acciones especialmente dedicados á objetos de hospitalidad, beneficencia é instruccion pública:

Vista la ley de 3 de Abril de 1845 mandando devolver al clero secular los bienes de su propiedad *no enagenados*, cuya venta se habia mandado suspender por real decreto de 26 de Junio de 1844:

Vista la ley de 17 de Octubre de 1851 insertando el Concordato celebrado con la Santa Sede en 16 de Marzo anterior, en virtud de la autorizacion que se concedió al Gobierno por la de 8 de Mayo de 1849, en la cual, reconociendo y sancionando los hechos consumados, se previno, entre otras cosas, que se devolviesen á la Iglesia los bienes eclesiásticos no comprendidos en la ley de 1845 que aun no hubiesen sido enagenados, incluso los que restaban de las comunidades religiosas de ambos sexos, determinándose igualmente el destino que debia darse á estos bienes:

Visto el real decreto de 8 de Diciembre de 1851, estableciendo las reglas que habían de observarse para la entrega de dichos bienes y la forma en que habían de estenderse los inventarios que comprendieran las fincas, censos, derechos y acciones del clero secular y regular, los de las monjas, cofradías, ermitas, santuarios y hermandades que no hubiesen sido enagenados, sin que se hiciese mérito alguno de los créditos:

Visto el real decreto de 30 de Abril de 1852, disponiendo que desde la publicacion del Concordato se entendiere derogada la ley de 19 de Agosto de 1841, relativa á capella-



nías colativas de patronato de sangre activo ó pasivo, así como las demás disposiciones relativas á las fundaciones piadosas familiares, quedando por tanto subsistentes las referidas capellanías colativas, estuviesen ó no vacantes, cuyos bienes no hubiesen sido adjudicados judicialmente á las respectivas familias, ó para cuya adjudicacion no pendiere juicio de egecucion de la citada ley; entendiéndose lo mismo respecto á las fundaciones piadosas arriba mencionadas:

Vista la ley de desamortizacion de 1.º de Mayo de 1855, y las de 26 del mismo mes y 11 de Julio de 1856 sobre redencion de cargas espirituales ó temporales y enagenacion de ciertos bienes del clero, por las cuales se alteraron las disposiciones del Concordato y las demás dictadas para su cumplimiento:

Vistos los reales decretos de 25 de Setiembre, 13 y 14 de Octubre y 28 de Noviembre de 1856, disponiendo que quedase en suspenso hasta nueva resolucion la venta de los bienes del clero secular devueltos al mismo por la ley de 3 de Abril de 1845; que asimismo quedasen sin efecto todas las disposiciones que de algun modo derogasen, alternase ó variasen lo convenido en el Concordato; que se suspendieran los efectos de la ley de desamortizacion de 1.º de Mayo de 1855, y que igualmente lo fueran los del real decreto de 15 de Febrero de 1855 sobre capellanías colativas de patronato familiar activo ó pasivo y demás fundaciones piadosas de igual clase:

Vista la real órden de 19 de Agosto de 1858, mandando abonar los créditos pertenecientes á corporaciones cuyos bienes fueron esceptuados de incorporacion al Estado por el articulo 6.º de la ley de 2 de Setiembre de 1841:

Visto el convenio celebrado con la Santa Sede, ratificado en 7 de Noviembre de 1859 en virtud de la autorizacion concedida al gobierno por la ley de 4 del mismo mes, por el cual se estipuló la permutacion de los bienes eclesiásticos por inscripciones intrasferibles del 3 por 100 consolidado, prévia la cesion que de aquellos habían de hacer los Prela-

dos á favor del Estado, disponiéndose por su art. 10 que respecto á los bienes pertenecientes á capellanías colativas y otras semejantes fundaciones piadosas familiares, que por su peculiar índole y los diferentes derechos que en ellos radicaban no podían comprenderse en la permutacion, fuesen objeto de un convenio particular entre la Santa Sede y el monarca, y obligándose de nuevo el gobierno por el art. 11, confirmando lo estipulado en el 39 del Concordato, á satisfacer á la Iglesia en la forma que de comun acuerdo se conviniere por razon de las cargas impuestas, ya sobre los bienes vendidos como libres por el Estado, ya sobre los que se le cedían, una cantidad alzada que guardase la posible proporcion con las mismas cargas:

Visto el convenio que á virtud de la autorizacion concedida al gobierno por la ley de 7 de Junio de 1867 se celebró con la corte pontificia en 24 del mismo mes y año para llevar á efecto el arreglo de las capellanías colativas familiares y fundaciones de patronato activo ó pasivo de sangre á que se referia el art. 10 anteriormente citado:

Considerando que al mandarse aplicar á la estincion de la deuda pública por los reales decretos de 25 de Julio y 11 de Octubre de 1835, 8 de Marzo de 1836 y ley de 27 de Julio de 1837, de que se ha hecho mérito, los bienes, rentas y efectos de cualquier clase pertenecientes al clero regular, y al declararse por la ley de 2 de Setiembre de 1841 como bienes nacionales todas las propiedades del secular, quedaron de hecho y de derecho extinguidos todos los créditos de ambos cleros, como así se consignó ya en la real órden expedida en 15 de Marzo de 1848, de conformidad con el dictámen del Consejo real, porque ninguna otra aplicacion tenían, ni el Estado podia tampoco reconocerse acreedor á sí mismo:

Considerando que, si alguna duda pudiera ofrecerse acerca de este punto, el art. 4.º del Convenio de 7 de Noviembre de 1859 se ha encargado de desvanecerla, puesto que al reconocer á la Iglesia como propietaria de los bienes que le

fueran devueltos por el Concordato, se añade que, habida consideracion al deterioro de la mayor parte de los que aun no habian sido enagenados, y á los varios contradictorios é inexactos cómputos de su valor en renta, se pacta que se permuten por inscripciones intrasferibles de la Deuda al 3 por 100, cediéndolos al Estado valorados por los Diocesanos, oyendo á los Cabildos; circunstancias todas que prueban que para nada se tuvo en cuenta los créditos que ni el clero ha podido ni querido vender, ni tienen tampoco valor contradictorio ó inexactamente computado, sino escrito y fijo, ni necesitaban venirse á justipreciar por los Diocesanos para permutarlos, porque en su caso deberian convertirse individualmente, y no en globo, en las clases de papel que correspondiera con sujecion á las leyes de 1.º de Agosto de 1851, 11 de Julio de 1867 ó 18 de Abril de 1868:

(Se continuará.)



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### LO QUE HA SIDO LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL EN ESPAÑA.

Leemos en el *Boletin eclesiástico* de Cartagena:

«Nuestros lectores habrán visto en el núm. 96 de *La Cruzada* acusada aquella Sociedad de que solo daba algunos bonos á los pobres para *embaucar* á los incautos. Pues bien, las cantidades dadas por la Sociedad en España en los doce años últimos de su existencia, ascienden á treinta millones, segun consta de los estados publicados anualmente en su Boletin, y cuyos comprobantes están hoy dia en el Gobierno civil de Madrid, que los ocupó á las pocas horas de haberse publicado en la *Gaceta* el decreto de supresion de la Sociedad.

La cuenta es la siguiente segun los Boletines citados:

<u>Años.</u>	<u>Reales.</u>	<u>Tomo.</u>	<u>Pág.</u>
1855	70.420	I	292
1856	638.845	II	195
1857	1.513.804	III	276
1858	1.664.693	IV	211
1859	2.209.024	V	216
1860	2.532.701	VI	219
1861	2.326.806	VII	222
1862	2.699.755	VIII	212
1863	2.559.525	IX	210
1864	2.649.801	X	210
1865	2.733.092	XI	209
1866	2.745.282	XII	215
1867	2.740.074	XIII	216

Si se tiene en cuenta lo dado por la Sociedad durante el año 1868 hasta mediados de Octubre , que pasaba ya de dos millones (pues se habia dado en todas las conferencias como en los años anteriores, á pesar de la penuria), y además que siempre faltaban en los estados las cuentas de algunas conferencias que se retrasaban en darlas ó no las remitian al Consejo, se hallará que la cantidad dada desde 1855 hasta el dia de su estincion, asciende á la suma citada de treinta millones.

La Sociedad se planteó en España á fines de 1850; principió á desarrollarse en 1853 y en 1855, es decir , durante el bienio, se hallaba ya en el caso de necesitar un Boletin impreso para uniformar su accion en España , como se hace en todos los demás paises , y dar cuenta de su estado y principales hechos. No tomaba parte en las limosnas que se repartian por la corte con motivo de cumpleaños ú otros sucesos politicos. Véanse las distribuciones de aquellos fondos, y se hallará que nunca pidió ni se le dió parte de aquellas limosnas.

El estado de la sociedad en España á principios de 1868, segun el estado leído en la junta de 19 de Julio de este año, en la cual, segun costumbre , se daba cuenta del estado de ingresos, gastos y obras de las conferencias, era el siguiente:

Miembros de honor.. . . .	2.915
Id. activos. . . . .	9.916
Id. aspirantes. . . . .	765
Id. honorarios. . . . .	2.208

Eran miembros de honor los señores sacerdotes, aspirantes los jóvenes menores de edad que todavía no podían ser miembros activos, y honorarios, los que por sus achaques ó muchas ocupaciones no podían visitar á los pobres periódicamente, pero ayudaban á ello con sus limosnas ó suscripciones.

Se vé, pues, que la Sociedad constaba de unos diez y seis mil individuos, de los cuales solamente unos diez mil eran activos.

Los ingresos y gastos en 1867, fueron

#### INGRESOS.

Existencias en 1.º de Enero de 1867. .	368.998 rs.
Colectas durante el año. . . . .	1.342.416
Suscripciones. . . . .	334 937
Donativos y otros ingresos. . . . .	796.483
Recibido de cajas de la Sociedad. . .	224.182
<i>Suma.</i> . . . .	<u>3.067.016 rs.</u>

#### GASTOS.

Déficit de varios casos en 1.º de Enero.	20.100 rs.
Socorros dados en especie. . . . .	1.959.492
Id. en metálico. . . . .	349.762
Id. extraordinarios. . . . .	173.559
Dado á cajas de la Sociedad. . . . .	237.161
<i>Suma.</i> . . . .	<u>2.740 074 rs.</u>

Resultaba, pues, á principios de año, una existencia de 326.942.

Las familias adoptadas á fines de 1867 y principios de 68, eran 14.409, es decir, mas de 70.000 almas, á lo cual habia que unir otros varios pobres favorecidos por diferentes conceptos.

El Gobierno provisional ha privado á los pobres de España de 3.000.000 con que eran socorridos, y de los consuelos, instruccion y consejos que suponen otro capital incalculable.»





Año 8.º

Jueves 25 de Febrero de 1869.

N.º 389.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

**Materias que contiene este número:** Advertencia importante á los Sres. Curas y Coadjutores.—Necrología.—Orden del ministerio de Hacienda declarando estinguidos los créditos procedentes del Clero: conclusion.—Opinion de un diario católico, apostólico, romano sobre la tolerancia religiosa.—Nuevos misioneros para la Australia.—Nuevos mártires en Corea.—Crítica que se hace en los Estados-Unidos de la revolucion española.—Anuncios.

---

**VALENCIA,**

---

**ADVERTENCIA IMPORTANTE**

*á los Señores Curas y Coadjutores.*

---

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.—En la página 4 del tomo 1.º de nuestro *Boletin eclesiástico*, se insertó la Real orden de 16 de Octubre de 1860, por la que se manda que los Sres. Curas y demás encargados de las parroquias remitan cada trimestre á los Administradores de Hacienda pública, un estado de los fallecimientos que hayan ocurrido en sus respectivas feligresías. Tambien se inserta á continuacion el modelo de dicho estado, y las observaciones de nuestro Excmo. Prelado sobre su cumplimiento.

Y como algunos Sres. Párrocos no cumplan exactamente lo prevenido, segun reclamacion del Sr. Administrador de Hacienda pública de esta provincia, fecha 19 del presente

mes, de orden de S. E. I. se recuerda á todos los Sres. Curas y Coadjutores el puntual cumplimiento de dicha Real orden, para evitarnos así nuevas reclamaciones de los encargados del Gobierno.

Valencia 24 de Febrero de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.



## NECROLOGIA.

---

El dia 18 del presente mes ha fallecido en Alcoy el Padre José Llacer y Guill, franciscano exclaustrado, á la edad de 77 años.

R. I. P.



## DISPOSICIONES DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

---

### Ministerio de Hacienda.

*Orden declarando estinguidos los créditos procedentes del clero secular y regular, y de cofradías y demás fundaciones religiosas.*

Conclusion (1).

Considerando que de declarar definitivamente estinguidos todos los créditos que ya lo están legalmente como pertenecientes al clero, en nada se perjudican tampoco los intereses de éste, porque de reconocerse de nuevo á su favor habría de tenerse en cuenta y rebajarse de su consignacion la renta íntegra que aquellos les produjeran despues de convertidos en deuda consolidada con arreglo á las referidas leyes los de amortizable, á cuya clase pertenecen casi en totalidad los mencionados créditos:

Considerando que en igual caso se hallan los correspondientes á ermitas, cofradías, santuarios y demás procedentes de fundaciones, cuyos productos hayan de aplicarse en totalidad á objetos del culto y que no fueron esceptuados de su

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 110.

incorporacion al Estado por la ley de 2 de Setiembre de 1841, puesto que aquella obligacion se cubre por el Tesoro:

Considerando que no teniendo, como queda demostrado, existencia legal todos estos créditos al publicarse el Concordato, en el cual, por otra parte, tampoco se hizo mérito de ellos, no podian ser comprendidos en la devolucion entonces acordada ni en la permutacion despues convenida, ni hay mérito tampoco para consultar con la potestad eclesiástica la resolucion que haya de adoptarse sobre este particular por ser exclusivamente gubernativa:

Considerando que en tal concepto los créditos de que se trata están en el mismo caso que las fincas vendidas ó las que el Gobierno ha utilizado ó destinado á oficinas, cuarteles ú otros usos del servicio público, las cuales, aunque materialmente no se han enagenado, se les ha considerado ya como propiedad del Estado y no les ha comprendido el mandato de devolucion, ni se han tomado en cuenta para la permutacion:

Considerando que si bien el principio que queda sentado es aplicable á los créditos de la exclusiva pertenencia de ambos cleros, á los de ermitas, cofradías ó santuarios y demás destinados á objetos del culto, no lo es respecto á aquellos que así el clero secular como las comunidades religiosas poseian en concepto de administradores, patronos ó cumplidores de cargas piadosas puramente eclesiásticas, de distinta índole de las que se citan anteriormente, porque estos no eran ni son de su exclusiva pertenencia, y sus productos están destinados á diversos objetos segun la voluntad de los respectivos fundadores, no siendo por lo tanto justo imponer al clero la obligacion de levantar estas cargas sin otorgarle los medios de cubrirlas en la forma que se establece por el art. 11 del Convenio de 7 de Noviembre de 1859 tantas veces citado:

Considerando que respecto á los créditos que en el propio concepto de patrono, administrador ó cumplidor de pias fundaciones á objetos de beneficencia, hospitalidad ó instruccion

pública disfrutaba el clero regular, en cuyo patronato se subrogó el Estado en virtud de lo prevenido en reales órdenes de 17 de Marzo de 1840, 17 de Enero de 1841 y circular de 27 de Marzo de 1846, deben reconocerse á favor de las respectivas fundaciones que hoy existan, entregándose á los Diocesanos con arreglo á lo estipulado en el art. 38 del Concordato, sin perjuicio de dar conocimiento á los respectivos ministerios para que vigilen la inversion de las rentas que á tan benéficos fines han de aplicarse:

Y considerando, por último, que en los créditos correspondientes á capellanías colativas de patronato de sangre activo ó pasivo en que hay capellan cumplidor, si bien éste no es más que usufructuario por pertenecer el capital de la fundacion al llamado por el fundador á egercer el patronato, es sin embargo el que tiene un interés directo, y por lo tanto debe reconocérsele con personalidad bastante cuando haya probado legalmente estar en posesion de la capellanía ó beneficio para reclamar la conversion y abono de los créditos que correspondan á la misma cuando el patrono no concurra ó abandone su derecho; el Gobierno provisional, fundado en tales consideraciones, se ha servido resolver:

1.º Que todos los créditos que pertenecieron á las comunidades religiosas de ambos sexos por derecho propio, de cualquiera clase que fuesen ó por cualquier concepto que hubiesen sido adquiridos, donados ó cedidos, se consideren definitivamente extinguidos desde que el Gobierno se incautó de los bienes, derechos y acciones de aquellas comunidades.

2.º Que se consideren igualmente cancelados y amortizados todos los créditos de la exclusiva pertenencia del clero secular, por haber quedado extinguidos de hecho y de derecho desde que el Gobierno, con arreglo á las leyes y disposiciones antes mencionadas, se incautó de todos los bienes, derechos y acciones que á aquel correspondían, reuniendo en sí la cualidad de deudor y acreedor.

3.º Que del mismo modo se tengan por cancelados y amortizados los créditos de cofradías, ermitas, santuarios y

demás fundaciones cuyos productos estén aplicados al culto y no estén esceptuados de su incorporacion al Estado por el art. 6.º de la ley de 2 de Setiembre de 1841.

4.º Que en su consecuencia esa junta disponga se proceda desde luego á estampar las notas de cancelacion en los libros de asiento de todos los créditos de que se trata, dándose de baja en la cuenta de la Deuda el importe de los que aun figuren en ella como no recogidos.

5.º Que de la misma manera se proceda á la cancelacion de todos los créditos que el clero secular y regular, incluidas las comunidades de religiosas, poseían en concepto de patronos, administradores ó cumplidores de pias fundaciones particulares de carácter puramente eclesiástico; pero sacándose una nota ó relacion espresiva de la fundacion á cuyo favor se halla espedido el crédito, clase de éste, importe del capital nominal y de la renta que produzca. En el caso de que los citados créditos fuesen de los que debieron convertirse en deuda amortizable de primera clase, se espresará, además del capital nominal primitivo, el á que haya quedado reducido por su conversion á deuda consolidada con arreglo á las leyes de 11 de Julio de 1867 y 18 de Abril de 1868, consignando además el rédito que produzca esta última deuda á fin de que se puedan tener presentes todos estos datos al fijar la cantidadalzada que por razon de cargas eclesiásticas haya de reconocerse al clero cuando se lleve á efecto lo dispuesto en el art. 11 del convenio de 7 de Noviembre de 1859.

6.º Que los créditos correspondientes á cofradías y obras pías procedentes de adquisiciones particulares para cementerios ú otros usos privativos á sus individuos, así como los que se hallen destinados á objetos de hospitalidad, beneficencia ó instruccion pública, cuyas circunstancias deberán acreditar ante esa junta, que son los comprendidos en las escepciones de la ley de 2 de Setiembre de 1841, se conviertan y abonen en la forma establecida en las de 1.º de Agosto de 1851, 11 de Julio de 1867 y 18 de Abril de 1868,



espidiéndose las nuevas inscripciones intrasferibles del 3 por 100 á favor de la respectiva fundacion, y entregándose á sus legítimos patronos ó administradores, dando, sin embargo, aviso oportunamente á los Ministerios de Gracia y Justicia, de Gobernacion ó de Fomento, segun corresponda, para que por la autoridad competente pueda vigilarse el cumplimiento de las cargas en la parte que alcance á cubrirlas la renta que produzcan las referidas inscripciones.

7.º Que los créditos pertenecientes á patronatos y pias fundaciones familiares, de cualquiera clase que sean, se conviertan con arreglo á las leyes arriba citadas en inscripciones intrasferibles del 3 por 100 consolidado ó diferido, segun proceda, emitiéndose á favor de los respectivos patronatos ó fundaciones, y entregándose á los que justifiquen ser patronos ó administradores de ellas, sin perjuicio de dar en su caso aviso de la entrega á los Ministerios de Gracia y Justicia, de la Gobernacion ó de Fomento, segun que las cargas que tengan dichas fundaciones ó destino que deba darse á sus productos correspondan á objetos religiosos, de beneficencia ó instruccion pública, sobre cuyo cumplimiento deba vigilarse por la autoridad competente.

8.º Que los créditos emitidos á favor de capellanías colativas de patronato de sangre activo ó pasivo se conviertan á favor de las respectivas capellanías en inscripciones intrasferibles del 3 por 100 consolidado ó diferido, segun la clase de papel en que se hallen representados dichos créditos; entregándose estas á los que acrediten ser capellanes cumplidores para que mientras lo sean puedan disfrutar el usufructo á que tienen derecho, dándose conocimiento al Ministerio de Gracia y Justicia cuando se haga la entrega de las inscripciones para que, noticiándolo á los diocesanos, puedan estos vigilar el cumplimiento de las cargas. Respecto á las capellanías vacantes en que no hubiese capellan cumplidor, se entregarán los créditos á la persona á cuyo favor se hayan adjudicado los bienes de ellas si hubiesen sido ya declarados de libre disposicion, ó en otro caso á la que acredite corres-

ponderle segun las cláusulas de la fundacion, dándose igualmente aviso de la entrega á los respectivos diocesanos por conducto del Ministerio de Gracia y Justicia á los electos que procedan, segun lo dispuesto en el convenio de 24 de Junio de 1867, celebrado con la potestad eclesiástica en virtud de la autorizacion concedida al Gobierno por la ley de 7 del espresado mes y año.

9.º Que respecto de los intereses devengados por los créditos que fueron de la pertenencia del clero secular ó de cofradías, ermitas, santuarios y demás fundaciones piadosas, cuyos productos estaban aplicados exclusivamente al culto y no fueron esceptuados sus bienes de la incorporacion al Estado en la ley de 2 de Setiembre de 1841, se continúen abonando hasta el 30 de dicho mes en la forma que hoy se verifica.

Y 10. Que proceda esa junta á formar un estado ó nota de las cancelaciones que por efecto de las disposiciones anteriores se verifiquen para su publicacion en la *Gaceta de Madrid*.

De órden del Gobierno provisional lo comunico á V. I. para su cumplimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 28 de Enero de 1869.—*Figueroa*.—Sr. Director general presidente de la junta de la Deuda pública.»

(*Gaceta del dia 3.*)



*Opinion de un Diario Católico, Apostólico Romano sobre  
la tolerancia religiosa.*

---

«Con ella se concede libertad al mal y se ponen trabas a bien; con ella todo el que quiera puede erigir en España templos protestantes y paganos, sinagogas, mezquitas y pagodas, con tal que en la construccion se *atenga á las ordenanzas que rigen en materias de policía urbana*, y con ellas se abrogan los Ayuntamientos y el Estado la facultad de der-

ribar iglesias católicas so pretesto de que el derribo es conveniente á la misma *urbana policía*. Con ella el estado proclama la libertad de enseñanza; pero al propio tiempo mantiene una enseñanza oficial, servida por gran número de profesores anticatólicos. Con ella prescinde de las opiniones y creencias religiosas de los maestros; pero con ella cierra los colegios católicos de jesuítas y de monjas, y deja á los seminarios conciliares sin medios de subsistir. Abre con ella la mano á toda asociacion revolucionaria, deja que se ostenten en público los fracmasones; pero con ella estingue sociedades católicas como la de San Vicente de Paul. Con ella la imprenta y la tribuna se embriagan en blasfemias y heregías; pero con ella se amenaza todos los dias con palos, con deportaciones á Fernando Póo y con las iras populares á la prensa que no da gusto á la revolucion.

Tal es la tolerancia religiosa. A poco tiempo que esta situacion continúe, ¿qué sucederá? Que el tolerante doctrinarismo, dejando en libertad al mal y oprimiendo, esclavizando al bien, habrá corrompido á muchos españoles que no tienen el privilegio de incorruptibilidad de los cuerpos gloriosos, habrá conseguido que haya en España lo que ahora no existe, á saber: protestantes, judíos y cismáticos, con lo cual la tolerancia que ahora es altamente injusta, se convertirá quizás en necesaria y habrá conseguido igualmente que andando el tiempo crezca el número de sectarios, de ateos y de indiferentes hasta el punto de que se presente como natural y corriente, como popular tal vez, la separacion de la Iglesia y del Estado, el ateismo oficial.

En una palabra: hoy no hay sectarios en España, hoy no hay disidentes en religion; pero la tolerancia religiosa se encarga de formarlos, y cuando los forme en número considerable, cuando logre que se impongan á la mayoría, entonces la tolerancia de cultos se convertirá en libertad de cultos; entonces el Estado romperá todo vínculo con la Iglesia.»



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### NUEVOS MISIONEROS PARA LA AUSTRALIA.

Un Sacerdote del Orden de San Benito remite al *Boletin eclesiástico* del Obispado de Vitoria la relacion siguiente:

«Ya que en el *Boletin eclesiástico* de esta Diócesis se anunció, luego hará dos años, la llegada á Vitoria del limo. señor D. Fr. Rosendo Salvado, del Orden de San Benito, Obispo de Puerto Victoria en la Australia, con el fin de reunir jóvenes, ya Sacerdotes, ya estudiantes, ya artesanos que le siguiesen á la Mision que allí tiene establecida, para ayudarle á civilizar á los desgraciados salvages que habitan aquel pais, y en consecuencia unirlos á la única religion que puede introducirlos á la gloria: ya que despues se han hecho saber en sus columnas los pasos que para lograr su objeto iba dando aquel venerable Prelado, y ya que los hijos de este Obispado y aun de algunos otros próximos, han prestado oidos dóciles al llamamiento para tan heróica obra; el que suscribe, cree un deber suyo manifestar al público el resultado, bien lisongero en verdad, de todas aquellas gestiones; á fin de que todos, y más aun los interesados de aquellos jóvenes se llenen de satisfaccion; lo cual conseguirán, si ya que ellos al menos en general no leen el *Boletin*, los señores Curas á quienes se dan las debidas gracias por su cooperacion á esta obra tan evangélica, tienen la amabilidad de participarles cuanto para gloria de nuestra santa religion se vá á decir.

Nò ignoro, que varios periódicos se han ocupado de tan delicioso asunto; pero ni lo han completado, ni han podido descender á todos los pormenores como el que ha estado al frente de él y lo ha dirigido.

Verificadas las informaciones como tiene prescrito la Iglesia, se les avisó concurriesen á la invicta villa de Bilbao,

á fin de embarcarse para Lóndres , donde los esperaba el ya mencionado Sr. Obispo que los llevará en compañía suya á la Australia; ¡qué consuelo tan grande para ellos ir con tan respetable señor! Reuniéronse 25, y como el vapor que los debia conducir, no pudo darse á la vela tan pronto como se deseaba, comenzaron unos ejercicios espirituales en un punto retirado. Allí fue donde el dia 9 de Enero recibieron, saltando de gozo, la fausta noticia de que el mar les ofrecia ya paso seguro, y de que podian emprender sin temor su navegacion. Asi lo hicieron empujados por su celo y confiados en la *Estrella* de los mares, cuya proteccion se habia pedido en ejercicios del público , habidos antes en la Parroquia de Santiago, y dirigidos al Dulcísimo Corazon de Maria, en cuyo altar oyeron la santa Misa y tambien recibieron de uno de los 25, que es Sacerdote, el pan de los fuertes, el viático que los debia robustecer para el gran tránsito á la Australia. ¡Acto patético que hizo derramar lágrimas de devocion!

La mencionada *Estrella* los guió tan acertadamente, como la de Oriente condujo á los reyes magos al portal de Belen. El dia 12 aportaron á Cardiff, poblacion de Inglaterra. El mismo Sr. Obispo se llegó allá á recibirlos, y luego escribia estas páginas: «Segun he sabido por los mismos jóvenes, el viaje de Bilbao á Cardiff ha sido muy feliz: la »mar estuvo muy tranquila, de modo que el mareo ha sido »ligero y casi imperceptible. De Cardiff á Londres el viaje »ha sido pronto y descansado, por lo que todos están muy »contentos y animosos.» Lo mismo en la sustancia han escrito á sus interesados aquellos afortunados jóvenes, añadiendo que el limo. Sr. Salvado los trataba con mucho amor, y que transigiendo con los deseos propios de su edad, les habia enseñado en coche parte de las calles de la populosa Lóndres.

Pero habian quedado en la Peninsula otros 6, por no haber llegado á tiempo para cuando salió el vapor *Ebro*, conductor de los primeros. Reuniéronse por fin, y habiéndose preparado tambien con la gracia de los santos Sacramentos,



comulgando igualmente en el mencionado altar del Corazon de Maria de manos del que escribe estas páginas, emprendieron su viaje por Francia el 22 de los corrientes, y llegaron á la capital de Inglaterra el dia 25, *sanos, salvos y contentos*: palabras del Sr. Obispo Salvado, al dar cuenta del arribo de aquellos. *Cuando los acompañé, prosigue, á donde estaban los otros, hicieron todos fiesta. Dá gusto verlos tan contentos y animados. Les he surtido de las cosas que cada uno necesita.*

¡Gloria á Jesus, ya que los primeros comulgaron el dia en que á Cristo se impuso este Dulcísimo nombre, y los segundos el otro en que la Iglesia lo celebra mas particularmente! ¡Gloria á Maria en el altar de cuyo misericordioso Corazon lo hicieron! ¡Gloria tambien al gran Patriarca San Benito, bajo cuya égida y amparo se pusieron! ¡Gloria, añadiré, á estos jóvenes cristianos que lo han dejado todo para estender nuestra divina religion en aquéllos paises sumidos en las sombras de la muerte! ¡Gloria por fin á los padres que han dado sus hijos para la obra mas grande que hay debajo del cielo, cual es procurar la salvacion de los hombres! — *Fray Hermenegildo del Rio*, Benedictino.

P. D. Firmada la relacion que antecede, recibo carta del limo. Sr. Salvado, que dice:

«Pasado mañana, 1.º de Febrero, pensamos ir todos á dormir al buque destinado á llevarnos á la Australia. — Gracias al Señor, todos los muchachos me parecen buenos, y espero bien de ellos. — El que mas y el que menos no vé la hora de ponerse en viaje, pero ya está cerca el dia de hacerlo. — *Fr. H. del Rio.*»

---

#### NUEVOS MÁRTIRES EN COREA.

Se lee en las *Misiones católicas*:

«Algunos periódicos han anunciado que tres mil cristianos de la Corea habian sido condenados á muerte por la fe. No

hemos querido reproducir esta noticia antes de que adquiriésemos certeza de su autenticidad. Una carta que nos ha sido comunicada por los señores directores del seminario de las Misiones extranjeras no nos deja desgraciadamente ninguna duda acerca de la gravedad de los sucesos que están ocurriendo en Corea. La persecucion, comenzada en el mes de Marzo de 1866 con el martirio de nueve misioneros, continúa con aumento su violencia. No son ya arrestos aislados, son proscripciones en masa; trátase de aniquilar todo vestigio de cristianismo.

Ponemos á la vista de nuestros lectores lo que la prudencia nos permite publicar. Estas noticias son del 18 de Setiembre de 1868.

Se hace remontar á mas de dos mil el número de los mártires, y asegúrase que ha habido mas de quinientos en Seoul, que es la capital. En las provincias los cristianos están sujetos á interrogatorios; mas, en la capital, todos los que son reconocidos por haber sido en otro tiempo cristianos, son desde luego, y sin formacion de causa, estrangulados en la cárcel.

Todas las cristiandades son dispersadas, y un gran número de fieles han perecido de miseria. Los paganos se aprovechan de la persecucion para quitarles los pocos bienes que pudieran tener. Una nueva ley ordena á todos los que emigran el presentarse al mandarin del territorio á donde llegan, á fin de que se sepa si son ó no cristianos.

«En menos de diez años quiero, dice el regente, aniquilar esa religion hasta su raiz.»

Tres infelices cristianos de la capital han apostatado. Uno de ellos es hijo de un catequista martirizado muy recientemente. Corrompidos por el dinero y las promesas del Neron coreano, esos miserables ponen á su disposicion á muchos de sus antiguos hermanos. El regente, hombre sanguinario y espoliador, se ha enajenado en gran manera el aprecio del pueblo. Faltando dinero en su pais, ha hecho acuñar una moneda sin valor real, y que, no obstante, todo el mundo

debe admitir por su valor representativo. Ha condenado á muerte á muchas personas que la rehusaron. Ha hecho matar tambien á muchos hombres ricos, cuyos bienes codiciaba. Su hermano primogénito, que se permitía hacerle algunas exhortaciones, ha tenido que huir de la capital y ocultarse. El pueblo coreano está cansado de tales horrores.

A pesar de tan duras pruebas, hay entre los cristianos quienes dan admirables ejemplos de fidelidad. Dos familias habitaban en una misma casa, idólatra la una, y cristiana la otra. Habiendo sobrevenido la persecucion, la familia cristiana se entibió en sus creencias religiosas; iba hasta á cesar todo acto exterior de religion, cuando un casamiento le depará un yerno pagano.

Al parecer no era este el medio de mejorar unas disposiciones tan dudosas. El yerno no tardó en observar en su nueva familia algunos tímidos actos de cristianismo. Quiere conocer su significacion. Al fin hubo el valor de no ocultarle nada. Instrúyese poco á poco, y disuade á los tibios de abandonar la Religion, de la cual hace él mismo profesion muy pronto. Hoy esa familia se propone ofrecer un asilo á los primeros misioneros que vuelvan á Corea. Por lo demás, no es ella sola, muchas otras están solicitando este peligroso honor.»

---

#### CRÍTICA QUE SE HACE EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA.

El *Cronista*, periódico de Nueva-York, dice lo siguiente:

«Desgraciadamente las disposiciones dictadas por el Gobierno interino de Madrid y por algunas Juntas provinciales, desnaturalizan el principio de libertad absoluta, que es el lema de la revolucion en lo religioso y lo civil. Porque nadie tiene derecho á coartar la libre accion de los católicos, para que sirvan á Dios segun su culto y en sus santas casas, que

nada perciben del Estado, y en el momento en que la libertad religiosa se lleva hasta el extremo de consentir que se fabriquen iglesias protestantes, antes de que las Córtes lo decidan. Porque siendo propietarios de lo suyo, y ciudadanos españoles los jesuitas y los frailes, á quienes atañen dichas providencias, mala es la libertad que les quita sus haciendas y los arroja de la patria, atacando el sagrado de las opiniones, de la propiedad y del domicilio cuando menos.

¿Qué libertad es semejante libertad, que exalta á unos, atropella á otros y desprecia la voluntad legal de todos?

Aquí donde estamos escribiendo, en los Estados-Unidos, república modelo de todos los liberales de las naciones europeas, hay casas de jesuitas y sociedades religiosas, y conventos con inmensas propiedades adquiridas como se adquieren por allá, con las limosnas y con las mandas testamentarias de los fieles, y con los honorarios de la predicacion y la enseñanza.

Y como aquí la libertad de cultos es verdad, y la propiedad y el domicilio son lo que deben ser, inviolables y sagrados ¡ay del Gobierno que se atreviera á atropellar á tal ó cual parcialidad religiosa, por el influjo que tuviese ó que dejase de tener sobre el espíritu de tales ó cuales ciudadanos! Como un hombre, se levantaría en masa el pueblo en general, para restaurar la libertad de todos, contra los que quisieran violentarla y oprimirla haciendo caso omiso de las leyes.

Lo demás no es ser liberales; monopolizadores de los intereses parciales de un partido, con perjuicio de los otros: es echar abajo abusos imaginarios para crearlos evidentes: es sustituir el poder real de la monarquía católica, con la tiranía de la libertad parcial, que es la tiranía mas absurda y humillante.»



## ANUNCIOS.

---

### OFICIO DE LA SEMANA SANTA

segun el Misal y Breviario romanos que se publicaron por mandado de S. S. Pio V, y se reconocieron por S. S. Clemente VIII y Urbano VIII. Un tomo en 8.º de 736 páginas, magnífica impresion y rúbrica encarnada. Véndense á 34, 44 y 60 rs. en la librería de los sucesores de Badal, Caballeros, 5.

---

CEDULITAS, para pedir al Señor la unidad católica en España, á 2 rs. el ciento.

SERMONES DE CUARESMA, por un franciscano aragonés: tres tomos, 66 rs.

MISIONES EVANGÉLICAS, por el Cardenal de Lucerna: dos tomos, 44 rs.

SEPTENARIO PREDICABLE DE LOS DOLORES DE MARIA, por Troncoso: un cuaderno, 8 rs.

LA DOLOROSA PASION de Nuestro Señor Jesucristo, segun las meditaciones de Sor Ana Catalina Emmerich: un tomo, 16 rs.

MEDITACIONES sobre los padecimientos de Nuestro Señor Jesucristo, seguidas de la devocion á Nuestra Señora de los Siete Dolores, por el P. Pascual María: un tomo, 10 rs.

LAS SIETE PALABRAS, poema religioso y esplicacion y meditacion de las que Nuestro Redentor Jesucristo habló desde la Cruz, por D. Felipe Velazquez y Arroyo: un tomo, 10 rs.

Véndense en la librería de los sucesores de Badal, Caballeros, 5, Valencia.

---

### CÉDULAS PARA EL CUMPLIMIENTO DE PARROQUIA.

---

Las autorizadas con el sello del Excmo. é limo. Sr. Arzobispo, se venden á 3 rs. vn. la mano, ó sean 700 cédulas, en la imprenta de D. José Rius, plaza de San Jorge, número 3, Valencia.

---



# CARTA

AL EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO

con motivo de su decreto

SOBRE INCAUTACION DE COSAS ECLESIAÍSTICAS

DE 1.º DE ENERO DE 1869,

*por el Dr. D. Francisco Mateos Gago, Presbítero.*

Se halla de venta en la imprenta y librería de D. Antonio Izquierdo, Francos, 60 y 62, Sevilla.

---

En la misma imprenta se vende tambien , y del mismo autor

LA CUESTION DE DERRIBOS DE MONUMENTOS

EN SEVILLA.

El precio de cada folleto es un real ó dos sellos de correo en carta dirigida al Sr. Izquierdo.

---

Hemos visto ambos folletos y , atendido su extraordinario mérito en las presentes circunstancias , no dudamos recomendarlos muy particularmente á nuestros lectores y en general á todas las personas curiosas que deseen instruirse sobre las materias de que tratan, pues á todos convienen.



Año 8.º

Jaeves 4 de Marzo de 1869.

N.º 390.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Advertencia importante sobre las Misas que se han de celebrar el dia de Jueves Santo.—Aviso á los Sres. Arciprestes sobre las arquillas para los Santos Óleos.—Manifiesto del Cabildo metropolitano de Burgos.—La Capilla protestante.—Anuncios.

---

**VALENCIA,**

---

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

*sobre las Misas que deben celebrarse el dia de Jueves Santo por ser tambien este año dia de la Anunciacion.*

---

### SECRETARÍA DE CAMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.

El Maestro de Ceremonias de esta Santa Iglesia Metropolitana espuso al Excmo. é Ilmo. Sr Dr. D. Mariano Barrio Fernandez, nuestro dignísimo Prelado, que en el año 1869 la lestividad de la Anunciacion de Nuestra Señora y Encarnacion del Hijo de Dios ocurría en el dia de Jueves Santo, y la necesidad que habia de disponer la celebracion de algunas

Misas rezadas para que los fieles puedan cumplir con el precepto de oír Misa, y en su consecuencia S. E. I. acordó el siguiente

«DECRETO.

Valencia 21 de Octubre de 1868.

Vista la esposicion que antecede por la que el Maestro de Ceremonias de nuestra Santa Iglesia Metropolitana manifiesta que el año próximo 1869 ocurre la fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora y Encarnacion del Hijo de Dios en el dia de Jueves Santo, á fin de que los fieles puedan cumplir con el precepto de oír Misa en aquel dia, en que solo es permitida la Conventual; conformándonos con las decisiones de la Sagrada Congregacion de Ritos sobre este punto, y con lo prevenido en Constituciones Apostólicas, dispensamos y damos facultad, para que en el mismo dia y hasta la hora en que comenzare la Misa solemne Conventual, se celebren en nuestra Santa Iglesia Metropolitana doce Misas rezadas, cuatro en cada una de las iglesias parroquiales de todo el Arzobispado y una en las filiales, en las de Religiosas y en las Capillas de las cárceles. Advirtiéndole que en las iglesias en que regularmente se dice una sola Misa ha de ser la Conventual, y todas las que se celebren se han de decir de *Feria quinta in Cæna Domini* segun está en el Misal y con ornamento blanco.

Debiendo el Clero comulgar en la Misa Conventual de aquel solemne dia, cuidarán los Párrocos y demás encargados de las iglesias de que así se verifique, á cuyo fin podrán disminuir segun su prudencia el número de Misas rezadas que les permitimos, si no fueren necesarias para el cumplimiento del precepto, ó encargarlas á Sacerdotes que no puedan concurrir á esperar la hora de la Comunión.

Y para que esta disposicion llegue á noticia del Clero y de los fieles de nuestro Arzobispado, se insertará oportunamente en el *Boletín oficial eclesiástico*, y los Párrocos ó Coadjuutores al anunciar al pueblo la fiesta y la obligacion de oír Misa, les avisarán las que para cumplir con el precepto han de celebrarse, señalando para cada una la hora mas proporcionada segun las circunstancias de cada feligresía.

Lo acordó, mandó y firmó S. E. I. el Arzobispo mi señor, de que certifico.—*MARIANO, Arzobispo de Valencia.*—  
Por mandado de S. E. I. el Arzobispo, mi señor: *Bernardo Martin*, Can. Dign. Serio.»

Así como en el anterior decreto permite S. E. I. el Arzobispo mi Señor, disminuir en las iglesias parroquiales el número de Misas que se les señalan en el mismo, si no las consideran necesarias, igualmente es su voluntad autorizar á los Sres. Párrocos ó encargados de las demás iglesias, para que las aumenten, aunque sea preciso duplicarla un mismo Sacerdote, si juzgan prudentemente que no son bastantes las señaladas para que todos los fieles puedan cumplir con el precepto.

Lo que se publica en este *Boletín* para que llegue á noticia de todos y en cumplimiento á lo acordado por S. E. I. en el anterior decreto.

Valencia 3 de Marzo de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.

---

### AVISO A LOS SEÑORES ARCIPRESTES.

---

Se advierte á los Sres. Arciprestes, que en toda la semana próxima han de quedar en esta Secretaria Arzobispal las arquillas con los vasos para los Santos Óleos, con la limpieza y seguridad que encarecidamente se les tiene prevenido por nuestro Excmo. Prelado.

Valencia 4 de Marzo de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.



## MANIFIESTO-PROTESTA

del Cabildo Metropolitano de Burgos

**AL GOBIERNO PROVISIONAL.**

---

Con el mayor placer insertamos hoy en nuestro *Boletín* este magnífico documento, verdadera prueba de la inocencia del Clero burgalés en el horrible atentado que se la atribuía tan inconsideradamente y con tanta insistencia por los periódicos y demás agentes de la revolucion. El tribunal con la integridad y justicia que siempre obra, ha declarado al Cabildo de Burgos y al Clero de aquella Diócesis libres de toda responsabilidad en el grave delito que se les imputaba.

Seguros estábamos nosotros del feliz resultado de este desagradable negocio, si bien sentíamos en el alma las funestas consecuencias de que eran víctimas algunos de aquellos señores Capitulares; por lo tanto, es hoy doble nuestra satisfaccion al tener el gusto de felicitarles á todos con la mas viva espresion de nuestro verdadero afecto.

Hé aquí ahora ese importante documento:

**AL GOBIERNO PROVISIONAL.**

Excmos. Señores:

Llegado es ya el momento, que con tanto anhelo y ansiedad esperaba el Cabildo de esta Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, de levantar su sentida voz para protestar contra el horroroso crimen del 25 de Enero, y vindicar ante el Gobierno, ante la Nacion y ante el mundo católico su inocencia su dignidad y su honra indignamente ultrajadas.

Hechos el blanco de envenenados tiros los individuos de este Cabildo, y traspasado nuestro corazon por los dardos de la maledicencia y de la calumnia, hemos tenido que devorar



en silencio nuestra amarga pena. Con dolor profundo hemos visto que una parte de la prensa española y algunos periódicos extranjeros han formado coro para denigrar sin piedad á todo el Clero y muy particularmente á este Cabildo, sin respetar á su dignísimo y muy amado Prelado, cuyas eminentes virtudes son bien notorias, y entre cuyas dotes descuella ese carácter pacífico, esa amabilidad que cual imán atrae á cuantos tienen la honra de acercarse á él. Al mismo tiempo, no sentíamos menos el ver que por consecuencia de tan funesto acontecimiento algunos de nuestros queridos hermanos y compañeros del Clero Catedral estaban reducidos á prision, si bien respetábamos, como era nuestro deber, las razones que dictaran esa providencia.

Hoy podemos ya decir muy alto que la justicia ha vindicado sus derechos, y que la inocencia ha triunfado, como no podia menos de triunfar, ante la severidad de la ley y la integridad de los tribunales. Las causas que con motivo de tan lamentable suceso se les formaran han sido todas sobreseídas, y la declaracion de su inculpabilidad é inocencia es ya una verdad legal.

Como ministros del Altísimo protestamos, sí, que nuestras manos están limpias y nuestra alma sin remordimientos; y en presencia de Dios y de los hombres somos todos inocentes, y ninguna responsabilidad nos cabe de la sangre vertida. Amaestrados por las lecciones de nuestro Divino Maestro, por los preceptos de nuestra Religion sacrosanta, jamás hemos faltado ni queremos faltar al respeto y sumision que se debe á las autoridades constituidas, siendo el lema de nuestra conducta el conciso, profundo y altamente social mandamiento de nuestro Salvador: «Dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.»

Si las injurias que se nos han inferido fueran de otra naturaleza, las miraríamos con desprecio; pero se trata de un crimen atroz, cuya infamia se ha pretendido echar sobre la frente de este Cabildo, y aun sobre la de todo el Clero, y esto con una insistencia tenáz, coa una publicidad nunca

vista, no solo de palabra y por escrito, sino tambien por medio de repugnantes caricaturas. Nosotros podemos perdonar, y de hecho y con la mano puesta sobre nuestro corazon perdonamos á todos los que con intencion ó sin ella, y de cualquier manera nos han calumniado; y no solo les perdonamos, los amamos tambien, porque son nuestros hermanos, y porque en esta ocasion han sido nuestros enemigos; rogamos por ellos, y estamos dispuestos á volverles bien por mal; pero no podemos menos de rechazar con todas nuestras fuerzas tan negra calumnia, de conservar nuestra honra, y volver por nuestro buen nombre, segun nos lo manda el Espíritu Santo, y sin lo cual haríamos estéril é infructuoso nuestro santo ministerio. Por todo lo cual creemos tambien de nuestro deber rogar al Gobierno se sirva mandar insertar en la *Gaceta oficial* esta nuestra manifestacion, á fin de que nuestro honor ofendido sea justamente reparado, y sepa la Nacion entera que el Cabildo de Burgos no ha degenerado de sus ilustres antecesores, ni ha empañado el brillo de su larga historia.

Respecto á los burgaleses, convencidos estamos de su proverbial sensatéz y cordura, y de que ni un momento han dejado de dispensarnos, como á sus buenos conciudadanos, su amor y su confianza. Conocida les es nuestra conducta y la de este Cabildo, que en el discurso de tantos siglos jamás ni por nada ha manchado su historia, tan limpia como la que mas, corriendo siempre, en tiempos prósperos y adversos, á la par con la gloriosa historia de esta muy noble ciudad.

No concluiremos sin protestar una vez mas contra el horrible y sacrilego asesinato cometido en la persona del malogrado Sr. Gutierrez de Castro, sin repetir que, como siempre lo hemos hecho, prestaremos nuestra sumision y respeto á los poderes constituidos, sin faltar nunca á los deberes que nos imponen los Sagrados Cánones y nuestro santo ministerio, y sin vindicar de nuevo nuestra honra que apreciamos mas que los mas ricos tesoros, y que interesa mucho á esta nobilísima ciudad de que formamos parte, al Clero católico,

al que pertenecemos, y á la Nacion española cuyos buenos hijos somos.

Dios guarde á VV. EE. muchos años. Burgos á 18 de Febrero de 1869. —Excmos Sres.: Pedro Gutierrez de Gelis, Dean. Honorario M. de Onaindia, Arcipreste. —Pedro de Alba y Pardo, Arcediano. —Manuel Martinez y Sanz, Chantre. —Anastasio Saez Muñoz, Maestrescuela. —Félix Martinez, Tesorero. —Miguel Tros de Ilarduya, Canónigo. —José Maria Pradales, Canónigo. —Salvador Ayuso, Canónigo. —Victor Gutierrez, Canónigo. Manuel Pino, Canónigo. —Antonio Lino García, Canónigo. —Manuel Gil y Rojas, Canónigo. —José M. Lopez, Canónigo. —Facundo Diaz Güemes, Canónigo Lectoral. —Miguel Moreno, Canónigo. —José Ruiz Ibeas, Canónigo. —Jorge de Arteaga, Canónigo. —Manuel Gonzalez Peña, Canónigo Magistral. —Damian Bermejo y Escudero, Canónigo. —Francisco Felipe Sanchez, Canónigo Doctoral. —Matias Isla, Canónigo. — Por acuerdo del Iimo. Cabildo, Gregorio García, Presbítero, Secretario Capitular.



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### LA CAPILLA PROTESTANTE.

Dice así *La Voz de la España católica*, periódico de Madrid:

«Dias atrás se celebró una reunion en la capilla de los protestantes, recién instalada en esta corte. Al lado de multitud de curiosos, vimos entre la congregada turba á numerosos hipócritas de la incredulidad, de esos personajes absurdos, que con fingida dulzura cometerian toda clase de escesos para sostener su sistema, y os dirían, *hermano mio*, clavándoos el puñal. A cada instante les oís repetir las pala-

bras sagradas de moralidad y de humanidad, siendo triplemente perversos, porque á los vicios del ateo agregan la intolerancia del sectario, y el amor propio de un autor.

Vimos tambien con estrañeza algunas, muy pocas, de esas señoras que no tienen idea de sus deberes, y que pasan sus dias racionando sobre la virtud sin practicarla, ó siguiendo sus placeres en el torbellino del mundo. De esas señoras, cuya cabeza está vacia, cuya alma está hueca, á las cuales devora el tédio, sin que tengan ni Dios ni cuidados domésticos para llenar el abismo de sus momentos.

¡Pobres mugeres! nos decíamos á nosotros mismos, al verlas con tan afectada seriedad sentadas en aquellos bancos encarnados. ¡Qué tristeza causa en nuestra alma una muger sin creencias! Y vosotras no las teneis; sois sencillamente unas incrédulas, unas impías; venís aquí por curiosidad, por pasar el tiempo.

Cuando llegue el tiempo trayendo de la mano la vejez, cuando el espectro con canas, espaldas encorvadas y manos yertas se siente en el umbral de vuestra casa, la vereis y dareis un grito.

Y ¿á quién tendreis entonces á vuestro lado? ¿Acaso á un esposo, que hace tiempo se alejó del teatro de vuestra deshonra?

¿Acaso á unos hijos, á quienes los malos ejemplos maternales y una educacion impía les obligó á alejarse, maldiciéndolos, de la casa paterna?

A nadie. Si mirais el pasado, solo hallareis un desierto, donde vuestras virtudes no han dejado huella alguna.

Morireis entre los brazos de una mercenaria ó de un hombre harto de sufriros, y un mal ataúd os encerrará dentro de él. En vuestros funerales no se verá ni una hija desmelenada, ni yernos, ni nietos, cuyas lágrimas se confundan con el canto de los Sacerdotes que acompañan hasta el sepulcro á la católica madre de familia.

Mientras la muger católica pasa su vida rodeada de alegría, llena de amor, respetada y querida de su esposo é

hijos y criados, que depositan en ella su ciega confianza porque creen firmemente en la fidelidad de la que es fiel á Dios, y riegan su tumba con lágrimas de amor, tú, ¡infeliz! despues de haber pasado la vida entregada á epicúreos goces y exhalando ridiculas blasfemias, irás á conocer la verdad entre los reptiles y los insectos del sepulcro.

Dirigiendo á otro lado la vista, vimos tambien á algunos escritores de los que blasfeman de Dios, autor del universo y juez de los hombres. ¡Qué ridiculéz! ¿Para qué vendrán aquí estos hombres? Nada creen, nada ven noble en la naturaleza; todo, segun ellos, es obra de impuros medios de corrupcion y de regeneracion. A sus ojos el vasto abismo no es mas que un poco de agua *betuminosa*, las montañas pequeñas *protuberancias* de piedras *calcáreas* ó *vitrificables*, el cielo una estrecha bóveda caprichosa y momentáneamente suspendida por la mano del acaso. ¿A qué vendrán?

Sentados en uno de aquellos bancos colorados, mientras sonaba la hora de la ceremonia, empezamos á leer un *papel* que nos entregaron al entrar, el cual decia en *sustancia* lo siguiente: «Todos somos pecadores, todos hemos contraído deudas contra Dios; mas no por esto nos inquietemos; vivamos tranquilos: Jesucristo, rico y opulento y bienhechor de la humanidad, ha pagado y pagará todas las deudas de los hombres.»

¡Absurda doctrina! De modo que Jesucristo, opulento bienhechor, ha venido á ser en la tierra ni mas ni menos que un editor responsable ante Dios su Padre, de las deudas y pecados de los hombres. De modo que ha venido á decirnos, «gastad, pecad, gozad,» aquí está mi bolsillo, siempre lleno para pagar vuestras deudas: aquí mi sangre, siempre dispuesta para lavar vuestras culpas: aquí mis dolores, siempre dispuestos á compensar vuestros goces; de modo que Jesucristo, Santidad por esencia, ha venido á fomentar la molicie, la holgazanería, los vicios, el robo, los pecados. De modo que el Hijo amado del Padre ha venido á patrocinar á los blasfemos denigradores de la divinidad, siempre



dispuestos á darles un salvo-conducto para evitarles las iras divinas. De modo que Jesucristo, convertido en gefe de todos los deicidas y enemigos de la virtud, ha venido sencillamente á la tierra á reclutar, no santos, no arrepentidos, no penitentes, sino hombres viciosos, criminales obstinados, pecadores tranquilos y satisfechos con su crimen, con los cuales llenar el cielo. De modo que, segun el autor de este papel, Neron debia vivir tan tranquilo como San Pablo; Arrio tan confiado como San Agustín; el impuro Lutero tan satisfecho como San Ignacio de Loyola; los tiranos como sus víctimas. ¡Qué absurdo!

Esto repugna al sentido comun. ¿Por qué el autor de estas líneas hablará de Biblia y Escrituras divinas? Yo veo que María Magdalena, Pedro, Pablo y todos los pecadores del Evangelio, lejos de estar tranquilos y vivir descuidados de sus pecados, lloran amargamente, se fatigan y sudan y mueren por Jesucristo, siempre temerosos de si habrán sido perdonadas sus culpas, porque ¿quién sabe, decía el mismo Pablo, si es digno de odio ó de amor, de vida ó muerte eterna?

Yo veo que lo mismo exactamente sucede á los justos del antiguo y nuevo testamento, todos los cuales se han salvado por la fe en Jesucristo.

Job hacia penitencia, sentado en el polvo de la tierra, cubierto de saco y de ceniza.

David, adúltero y homicida, muy lejos de estar tranquilo, temblaba á la vista de su pecado, *mezclando*, como nos dice, *el pan con lágrimas y regando con ellas el lecho del dolor*.

Daniel añadía á sus oraciones el ayuno, el cilicio, la ceniza.

Jesucristo mismo ensalzaba la penitencia de los ninivitas, que, al ver su pecado, llenos de vivo dolor, le mostraron con signos exteriores edificantísimos.

Añadió que los tirios y sidonios les hubiesen imitado, si hubiera hecho entre ellos los milagros que en la Judea.

San Pablo declara que solo pueden ser de Jesucristo los

que han crucificado ó domado su carne, reprimiendo sus vicios y concupiscencia.

¿A qué viene , pues , ahora el autor de este papel á decirnos aquí que vivamos tranquilos , que no necesitamos de confesion ni de penitencia? ¡Infame hipocresía , que , so pretesto de adorar á Dios en espíritu y en verdad, ni le adoran interior ni esteriormente, atenta solo á deprimir todas las manifestaciones sencillas del culto , como medio seguro de destruir la religion! ¡Siempre la incredulidad se cubrió con tan fea máscara! ¡Qué honra para los protestantes hacer causa comun con ellos!

Así me hallaba preocupado, viendo desfilár por mi imaginacion rápidos como el fulgor del relámpago todos estos tristes pensamientos , cuando me llamó la atencion la aparicion en la *escena* de un caballero , con sus patillas , corbata blanca, semblante afectado. Subiendo á una tribuna leyó diversos pasages de un libro, habló y exhortó.

¿Con qué derecho me hablará y exhortará á mí este caballero? ¿Quién le habrá dado títulos para mostrarme tal ó cuál término?

Cuando en un templo católico oigo un sermon , oigo á Dios, pues sé que el predicador católico es su ministro. Y ¿cómo lo sé? Porque me lo presenta la Iglesia , á la cual Dios ha dicho: «Vé, predica á todas las naciones ; los que creyeren, y fueren bautizados, serán salvos ; los que no creyeren, serán condenados.» Cuando estoy en el templo católico, mi razon calla, y escucha y se somete, porque es ministro de Dios en cuyo nombre me habla en la cátedra.

Pero aquí, ¿qué títulos tiene este hombre para hablarme? ¿Quién es, ni quién es Lutero? Él, un mercader ; Lutero, un apóstata.

En esto se concluyó la ceremonia y me retiré triste, abatido.

*¡Clero católico! levántate: defiende la causa de Dios.»*

Para que sirva de lenitivo al mal rato que habrán llevado nuestros lectores con el contenido de la relacion anterior, veamos ahora lo que sobre la misma capilla protestante publican varios periódicos.

Dice el *Diario Mercantil*:

«Uno de nuestros colegas consigna y hace público un hecho que es positivo.

El domingo de la semana anterior una inmensa muchedumbre llenaba el templo protestante que se halla abierto á este culto en la plazuela de Santa Catalina de los Donados; se dejó oír la campanada del templo católico que de antiguo existia en la misma plazuela llamando á los fieles á Misa. Entonces todos los que allí escuchaban la voz del Sacerdote protestante, entre los cuales se contaban algunas señoras, se levantaron encaminándose presurosos á ir á cumplir con el precepto de la Iglesia. La persona que nos ha referido esto, que se encontraba á la sazón en aquel recinto, dice que se quedó solo con el Sacerdote protestante, que continuó impasible leyendo la Sagrada Biblia.

Esto prueba lo arraigada que está en el pueblo español la doctrina ortodoxa.»

Oigamos ahora al *Semanario católico Vazco-Navarro*:

«Los partidarios de la libertad de cultos, acaban de recibir un público y solemne desengaño.

Anunciaron con trompetas y timbales que se habia abierto en Madrid una capilla pública de culto protestante.

Anunciaron con trompetas y timbales el dia en que se inauguraba aquella capilla.

Anunciaron con trompetas y timbales que se protegía el culto protestante de aquella capilla, poniendo en ella y sus inmediaciones guardias y centinelas de los Voluntarios de la libertad, y por cierto formando tristísimo contraste con las persecuciones al Clero y á la Religion católica, espulsion de jesuitas, de monjas, etc., etc.

Todo esto se anunció por los libre-cultistas con pífanos y tambores.

Pero han guardado estudiado silencio acerca de la historia de la ya célebre capilla protestante, y para que nuestros lectores la sepan, y se rian del primer ensayo libre-cultista, la referiremos brevemente.

Se arrendó una habitacion, ocultando que se pensaba convertirla en capilla protestante.

El dueño de la casa estaba forastero, y apenas tuvo noticia del fraude y del escándalo, corrió á la corte para evitarlo y publicó un comunicado, relatando lo sucedido y protestando contra el abuso del arrendamiento.

Si el dueño de la casa se alarmó y se indignó al conocer lo que pasaba, lo propio sucedió á las demás familias que vivian en las otras habitaciones de la casa-capilla; todas despidieron sus arriendos, y cargando con los muebles, huyeron en busca de otros cuartos.

Lo mismo hicieron los habitantes de las casas circunvecinas; todos huyen de las cercanías de la capilla protestante como de la peste, y si la emigracion continúa, el barrio quedará despoblado.

Si esto sucede en Madrid, ¿qué sucederia en caso igual en los pueblos y ciudades de provincia?

Si esto sucede hoy en la corte trono vacante, ¿qué sucederá mañana?

Si esto sucede en plena revolucion triunfante, ¿qué sucederá cuando la revolucion caigo y la reaccion asome?

Han quedado lucidos los libre-cultistas.

Ellos podrán jactarse de haber traído á los contratos de arrendamientos de edificios una condicion desconocida en España, la de que no puedan establecerse en ellos capillas protestantes, templos para falsas religiones.

Felicitamos al Sr. D. Bernardo de Arbizu, por haber arrojado con indignacion de su casa la primera capilla protestante establecida en España. Digna ha sido su conducta de un católico verdadero, de un noble hijo de la tierra vascon-

gada. El Sr. Arbizu es navarro, y sentimos un grande orgullo en que la primera capilla protestante abierta al culto público, haya sido cerrada por un hijo de las montañas vasconavarras.

¿Puede establecerse humanamente la libertad de cultos en una nacion, donde los propietarios se consideran deshonorados consintiendo que sus edificios se dediquen á templos de falsas religiones, donde huyen aterrados todos los habitantes del barrio en que semejantes templos se establecen? No, y mil veces no.»

---

## **ANUNCIOS.**

---

### **COLECCION ASCÉTICA.**

---

Meditaciones sobre el Patriarca San José para el mes de Marzo, traducidas y adicionadas con una corona poética por D. José Arroyo y Almela: esta obrita de gran aceptacion en varias provincias, forma el tomo 9.º de la citada coleccion y se vende á 4 rs. en la librería de Juan Mariana y Sanz, editor, Lonja, núm. 7. (1—2)

---

### **CÉDULAS PARA EL CUMPLIMIENTO DE IGLESIA.**

---

Las autorizadas con el selló del Excmo. é limo. Sr. Arzobispo, se venden á 3 rs. vn. la mano, ó sean 700 cédulas, en la imprenta de D. José Rius, plaza de San Jorge, número 3, Valencia.

---



## **ALIVIO DE PÁRROCOS.**

---

Pláticas familiares adecuadas para los pueblos; dos para cada Dominica, y además para todos los misterios del Señor, festividades de María Santísima y fiestas de varios Santos que hay obligacion de guardar. Compuestas por un párroco.— Tercera edicion, corregida y aumentada.— Esta obra consta de dos volúmenes en 8.<sup>o</sup> marquilla. Su precio 24 rs.; rústica,

Se vende en Madrid en las librerías de Calleja y Aguado, y en Valencia en la de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, núm. 5.

---

## **RESPUESTAS BREVES Y FAMILIARES**

**A LAS OBJECIONES QUE MAS COMUNMENTE SE HACEN  
CONTRA LA RELIGION.**

---

Obra escrita en francés por el abate Segur, antiguo capellan de la prision militar de París, y traducida al castellano de la trigésima edicion francesa. Segunda edicion española, considerablemente aumentada.— Un tomito en 16.<sup>o</sup> marquilla. Su precio 4 rs., rústica.

Se vende en Madrid en las librerías de Aguado y Calleja; y en Valencia en la de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, núm. 5.

---

# LA UNIDAD CATÓLICA EN ESPAÑA,

Ó SEA

*refutacion de la carta dirigida al Sr. Ministro de Gracia y Justicia por el Pbro. D. Víctor Paniagua y Castuera.*

POR

**D. JOAQUIN TORRES ASENSIO, PBRO.**

Canónigo del Sacro Monte de Granada.

---

Se espense este folleto en la Administracion Económica de esta Diócesis al ínfimo precio de 2 rs. Cubiertos gastos, el sobrante quedará á beneficio de algun convento de Religiosas de Granada.



## BREVE ESPOSICION

DE LA

# DOCTRINA CRISTIANA,

CON ARREGLO

*al Programa de esta asignatura y d la última reforma de la 2.<sup>a</sup> Enseñanza,*

**por D. Manuel Encinas y del Soto,**

**PRESBITERO,**

Doctor en Teología, Bachiller en Filosofía y Letras y profesor de Religion y Moral en el Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza.

*Segunda edicion, corregida y aumentada por el autor.*

Esta obra se halla de venta en Valencia en la librería de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, 5, y en la de D. Jaime Feliu, plaza dels Porchels. Se espense á 8 rs. en rústica, haciéndose la rebaja de un 10 por 100 si se toman de 10 egemplares en adelante.



Año 8.º

Jueves 11 de Marzo de 1869.

N.º 391.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Exposicion dirigida à las Córtes por nuestro Excmo. Prelado y los RR. Obispos sus sufragáneos sobre la unidad religiosa.—Hojas sueltas y de actualidad: recomendacion.—La salud de Pio IX.—Persecucion de los cristianos en Conchinchina.—Los predicadores cuaresmales en Roma.—Los cuatro ladrones de Mirabeau.—La estatua de Voltaire en Francia.—Anuncios.

---

**VALENCIA,**

**ESPOSICION**

*del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia  
y Sres. Obispos sus sufragáneos, à las Córtes Constituyentes  
sobre unidad religiosa.*

---

**AL CONGRESO DE LA NACION.**

**SEÑORES DIPUTADOS:**

El Arzobispo de Valencia y sus Obispos sufragáneos acuden respetuosos à las Córtes Constituyentes, esponiendo à su justificada y superior ilustracion algunas consideraciones y reclamaciones que, como españoles y Prelados de la Iglesia, no pueden ocultar en el silencio sin faltar gravemente à su conciencia y sus deberes.

Somos los primeros á reconocer la grave y trascendental mision que pesa hoy sobre las Córtes ; gravedad no fácil de explicar , porque es ciertamente muy delicada y difícil la situacion en que se halla esta tan trabajada Nacion. Lejos de nosotros el culpar á nadie , ni reseñar la historia de los males , ni de los causantes. Hemos hecho esta ligera indicacion antes de pasar adelante en nuestro propósito , porque queremos , con tal motivo , asegurar á las Córtes que nosotros pedimos al Dios de la sabiduría se digne bondadoso conceder al Congreso el acierto, tino, sensatéz y cordura que reclama la importancia de su mision , y la situacion de España.

Señores Diputados ; es llamado el Congreso á dar al pueblo español un nuevo modo político de ser ; cosa ciertamente no fácil en medio de tantas y tan divergentes opiniones y matices políticos ; pero es una necesidad que el edificio político que vá á levantarse tenga una arquitectura ; si como españoles podemos inclinarnos con preferencia á esta ó á aquella , como Prelados guardamos un profundo silencio , y recibiremos resignados la que designare el Congreso de Diputados ; pero no podemos guardarle respecto á las facultades omnímodas de que algunos juzgan hallarse revestido ese mismo Congreso.

Sumisos al mismo concienzudamente como el que más , creemos que, ni le faltamos, ni podemos ofenderle esponiendo lealmente nuestras consideraciones y reclamaciones. Reclamaciones contra las medidas emanadas del Gobierno provisional en el terreno de la unidad religiosa , y de personas y negocios eclesiásticos : consideraciones respecto á lo que , en nuestro juicio, las Córtes Constituyentes son llamadas á hacer y determinar en esta misma materia.

Que el Gobierno provisional (cuya buena intencion ante todo ponemos á salvo) ha dictado medidas de mucha trascendencia en la materia que nos ocupa , es un hecho tristemente cierto. Los Prelados todos apresuráronse á reclamar enérgica y respetuosamente contra todas y cada una de las mismas , porque sobre no ser de la competencia del Gobierno provisional, eran un contrasentido de los principios que á toda hora y con tanto lujo se proclamaban desde los momentos mismos en que estalló la revolucion. Por manera , que comparados éstos con las medidas dictadas por el Gobierno provisional respecto á monjas y demás institutos religiosos, asociaciones de caridad, unidad religiosa , fuero eclesiástico, propiedad artístico-literaria de las Catedrales y otros templos..... al comparar , repetimos , estas medidas inconvenientes , injustas , anticanónicas y sin apoyo en ninguna ley con los principios de libertad, jus-

ticia y demás que se venian invocando , podia decirse que éstos habian sido la enseña de persecucion contra la Iglesia de Jesucristo. Rogamos al Congreso que avoque á su conocimiento todas y cada una de las reclamaciones elevadas por los Prelados al Gobierno provisional , á fin de que pueda apreciar la justicia que entrañan , y acordar en su dia lo que estimare procedente. Lo suplicamos asi con toda la eficacia que nos es posible y con el respeto mas profundo.

Así como es una verdad que el Congreso ha sido llamado á dar á los españoles un nuevo modo político de ser , tambien lo es que la Nacion española está constituida socialmente , ó lo que es lo mismo, que el pueblo español es una verdadera sociedad, una verdadera Nacion. Como tal , tiene sus bases en que descansa , como las tiene toda sociedad , porque sin ellas no solo no podrá existir, sino que ni concebirse podria su existencia. Estas bases fundamentales son la *Religion* , el principio de autoridad , la justicia , la propiedad , la familia. Creemos que todos los hombres pensadores se hallarán conformes en la precedente designacion de bases sociales , que por cierto no es una invencion nuestra , y se halla de acuerdo con la misma , así el criterio filosófico como el sentido comun.

Si pues el Congreso de señores Diputados ha sido llamado á constituirnos políticamente , á dar , como decíamos antes , al pueblo español un nuevo modo político de ser ; naturalmente se desprende de este hecho y de las precedentes verdades , que su potencia no alcanza á tocar las bases fundamentales de la sociedad española , la cual , porque ya existia como tal , le ha dado una mision puramente política , que no habría podido darle si no hubiese existido y existiese como sociedad.

En nuestro concepto pues , señores Diputados , el Congreso es el primero llamado á respetar y dar lecciones de respeto á esas cinco bases fundamentales de nuestro edificio social. Dénos en el órden político la arquitectura que tenga por conveniente ; pero respétense siempre los fundamentos de nuestra sociedad. La Religion es la primera base , y no puede dejar de serlo , porque sobre ser el hombre eminentemente religioso , la religion es la reguladora de las demás bases. Sin ella , con facilidad la autoridad se convierte en tiranía , la justicia se falsea , y la propiedad y la familia se bastardean fabulosamente.

La Nacion , pues , que , como la nuestra , tiene la dicha de deseansar socialmente sobre la única verdadera religion , sobre el catolicismo , depositario exclusivo de la verdad religiosa , seria cien veces inconsecuente si se permitiese debilitar ó menoscabar esa base de su fundamen-



to social, estableciendo ó permitiendo otros cultos que rechaza decididamente la inmensa generalidad de los españoles. Dígase lo que se quiera, ni hay razon que pueda justificar tan perniciosa novedad, ni fundamento sólido en que pueda apoyarse.

El hombre no ha sido criado precisamente para la sociedad en la tierra; lo ha sido para la sociedad eterna en la posesion de Dios, á cuyo término íeliz solo puede conducirle la verdad religiosa por el camino práctico de la verdad moral. La seguridad, pues, de marchar por este camino es negocio de la mayor importancia: es el único negocio que la tiene, porque todos los demás valen tan poco, como breve y corta es su duracion. No es esta reflexion un arranque ascético, es un objeto que debe ocupar justamente el pensamiento del hombre político como del hombre de Estado, que por grandes que sean, serán por cierto bien pequeños á la entrada de la eternidad, si no han caminado por el sendero moral que enseña á todos la verdad religiosa. Cuando pues la Nacion española se halla universalmente afianzada sobre ese seguro fundamento de la verdad religiosa, ¿puede á los hombres de Estado ser indiferente su cuidadosa conservacion? Medítelo el Congreso en su alta sabiduría, y no pierda de vista las innumerables peticiones y súplicas que en este sentido han sido dirigidas por los españoles todos, sin distincion de clases, edades ni sexos.

Si el hombre, la familia y la sociedad pudiesen echar de menos en la fé y moral católica alguna cosa para la recta, justa y ordenada marcha de su vida familiar y social, este vacío podría presentarse como fundamento para introducir una religion que lo llenase; pero ¿puede decirse esto de la fé y moral católica, de ese fundamento solidísimo en que legó á afianzarse nuestra España despues de tantos siglos de sacrificios y de heroísmo que admiraron al mundo? Apelamos sinceramente á la buena fé de todo hombre que se precie de filósofo, de pensador y de hombre de Estado. ¿A dónde volverá los ojos la sociedad para encontrar su firme apoyo fuera de la moral del catolicismo? ¿Será al juicio privado del protestante, ó á las extravagancias del mormonismo? Pues no hay recurso; si desgraciadamente nos separamos de la unidad religiosa, única tabla de salvacion en medio de tantas opiniones y discordias políticas, habrán de tener entrada franca todas las ridiculeces del mas estúpido fanatismo. Es menester decirlo con franqueza y libertad. El que no es católico no es nada: el mismo protestantismo, decia un hombre grande, no sospechoso, no es mas que un puente para pasar á la incredulidad. ¡Cuán doloroso es á los Prelados españoles, depositarios

y maestros de la verdad religiosa, el solo contemplar que pueda construirse en España ese desgraciado puente que conduzca á la incredulidad!

La union y paz de las familias y de los pueblos recibe indudablemente una herida gravísima en el momento que se menoscaba la unidad religiosa. Esta consideracion se halla al alcance de las inteligencias mas vulgares; pero es doblemente mas poderosa atendida la tenacidad del carácter español, y en corroboracion de esta verdad habla por nosotros la historia española de muchos siglos: los hechos que encierra no pueden, no deben ser una página muerta para los señores Diputados, porque sobre ser españoles, tienen criterio é ilustracion. Si al formarse un nuevo pueblo ó nacion de diferentes procedencias, no seria político establecer la unidad religiosa, por identidad de razon, en una nacion constituida que la tiene, es altamente impolítico acordar la mas pequeña enervacion.

Ni se diga que la unidad religiosa es obstáculo á la civilizacion, al progreso, al pensamiento: estas gratuitas aseveraciones, así como las favoritas frases de oscurantismo, retrogradacion etc. de que se hace frecuente uso para rebajar la unidad católica, no pasan de ser unas vulgaridades tan de mal género, como destituidas de fundamento.

El catolicismo ha dado la civilizacion verdadera á los pueblos. Apellamos á la historia de los mismos, que está identificada con la del catolicismo; y por lo que respecta á los modernos tiempos, nos es bastante citar la opinion de un célebre ministro y hombre de Estado de la Nacion, que se dice mas civilizada, el cual aseguró «que se dejaría cortar una mano por tener la unidad religiosa.» Por lo que hace al progreso, la unidad católica ha sido en España el bondadoso Mecenas para las ciencias y para las artes. Los monumentos históricos hablan muy alto, así en España como en todas partes: y como si estos datos fuesen insuficientes, recientemente el Sr. Ministro de Fomento del Gobierno provisional ha venido á darnos una prueba inequívoca, apoderándose, por un abuso de autoridad, de la riqueza científica, literaria y artística de las Catedrales y otros templos. De ella se llenaron ya en otro tiempo los museos hoy nacionales. La unidad católica, pues, habia fomentado y conservaba esquisitamente lo que no habia sabido fomentar el Estado. Este ha progresado enriqueciendo sus museos con todo lo que la unidad religiosa habia adquirido legítimamente por el verdadero camino del progreso, por el que siempre ha caminado.

Por lo que hace al pensamiento, ignoramos el apoyo en que se

afiancen los que al catolicismo le suponen un obstáculo á su desarrollo. Ni á éste, ni á la libertad racional ha hecho la fé católica la mas pequeña oposicion; por el contrario ha sido su mas decidida protectora. Ni puede ser otra cosa; porque nuestro divino Redentor vino á proscribir la servidumbre, para hacernos libres con una libertad racional; pero entendámonos: no con una libertad omnímota que es el libertinage, enemigo de toda sociedad, sino con una libertad racional. Ni concebimos, señores Diputados, autoridad competente en la tierra, que pueda otorgar libertades omnímodas, que necesariamente son la muerte del que las otorga y de la sociedad.

La libertad, como todas las dotes del hombre, deben tener su razon de ser, su regulador. El hombre es social, porque es racional; y es racional para que sea social. Sus dotes, pues, aunque sean tan preciosas como lo es la de la libertad, deben subordinarse á su fin. La libertad racional lo está perfectamente á la vida social; la omnímota libertad ó el libertinage, la mata. Escribir ó enseñar, por ejemplo, que es lícito matar, quitar lo ageno, no obedecer á la autoridad, y otros errores, caben dentro de la omnímota libertad; pero no son compatibles ni con la vida de la sociedad, ni con la racionalidad del hombre. Por eso hemos indicado que no concebimos potestad en la tierra que pueda otorgarla, y por eso el catolicismo es decidido protector de la libertad racional, pero no puede transigir con los errores, porque es el depositario y maestro de la verdad religiosa y de la verdad moral.

Hemos procurado demostrar, señores Diputados, que la Religion es otra de las bases en que se afianza todo edificio social; que en nuestra España la unidad católica es el sólido fundamento en que ha venido afianzada la sociedad española; que las Córtes Constituyentes han sido llamadas al delicado é interesante objeto de dar á los españoles un nuevo modo político de ser; que las bases fundamentales de la Nacion, que les ha elegido para el desempeño de esa importante mision política, están fuera de su competencia, y que por una consecuencia lógica, ninguna innovacion puede acordarse en nuestra unidad religiosa, cuya conservacion reclaman de consuno la sana filosofía, el noble fin del hombre, la conveniencia de la Nacion, de los pueblos y de las familias, y que la sociedad como aquellas tienen dentro de la unidad religiosa católica todo cuanto han menester para la prosperidad, justicia y rectitud de su vida social; así como fuera del catolicismo no encuentran mas que el vacío, la ridiculéz y la extravagancia.

Concluimos suplicando ai Congreso con todas las veras de nuestro

corazon , que se digne no acordar innovacion alguna , respecto á la unidad religiosa , en la seguridad de que haciéndolo así , escribe la página mas gloriosa de su historia , y lega á las generaciones venideras el testimonio mas honroso de su cordura, sensatéz y prevision , al paso que á la generalidad inmensa de los españoles devuelve la tranquilidad en sus espíritus y el consuelo en sus corazones.

Suplicamos al propio tiempo se digne tambien el Congreso revocar las medidas adoptadas por el Gobierno provisional en materia de personas y cosas religiosas , de que hemos hecho mérito al principio. Diremos de paso, señores Diputados , que el Clero está muy lejos de merecer la presion é injusticia con que se le trata. El sacerdocio que egerce , no solo es impecable, sino que es el mas firme apoyo que puede hallar la sociedad, porque es elemento de orden, de paz , de moralidad y de conciliacion. Ni puede dejar de serlo , porque lo es, no tan solo por su voluntad , sino por la imperiosa de su ministerio. Sobre que los defectos de este ó aquel , dado caso que existan , no pueden reflejar contra la clase ni el sacerdocio , es además una verdad de hecho digna de considerarse mucho, que la conducta del clero español hace muchos años raya en el heroísmo. Esto que parecerá una jactancia y falta de modestia, es una realidad. Para demostrarla no hay mas que atender á la conducta que los gobiernos y partidos han venido observando con él. Le han quitado cuanto tenia , le han motejado , le han ridiculizado y hecho todo lo posible para ponerle á toda hora en berlina , si así es licito decirlo. ¿Cómo ha correspondido el clero? Sufriendo , callando , predicando sumision y obediencia á las autoridades. ¿Ha conspirado jamás? ¿Ha hecho uso de su influencia contra los gobiernos? Nunca. Esto, señores Diputados, no es comun. El clero español no es un elemento político, y no siéndolo , jamás se ha prestado á ser palanca de ningun partido. Por esto equivocadamente le han creído enemigo cuando era y es el amigo de todos. Todos, en su respectiva época , le han querido hacer suyo políticamente, y no prestándose, le tenían por enemigo los del poder , al paso que los caídos le hubieran calificado de enemigo si se prestaba.

Esta ha venido siendo la posicion triste del clero ; pero éste , acordándose de su ministerio, se ha conservado á la altura que le correspondía , salvas insignificantes escepciones. ¿Por qué pues esa ojeriza contra el clero? No tiene otra explicacion que la ceguedad injusta y degradante de la política.

Sí, señores Diputados , la política , por nuestra desgracia, ha venido subordinándolo todo de la manera mas tiránica , desde el principio de

autoridad y todas las bases sociales hasta la dacion del último empleo. Mientras la política no se subordine á la justicia y á la recta administracion, nada, absolutamente nada adelantaremos en esta infortunada Nacion. Poco importa, señores Diputados, que trabaje asiduamente el Congreso en designar este ó aquel modo político de ser para lo sucesivo. Se levantará el edificio; pero mientras las bases de su fundamento, que son la Religion, el principio de autoridad, la justicia, la propiedad y la familia, que están muy enervadas, muy debilitadas, muy heridas, que tienen brechas abiertas muy practicables á toda hora; mientras estas bases no vuelvan á su robustéz y respetable impenetrabilidad, el edificio que se levante, sea cualquiera su arquitectura, caerá, como cae necesariamente el palacio que se edifica sin fundamentos.

Dios, nuestro Señor, dispense abundantemente al Congreso las luces y acierto que reclama su delicada ó incesante mision.

Valencia 4 de Febrero de 1869.

En mi nombre, y por encargo especial de mis sufragáneos — *El R. Obispo de Mallorca*, — *El R. Obispo de Menorca*, — *El R. Obispo de Orihuela*, — *El R. Obispo de Segorbe*,

MARIANO, *Arzobispo de Valencia*.



## HOJAS SUELTAS Y DE ACTUALIDAD.

---

Con este título ponemos en el lugar correspondiente de este número un anuncio, que recomendamos muy particularmente á nuestros lectores.

Ya en el número 380 de nuestro *Boletin*, correspondiente al dia 24 de Diciembre último, hablamos con alguna detencion sobre las ventajas que puede reportar la sociedad de la circulacion de esta clase de publicaciones; y, al hablar de la persecucion tan descarada y tan tenáz que está sufriendo la Iglesia, decíamos lo siguiente:

«La imprenta con su libertad absoluta es la que mas daño



hace en el día á la Religion, y es el arma que mejor maneja la propaganda anticatólica; por lo mismo es tambien el arma de que se valen nuestros valientes defensores para herir de frente á esa misma propaganda impía. Todos los medios que presta la imprenta para moralizar debidamente al pueblo son buenos, porque cada cual llena su objeto particular y determinado; pero nos parece preferible el de las hojas sueltas, porque, asi como éstas son las que mas daño hacen cuando salen de la prensa revolucionaria, son tambien las que mas bienes pueden producir saliendo de la prensa religiosa. Estas hojas, dirigidas á combatir los vicios mas comunes y peligrosos, tienen además la ventaja de poder circular mejor entre todas las clases de la sociedad, y que, siendo su contenido corto y en estilo sencillo y claro, se leen con mas gusto y se retienen con mas facilidad.»

No solo estamos hoy conformes con lo que dijimos entonces, sino que nos aseguramos mas y mas en ello; porque al paso que las circunstancias van agravándose, vá tambien creciendo la necesidad de salir al frente á defender los sagrados intereses de la Religion tan vilmente ultrajados.

Recomendamos hoy de nuevo la adquisicion y circulacion de esas hojas, tanto á los Sres. Párrocos y padres de familia, como á todas las personas que por su posicion ó por circunstancias especiales puedan hacerlas llegar á manos de todos, y muy particularmente de la clase mas sencilla, que es la mas fácil de engañar, y de la que suele sacar mas partido la propaganda anticatólica. Esta clase, en fin, es la que mas necesita moralizarse, con cuyo objeto debemos todos trabajar incesantemente, haciendo cada cual lo que esté de su parte.



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### LA SALUD DE PIO IX.

*La Liberté* de París del 10 de Febrero dedica su primer artículo á desmentir la absurda noticia de la enfermedad de Pio IX, y comenta artículos de periódicos ingleses y franceses, tretas diplomáticas, actos políticos de las grandes potencias, etc. Tanta es la importancia del Papa, que en una sola noticia, aunque falsa sobre su salud, conmueve á todo el mundo. No seguiremos las insinuaciones de los periódicos protestantes ingleses ni los sueños de ciertos diplomáticos respecto á la duracion del reinado de Pio IX, á la eleccion de su sucesor, á los hechos del futuro Concilio, etc.; pero queremos transcribir lo que dice de Pio IX *La Liberté*, diario democrático: «La salud de Pio IX es escelente; su sobriedad, sus paseos diarios á pié, su gran método de vida y una robusta complexion, le prometen vivir los años de Pedro.... En la familia de Mastai-Ferretti abundan las personas de cien años. Sus tios, su madre y sus primos han llegado á la edad de noventa y noventa y cinco años.» Dios os conserve, Santo Padre, y vivid eternamente. *¡Rex, in æternum vive!*

---

### PERSECUCION DE LOS CRISTIANOS EN CONCHINCHINA.

Una matanza, que recuerda la de las Vísperas sicilianas, acaba de ensangrentar la Conchinchina. Han sido degollados muchos cristianos y misioneros. En la aldea de Thudomot se fijó un anuncio en que se decia que una epidemia terrible iba á caer sobre el pais, y que recomendaban como medidas preventivas á los indígenas no salir por la noche. Las

autoridades francesas supieron que esta era una señal de insurreccion. El bonzo (sacerdote profeta) que habia hecho fijar este anuncio, llamaba á los indígenas al templo para venderles como talisman de la pretendida epidemia un ejemplar de la proclama.

Bien pronto se supo en efecto que muchos soldados del difunto Chon-Than, sorprendidos por los rebeldes, habian sido asesinados; el resto de la guarnicion habia podido escapar. Enviáronse en seguida tropas contra los asesinos, habiéndose hallado gran número de cadáveres en los caminos y restos de devastacion por todas partes. Descubriéronse los cuerpos carbonizados de dos señoras y de un anciano, próximos á un pozo lleno de cadáveres. Hé aqui ahora lo que pasó. El bonzo, redactor del anuncio, habia atacado el fuerte y hecho arrojar en agua hirviendo á los cristianos que pudo coger. El bonzo mató á algunos de ellos con su propia mano, y ni aun tuvo piedad de una pobre muger que amamantaba á su hijo. Al dia siguiente el bonzo hizo cortar la cabeza á otros cristianos que habian sido detenidos.

La cifra de las victimas se eleva á 24, de las cuales 12 son hombres, 4 mugeres y 8 niños; algunos niños fueron empalados por medio de lanzas á la vista de sus padres. Doce desgraciados pudieron escaparse, pero no se sabe qué ha sido de ellos. El bonzo ha sido puesto en prision.

---

#### LOS PREDICADORES CUARESMALES EN ROMA.

Los reverendisimos párrocos de Roma y los sagrados oradores destinados á predicar la divina palabra en las distintas iglesias y monasterios de Roma, durante la Cuaresma, han tenido el honor de ser recibidos, segun la costumbre, en la mañana del 4 de Febrero, en audiencia particular por Su

Santidad, que antes de darles la bendicion pontificia los exhortó, en un breve discurso, á cumplir con celo las funciones del ministerio apostólico.

---

#### LOS CUATRO LADRONES DE MIRABEAU.

Cesar Cantú en un hermoso libro que ha publicado sobre la *Iglesia* y el *Estado*, con el humilde título de *Rapsodias*, refiere en la página 43 el caso que propuso Mirabeau á Talleyrand, cuando se trataba en Francia de despojar á la Iglesia.

*Mirabeau.*—Si cuatro ladrones persuadidos de que Dios es una palabra y el diablo una parábola, se encontrasen en un bosque con muchas necesidades y poco dinero y viesan pasar á dos señores en un carruage, ¿qué harían?

*Talleyrand.*—Quitarles la bolsa.

*Mirabeau.*—Pues bien, en el mismo caso nos encontramos. La nacion, ó sea sus ministros, despues de haber dejado que arruinen la Hacienda los parásitos, representan los cuatro ladrones; la nacion necesita dinero, vé que el clero está rico y no tiene defensa, y por consiguiente le despoja sin temor de la horca.

---

#### LA ESTÁTUA DE VOLTAIRE EN FRANCIA.

Los periódicos franceses publican una peticion que se ha dirigido al Senado, formulada en los términos siguientes:

«Pido á los señores miembros del Senado que se retire la autorizacion para erigir una estatua á Voltaire.

»En nombre del honor religioso de Francia, porque Voltaire atacó cobardemente á la religion, mientras que se servia de ella como máscara para ocultar su afrenta;

»En nombre del honor nacional, porque Voltaire conspiró á la degradacion y ruina de su patria y porque aplaudió el reparto de Polonia, esa gran iniquidad tan dura para el corazon de la Francia;

»En nombre del honor militar, porque en Robach y en todas partes Voltaire celebró los reveses de nuestras armas;

»En nombre de la moral pública, porque Voltaire manchó con su baba inmunda la gloria mas pura de Francia, ¡Juana de Arcos!

»Y por último, en nombre de los grandes principios de la civilizacion;

»En nombre de la *libertad*, porque Voltaire la insultó exáltándola, y no queriendo hacer libres á los esclavos de sus propiedades;

»En nombre de la *igualdad*, porque, vil adulator de los reyes, Voltaire ha sido toda su vida el mas abyecto cortesano;

»Y en nombre de la *fraternidad*, porque Voltaire ha sido siempre el enemigo del pueblo, y porque su desprecio hácia él no tiene igual sino en su bajeza para con los grandes;

»Pido que la imágen de ese hombre no venga á arrojar el insulto á la faz del pais en nuestras plazas públicas;

»¡Pido que se evite esta vergüenza á la Francia!»



**ANUNCIOS.**

---

**CATECISMO DE CONTROVERSIA**  
**CONTRA**  
**LOS PROTESTANTES Y OTROS ENEMIGOS**  
**DE LA**  
**RELIGION Y DE LA IGLESIA,**  
**PARA USO DE LAS FAMILIAS CATÓLICAS,**  
**EN PRESENCIA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA,**  
**POR EL DOCTOR DON JUAN GONZALEZ,**  
*Dignidad de Chantre de Valladolid.*  
**TERCERA EDICION.**

Véndese á 8 rs. en la librería de los sucesores de Badal, Caballeros, 5, Valencia.

---

**ALIVIO DE PÁRROCOS.**

---

Pláticas familiares adecuadas para los pueblos; dos para cada Dominica, y además para todos los misterios del Señor, festividades de María Santísima y fiestas de varios Santos que hay obligacion de guardar. Compuestas por un párroco.—Tercera edicion, corregida y aumentada.—Esta obra consta de dos volúmenes en 8.<sup>o</sup> marquilla. Su precio 24 rs.; rústica.

Se vende en Madrid en las librerías de Calleja y Aguado, y en Valencia en la de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, núm. 5.

---



## DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS.

---

Grandioso surtido: especialidad en títulos y encuadernaciones, tanto de lujo como económicas, de París, Barcelona y Madrid: precios fijos. Exposición permanente.

Librería de Juan Mariana y Sanz, Lonja, 7, casi al centro de la calle. (1—2.)

---

## RESPUESTAS BREVES Y FAMILIARES

A LAS OBJECIONES QUE MAS COMUNMENTE SE HACEN

### CONTRA LA RELIGION.

---

Obra escrita en francés por el abate Segur, antiguo capellan de la prision militar de París, y traducida al castellano de la trigésima edicion francesa. Segunda edicion española, considerablemente aumentada.—Un tomito en 16.º marquilla. Su precio 4 rs., rústica.

Se vende en Madrid en las librerías de Aguado y Calleja; y en Valencia en la de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, núm. 5.

---

### COLECCION ASCÉTICA.

---

Meditaciones sobre el Patriarca San José para el mes de Marzo, traducidas y adicionadas con una corona poética por D. José Arroyo y Almela: esta obrita de gran aceptación en varias provincias, forma el tomo 9.º de la citada coleccion y se vende á 4 rs. en la librería de Juan Mariana y Sanz, editor, Lonja, núm. 7. (2—2)

---

## HOJAS SUELTAS Y DE ACTUALIDAD.

La Sagrada Comunión.—Protestantismo.—Tres sofismas.—Algunas reflexiones sobre la Iglesia católica.—La Providencia.—Cédula contra la blasfemia.—Memoria ó recuerdo de la Misión.—Suspiros y quejas de María Santísima.—Reglas de vida.—La blasfemia.—Necesidad de la confesión.—La santa ley de Dios.—Respuestas á varias objeciones que hacen los incrédulos sobre el ayuno, confesión y santa Misa.

Véndense en la librería de los sucesores de Badal, Caballeros, 5, al ínfimo precio de 4 maravedís hoja y 9 rs. ciento: tomando una colección 10 cuartos, y pasando de 400 se hará una rebaja de 10 por 100. Próximamente se publicarán algunas mas.

---

## LA UNIDAD CATÓLICA EN ESPAÑA,

Ó SEA

*refutación de la carta dirigida al Sr. Ministro de Gracia y Justicia por el Pbro. D. Víctor Paniagua y Castuera.*

POR

D. JOAQUIN TORRES ASENSIO, PBRO.

Canónigo del Sacro Monte de Granada.

---

Se espense este folleto en la Administración Económica de esta Diócesis al ínfimo precio de 2 rs. Cubiertos gastos, el sobrante quedará á beneficio de algun convento de Religiosas de Granada.



Año 8.º

Jueves 18 de Marzo de 1869.

N.º 392.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este **BOLETIN** se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Exposicion de nuestro Excelentísimo Prelado é Ilmo. Cabildo Metropolitano sobre la incautacion de archivos.—Necrología.—Aviso del Habilitado del Clero para el pago.—Albendito Patriarca San José.—Noticias de Roma y del Sumo Pontífice.—Mas sobre los sucesos de Burgos.—Anuncios.

---

**VALENCIA,**

---

## ESPOSICION

*dirigida por nuestro Excmo. Sr. Arzobispo é Ilmo. Cabildo Metropolitano al Presidente del Gobierno provisional, sobre el decreto de incautacion por el Estado de los Archivos y Bibliotecas de las Iglesias.*

---

Excmo. señor:—El Arzobispo, en union del Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, hondamente lastimados por las apreciaciones que se hacen en el preámbulo del decreto de primero de Enero último, concerniente á la incautacion por el Estado de los archivos y bibliotecas de

las iglesias, y altamente convencidos de que á su conciencia no es permitido callar ante las prescripciones del mismo y la instruccion que se dió para llevarlo á efecto, acuden á esponer respetuosos á V. E., con la concision y claridad posibles, algunas de las razones de justicia que les asisten, y el indeclinable deber que tuvieron presente al consignar la protesta que hicieron en tiempo oportuno.

No entrarán en detalles acerca de lo ocurrido al presentarse en esta Metropolitana, la comision encargada de dar cumplimiento al mencionado decreto; guardarán profundo silencio sobre la manera inconveniente como se verificó, al tenor de una instruccion altamente depresiva de la dignidad y consideracion que es debida á toda corporacion, y mucho mas á la eclesiástica; llamarán únicamente la atencion de V. E. sobre la injusticia de semejante disposicion. Esta, Excelentísimo señor, se presta á gravísimas consideraciones, que para obrar con mayor prudencia y delicadeza se abstuvieron de elevar á V. E. en los primeros momentos, ya por no estralimitarse, viva y desagradablemente impresionados como se hallaban, ya tambien porque no se interpretara como sistemática oposicion, ó efecto de miras menos nobles, lo que solo es cumplimiento de un sagrado deber.

Fuertes é injustísimos ataques ha tenido que sufrir en diferentes épocas el clero español de hombres que, mal contentos de su amor inquebrantable á la paz, al orden y al respeto de todo derecho, no han perdido ocasion de ensañarse con él; pero pocos tan graves, y al parecer tan intencionados, como los que á la faz de la Nacion y de toda Europa le dirige el señor Ministro de Fomento. No se oculta al criterio del Gobierno provisional que en el preámbulo de su decreto hace el señor Ministro apreciaciones que bien pueden calificarse de injuriosas. Los que suscriben, sin tratar de lastimar su buen nombre y reputacion, se atreven á asegurar que el cúmulo de aserciones, ni probadas ni probables, que vierte el señor Ministro en ese documento, solo han podido escapársele en un ligero intervalo de olvido de

lo que, segun la historia, deben á la Iglesia las ciencias y las artes, protegidas siempre por el Clero como por ninguna otra clase de la sociedad. Es preciso cerrar los ojos á la luz para afirmar, que á la par que «receloso de la ilustracion» es el Clero ignorante. El señor Ministro, de cuyos grandes conocimientos no abrigamos duda, ha estudiado, ha leído muchísimo; pero sin cuidarse acaso de saber á qué clase de la sociedad pertenecían los autores de las obras que manejaba. ¿No son en su mayor parte obra de eclesiásticos los escritos que llenan nuestras bibliotecas, lo mismo eclesiásticas que civiles? ¿Y cómo si son tan recelosos de la ilustracion, la difundieron en multitud de escritos que inmortalizan su memoria? Regístrense la historia literaria y los diccionarios bibliográficos, apenas se hojeará una página en que no se tropiece con nombres ilustres de individuos del Clero. Ha tenido éste siempre un anhelo, un afán incesante; el de que la ciencia estienda de dia en dia sus dominios, y levanten mas alto las artes su vuelo prodigioso, precedidas una y otras de la fé, que es lumbrera indeficiente, y del temor de Dios que es principio de toda sabiduría, sin el cual los adelantos humanos solo pueden formar hombres altivos, llenos de egoísmo y faltos de abnegacion que, lejos de salvar la sociedad, la arrastran consigo al abismo de sus vicios y prevaricaciones.

De qué manera el Clero, despues de haber contribuido á enriquecer las ciencias y las artes, haya conservado sus tesoros, pruebas tiene dadas que lo acreditan. Aun hoy puede desafiar con envanecimiento á los particulares y corporaciones á que presenten en igual estado de integridad y hermosura que él sus antiguas preciosidades. Ciertó es, que por causas muy ajenas á su voluntad, no ha podido en estos últimos años atender con la escrupulosa diligencia con que antes lo hiciera á la mejora de estos preciosos depósitos, ó á enriquecerlos con nuevas adquisiciones: contaba en épocas pasadas con recursos de consideracion, recursos que desaparecieron, sin que en el presupuesto catedral, que apenas



sufraga para las perentorias necesidades del culto , se haya señalado la mas pequeña cantidad para gastos de conservacion de archivo y bibliotecas. Esto no obstante puede preguntarse con aire de satisfaccion, ¿se han sorprendido acaso en estado de deterioro los códices y manuscritos que atesoran? ¿No se han registrado en esta Metropolitana egemplares de ediciones del siglo XV y manuscritos de reconocida antigüedad que aparecen limpios, cual si fueran obra del presente siglo? ¿No se han visto, en antiquísimos pergaminos, colecciones de sellos de cera mantenidos en toda integridad despues de cinco siglos? Dé una ojeada el señor Ministro por el presupuesto de gastos de archivos y bibliotecas del Reino , y podrá apreciar en su justo valor la solicitud de la Iglesia en la conservacion de esos documentos que aparecen hoy en tan buen estado, sin que para ello se haya hecho por los Gobiernos el mas ligero sacrificio.

«Que la riqueza literaria y artística que poseen las iglesias es emblema de la avaricia, protestando contra la ilustracion, y que las puertas que la custodian están espuestas á la seduccion del oro, mientras se cierran á la órden de un Gobierno celoso,» es otra arbitraria suposicion que parte el corazon de dolor. Epocas ha atravesado el Clero de gravísimas privaciones y escaséz, épocas de necesidad que no debe haber olvidado el señor Ministro, y el Clero ha preferido pedir limosna á los fieles para las atenciones del culto, y aun para las suyas propias, á abandonar al oro extraño el mas pequeño objeto de gloria literaria ó artística.

El señor Ministro no puede referir, sin que se le cubra de rubor la frente, los escándalos ocurridos en la pérdida de preciosos documentos vendidos al extranjero por una miserable vagatela, ó empleados para los usos mas vulgares; y los que suscriben, inclinada su cabeza bajo el peso de tanta vergüenza, que como á españoles, como á Sacerdotes y amantes de las letras, les impone la relacion de esos escándalos, hecha por una voz autorizada, sienten abrasarse las lágrimas en sus mejillas, cuando ven que se hace res-

ponsable al Clero de hechos en que no le ha cabido la menor parte; al Clero que con profundo dolor, y sin poder remediarlo, presenci6 en 6pocas no muy lejanas, c6mo manos seglares, escudadas con la culpable aquiescencia, 6 la insigne debilidad de las Autoridades, destruían riquísimos monumentos, tesoro de los siglos, arrojaban á la plaza pública 6 á la hoguera estimables preciosidades de nuestros monasterios, destrozaban archivos y bibliotecas, y hacinaban en carros, para venderlos luego al peso, documentos originales de la mayor importancia.

Corramos, Excmo. señor, un velo sobre hechos que deshonran nuestra Nacion, repetidos por desgracia en la 6poca que atravesamos, en la que segun testimonio de ilustrado y competente Sacerdote se ha vendido en Sevilla por cuatro cuartos, y no ciertamente por el Clero, la hermosa cabeza de un San Bernardo, obra del inmortal Martínez Montañés.

Creen los que suscriben, Excmo. señor, desvanecidas con lo dicho las durísimas acusaciones que lanza contra el Clero el señor Ministro de Fomento en la parte espositiva de su decreto, y entran ya de lleno en el exámen del objeto á que se encamina. El señor Ministro llega á él con paso tímido, le impone sin duda el abismo que va á abrir en esta Nacion tan desgraciada. En efecto, su disposicion es un funestísimo tiro lanzado á la propiedad en un tiempo en que el socialismo se cierne sobre el horizonte de nuestra España; es un tremendo golpe asestado á la vida de las artes. Sin pensarlo acaso, el señor Ministro hiere con una mano la propiedad, y con la otra pone una losa sepulcral sobre el arte en las provincias y en los pueblos.

En uso de las facultades que le competen, dice el señor Ministro que decreta la incautacion. ¿De dónde nacen esas facultades? ¿quién las ha conferido al Sr. Ministro? S. E., al dictar ese decreto, ha padecido una lamentable equivocacion. Ha supuesto en el Estado un derecho que no tiene, ni puede nunca invocar. Séales permitido, Excmo. señor, al Arzobispo y Cabildo hacer una ligera indicacion del legítimo é inviola-

ble derecho con que obran dichas preciosidades en poder de la Iglesia, y del indisputable dominio que sobre ellas tiene la misma. No invocarán, para probarlo, el derecho divino, ni las decisiones de los concilios, ni la autoridad de célebres escritores católicos, porque si bien de gran valia, tienen otro arsenal de pruebas en la razon y en los mismos escritores heterodoxos. «Nadie ha dudado, decia un célebre orador parlamentario francés, ni puede con razon dudar, de que los cuerpos morales sean capaces de poseer y retener. La propiedad no solamente es concedida al individuo, si que lo es tambien á la corporacion; la misma base sobre que se apoya la primera, es tambien el cimiento de la segunda. Las corporaciones que tienen una existencia legal, tienen incardinado en sí el derecho de propiedad, que es como una emanacion de la esencia de las mismas. Y cierto que así debe ser, pues de otro modo desaparecieran por completo las sociedades que se reunieran para objetos mercantiles é industriales; reconócese á éstas derecho de propiedad, ¿cómo, pues, se le desconoce á la Iglesia? Cuerpos morales son las sociedades de objeto puramente temporal, y cuerpo moral es la Iglesia que tiene un objeto de órden superior: cuerpo moral son las sociedades particulares que proceden del hombre, y cuerpo moral es la Iglesia establecida por Dios: á las que el hombre forma se les concede derecho de propiedad que no permite á la Nacion se apropie sus bienes; y á la que Dios estableció se la priva de los derechos que á aquella se conceden, y sus bienes se declaran propiedad de la Nacion.

Y no se diga que esto procede del eminente dominio que el Supremo imperante tiene sobre los bienes, y del protectorado que egerce sobre la Iglesia. La proteccion no dá derecho al que la dispensa para hacer suyas las cosas del protegido. A mas, que la proteccion que el Sumo imperante dispensa á la Iglesia, no es un derecho, como equivocadamente se dice, es sí un deber, y deber sagrado que no lleva consigo el superior dominio de sus cosas. «Si se le concede al príncipe ó á la república, decia el protestante Boemen,

un dominio sobre las cosas eclesiásticas, es atribuirle igualmente el patrimonio de todas las que pertenecen á las demás corporaciones, lo que seria un absurdo.» Ahora bien, señor Excmo., si es cierto que la ley debe proteger de un modo igual las propiedades de todas las clases de la sociedad, y ha de ser la égida tutelar que les defienda del poder arbitrario, ¿por qué no se ha de estender esta salvaguardia á la Iglesia de Jesucristo? ¿No se proclama el derecho de asociacion? ¿no se invoca el respeto á la propiedad? ¿Solo ha de negársele á la Iglesia?

Aun en la hipótesis de que ésta fuese una sociedad bajo la dependencia del Estado, contra cuya asercion protestan el Arzobispo y Cabildo, debe por lo menos disfrutar idénticos derechos á los que se conceden á otras sociedades. Están bajo la salvaguardia de las leyes las sociedades mercantiles, las industriales, ¿y solo la Iglesia, cuyo objeto es tan noble, y cuyos derechos de propiedad son tan inviolables, ha de quedar privada de lo que la ley indistintamente concede? ¿Se fundará, por ventura, el derecho de propiedad que se atribuye á la Nacion, en que ésta hubiese donado los bienes y dotado las iglesias? Prescindiendo de que las preciosidades artísticas y literarias proceden en su mayor parte de individuos del Clero, séanos lícito preguntar: ¿tales donaciones son gratuitas ó remuneratorias? Las primeras no siendo inoficiosas son irrevocables por su naturaleza, y las segundas solo podrán revocarse cuando el donatario falte á las condiciones impuestas por el donante. ¿Faltó el Clero á las condiciones impuestas? ¿cumplen los Cabildos atendiendo al decoro del culto y llenando sus deberes? Si pues no se ha faltado á lo mandado por el donante, no hay facultad en la Nacion, aun cuando de ella procediesen los bienes, para declarar sin efecto lo que en su dia donara.

Se acongoja el ánimo al pensar que el Sr. Ministro, en su empeño de justificar una medida á todas luces injustificable, se haya permitido proferir estas palabras pavorosas si bien se meditan: «los documentos á que se refiere este decreto no

son de ninguna persona ni corporacion, son del pueblo, son de la Nacion, son de todos, porque son glorias nacionales ó monumentos en que debe estudiarse la historia patria, ó la verdad de los hechos pasados.» Sentada esta jurisprudencia, siguese legítimamente que dejan de ser del dominio particular y han de pasar al del Estado todas las preciosidades de ciencia ó arte que atesoran los individuos, las familias, las corporaciones civiles; lo que enriquece las bibliotecas y archivos de los hombres ilustres, adquirido en su noble avidéz á costa de rigurosas privaciones; lo que de antiguo é histórico embellece los salones del magnate y es adorno y tesoro del gabinete del literato, y el mismo Sr. Ministro tendria que inclinarse ante la fuerza de los principios que ha dictado, si en virtud de ellos, y á nombre del Estado se le exigiesen los lienzos que posea, los títulos de familia que conserve, los libros, códices y vitelas que con la ambicion del sábio haya recogido, «porque en ellos puede estudiarse la historia patria y la verdad de los hechos pasados.» Medite el Sr. Ministro las terribles consecuencias del principio que ha sentado: siempre han sido de temer las teorías que atacan la base social, que minan por su cimiento la propiedad; hoy son asoladoras. El Sr. Ministro querría detenerse á la mitad del camino, porque así conviene á sus actuales propósitos; el socialismo llegará hasta la última consecuencia.

El Arzobispo y Cabildo creen no deber estenderse aduciendo otras observaciones que naturalmente fluyen de lo relacionado, y sin perder de vista las prescripciones de la Iglesia, y con especialidad las del Santo Concilio de Trento, admitido como ley en nuestra España, reiteran ante el Gobierno de la Nacion la protesta que hicieron en el dia en que se dió cumplimiento al decreto; protesta que hace tambien el sentimiento religioso del pueblo español, por mas que el señor Ministro, con singular inocencia, quiera decir que su proyecto es ageno á toda idea religiosa, á toda jurisdiccion eclesiástica, á toda práctica piadosa; y en su mérito



A V. E. rendidamente suplican se digne dejar sin efecto el mencionado decreto, mandando continúen custodiados, en los archivos y bibliotecas de las iglesias, los objetos de su legitimo y exclusivo dominio á que se refiere el decreto,

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 24 de Febrero de 1869.—Excmo. señor.—MARIANO, *Arzobispo de Valencia*.—(Siguen las firmas de los señores Dean, Dignidades y Canónigos.)—Excmo. señor Presidente del Gobierno provisional.



## NECROLOGIA.

Han fallecido:

El dia 2 del presente mes, D. Vicente Linares y Galiana, Beneficiado de la parroquia de Santo Tomás de Valencia, á los 73 años de edad.

El dia 5 de id., en Otos, el P. Domingo Guerola y Valero, franciscano observante esclaustro, á la edad de 61 años.

El dia 11 de id., en Riola, D. Francisco Vicente Botella, Coadjutor de aquella iglesia parroquial, á la edad de 25 años.

R. I. P.



## Habilitacion de Culto, Clero y Religiosas de esta Provincia.

Desde mañana 16 de los corrientes queda abierto el pago del material del Culto de esta Provincia, correspondiente al mes de Noviembre último, en el local de la Administracion Económica de esta Diócesis, sita en el Palacio Arzobispal: lo que se dice á los interesados para que no demoren el percibo de sus haberes.—Valencia 15 de Marzo de 1869.—El Habilitado, Ldo. *Juan Bautista Bellveser*.



## AL BENDITO PATRIARCA SAN JOSÉ.

Mañana es el dia en que la Iglesia celebra la fiesta del castísimo Esposo de Maria, del Padre putativo de Jesus, del dulce Protector del género humano, del gloriosísimo Patriar-



ca SAN JOSÉ, cuya devocion está tan estendida, que apenas habrá cristiano que no le invoque en sus necesidades. Ahora que nos vemos en una de las mayores, puesto que en este mes, que es el dedicado á nuestro escelso Patrono, quizá se decida de uno de los puntos que mas afectan á nuestra santa Religion, debemos todos los españoles acudir á nuestro comun Padre, pidiéndole con entera confianza que nos alcance del Señor la conservacion de la unidad católica, y todo lo demás que convenga en favor de la Iglesia y del Estado.

Para que se vea cuánto puede favorecernos SR. SAN JOSÉ, y cuánto es su valimiento para con Dios, oigamos lo que dice *El Propagador de la devocion á San José*, en su cuaderno del presente mes:

*«San José nada rehusa ni niega en el dia de su fiesta.»*

Si es bueno y ventajoso ofrecer cada dia algun piadoso homenaje á San José, débese sobre todo pagarle este tributo de amor y de reconocimiento el dia en que se celebra tan solemnemente su fiesta en toda la Iglesia. Los hijos bien nacidos ven siempre llegar con alegría y satisfaccion esos tiernos y afectuosos aniversarios, en que les es dado repetir en alta voz á los que aman los votos que no cesan de formar para ellos en lo intimo de su corazon. Así es como en este buen dia de fiesta debemos elevar nuestros corazones y nuestros ojos hácia el cielo para contemplar á José en el seno de la gloria, y unirnos al coro de los ángeles, que celebran sus alabanzas y se regocijan de los brillantes favores de que el Señor le ha colmado.

Otro motivo muy poderoso debe obligarnos á honrar particularmente á San José en el dia de su fiesta y á dirigirle nuestras oraciones y nuestras súplicas con una confianza mas grande todavía; es que en esta piadosa solemnidad, tan cara á los hijos de María y á los fieles servidores de Jesus, el Hijo de Dios, movido de los honores que se tributan á su Padre adoptivo, derrama con sus manos gracias mas preciosas y mas abundantes sobre todos aquellos que se han apresurado á rendirle sus homenajes.

Oid á Santa Teresa confirmar esta verdad de una manera bien tierna y conmovedora.

«Yo no me acuerdo, dice ella, de haber, desde algunos años, nada pedido á San José el dia de su fiesta, que no lo haya obtenido, y si por alguna imperfeccion una súplica se separaba un poco del objeto de la gloria de Dios, él la volvía á dirigir admirablemente, con la mira de hacerme sacar de ella mayor bien. ¡Qué cuadro presentaría yo á la vista, si me fuera dado referir las gracias insignes de que Dios me ha colmado y los peligros tanto del alma como del cuerpo de que me ha librado por la mediacion de este gran Santo! Esto lo han experimentado como yo otras muchas personas á quienes aconsejé que se recomendasen á tan incomparable Protector.»

¿Cuál es el padre, en efecto, segun la naturaleza, que no se siente mas dispuesto, el dia en que se celebra su fiesta, á perdonar mas fácilmente á sus hijos las faltas que hubieran cometido y que en otro caso les habria echado en cara con mas dureza, y á concederles generosamente los favores que solicitan de su ternura?

Considerad que al oir pronunciar solamente el dulce nombre de José, se presenta inmediatamente á nuestra imaginacion la idea del mejor de todos los padres, tanto mas compasivo cuanto que es el mas poderoso. Cuando se contempla su imágen con una fe viva, el corazon se dilata y se abre á la confianza, y el alma se siente inundada de un bálsamo celestial.

Los fieles no ven en José sino á un padre muy bueno y muy misericordioso, y todo lleno de caridad por nosotros. La santa Iglesia misma les confirma en esos pensamientos, invitándoles, instándoles á recurrir en todas las necesidades, con una confianza inquebrantable, á este glorioso Patriarca que ella les representa como el manantial, despues de Jesus y Maria, de sus mas gratas esperanzas, como el conducto de todas las gracias.

¡Qué de cosas magnificas no dicen los santos Padres y los

Doctores de la Iglesia de la compasion de José para acudir en auxilio de todas nuestras miserias, y de su poder sin límites cerca de Jesus para alcanzarnos las gracias mas preciosas!

Presentémonos, pues, á José en el dia de su fiesta, dirijámosle nuestras súplicas para que nos alcance el remedio de todas nuestras necesidades y de las de la Iglesia y de nuestra nacion.»



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

DE ROMA Y DEL SANTO PADRE.

Al *Pensamiento español* escriben de Roma con fecha de 16 de Febrero, lo siguiente:

«Asegúrase que el Gobierno pontificio no deja de abrigar alguna inquietud sobre la resistencia de Italia tocante al pago de la deuda pontificia, afecta á las provincias anexionadas. Los miramientos que guarda el gobierno francés respecto de Italia ¿conducirán, al fin, á una actitud enérgica? ¿Querrá obligar á Italia á cumplir unas obligaciones en las que él mismo es parte contratante? Esto es lo que se pregunta en Roma.

Todo induce á creer que Italia esperará ser forzada á pagar. Por otra parte, ella engaña á todo el mundo, y sus periódicos dicen lo contrario de la verdad con un descaro singular.

Parece que nadie ha recibido los fondos que se decían hipotecados por el rey: en la catedral de Florencia, en la iglesia de Sienna, en la iglesia de Mesina, en el Refugio de Nápoles, en la iglesia de San Javier, etc., etc. Esas dádivas han sido, al menos en parte, imaginadas por los que poseen señoríos de la monarquía de Cerdeña, para presentar á Víctor Manuel bajo un aspecto halagüeño. No es difícil, sin duda, el escribir en un periódico que el rey ha entregado 100,000 francos, ó 200,000 á tal ó tal institucion: los ceros nada cuestan; si esos procedimientos producen en la opinion

un instante de agitacion favorable, esa agitacion es pasagera, y la reaccion que tiene lugar en seguida es peor que la ausencia de generosidades que nadie solicitaba.

El duque y la duquesa de Mouchy han pasado por Roma, donde solo se detuvieron una noche.

Han llegado varios Obispos y fijado ya su residencia aquí para aguardar el concilio.

Muchos preven que el concilio verá atajados sus pasos por los manejos de los partidos revolucionarios y las pretensiones de los Gobiernos. Nunca hemos creído que un acto tan grande se verificaria sin que todas las pasiones humanas fueran escitadas hasta el mas alto grado. Los filósofos que afirman desde hace mucho tiempo que las cuestiones religiosas están muertas, no tardarán en convencerse de su error. Tenemos la confianza, tantas veces manifestada por Pio IX, que los acontecimientos se arreglarán, bajo la accion de la Providencia, de un modo que facilite lo que los hombres intentan hacer difícil.

Prométense protecciones á la Santa Sede, y nada hallaríamos en ello de reprehensible mientras que esas protecciones no fueran condicionales. Es muy bueno que se desee proteger al Papa; pero es preciso merecer este honor.

Para comprender que en un momento dado los hombres son poco dueños de proteger ó no proteger al Papa, basta abrir la historia: vese en ella que mas á menudo las protecciones del enemigo han preservado la Iglesia contra el abandono ó los ataques de aquellos que se decian sus amigos.

La recepcion del embajador de Francia ha tenido lugar el 15 de Febrero. Ha sido muy brillante por la inmensa multitud de personas de todos rangos que han figurado en ella. Todos los Cardenales, los Obispos, los Prelados, los Príncipes romanos, los oficiales, así como un gran número de mugeres y hombres de diversas naciones reunidos en Roma, han venido á saludar al embajador de Francia y á la señora marquesa de Banneville, que hacia los honores del palacio Colonna.

Su Santidad ha elevado al rango de camarero secreto á Mons. Tomás Capel, antes camarero de honor, que acompaña al marqués de Bute en sus viajes. Tambien ha nombrado camarero de capa y espada al señor conde de Yerge Enrique d'Agvidor, duque de Acquaviva, de Niza.

Una brillante sesion tuvo lugar el domingo por los académicos de la Tiberina.»

---

#### MAS SOBRE LOS SUCECOS DE BURGOS.

El *Comercio* de Cádiz ha publicado la siguiente carta:

Burgos 28 de Febrero.—Los tribunales militares van terminando aquí los procesos instruidos con motivo del asesinato del gobernador que fue de esta provincia Sr. Gutierrez de Castro.

Grande empeño ha habido en descubrir algo que pudiera complicar en aquel triste suceso al partido reaccionario; pero todo ha sido inútil. La verdad se desfigura en los periódicos y en los tumultos populacheros, pero en los procedimientos judiciales no sucede lo mismo. De un modo ó de otro se abre paso, y hay que hacer justicia á quien la tiene.

Es falso lo que se ha dicho de haber sido presos individuos de las Conferencias de San Vicente de Paul, y hoy puedo decir á V. que uno de los reos á quien el consejo ha impuesto la pena capital, y que se llama por apodo el *Coscorro*, es persona de malos antecedentes y uno de los primeros que con el pronunciamiento de Setiembre levantó los *rails* en la estacion del ferro-carril para que no pasase el general Calonge que con la division de su mando venia de Valladolid.

Esto le probará á V. cuán falso es lo que se ha dicho con motivo del asesinato del Gobernador, y la intencion malévola que ha habido en las mil versiones calumniosas que se han hecho circular por los hombres de la situacion.»



**ANUNCIOS.**

---

**CARTA**

**AL EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO**

con motivo de su decreto

**SOBRE INCAUTACION DE COSAS ECLESIASTICAS**

**DE 1.º DE ENERO DE 1869,**

*por el Dr. D. Francisco Mateos Gago, Presbítero.*

Se halla de venta en la imprenta y librería de D. Antonio Izquierdo, Francos, 60 y 62, Sevilla.

---

En la misma imprenta se vende tambien , y del mismo autor

**LA CUESTION DE DERRIBOS DE MONUMENTOS**

**EN SEVILLA.**

El precio de cada folleto es un real ó dos sellos de correo en carta dirigida al Sr. Izquierdo.

---

**DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS.**

---

Grandioso surtido: especialidad en títulos y encuadernaciones, tanto de lujo como económicas, de París, Barcelona y Madrid: precios fijos. Exposicion permanente.

Librería de Juan Mariana y Sanz, Lonja, 7, casi al centro de la calle.  
(2—2.)

---



# EL PROPAGADOR

DE LA

## DEVOCION Á SAN JOSÉ.

*Boletín mensual de la Asociación espiritual de devotos del glorioso Patriarca para alcanzar de Dios por su intercesión el triunfo de la Iglesia y el alivio en sus tribulaciones al bondadoso é inmortal Pío IX:*

bajo la dirección

DEL RDO. P. JOSE MARIA RODRIGUEZ,

RELIGIOSO MERCENARIO,

*y los auspicios*

DEL EXMO. É ILMO. SR. D. D. PANTALEON MONSERRAT,

Obispo de Barcelona.

---

Se publica un cuaderno mensual, formando un tomo los de cada año.

La suscripción es un real al mes, y se paga por semestres adelantados, que principian en Diciembre y Junio. El producto líquido, cubiertos que sean los gastos necesarios, se destina para las necesidades del Sumo Pontífice.

Las suscripciones se reciben en la sacristía de la iglesia de las Religiosas de San Gregorio, de siete á nueve y media de la mañana, y los cuadernos se llevan á domicilio.

### ADVERTENCIA.

Los que solo deseen pertenecer á la Asociación espiritual, basta con que den sus nombres al comisionado; y pueden ganar todas las indulgencias concedidas, rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia y del Sumo Pontífice, y rezando cada dia un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri en honor del Santo Patriarca, y la jaculatoria siguiente:

«Oh glorioso San José, esposo de María, protegednos, y proteged á la Iglesia y á su Cabeza visible.»

Hay concedidas muchas indulgencias.



Año 8.º

Jueves 25 de Marzo de 1869.

N.º 393.

---

# BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Circular mandando se diga en la Misa la oracion *ad petendam pluviam*.—Indulgencia plenaria.—Itinerario para la conduccion de los Santos Oleos.—Los problemas del Dr. Drumon resueltos por el Sr. Arzobispo de Santiago.—Necrologia.—Anuncios.

---

**VALENCIA,**

---

**SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO,**

---

**CIRCULAR**

*mandando se diga en la Misa la oracion*

**AD PETENDAM PLUVIAM.**

Habiendo llegado á noticia del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis, mi Señor, el mal estado en que se presentan los campos por falta del agua necesaria para su tempero y buena fructificacion, se ha servido S. E. I. mandar que en todas las Misas, así cantadas como rezadas, se diga en el lugar que corresponde, y cuando la rúbrica lo permita, la

colecta *Ad petendam pluviam*, continuándola hasta que otra cosa se acuerde.

Las Religiosas tambien, que con tanto celo se interesan por el bien de los pueblos, en todos aquellos actos en que se reunen para cumplir con el oficio divino, rezarán á este mismo objeto, la Antífona *Sub tuum præsidium*, etc.; con la oracion *Concede nos famulos tuos*, etc., de la Santísima Virgen.

Y los fieles todos que asistan á oír la divina palabra en cualquiera de los sermones que se predicán en las iglesias de este Arzobispado, aplicarán, para implorar el beneficio de la lluvia, una de las tres *Ave Marias* que es costumbre rezar al fin de los mismos.

Valencia 19 de Marzo de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónico Dignidad Secretario.

---

### INDULGENCIA PLENARIA.

En virtud de las facultades que nuestro Santísimo Padre Pio Papa IX ha concedido al Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Barrio Fernandez, Arzobispo de esta Diócesis, mi Señor, ha destinado el dia de *Pascua de Resurreccion* para bendecir solemnemente al pueblo, en nombre de Su Santidad, con Indulgencia plenaria y remision de todos los pecados á todos los fieles que verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados se hallen presentes á este acto que, con el auxilio de Dios, verificará S. E. I. el espresado dia en la Santa Iglesia Metropolitana de esta ciudad, inmediatamente despues de la Misa solemne. Y para que llegue á noticia de todos ha mandado se publique el presente edicto.

Palacio Arzobispal de Valencia 18 de Marzo de 1869.—Por mandado de S. E. I., *Bernardo Martin*, Can. Dign. Serio.

---

*Itinerario para la conduccion y distribucion de los Santos Oleos.*

---

Aun cuando no se ha hecho variacion alguna en lo prevenido el año anterior, lo repetimos hoy para que sirva de recuerdo. Dice así:

«El Sacerdote encargado por el Arcipreste de la ciudad de Játiva, se presentará en la Sala capitular antigua de esta Metropolitana, el dia de Jueves Santo á las diez en punto de la mañana, para salir en el tren de las doce, y se encautará de las diez y seis arquillas que corresponden á los Arciprestazgos de Garlet, Alcira, Alberique, Gandía, Pego, Denia, Játiva, Enguera, Callosa, Ayora, Albaida, Cocentaina, Onteniente, Villajoyosa, Alcoy y Jijona.

Entregará la de Garlet á su Arcipreste ó encargado, que deberá esperar el tren en la estacion de Benifayó de Espioca.

Al Arcipreste de Alcira, en su estacion, entregará la suya y la de Alberique, cuyo Arcipreste esperará en Alcira. Al encargado de Gandía entregará la suya y las de Pego y de Denia en la estacion de Carcagente. El de Pego la recibirá en Gandía llevando consigo la de Denia, cuyo Arcipreste la recibirá en Pego.

Seguirá el de Játiva hasta su iglesia con la de su Arciprestazgo y las de los de Enguera, Callosa, Ayora, Albaida, Cocentaina, Onteniente, Villajoyosa, Alcoy y Jijona.

Esperarán en Játiva, para recoger las suyas, el de Enguera, Callosa, Ayora y Albaida; éste último, además de la suya, recogerá las de Cocentaina, Onteniente, Villajoyosa, Alcoy y Jijona.

A la villa de Albaida concurrirán los de Onteniente y Cocentaina, encautándose éste de la de su Arciprestazgo y las de Villajoyosa, Alcoy y Jijona. Los Arciprestes de Villajoyosa y Alcoy acudirán á Cocentaina donde se entregará al primero su arquilla, y al de Alcoy, además de la suya, se entre-

gará tambien la de Jijona , cuyo Arcipreste la recibirá en Alcoy.

El Arcipreste del partido de Sueca , que es el Cura de Cullera , y los de Torrente , Moncada , Chiva , Liria y Murviedro , el mismo dia de Jueves Santo , á las diez de su mañana , estarán tambien en la Sala capitular antigua de esta Metropolitana , para recibir las arquillas respectivas , y además el de Liria la del Villar , cuyo Arcipreste la recogerá en Liria , y el de Murviedro la del partido de Lucena , para su Arcipreste el Cura de Cirat , la cual cuidará de remitir por el coche de Segorbe al Seminario de aquella ciudad , donde la recibirá el Arcipreste.

Los Curas y Coadjutores de las iglesias Parroquiales y filiales acudirán á recoger los Santos Oleos á las residencias de los respectivos Arciprestes. Las parroquias de esta capital acudirán á recibirlos en la Metropolitana , á las tres de la tarde del Jueves Santo : los del Arciprestazgo de Valencia y los conventos de Religiosas lo efectuarán á la misma hora en la tarde del Viernes Santo.»

Valencia 19 de Marzo de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.



LOS PROBLEMAS DEL DOCTOR DRUMON RESUELTOS POR EL  
EMMO. SR. CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.



Sr. Director de *El Pensamiento español*:

Santiago y Diciembre 9 de 1868. — Muy señor mio y de mi estimacion: Ayer remití al director de *La Iberia* una carta igual á la adjunta , con otra firmada por mí , rogándole que insertase mi contestacion á los diez problemas del Dr. Drumon , escocés. *La Iberia* animaba á los *sacristanes* á que respondiesen , y por eso firma el *Sacristan compostelano*:

dudo que inserte mi contestacion. Estimaría que la pusiese usted en su periódico, para que vean los católicos españoles que los protestantes no saben la doctrina que profesa nuestra Iglesia, y que hasta en el modo de formular las cuestiones muestran una crasa ignorancia.

Soy de V. afectísimo.—*El Cardenal Arzobispo de Santiago.*

Sr. Director de *La Iberia*:

Santiago y Diciembre 8 de 1868. —Muy señor mío y de mi consideracion: En el número de su periódico del 22 de Noviembre de este año he visto un reto que á los católicos, apostólicos, romanos, hacen los católicos, apostólicos, españoles, prometiendo un premio de cinco mil duros, ofrecido por el Dr. Pedro St. Drumon, en Escocia, al que pruebe con textos de la Biblia cada uno de los diez puntos que indica.

No sabíamos que hubiese mas católicos en el mundo que los católicos romanos, esto es, los que reconocen al Pontífice de Roma como cabeza de la Iglesia de Jesucristo. Pero, segun parece, hay quienes se llaman católicos españoles, que no son romanos en el sentido dicho, y estos católicos nuevos, ó *neo-católicos*, ofrecen un premio que no es de despreciar al que resuelva los diez problemas del Dr. Drumon; premio repartido en diez lotes, que hacen un milloncito de reales. Soy un pobre Sacristan, que no lleva la borla del Dr. Drumon; sin embargo, voy á probar fortuna, por si puedo ganar alguno, y salir de mal año.

Antes de entrar en materia es bueno observar que el Dr. Drumon, como buen protestante, parte del falso supuesto de que no hay mas verdades reveladas por Dios que las contenidas en la Biblia; y yo le ofrezco á él tambien desde luego un premio de cien mil reales, aunque tenga que reunirlos de limosna, siempre que me pruebe por la Biblia, que la Biblia es un libro verdaderamente inspirado por Dios,



sin incurrir en un círculo vicioso ó en una petición de principio, como dice la lógica que yo estudié.

En segundo lugar, observo que algunos de los diez problemas envuelven un absurdo, ó lo que es lo mismo, suponen que los católicos romanos profesamos unas cuantas herejías que no pueden hallarse en la Biblia. Este buen señor, siguiendo la costumbre de los de su secta, nos imputa buenamente doctrinas absurdas que no profesamos, y que por consiguiente mal podremos hallarlas en la Biblia.

Primer problema. «Hallar un texto de las sagradas Escrituras que pruebe que *debemos orar* á la Virgen María.»

Primer absurdo que nos imputa: los católicos romanos *Oramos* á Dios y no á la Virgen María, sino que la *invocamos* para que ore por nosotros. Este es el lenguaje exacto. Si para el Dr. Drumon *orar* es lo mismo que *invocar*, no disputaremos por eso; porque la palabra *orar* tiene un sentido propio y riguroso, que es pedir mercedes al que es la fuente de todo bien, y en este sentido solo oramos á Dios. Pero esta palabra tiene tambien otro sentido *lato é impropio*, y entonces significa pedir á uno que nos ayude á alcanzar de Dios algun bien, y en este sentido oramos á la Virgen y á los Santos. Por eso San Pablo, *Rom. xv, 30*, decia: «Os ruego, hermanos, que me ayudeis en vuestras oraciones á Dios en mi favor;» y en la *I Thes. v, 25*, decia: «Hermanos, orad por nosotros:» *Fratres, orate pro nobis*; y lo mismo que decia San Pablo á los fieles vivos, decimos nosotros á la Virgen y á los Santos: *Ora pro nobis, orate pro nobis*. ¿Por qué ha de ser malo pedir á la Virgen y á los Santos que oren por nosotros, y ha de ser bueno, como lo muestra San Pablo, encomendarnos á las oraciones de los vivos? Si no es injurioso á Cristo nuestro mediador que acudamos á las oraciones de los vivos, ¿por qué ha de serlo acudir á la intercesion de los que reinan con él en el cielo? Nunca han podido los protestantes desatar este argumento que no tiene réplica.

Además, en el profeta Zacarías, *iv, 12*, se introduce á un

Angel, diciendo estas palabras: «Señor de los ejércitos, ¿hasta cuándo no te compadecerás de Jerusalen y de las ciudades de Judá, con las cuales estás airado?» Hé aquí un Angel orando á Dios por el pueblo de Israel. En el libro II de los Macabeos, xv, 12, se dice que «Onías, sumo sacerdote, que habia sido hombre de bien y afable, etc., extendiendo las manos oraba por todo el pueblo de los judíos,» y que «Jeremias, profeta de Dios, oraba mucho por el pueblo y por toda la ciudad santa,» y estos dos santos varones ya habian muerto. Últimamente, en la carta II de San Pedro, i, 15: «Y tendré cuidado que aun despues de mi fallecimiento podais vosotros tener memoria de esas cosas.» Y en el Apocalipsis, v. 8, se lee de los veinte y cuatro ancianos, «que se postraban delante del Cordero, teniendo cada uno de ellos copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los Santos.»

Hé aquí, pues, en la Biblia muchos pasages que muestran que los Santos interceden por nosotros; y negar esto á la Reina de todos los Santos seria una insensatez. Esto es lo que enseña la Iglesia; pero no enseña, como supone calumniosamente el Dr. Drumon, que *debemos*, esto es, que tenemos obligacion estricta de orar ó invocar á la Virgen.

La Iglesia no ha impuesto semejante obligacion á los fieles, sino que se contenta con recomendar con mucha eficacia la devocion á la Madre de Dios, como muy útil y provechosa para la salvacion eterna; y esto produce una especie de deber en un sentido lato. Y en verdad que el que no quisiere aprovecharse de la proteccion de la Virgen se mostraría poco cuidadoso de su salvacion. Dejo al juicio de todo hombre imparcial si he ganado el premio del primer problema. La Virgen alcanzó de su Hijo el primer milagro que hizo, que fue la conversion del agua en vino en las bodas de Caná. Ahora que está en el cielo ¿no podrá alcanzar nada?

Segundo problema. «Presentar un texto de las Escrituras que pruebe que el vino del Señor, ó sea de la Santa Eucaristía, solo deben beberlo los sacerdotes.»

Los católicos romanos no sostenemos que las Escrituras manden que solo los Sacerdotes participen de las dos especies. Este es un falso testimonio que nos levanta el Dr. Drumon. Lo que enseñamos los católicos es, que Jesucristo estableció el Sacramento de la Eucaristía bajo las dos especies; que en algun tiempo los simples fieles tomaban el pan y el vino consagrados, como le toman hoy los católicos romanos de la Iglesia griega; que Jesucristo no mandó que esto se hiciese siempre, sino que lo dejó al prudente arbitrio de la Iglesia; porque si en el Evangelio se dice una vez: «Si no comiereis la carne y bebiereis la sangre del Hijo del Hombre, no tendreis vida en vosotros,» tambien se dice: «El que coma este pan vivirá eternamente,» sin hablar del vino; y es indudable que los primeros cristianos, que debian saber bien lo que habia mandado Jesucristo, solían llevar á su casa en un cofrecito la hostia consagrada para comulgar y fortalecerse en la persecucion. La institucion, pues, fue bajo las dos especies; el modo de participar de ellas se dejó á la prudente discrecion de la Iglesia en los diversos tiempos. ¿Cómo quiere, pues, el Dr. Drumon que hallemos nosotros en la Escritura un disparate cual es suponer que el Señor mandó que solo los Sacerdotes bebiesen el vino consagrado? El segundo problema, pues, muestra la crasa ignorancia de este controversista, que con su borla y su grado no conoce la doctrina de sus contrarios.

Tercer problema. «Presentar un texto de las Escrituras que prescriba que San Pedro no fue casado.»

El Dr. Drumon no se para en barras, pues supone que los católicos romanos decimos que San Pedro no fue casado. ¿Cómo hemos de decir esta barbaridad, si el Evangelio dice que San Pedro tenia suegra, á la cual curó el Señor de una fiebre? Se conoce que el doctor escocés tenia poca gana de perder los cinco mil del pico.

Cuarto problema. «Presentar un texto de las Escrituras que pruebe que los clérigos no deben casarse.»

Otra falsa imputacion: los católicos romanos no sostene-

mos que las Escrituras manden ni prohiban que los clérigos se casen. ¿Cómo hemos de hallar, pues, en la Escritura una cosa que nosotros no busquemos en ella? Las Escrituras guardan profundo silencio sobre si los clérigos deben ó no casarse. El Papa y los Obispos, *puestos por el Espíritu Santo para regir á la Iglesia de Dios*, han establecido la disciplina de que los ordenados *in sacris* no podrán casarse en la Iglesia latina, permitiendo que lo hagan los clérigos católicos romanos de la Iglesia griega. Lo único que enseñan las Escrituras sobre este punto es, que el estado de virginidad, abrazado para mejor servir á Dios, es mas perfecto que el estado de matrimonio, muy santo y muy bueno; pero que solo deben abrazar aquel estado de perfeccion los que sean llamados por Dios. Tampoco en el cuarto problema queria perder el doctor los cinco mil del pico.

Quinto problema. «Presentar un texto de las Escrituras que pruebe que debemos orar á los muertos ó por los muertos.»

¿Si creerá el Dr. Drumon que es igual orar á los muertos, que orar por los muertos? Me inclino á creer que en su ignorancia piensa que es lo mismo una cosa que otra: el tal doctor debe ser de los de tres al cuarto. Pero debo suponer que habla de las oraciones en favor de los difuntos, ó lo que es lo mismo, que habla del purgatorio. Texto al canto. En el libro II de los Macabeos, XII, 43, se dice: «Y hecha una colecta, envió el valerorísimo Judas Macabeo á Jerusalem doce mil dracmas de plata para que se hiciese sacrificio por los pecados de los que habian muerto pensando con rectitud y piedad acerca de la resurreccion. Pues si no esperara que habian de resucitar aquellos que habian muerto, tendria por cosa vana é inútil el orar por los muertos, y porque consideraba que los que habian muerto en piedad tenian reservada una grande misericordia. Es, pues, santa y saludable la práctica de rogar por los muertos, para que sean libres de sus pecados.» Punto para el sacristan. Aquí no valen trapazas de mal pagador; seguiré la demanda en se-

gunda instancia, si se empeña el Dr. Drumon en arrancar este libro de la Biblia. Otro pasaje. En San Mateo, XII, 32, dice nuestro Señor Jesucristo: «Todo el que dijere palabra »contra el Hijo del Hombre, perdonado le será; pero el que »la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en »este siglo ni en el venidero.» Y San Agustín, sobre este pasaje, hace la reflexion siguiente en el libro XXI, cap. 24, de la ciudad de Dios: «No se diría de algunos, con verdad, que »no se les perdonará ni en este siglo ni en el venidero, si no »hubiese ciertos pecadores á quienes se perdonará, no en »este, pero sí en el siglo futuro.» Hé aquí la existencia del purgatorio. La Iglesia ha orado siempre por los muertos, desde el tiempo de los Apóstoles, que la enseñaron de viva voz esta práctica saludable.

Sexto problema. «Presentar un texto de las Escrituras »que pruebe que hay otros medianeros que nuestro Señor »Jesucristo.»

Los católicos romanos creemos como un dogma de fe que no hay mas que un medianero propiamente dicho, que es nuestro Señor Jesucristo. ¿Cómo nos reta el Dr. Drumon á que hallemos una heregia en las Escrituras? Este es otro de los falsos testimonios que nos levantan los protestantes. Sabemos que la Escritura dice terminantemente: «Uno es el »mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo nuestro Señor.» ¿Cómo hemos de decir que son muchos? Preciso seria no tener sentido comun. Pero vamos á cuentas, Sr. Drumon: ¿Sabe V. lo que es un mediador ó medianero *propiamente dicho*? Es un fiador que paga por otro; que satisface la deuda de justicia, de modo que las dos partes quedan desde entonces en paz; y esto es lo que ha hecho Jesucristo, y nadie mas que El puede hacerlo, ofreciendo su sangre de precio infinito á su eterno Padre, cuya justicia pedia el castigo de los pecadores. La Virgen y los Santos se llaman medianeros en un sentido *lato é impropio*; como un abogado ó un amigo, que con sus exhortaciones ó con sus ruegos se esfuerzan por conciliar á dos enemigos; pero sin pagar ni satisfacer la



deuda ó la injuria. ¿Lo entiende V. ahora , Sr. Drumon? Los Santos del cielo interponen sus ruegos en favor de los pecadores ante el trono de Dios. Los Santos de la tierra interponen tambien los suyos, ofrecen sus penitencias en favor de los pecadores; pero todo el valor que tengan estas buenas obras delante de Dios, lo reciben de la sangre de Jesucristo, que los ha santificado á ellos mismos. No querrán entenderlo los protestantes, y siempre repetirán que los católicos romanos reconocemos muchos mediadores. No: mediador uno; intercesores muchos. Esta es nuestra fe.

Séptimo problema. «Presentar un texto de las Escrituras »que pruebe que San Pedro fue Obispo de Roma.»

San Pedro, epístola primera, cap. V, versículo 13, dice: «Os saluda la Iglesia que está en Babilonia, elegida como »vosotros y Marcos mi hijo.» Hé ahí á San Pedro fechando su carta en la gran Babilonia de entonces, y saludando á los cristianos de Oriente, á nombre de la Iglesia de esa Babilonia. Que solo su Obispo podia hablar así, es evidente. Que Babilonia aqui significa la ciudad de Roma, capital del imperio romano, como la antigua Babilonia lo había sido del caldeo, nos lo dicen todos los escritores eclesiásticos, desde Papias, San Clemente, San Ignacio, contemporáneos de los Apóstoles, y lo confiesan los protestantes mas doctos y mas imparciales, como Grocio, Userio, Newton, etc. Todo el mundo sabe que Marcos era discípulo é intérprete de San Pedro, y que escribía en Roma su Evangelio. En fin, algunos protestantes de nuestros dias, como Gieseler y otros, dicen que ningun hecho de la antigüedad está mas comprobado que la venida de San Pedro á Roma y su martirio en ella, y que solo el espíritu de faccion ha podido hacer que algunos protestantes hayan dicho otra cosa.

Octavo problema. «Presentar un texto de las Escrituras que »pruebe que la Virgen nos puede salvar.»

¡Vaya un problema! ¿Cómo quiere el Dr. Drumon que hallemos en las Escrituras una barbaridad como la que él supone calumniosamente que nosotros admitimos? No hay ni



puede haber mas que un Salvador *propiamente* dicho , como no hay mas que un Mediador, que es nuestro Señor Jesucristo; y por eso el Angel le llamó Jesus, esto es, *salud, salvador*, porque salvaria á su pueblo de los pecados. Solo El satisfizo á la justicia de su Padre, muriendo en la cruz y reconciliándonos con El. Ahora , salvadores en un sentido *lato*, en un sentido *impropio*, por alguna semejanza podemos llamar á los Santos por su intercesion, y muy especialmente á la Virgen Maria , que suministró su sangre purísima para formar el cuerpo de nuestro Salvador, y le dió á luz. ¿Cómo nos ha de redimir y salvar ella, si necesitó que su Hijo la salvase, aunque de una manera mas escelente que nosotros , no permitiendo que cayese en la cautividad ni aun del pecado original, que debia contraer como descendiente que era de Adan de la manera ordinaria? Por eso Pio IX al definir el dogma de la Concepcion Inmaculada de Maria , dijo : « Que por una »singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en vista de »los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, fue »preservada de toda mancha de pecado original.»

El que la Virgen haya sido salvada con una salvacion *preservativa* , no obsta para que digamos con verdad , que como Madre del Salvador ha cooperado á nuestra salvacion, consintiendo en la Encarnacion del Hijo de Dios en sus entrañas, y ofreciéndole despues al eterno Padre al pié de la cruz. Por esto todo lo que se diga en honor de la Virgen, aunque se la llame *corredentora* por su cooperacion , es verdad; con tal que no se diga que ella nos redimió con su sangre, que ella pagó por nosotros y fue sustituida como victima de espiacion; cosa que ningun católico dice; pues todos sabemos que la única victima sustituida por nosotros, y capáz de salvarnos, fue Jesucristo. Tampoco es absurdo decir que Maria tiene en el cielo una especie de *omnipotencia suplicante*, y que su Hijo se complace en honrar á su Madre , derramando por medio de ella las gracias sobre la tierra, mas que por mediacion de los Angeles y de los santos. El título de Madre de Dios y Reina del cielo nos autoriza para creer de ella estas cosas que no son injuriosas á su Hijo.

Noveno problema. «Presentar un texto de las Escrituras que pruebe que la Iglesia de Roma es la primitiva.»

El Sr. Drumon, ó no sabe lo que pregunta, ó la pregunta es un insulto. ¿Quién ignora que la Iglesia primitiva fue la de Jerusalén y no la de Roma? Probablemente el doctor no sabe lo que significa la palabra primitiva.

Décimo problema. «Presentar un texto de las Escrituras que pruebe que el Papa de Roma es el Vicario de Jesucristo.»

Esto ya es otra cosa: este problema está bien formulado, salvo el pleonismo *de Roma*. Se pretende que hallemos en las Escrituras esta fórmula precisa: «El Papa es el Vicario de Jesucristo;» confesamos que no se halla, pero sí una fórmula equivalente. La palabra *papa* no era conocida en las lenguas en que se escribió la Biblia; mal puede hallarse, pues, en ella. Que diga el Sr. Drumon, dónde se hallan en la Biblia estas fórmulas precisas: El Verbo es *consustancial* al Padre.—En Dios hay *tres personas distintas*.—En Cristo hay *dos naturalezas*,—con otras muchas fórmulas que los protestantes adoptan como nosotros; y porque no se hallen así materialmente en las Escrituras, no por eso dejan de creer que la verdad así espresada se halla en otros términos en la Biblia. Veamos, pues.

Jesucristo, en el capítulo XVI de San Mateo, dijo á Pedro despues de su célebre confesion: «Yo te digo á ti tambien que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atares sobre la tierra será atado tambien en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en los cielos.» El Señor, en el capítulo XXI de San Juan, cumplió su promesa diciendo á Pedro: «Apacienta mis corderos.... Apacienta mis ovejas.» Hé aqui los pasages en que está contenida la verdad de que el Papa es el Vicario de Jesucristo. El Señor, bajo las tres metáforas de *cimiento* de la Iglesia, de *dar las llaves de su reino* y de *apacentar su grey*, dió á Pe-

dro la suprema potestad, y le constituyó su Vicario. Esto es indudable; las llaves de un reino las tiene solo el príncipe supremo, y Cristo se las entrega á Pedro: el pastor de ovejas y corderos gobierna toda la grey: el cimiento sustenta el edificio. Hé aquí la supremacía de Pedro. Hé aquí su vicariato. Hé aquí la potestad de apacentar toda la grey. Es claro que Jesucristo es el cimiento principal de la Iglesia, el Príncipe propietario de este su reino y el supremo Pastor: luego, al entregar Jesucristo todas estas cosas á Pedro, lo hizo su Vicario para toda la Iglesia.

Ahora bien; San Pedro fue Obispo de Roma, donde murió. Esto es otra verdad notoria, y ya se probó en la respuesta al séptimo problema. Es tambien otra verdad, que el primado ó el vicariato de Pedro fue establecido por Jesucristo, no solo para el tiempo que viviese Pedro, sino para todo el que hubiese de durar la Iglesia. Porque Cristo quiso evidentemente que su Iglesia fuese siempre una grey que tuviese un solo redil y un solo pastor; quiso que fuese siempre un reino, y no hay reino sin un gefe visible que gobierne; quiso que fuese como un edificio, y el edificio no se comprende sin cimiento; luego el primado ó el vicariato de Pedro debia pasar despues de su muerte á otro. ¿Y quién es el natural heredero de esa preeminencia, de ese vicariato de honor y jurisdiccion instituido por Jesucristo para siempre, sino el que sucediese á Pedro en el obispado de Roma, que quedó vacante á su muerte? Luego el Papa, ó el Obispo de Roma, por las Escrituras, es el Vicario de Jesucristo. La fórmula no está espresa en ellas, pero sí el pensamiento y la verdad en otros términos. El Papa, como sucesor de San Pedro, es y será siempre el cimiento de la Iglesia, es y será siempre el que tiene las llaves del reino de Jesucristo, es y será siempre el Pastor de toda la grey, es y será siempre su Vicario, si no queremos que esa potestad, necesaria para conservar la unidad de la Iglesia, estuviese siempre incierta.

De aqui nació aquella presencia real que desde el principio de la Iglesia se manifiesta en todas partes; de esta su-

premacia, de este vicariato egercido por los Pontífices romanos cuando condenaban las heregias, establecían disciplina para toda la Iglesia, terminaban las controversias, amenazaban á los Obispos mas distantes si alguna vez rehusaban obedecer, ó los deponían, etc. Y por eso los Doctores de los primeros siglos llamaban á la Iglesia romana *la piedra principal, la Iglesia mas poderosa, con la cual era preciso que estuviesen acordes los fieles de todas partes, la cátedra de Pedro, etc.* Hé aquí lo que dicen los antiguos Padres y Doctores de la Iglesia.

En resúmen: de los pasages citados de San Mateo y de San Juan resulta evidentemente, que Pedro y sus sucesores los Papas fueron destinados por Jesucristo para ser cada uno en su tiempo el cimiento visible de la Iglesia, el apoderado general del Señor que recibe las llaves de su reino para atar y desatar, el Pastor universal de ovejas y corderos y de toda la grey. Luego Pedro y los Papas fueron y son Vicarios de Jesucristo, apoderados generales en su casa y en su reino que es la Iglesia.

Concluyo, pues, diciendo que de los diez problemas presentados por el Dr. Drumon ofreciendo cinco mil duros por la solucion de cada uno, siete de ellos son absurdos en el sentido que él los presenta, y tan absurdos como el que propusiese «hallar un número que multiplicado por sí mismo dé un producto mayor ó menor que su cuadrado.» Mal, pues, podemos hallar en la Escritura los siete absurdos, las siete falsedades que el doctor escocés nos imputa á los católicos romanos, ó ignorante ó calumniosamente. En buena ley, pues, tengo ganados los premios únicos que era posible ganar; porque los otros siete se prometen al que halle absurdos en la Biblia, y un católico romano no puede hallar esos absurdos en la palabra de Dios. Asi responde al reto su atento servidor que tiene el honor de contarse entre los sacristanes á quienes V. provoca á que respondan.—*El Sacristan compostelano.*

(B. E. de Santiago.)



## NECROLOGIA.

---

El día 15 del presente mes ha fallecido en esta ciudad D. Nicolás Cervera y Zanon, Capellan castrense jubilado, á los 70 años de edad.

R. I. P.

---

## ANUNCIOS.

---

### CATECISMO DE CONTROVERSIA

CONTRA

LOS PROTESTANTES Y OTROS ENEMIGOS

DE LA

RELIGION Y DE LA IGLESIA,

PARA USO DE LAS FAMILIAS CATÓLICAS,

EN PRESENCIA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA,

POR EL DOCTOR DON JUAN GONZALEZ,

*Dignidad de Chantre de Valladolid.*

TERCERA EDICION.

Véndese á 8 rs. en la librería de los sucesores de Badal, Caballeros, 5, Valencia.

---

### CÉDULAS PARA EL CUMPLIMIENTO DE IGLESIA.

---

Las autorizadas con el sello del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo, se venden á 3 rs. vn. la mano, ó sean 700 cédulas, en la imprenta de D. José Rius, plaza de San Jorge, número 3, Valencia.

---



Año 8.º

Jueves 1.º de Abril de 1869.

N.º 394.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Discurso pronunciado por el Papa el dia 25 de Febrero.—Necrologia.—Carta de un Párroco sobre el matrimonio civil.—Otra de D. Francisco Mateos Gago á D. Federico Rubio.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PAPA EL DIA 15 DE FEBRERO  
ÚLTIMO.**

---

De una correspondencia de Roma, tomamos lo siguiente:

«Los principales católicos extranjeros que actualmente se hallan en Roma, han presentado este año, segun costumbre de los anteriores, un mensaje al Soberano Pontífice. Su Santidad ha mostrado como siempre, una estremada benevolencia; y antes de dar su bendicion, ha pronunciado algunas palabras que fueron escuchadas con viva emocion. El Padre Santo bendijo á todos los paises en la persona de sus repre-



sentantes, que se hallaban á sus piés, y pasó revista á la mayor parte de los Estados, unos despues de otros, haciendo votos especiales por cada uno de ellos.

Hé aqui el resúmen, tan exacto como es posible, de las palabras pronunciadas por el augusto Pio IX:

«Si, os daré la bendicion del Vicario de Jesucristo: pero antes os diré algunas palabras, como hago todos los años. Hemos llegado, pues, á este año, que, como los precedentes, recibo vuestros homenajes y vuestros votos, que son el eco de los homenajes y de los votos de todos aquellos á quienes representais y de los diversos paises de donde venis.

»Os diré con el Apóstol San Pablo: «Vosotros sois mi corona y mi alegría: *Vos corona mea et gaudium meum.*» Me rodeais con vuestros respetos, con vuestras oraciones, con vuestros votos: yo solo puedo testificaros mi gratitud, y os digo que todos los dias ruego á Dios por los que ruegan por mi: ruego á Dios por los que me ayudan y me asisten de cualquier modo que sea.

»Vosotros sois de todas las lenguas y de todos los paises, Ahora bien; os diré que frecuentemente doy en mi imaginacion la vuelta al mundo, y sobre todo alrededor de Europa; visito cada pais, y ruego á sus diversos protectores por estos diversos paises y por mi.

»Comienzo por Portugal, en medio de los mares, y ruego á Santa Isabel de Portugal por este pais y por el bien de este pueblo. En España á Santa Teresa, San Francisco Javier y San Ignacio. En Francia rezo á San Dionisio, Santa Genoveva, San Luis y San Félix de Valois por este pais de Francia. Atravieso Bélgica y Holanda y ruego á los Santos de estos dos paises. De aquí paso á Alemania y ruego á Santa Isabel de Hungría y á San Estéban por la Alemania entera, para que sea feliz en paz y viva unida en su fe. En Irlanda, en Inglaterra, á Santo Tomás de Cantorbery, San Wilbrod y San Patricio. En Polonia y Rusia á San Casimiro y San Josefato. Desde aqui vuelvo hácia el Mediodia: En Africa á San Agustin; despues hácia Oriente, á San Gregorio y San Juan Crisósto-

mo. Paso á América, y allí á Santa Rosa de Lima; y ruego á todos estos Santos y les digo que mi voluntad es que pidan por todos estos pueblos, alejando de ellos los peligros y conservándoles en la unidad de la fe. Cuando entro despues en mi interior, me pregunto qué es lo que he visto en todos estos pueblos. En todo el mundo he visto lo mismo: *Conturbatæ sunt gentes, inclinata sunt regna*; la agitacion de los pueblos, el abatimiento de los reinos. No poseo todas las delicadezas de la lengua francesa, y no quisiera decir una cosa mas fuerte de lo que debe ser. No puedo traducir las palabras del Profeta: la agitacion de los pueblos, el abatimiento de los reinos. Y ¿por qué este desórden, este abatimiento general? Proviene del orgullo y del olvido de la autoridad.

»Por todas partes hay orgullo, soberbia, independendencia... Se ha querido sacudir el yugo de la primera autoridad que es la de la Iglesia, base de toda sociedad, aun de la humana. Por ella y por sus pastores se ha dicho: «*Docete omnes gentes.*» Fuera de esta autoridad solo hay duda y confusion, incertidumbre en la doctrina. San Agustin, este gran talento, decia en los estudios de la Santa Escritura: «Nada serian las Escrituras para mí, si no me impulsase la autoridad de la Iglesia: *Non crederem sacram Scripturam nisi auctoritas Ecclesiæ moveret.* Esta rebelion contra la autoridad es el pecado que se cometió en el Paraíso, era la palabra de Satán en la tentacion á nuestros primeros padres: «Sereis como dioses: *Eritis sicut Dei.*» El mismo demonio del orgullo y de la independendencia es el que recorre el mundo y predica la misma doctrina, rebelion contra toda autoridad; y sin duda esto continuará así hasta el fin del mundo.

»Ahora bien, yo á mi vez os ruego una cosa, y es que os opongais en todas partes á esta mala doctrina del orgullo, seais siempre dóciles á esta autoridad de la Iglesia, enseñeis á vuestros hijos y vuestras familias la sumision á la autoridad de la Iglesia. Permaneced siempre conmigo y á mi derecha para conservar, enseñar y defender esta autoridad de la Iglesia.

»Y á mí, porque es necesario circunscribirse , y este asunto conduciría á grandes desarrollos, y á mí , ¿qué me queda que hacer? Levantar mis manos al cielo y llamar sus bendiciones sobre vosotros. « *O pastor æterne , non deseras.* » ¡Oh Pastor eterno, Jesucristo , verdadero y universal Pastor, no abandoneis vuestro rebaño! Bendecid á estos hombres aquí presentes, á sus familias y á sus patrias. Que esta bendicion permanezca sobre vosotros todos los dias de vuestra vida y por toda la eternidad.

«*Benedictio Dei omnipotentis Patris , etc.*»



## NECROLOGIA.

---

Han fallecido:

El dia 20 del presente mes, en Carcagente, D. Fructuoso Talens, Beneficiado de aquella iglesia parroquial, á los 65 años de edad.

El dia 24 de id., Sor Luisa Graner , Religiosa del Convento de San Julian, estramuros de Valencia, á la edad de 85 años.

El dia 30 de id., Sor Maria Salvadora Bau , Religiosa del Convento de Belen, estramuros de Valencia, á los 90 años de edad , y 71 de hábito religioso.

R. I. P.



## CARTA DE UN PÁRROCO SOBRE EL MATRIMONIO CIVIL.

---

*El Observador*, periódico independiente, la ha publicado, y el *Boletín eclesiástico* de Barcelona reproducido en estos términos:

«Sr. D. Fernan de Coria Iscarisa.—Muy señor mio: Doy á V. las gracias por haber recogido mis indicaciones, abordando de frente la cuestion del llamado matrimonio civil, y tanta es la satisfaccion que esto me produce, que apenas recibo el número de *La Campana* que inserta su artículo, ofrezco á su consideracion las observaciones que su lectura me sugiere.

No debe V. estrañar que la llamada por V. *furia sacerdotal* combata *pro aris et focis* todos los errores y heregías que V., tal vez sin saberlo, y los enemigos de la Iglesia católica defienden públicamente; y que para ello, no teniendo tribunas, habiéndosele cerrado las puertas del *forum*, apenas sí le queda el púlpito para llenar su mision divina y alumbrar las inteligencias en el profundo caos de falsas doctrinas que vemos aparecer de todos lados.

¡Cuánto siento, Sr. D. Fernan, que las múltiples atenciones que V. debe saber disputan al párroco toda su atencion y su vida toda, no me dejen tiempo para seguirle paso por paso en la refutacion de cada uno de los equivocados conceptos, falsas apreciaciones y enormes errores con que ha hilvanado su no menos infeliz segundo *articulillo*; y esto dejando á la consideracion de los lectores sensatos el cúmulo de dicterios con que nos favorece á los predicadores de la palabra evangélica!

Al ver á V., Sr. D. Fernan, uno y otro dia queriendo explicar la valerosa defensa que está haciendo el clero católico del sagrado depósito de la fe que le está confiado, suponiendo que el único resorte á cuyo impulso se mueve es el mez-

quino interés de los derechos parroquiales ó la exigua paga que tanto se nos disputa, tan de mala gana se nos da, y á la que tenemos títulos indisputables y de un órden elevado, permítame V. diga, sin ofensa suya, que, ó no es capáz de comprender la grandeza del sacrificio, suprema ley del sacerdote católico, ó que su espíritu se halla tan predominado dei *auri sacra fames*, que no le deja ver otra cosa mas allá de ese ídolo del siglo XIX.

¿Quién os ha dicho, Sr. Iscarisa, que la Iglesia exige derechos á título de las cosas espirituales, como son los Sacramentos? ¿No está viendo en los cánones de los concilios y decretales que cita el conato de la Iglesia para cerrar las puertas á ese tráfico simoníaco? Pero ¿por ventura pueden llamarse tales los emolumentos que los fieles dan á sus sacerdotes á título de sustentacion? V., que ha registrado tantos códigos y cánones de los concilios, ha debido ver en esas *preciosidades*, no de la *literatura*, como V. llama, sino de la legislacion eclesiástica, que al condenar y proscribir los abusos han dejado subsistir un uso legítimo en sí mismo.

Para desarrollar cumplidamente estos principios y poner de relieve el procedimiento sofístico de que V. se vale al tocar esta materia, necesitaría otro tanto tiempo y una série de cartas que nos separarían del objeto principal de la presente.

Baste por hoy ofrecer los testimonios que acreditan la santidad y justicia con que el clero recibe los derechos llamados de estola y pié de altar: «El que trabaja merece su sustento,» dijo Jesucristo. (*Matth. X. 10.*) «¿Quién milita á sus espensas?» ha dicho San Pablo. «Si os distribuimos las cosas espirituales, ¿es por ventura una gran recompensa el recibir de vosotros alguna retribucion temporal? Los que sirven al altar participan del altar; así el Señor ha ordenado que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio.» (*I. Cor. IX. 7 y siguientes.*)

Que estas cosas espirituales sean instrucciones, sacrificios, Sacramentos, oraciones, etc., etc., el derecho al honorario es el mismo: y si V., señor de Coria, reconociendo la fuerza



ineludible de las palabras citadas, como no puede menos, niega al Sacerdote español la indemnizacion mezquina que percibe del Estado por los cuantiosos bienes que éste arrebató á la Iglesia, si V., Sr. D. Fernan, al pedir, como lo hace en su carta á mi amigo el Sr. Arrieta, la separacion de la Iglesia y del Estado en España, quiere que esto se verifique sin que preceda la entrega al menos de los bienes y derechos que el Estado mismo le tiene hoy reconocidos, haciéndonos de peor condicion que una compañía de ferro-carriles ó un banco, el dia que rescindiese el pacto de union que le liga con estos derecho-habientes; y, por último, nos cierra tambien la puerta á los honorarios de los fieles que por justicia se nos deben, no de otra manera que es justo dar sueldo al militar, honorario al médico y abogado, díganos, á fe mía, cómo resuelve el problema, á menos que no quiera privar á la sociedad de Religion y de su consiguiente culto, ó relegar sus ministros á la region de los espíritus y sin necesidades que satisfacer.

Suprimid, diré yo, haciendo mias las frases de V., pero en su sentido lógico: suprimid la Religion, y con ella el culto, y en su virtud el Sacerdote, y habreis acabado con las dotaciones del clero, con los honorarios llamados de estola y pié de altar.....

Entremos ya en la cuestion capital del matrimonio civil.

Este es inmoral por ser un concubinato; y los que otra cosa dicen, como V. lo hace, separándose de las decisiones de la Iglesia, son los únicos que alarman las conciencias y estravian al pueblo erigiéndose en falso Sacerdote de mentiras hipócritas.

El matrimonio entre católicos es inseparable del Sacramento, el cual consiste, no en la bendicion nupcial, como V. falsamente dice; y ya que trae la cuestion á este orden elemental, me veo en el imprescindible deber de seguirle, y no he de apelar á tanto catecismo como V. cita para venir á decirnos una cosa que nadie ha puesto en duda.

El mas rudimentario moralista sabe que el matrimonio se



considera en dos épocas , una antes de la venida de Jesucristo y otra desde la ley evangélica.

En la primera época el matrimonio tiene razon de contrato natural, y se define: la union marital del varon y de la muger entre personas legítimas, conservando la conformidad de voluntades como si fuera una sola durante la vida.

Este matrimonio nadie ha negado que fuese verdadero en la ley mosáica, y aunque hoy existe entre pagamos é infieles, y de este matrimonio dice Inocencio III en su decreto *Quanto*: «Aunque haya matrimonio verdadero entre los infieles, no es *rato*; pero entre los fieles es verdadero y *rato*, porque el sacramento de la fe, esto es, el Bautismo, una vez recibido nunca se pierde, sino *que hace rato el sacramento del Matrimonio*; el cual se define: *el contrato marital instituido para conservar la inseparable sociedad de la vida entre el varon y la muger cristianos*, Y QUE CONTIENE LA VIRTUD DE CONFERIR LA GRACIA SANTIFICANTE Á LOS CÓNYUGES.»

Aquí tiene V., señor de Coria, la diferencia que hay entre el matrimonio de la ley antigua y el sacramento del Matrimonio en la ley evangélica; conviniendo ambos en la esencia, que es el mútuo consentimiento de los contrayentes; pero abolido ya el primero, no queda entre cristianos sino el Sacramento.

Sr. D. Fernan, V. se ha metido á barajar doctrinas, decretos de concilios, confundiendo de tal manera los conceptos, que se hace necesaria una nueva Ariadna para salir de su laberinto.

*Distingue tempora et concordabis jura*, diria yo á V., si como es profundamente adorador de la filosofía alemana, hubiera saludado los autores de derecho canónico.

En la ley nueva, Sr. D. Fernan, fue elevado el contrato natural del matrimonio á la razon de Sacramento por Nuestro Señor Jesucristo, y, como quiera que no hizo otra cosa que el comunicar virtud de producir gracia á la mismísima union, cuyo perpétuo é indisoluble lazo se proclamó en el paraíso, vea V. la razon de ser inseparable ya desde enton-

ces el matrimonio del Sacramento , pues este no es sino el mismo contrato: luego, en la ley evangélica , donde no hay Sacramento no hay contrato, y viceversa. Dejemos hablar á una autoridad irrecusable. «Es un dogma de fe que el matrimonio ha sido elevado por Jesucristo Señor nuestro á la dignidad de Sacramento , y es un punto de doctrina de la Iglesia católica, que el *Sacramento no es una cualidad accidental sobreañadida al contrato , sino que es de la esencia misma del matrimonio*; de tal suerte , que la union conyugal entre dos cristianos no es legítima sino en el matrimonio Sacramento , fuera del cual no hay mas que un concubinato. Una ley civil que , suponiendo al Sacramento divisible del contrato del matrimonio para católicos , pretende arreglar su validéz , es contraria , óigalo bien , Sr. D. Fernan, á la doctrina de la Iglesia , usurpa sus derechos inalienables, y en la práctica coloca en un mismo rango el concubinato y el sacramento del Matrimonio , sancionados uno y otro como igualmente legítimos.» (Pio IX, *Carta al Rey de Cerdeña*, en 19 de Setiembre de 1852).

¿Es por ventura el testimonio de los Sacerdotes españoles quien contraría la errónea doctrina que V. defiende?

Dejo para otra carta , porque esta se va prolongando demasiado, el exámen de lo que dice el Concilio Tridentino y cuanto me queda que esponer sobre el artículo á que contesto.

Lubin 4 de Enero de 1869.—*Ensebio Sanchez y Saez.*»



## DOCUMENTO IMPORTANTE PARA LA HISTORIA.

---

*Carta dirigida al Sr. D. Federico Rubio , con motivo de su discurso pronunciado en las Córtes Constituyentes el dia 27 de Febrero de 1869, por D. Francisco Mateos Gago, Presbítero.*

Sr. D. Federico Rubio.

Sevilla 2 de Marzo de 1869.

Muy señor mio: Por fin he podido leer en el *Diario de las Sesiones* el gran discurso con que entretuvo V. á la Cámara de los diputados el dia 27 del pasado Febrero. Dicen que la peroracion de V. duró tres horas; doy á V. mi mas cumplida enhorabuena, por aquello de que si «predicar es hablar una hora ó media sin quedarse callado», V. cumplió sobradamente con su oficio; mas si por predicar se entiende otra cosa, entonces siento decir á V. que le retiro mi felicitacion. Me esplicaré.

Desde que tengo uso de razon no he cultivado amistades mas que con personas decentes y honradas, y como en el partido republicano de aquí, hay hombres de esas condiciones, puedo decir á V. que tambien en ese partido tengo buenos y leales amigos.

Pues bien; cuando VV. partían como diputados á la ex-córte, presencié una conversacion en que varios republicanos, haciéndose eco de la voz general, manifestaban temores de que sus diputados por esta ciudad y en general los otros de las circunscripciones de Andalucía, no supieran llenar el gran papel que se les habia confiado en la esposicion y defensa hablada de sus grandes principios.

Defendía yo á V. y á otro de sus compañeros como oradores á propósito, y uno de los presentes me contestó desanimado: «En cuanto hable Federico, se pone en berlina.»

Y en efecto , por el discurso de V. se ve claro que no es lo mismo hablar en un club , echarla de cuaresmal electoral por los pueblos de la provincia, ó cortar una berruga cancerosa, que exhibirse en el Congreso : y eso que todavía estamos en la sopa ; veremos quién y cómo llega á los postres ; porque si á las primeras de cambio salió ya á relucir lo de la *idiosincracia de la milicia*, no sé yo qué va á suceder cuando se acabe el repertorio.

Teniendo en cuenta las graves quejas , y fundadas en mi concepto , del partido republicano contra los señores generales Izquierdo y Peralta , han estrañado muchos republicanos de aquí el tacto verdaderamente médico, la esquisita suavidad con que V. ha rascado á esos señores comparada con su saña cuando hinca el diente en la carne de clérigo ; yo digo que eso debe ser por lo del *experimentum in anima vili*, que no sé si dijo Hipócrates , y que yo no le repito en griego para ahorrarle echar mano del diccionario de la «idiosincracia.»

No sé yo hasta dónde se estiende la inviolabilidad de un diputado para calumniar y calificar á sus anchas á los hombres honrados delante de España y del mundo entero. Por dos veces llama V. *mugeriego* al Sr. Torices, Cura de la destruida iglesia de San Miguel, Sacerdote egemplar, de indisputable mérito por muchos conceptos y mas respetado de lo que V. quisiera en esta ciudad. En cuanto á mí me llama V. *Sacerdote estraviado por la ira y el encono , neo y absolutista aferrado á mis ideas*. Quizá no encontraría V. dónde meterse, si remontándome yo á esa altura trascendental en que V. se coloca, echara sobre V. un rocioncillo de calificativos que le cuadran muy bien.

Estraño que V. que me conoce , me suponga iracundo, cuando sabe que me paso la vida riéndome hasta de mi sombra , pero sobre todo de las farsas políticas ; si hoy no me rio tanto, aunque hay mas ocasiones que nunca , es por el carácter de impiedad que VV. han procurado dar á la revolucion desde su primer dia.

Yo no soy *neo* ni *absolutista*, y voy á probarlo en dos palabras. Para mí es V. uno de los tipos del neismo y absolutismo en esta ciudad; es así que en religion como en política somos dos polos opuestos; luego estoy tan lejos de aquellos dos mónstruos, como separado de V. La confusion para llegar hasta echarme esos calificativos nace sin duda de que V. no entiende bien los términos y yo se los voy á explicar.

Usted debe ser liberal de la escuela de D. Emilio, que al sentar la proposicion implicate en sus términos de que «entre la libertad y la fé se queda con la primera y rechaza la segunda,» manifiesta no entender una palabrita siquiera del catecismo cristiano, ni de los rudimentos de la facultad cuya cátedra desempeña en la universidad central.

Verdaderamente esa escuela no puede llamarse *nea*, como que fue fundada por la impalpable gente de rabo cuando armó en el cielo aquella *gloriosa* á la voz de «viva la libertad,» *Non serviam*.

Los discípulos de esa escuela se pintan en el libro de Job, capítulo 11, v. 12, con estos caractéres:—«llombres vanos, que levantándose en soberbia, creen haber nacido tan libres como el asno de las selvas.»

Yo por el contrario soy muy liberal, muy liberal, de la escuela del que dijo:—«Si el hijo os libra, sereis verdaderamente libres.» (Joan. 8, v. 36.) La esencia de esta libertad está así descrita por uno de sus principales maestros:—(2, ad Cor, 3, v. 17.) «Donde está el espíritu de Dios, allí está la libertad.»

Con arreglo á esos principios tengo tambien mis ideas de gobierno; creo, por ejemplo, que las formas políticas no curan los males de los pueblos. Paréceme que cuando un pueblo es sóbrio, morigerado y laborioso, vive muy bien lo mismo con la forma absolutista que con la republicana mas libre. Por el contrario; un pueblo de vagos, ambiciosos y pretendientes, si anda mal con la monarquía, estará peor con la república. Sea por ejemplo nuestra España: si V. la consi-



dera, como yo, un cuerpo corrompido, lleno de pústulas malignas, puede fácilmente deducir lo que sucederá en cuanto se la vista del relumbrante trage republicano. Eche usted una ojeada por Sevilla: estudie las ambiciones del presente reparto de destinos en beneficencia y en el ayuntamiento, y de seguro no se acercará sin taparse las narices.

Para concluir ese asunto, debo por último manifestarle, que V. es mas neo que yo aun en el sentido que dá V. á esa palabra; porque yo nunca he puesto mi nombre como usted al pié de oficios pidiendo limosna para funciones de iglesias; ni me he exhibido en los periódicos para crear atmósfera, y recuerdo que V. fue muy elogiado en Sevilla cuando vino á las oposiciones en el periódico absolutista «La Paz», por el mes de Julio de 1850; y V. dirá lo que quiera, pero esos bombos sabemos todos que ó se solicitan y se pagan, ó por lo menos se aprueban y consienten.

He querido dar estas esplicaciones para que V. vea que el partido en que V. me supone afiliado se funda en grandes, verdaderos y únicos principios de libertad; porque si yo que soy uno de los hombres que mas valen en ese partido, segun el testimonio de V., he podido decir en solemne apertura de la Universidad que «el Catecismo de la Doctrina» cristiana debe ser el único testo necesario» para todas las enseñanzas, inclusa por supuesto la obstetricia, calcule usted qué podrá decir el resto, el *vulgus indoctum* del partido.

Por cierto que eso que V. me atribuye relativamente al Catecismo debe ser la verdad mas gorda de las que V. haya dicho en las Córtes, puesto que fue testigo ocular de aquella ceremonia universitaria. Recordará V. que junto á la cátedra en que yo leia, estaba V. colocado de pié para no perder una sola palabra de cuantas salieron de mi boca; y que al bajarme de aquel honorífico puesto, me alargó V. su ancha mano, y estrechando la mia con verdadera efusion, me dijo estas palabras testuales: «Doy á V. un millon de enhorabuenas; ese discurso no está en mi cuerda; pero desde que soy vecino de Sevilla, asisto sin interrupcion á esta ceremonia y



puedo asegurarle con toda mi alma que hasta hoy no habia oido un verdadero discurso de apertura.»

En la tarde de aquel dia visité á los Sres. Villaescusa y Ceballos, médicos de Cádiz, que vinieron á la ceremonia comisionados por aquel colegio. A la comida asistieron varios médicos de esta ciudad, entre los que recuerdo á los Sres. Marsella, Palacios y Rivera. Delante de todos hizo V. el mismo cumplidísimo elogio de mi discurso, añadiendo que no estando V. conforme con mis principios, es decir, con la doctrina católica, se proponia refutarme. Yo acepté el solemne reto, y para ello envié á V. un ejemplar del discurso impreso. Todo esto sucedia en 1860, y todavia estoy esperando la prometida refutacion, y la esperaré hasta el dia del juicio por la tarde, pues segun veo ahora, V. no es capáz, no digo de refutar, pero ni siquiera de entender mi discurso.

A propósito del Catecismo, debo manifestar que me hace mucha gracia el cristianismo de V. En los años pasados y aun en las presentes circunstancias ha hecho V. méritos para que en esta ciudad se le considere vulgarmente como un cristiano devoto, rezador y hasta mogigato: ahora nos encontramos que para calificar V. á un hombre de «neo y absolutista, aferrado á sus ideas,» bastaria que ese hombre hiciera un elogio mas ó menos exagerado del Catecismo de la doctrina cristiana; y por consiguiente los improperios contra aquel libro son una señal evidente del liberalismo de cualquiera. Pues yo me comprometeria á llenar un gran libro solo con recoger los elogios que han hecho del Catecismo los sábios de todas las épocas, aunque estén afiliados en la escuela liberal; lea V. sino las hermosas palabras sobre el Catecismo, dichas recientemente por el famoso jurisconsulto francés Mr. Troplong, en esos momentos solemnes que preceden á la muerte, en los que el hombre no sabe mentir.

Estoy seguro que V. ha de decir lo mismo y algo mas el dia que, curado de monomanias politicas, pueda pensar con recto y sano juicio cristiano. Pero ello es que yo no dije en mi discurso ni una sola palabra siquiera sobre libros de tes-

to para la enseñanza; hice solo un pequeño estudio histórico «sobre el Paganismo y la Teologia» en los cinco primeros siglos de la Iglesia, y allá en el final, despues de acabado mi trabajo al estampar algunas consideraciones sobre el panteismo de la edad presente, que á V. debieron hacerle poca gracia, dije que «infatua á los hombres predicándoles siempre sus derechos, y quitando de sus manos el gran libro con que los educó la Teologia, el libro de sus deberes, el Catecismo de la Doctrina cristiana.» Y no hay mas de catecismo y de libros de testo.

Del otro sacerdocio *mugeriego*, dice V. que es hombre de tales antecedentes, «que habiendo predicado un sermon politicamente insolente en tiempo de la union liberal.... fue preciso dar contra él un auto de prision, que no se llevó á efecto, como sucede generalmente con los que se dictan contra cualquiera persona del clero.» Muy bien, señor: me gusta la fiera independendencia de un diputado republicano que por denigrar á un Sacerdote se arrastra por los suelos adulando hasta á la union liberal, aunque para ello tenga que inventar fabulillas. Es cierto que ese Sacerdote predicó un sermon en que hizo una súplica por el Papa, allá en los tiempos en que la union liberal queria reconocer el reino de Italia. Tambien es cierto que en la Iglesia se encontraba un tonto de á folio, de esos que van á oir al Sacerdote *ut eum capiant in sermone*, que creyó poner una pica en Flandes y hasta que lo harian diputado á Córtes, denunciando al predicador. La autoridad tomó parte en el asunto; la prensa clerófoba puso en el cielo sus lastimeros ayes; llamáronse testigos que no pudieron dar luz; hasta los calumniadores de la prensa dijeron que debian la noticia á personas de crédito, pero que no recordaban quiénes fuesen; leyóse el sermon que obró en autos, y.... V. lo sabe como yo, se decretó el sobreseimiento sin mas auto de prision que las ganas con que acaso se quedó V. y que ahora satisface inventándolo en su discurso.

Basta ya de personalidades, en las que me he detenido

porque veo que los ataques de V. no son á nuestras pobres personas, sino á nuestra clase. Por lo demás, todo esto es de un género tan menudo, que aunque lo crea muy propio del discurso de V., yo mismo que lo escribo lo condeno en mi contestacion.

(Se continuará.)

---

## ANUNCIOS.

---

# BREVE ESPOSICION DE LA DOCTRINA CRISTIANA,

CON ARREGLO

*al Programa de esta asignatura y á la última reforma de la 2.<sup>a</sup> Enseñanza,*

**por D. Manuel Encinas y del Soto,**

**PRESBITERO,**

Doctor en Teología, Bachiller en Filosofía y Letras y profesor de Religión y Moral en el Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza.

*Segunda edicion, corregida y aumentada por el autor.*

Esta obra se halla de venta en Valencia en la libreria de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, 5, y en la de D. Jaime Feliu, plaza dels Porchets. Se espende á 8 rs. en rústica, haciéndose la rebaja de un 10 por 100 si se toman de 10 egemplares en adelante.



Año 8.º

Jueves 8 de Abril de 1869.

N.º 395.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de velluu.

---

**Materias que contiene este número:** Indulgencia plenaria para el dia 11 del presente mes.—Necrologia.—Aviso del Habilitado del Clero.—La Biblia protestante no es la Biblia Católica.—Carta de D. Francisco Mateos Gago á D. Federico Rubio : continuacion.—Sacrificio heróico.

---

**VALENCIA,**

---

**INDULGENCIA PLENARIA**

para el dia 11 del presente mes.

---

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.—  
Nuestro Smo. Padre Papa Pio IX acaba de conceder un jubileo à todos los católicos por el siguiente Breve:

«PIO, PAPA IX.—A todos los fieles discípulos de Cristo que vieren las presentes Letras, salud y bendicion apostólica.

El 11 de Abril próximo, Dios mediante, alcanzaremos un favor que apenas nos atrevíamos à esperar en medio de

nuestras inmensas y amargas inquietudes; el de recibir del Altísimo la gracia de terminar una larga carrera, pudiendo celebrar el Santo Sacrificio en un jubileo solemne con motivo del quincuagésimo aniversario de Nuestra ordenacion de sacerdote.

Este favor insigne, que llena nuestra alma de un gozo supremo, ha ofrecido á los fieles una nueva ocasion de manifestar su celo y de probar su respetuoso afecto hácia Nos. Dirigiéndonos, en efecto, sus felicitaciones con motivo de este fausto suceso, con un interés increíble, nos han elevado con humildad repetidas súplicas para que nos dignásemos unir la alegría de esta fiesta con su bien espiritual, y abriésemos en su favor los tesoros celestiales de la Iglesia que Dios nos ha encargado dispensar.

Queriendo, pues, de todo corazon adelantarnos á estos deseos piadosos del mundo católico, obrando en nombre de la misericordia de Dios Todo-poderoso, y apoyándonos con confianza en la autoridad de los bienaventurados Pedro y Pablo, sus apóstoles, Nos acordamos misericordiosamente en el Señor, indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados á todos y á cada uno de los fieles de ambos sexos que el 11 de Abril del presente año, asistiendo al Santo Sacrificio de la misa, en cualquiera iglesia ú oratorio, y habiéndose confesado y recibido la santa comunión con verdadero arrepentimiento de sus pecados, eleven á Dios fervientes oraciones por la conversion de los pecadores, propagacion de la fé católica y por la paz y el triunfo de la Iglesia romana. Dicha indulgencia podrá aplicarse por via de sufragio á las almas de los fieles cristianos que han dejado esta vida unidos con Dios en la caridad. Nos queremos al mismo tiempo que los ejemplares de las presentes letras, copiados á mano ó impresos, que lleven la firma de algun notario público y el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, obtengan la misma confianza que se daria al original, si fuese enseñado ó presentado.

Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pesca-

dor el 16 de Marzo de 1869 , el año XXIII de Nuestro Pontificado.—N. Card. *Paracciani Clarelli.*»

Valencia 5 de Abril de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.



## NECROLOGIA.

---

Han fallecido:

El dia 17 de Marzo último, en Játiva , el P. José Esplugues , dominico esclaustroado , á los 59 años de edad.

El dia 2 del presente mes, en Alcira, D. Mariano Daríes é Izquierdo, Beneficiado de la parroquia de Santa Catalina de aquella villa , á la edad de 64 años y pertenecía á la Hermandad Sacerdotal.

El dia 5 de id. en Ribarroja , D. José Pascual y Llacer, Coadjutor de aquella iglesia parroquial, á la edad de 44 años.

En dicho dia, en Valencia, el P. José Guevara , dominico esclaustroado, á los 58 años de edad.

R. I. P.



## Habilitacion de Coito, Clero y Religiosas de esta Provincia.

---

Habiéndose recibido de la Tesorería de Hacienda pública de esta provincia, el importe del personal correspondiente al mes de Diciembre último , desde mañana 3 de los corrientes queda abierto el pago de dicho personal, en la oficina de esta Habilitacion , sita en el Palacio Arzobispal. Lo que se hace saber á los interesados para que no demoren el percibo de sus haberes.—Valencia 2 de Abril de 1869.—El Habilitado, *Juan Bautista Bellveser.*





## La Biblia protestante, no es la Biblia Católica, Apostólica, Romana.

---

Varios periódicos religiosos han publicado el siguiente artículo, suscrito por el entendido valenciano Dr. D. Silvestre Rongier, Presbítero:

«Puesto «que nadie hay que ignore, y el gobierno tiene una verdadera complacencia en proclamarlo así, que España es una nacion esencial y eminentemente católica» (*Circular del Ministro de Estado á los agentes diplomáticos en los países estrangeros*), defender y amparar la esencia constitutiva de nuestra patria, ó sea su eminente catolicismo, ó su unidad religiosa, ¿será ocupacion de facciosos, de perturbadores de las conciencias, de la paz de las familias y del orden público, de traidores á la patria y sujetos por ende á las prescripciones del Código penal, ó la tarea digna, legal y noble de los buenos servidores de España que á su vez, y con riguroso criterio, si la venganza moviera su espíritu, podrían aplicar tales calificaciones á quienes por entronizar la libertad de cultos no católicos combaten y ridiculizan ese catolicismo *esencial y eminente* de nuestra patria, y estienden su burla y desprecio desde el Sumo Pontífice al mas oscuro Sacerdote de la Iglesia, desde el sagrado dogma á la veneranda disciplina?

Lejos, pues, de creer que los amantes de la unidad religiosa, en uso de su derecho, no de privilegio alguno, derecho adquirido despues de largos siglos de controversia, persecuciones y martirios, deben ser anatematizados con el *Non licet vos esse* que el paganismo erigía en ley de Estado para destruir con el hierro y el fuego á los cristianos, juzgamos por el contrario un deber sagrado mantener incólume ese principio constitutivo y esencial de la sociedad española, y mas si los que egercen el sublime ministerio de la enseñanza son, aunque indignamente Sacerdotes, «antes que na-

die interesados en cegar en su origen las fuentes del vicio y del mal ejemplo.» (*Manifiesto de Cádiz.*)

Gracias á esa enseñanza católica , comunicada por el sacerdocio á todos los españoles, desde la predicacion apostólica de Santiago y San Pablo hasta nuestros dias , ha podido el gobierno legítimamente vanagloriarse , cual no puede nacion alguna, de ese *catolicismo esencial y eminente* de nuestro suelo y asegurar que «no se vulnerará la fe hondamente arraigada.» (*Manifiesto á la nacion.*) Mas hé ahí que el mismo gobierno, para probar que la fe católica no pelagra, ha creído conveniente autorizar «el libre y tranquilo egercicio de otros cultos , deseoso de que aquella se fortifique en el combate,» como si dijéramos que es útil sostener el estímulo de la fidelidad conyugal ó la honradéz de las hijas de la familia por medio de las tenaces invasiones de un sensualismo sin freno.

El protestantismo , secta informe de errores y contradicciones, ha aceptado gozoso, el primero, la hospitalidad que generosamente se le ofrece , y comenzado su tarea «libre y tranquila,» no cual debiera esperarse de la lealtad del huésped, dejando en paz la *esencia católica eminente* de nuestra patria, sino procurando estender su propaganda anti-cristiana por medio de millares de Biblias protestantes , y engañar á los fieles españoles, exclamando: «¡Todos somos cristianos; todos tenemos por código un mismo libro, la Santa Biblia!»

Y lo mas lamentable del caso no es que el protestantismo, en descrédito en su casa, desentierre en la nuestra esa pretension herética que todos los separados de la verdadera Iglesia han puesto en juego en toda época para seducir á los católicos y darles como ortodoxas doctrinas enemigas, sino que haya algun escritor español que, valiéndose de ese ardid ya tan gastado en los fastos de la apologética cristiana, se haga por ignorancia ó malicia, eco de los errores de la secta protestante, siente que «los protestantes son cristianos, que tienen por su código respetable ese libro divino á quien llaman Biblia,» y se llegue hasta el punto de declarar fuera de

la ley á los que se oponen á la invasion heterodoxa, velada con el sofisma de *ligero ensanche é inocente garantía* que acaba de dar el gobierno á los fueros de la razon.

Como se vé, no se trata ya del «libre y tranquilo egercicio del culto protestante,» sino que, dándose un salto enorme, se pasa del egercicio del culto á la enseñanza del error, del permiso para adorar á Dios como plazca á la razon, menos en la forma del *ritual romano*, á la propaganda herética contra el catolicismo, ó sea, de la libertad religiosa, pretesto al ataque, en fin, de aquello que segun el gobierno forma la esencia constitutiva de la nacion española. ¿Quiénes son los traidores y enemigos del reposo público: los españoles que vuelven por sus derechos sagrados, ó aquellos que combatan el catolicismo esencial y eminente de nuestra patria, llámen-se ó no protestantes?

. . . . .  
. . . . .

Como señal de que, Dios mediante, no hemos de faltar á nuestro sitio de honor el dia, ni temido ni buscado, en que hayamos de imitar la conducta de los apologistas cristianos, de que España dió siempre número escogido, defendiendo valerosamente la religion de Jesucristo y la inmunidad de su Iglesia, y pasando por alto el visible absurdo de que los protestantes son cristianos, ellos que no tienen la fe de Jesucristo enseñada por la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, que combaten la enseñanza y disciplina de la Iglesia edificada y asistida por el mismo Jesucristo, creemos de algun interés mostrar desde luego, y como inmediato correctivo, á los escritores heréticos, la insigne mala fe de cuantos, para engañar á los verdaderos creyentes, tienen la innoble osadía de proclamar que la Biblia protestante es igual á la católica, y que solo se diferencian en que ésta lleva el adorno de las notas y aquella no. Juzgue el público de la lealtad de los contrarios, y determine los límites del «ligero ensanche y lo inocente de la garantía» que concedemos á los protestantes al permitirles que invadan el campo de la Iglesia, obser-

vando las *mutilaciones* de que con la espada del criterio individual de los protestantes ha sido víctima el cuerpo de la doctrina bíblica, y dígase si hay paciencia para oír con calma el solemne embuste de *vuestra Biblia es la nuestra!*

## BIBLIAS PROTESTANTES

FALTAN EN ELLAS POR COMPLETO los libros de Tobías, Judith, La Sabiduría, El Eclesiástico y el Profeta Baruch. APARECEN MUTILADOS: el de Esther en los diez últimos versículos del cap. X y ELIMINADOS los capítulos XI al XVI inclusive, el de Daniel en los setenta versículos del cap. III, desde el versículo 24 inclusive, comprendiendo en la eliminación la súplica de Azarias y el himno de los tres jóvenes hebreos en el horno; y el mismo Daniel en los dos últimos capítulos que tratan de la historia de Susana y de los ídolos de Bel y de Dragon, infidelidades escandalosas que especificamos en el siguiente

### *Cuadro de las supresiones que los protestantes hacen en la Santa Biblia.*

NÚMERO DE		
Libros suprimidos.	Capítulos suprimidos.	Versículos suprimidos.
Tobías	14	297
Judith	16	347
Esther (en parte)	6	98
Idem del cap. X.	»	10
Sabiduría	49	439
Eclesiástico	51	1562
Baruch	6	213
Macabeos I	16	929
Idem II	15	558
Daniel, del III (en parte)	»	70
Idem	2	107
8	145	4630

La elocuencia muda é incontrastable de los anteriores números acusa de traidores á la causa católica á todos aquellos que contra lo prevenido en el decreto de la sesion IV del sacrosanto Concilio de Trento, atacan la integridad de los libros sagrados y canónicos recibidos por la Iglesia de Jesucristo (y á cuya interpretacion y enseñanza divinamente asistida, deben sujetarse los fieles), é incurren en el anatema lanzado contra esos perturbadores de la paz y la verdad del catolicismo. Los buenos hijos de la Iglesia ya saben á qué atenerse; los falsos llénense de vergüenza y se conviertan á Dios al oír de boca de un creyente: los que *arrancais seis libros, mutilais dos; suprimís ciento cuarenta y cinco capítulos y cuatro mil seiscientos treinta versículos de la Sagrada Biblia*, é interpretais el resto á la sombra de una inspiracion particular y negais á la Iglesia universal de Dios, segun vuestra sofistería herética y atacais el dogma de Jesucristo que prometió asistir siempre á su Iglesia, la santa Cátedra de Pedro, y perseguís á su cabeza visible y á los fieles que le obedecen, ¿qué derecho teneis para llamaros cristianos, nombre que prostituís hallándoos separados de Jesucristo; ni guardadores de la Biblia, rico depósito que malversais con descaro?

No sois, pues, cristianos, ni vuestra biblia es la de Dios; y al querer con ridicula hipocresía pervertir la fe de nuestros padres, os interrumpirá en vuestra marcha herética la voluntad de hierro de los hijos de la Iglesia, que como el que escribe estas líneas, no cejarán en su gloriosa empresa, ni esquivarán sacrificios y fatigas hasta esclamar triunfantes: ¡Hé aquí el protestantismo sin máscara: en el orden científico es la negacion de la verdad, en el social la corrupcion de costumbres, en el religioso el ateísmo! »





## DOCUMENTO IMPORTANTE PARA LA HISTORIA.

---

*Carta dirigida al Sr. D. Federico Rubio, con motivo de su discurso pronunciado en las Córtes Constituyentes el día 27 de Febrero de 1869, por D. Francisco Mateos Gago, Presbítero.*

Continuación (1).

Al ocuparme de la parte del discurso relativa á la cuestion promovida por mí, y no pudiendo proponerme un órden posible, permítame V. que siga por sus pasos el variado y lujoso desconcierto de sus párrafos.

Por lo que pueda interesar á la carrera política de V., debo llamar su atencion sobre las palabras en que dice enfáticamente, que todo lo que hace le parece bien al partido republicano, «si soy fuerte, porque aprieto; y si flojo, porque en algo me fundaré.» Juzgo que hace V. muy mal en creerse todavía ídolo infalible y señor de esos hombres á quienes hace V. la gracia de considerar *veluti pècora*, que bajan humildes las cabezas segun que á V. se le antoje «apretar ó aflojar su mano.» No, Sr. Rubio: estos republicanos van soltando ya las andaderas y dando en la mania de querer pensar por su entendimiento y no por el de V., y mientras V. se mantiene con ilusiones contrarias, hay aqui republicanos que pretenden nada menos que pedir á V. cuentas por el daño que dicen ha causado á la idea republicana la actitud de V. en el Congreso, aflojando cuando debia apretar, y apretando cuando no era menester.

Segun V., no ha sido atacada aqui la Religion de nuestros mayores, y lo del fusilamiento de la Virgen ha sido una calumnia. Verdaderamente ese horrible hecho no ha tenido lugar en esta poblacion; yo á lo menos no puedo atestiguar—

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 208.



lo, pero puedo testificar otros que prueban el respeto que se ha tenido á las cosas santas. ¿Quizá no tiene V. noticias de las nefandas profanaciones cometidas con las imágenes de la Virgen y de las santas y santos en la iglesia de San Felipe, y con las momias de las religiosas en el convento de las Dueñas? ¿Nada sabe V. de las pedradas que á la voz de «Abajo Jesus» disparaban unos chicos al magnífico azulejo que estaba frente á la puerta de los piés de dicha iglesia de San Felipe, y que representaba al Salvador con la cruz al hombro en la calle de Amargura y el Cirineo detrás? ¿Y el Crucifijo del Espíritu Santo no ha sido preciso tapiarlo despues de rotos sus cristales á ladrillazos, y en medio de horribles blasfemias y amenazas de incendio, que obligaron á las religiosas á mudar de dormitorio y pasar muchas noches en vela? Tampoco sabría V. el fusilamiento de la imagen de San Benito y el apedreo reciente de la Virgen de las Madejas por dos noches consecutivas en cuanto se apartaban de su retablo los dos serenos que se creyeron en el deber de custodiarla, hasta que ha ido á la parroquia, arrancándose del sitio donde estuvo, segun creo, desde los tiempos de la reconquista. Sobre mi mesa tengo un objeto sagrado que usted debe conocer, con profundas huellas de horribles profanaciones, arrancado de manos inicuas por precio de una peseta. V. mismo, como individuo de la junta, tomaría parte en el acuerdo para sacar todas las ánimas benditas del Purgatorio, llevándose á cabo la operacion en medio de bufonadas y de rechiflas que presencié en algunos puntos; así desaparecieron todos los retablos de ánimas de la ciudad, excepto el de San Bernardo, que aun se conserva, porque fue preciso ceder ante la actitud hostil de las mugeres de aquel barrio, movidas, sin duda, por algun clérigo *mugeriego* ó por el Sr. Vinader.

Tambien será muy conforme con la Religion de nuestros padres, segun los principios de V., el que las iglesias cerradas al culto se abran á los clubs, y que V., por ejemplo, pueda predicar su política desde el púlpito cristiano en la

misma iglesia en que acaso su madre alcanzó con sus oraciones la venida de V. al mundo : y que cualquier ignorante pueda decir desde los mismos púlpitos : «Voy á deciros la «verdad desde este sitio en que por tanto tiempo se ha predicado la mentira»; ó que un zumbon fingiéndose ministro protestante diga desde el mismo sitio (en San Marcos):— «No hay cielo ; todo eso que veis no es mas que una ilusion «óptica ; vuestros sacerdotes os hablan del cielo para que «mireis para arriba , con objeto de meter mientras sus manos en vuestros bolsillos y escamotearos los cuartos.»

Tampoco se opondrá á la Religion de nuestros padres el que desde los púlpitos costeados por su piedad se niegue la existencia de Dios y se desafie al Sér supremo , si es que existe , á que mate al orador , el cual espera reloj en mano que pasen los minutos señalados en su locura para cantar su triunfo sacrilego sobre la paciencia infinita ; que se nieguen los dogmas cristianos , el infierno , la redencion , la maternidad y virginidad de María Santísima ; que se ridiculicen la virtud y eficacia de los Sacramentos ; que los políticos establezcan sus tiendas electorales no solo en las iglesias cerradas , sino hasta en las parroquias abiertas al culto....

Por respeto á la misma Religion de nuestros padres , se permitió abrir , no sé con qué legalidad , y continúa abierta una iglesia cunera y acéphala , pues no sabemos hasta hoy á qué secta pertenece , dirigida por clérigos enredados en sacrilegos maridages , pagados por el oro de la propaganda Bíblica , avanzadas que el mercantilismo inglés envía á todas partes donde quiere fundar colonias. Ellos han plagado la ciudad y su provincia de impresos heréticos en lengua castellana traídos del extranjero con el privilegio especial de libre introduccion por esta aduana , cuando á un español costaría un ojo de la cara la introduccion de un impreso castellano hecho en el extranjero por la proteccion que dá nuestro arancel á la industria nacional.

Esos ministros y sus ministras enseñan que las iglesias católicas son iglesias de comercio , cuando en la suya se

bautiza, se casa y se entierra de balde; y hay infelices ignorantes que se dejan seducir, sin advertir que podian hacer todas esas operaciones en su casa, mas baratas, con menos molestia y mas efecto religioso. Ya tienen hasta su periódico «El Eco del Evangelio», dedicado á insultar á la religion católica, á la que se llama Babilonia, que «hoy no puede menos de esconderse en los harapos vergonzosos de su infamia...» «que se ha puesto en lucha abierta contra los decretos de Dios;» «tan idólatra como lo fue Grecia, la moderna Roma no tiene nada que echar en rostro á la antigua.»

En ese periódico imprimen tales hombres en esta tierra clásica de la sal muchos cuentecillos de género puro inglés para ridiculizar el culto de las imágenes y la veneracion de las reliquias: ellos, los adoradores del faldon del frac de Martin Lutero y del tintero que le tiró al diablo en cierta ridicula disputa que tuvo con él, cuando cuenta en sério que no podia decir si era blanco ó negro el diablo su inspirador; ellos, los que besan con respeto hasta las cacas de las uñas de aquel religioso apóstata y las pantuflas de su manceba, la soberbia y sacrilega Catalina.

Y todavia no hay bastante, Sr. D. Federico. Porque los católicos de Sevilla comenzaron con sus anuncios correspondientes un solemne triduo de desagravios en la iglesia de San Pablo, las autoridades republicanas de V. se presentaron á nuestro Emmo. Prelado, y con escándalo de este pueblo católico le exigieron y obtuvieron por los medios que ya sabrá V. la suspension del comenzado triduo; y á pesar de la calumnia con que V. supone en esta tierra una conspiracion constante de los *neos* contra la revolucion, todavia los católicos, para quienes «el valor es la paciencia», no han traído sobre la ciudad el luto y la desolacion, como hicieron VV. cuando el gobierno sin razon, segun entiendo, les pidió los fusiles en Cádiz y Málaga.

Pero ¿á qué cansarnos en relatar las furiosas acometidas que ha sufrido aqui la religion de nuestros padres? La ma-

yoría del Congreso no ha querido que se abra la información parlamentaria sobre los hechos de Cádiz y Málaga, porque V., encargado de la defensa de la proposición, tuvo la habilidad de llevarse hablando un día, sin decir palabra sobre el asunto que se le encomendó. Pues bien; pida V., que el Congreso lo concederá fácilmente, una información sobre las profanaciones y robos sacrilegos públicos y secretos cometidos en las iglesias de Sevilla, no por el pueblo, que en nada tomó parte, sino por los héroes de levita que V. conoce.

Pida V. que se averigüe el mérito de los edificios y objetos artísticos destruidos ó robados á las glorias de este pueblo, y quiénes han sido los autores responsables, cuáles las causas y móviles ocultos de tanta ruina. Las circunstancias favorecen á V.; pero yo le ofrezco para ese día, que no llegará, porque V. no será capaz de proporcionarlo, muchos y los mas importantes datos que ahora me callo.

Me alegro de que V. confiese que aquí «es un poder lo que V. llama neo-catolicismo, y que Sevilla tiene instintos monásticos, y que si hay muchos templos, señal es de que el elemento neo-católico tiene gran preponderancia»; es así que VV. han ido al Congreso casi por unanimidad; luego el partido republicano de Sevilla debe acordar á V. un voto de gracias, por la gran habilidad con que ha puesto en ridículo su gran triunfo electoral.

Uno de los párrafos de su discurso que mas me retozan en el cuerpo es aquel que comienza —«Por el Concordato se habia reducido el número de parroquias de Sevilla.»

Se le olvidó á V. la cita del artículo y no lo he podido encontrar; pero debe ser el mismo en que se fundaba el señor Romero Ortiz, cuando aseguró que se pueden suprimir en España hasta 600 conventos de monjas segun el Concordato. La religiosidad de VV. en el cumplimiento del Concordato me hace sospechar que S. S. debió pactar en ese tratado, que no se pague un cuarto al culto y clero; que se

derriben las iglesias, y las que queden en pié se destinen á los clubs; que se lance á las monjas con toda la atencion y galantería propias de caballeros, de conventos buenos, aunque sean monumentales, á otros malos, hacinándolas de cuatro en cuatro como racimos de boquerones, y que se las registre muy escrupulosamente, no se lleven algo de lo que les pertenece, desfondándoles si fuere preciso hasta los tarros de tocino á fuerza de atravesarlos con largos pinchos de hierro, como hicieron VV. en Madre de Dios; que dichos conventos se trasformen unos en vistosísimos muladares, y otros en casas de vecindad, aunque se pierda por ello la mas hermosa y variada coleccion de azulejos, como la del gran patio de dicho convento de Madre de Dios; que se entregue el seminario conciliar «al amigo Perez del Alamo» para que desde allí pudiera salir á los pueblos de la provincia á hacer con su partida las elecciones libres de sufragio universal, segun V. confiesa en su discurso con noble franqueza, etc. etc.

¡La junta de Sevilla egecutora del Concordato! Esa es la gran idea de aquel célebre artículo de que hizo tres ediciones el periódico «La Andalucía» para saturar con paparruchas á nuestro pobre y siempre engañado pueblo, y V. lo repite en el Congreso como si estuviera en el club de Coria ó de la Algaba. Es probable que V. no haya leído ni una palabra del Concordato, pues de lo contrario sabría que en ese tratado no viene, como es claro, arreglo parroquial ninguno ni bueno ni malo; que las bases de ese arreglo se encuentran en la real órden de *Ruego y Encargo*; que segun ellas hay que aumentar en Sevilla, como en la mayor parte de España, casi en un doble el personal de curas y coadjutores; y por consiguiente el presupuesto parroquial del culto y clero, razon por la cual no el clero, esto es, «los neos,» como V. dice, sino los gobiernos no han querido hacer ese arreglo, por mas que las autoridades eclesiásticas han remitido hace un siglo todos los antecedentes. En Sevilla, señor



Rubio, segun los trabajos estadísticos hechos sobre la materia con arreglo á dichas bases, quedarían de 16 á 18 párrocos y de 60 á 70 coadjutores.

(Se continuará.)



## NOTICIAS RELIGIOSAS.



### SACRIFICIO HERÓICO.

El *Boletín Eclesiástico* de Tarragona, con referencia á *El Catholicical Opinion*, publica el siguiente hecho:

«Hace algunas semanas que el tribunal de casacion de París tuvo que ocuparse de un caso interesante, que juzgo conveniente se le dé publicidad. En el mes de Noviembre de 1864, un tal Roberto Dubois, hermano de un sacerdote de Autun, fue presentado al tribunal de Assises, de dicha ciudad, acusado de homicidio en las personas de Luis Vion y su muger, ancianos habitantes en la campiña, con intencion de robarles. Despues de larguísimas averiguaciones fue por último condenado á presidio perpétuo, pues no habia suficiente evidencia de hecho para condenarle á muerte. Mientras seguía el proceso, el sacerdote, hermano del acusado, tuvo la visita de un hombre que le dijo deseaba confesarse. En la confesion se acusó de que habia sido él mismo el asesino de los esposos Vion. El sacerdote se esforzó en manifestarle su obligacion de presentarse al magistrado y declararle su crimen, pero el infeliz se resistió. Era tan grande el temor que tenia á la muerte, y estaba su alma tan cargada de culpas, que procuró apartar este pensamiento de justa reparacion. Entretanto, se decretó el perpétuo presidio del inocente Dubois. Llegado el dia de la partida á su des-



tino, y mientras el infeliz atravesaba la poblacion rodeado de soldados, tuvo que pasar por debajo de la ventana en que estaban asomados su hermano el sacerdote y su pobre madre, que al reconocerle cayó desmayada en los brazos del afligido clérigo.... Dos meses despues de esta escena, verdaderamente trágica, la desventurada madre moria por la violencia del dolor.

A principios del año actual, el sacerdote Dubois fue llamado por un hombre, que reducido al extremo de la vida, pedia con instancia los socorros espirituales para la hora de la muerte. El ministro del Señor reconoció al momento al criminal, asesino de los esposos Vion, á quien habia confesado en otro tiempo. Atormentado espantosamente por los remordimientos, quiso, antes de morir, que todo el mundo se enterase de que habia sido él el único culpable de los dos asesinatos. Dictó el mismo, y firmó una carta que entregó al sacerdote manifestando particularmente, y para mayor demostracion de la verdad, todas las circunstancias de los homicidios cometidos; y pocas horas despues moria pidiendo á voces, y ante un gran número de personas, perdon por los delitos que habia cometido. El sacerdote fue apresuradamente á presentar la carta al tribunal, y consiguió el consuelo de ver á su hermano libre y declarado inocente.

El confesor Dubois con su silencio no hizo mas que cumplir un deber de su ministerio; pero á pesar de todo, nadie podrá negar que semejante prueba, á la cual, ó parecida, están espuestos los confesores todos, es un sacrificio heróico, y que exige la proteccion del cielo para llevarlo á cabo.»



Año 8.º

Jueves 15 de Abril de 1869.

N.º 396.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Mouumento de Fr. Luis de Leon.—Necrologia.—Carta de D. Francisco Mateos Gago á D. Federico Rubio: conclusion.—Carta de una sirvienta bretona al Santo Padre.—Esposicion de los católicos sobre unidad religiosa.—Anuncios.

---

**VALENCIA,**

---

**MONUMENTO DE FRAY LUIS DE LEON.**

---

SECRETARIA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.—El Excmo. Sr. Obispo de Salamanca ha dirigido á nuestro Excmo. Prelado, con fecha 1.º del mes actual, la atenta comunicacion siguiente:

«Cumpló con el grato deber de participar á V. E. I. que el dia 25 del actual es el designado para la inauguracion del Monumento que la gratitud nacional consagra á la memoria del venerable Agustino y sábio profesor de esta Universidad, Fr. Luis de Leon, cuyo acontecimiento espero de la amabilidad de V. E. que se servirá mandar hacer público por medio

del *Boletín oficial* de esa Diócesis, á fin de que llegue oportunamente á conocimiento de las personas que tomaron parte en la suscripción.»

Lo que de orden de S. E. I. el Arzobispo, mi Señor, se inserta en el *Boletín*, accediendo á los justos deseos del Excmo. Prelado remitente.

Valencia 12 de Abril de 1869.—*Bernardo Martín*, Canónico Dignidad Secretario.



## NECROLOGIA.

---

Han fallecido:

El dia 12 de Marzo último, en Valencia, el P. Manuel Jaraba, agustino esclaustroado.

El dia 5 del presente mes, el Dr. D. Carmelo Algarra, Prior-Párroco de San Juan del Hospital en Valencia, á los 72 años de edad.

El dia 6 de id. D. Joaquín de Pedro, Beneficiado de los Santos Juanes de Valencia, á la edad de 85 años.

El dia 8 de id., en Valencia, el Dr. D. Juan Luis Prat y Laviña, Presbítero, oficial 1.º de esta Secretaría Arzobispal y Capellan de nuestro Excmo. Prelado: tenia 29 años de edad.

El dia 12 de id. D. Antonio Pichó, Beneficiado de los Santos Juanes en Valencia, á la edad de 71 años.

El mismo dia, en Liria, el P. Pascual Calbo, trinitario esclaustroado, y Coadjutor de aquella iglesia parroquial: tenia 67 años de edad y pertenecía á la Hermandad parroquial.

R. I. P.



## DOCUMENTO IMPORTANTE PARA LA HISTORIA.

---

*Carta dirigida al Sr. D. Federico Rubio , con motivo de su discurso pronunciado en las Córtes Constituyentes el día 27 de Febrero de 1869, por D. Francisco Mateos Gago, Presbítero.*

### Conclusion (1).

«Se mandó derruir algun templo por razon de ornato, de higiene, y aun de respeto á las buenas costumbres.»

«Algun templo,» dice V. No he contado los que debieran destruirse con arreglo á la famosa lista de los 57 condenados por la junta para «respetar la religion de nuestros padres,» pero puedo decir que de las nueve parroquias mudéjáricas que yo cuento en Sevilla, ha quedado abierta al culto público una sola, la menos caracterizada , la que no tiene casi restos del mudéjar; tres fueron destinadas á clubs ó escuelas, y las otras cinco, las mejores escogidas como por mano maestra, muchas de las cuales conoce el mundo por los dibujos publicados por el gobierno en la «Historia de los monumentos del arte en España,» y cuyas iglesias están declaradas glorias del arte nacional por los arquitectos é inteligentes de toda Europa, esas fueron condenadas á la ilustrada piqueta de V., que con su discurso se hace , si ya no lo era, el reo principal de las ruinas de Sevilla.

Las razones que V. alega para legitimar su obra , son completamente falsas. Los mejores de esos templos están en plazas ó calles anchas, como San Marcos, Santa Marina, Omnium Sanctorum , San Miguel y San Andrés. Si el último forma un estrecho Angostillo, es precisamente porque á su ábside el mas elegante de los mudéjares, lo han estrechado con la pared del corralon y casucha de enfrente, que por cierto está ruinoso y hasta denunciada.

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 223.

Si las escenas de robos y asesinatos que puedan ocurrir en las calles son para V. motivo de la destruccion de sus edificios, ensanche V. mas la plaza Nueva donde fue robado el inocente niño asesinado luego en el Tagarete ; y la calle de la Sopa, teatro de la última hazaña del famoso Sisí, y la calle Ancha de San Bernardo en que tuvo lugar el asesinato del cabo de Municipales; y la Ancha de San Roque donde acaba de librarse una terrible batalla navaja en mano ; y el Puente y los paseos del Rio y las huertas de la Macarena y el Prado de San Sebastian.

El ornato, la higiene..... Falso. Santa Inés fue uno de los primeros conventos que se mandaron desocupar; pero allí tiene V. una parienta y otra un señor de los de mayor importancia en la revolucion; y se acudió á V. y al otro señor, y las monjas quedaron en su casa, alegrándome yo mucho, tanto por aquellas pobres señoras cuanto porque el edificio es monumental.

Otras infelices lo pagaron, porque no era la higiene la regla que en estos se seguia, sino el capricho de llenar un número fatal. De manera, que si en cada convento ó iglesia hubiese V. tenido una parienta, de seguro se llevan chasco «el ornato, la higiene y aun el respeto á las buenas costumbres.»

Se queja V. de anónimos en que le decían, «que se pusiera bien con Dios, porque le quedaban pocos dias de vida.» Pues eso mismo se lo aconsejo yo sin anónimos; porque aun cuando hubiera V. de vivir 100 años, todo ello no será mas que una cuestion de tiempo, es decir, de engaño y de mentira, que no es otra cosa nuestra soberbia y deleznable vida; *Præterit figura hujus mundi*. Antes de que V. lo piense, antes de que abra y cierre los ojos se encontrará solo con su conciencia delante de Dios y allí aparecerá el libro de actas de la junta revolucionaria, aunque no se haya escrito, porque, segun cuentan, los acuerdos se tomaron de memoria.

Pero en fin, yo no sé una palabra de anónimos; lo que

se ha contado por aquí de público, es que en una ocasion en que oraba V. fervoroso, segun su costumbre diaria, ante la imágen del Pilar en la parroquia de San Pedro, se le acercó una señora, y dándole una palmada en el hombro y señalando á la imágen, dijo á V.: «Lo que es á esa no se engaña.» Tambien he sabido de varias ocasiones en que sin anónimos le han dicho á V. otras semejantes cosas, y usted recordará la noche antes de partir á esa lo de aquellas señoras, que yendo V. con otros amigos procuraron que usted no tocase sus ropas.

Celebro que V. no me culpe como los redactores de la «Andalucía» y el Sr. Talavera por haber llamado «Vándalos» á los demoledores. En efecto, yo no usé esa palabra, ni calificativo alguno, porque no encontré nada á propósito en el diccionario; eso fue cosa de los periódicos que publicaron mi renuncia.

Llamar «vándalos» á los demoledores era hacerles mucha honra y favor; porque, segun mis libros, los vándalos destruían cuanto encontraban al paso en los pueblos enemigos que conquistaban; mas no he leído que sus almas terribles se congratularan en la ruina de sus propias glorias.

He llegado, por último, á los párrafos que V. dedica á San Miguel, y despues de llevarme escribiendo dos días sobre ellos, me encuentro que nada puedo decir, porque los amigos de V. y míos, individuos de la comision de monumentos, con quienes hablé en la sesion de anoche, me prohiben que discuta con V. sobre el particular, sino que cuando se me ofrezca imprimir de nuevo mi «Renuncia,» ponga al pié el discurso de V. como confirmacion solemne de los hechos que allí denuncio; á pesar de todo, diré dos palabras, para que mi silencio no lo interprete V. como desatencion.

Se admira V. de «que los llaman Vándalos por haber »destruido á San Miguel y no se atrevan á llamarlos bárbaros »por la destruccion de San Felipe y las Dueñas.» Pues se equivoca V., que aquí estoy yo y Sevilla entera que los llama



bárbaros y algo mas por esas destrucciones que tienen su historia secreta; solo que como yo no traté la cuestion bajo el aspecto cristiano, sino por el lado monumental, claro es que no habia de ocuparme de edificios que no tenían ese carácter; pero hablé de los retablos de Montañes que habia en las Dueñas, destruidos á sablazos; al aire libre durante grandes lluvias; quemados para calentarse de noche los custodios del derribo y vendidas algunas esculturas de aquel gran Maestro por precio de *cuatro cuartos*, despues de sacarlas ensartadas en las bayonetas.

Dice V. que «San Miguel era un templo pequeño.» Es claro, y ahí están en pié todavia sus cuatro paredes pregonando lo que V. dice; además, que V. no habría de ir con cuentos al Congreso «para ser desmentido con razon.» Respecto de los que no pueden ver á San Miguel desde Madrid pudo V. confirmar su aserto con el testimonio del arquitecto municipal Sr. Talavera, el cual, en el comunicado que hizo público contra mí cuando creyó malamente que yo lo aludía en mi renuncia, certifica que «el área de este templo tiene »mas «de SEISCIENTOS metros cuadrados.»

«La plaza del Duque, segun V., es pequeña para sus necesidades.» Pues hombre, cuando V. empuñe otra vez «el cetro de la soberanía» mándele hacer un escusado mas grande.

«San Miguel interceptaba la plaza.....» Sí, como la fábrica del Tabaco intercepta el Prado de San Sebastian y el Palacio que fue real en Madrid obstruye á la plaza de Oriente. Precisamente San Miguel daba alguna regularidad á esa plaza ocupando la cabeza de aquel cuadrilongo; tanto que hasta en los periódicos de V. se pide ahora que se acabe aquel derribo y se edifique algo en su lugar; porque es claro, señor de la higiene y del ornato público, ¿cómo se ha de consentir una plaza de 50 ó 60 metros de ancho por 500 ó 600 de longitud?

Que la iglesia estaba «empotrada en casas y oficinas de sacristanes;» quiera Dios que no se le ocurra á V. hablarnos

de la Giralda en otro discurso, porque de seguro nos vá á decir que está colgada de las campanas.

«San Miguel era insignificante bajo el aspecto arquitectónico..... Hay la particularidad de que si hay alguna iglesia mudéjar poco importante era la iglesia de San Miguel... El ábside de San Estéban, por ejemplo, es mejor y mas notorio que el de San Miguel.....» Pues yo creia que los dos ábsides, perfectos cada uno en su clase, debían conservarse como representacion de distintas épocas y que cualquiera de las ojivas de San Miguel valia mas que todo el de San Estéban. Creia tan importante el templo de San Miguel, como que fue el último de los mudéjares, la perfeccion de aquel arte, el paso franco al ojival, como dice V. copiando mi primer escrito, labrado en los tiempos de D. Pedro de Castilla por los mismos que levantaron la suntuosa fachada de nuestro Alcázar. Me pareció haber visto allí un precioso agimez, un arco de herradura y una capillita de triple arista como no hay otra en Sevilla; todavía creo ver sobre sus derruidas paredes las almenillas que V. pondera en los otros, su importancia para la historia del arte me parecía tan grande, como que teniendo los otros edificios mudejáricos sus techumbres de maderas, solo San Miguel tenia bóveda de ladrillo con múltiples y elegantísimas costillas de piedra que arrancando de sus postes entrelazaban magestuosas todo el techo. Esas ilusiones me formaba yo; pero vea V. lo que es no entenderlo; en espiacion de mi atrevimiento aplíqueme V. aquello de Felipe II. ¿Qué es arquitrabe?.... Arquitrabe, respondió turbado el estudiante, es..... meterse uno á hablar de lo que no sabe.

San Miguel, Sr. D. Federico, no ha muerto; para oprobio de V. y de cualquiera que haya tomado parte en esa demolicion ó pretenda defenderla, ha quedado una vista interior del templo, á mas de sus planos arquitectónicos, sacada al óleo por el apreciable maestro de la Academia D. Eduardo Cano, que, como todos sus compañeros, llora todavía sobre

aquellas ruinas; sello funesto de la decantada ilustracion de la moderna impiedad.

«Un Cura neo Católico, mugeriego, que se introduce en »las casas ricas..... Las Sras. de Vinador.... Los bostezos, los »gritos y las imprecaciones.... un entierro de gitanos.» ¡Qué cuadro, Sr. Rubio, qué cuadro! ¡Qué sublimidad de pensamientos, qué aticismo y qué sabor tan clásico en la espression! El estilo no será «híbrido» pero en cámbio es Churriguera puro. Efectivamente, nació V. «para ser camarada» del Sr. Ruiz Zorrilla, pero con circunstancias agravantes para V.

Hará como dos meses que un papel de Madrid, el *Gil Blas*, calumnió á las señoras de Sevilla porque pedian por las monjas y por la unidad católica, no habiéndolo hecho por los infelices fusilados en los bárbaros y sangrientos dramas que presenció aterrada esta ciudad en 1857. Las señoras pusieron un comunicado desmintiendo al periódico calumniador y dando cuenta de sus gestiones, solicitudes y pasos infructuosos en favor de aquellos desgraciados. Aquel noble papel no quiso insertar el comunicado, pero otros periódicos lo publicaron. A los dos meses un ministro desde el Congreso, repite los ataques calumniosos contra las señoras haciendo política de *Gil Blas*, y V., testigo de todo lo que aquí ha pasado, resume aquellos ataques en la graciosa espresion de «Sras. de Vinader.» Pues muchas «Sras. de Vinader» que han honrado á V. como á mí con su buena amistad, suponiendo que yo escribiria á V. con motivo de los elogios que se ha servido dispensarme en el Congreso, me encargan espresamente que dé á V. memorias y las gracias por su finura y caballerosa atencion.

¿Y quiénes fueron las «Sras. de Vinader» que tantos pucheros hacían por la conservacion de San Miguel? V. lo sabe y yo lo dije en otra ocasion, pero debo repetirlo otra vez. Las Sras. de Vinader fueron 1.º El viagero inglés entusiasta de nuestras glorias Thalbot, que desde Lóndres escribía una carta pidiendo por Dios al pueblo que no consintiera se tocara

á un ladrillo de las obras arábigas ; carta que se callaron los periódicos de aquí, para que no desconcertara sus ditirambos á la revolucion, siguiendo en ello la piadosa costumbre de decir la verdad á este pobre pueblo y enterarlo bien de sus verdaderos intereses. 2.º La Comision de Monumentos cuyos individuos dan á V. las gracias por todos los favores que en el célebre discurso les dispensa. Algunos de esos individuos, maestros del arte en esta ciudad, me exigían anoche que pusiera aqui sus nombres propios para que V. se convenciera mas de su agradecimiento. 3.º Las Academias de San Fernando y de la Historia y hasta el mismo Gobierno provisional, cuyo ministro de la Gobernacion reclamó sin fruto contra la barbarie. 4.º Y por último, el Director de la Escuela de Bellas Artes, D. Claudio Boutelou, y el republicano señor Borbolla, actual Gobernador civil interino de la ciudad, con los demás señores que compusieron la Comision que á nombre de todas las Corporaciones reunidas en San Miguel, el dia 7 de Noviembre, fueron á exigir del Sr. Moliní, actual Diputado, y Gobernador entonces de la ciudad, que se suspendiese en el acto aquel derribo, que aun no habia tocado al casco del edificio. Pregunte V. á ese señor y á su amigo de V. y compañero de diputacion, D. Adolfo la Rosa, y ellos podrán contarle los detalles interiores de aquella historia que yo saqué á la vergüenza pública en mi escrito de «Renuncia.»

Por último, y en cuanto á la destruccion de monumentos civiles nos dice V. que «esos monumentos son dos puertas que estaban condenadas á la demolicion por administraciones anteriores.» Sobre lo que se me ocurren las siguientes reflexiones: 1.ª Se equivoca V. en la mitad del número de las puertas. 2.ª Llama V. «acuerdos de las administraciones anteriores á los conatos de algunos ignorantes resistidos siempre por las Corporaciones científicas de la ciudad. 3.ª Ni aun á dichos ignorantes se ocurrió nunca destruir en la Puerta de San Fernando los dos torreones monumentales de sus estados que VV. han hecho desaparecer, hermosando aquel sitio que es una maravilla; Y 4.ª Despues de tanta soberanía

me parece una mala vergüenza el que V. se vea obligado á esconderse detrás de las administraciones anteriores y confesar que la Junta, en ciertas cosas, no se desdeñó de ser la egecutora testamentaria de acuerdos que V. supone tomados en ominosos tiempos.

Pero no quiero cansarme mas. Cuatro meses hace que escribí y publiqué aquella historia en presencia de V. y excepto unos pequeños pujos del periódico *La Andalucía*, que se le quedaron *in pectore* á la primera carta que envié á su director, nadie se ha atrevido á replicarme una sola palabra, hasta que V., mal aconsejado sin duda, ha ido tan lejos al santuario de la inviolabilidad á ocuparse de mí tan importuna como torpemente.

Aquí lo dejo á V. porque yo no soy político, aunque V. se empeñe; que si lo fuera, la segunda parte de su discurso se presta maravillosamente á comentarios de todo género. No crea V. que á mí me asusta la República; es verdad que yo no admito esa que V. predica y que dicen aquí «toma su nombre de federal por D. Federico» (histórico); pero si V. plantea una República en que haya leyes, y orden, y respeto á las cosas y á las personas, lo autorizo para que me cuente entre los primeros suscritores. Tampoco me pone mucho miedo el socialismo comunista, por la sencilla razon de que yo nací mucho antes que mi caudal y todavía tengo el mismo caudal con que nací; y á pesar de las buenas ocasiones que se me han presentado para hacer dineros, sigo firme en mi propósito que cumpliré, si Dios quiere, y es que cuando en la última hora me inviten á hacer testamento, pueda contestar tranquilo:—No hay de qué. Así es que si algun dia llegamos al reparto, y á V. le toca hacerlo en mi barrio, estoy seguro que al acercarse á mi casa tendrá que darme el almuerzo si llega á hora oportuna. Esto no quita que me espanten las predicaciones que por aquí se han hecho, estimulando el hambre de las infelices clases pobres; que se les diga, por ejemplo:—«¿Por qué vivís en las últimas chozas del pueblo, cuando vosotros labrais las fastuosas casas de



»los ricos? Si vuestras manos siembran la tierra y la hacen  
»producir los tesoros que amontonais luego en la era, ¿por  
»qué os contentais con las migajas que caen de la mesa de  
»los ricos?»

¡Infelices braceros! por esos caminos vais sin remedio á vuestra perdicion eterna y á empeorar vuestra situacion temporal, agravando vuestras profundas llagas. Yo creo que vuestra miseria, que afecta hasta lo mas hondo de mi alma, nace precisamente de lo que os propinan como remedio los curanderos políticos. Buscad la moralidad, sed sóbrios, amad el trabajo, y no os apartéis nunca de los eternos principios del Evangelio. El que siendo dueño de todas las riquezas del mundo comenzó por nacer en un pesebre sin tener nunca donde reclinar su cabeza, y siendo autor de la vida concluyó muriendo en la ignominiosa cruz, sabe multiplicar los panes y los peces para saciar en el desierto á las turbas hambrientas. Vosotros, en cámbio, exigid de los ricos el cumplimiento de sus deberes en el ejercicio de la caridad cristiana; pedid que se apliquen al remedio de vuestros males el caudal inmenso que entierran muchos en comprar su ruina en la casa del vicio; los tesoros que despilfarra para trastornar el mundo la ambicion política, adulando vuestra ignorancia, mientras aparta desdeñosa sus ojos secos del cuadro de vuestras lástimas; aprended cuáles son vuestros deberes y sabreis conocer vuestros derechos. Hace dos dias que viajando en un ferro-carril hablábamos de la situacion presente de nuestra patria, y tomando la palabra un viagero inglés protestante, amantísimo de Sevilla, á quien dijo debia su salud, pronunció con aire de profundísima conviccion estas palabras, que hubiera deseado las oyeseis de su boca: —«Aquí no hace falta  
»la libertad de cultos; ni en mi patria hay tanta como en Es-  
»paña; lo que se necesita es instruccion, porque hay muchos  
»brutos y muchos tunantes que los esplotan.»

Siento, amigo D. Federico, que el discurso de V. haya hecho tanto fiasco. V. lo dijo; «un leon no puede salir del huevo de una gallina.» El Sr. Sagasta estuvo con V. muy



duro, hasta cruel: ¿pero quién tiene la culpa? ¿A qué vino el recordarle que cuando sus reclamaciones contra los derribos, le hizo V. entender que «la Magdalena no estaba para »tafetanes, obligándolo á meter la cabeza en su agujero ministerial.» Bueno ha quedado el pabellon andaluz. ¿Qué habrá dicho á todo esto el Sr. Figueras? Por mi parte concluyo diciendo á V.: —«Venga otro discurso y hay que darle el »Santo Oleo á la República que V. defiende.»

Soy de V. afectísimo S. S. y Capellan Q. S. M. B.

*Francisco Mateos Gago.*



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

### CARTA DE UNA SIRVIENTA BRETONA AL SANTO PADRE.

*La Correspondencia de Roma* la publica del modo siguiente:

Nantes, Febrero.

Santísimo Padre:

No soy mas que una pobre sirvienta, y sin embargo me atrevo á ir á depositar á los piés de Vuestra Santidad el homenaje de mi adhesion filial, esperando que os dignareis aceptarla propiciamente.

Sé que los malvados os han quitado la mejor parte del dominio de San Pedro, y que cada dia se conjuran aun contra Vos con el designio de arrebatáros el resto y destruir la religion de nuestro Señor Jesucristo, cuyo Vicario sois; de modo que quisiera ser muy rica para poder aliviaros dándoos mucho. Mas ¡ay! soy pobre, y no puedo ofreceros mas que un mezquino dinero, como la viuda del Evangelio; pero al menos esta modesta ofrenda la hago de buena voluntad, y dignándose aceptarla Vuestra Santidad me hará muy feliz.

Desde hace siete años, daba cada año la mitad de mi salario al Dinero de San Pedro para cumplir con el deber im-

puesto á todos los fieles por el estado á que os han reducido los enemigos de la Religion y la Santa Sede, y tambien para alcanzar la conversion de mi amo.

El Dios de bondad me ha concedido esta conversion, y ahora me parece que no he hecho bastante por su Iglesia, y que me queda todavía una deuda de agradecimiento que pagar hácia él.

No quiero, pues, guardar nada para mí, y resuelvo entregarme enteramente á la providencia del Padre celestial que alimenta á los pajarillos.

Poseía aun un titulo de 500 francos de renta sobre vuestros Estados, único fruto de mis ahorros; y vengo á presentároslo para el mantenimiento de un fiel soldado de vuestro valiente egército.

Otras sesenta y dos sirvientas de mi vecindario se han asociado y han reunido además, la cantidad de 200 francos, que tienen la dicha de ofreceros para la misma obra de los zuavos pontificios.

Nos prosternamos humildemente á los piés de Vuestra Santidad, y os suplicamos que os digneis conceder vuestra bendicion apostólica á las que tienen á dicha el llamarse, Santísimo Padre, de Vuestra Santidad las muy humildes y adictas hijas.

Por sus compañeras:

N.....

El Santo Padre ha escrito en el márgen de dicha carta:

*Die 4 Martii.*

*Oculi ancillarum in manibus Domini, et benedictio Domini super ancillas.*

PIUS PP. IX.

---

#### ESPOSICION DE LOS CATÓLICOS SOBRE LA UNIDAD RELIGIOSA.

Se ha presentado á las Córtes por el Sr. Obispo de Jaen la esposicion promovida por la *Asociacion de católicos*, pidiendo la conservacion de la unidad católica, firmada por

cerca de tres millones de personas, y que procede de 8,341 pueblos de España.

No ha habido jamás en España ejemplar de una petición semejante y tan numerosa. Las firmas, enlegajadas por provincias, han sido conducidas al Congreso en cinco coches particulares.

El franqueo de las exposiciones, con sus copias remitidas á Madrid desde provincias con este objeto, y presentadas hoy, asciende á mas de 22,000 rs., y su peso es cerca de cuarenta arrobas.

El peso del papel sellado es mas de veinticinco arrobas.

Esto se ha obtenido á pesar de haberse prohibido recoger firmas por algunos gobernadores y muchísimas autoridades.

---

## ANUNCIOS.

---

### PUBLICACIONES ÚTILES Y DE OPORTUNIDAD.

---

Al paso que con dolor vemos cuanto malo y perjudicial se escribe y publica en nuestros dias, tenemos el consuelo de ver que tambien se escribe y se publica mucho bueno, ya en periódicos, ya en folletos. A esta clase pertenecen dos que tenemos á la vista y que no podemos menos de recomendar muy particularmente por su conocida utilidad.

*El Catolicismo ó nada*, por D. Pedro de la Torre y del Pozo, Presbítero, es el uno; y el otro se titula *El Protestante protestado*, por D. Vicente de la Fuente. Ambos á dos, cada uno en su clase, son interesantísimos y de mucha oportunidad en las actuales circunstancias.

Hé aquí los anuncios:

Ó EL CATOLICISMO Ó NADA,

*ó sea, exámen de todas las religiones hoy dominantes ante el tribunal de la razon.*

---

Opúsculo por D. Pedro de la Torre y del Pozo, capellan párroco del regimiento infantería de Saboya, núm. 6.—

Segunda edicion.—Véndese á 2 rs. ejemplar, en todas las librerías del reino.

Los pedidos al por mayor se dirigirán á la administracion, en Barcelona, librería de los sucesores de Font, calle de Ripoll, núm. 4, cerca de la Catedral, y á D. Luis Roca, en Manresa, donde se hará el 20 por 100 de rebaja al que tome 25 ejemplares á la vez, francos de porte en toda España.

En vez de esta ventaja á los que gusten, avisándolo, se les dará por cada diez ejemplares que compren, uno gratis: por veinte, dos: por treinta, tres; y así sucesivamente.



## EL PROTESTANTE PROTESTADO.

**ANDRÉS TUNN.**

NÚMERO PRIMERO.

*Por D. Vicente de la Fuente.—Con licencia del Ordinario.*



Tercera edicion.—Se halla de venta en Madrid en la imprenta de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz; de los señores Tejado hermanos, calle del Arenal, y de los Sres. Viuda é hijo de D. E. Aguado, calle de Pontejos. Los pedidos de fuera pueden dirigirse á los mismos puntos. Los propietarios de las espresadas librerías se han prestado gustosos á desempeñar gratuitamente la comision de venta para coadyuvar á este piadoso objeto.

La correspondencia se dirigirá al editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Carbon, núm. 4, cuarto tercero, Madrid.



## NUEVO MES DE MARÍA.



Ramillete de flores místicas, compuesto de ejercicios y devotas prácticas para obsequiar á María Santísima en el mes de Mayo y ocuparse en la imitacion de sus virtudes, por el Iimo. Sr. Dr. D. Benito Sanz y Forés, Obispo de Oviedo: precio 6 rs.

## MES DE MAYO,

CONSAGRADO A MARÍA,

POR

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Véndese á 7 rs. rústica y 9 holandesa.

---

## MES DE MAYO

CONSAGRADO A MARÍA SANTÍSIMA SEÑORA NUESTRA.

Práctica de varios ejercicios de religion con que suelen honrarla pública y privadamente sus devotos hijos: acomodado al uso de las familias: precio 4 rs. holandesa.

---

CÉDULAS PARA REPARTIR EN EL MES DE MAYO.

Precio: á 4 rs. mano.

---

## CÉDULAS

*para pedir al Señor la Unidad Católica en España.*

Precio: 2 rs. el ciento.

Véndense en la librería de los sucesores de Badal, Caballeros, 5, Valencia.



## MES DE MARÍA.

LECCIONES PARA EL MES DE MAYO (una para cada dia), sacadas de la obra sobre *El amor de María*, de D Roberto, ermitaño Camaldulense de Monte Corona, traducidas de la edicion de Roma, y aumentadas con importantes adiciones para que los fieles puedan tributar en todos los dias del mes de Mayo especiales obsequios á la Santísima Virgen.—Es de suma utilidad y economía, tanto para las casas particulares, como para las iglesias donde no pueden costear el sermon diario, pues pueden suplirle con las lecciones; además de las cuales contiene tambien este libro todas las oraciones y cánticos que los demás de su clase.—Esta obrita es harto recomendable por su piedad. Un tomo en 8.º marquilla 10 rs.

Se vende en Valencia en la librería de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, núm. 5, y en Madrid en las de Aguado y Calleja.





Año 8.º

Jueves 22 de Abril de 1869.

N.º 397.

---

# BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.— Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.— Los números sueltos se venden a real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Circular sobre presentacion de títulos en el Gobierno civil.— Necrologia. — Cartas de D. Francisco Mateos Gago á los ministros protestantes de Sevilla.— Verdadera idea del cristianismo : artículo.— Noticias religiosas.— Anuncios.

---

**VALENCIA,**

---

*Circular sobre presentacion de títulos en el Gobierno civil  
de esta Provincia.*

---

SECRETARIA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.— El Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia ha dirigido á nuestro Excmo. Prelado, la atenta comunicacion siguiente:

«Excmo. Señor:—Para poder dar cumplimiento á una orden del Poder Ejecutivo que con fecha 3 del corriente mes me ha sido comunicada por el Ministerio de Hacienda, he de merecer de V. E. que á la brevedad posible se sirva dar las órdenes convenientes á todas las dependencias sujetas á

su autoridad á fin de que los individuos pertenecientes á ellas que perciben haberes por la Tesoreria de esta provincia y hayan obtenido título en el periodo que abraza desde 9 de Octubre á 31 de Marzo últimos inclusive, presenten estos documentos en la Contaduria de Hacienda pública de la misma, para la práctica de servicio que á ésta la está encomendado, en la inteligencia de que aquellos no les serán retenidos mas tiempo que el absolutamente necesario para tomar de ellos los datos convenientes.»

Lo que de orden de S. E. I. se hace saber por medio del *Boletin eclesiastico* para que llegue á conocimiento de los individuos del Clero que estén comprendidos en el caso que espresa la preinserta comunicacion, y la den el debido cumplimiento.

Valencia 19 de Abril de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.



## NECROLOGIA.



Han fallecido:

El dia 13 del presente mes, en Onteniente, el P. José Marin y Maestre, dominico exclaustrado, á la edad de 69 años: pertenecia á la Hermandad Sacerdotal.

El dia 19 de id. D. Joaquin Lapuente y Gonzalez, último Beneficiado de la parroquia del Salvador en Valencia, á los 80 años de edad. Tomó posesion del Beneficio en 22 de Setiembre de 1801.

R. I. P.



CARTAS dirigidas á los ministros protestantes de Sevilla por  
el Dr. D. Francisco Mateos Gago, Presbítero.

---

Sr. Director del periódico *El Eco del Evangelio*.

Sevilla 27 de Marzo de 1869.

Muy señor mio: un amigo me proporcionó el Jueves Santo el número 8 del periódico que V. dirige, y siento que la condicion especial de estos dias haya impedido el que llegase á manos de V. tan pronto como yo quisiera, la contestacion al articulillo que en dicho número se publicó, censurando mi carta al señor diputado D. Federico Rubio.

Nunca fue mi ánimo robar nada á la *honra* y á la *dignidad* de aquel señor Diputado, sino solo defenderme en uso del mas sagrado derecho, de los ataques que el señor Rubio creyó conveniente dirigirme desde el Congreso, injuriándome con injusticia notoria, calificándome como no creo merecer, y sobre todo faltándome á las consideraciones que se deben, no digo al Sacerdote y al amigo, sino al honrado ciudadano; puesto que el ataque se preparó á espaldas mias, se consumó donde yo no podia defenderme y corrió por todos los ángulos del mundo antes de que yo pudiera conocerlo. Mas si porque soy persona *fin*a y *bien educada*, segun el juicio que á V. le merezco y por el que le doy las debidas gracias; si porque soy Sacerdote, estoy obligado á consentir mi deshonra, cuando afecta no tanto á mi persona cuanto á la clase á que sin merecerlo pertenezco; si estoy obligado á permitir que cualquiera se divierta conmigo, sin que tenga yo siquiera el derecho de darle las gracias, dígame V. cuál es la ley social ó cristiana que á tanto me obliga y le ofrezco la enmienda; pero mientras desconozca esa ley, crea V. que seguiré invariable mi camino, y V. como cual-

quiera, me encontrarán en mi puesto siempre que me busquen.

Estaba yo convencido, sin que V. lo declarase, que mis palabras al Sr. Rubio no habian de parecer á V. ni á otros muchos *las mas convenientes*. Bien, ¿y qué? No fue mi ánimo hacer gracia á V. ni á esos señores y por eso nunca se me ocurrió el sujetar mi escrito á su ilustrada censura, ni á la de sus compañeros los reverendos colaboradores del *Eco del Evangelio*. El público, sin embargo, recibió el folleto con el aplauso que manifiestan las innumerables cartas que recibo de toda España y están á disposicion de quien desee verlas. No sé si el verdadero frenesí con que fue recibido mi escrito tiene muchos ejemplos en los anales de la tipografía. Al dia tercero de comenzarse á esponder sin anuncio de ninguna clase una tirada de 3,000 ejemplares, fue preciso hacer segunda edicion y muy pronto, segun veo, será necesario repetir una tercera. Por lo demás, los aplausos de VV. que no sus censuras, me hubieran hecho pensar seriamente, que en mi escrito pudieran contenerse algunas inconveniencias.

Escritos como el mio dice V., aunque fingiendo que lo dice otro, «están por sí mismos refutados y solo á instancias de algunos amigos cede V. para romper el silencio.» A eso llamamos aquí *pura cháchara*. Escritos como el mio no tienen contestacion posible, y por eso, hasta ahora, nadie ha contestado mas que ridiculeces ó desvergüenzas mas ó menos sándias, pero todas anónimas, como prueba infalible de la tranquilidad de conciencia con que se pasean ciertos hombres en el terreno que les es propio. Si V. se cree capáz de mezclarse como abogado defensor en tan mal pleito, puede comenzar cuando guste, que yo estoy muy dispuesto á recibirlo á V. como se merezca. Ahora se presenta una ocasion muy oportuna, puesto que nuestro Municipio acaba de dar otro asalto á las glorias históricas de Sevilla, con el comenzado derribo de la muralla romana desde la Puerta del Sol, que ya vino al suelo, hasta la de Córdoba; derribo que ha sido suspendido por el señor Gobernador civil, pero despues

de lamentables estragos, y que ha producido un disgusto mayúsculo en la Comision de Monumentos, del que aun no me creo autorizado para dar cuenta al público.

Porque el Sr. Rubio me llamó *Sacerdote extraviado por la ira y el encono*, y yo le contesté que «me paso la vida riéndome hasta de mi sombra,» dice V. que es preciso creer que yo me rio de todo *hasta de mí mismo y de mi ministerio*. No, reverendo Marselau; no tanta risa. Yo me rio de todo lo ridiculo y nada mas; por ejemplo, de los políticos absolutistas, moderados ó progresistas de ayer y republicanos de hoy, que labran con tanto empeño la felicidad de mi patria por los caminos del medro personal. Me rio de los *profetas* que vienen á predicarnos el Evangelio puro, trayendo al lado á sus *Profetisas* con los correspondientes nenes, sin duda para imitar á Jesucristo y sus Apóstoles; sobre todo me rio cuando esos *Profetas* han recibido órdenes de manos de un Obispo Católico y se han comprometido solemne y voluntariamente á la ley del celibato, abandonando luego sus creencias y dando su nombre á cualquier cosa, por seguir dogmas de género femenino; y me rio, por último, del edificante cuadro de purísimas y primitivas costumbres cristianas que V. cree reproducido en la calle de las Vírgenes donde «en su meditacion» ha visto V. á Jesus en medio de sus discípulos cumpliendo «así su promesa; de que cuando dos ó tres estuvieran reunidos en su nombre, allí estaría él en medio de ellos.» Yo puedo confirmar todas esas ilusiones de V. porque vi el cuadro hace pocos dias, precisamente cuando el neófito C. protestó contra el nombramiento hecho por el Sr. Cabrera en favor de el neófito M., para que éste fuera depositario de una de las tres llaves del arca de caudales de la nueva Iglesia. Decia C. «que M. no era de fiar, porque él lo habia visto «vender libros de la propaganda y guardarse el dinero en el «bolsillo en vez de echarlo en el cepillo.»

Me dice V. que yo calumnio siguiendo en ello la costumbre de *mi Santa Madre Iglesia*, cuando aparento ignorar lo que VV. creen, y yo le repito, sin calumnia y con toda la



formalidad que se apetezca, que continúo ignorando las creencias de VV. hasta que no haya quien tenga la bondad de manifestármelas; no me basta saber que VV. se proclamen cristianos reformados; puesto que desde el primer día de la reforma los Symbolos son tantos entre esos cristianos, cuantos son entre ellos los hombres de talento ó atrevimiento para forjar una nueva creencia. Esto me comprometo á probar hasta la evidencia en la controversia que comenzaremos desde hoy, sin separarme por supuesto de las mas puras y acreditadas fuentes de la reforma en todos los tiempos.

Los que calumnian de la manera mas desvergonzada son los reformados que como VV. predicán todos los días de palabra y por escrito que la Santa Iglesia Católica es idólatra porque *adora* á los Santos y á las imágenes. No, reverendo: VV. engañan á sabiendas y abusan de la ignorancia de esos desgraciados que los escuchan y que de seguro no conocen los rudimentos de la religion católica. Entre nosotros no hay culto supremo, adoracion verdaderamente tal, culto que llamamos de *latria* mas que el que se tributa solo á Dios. Todo lo demás es culto *relativo*, respeto, veneracion; y si por ello fuéramos idólatras, lo seria V. igualmente cuando descubre su cabeza al saludar á una persona respetable ó egerce cualquier acto de cultura social. Lea V. á Leibnitz, la cabeza mas robusta entre los sábios reformados, y él le dirá en punto al culto de los santos, si nosotros somos idólatras, ó VV. calumniadores que hacen traicion á la causa cristiana y preparan los anchos caminos de la impiedad en el mundo, (*Systema theologicum*, pág. 170 y sig. de la edicion de Paris de 1819). Lea V. sobre todo la sesion 25 de nuestro texto el Concilio de Trento y aprenderá lo que aparenta ignorar. Pero ya habrá ocasion de que hablemos mas despacio de esta materia, en que tanto se luce con sus chistes ingleses el periódico de V.

Afirma V. que su periódico es español y escrito por un andaluz. Pues hasta el presente no hemos visto en él mas nombre que el de su Director y propietario N. A. Marselau.

Si V. es español y sobre todo andaluz, es preciso confesar que se nos exhibe muy disfrazado de gabacho.

Mucho se me ofende V. porque los he llamado adoradores del faldon del frac y de aquel tintero célebre de Martin Lutero; pero no hay que enfadarse; la palabra adoracion la tomaba yo en broma, en el mismo sentido en que VV. nos la aplican, cuando quieren espresar el respeto que tenemos á las reliquias de nuestros santos. Acaso no la admita V. ni aun en ese sentido, pues protesta que no es tan fanático sectario de «Lutero, Juan Huss y Gerónimo de Praga;» en tal caso V. me dispensará: creia yo que VV., en su calidad de reformados, habrían ido en devota peregrinacion á Eisleben, Eriurt ó Witemberg á besar los calzoncillos ó la guitarra de aquel reverendo y á tomar en disolucion algun polvito del suelo de su aposento contra los dolores de muelas, ó para calmar la jaqueca á sus piadosas *reformadas*.

No sé yo si pertenecerá á la redaccion del *Eco del Evangelio* el pseudónimo Dr. Babosa, que ha publicado un papel contra mi Carta á D. Federico Rubio, con el gracioso epígrafe de «Primera dosis homeopática.» Por si Babosa fuese conocido de V. me tomo la libertad de suplicarle, le haga presente que su primera dósís fue analizada por varios químicos, los cuales certifican que allí no se contiene disolucion alguna de principio medicante; declarando por unanimidad que todo ello es *azúcar de leche*. Que publique la segunda dósís á ver si consigue atajar los progresos de las enfermedades que se propuso curar y que van siempre en aumento; mas adviértale, si ha de usar alguna palabra griega, que consulte su ortografía con algun chico del Seminario ó del Instituto, no se le escape otra *idiosincracia* con c, por meterse en lo que no entiende. Que suelte su cobarde careta y estoy dispuesto á darle lecciones de gramática griega, como á cualquier pedante que la eche de helenista sin conocer el alpha. Por último, espero le comunique V. que yo no sé mentir, porque no pertenezco á su escuela; que aquel inglés de pega, inventado por mí segun Babosa, y de quien son las

palabras que cito al final de mi Carta al Sr. Rubio , ha vuelto á esta ciudad; es, si no me engañan, capitan de la Guardia de la reina Victoria, se llama Mr. Bernabé, y vive calle de los Menores, núm. 57, donde Babosa puede rectificar las palabras que aquel señor dijo delante de mí, de los Presbíteros D. Francisco Fernandez y D. Miguel Torres Daza; de D. José G. Tovia, del comercio de esta ciudad; de un Comandante de infantería cuyo nombre ignoro, pero que me es muy fácil averiguar, y de D. Adolfo del Castillo, arquitecto de la provincia de Cádiz.

Señor reverendo; veo que V. confiesa francamente que su única regla de fé es la Biblia y *con ella en la mano* está dispuesto á discutir; por mi parte, y como católico, reconozco en la Biblia la *Regla remota* de la fé, mas la regla *próxima*, la *inmediata*, es la autoridad de la Iglesia católica, de tal manera que como San Agustin «yo no creería en la Biblia, si no me respondiera de ella la autoridad de la Santa Iglesia.» *Ego Evangelium non credcrem, nisi me tene- ret Ecclesie catolicæ auctoritas.* Seria ciertamente curioso averiguar cómo VV. se engolfan en los insondables piélagos bíblicos sin *autoridad* que los guie. ¿Quién ha guardado á VV. la Biblia para entregársela incorrupta despues de tantos siglos? ¿Cuántos son los libros de ella que VV. admiten, cuáles rechazan, y en qué se fundan para lo uno y para lo otro? ¿Dónde están los textos autógrafos de los escritores inspirados? ¿En qué lenguas se escribieron los libros santos y cuál es la autoridad que debiendo ser infalible en la traduccion de los textos, nos libra de cualquier engaño que nos preparen los reformados, en todo lo que diga relacion á la fé y buenas costumbres? Puntos son estos que no pueden averiguarse sin la discusion tranquila y razonada á que V. se halla dispuesto; en cuanto á mí, ese era todo el objeto que me propuse en la cita que hice á VV. en mi Carta al Sr. Rubio y que tanto les ha molestado.

Discutamos pues desde hoy; el prólogo de nuestra controversia pueden ser, si V. lo estima conveniente, los puntos

que dejo indicados y que yo reduzco á este sencillo silogismo.—VV., por confesion propia, no tienen mas *regla de fe* que la Santa Biblia; es así que VV. no tienen Biblia; luego tampoco tienen *regla*, ni por consiguiente fé cristiana. De-fiéndase V. de ese silogismo cuya proposicion menor me encargo yo de probarle hasta que los ciegos la vean con evidencia. Para facilitar la discusion, y para que toda clase de lectores puedan enterarse de ella, propongo que escribamos en un mismo periódico; por mi parte pido que sea en el de V. ese falso *Eco del Evangelio*. Así se ilustrarán los neófitos de V. y conseguirá tambien convertir á su reforma á muchos católicos que de otra manera nunca oirían sus enseñanzas. En prueba de su buena fe y de los móviles cristianos en que funda sus predicaciones, exijo de V. que comience publicando en el primer número de su periódico este escrito mio, como contestacion á su artículo del núm. 8.

No se me escuse V. con que el periódico no tiene dimensiones al efecto; aumente sus columnas cuanto sea necesario, que yo me comprometo á buscar quien abone la diferencia del costo, mientras dure nuestra polémica. Ya verá V. cómo aclaramos los puntos del celibato eclesiástico y culto de los Santos; al lado de la suma que V. cuenta de víctimas de la Inquisicion española, contaré yo el infinito número de infelices jornaleros infatuados en la política socialista por los padres de la reforma, para ser luego acuchillados sin piedad en las sangrientas *guerras de los aldeanos*, precisamente como hoy se hace en las barricadas, por aquellos ambiciosos príncipes reformados alemanes, á instancias de los mismísimos predicantes fanáticos que conducían al matadero á los crédulos é ignorantes, juguete siempre de los reformadores. Verá V. cómo crugia la carne humana en las horribles hogueras de Basilea, de Berna, de Zurich y de Ginebra, atizadas por la mano cruel y mantenidas por el frio soplo de los predicadores del Evangelio puro. Y se convencerá, por último, de que se equivocó si al abandonar las costas británicas, se formó la ilusion de darnos cuentas de vidrio por piedras

preciosas, como los primeros viajeros españoles entre los salvajes de América; ó que todo seria divertirse matando zorras, como los paisanos ó correligionarios de V. en los campos de San Roque.

Soy de V. S. S. y Capellan Q. B. S. M.

*Francisco Mateos Gago.*

*(Se continuará.)*



## VERDADERA IDEA DEL CRISTIANISMO.

---

El cristianismo es obra de Dios, y debe su origen al mismo Hijo de Dios. Frondoso árbol plantado junto á las corrientes de aguas puras y cristalinas, el cristianismo desde su institucion ha producido, en todos tiempos, frutos ópimos de honor y de gloria, de honestidad y de virtud. En él está nuestra felicidad, nuestra vida, nuestra esperanza, nuestra luz. Fuera de él no encontramos sino vicio, miseria, tinieblas, desesperacion.

La ley que nos impone el cristianismo, es ley de gracia y de amor. Todo sin ella cuesta y es doloroso á la naturaleza; al contrario, lo puede todo con su auxilio. Esta ley amable nos fortalece, nos mantiene, nos hace superiores á la debilidad humana. Es para el hombre lo que las alas para el tímido pajarillo que le ayudan á volar, y aunque sean para él un peso, lo es tan leve, que con él hiende los aires, y sin ellas se arrastraria sobre la tierra.



Dicen algunos filósofos á la moderna, que el cristianismo es duro y pesado. De este modo se confiesan incapaces de soportar el yugo suave y ligero de las virtudes que ordena. Añaden que es perjudicial á los estados, y esto es taparse los ojos para no ver las ventajas patentes é indispensables que á la sociedad procura. Pretenden tambien que sus deberes son incompatibles con los del ciudadano. Calumnia es esta la mas infundada y manifiesta, pues el primero de sus preceptos es el de cumplir las obligaciones particulares de cada estado. Suponen asimismo, que favorece al despotismo y á la autoridad arbitraria de los príncipes. Esto es desconocer el espíritu del cristianismo, que declara en los términos mas enérgicos y terminantes, que en el tribunal divino serán los Soberanos juzgados con mucho mas rigor que el resto de los hombres, y que pagarán con usura la impunidad de que hubiesen gozado sobre la tierra. La fe que exige el cristianismo dicen que contradice y humilla á la razon. Pero es insultar á la misma razon y esperiencia el reputar humillante un yugo que sostiene á esta misma razon vacilante de continuo, y siempre inquieta, cuando se mira abandonada á si misma, sin estar ilustrada con los rayos luminosos de la fe.

¿Qué es lo que hace el cristianismo para que los hombres sean felices? A esta pregunta que hace un filósofo incrédulo, contesta un filósofo cristiano; no les presenta por modelo una imágen abstracta, ni un fastasma ideal de virtud que puedan muy bien admirar, ni que les sea imposible seguir: les espone, sí, la misma virtud; la perfeccion viva en la persona del Hombre Dios; y añadiendo despues á sus preceptos una sancion de una fuerza infinita, descubre á los pasos del crimen el tenebroso abismo del infierno, region colmada de eternos dolores y suplicios, y muestra á la virtud en la altura de los cielos el inmortal precio que le aguarda.

No declama el cristianismo como la orgullosa filosofía; exhorta á la paz y la establece con sus máximas separando las causas de la discordia; y cuando el cuidado de la propia conservacion pone las armas en la mano de los pueblos, fija

la humanidad como la ley primera de los combates. Entonces el cristianismo se deja ver hasta en el campo de batalla para contener los abusos del rencor y la codicia, y cubrir al débil con su proteccion inviolable, y si no puede contener el golpe del acero, embota su punta y derrama bálsamo salutífero sobre las heridas que ha abierto.

En prueba de lo útil y beneficioso que es á la sociedad ¡con qué profusion no ha multiplicado el cristianismo aquellas tiernas instituciones eminentemente sociales que serán siempre la admiracion del universo! Su número casi infinito iguala, por decirlo así, al de nuestras necesidades y miserias. Aquí la hija de San Vicente de Paul visita al anciano débil, cura sus llagas asquerosas hablándole del cielo, ó convertida en madre en fuerza de la caridad, sin dejar de ser virgen, abriga entre sus brazos al niño abandonado por sus propios padres. Allí la hermana hospitalaria asiste y consuela al enfermo, olvidándose de sí misma para prodigarle noche y dia los mas solícitos desvelos. Allá el solitario, estableciendo su morada en las altas crestas de los montes y en los profundos antros de los valles en medio de las nieves, acorta su vida por salvar la del viagero extraviado en las montañas. En otra parte el hermano agonizante se ocupa junto al lecho del moribundo en suavizarle su postrer momento, ó el hermano enterrador entrega á la tierra sus despojos mortales. Al lado de aquellos valerosos caballeros, de aquellos religiosos soldados que protegieron solos por tanto tiempo á la Europa contra la barbarie musulmana, se vé á los herederos del duplicado espíritu de Pedro Nolasco, Raimundo de Peñafort y Jaime de Aragon, rodeados, á manera de los triunfadores romanos, de numerosos cautivos rescatados por ellos á costa de mil riesgos y fatigas increíbles. Aun el día de hoy vemos á innumerables sacerdotes que rompiendo con una virtud sobre humana los lazos mas tiernos, marchan alegres á regar con su sangre los remotos paises que habita el salvage y el idiota, y lo hacen sin otra esperanza ni deseo que el de ganarlos para que formen parte del reino de Dios, sustrayendo

de la ignorancia, del crimen y de la desdicha á hombres que les son desconocidos.

¡Qué bello panorama nos presenta bajo este aspecto el cristianismo! En él podremos formar idea exacta y verdadera de este imponderable beneficio que hemos recibido del cielo. Tal y tan bella es la que nos ofrecen Bossuet, Fenelon, Massillon, Bourdaloue, Pascal, Racine, Flechier, Delille, Chateaubriand, La-Menais, Freysinous; y sin salir de nuestra España, Santa Teresa de Jesus, Luis de Granada, Juan de Avila, Luis de Leon, los Solises, Argensolas, Rebolledos, Pulgares, Mendozas y Saavedras. Sea esta tambien la idea que nosotros formemos del cristianismo, para amarle siempre, y jamás, jamás abandonarle. (B. E. de Vich.)



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

Del periódico *La Iglesia* tomamos las siguientes:

### LA BENDICION DE PIO IX EL DIA DE PASCUA.

El Santo Padre ha bendecido al universo el dia de Pascua. Una inmensa multitud de personas, procedentes de todos los puntos del globo, estaba reunida ante la plaza de San Pedro. Cuando el Soberano Pontífice, elevado sobre la *sedia* entre los *flabelli* (abanicos), y rodeado de los eminentísimos Cardenales, aparece en el balcon, sucede un profundo silencio al estruendo de las sagradas campanas y al sonido de las trompetas con que saludan su llegada las tropas de todas las armas, formadas en cuadro. Aquella inmensa multitud, con la cabeza descubierta, doblada la rodilla, espera como absorta en éxtasis de suave dulzura, los consuelos que solo la fé sabe comprender y gustar. El beatísimo Padre, despues de recitar las preces señaladas con voz clara y entera, levantó al cielo las manos, y con voz mas poderosa aun, que se oia distintamente por el inmenso espacio, dió la deseada y vivamente implorada bendicion solemne en el nombre santísimo de la augusta Trinidad. Los Cardenales diáconos publicaron despues la indulgencia plenaria.

Al silencio y al recogimiento devoto que habia acompañado á la sublime ceremonia, sucedió, despues de la hendi-

cion, la manifestacion de la alegría que inundaba á los asistentes. Cuantos se hallaban en la inmensa plaza se levantaron á una voz , prorumpiendo con diversidad de demostraciones en la expansion de reverencia y amor hácia el Soberano Pontífice. Entonces se oyeron proclamar por todas partes y en diversos idiomas, juntamente con votos de felicidad y de paz, los títulos que derechos incontestables dieron al sucesor de San Pedro, y que la voluntad de los católicos pide que se defiendan con calor y se conserven inviolables.

---

#### EL CLERO RECOMPENSADO POR LA REVOLUCION.

*La Opinion Nationale*, periódico impío de Paris, dice lo que ha hecho el clero en España antes de la revolucion. «Mientras los nobles derrochaban sus fortunas en locos gastos, el clero secular, los Obispos y Cabildos, buenos administradores y conservadores por el espíritu de su profesion, empleaban sus riquezas de la manera mas útil y mas noble. Gran parte de los edificios públicos de España, gran número de fuentes, puentes, acueductos y hospitales son obra de los Obispos. Estos, en las calamidades públicas, han hecho siempre muchos beneficios á los pobres, y no acabaríamos siuviésemos que referirlos todos.» Y por haber hecho todo esto el clero español se vé ahora perseguido y muere de hambre.

---

#### REGALO DEL PAPA.

Su Santidad Pio IX se ha dignado enviar la palma bendita que llevaba en la procesion de Dominica de Palmas, al duque de Parma, que, como hemos dicho, celebró hace dias sus esponsales con la princesa María Pia, ahijada de Pio IX, que bendecirá muy pronto este matrimonio.

---

#### CONVERSION NOTABLE.

La *Gaceta Nacional de Dresde* anuncia que el conde y la condesa de Schanbrunn se han convertido al catolicismo. Este hecho ha producido honda impresion en Glauchau, donde el conde, en calidad de patrono de las iglesias dependientes de sus dominios, tiene el derecho de presentar candidatos para los cargos de Pastor en muchos municipios. El consistorio evangélico de Glauchau ha publicado una protesta contra toda futura ingerencia del conde en el nombramiento de Pastores.

---

**ANUNCIOS.**

---

**NUEVO MES DE MARÍA.**

---

Ramillote de flores místicas, compuesto de ejercicios y devotas prácticas para obsequiar á María Santísima en el mes de Mayo y ocuparse en la imitacion de sus virtudes, por el Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Sanz y Forés, Obispo de Oviedo: precio 6 rs.

---

**MES DE MAYO,**

CONSAGRADO A MARÍA,

POR

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Véndese á 7 rs. rústica y 9 holandesa.

---

**MES DE MAYO**

CONSAGRADO A MARÍA SANTÍSIMA SEÑORA NUESTRA.

Práctica de varios ejercicios de religion con que suelen honrarla pública y privadamente sus devotos hijos: acomodado al uso de las familias: precio 4 rs. holandesa.

---

**CÉDULAS PARA REPARTIR EN EL MES DE MAYO.**

Precio: á 4 rs. mano.

---

**CÉDULAS**

*para pedir al Señor la Unidad Católica en España.*

Precio: 2 rs. el ciento.

---

Véndense en la librería de los sucesores de Badal, Caballeros, 5, Valencia.

---



## MES DE MARÍA.

---

LECCIONES PARA EL MES DE MAYO (una para cada día), sacadas de la obra sobre *El amor de María*, de D Roberto, ermitaño Camaldulense de Monte Corona, traducidas de la edición de Roma, y aumentadas con importantes adiciones para que los fieles puedan tributar en todos los días del mes de Mayo especiales obsequios á la Santísima Virgen.—Es de suma utilidad y economía, tanto para las casas particulares, como para las iglesias donde no pueden costear el sermón diario, pues pueden suplirle con las lecciones; además de las cuales contiene también este libro todas las oraciones y cánticos que los demás de su clase. —Esta obrita es harto recomendable por su piedad. Un tomo en 8.º marquilla 10 rs.

Se vende en Valencia en la librería de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, núm. 5, y en Madrid en las de Aguado y Calleja.



## ALIVIO DE PÁRROCOS.

---

Pláticas familiares adecuadas para los pueblos; dos para cada Dominica, y además para todos los misterios del Señor, festividades de María Santísima y fiestas de varios Santos que hay obligación de guardar. Compuestas por un párroco.—Tercera edición, corregida y aumentada. — Esta obra consta de dos volúmenes en 8.º marquilla. Su precio 24 rs.; rústica.

Se vende en Madrid en las librerías de Calleja y Aguado, y en Valencia en la de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, núm. 5.



Año 8.º

Jueves 29 de Abril de 1869.

N.º 398.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Aviso sobre Sínodos para licencias.—Necrología.—Cartas de D. Francisco Mateos Gago à los ministros protestantes de Sevilla.—Quincuagésimo aniversario del Sacerdocio de Pío IX.

---

**VALENCIA.**

---

*Aviso sobre Sínodos para licencias.*

---

SECRETARIA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.—El Sínodo para licencias que debia tener lugar el dia 15 de Mayo próximo, se adelanta un dia; es decir, que se celebrará el dia 14 del mismo mes.

Los señores Curas y demás encargados de las parroquias lo harán saber à todos los Sacerdotes de sus respectivas feligresías, para que sirva de gobierno à todos aquellos que deban asistir à dicho Sínodo.

Valencia 27 de Abril de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.

## NECROLOGIA.

---

Han fallecido:

El dia 20 del presente mes, Sor María de los Dolores Sech, religiosa de coro en el convento de Jávea, á los 66 años de edad y 39 de hábito religioso.

El dia 21 de id., en Murviedro, D. Antonio Pardines y Arnau, Beneficiado de la parroquia de Santa María de aquella villa, á la edad de 84 años.

El dia 22 de id., Sor Josefa Luisa Lopez y Lozano, religiosa de coro en el convento de la Santísima Trinidad, extramuros de Valencia, á los 73 años de edad y 44 de profesion religiosa.

R. I. P.



*CARTAS dirigidas á los ministros protestantes de Sevilla por el Dr. D. Francisco Mateos Gago, Presbítero.*

---

Continuacion (1).

Sevilla 28 de Marzo de 1869.

Sr. D. Juan Bautista Cabrera.

Muy señor mio: por fin, cuando acababa de escribir anoche al reverendo Marselau, recibí por el correo interior, á las ocho en punto segun le puede certificar mi cartero, la anunciada cuanto esperadísima *Contestacion* de V. á algunos párrafos de mi Carta al Sr. D. Federico Rubio. *Anunciada y esperadísima* digo, puesto que el 2 del presente publiqué mi dicha Carta, el 14 *me dijo V. que estaba contestándola*, y por último, el 27, aunque fechado el 20, me ha remitido su estudiado trabajo.

Voy á esplicar á V. por qué digo que el 14 me dió cuenta de la *Contestacion* que preparaba. En la noche del domingo de Pasion, 14 del presente, despues de oir á V. en su Synagoga calumniar á su gusto á los Católicos romanos acu-

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 250.

sándolos de idolatría con motivo de las anunciadas procesiones de Semana Santa, salí y anduve con V. varias calles confundido en el grupo que lo acompañaba, y lo oí lamentarse de mi Carta al Sr. Rubio por haberle *tocado á V. en lo que mas le duele, en su señora*. Dijo V. que yo era un ignorante que entendería mucho de «Bulas Pontificias, pero que de seguro no sabia leer la Biblia,» por cuya razon estaba escribiendo una carta con la que se proponía *meterme debajo de los ladrillos*. Por cierto que me acordé de la Carta del mártir San Ignacio de Antiochía á los romanos, cuando vi que V. no tuvo una palabra siquiera de protesta contra aquel neófito que, rebentando de celo santo, dijo, como pretendiendo dulcificar la pena de V:—«Lo que necesita el P. Gago son unos cuantos palos y se los vamos á pegar.»

No espere V. una réplica formal á su *Contestacion*. En la ignorancia que V. me supone seria imposible que en un dia, en que he llevado cinco horas de confesonario, pudiera refutar ese gran esfuerzo de casi un mes del Mercurio de nuestros reformados. Ello es que estas líneas, buenas ó malas, han de quedar esta noche en poder del impresor, con objeto de enviar á V. un ejemplar lo antes posible. Y lo siento en verdad, porque V. merecia otra cosa.

Separa V. su causa de la del señor Diputado Rubio, y creo que hace muy bien y anda en ello mas acertado que el reverendo Marselau; pues juzgo que el Sr. Rubio, que no es menor de edad, no habrá autorizado á nadie, y mucho menos al *Eco del Evangelio* para que allí se publiquen sus defensas, que en tal caso de seguro le perjudican mas que mis ataques.

Mucho trabaja V. por dar á su escrito formas de aparente decencia, pero no logra esconder las mal reprimidas pasiones que respiran por todas partes, ni consigue dar un solo paso sino en el género pésimo del gacetillero mas vulgar, confundiendo lo civil con lo eclesiástico, el dogma con la disciplina, lo verdadero con lo falso; períodos hay tan exageradamente injuriosos, que yo no los podria contestar con calma; por ejemplo, cuando confundiendo V. al rey de Roma con el gefe augusto del catolicismo, dice con estudiados rodeos, que la cabeza de nuestra Iglesia es elegida por la diplomacia, sostenida por los soberanos de la tierra.... y en un arranque de indigna blasfemia hasta llama *fusilador* al Papa. Mas en cámbio hay otros períodos tan devotos y edificantes que parecen robados á la literatura mística de Port-Royal,

como aquellos en que me enseña que el cristianismo tiene sus armas propias de ataque y defensa, y me exhorta á que seamos «muy comedidos y circunspectos» porque especialmente los presbíteros «no debemos escandalizar á nuestros prójimos, sino servir de edificacion á todos.» Sr. Cabrera, si á un hombre como Salustio le encargaran que lo definiese á V. por su escrito, acaso diria lo que dijo de Pompeyo—*Oris probi; ánimo.....*

Bien pudo V. ahorrarse los primeros párrafos en que con aire fanfarron me pregunta por la *legalidad* que yo invoco, cuando digo que segun las leyes vigentes aun en España, están VV. aquí de sobra. Ya sabíamos todos sin que V. lo explique, que los reformados viven sin legalidad ni eclesiástica ni civil, y corren por el campo que todo es suyo, *velut arietes non invenientes pascua.....*

Para probarme que su Iglesia no es acéfala, me dice que no tiene mas cabeza que la que señala San Pablo, es decir, la invisible, Jesucristo, que es precisamente el carácter distintivo de las sectas acéfalas, como V. sabrá demasiado, si es que entiende lo que dice y ha leído algo de historia. Que «en ella, añade V., se reza el Padre nuestro, se dice el Credo de los Apóstoles y se predica el Evangelio.» En su dia, si V. se presta á ello como espero, probaré que VV. no tienen Padre nuestro, ni Credo, ni Evangelio.

Llegamos á la cuestion del celibato punto culminante de su escrito, porque la verdad es que no el amor del Evangelio, sino la crítica cuanto ridicula situacion de V. como Sacerdote «enredado en sacrilego maridage» es quien ha puesto la pluma en sus manos.

Los matrimonios de los clérigos de Oriente por que V. me pregunta, son legítimos y santos matrimonios desde que la Iglesia aprobó esta disciplina. A la pregunta de si «podian ó no podian casarse los Sacerdotes» antes de la ley del celibato, como ahora en el Oriente, contesto rotundamente que V. no sabe lo que pregunta; antes de la ley del celibato no habia sacerdotes cristianos, puesto que el celibato no es de ley eclesiástica, sino de tradicion apostólica. Lo que hay de ley eclesiástica es la autorizacion que se dió á los griegos, que ya habian corrompido el celibato desde el siglo V para que los casados pudieran ordenarse y continuar con sus mugeres; de manera que entre los griegos un casado podia y aun puede ordenarse, pero un ordenado, no digo de Presbítero sino de Subdiácono, no se puede ya casar. El clérigo, Subdiácono,



Diácono ó Presbítero griego casado antes de la ordenacion, puede retener luego su muger, si al contraer era vírgen y no viuda ó corrompida. El Subdiácono, Diácono ó Presbítero griego que casare, ó porque sea soltero ó porque murió su muger despues de la ordenacion, queda escomulgado y sujeto á otras penas al arbitrio del Papa; tambien es depuesto de su órden y separado de aquella muger que es ilegítima y su matrimonio se declara nulo é irritó. Por último, señor canonista, el Presbítero griego casado está en la obligacion de abstenerse de su muger por una semana, lo menos por tres dias, cada vez que tenga que acercarse al altar á celebrar el Santo Sacrificio. Tal es la disciplina actual en punto al clero griego; que en cuanto al Episcopado mantiene el celibato, no digo entre los griegos católicos, sino hasta entre los cismáticos.

El celibato de los clérigos ordenados *in sacris* ha sido siempre tan rigoroso, que antes de lo que V. llama ley del celibato atestiguan San Gerónimo (adv. Vigil.) y San Epifanio (Hær. 59), que los cánones obligaban á separarse de la muger al casado que se ordenaba. Podían pues, y aun pueden en el Oriente ordenarse los casados; pero Subdiáconos, Diáconos, y sobre todo Presbíteros casarse.... eso no lo ha visto el mundo hasta que han venido á escandalizar al pueblo cristiano los predicadores del Evangelio puro. Cíteme V. sino ejemplos en cualquier tiempo y disciplina de la Iglesia, de concubinatos sacrilegos como el de V. siempre que no los tome de la historia de los reformados.

Lutero, despues de Andrés Bodenstein (Carlostadio), y otros Sacerdotes lujuriosos, dió el ejemplo de casarse públicamente, espantando al mismo Melancton su mas querido discípulo, que se queja en la carta á Camerario de la escandalosa conducta del maestro; y es fama que aquel patriarca de la prostitucion sacrilega, tuvo un hijo á los dos dias de su nefando concúbito, por lo que un chusco (citado por Markel) le hizo este retrato.

*Lnterus, heri monachns, hodie sponsus, eras maritus, perendie pater;*

*Festina lente Lutere; quod cito fit, cito periit.*

Y si Lutero tuvo un hijo á los dos dias de casado, en cámbio otros Sacerdotes católicos llevan ya sus hijos al verificar su paso á la reforma. ¿No es verdad, Sr. Cabrera, que V. conoce algunos? Con cuánta razon un sensato escritor protestante decia con tristeza que, segun sus observaciones,

el paso del protestante al catolicismo se verifica siempre por el camino de la virtud; mas el del católico, sobre todo si es Sacerdote, al protestantismo, infaliblemente siempre se verifica por el camino de los vicios.

Resulta pues, Sr. Cabrera, que el carácter distintivo de la reforma, el verdadero espíritu de los Evangelistas puros consiste, en que ni VV. ni sus maestros han querido «lanzar» de sus cuerpos ese género de demonios con la oración y con «el ayuno,» como nos enseña Jesucristo; y el demonio de la carne con todos sus ascos se ha levantado potente y arrebatado á los que debieran ser miembros escogidos del reino de Dios. «Se creyó que la reforma era una tragedia, pero yo no sé ver en ella mas que una comedia en que todo acaba como siempre por un casorio.» (Erasmus, Epist. ad Fratr. infer. Germ.)

Ni siquiera he podido sospechar á qué viene la cita del axioma dogmático *Quod semper, quod ubique, quod ab omnibus*, tratándose de una cuestión puramente disciplinar, de un punto, por consiguiente, que no ha podido observarse ni *semper*, ni *ubique*, ni *ab omnibus*, escepto en lo de no poderse casar los ya ordenados *in sacris* en cuyo principio, precisamente el que ha sido quebrantado por V. puede bien aplicar la regla. Pero ¿á qué viene el *Quod semper*?.... Sin duda fatigado V. con aquella série de preguntas que ninguna viene al caso, hubo de recordar esas palabras, que aprendería en sus buenos tiempos, y se le cayeron de la pluma, sin poderlas quitar luego, por no haber tenido tiempo de corregir, en casi un mes que ha necesitado para escribir la hoja.

«Que tenemos, dice V., amas, y sobrinos y sobrinas,» y habla V. de «nefandos concubinatos» y «asquerosas poligamias,» y no sé qué otras cosas que V. se reserva, «porque no harían mucha gracia á los que se sintieran aludidos.» Pues por mi parte, y lo mismo le aseguro de la gran mayoría del Clero de esta ciudad, no le doy á V. las gracias por esas caritativas reservas, antes bien lo autorizo para que «suelte» cuanto se le venga á la boca ó á la pluma. Es cierto que habrá Sacerdotes prostitutos que vivan escandalosamente; porque el Sacerdote que debe ser un ángel, no deja de ser hombre mientras viva, y el hombre no puede ser continente segun la frase Bíblica, *nisi Deus det*. ¿Pero el matrimonio es remedio infalible para el hombre vicioso? ¿Qué dice V. entonces de tantos y tantos casados que salen de un adulterio

para entrar en otro? ¿Qué dice V. que ha estado en Gibraltar, de la vida airada de algunos reverendos reformados á pesar de su matrimonio? Mas dejando esto á un lado ¿con qué derecho puede V. murmurar de los Sacerdotes católicos viciosos, cuando comienza confesando en letra de molde que tiene *una esposa*? No, Sr. Cabrera; en su día probaré á V. públicamente, que no puede fundarse en las leyes eclesiásticas ni en las civiles pátrias para dar tan honroso título á esa desgraciada muger.

En seguida me cita V. un testimonio de San Pablo en que previene á los fieles contra los hereges futuros que habian de condenar las bodas, como por ejemplo; Simon Mago, Saturnino, Taciano, los Marcionitas, los Maniqueos y los Priscilianistas; y mas abajo el pasage del mismo apóstol contra los Judaizantes que pretendían malamente continuara en la ley nueva la prohibicion de *viandas* que eran impuras segun la ya abolida ley Mosáica: y cuando ha soltado V. tamañas escentricidades, se cuadra muy grave y encarándose conmigo, me dice:—«Sr. Gago, San Pablo lo dice..... saque V. las »consecuencias lógicas.» Las consecuencias que yo saco, es que hace V. un papel soberbio burlándose del público, sobre todo cuando se dirige á mí, que gracias á Dios, no soy neófito de la calle de las Vírgenes.

En cuanto á propaganda bíblica ya diré á V. algun día si la conozco por dentro y aun le enseñaré la cuenta de las sumas invertidas en el año anterior para subvencionar en España periódicos que secunden el gran pensamiento inglés que traen VV. á nuestra patria.

Lo mucho que luce el pelo al hambriento Clero español debe ser la prueba de lo que V. dice, cuando asegura que «no decimos *Amen* sin cobrar algunos cuartos.» Ese delicado chiste puede V. guardarlo para el opulento clero reformado de Inglaterra, cuyo presupuesto, procedente de lo que se robó á la Iglesia Católica, asciende, segun las mas recientes y autorizadas estadísticas, casi á el presupuesto general de España. Yo estoy diciendo *Amen* todo el día y muchas noches: solo en la semana pasada asistí tres moribundos, todos pobres, y hasta tuve que poner cuatro luces á una desgraciada jóven cuyo cadáver se colocó en el suelo. En esos cuadros de horror y de miseria nunca danzan ni los filósofos ni políticos amantes del pueblo, ni los apóstoles del Evangelio puro; porque ¿qué diria la buena de su *esposa* de V. si la obligaran á quedar sola en casa treinta y dos noches y en-

cima le costara el dinero? Pues bien; con tanto *Amen* digo á V., sin exageraciones andaluzas, que en un solo mes cobra V. mas renta que la que á mí me ha producido el ministerio eclesiástico desde que me ordené en 1850.

No sé en qué invierte el Papa «el oro español,» ni á V. creo debe importarle gran cosa; pero una vez que el derecho moderno tiene su asiento en las puntas de las bayonetas, yo mandaría de buen grado un millon de ellas á el único representante del derecho legítimo en nuestros dias.

En cuanto á la libre introduccion de impresos de la propaganda de V. por esta aduana, me mantengo en lo dicho, dispuesto á probárselo con datos, y dificulto mucho que V. no tenga noticia de ello, aunque lo asegure muy en serio. Por lo demás, no crea V. que temo á la propaganda de cuentos y ridiculeces que es todo lo que he visto hasta el presente en esos folletos. Siento que en la formalidad que V. quiere aparentar en su escrito se contradiga ante el pueblo todo que vé estas cosas; puesto que V. lamenta con fecha del 20 «no tener mas libros porque muchos acuden á comprárselos,» y desde aquella fecha no ha hecho V. y los suyos otra cosa que repartirlos de valde; y público es el gran escándalo intentado por VV. en su loco atrevimiento esta misma mañana en la funcion solemne de la catedral, repartiendo sus libros dentro del recinto del templo, incitando al pueblo católico á un atropello, y provocando un conflicto para darse luego el aire de *profetas apedreados y apóstoles perseguidos*, á fin de contraer méritos ante sus pagadores bíblicos.

Es preciso, Sr. Cabrera, que trague V. mis *imposturas y groserías* respecto al faldon del frac y el tintero que Lutero arrojó al diablo su inspirador; y no soy yo quien lo afirma como V. dá á entender, sino el mismo *bebedor de cerveza en las tabernas de Witemberg*, quien lo dejó escrito de su puño y letra. ¿Usted no lo ha leído? pues averigüelo antes de ahuecar la voz, porque hasta los niños saben que los Padres de la Reforma, especialmente Lutero y Zwinglio debieron sus mas grandes enseñanzas á inspiraciones del Demonio, con quien tuvieron muchas conferencias y ágrias disputas, que esos mismos padres nos describen con gravedad cómica.

Lo que yo no he dicho es que aquellas reliquias de San Lutero estén en la calle de las Vírgenes; eso me lo atribuye usted por una de las libertades poéticas tan comunes en los evangélicos puros.



Sr. Cabrera; á juzgar por el principio de nuestra controversia, me parece que no la vamos á terminar en lo que falta de siglo, y yo que tan ocupado vivo necesito desembarazarme cuanto antes de estos negocios. Por otra parte me hace poca gracia el que V. ni nadie exhiba mi nombre por esas calles á voz de pregon de ciegos. Estas consideraciones y las que V. conoce de pertenecer yo á «la secta que tanto se empeña en esconder la luz y en propagar la ignorancia,» me obligan á proponer á V. una ó varias conferencias públicas habladas en un local á propósito, que puede ser, si á V. le parece bien, la espaciosa Iglesia de la Universidad literaria, comprometiéndome yo á obtener la correspondiente licencia del Sr. Rector jefe de aquel establecimiento. Invitaremos á la autoridad civil que se digne presidir el acto y cuidar de que se mantenga el orden debido durante las conferencias.

El programa de esta fiesta lo creo bien sencillo; se escogen por cada parte dos ó tres puntos sobre los cuales disertaremos, oyendo cada cual y contestando en el acto los argumentos de su contrario; para que el público todo pueda juzgar con calma, llevaremos taquígrafos que puedan escribir cuanto allí ocurra. Una advertencia debo hacer por mi parte. Como V. no admite mas regla de fe que la palabra de Dios escrita en la Biblia, desechando toda autoridad, y como para mí, y creo que para V., es evidente que cuando Dios habló al mundo, no lo hizo en lengua castellana, yo rechazo la autoridad de las traducciones y no admito en la controversia mas textos que el griego y el hebreo, segun el original en que se escribiera cada libro. Esto no puede engendrar dificultades, puesto que en la Universidad tenemos una rica Biblioteca y en ella Polyglottas y cuantas fuentes puedan hacer falta.

Y ahora permítame V. que aproveche esta ocasion para decir dos palabras al público. Desde que escribí mi Carta al Sr. Rubio, se han desatado los gacetilleros de *cierta especie* en invectivas y amenazas contra mí. Ayer recibí por el correo interior un pliego con este sobre — «Sr. D. Francisco Mateos Gago — Previstero», (sic): sin duda lo escribiría el predicador que dias atrás defendía en el club de San Marcos el *mastri-monio sibi*: dentro de ese sobre venia un papel impreso con una caricatura ridícula del «P. Gago llorando sobre las ruinas de San Miguel.» Verdaderamente es lamentable que los hombres hayan de entregar la carta de su educacion hasta



en la manera de andar. Por lo demás una caricatura en que se vé un Sacerdote llorando sobre ruinas de un edificio sagrado y monumental, me honra lejos de ofenderme. Mas si detrás de esos gacetilleros hay algun defensor sério de los derribos, aquí estoy para sostener de palabra ó por escrito todo lo que tengo dicho sobre el asunto.

Sr. Cabrera; concluye V. su carta con un gran golpe de estrategia evangelística pura, que consiste en pedirme anticipados perdones por si «hay alguna palabra mal sonante» que me lastime en lo mas mínimo.» A mi persona no ofende V. ni poco ni mucho, porque gracias á Dios, no tiene por donde cogerla; pero me ofende horribilmente su escrito por los ataques tan injustos como calumniosos á mi clase y sobre todo á la Santa Iglesia á que pertenezco, única depositaria de la verdad cristiana en el mundo. Me creo pues dispensado de pedir perdones, cosa que yo no sabría fingir, y concluyo diciendo á V. que si le ofende algo de lo que dejo escrito, es preciso que tenga paciencia.—Soy de usted S. S. y Cap. Q. S. M. B.—*Francisco Mateos Gago.*

---

## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DEL SACERDOCIO DE PIO IX.

El *Tablet*, periódico católico de Lóndres, dice lo siguiente:

«El Padre Santo pasó los tres dias anteriores á su Jubileo en retiro espiritual. El dia 11 celebró Misa sobre la *Confesion de San Pedro*, estando el templo completamente lleno de fieles. Nada puede compararse al entusiasmo de los romanos y al de los extranjeros, que de todas partes de Europa habian llegado para esta solemnidad. Nuestro corresponsal romano nos asegura que hay ciento cuarenta mil forasteros en aquella Ciudad. El *Times* dice que era tal la aglomeracion de gente, que no habia sitio en Roma ni para un alfiler. El domingo y el lunes fueron dias de gala. Ha-

bian llegado de todas partes esposiciones y regalos. El *Gior-nale* de Roma anuncia que el Papa habia recibido las felicitaciones de muchos Soberanos , entre ellos las de los de Inglaterra y Rusia.

La Alemania ha demostrado un entusiasmo tan grande, que no ha habido igual desde la Edad Media. La esposicion que ha enviado, magníficamente iluminada , lleva las firmas del Rey de Sajonia , de quince Príncipes , y de un millon doscientos treinta mil hombres, pues se han escludido las de mugeres y niños.

Los alemanes están ahora organizando una legion en favor del Papa : dícese que la *nobleza obliga*.

Todavía no puede formarse idea del valor y de la cantidad de los regalos recibidos. Monseñor Pieco se queja de que no encuentra donde colocarlos.

De Alemania solamente, se dice que han llegado 1.400,000 francos; 300,000 por conducto del Príncipe prusiano de Hungría. *L'Unitá Cattólica*, que hasta Enero último habia enviado 3.051,785, ha remitido una suma adicional de 3,000 para el Jubileo; y otros doce periódicos han estado recogiendo de la misma manera. *L'Univers* ha enviado 184,000 para el Jubileo, y mas de un millon que habia enviado desde que empezó á recoger suscripciones. Los Cardenales han dado 30,000 francos, el Príncipe Torlonia 250,000, sin hablar de otras ofrendas. Tambien han llegado ofrendas en especie, entre ellas una gran caja de América, cien pares de bueyes de labradores de la Campaña, vino, queso, trigo y aceite de varios pueblos de Italia.

Su Santidad ha resuelto distribuir estos regalos, destinando parte del dinero para los gastos del Concilio; el resto para alivio del Tesoro papal, y las provisiones dándolas á los pobres.

Parece que solamente catorce Papas han celebrado el Jubileo sacerdotal; los últimos fueron Benedicto XIV, Pio VI, Pio VII y Gregorio XVI; pero jamás ningun Jubileo en el mundo se ha celebrado como el de Pio IX.»

El mismo *Tablet* dá la noticia de que Victor Manuel habia regalado al Papa un magnífico cáliz adornado con piedras preciosas. El periódico inglés dice, con mucha gracia, que mejor hubiera hecho restituyendo á la Iglesia la propiedad que le ha arrebatado.

La *Gacette du Midi* dá tambien noticias de las fiestas del 11 de Abril, y dice que Su Santidad habia autorizado á sus parientes para asistir á ellas, pero sin ponerles á su disposicion ni los empleados ni los coches de la córte. Casi todos los Príncipes romanos han querido dar muestras al Papa de su fidelidad y de su afecto. Su Santidad los recibió á todos con el mayor cariño. Al Príncipe Borghese le enseñó una caja llena de oro, que cuatro hombres apenas podrían levantar. Todo el oro que contiene procede de las donaciones de los católicos.

Le *Monde*, diario religioso de Francia, refiere la misma solemnidad en estos términos:

«A las cinco de la mañana una multitud extraordinaria pugnaba por entrar en el Vaticano, y la vasta iglesia y sus alrededores apenas podían contener á la gente. Su Santidad empezó la Misa á las ocho en punto, en presencia de los Cardenales, Prelados, altos Dignatarios, Príncipes extranjeros, Embajadores, Sacerdotes y Religiosos, y cerca de treinta mil fieles.

El espectáculo era magnífico, y mucho mas, cuando despues de concluida la Misa y de dar la Santa Comunión el Papa, todos los circunstantes entonaron á la vez el *Te-Deum*.

En seguida Su Santidad se retiró al palacio del Vaticano, donde estuvo todo el dia recibiendo las comisiones encargadas de felicitarle. A las seis de la tarde se asomó á uno de los balcones, para oír el himno compuesto para la solemnidad del dia, por el célebre Gounod, el que fue cantado por seiscientas voces y acompañado por siete músicas. Al asomarse el Papa, las ciento veinte mil personas que estaban en la plaza de San Pedro, le saludaron con entusiastas vivas, del mismo modo que cuando, despues de haber dado la

bendicion al pueblo, se retiró. Por la noche hubo magníficas iluminaciones.»

---

Tambien en nuestra católica España, y muy particularmente en nuestra religiosa Valencia, se ha celebrado con entusiasmo y cristiana devocion el dicho aniversario. Concretándonos á esta Ciudad, podemos asegurar que, aun en tiempos normales, pocas veces se ha visto tanta asistencia de fieles á recibir los *Santos Sacramentos* para ganar el Santo Jubileo. Además de las Comuniones generales muy concurridas que tuvieron lugar en varios templos, hubo iglesias donde hasta las doce estuvieron los Sacerdotes confesando y dando la Sagrada Comunión.

La Asociacion Primaria de la Felicitacion Sabatina á *Maria Inmaculada* es la que mas se ha esmerado en la celebracion de ese dia, manifestando así su justo agradecimiento al Sumo Pontífice por los singulares beneficios y gracias que tiene recibidos de S. S. En la iglesia de los Santos Juanes, donde se halla establecida, celebró una solemne Misa de Comunión con tan asombrosa concurrencia que apenas cogían los fieles en el espacioso templo: por la tarde hubo sermon, se cantó con gran música la Felicitacion, y se concluyó con el *Magnificat* igualmente á toda orquesta.

No contenta esta piadosa Asociacion con la funcion religiosa, ha felicitado tambien al Santo Padre en los términos siguientes:

**SANTÍSIMO PADRE:**

Vuestros fieles hijos en Jesucristo, los abajo firmados, individuos de la Junta de la Asociacion Primaria de la Felicitacion Sabatina á *Maria Inmaculada*, en su nombre, en el de la espresada Asociacion Primaria y en el de las cincuenta y siete Asociaciones á la misma agregadas, humildemente postrados á los piés de Vuestra Santidad, os felicitan cordialísimamente en el quincuagésimo aniversario de vuestra ordenacion sacerdotal. En medio de las tribulaciones y persecucion que sufre Vuestra Santidad; desde España, la Nacion Católica, donde hoy tambien está atribulada y perseguida Nuestra Santa Madre la Iglesia, solo pueden enviaros

el testimonio sincero de su fé, de su amor y adhesion á la Santa Sede Apostólica en la augusta persona de Vuestra Santidad, á quien debe esta Asociacion Primaria y todas las de la Felicitacion su ereccion canónica, sus gracias é indulgencias.

Siendo tambien el objeto de las mismas perpetuar las felicitaciones de los fieles á la *Virgen Purísima* por la definicion Dogmática del Misterio de su INMACULADA CONCEPCION dada por Vuestra Santidad, esta Asociacion Primaria y todas sus filiales no pueden menos de dar gracias á la misma *Inmaculada María* por los beneficios que para Vuestra Santidad ha obtenido de Dios Nuestro Señor, y por los que á todo el pueblo católico y á nosotros los asociados de la Felicitacion en especial nos ha dispensado por medio de Vuestra Santidad. Porque no solo la espresada declaracion de la Concepcion sin mancha de *María Santísima*, que es nuestra mayor gloria, consuelo y esperanza, sino tambien la condenacion de los errores modernos, la proclamacion de la Santidad de muchos Bienaventurados y la convocacion y preparacion del próximo Concilio general, son otros tantos poderosos lazos que nos unen mas y mas á la veneranda persona de Vuestra Santidad, avivando nuestra fé, y estrechándonos en la comunión de la Iglesia Católica.

Santísimo Padre, rogad por España; os lo suplican fervorosamente vuestros hijos los españoles que se han asociado para felicitar á la *Purísima María*, los cuales ruegan tambien al Dios de las misericordias, y á esta *Inmaculada Señora*, por la conservacion de la preciosa vida de Vuestra Santidad, á cuyos piés humildemente postrados piden para todas las Asociaciones y para cada uno de los asociados en particular Vuestra Santa y Paternal bendicion.

Valencia dia 11 de Abril del año del Señor 1869.—Beatísimo Padre, B. L. S. P. de Vuestra Santidad sus mas humildes hijos.—(*Siguen las firmas.*)

---



La juventud catalana, dando tambien una prueba de su verdadero catolicismo, ha felicitado igualmente al Sumo Pontífice. Veamos lo que dice el *Boletín eclesiástico* de Barcelona:

«Se nos ha rogado la insercion de la siguiente felicitacion:

»Beatísimo Padre: Partícipes los estudiantes de este distrito universitario, que tenemos la altísima honra de suscribir, del inmenso júbilo de los corazones católicos al celebrar el quincuagésimo aniversario de la elevacion de Vuestra Beatitud á la divina dignidad de sacerdote de Jesucristo, y deseosos de protestar de un modo solemne nuestra adhesion inquebrantable á la fe, que enseña la santa Iglesia de que Vuestra Santidad es pastor, cabeza, fundamento y oráculo, nos atrevemos á acercarnos á los sagrados piés de Vuestra Santidad con el temor que la sublimidad de la cátedra que Vuestra Santidad ocupa infunde á todo espíritu católico, pero con la confianza que la paternal bondad de Vuestra Beatitud inspira para ofreceros este tan pobre como sincerísimo testimonio de nuestra filial devocion.

»Bendiciendo á la divina Providencia por la longevidad que se digna otorgar á Vuestra Santidad, reconocemos en tan singular gracia una prueba inequívoca de la proteccion con que Jesucristo asiste á su amadísima Esposa, nuestra madre la santa Iglesia. Despues de los furiosos embates que, manejando Vuestra Beatitud el timon, ha sufrido y sufre la navecilla de Pedro lanzada á la mar tempestuosa del mundo desde la cumbre del Calvario, bien parecía que entraba en el curso natural de los sucesos que, cansadas las fuerzas del piloto, fuese llamado á recibir el premio de su serenidad imperturbable, cediendo la direccion á manos no mas robustas pero sí mas jóvenes: nuestro buen Dios, sin embargo, parece como que se ha complacido en detener el efecto de las leyes que rigen el universo material, y, mientras que ha alejado de nuestras cabezas la inmensa desgracia de perder

á Vuestra Beatitud, os ha inspirado alientos mas vigorosos á medida que la tormenta ha embravecido. Entrará, confiadamente lo esperamos, en los inescrutables designios de la divina Sabiduría que Vuestra Beatitud presencie el definitivo triunfo de la Iglesia sobre sus innumerables y potentes enemigos, y permitirá nuestro buen Dios que vuestro nombre, que ha estado unido á todos los dolores de la Iglesia, sea vinculado tambien á su gloriosa exaltacion.

»Nuestros corazones nos dicen que esta exaltacion está próxima. La augustísima Asamblea de los Ancianos de la familia de Jesucristo, que Vuestra Santidad ha convocado, y á que asistirá el espíritu de Dios, porque Vuestra Beatitud, que es la voz de Dios, estará con ella, hará la luz en medio del mundo, que está sentado en las tinieblas de la muerte, y el linage humano, espantado de verse seducido por los adeptos de la mentira, recibirá con humildad el soplo de vida que ha de regenerarle. Nuevamente el mundo se salvará por la Iglesia. Tal es nuestra firme esperanza, Padre amado; y mientras este felicísimo suceso se cumple, rogamos á nuestro buen Dios que alargue la preciosa vida de Vuestra Beatitud para que pueda recibir tan inefable consuelo, que será el definitivo mas dulce de los inmensos dolores que os agobian.

»Dígnese Vuestra Santidad, Padre amantísimo, confirmar nuestra fe y fortificar nuestra esperanza enviándonos su apostólica bendicion á nosotros, á nuestras familias, á nuestros amigos y tambien á nuestra queridísima España.

»Barcelona Abril de 1869.—Bmo. Padre, B. L. S. P. de Vuestra Santidad sus obedientes hijos. (*Siguen dos mil setecientas sesenta y nueve firmas.*)»

El mismo *Boletin* dice á continuacion:

«En el mismo sentido han felicitado á Su Santidad los profesores y alumnos del Seminario de la Diócesis.»



Año 8.º

Jueves 6 de Mayo de 1869.

N.º 399.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DÉL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

**Materias que contiene este número:** Carta pastoral de nuestro Excmo. Prelado.—Necrologia.—Derechos de estola.—Triunfos de la católica Irlanda.—Conversion de una comunidad protestante.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

**NOS D. D. MARIANO BARRIO FERNANDEZ,**

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Valencia, Prelado doméstico de S. S., Asistente al Sacro Solio Pontificio, Noble Romano, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Órden Española de Carlos III y de la Americana de Isabel la Católica, etc. etc.

*Al Venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Metropolitana, al respetable Clero y fieles todos de nuestro Arzobispado, saludamos afectuosamente en Jesucristo, que es la verdadera salud.*

Amadísimos Hermanos é Hijos: vosotros sabeis muy bien con cuánto cuidado y estudio hemos procurado alejar todas nuestras operaciones gubernativas y sacerdotales del terreno resbaladizo de la política; lo hemos procurado, repetimos, con una constancia no interrumpida, y marcado esa misma línea de conducta á todos y cada uno de los individuos del

virtuoso Clero valentino. ¿Quién puede desmentir esta verdad? Creemos que de buena fé, ninguno.

Penetrados de que la mision del Sacerdocio católico no es otra que la defensa y enseñanza de los dogmas de la Religion y sus preceptos morales, encaminados simultáneamente á la salvacion de las almas, al propio tiempo que á la union, paz y prosperidad de las familias, de los pueblos y de la sociedad, hemos cuidado no desviarnos de ese provechoso sendero. Pero si hemos creído, como decíamos antes, una verdadera conveniencia del Sacerdocio el alejamiento de la política, hemos abrigado, y abrigaremos, Dios mediante, la mas completa decision para defender, hasta donde alcancen nuestras débiles fuerzas, las verdades, dogmas é intereses de la Religion Católica, que venturosamente profesamos los españoles. Vengan los ataques de quien vinieren, es nuestra obligacion muy sagrada, muy íntima, muy apremiante la de marcarlos y protestar contra ellos.

A la sombra de la política, y en una ocasion muy solemne cual fue en la sesion de Córtes del 26 del corriente, un señor Diputado, primero, y despues otro, se permitieron negar la Divinidad de Jesucristo, que es el fundamento de nuestra fé; la virginidad de María Santísima Madre de Dios; apellidar con el nombre de monserga el misterio augustísimo de la Santísima Trinidad; llamar traidor al héroe de Valencia, apóstol de Europa, que la Iglesia tiene colocado en el número de los santos, y ridiculizar la canonizacion de San Pedro Arbues verificada por el inmortal Pio IX, á quien el mismo señor Diputado, desentendiéndose de la verdad y de la justicia, supone dador de una bula autorizadora de liviandades. ¡Ay amadísimos hijos, la lectura de esos discursos ha traspasado nuestro corazon con el mas vivo é intenso dolor! Las lágrimas vienen á los ojos sin poderlo remediar, al contemplar no solo lo horrible de semejantes errores, sino el que hayan salido de la boca de Diputados españoles descendientes de padres y abuelos católicos.

Muy profundo respeto nos merece la Asamblea Constitu-

yente, y quisiéramos no tener que lamentar ninguna aberracion religiosa proferida en aquel recinto ; pero es mayor la obligacion estrechísima que como Prelado y español tenemos de protestar en medio de vosotros y con toda la solemnidad posible contra tan lamentables desvíos y errores religiosos, y testificar en nuestro nombre, en el de nuestro Cabildo Metropolitano, en el del Clero parroquial, en el de los Sacerdotes y fieles todos de nuestra Archidiócesis, que nuestra fé es la de nuestros padres ; que creemos y confesamos todas las verdades que nos enseña y manda creer la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, por medio de su Cabeza visible, Vicario de Jesucristo en la tierra, Obispo universal del Orbe Católico, el Romano Pontífice, que hoy para bien de la misma Iglesia lo es el virtubso anciano y por tantos títulos respetable Pio IX: y como ante la nacion entera han sido emitidos aquellos errores, ante la misma tambien los protestamos, y nos unimos á las condenaciones que de ellos tiene verificadas nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

Si esta es nuestra obligacion en concreto á los errores pronunciados, tenemos tambien otras que cumplir, que no son menos sagradas. Debemos desagraviar en cuanto esté de nuestra parte á Dios Trino y Uno, á Jesucristo verdadero Hijo del Padre desde la eternidad, y Encarnado y hecho Hijo de María en tiempo, sin concurso de varon y por obra esclusiva del Espíritu Santo, verdadero Dios y Hombre, fundador de la Iglesia Católica y fundamento de nuestra fé ; á la perpétua Virginidad de María Santísima, que es otro de los dogmas de nuestra fé, criatura inmaculada y Madre verdadera de Jesucristo ; al esclarecido hijo de Valencia, apóstol de Europa, envidia de los estraños y gloria nuestra, San Vicente Ferrer ; al invicto San Pedro Mártir, fervoroso atleta y defensor de la fé y caridad católica ; y dirigir tambien un profundo saludo y tributo de nuestro respeto, de nuestro amor, de nuestra veneracion y adhesion á nuestro admirable Pontífice Pio IX, á quien humildemente pedimos perdon por



el injustísimo agravio que se le ha irrogado en la gratuita suposición arriba indicada.

Nos incumbe el deber de conocer nuestra pequeñez, y pedir con fervor al Dios de las misericordias que nos conceda la gracia de vivir y morir, y nunca abandonar la fé católica de nuestros padres, aunque fuere á costa de nuestra vida. Cúmplenos últimamente rogar con constancia y mucha caridad por esos señores Diputados que se han permitido expresar en el terreno religioso de una manera tan anticatólica. ¡Ah! sí, amadísimos Ilijos, pidamos mucho por ellos, porque son españoles, y porque son nuestros hermanos; el catolicismo es la verdadera fraternidad, es la verdadera tolerancia, porque abraza y está dispuesto á abrazar á toda hora á las personas todas, por mas que sea intolerante con el error, como depositario que es de la verdad religiosa y moral, esencialmente incompatibles con el error; pero tambien esencialmente benéfico, favorable y conciliador, así en el seno de la familia, como en el de los pueblos y sociedades.

Al efecto, despues de recibida esta nuestra Carta, se celebrará en todas las Iglesias de nuestro Arzobispado una Misa solemne con el Señor manifiesto, y finada ésta, y antes de reservar, se dirán los siete Salmos penitenciales y la Letanía lauretana, con las colectas acostumbradas, á las que se añadirá la de *Deus qui culpa offenderis, etc.* Concedemos 80 dias de Indulgencia á todos los que asistieren á la Misa, otros 80 por los Salmos penitenciales, y otros 80 por la Letanía lauretana.

Oremos, amadísimos de nuestro corazon, porque es tiempo de orar y con fervor y sin interrupción. Pidamos al Señor humildemente que mire con ojos de misericordia especial á la Católica España de los Recaredos y Fernandos; á la España á quien podemos llamar patrimonio particular de María Santísima por la general y tiernísima devoción con que á todas horas y en todos los lugares es invocada y saludada bajo distintos nombres. Que la proteja, que la ampare, que

no la abandone, y que al propio tiempo envíe con abundancia sobre la Asamblea Constituyente los divinos dones del acierto, y de la cordura. Orad tambien por Nos que lo hacemos por vosotros y os enviamos cariñosamente nuestra paternal bendicion, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en Valencia á 29 de Abril de 1869.

MARIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. I. el Arzobispo, mi Señor:

*Bernardo Martin,*

Can. Dig. Srio.

---

## ADVERTENCIAS.

Esta pastoral deberá leerse en todas las iglesias al ofertorio de la Misa el primer dia festivo despues de su recibo.

La Misa solemne que se previene en la misma, será *votiva, de Trinitate.*

Las oraciones que se han de decir despues de la Letania y preces, serán: La del SANTISIMO SACRAMENTO; *Deus qui culpa offenderis*; la de la *B. V. María*; la de San Vicente Ferrer; la de San Pedro Arbues, concluyendo con la de *pro Papa.*

Para los Salmos y Letania se usarán ornamentos morados.



## NECROLOGIA.

---

Han fallecido:

El dia 24 de Abril último Sor Joaquina Gimeno y Palencia, Religiosa de coro en el convento de Santa Clara de Játiva, á los 85 años de edad y 72 de hábito religioso.

El dia 28 de id. D. Federico Meri y Miquel, Presbítero, Capellan del Hospital provincial de Valencia, á la edad de 38 años.

R. I. P.

---

## DERECHOS DE ESTOLA.

---

Con este epígrafe ha publicado el *Boletín Eclesiástico* de Toledo varios artículos que, por su mucho interés, vamos á reproducir. Hélos aquí:

### I.

«Los derechos de estola son una contribucion ilegal por falta de autoridad legítima en su imposicion; injusta, porque no media legítimo título para su exaccion; desconocida por muchos siglos en la Iglesia, y repugnante á la pureza del ministerio sacerdotal y á la administracion del pasto espiritual.» Así se ha escrito, y esto se lee en varios periódicos y folletos que circulan con profusion á fin de hacer prevalecer un sofisma y privar á los Curas Párrocos de unos derechos sábiamente establecidos por autoridad competente, que forman parte de su cóngrua sustentacion. Vamos á refutar semejante sofisma en este artículo y otros subsiguientes.

Es preciso confesar en obsequio de la verdad, que los derechos de estola tienen contra sí, no solo la opinion de

los periodistas y folletinistas á quienes nos referimos , sino tambien á los discípulos de Juan Wiclef , Martin Lutero y Domingo Calvino que sienten lo mismo que aquellos por ser esta la doctrina de sus maestros. Wiclef, en el art. 25 de su nefanda doctrina condenada por la Iglesia, decia: «Todos aquellos que se obligan á orar por otros por habérseles dado algun socorro temporal, son simoniacos.» Los protestantes todos han adoptado tan perniciosa idea.

Empero, ¿hay algun autor católico que patrocine este error? Señálenos uno solo que diga que el percibo de los derechos de estola es ilegal, injusto, desconocido en los primeros siglos y repugnante á la pureza del ministerio sacerdotal y á la administracion del pasto espiritual como lo dice el folletinista que impugnamos. Podrá citarse uno ú otro, y aun muchos que desearían se proveyese de otro modo á la sustentacion de los ministros del culto. La Iglesia lo desea tambien para apartar de los eclesiásticos toda ocasion , apariencia , y hasta la mas mínima sombra de avaricia. Pero no se hallará entre los católicos quien afirme lo que magistralmente afirma el citado folletinista, levantando falsos testimonios á los Concilios, especialmente al Lateranense IV, como á su tiempo veremos. Veamos antes cuando principiaron los derechos de estola.

Si nos remontamos al origen de lo que ahora llamamos derechos de estola, y antiguamente se llamó de otro modo, hallamos su institucion en el establecimiento mismo de la Iglesia, con la diferencia que lo que al presente y de muchos siglos á esta parte se considera como una carga necesaria y verdadera obligacion de los fieles, fue en sus principios un acto voluntario , ó por mejor decir se consideraba en algun sentido voluntario , aunque absolutamente no lo era ; pues es de derecho natural y divino «que viva del altar el que sirve al altar.» Mas como entonces no estaba determinado fijamente lo que se debia dar para la sustentacion del Clero y se dejaba al arbitrio de cada uno ofrecer lo que buenamente pudiere, ó lo que su piedad y devocion le ins-

pirasen, esas dádivas se llamaban donaciones voluntarias, y por considerarse hechas á Dios *oblaciones*.

De éstas, unas se destinaban para el sacrificio, como pan, vino, incienso y aceite, y se entregaban al tiempo del ofertorio de la Misa; otras se recogían en una arca que para este efecto habia en la iglesia, y llamaban *Gazophilacio*, ó las llevaban á casa del Obispo, á cuyo cargo estaba proveer con ellas á la subsistencia del Clero, repartiendo lo sobrante entre los pobres, ó haciendo tres partes, una para la iglesia, otra para el Clero, y la tercera para los pobres. Sin embargo, las oblaciones que se hacían para el altar no eran tan voluntarias que no se creyese digno de reprension al que se presentaba en el templo con las manos vacías. Así vemos que San Cipriano se quejaba de cierta matrona rica que venia á la iglesia sin el sacrificio, esto es, sin la *oblacion*. Tambien San Agustín afeó en otros el mismo descuido. Por lo demás eran al principio tan abundantes y copiosas las oblaciones de uno y otro género, que algunas iglesias podían socorrer con el sobrante á otras mas pobres, como consta de la segunda carta de San Pablo á los Corintios, y lo mismo refiere Eusebio el historiador de las iglesias de Roma y de Alejandría.

No se crea que dada la paz por Constantino á la Iglesia, y habiendo ésta adquirido muchos bienes y rentas, cesaron las *oblaciones*. Lejos de eso nunca fueron mas abundantes, porque los emperadores y otros grandes señores se empeñaban como á porfía en hacerlas á cual mas magníficas. Lo que sucedia en Roma se puede colegir de lo que Amiano Marcelino, historiador gentil, dice del fausto, malamente supuesto, de los Pontífices, que atribuye á las grandes oblaciones de las matronas romanas. A esto, acaso, alude tambien la respuesta jocosa del cónsul Prerextato, quien instado por el Papa San Dámaso para que abrazase la fé de Jesucristo, le respondió: «Hacedme Obispo de Roma, y desde luego me hago cristiano.»

Una costumbre tan general y de origen tan remoto, no



podia menos de llegar á mirarse á vuelta de algunos años casi como necesaria y obligatoria. Asi es que San Gregorio Nacianceno , advirtiendole que muchos pobres dilataban recibir el bautismo , dice en su oracion 40 , que se escusaban con que no tenian para hacer la oblacion acostumbrada. *¿Ubi est munus quod propter baptismum offeram?* Las ofrendas por los difuntos , que tienen la misma fecha que las oraciones y sacrificios que se hacen por ellos , el Concilio IV Cartaginense manda en el cánón 79 que se hagan. En tiempo del emperador Anastasio , y en el de Justiniano las oblationes por la sepultura y exequias se contemplaban como unos derechos que se debian pagar , y que efectivamente se exigian.

Mas para alivio de los pobres , y para que fuesen gratuitos los entierros señalaron cierta cantidad de oro , tierras y otros fondos á la Iglesia mayor de Constantinopla. Y Justiniano en virtud de esta dotacion determinó el número de Clérigos que debian asistir á los entierros , con la condicion de que si alguno queria mayor número , les pagase de su bolsillo otro tanto como pagaba la Iglesia á los señalados por la ley imperial.

Acerca del honorario , estipendio ó limosna de la Misa se engañan los que dicen que empezó en el siglo VIII. Asientan que desde este siglo las ofrendas mudaron de naturaleza, sustituyéndose al pan y al vino ciertas piezas de dinero , que acostumbraban á dar insensiblemente los fieles , no durante el sacrificio como antes se hacia , sino antes ó despues de celebrarle. Para desmentir semejante asercion baste referir las palabras del cánón 14 del Concilio de Mérida celebrado en el año de 666: «Sabemos , dice , que los dias festivos al tiempo de comulgar dan dinero los fieles por retribucion y por costumbre.

Tenemos , pues , en el siglo VII , dinero dado durante el sacrificio , y tanto que los Padres de este Concilio tuvieron que arreglar su distribucion. Se daba sin perjuicio de las ofrendas , porque éstas se presentaban al tiempo del Ofertorio

y el dinero al tiempo de comulgar. Tenemos tambien retribucion *pro mercede*, y una costumbre inmemorial, porque no determina el principio, *pro consuetudine*, que son las palabras del citado cánón emeritense.

## II.

Por los testimonios aducidos en el artículo del último número, especialmente por las palabras de los Concilios, hemos visto que los derechos de estola no son una contribucion desconocida en los primeros siglos del catolicismo, como pretenden los que quisieran desterrar de nuestras iglesias todas las oblaciones destinadas al mantenimiento del culto y sus ministros. Hemos notado tambien que nada importa no se empleara el nombre de *Derechos de estola* por espacio de muchos siglos, toda vez que se usaba de otros equivalentes, que en la sustancia significaban lo mismo. Mas se dice, que aun cuando fuesen una misma cosa hay notable diferencia en su prestacion, en razon de que en los primitivos siglos de la Iglesia se daba voluntariamente y ahora se exige como un derecho. Y ¿qué importa sea en el dia un acto obligatorio el que antes se consideraba como voluntario? ¿Podremos inferir de aquí con sana lógica, que dar y recibir dinero por la administracion de Sacramentos y demás funciones del ministerio eclesiástico, es por su naturaleza repugnante á la pureza del ministerio sacerdotal, ó que es una contribucion ilegal los derechos de estola? De ningun modo, toda vez que la obligacion de pagarla dimanase de una autoridad legítima.

Digan con imparcialidad y buena fé los que atacan los derechos de estola, ¿si un Concilio general es autoridad legítima para declarar y mandar como obligatoria la observancia de una costumbre loable? Si la respuesta fuese negativa, irrogarian gravísima injuria á la Iglesia congregada en el Espíritu Santo, que ha creído tener esta facultad, y de ella viene usando desde los primeros Concilios. Si la contestacion

es afirmativa y al mismo tiempo quieren suponer que la Iglesia no ha hecho tal declaracion, ahí tienen el cánón 66, del Concilio ecuménico Lateranense IV, en el que en vano intentan apoyarse. Examinemos su contesto literal; analicemos sus palabras.

«Con mucha frecuencia, dice el Concilio, ha recibido la Silla Apostólica relaciones espresando que algunos clérigos, así por las exequias de los difuntos, como por las bendiciones de los matrimonios y demás funciones eclesiásticas exigen dinero con estorsion, y si no se sacia su codicia, oponen fraudulentamente impedimentos fingidos.» Conducta tan abominable, probada que fuese, bien pudiera considerarse en perjuicio de los derechos de estola y como abuso su exaccion. Jamás aprobaríamos, ni aun disimular podríamos los excesos de los que hicieran semejante tráfico sacrilego y abominable negociacion de los Sacramentos. Sigamos examinando el cánón citado y veremos que dice todo lo contrario de lo que se inventa por los adversarios.

«Por el contrario, continúan diciendo los Padres de aquella sagrada Asamblea, muchos legos, inficionados con el fermento maligno de la heregía, quieren desterrar la costumbre loable que la piadosa devocion para con la Santa Iglesia había introducido con el pretesto de piedad conforme á los cánones.» En efecto, los Albigenses querían invadir los derechos eclesiásticos con el argumento de que todo se debía dispensar graciosamente conforme á estas palabras evangélicas, *gratis accepisti, gratis date*; palabras que repitieron los antiguos cánones. En el mismo argumento han insistido los Wiclefistas, Luteranos, Calvinistas y cuantos son conocidos por enemigos declarados del culto divino y sagradas ceremonias.

«Por lo cual, concluyen los Padres Lateranenses, prohibimos que acerca de estas cosas se hagan las exacciones malas, y mandamos se observen las costumbres piadosas, estableciendo que los Sacramentos se administren libre y graciosamente; *pero el Obispo del territorio, tomado conoci-*

*miento de los hechos y averiguada la verdad, pondrá freno á la malignidad de los que intentaren quitar las costumbres loables.»*

Este es el cánón en toda su estension. No necesitamos otra prueba de que la Iglesia ha mandado como justa la retribucion de los ministros eclesiásticos, comprendida en los derechos de estola. Lo que manda este Concilio general, el cuarto de los celebrados en la Basílica de San Juan de Letran, lo han mandado tambien otros muchos particulares, con la circunstancia de que en alguno, como el de Tours, celebrado el año de 1236, cánón 7, se ordena que el Obispo compela con censuras á sus súbditos que se nieguen á pagar estos derechos.

Si todavía dudase alguno de la legitimidad de los derechos de estola ó de la verdadera inteligencia del cánón 66 que hemos citado, lea la Bula dogmática *Auctorem fidei* de nuestro Santísimo Padre Pio VII, y en ella verá condenado su error en las siguientes palabras: «Tambien la doctrina, que nota como un vergonzoso abuso el pretender recibir limosna por celebrar Misas y administrar Sacramentos, como igualmente el percibir cualquier emolumento llamado de estola; y generalmente todo estipendio ú honorario que se ofrezca con ocasion de sufragios ó cualquiera funcion parroquial; como si los ministros de la Iglesia debieran ser notados con el crimen de abuso vergonzoso, cuando segun la costumbre y estatuto de la Iglesia recibido y aprobado, usan del derecho promulgado por el Apóstol de que se reciba lo temporal de aquellos á quienes se administra lo espiritual; falsa, temeraria, ofensiva del derecho eclesiástico y pastoral, injuriosa á la Iglesia y á sus ministros.»

Esta es la doctrina infalible de nuestra Madre la Iglesia; esta la que se viene observando en el catolicismo desde los tiempos mas remotos. En su confirmacion ampliaremos nuestras reflexiones, y los impugnadores de los derechos de estola se pondrán en evidencia ó quedarán convencidos.

*(Se continuará.)*

---

## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### TRIUNFOS DE LA CATÓLICA IRLANDA.

Llegó, por fin, el 24 de Marzo á todo el orbe la fausta noticia, tan suspirada y pedida á Dios por todas las buenas almas con ardientes ruegos, de la abolicion de la Iglesia establecida en Irlanda, abolicion aprobada por el Parlamento con pleno triunfo de los católicos y de los protestantes sensatos. Votóse en la noche del 24 de Marzo, despues de un nuevo discurso de Gladstone que resumia toda la discusion de las cuatro sesiones, la segunda lectura del *bill*, por trescientos sesenta y ocho votos contra doscientos cincuenta, acogiendo estrepitosos aplausos la deliberacion de la Cámara y la victoria de Gladstone.

Esta sesion será memorable en la historia, porque señala una nueva era de paz y de prosperidad para la pobre Irlanda, que hallará en adelante un fin á sus padecimientos. Nosotros nos alegramos de haber visto asegurada la libertad en nuestros dias á la Iglesia católica de Irlanda, y asegurada por los mismos protestantes, y de contar este triunfo como una nueva gloria para el pontificado de Pio IX, y como nuevo consuelo para su corazon, tan lleno de amargura por los malos. Las cuatro sesiones han sido tranquilas y dignas; los diputados protestantes han dado una leccion de buen tacto y de fina lógica á nuestros diputados revolucionarios; discutiéronse y se pesaron las razones en pro y en contra; diputados favorables y contrarios á esta causa hablaron con la conviccion de lo que decian; y al ver Gladstone que la discusion le era propicia, al contar los votos que le aseguraban el triunfo, usó con modestia y serenidad de la victoria;



ejemplos todos de moderacion parlamentaria desconocidos de nuestros diputados.

La época actual es abundante en grandes acontecimientos; y nosotros mismos, por el conjunto de las oraciones de todo el orbe católico á favor del Padre de los fieles (nuevo y ejemplarísimo espectáculo), nos prometíamos que para el 11 de Abril Dios concedería alguna de sus mayores gracias, cuando hé aquí que la divina bondad, siempre generosa hasta adelantarse á los deseos de los que la invocan, nos concede súbitamente la abolicion de la Iglesia protestante de Irlanda. Esta abolicion vale tanto como decir libertad para los católicos en el egercicio de su culto, supresion de todos los obstáculos y dificultades que ocasionaba una religion de Estado contraria á la de la nacion, posibilidad de formar parte de las comisiones y de administrar el pais segun las convicciones de la ié católica, de que los irlandeses son tan constantes partidarios y animosos defensores. La abolicion de la Iglesia establecida en Irlanda tiene además un significado que no ha pasado desapercibido para los protestantes en la discusion. En electo, no solo es un dia clarísimo que alegra y reanima la Irlanda, sino tambien una risueña aurora que surge de nuevo para Inglaterra. La libertad del culto concedida á Irlanda es como una premisa de la que es imposible no deducir por consecuencia la libertad del culto en Inglaterra: la una sin la otra seria la mayor de las incoherencias; y Dios, que en su infinita misericordia prepara el pais de los Santos á la conversion de la lé católica, ha dispuesto que entre los mismos anglicanos de Lóndres surgiesen ardientes defensores del Catolicismo de los irlandeses. Pio IX habia previsto este gran acontecimiento cuando estableció la gerarquía católica en la Gran Bretaña y Escocia, medida que espantó á los enemigos del Papado y preparó el movimiento religioso que se manifestó despues entre los miembros mas elevados de la Iglesia anglicana. Y así como este movimiento nos condujo á la abolicion de la Iglesia establecida en Irlanda, del mismo modo esta abolicion nos con-

ducirá sin duda al anonadamiento del anglicanismo en todo el Reino-Unido. ¡Quiéralo Dios así por las oraciones de los buenos y por los méritos de aquellos que padecen por la justicia, y apresure su cumplimiento para que el Pontífice de la Inmaculada Concepcion tenga el honor de haber comenzado y terminado el triunfo sobre la heregia!

(*La Iglesia.*)

---

CONVERSION DE UNA COMUNIDAD PROTESTANTE  
EN INGLATERRA.

Un *Semanario Católico* la publica así:

«En Kakney se habia formado un convento de protestantes, con objeto de demostrar que tambien el protestantismo, como la Iglesia Católica, puede hacer á los hombres castos, humildes y pobres. Pues bien, segun dice la *Caceta de Westminster*, los frailes protestantes han concluido por.... convertirse todos al Catolicismo, convencidos por una parte de que no era dado á la Reforma producir esos milagros, y queriendo, por otra, guardar los votos que habian hecho. La conversion, que se hizo con toda solemnidad, ha producido impresion profunda en todo el pais, y se cree que el premio directo, que ya ha dado Dios al buen deseo de los protestantes reunidos en comunidad, se estenderá á muchísimas otras personas.

«Asi, por tantos gloriosos triunfos parciales, se marcha al glorioso triunfo definitivo.»



## ANUNCIOS.

---

EL PROTESTANTE PROTESTADO.

### LA SALVACION DEL PECADOR,

Ó SEA

Refutacion de los errores que contienen los libritos protestantes titulados:  
*Si, hay un Salvador para ti: y El amor de Dios hácia los pecadores.*

NUMERO SEGUNDO.

*Por D. Francisco Gomez Salazar, Presbítero.*

Con licencia del Ordinario.

---

Se halla de venta en Madrid en la imprenta de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz; de los señores Tejado hermanos, calle del Arenal, y de los señores viuda é hijo de D. E. Aguado, calle de Pontejos. Los pedidos de fuera pueden dirigirse á los mismos puntos. Los propietarios de las espresadas librerías se han prestado gustosos á desempeñar gratuitamente la comision de venta para coadyuvar á este piadoso objeto.

La correspondencia se dirigirá al editor D. Antonio Perez Dubrull, calle del Carbon, núm. 4, cuarto tercero, Madrid.

---

## ALIVIO DE PÁRROCOS.

---

Pláticas familiares adecuadas para los pueblos; dos para cada Dominica, y además para todos los misterios del Señor, festividades de María Santísima y fiestas de varios Santos que hay obligacion de guardar. Compuestas por un párroco.— Tercera edicion, corregida y aumentada.— Esta obra consta de dos volúmenes en 8.º marquilla. Su precio 24 rs.; rústica.

Se vende en Madrid en las librerías de Calleja y Aguado, y en Valencia en la de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, núm. 5.

---



Año 8.º

Jueves 13 de Mayo de 1869.

N.º 400.

---

# BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden a real de vellou.

---

**Materias que contiene este número:** Religiosidad del pueblo valenciano.—Necrologia.—Derechos de estola.—Defensa de la unidad católica.—España siempre católica.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

**RELIGIOSIDAD DEL PUEBLO VALENCIANO.**

---

El domingo de la presente semana se ha celebrado en esta ciudad la fiesta anual de su escelsa Patrona **MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DESAMPARADOS**, con asistencia del Esce-lentísimo Ayuntamiento popular, á mañana y tarde, segun antigua costumbre.

Con la alegría y satisfaccion mas completas vamos á publicar un hecho que debe avergonzar, si de ello son capaces, á los impíos reformadores de nuestros dias. El domingo dió Valencia una prueba bien clara de su acen-

drado catolicismo, y de lo que podrá ser en España la libertad de cultos.

Por la mañana se celebró en la Catedral la funcion religiosa con la solemnidad y lucimiento que se acostumbra en semejantes ocasiones, y, gracias á Dios, sin observarse la menor irreverencia, á pesar de estar enteramente lleno el espacioso templo, y encontrarse entre la concurrencia personas de todas las clases de la sociedad, y un crecido número de forasteros, atraídos por la misma solemnidad del dia.

Por la tarde se verificó la procesion general con la encantadora imágen de la SANTISIMA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS, que fue objeto de las mas entusiastas aclamaciones del religioso pueblo valenciano. Un gentio inmenso obstruía las calles y plazas, y la comitiva marchaba con dificultad por entre la multitud que se apiñaba, ansiosa de ver y adorar á su Divina Patrona. De los balcones y de todas partes caía una espesa lluvia de rosas y flores que alfombraban el suelo y cubrian la Santa Imágen. En algunos puntos de la carrera, y muy principalmente en la plaza, al llegar la SANTÍSIMA VIRGEN á su casa, fue vito-reada con tanto entusiasmo, que el atronador eco de los vivas sofocaba el de las músicas y campanas. A pesar de todo, no hubo que lamentar desacato alguno; antes al contrario, debemos admirar la compostura y devocion con que todos estaban, arrodillándose al pasar la Sagrada Imágen, y mas de cuatro lágrimas corrieron por los rostros de algunos sugetos que, por cierto, ninguna muestra tenían de *fanáticos*. En fin, la fiesta del año 1869 formará época entre todas las que se han celebrado anualmente en Valencia, pudiendo compararse, en cierto modo, con la del centenar.

Gracias y alabanzas infinitas sean dadas al Señor y



á su Santísima Madre porque, á pesar de los incesantes trabajos de la propaganda protestante, aun se conserva entre nosotros el espíritu católico que nos legaran nuestros mayores, con el que tan contentos hemos vivido, y con el que deseamos vivir y morir. Gracias tambien sean dadas al limo. Cabildo Metropolitano que, aun cuando no cuenta en el dia con los medios de que podia disponer en otras ocasiones, nada ha dejado que desear en la funcion religiosa. Igualmente debemos darlas al Excmo. Ayuntamiento popular que, autorizando con su presencia estos actos religiosos, ha manifestado públicamente sus piadosos sentimientos. Y démoslas tambien á todo el pueblo valenciano que con tanto valor y entusiasmo ha sabido hacer gala de su verdadero catolicismo, en los difíciles tiempos que atravesamos.

Continúen los valencianos y los españoles todos por ese camino, seguros de que MARÍA SANTÍSIMA sabrá corresponder con creces á sus devotos, y alcanzará de su Santísimo Hijo que se abrevien los dias de prueba por que está pasando nuestra santa madre la Iglesia.



## NECROLOGIA.



El dia 23 de Abril último falleció, en Ciudadela de Menorca, el Dr. D. Antonio Bonet y Alzina, Beneficiado de esta Santa Iglesia Metropolitana y antiguo catedrático de Cánones en este Seminario Conciliar: tenia 72 años de edad.

El dia 12 del presente mes, D. Mariano Agullana y Almenar, capellan del Hospital provincial de Valencia, á la edad de 31 años.

R. I. P.



## DERECHOS DE ESTOLA.

---

Conclusion (1).

### III.

Una vez que la Iglesia aprueba, como hemos demostrado en los números últimos del *Boletín*, lo que llamamos *derechos de estola*, todos debemos escuchar con sumision y respeto su voz, y aprobar lo que aprueba; así como debemos tambien reprobar lo que reprueba esta sábia y piadosa madre y maestra de la verdad. Aunque no tuviéramos mas documentos que la práctica universal de la Iglesia ¿no seria esta suficiente para dar la causa por concluida? ¿No vemos los derechos de estola aprobados y fijados en las Constituciones Sinodales de todos los Obispados de España? ¿No se observa lo mismo en todos los de la cristiandad? ¿Y puede la Iglesia tolerar una corruptela general, ó ser esta aprobada por todos los Pastores de las Iglesias particulares? Es de lé que no puede; luego ó hemos de dar mas crédito á cuatro charlatanes, que á la Iglesia; ó es supérfluo inculcar mas sobre la *legalidad*, *justicia*, *antigüedad*, y ninguna repugnancia á la pureza del ministerio que tienen los derechos de estola. No obstante, conviene examinar si interviene, ó cuándo puede intervenir simonía en la exaccion de los derechos de estola; porque averiguado lo que hay en esto, se concilian fácilmente varios Cánones que se oponen en la apariencia; y al mismo tiempo se pondrá de manifiesto la torpe ignorancia y la afectada malicia de los reítractarios modernos que abusan de la autoridad de los Concilios para difundir por doquier sus abominables errores.

¿Cuándo se podrá decir que hay simonía? Cuando las cosas espirituales y las anejas á ellas se dan no graciosamente, y segun las reglas de la Religion Cristiana, sino por dinero ú otro interés temporal. ¿Conque las cosas santas, reponen nuestros adversarios, se deben dar graciosamente y si no habrá simonía? Indudablemente: el divino Maestro así

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 284.

nos lo ha enseñado; dar gratuitamente lo que de este modo habeis recibido. Acordes en estas ideas, debemos estarlo tambien en esta máxima del Evangelio Santo, que nos enseñó el mismo Jesucristo: es digno de la comida el que trabaja. ¿Cómo, pues, se concilia el administrar de gracia los Sacramentos, la doctrina y todas las cosas espirituales con el derecho natural y divino que tiene el operario de exigir de los fieles la contribucion temporal de las cosas necesarias á la vida? Fácilmente resuelven los teólogos y canonistas esta cuestion con doctrina del angélico Doctor. Veamos:

Santo Tomás en el art. 2.<sup>o</sup> de la cuestion 100, de la 2.<sup>a</sup> 2.<sup>ª</sup> se pregunta: ¿Es siempre ilícito dar dinero por los Sacramentos? Y al argumento 2.<sup>o</sup> responde: «el Sacerdote no recibe el dinero como precio de la consagracion de la Eucaristía ó de la Misa que canta, porque esto seria simoníaco, sino como estipendio y sustentacion, segun he dicho, que puede recibirle » Porque habia sentado en el cuerpo del articulo, que «recibir algunas cosas temporales para sustentacion de los ministros segun las costumbres aprobadas por la Iglesia, ni es simonía, ni otro pecado, porque no se recibe como precio de la accion espiritual, sino como estipendio de la necesidad. *Non enim sumitur tamquam prælium mercedis, sed tamquam stipendium necessitatis.*» Esta es la doctrina del Príncipe de los teólogos, doctrina que han aceptado todas las escuelas católicas.

Todos los teólogos convienen en que el vender las funciones y dones sobrenaturales, apreciarlos y querer hacer pagar su valor, es una profanacion, es el crimen que el Principe de los Apóstoles San Pedro reprendió en Simon Mago «que quería comprar por dinero el poder de dar el Espíritu Santo.» Pero un sueldo, dice el célebre apologista de la Religion Bergier, un honorario, una subsistencia concedida á un hombre ocupado en algunas funciones, ni es precio ni paga de estas funciones. El precio es relativo al valor de la cosa, el honorario es cosa aneja al empleo y á la persona, es igual para todos los que egercen tal funcion, aunque su mérito personal, sus talentos y servicios sean desiguales. Aun cuando se diga que un médico vende la salud, que un abogado, un magistrado hace comercio de la justicia, que un militar pone á precio su vida, que un oficial público trafica con sus servicios, estas espresiones de menosprecio que la malignidad inventa y la locura aplaude, no mudarán la naturaleza de las cosas, ni envilecerán unas fun-

ciones por otra parte tan respetables. «Lo mismo á proporcion decimos de las funciones y ministerio de los Párrocos y demás Sacerdotes.» ¿Serán capaces de probar lo contrario todos los impíos, incrédulos y libertinos del mundo?

Para esto se destinaban antiguamente, dicen, las pingües rentas que disfrutaba el Clero en otros tiempos y en subrogacion se han lijado el dia de hoy las respectivas asignaciones marcadas en el Concordato. Así hablan los que ni derechos de estola ni otra clase de rentas quisieran dejar á la Iglesia. Pero en estas mismas rentas y asignaciones está una prueba demostrativa de lo que decimos. Patenticémoslo con un ejemplo muy sensible. El máximum de la renta de un Párroco son siete mil rs. Tan mezquina cantidad se le señala en pago de la obligacion que tiene de bautizar, confesar, decir misa *pro populo*, enseñar, corregir, administrar Sacramentos y enterrar cadáveres con los sufragios acostumbrados. ¿Los puede recibir *tuta conscientia*, sin incurrir en simonía, siendo todas estas cosas espirituales? No hay otra respuesta á semejante pregunta que la contenida en la doctrina de Santo Tomás ya alegada. El antiguo Maestro y todos los canonistas y teólogos, distinguen sábia y racionalmente el precio de la accion y el estipendio de la necesidad. No siguiendo esta doctrina nos veríamos precisados á reprobar con Juan Wiclef y sus secuaces, las rentas y pensiones de la Iglesia. Luego si no hay simonía en percibir las asignaciones y rentas á título de sustentacion y no como precio de la accion espiritual, tampoco la habrá y de hecho no la hay en percibir por el mismo título los derechos de estola.

Empero, si no hay simonía en esto, preguntan los adversarios cuyas doctrinas refutamos, ¿por qué tantos Concilios prohiben exigir ó pedir cosa alguna por la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa, por la administracion de los Sacramentos y el egercicio de las demás funciones santas y espirituales? Nosotros podemos retorcerle el argumento y herirles por los mismos filos preguntando: ¿Si hay simonía en esto, cómo es que infinitos Concilios mandan observar estas piadosas costumbres? Baste recordar, entre otros que pudiéramos citar, el general IV Lateranense. Este Concilio, que prohíbe las malas exacciones ¿no manda al mismo tiempo que se guarden las costumbres y que los Obispos obliguen á aquellos legos, que con pretesto de la piedad canónica se resistiesen á dar á sus Pastores los derechos parroquiales? Lo vimos ya con toda estension en uno de los

artículos precedentes. Ilustraremos mas y mas esta doctrina con las sanciones de otros Concilios españoles y la autoridad de insignes teólogos.

#### IV.

Los Concilios no prohíben á los ministros de la Iglesia los pactos y exacciones porque sean absolutamente ilícitos, ó para hablar facultativamente, porque todo pacto ó exaccion sea intrinsecamente, ó por su naturaleza cosa mala; pues si fuera así, ni los Obispos pudieran obligar á cumplir las piadosas convenciones que están incluidas en toda fundacion aceptada por los ministros del culto, ni los Concilios les podrían dar ocasion á sostener las costumbres que se opusiesen al derecho natural y divino.

Debemos, pues, distinguir de exacciones, porque unas son buenas y otras son malas, y no es lícito confundirlas entre sí, sino distinguirlas, observarlas y examinarlas. Obrando de otro modo resultarían contradicciones en los Concilios, que á un tiempo las ordenan y las prohíben. El Lateranense tantas veces citado prohíbe las malas ¿No es consiguiente á esta prohibicion que haya otras lícitas? Estemos á lo que sobre esto nos enseña Santo Tomás. Dice el angélico Doctor en la cuestion y artículo citado: «no hay costumbre que pueda prevalecer contra el derecho natural y divino, que prohíben la simonía; en consecuencia de lo cual, prosigue el Santo, si se exigen algunas cosas por costumbre, como precio de la cosa espiritual con intencion de comprar y vender, es simonía declarada, especialmente si se exige con estorsion y violencia; pero si se exigen como estipendios aprobados por la costumbre, no hay tal simonía, con tal que no haya intencion de comprar ó vender, y solo se dirija á la observancia de la costumbre. Por esta regla de la intencion se han de medir tambien los pactos, porque como enseña el Canciller de la Sorbona Juan Gerson, en rectificando la intencion se evita la simonía.

Lo que nadie puede negar es, que en estas cosas debe haber mucha cautela de parte de los ministros de Dios para evitar toda apariencia de codicia y de simonía, aunque estén muy ajenos de este pecado, porque debe resplandecer en ellos el desinterés de las cosas temporales, y no deben dar ocasion á los legos á que blasfemen de los ministros de la Iglesia. Este motivo, y otras circunstancias que no sabemos,



movieron á los Padres del Concilio Iliberitano á prohibir se recibiesen las oblaciones que se hacían despues del bautismo, aunque se ofreciesen voluntariamente. Este decreto no tuvo efecto; y si lo tuvo fue por pòco tiempo, como se colige del Cánón 7.º, del Concilio 2.º de Braga, celebrado en el año 572, donde se prohíbe la exaccion, pero se permite aceptar dichas oblaciones siendo voluntarias. Esto mismo se ve determinado en casi todos los Concilios hasta que se declaró costumbre loable y obligatoria por la ley de la Iglesia observada por los pueblos.

Aquí resaltan la sabiduría y prudencia de nuestra madre la Iglesia. Ella quiere por una parte que sus ministros se abstengan de todo lo que sea malo, y aun de lo que tenga viso de serlo, segun el consejo de San Pablo; y por otra parte quiere y manda que los heles contribuyan con lo que es debido y exige la costumbre, á fin de que no falte la sustentacion del culto y clero.

Si, á pesar de las determinaciones de los Concilios para desterrar la avaricia de los ministros, hay algunos que no conteniéndose en los límites de la moderacion, se propasan á cometer acciones que pueden dar algun escándalo. Empero, en este caso, ¿no hay tribunales á dónde recurrir pidiendo justicia? ¿Será necesario quitar por esto los derechos de estola? No. «La simonía, ó lo que parezca serlo, no se ha de procurar desterrar por unos medios que precipiten á mayores peligros y ocasionen escándalos mayores, por restringir la materia, y poner el pecado donde no le hay, porque no será simoníaco si la intencion se dirige bien.» Así se explicaba Juan Gerson, y concluye: «ni se ha de solicitar la correccion de la simonía, de tal suerte, que se pueda seguir perjuicio á las rentas de la Iglesia, y á la competente dotacion de los eclesiásticos; porque este espíritu de reformation es el demonio meridiano de que nos debemos librar.

Hé aquí la ruidosa contienda suscitada siglos há, y continuada en nuestros dias entre los enemigos de la Iglesia, y esta columna y firmamento de la verdad. Aquellos poseídos del demonio meridiano, ó mas bien de una legion de diablos matutinos, meridianos, vespertinos y nocturnos, quieren reformar los abusos de algunos ministros de la Religion, quitando á la Iglesia sus bienes; y los católicos nos resistimos á este espíritu infernal con plegarias y conjuros. Hicemos ver con evidencia que este espíritu maligno es el mismo que condujo á Lutero, Calvino y otros heresiarcas al estre-

mo de irreligion que lloran todavia la Inglaterra, la Francia y la Alemania. Demostramos que sus doctrinas están condenadas por la Iglesia. ¿Prueban ellos por ventura lo contrario? ¿O es lo mismo probar, que decir injurias y denuestos, llamar sediciosos, discolos y enemigos de la ilustracion?...

¡Insensatos! Dejaos de insultos, calumnias y dicterios: examinad quién habla con razon, y quién sin ella: quién prueba lo que dice, y quién mete todo el pleito á barato. San Gerónimo, Lucifero de Cagliari, San Hilario, San Agustín, emplearon frases duras en sus escritos contra Rufino, Constancio, Ausemio, los Pelagianos y Donatistas, y con todo eso no excedieron los limites de la moderacion porque les decian la verdad, y era preciso decírsela de aquel modo, ya para avergonzarlos, ya para apartar á los fieles de su trato y comunicacion. El mismo Jesucristo no faltó á la caridad y moderacion cuando llamó á los Fariseos sepulcros blanqueados, hipócritas, generacion de vívoras, y otras cosas bien notorias en varios lugares del Evangelio, pero jamás emplearon la maledicencia y la calumnia, como lo hacen los que quieren privar al Clero de los derechos de estola. Los hemos vindicado de siniestras imputaciones, y esperamos que sus enemigos *dentibus suis frement, et labercent*, y que al fin podremos decir con el Profeta: *dessiderium peccatorum peribit*.



## DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,

HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.

---

DISCURSO pronunciado por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Obispo de Jaen, en las sesiones del martes y miércoles 13 y 14 de Abril.

El Sr. MONESCILLO (Obispo de Jaen): Empiezo, señores diputados, dando gracias al Sr. Ochoa, que ha tenido la bondad de cederme la palabra, y tambien al Congreso si se digna prestarme su atencion, porque este discurso empieza á deshora, fatigada ya la Cámara, debilitado yo y no en buen

estado de salud. Sin embargo, ruego á los señores diputados que me escuchen con benevolencia, y creo que me dispensarán si no soy todo lo exacto, todo lo preciso, todo lo justo que debo ser en un debate que ahora empieza para mí y que parece que ha de terminar con este mi discurso.

Verdaderamente, al leer el proyecto que discutimos, lo primero que me ocurrió decir fue: ¡cosa grande, cosa magnífica, aspiracion verdaderamente nobilísima de parte de los señores de la comision!

Por cierto se extrañará que teniendo yo la palabra al parecer en contra, haga este elogio del trabajo de la comision; todo lo merecen: la fatiga que se ha tomado para concluir este trabajo verdaderamente penoso, es digna de los mayores elogios; siento que no se halle presente el señor Mata, á quien especialmente me dirijo con esta observacion: no ya ocho dias, ni ocho años creo yo que serian bastantes para dar por concluido un trabajo de tanta consideracion; yo tambien extraño mucho que hayamos entregado estas cuestiones tan trascendentales para el pais á una que me permito llamar, sin ofensa de nadie, verdadera improvisacion. Y á este propósito, debo advertir al señor diputado que nos ha honrado á los Prelados considerándonos como los consultores de la comision (sintiendo mucho la ausencia de este sitio del señor Cardenal Cuesta, que en este momento es una verdadera desgracia para mí), que nosotros no hemos sido tales consultores: los señores de la comision no necesitaban consultores; los señores de la comision no necesitaban nuestra consulta, ni aun siquiera nuestro consejo. Quiero hacer brevemente la historia de nuestra llamada al seno de la comision.

Se dignaron estos señores contar con los Prelados, no con ánimo ciertamente de consultarlos, pero sí de oírlos: los oyeron en efecto, y esté tranquila la Cámara: yo ruego á los señores del banco de enfrente (la izquierda), á los señores de la derecha, á todos que son mis hermanos, que son españoles, que tengan la generosidad, que tengan siquiera el sentimiento de la justicia que siempre les distingue, y me hagan á mí la de creer que les voy á decir la verdad: estén tranquilos y satisfechos todos los señores diputados; podeis todos estar seguros de que los Prelados no han tenido ni la mas mínima influencia en el proyecto que se discute: los señores de la comision nos han oído con deferencia, sí, con respetuosa consideracion; pero, señores diputados, nos han

despedido tambien con mucha política. No aparecen en el proyecto ninguna de las consideraciones que nosotros hicimos sobre él; los señores de la comision tienen la bastante independendia, y yo respeto la independendia de todos los hombres, porque yo tambien soy independiente, y recuerdo á este propósito lo que decia San Pablo: *civis romanus sum* (Muestras de aprobacion); tambien yo soy ciudadano romano, yo que me precio de ser ciudadano español, reconozco esta independendia, esta noble, esta santa, esta gloriosa independendia de los señores de la comision.

Los Prelados han agradecido las atenciones de la comision, como han agradecido las atenciones de toda la Cámara y del Gobierno provisional. Jamás, lo declaro altamente, y creo que con esto contraigo méritos para que se me crea, nunca en los ocho años que llevo de Prelado he recibido tantas atenciones del Poder como desde que se estableció el Gobierno provisional. ¿Os basta esto, señores diputados? ¿Reconoceis en mí la buena fé? (Muestras de adhesion.) Yo tengo el consuelo y además la satisfaccion de que los señores de la comision han visto mi corazon en la mano. ¡Ojalá que lo vierais vosotros tambien! (Bien, bien.)

Pues bien, señores, empezaba diciendo que parecía extraño que yo tuviera palabras de alabanza para la comision; ¿y cómo no tenerlas? A ello me obligan las palabras que preceden al proyecto de Constitucion. Yo dejo, señores, para vosotros todo el mundo, el gobierno del pais, la administracion de la justicia, la formacion y aplicacion de las leyes, en las cuales pudiera yo tambien tomar parte porque soy ciudadano español; pero como esto es solamente un preliminar para la cuestion que mas directamente nos afecta, lo dejaré á un lado, con tanto mayor motivo, cuanto que os considero fatigados, y yo lo estoy tambien, como podreis conocer por mi voz debilitada al cabo de una larga vida de tristes historias llena. No estoy, pues, para semejante fatiga, en términos, que aun para el trabajo que me propongo llevar á cabo, no sé si me bastarán las fuerzas. Por dicha, los señores de la comision me han facilitado la tarea. Les doy por ello gracias. Sí, señores diputados, os aseguro que mi discurso está hecho en el trabajo de la comision con las breves palabras de la misma. Oid, señores diputados, y os vuelvo á suplicar vuestra atencion. «La nacion española, y en su nombre las Córtes Constituyentes, desean restablecer la justicia, afianzar su libertad y la seguridad y desenvolver la



prosperidad en bien de cuantos viven en España.» ¡Qué nobilísimo intento el de la comision! Esa es vuestra aspiracion, es la mía, esa es la de todo el que siente la justicia y la equidad: nunca le agradeceremos bastante á la comision este arranque de nobleza y de verdadera rectitud de miras: ¿quién no querrá ir á donde la comision le quiera llevar? ¿Quién no querrá establecer la justicia, afianzar la libertad y la seguridad, y desenvolver la prosperidad en bien de cuantos moran en España? Señores, establecer la justicia, ¡cosa santa, cosa grande, cosa admirable!

¡La justicia, que levanta las naciones, en la cual se asientan los tronos, en la cual se apoyan los tribunales; el sentimiento de todos los corazones, el sentimiento tambien de todas las almas cristianas, única y verdadera fuente de derecho! Pero ¿establecer la justicia, señores de la comision? ¿Qué se dirá en los paises estraños, qué se dirá fuera de aqui, en la calle, en los pueblos, en la discusion de todos los dias? ¿Se dirá que no habia justicia en España? Que venimos á establecer la justicia: ¡ojalá la establezcamos! Yo hubiera dicho, y cuidado que hay personas nobilísimas en la comision, y muy entendidas en letras y en toda especie de conocimientos, y hubiera dicho mas bien que era nuestro ánimo, que era nuestro propósito consignar y declarar dónde estaba la justicia; que nuestro ánimo era buscarla, porque la justicia no procede de nosotros, es anterior á nosotros, precede á nuestras Constituciones: la justicia soberana seria entonces prenda segura de nuestra justicia.

*(Se continuará.)*



## NOTICIAS RELIGIOSAS.



### ESPAÑA SIEMPRE CATÓLICA.

En la reseña que hace un periódico de Madrid de la funcion de desagravios que tuvo lugar el dia 30 de Abril último en la iglesia de San Isidro de aquella villa, leemos lo que sigue:

«Ofendidos sin duda los catalanes por la conducta inesperada del Sr. Suñer y Capdevila, han circulado con



profusion, aun en el mismo templo de San Isidro, el siguiente impreso:

«HONOR Y GLORIA Á LA PURÍSIMA VÍRGEN MARIA, PATRONA  
DE LAS ESPAÑAS.

Los hijos de Cataluña y los católicos españoles protestan indignados contra la maldiciente lengua que osó ofender en el congreso á la Madre de Dios ¡Oh vergüenza! El desgraciado que horrorizó á las Córtes y escandalizó al pais, es hijo de noble y cristiana tierra; es hijo de Cataluña....

Pero no es buen hijo de Cataluña el que no venera ni ama con todo su corazon á la Virgen de Montserrat. ¡Virgen Santísima, tú eres la PERLA mas preciosa de nuestra antigua corona! Españoles todos, la Madre de Dios es la Madre nuestra, la gloria de todas nuestras provincias, la Patrona de las Españas, la Reina de cielos y tierra.

Contra la Purísima Virgen, contra la mas tierna de las madres, contra la gloria mas resplandeciente, se levantó el impío.

España, patria querida, pueblo cristiano: ¿podrás tú sufrir con paciencia la repeticion de tantos sacrilegios y de tan bárbaros ultrajes á tu Madre, á tu Reina, á tu Señora, á la Madre del Amor Hermoso, del temor, de la sabiduría y de la santa esperanza?

¡Señor, iluminad al impío! ¡Dios mio, aumentad nuestra fé!

Los ecos del Montserrat, del Ebro y de Covadonga resuenan todavía en el corazon de los españoles.

¡Piedad y misericordia, Madre mia, para el desgraciado! Clemencia para todos, ¡oh Virgen prudentísima! Postrados á tus piés, pobres pecadores, pero devotísimos y afligidos, te pedimos intercedas por nosotros, y te ofrecemos todo nuestro corazon, y nuestras lágrimas, y nuestra sangre en desagravio de tantas y tan bárbaras ofensas.

Españoles, contra los nuevos infieles que aborta el infierno, es preciso pelear. ¡Confianza en Dios! Católicos españoles, hermanos nuestros: tremolad el estandarte de

la Santísima Virgen, que dia llegará en que bendigamos y ensalcemos el nombre de Dios Todopoderoso, repitiéndose para mayor gloria de la católica España *el triunfo del Ave María.*»

En el mismo periódico leemos la siguiente protesta:

«JUNTA SUPERIOR DE LA ASOCIACION DE CATÓLICOS EN ESPAÑA.

Las defensas de la unidad católica hechas en el congreso de los diputados, lejos de persuadir y convencer á los sostenedores de la libertad de cultos, han sido hasta hoy desatendidas por la mayoría y rechazadas por ciertos individuos de la minoría, con alardes de impiedad y del mas grosero materialismo, con hechos positivos de la mas irritante intolerancia.

La divinidad de la doctrina católica ha sido rechazada con heregías abominables, con sacrilegios nefandos, con blasfemias nunca proferidas, con la proclamacion del ateismo, última espresion de la iniquidad y la barbarie.

En la capital de la nacion católica por excelencia, porque siempre fue católica, eminentemente católica, y cuya unidad religiosa fundó con gloria, defendió con creciente heroísmo, y sostendrá emulando la fé y el valor de sus mayores, ha habido séres desgraciados que llamándose *representantes del pais* han negado la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, la maternidad divina, la pureza y virginidad de María Santísima, Madre de Dios; se han burlado del misterio inefable de la Sacratísima Trinidad; han vilipendiado la canonizacion de dos Santos, gloria de España, calificándolos de *criminales*; han escarnecido á una reina, á la gran Isabel I, modelo de virtudes, admiracion de nacionales y extranjeros, sin duda porque la historia de todos los pueblos la admira y saluda con el título de *católica por excelencia*.

Todos estos ataques inauditos contra la fé, contra el catolicismo y contra la dignidad española, son dardos envenenados que, hiriendo nuestro corazon, nos hacen despertar de nuestro letargo y levantarnos de nuestro abatimiento.

Las blasfemias, las heregías y calumnias proferidas en las sesiones que el congreso de diputados celebró en estos últimos días, exigen de parte de todos los católicos, no solo una solemne protesta contra los atentados de que no hay ejemplo en los pueblos cultos ni en la historia de los parlamentos de las naciones mas enemigas del catolicismo, sino una profesion pública de fé, que creemos necesaria, cuando ha habido quienes con desaforados gritos negaron que los españoles deseamos vivir y morir en el seno de la Iglesia católica.

En esta atencion, y por estas razones, los que suscribimos, individuos de la junta superior de la Asociacion de católicos en España, protestamos pública y solemnemente contra todas y cada una de las heregías, blasfemias, apostasías y sacrilegios cometidos en dichas sesiones, y renovando nuevos juramentos y profesion de fé católica, declaramos que:

Creemos en un solo Dios Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra;

Creemos en el misterio inefable de la Santísima Trinidad;

Creemos en Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Salvador del género humano;

Creemos en el misterio de la Concepcion inmaculada de su Santísima Madre la siempre Virgen María;

Creemos todos los demás artículos del Símbolo;

Admitimos y abrazamos todo lo que la Iglesia católica, apostólica, romana, admite y abraza;

Condenamos, rechazamos y anatematizamos todo lo que la misma Iglesia condena, rechaza y anatematiza;

Prometemos sumision absoluta y obediencia ciega en materia de fé y de costumbres al Romano Pontífice, como Vicario de Dios y representante suyo en la tierra.

Ante Dios y ante los hombres juramos defender y sostener con todas nuestras fuerzas, y aun á costa de nuestra vida, esta protesta, esta profesion de fé, este juramento solemne.

Que Dios nos ayude si así lo cumplimos.

Que Dios nos maldiga si por desgracia nos avergonzáramos de confesar su santo nombre.

Madrid 30 de Abril de 1869.—El marqués de Viluma, presidente.—Por el conde de Orgáz, el marqués de Viluma.—El conde de Vigo.—Leon Carbonero y Sol.—Francisco J. García, secretario.—Ramon Vinader, secretario.—Enrique Perez Hernandez, secretario.»

---

## ANUNCIOS.

---

# MES DE JUNIO

Ó SEA

## MES DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

---

Obra escrita en italiano, por el Ilmo. Sr. Vicente María Strambi, traducida al español.—Un tomo en octavo marquilla, 6 rs.—Se vende en Valencia, librería de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, núm. 5.

---

## BUENA OCASION.

---

Se vende una alba muy buena sin estrenar, una casulla encarnada, otra blanca, otros objetos y algunos libros: calle del Mitagro, núm. 7, último piso.

---



Año 8.º

Jueves 20 de Mayo de 1869.

N.º 401.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

**Materias que contiene este número:** Carta pastoral de nuestro Excmo. Prelado sobre el Jubileo concedido por el Santo Padre.—Letras Apostólicas sobre el mismo Jubileo.—Necrologia.—Aviso del Habilitado del Clero para el pago.

---

**VALENCIA.**

---

**NOS D. D. MARIANO BARRIO FERNANDEZ,**

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Valencia, Prelado doméstico de S. S., Asistente al Sacro Solio Pontificio, Noble Romano, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III y de la Americana de Isabel la Católica, etc. etc.

*Al Venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Metropolitana, al respetable Clero y fieles todos de nuestro Arzobispado, saludamos afectuosamente en Jesucristo, que es la verdadera salud.*

Amadísimos Hermanos é Hijos: Todos sabeis que nuestro Soberano Pontífice, el magnánimo Pío IX, ha convocado un Concilio general. El celo y espíritu que preside á la Santa Iglesia y su cabeza visible, ha sido, es y será



siempre uno mismo; no puede dejar de serlo, es el Espíritu de Dios. Con la guía celestial de ese divino Espíritu se han convocado y celebrado todos los Concilios generales.

Ningun objeto ni fin terrenales han ocupado sus deliberaciones y tareas; el engrandecimiento de la Religión Católica, única verdadera; la definicion y defensa de sus dogmas; el exámen y aplicacion de la disciplina; la mejora de las costumbres; la reforma de los institutos religiosos, y la curacion, en una palabra, de las enfermedades morales de los hombres y de los pueblos, con admirable provecho de las naciones y de las sociedades todas, este ha sido el objeto y fin, el círculo que han descrito los Concilios generales en sus decisiones y acuerdos, desde el primero de Nicea, hasta el último que fue el de Trento.

Ese mismo espíritu de Dios impulsó á su Vicario en la tierra Pio IX á espedir, despues de orar mucho á los piés de Jesucristo, la célebre Bula *Æterni Patris Unigenitus Filius*, por la cual convoca solemnemente un Concilio Ecuménico, que ha de celebrarse en la Basílica Vaticana, al cual deben asistir todos los Prelados Católicos del mundo, á no mediar poderosa causa que lo impida, la cual debe justificarse.

Allí, pues, se reunirá bajo las bóvedas magestuosas del templo principal de la tierra, la Iglesia Católica docente. Todos los Obispos congregados en nombre de Jesucristo formarán la Asamblea mas respetable del mundo, bajo la presidencia legítima del que es Obispo de todos, sucesor de San Pedro, el Romano Pontífice. Esta veneranda reunion puede con razon llamarse el suceso culminante del siglo XIX.

Este se llama á sí mismo siglo de las luces, de la ilustracion, de la civilizacion y del progreso: en verdad que ha sido teatro de muchos y grandes acontecimientos; mas creemos, siguiendo el consejo de la prudencia y de la crítica, que no es llamado él á formar su apoteosis; el siglo XX se encargará de escribir el epitafio competente sobre su tumba. Estamos lejos de negar á nuestro siglo la gloria de sus adelantos así en la física como en la qui-

mica, en las ciencias exactas, y las admirables aplicaciones del vapor, y de los flúidos llamados imponderables. ¿Será que el siglo XIX ha sido mas fecundo en ingenios, y éstos superiores á los de otros siglos? Nos creemos incompetentes para apreciar y juzgar; para apreciar, por nuestra pequenez; para juzgar, porque esta operacion la harán con mas acierto los hombres del siglo venidero. No podemos, sin embargo, omitir una consideracion que nos confirma mas y mas en la creencia de que los sucesos todos de acá abajo, quieran ó no quieran los hombres, están subordinados á la Providencia divina, y no la pueden declinar.

Un célebre general muy entendido, afortunado, y despues emperador, á su buena inteligencia y valor juntaba ambicion y abrigaba planes gigantescos: el vapor le hubiese facilitado indudablemente su realizacion; le ofrecieron el secreto, y su distinguida inteligencia ni lo apreció ni lo admitió. ¿Hasta dónde hubiera llevado sus ambiciosos planes á beneficio del vapor? Pero, amados hijos, el reloj de la Providencia divina no habia marcado todavía la hora de su aplicacion. Esta, y la de los flúidos, estaba reservada al siglo XIX: gloria suya es indudablemente. No queremos con esto decir que los hombres del siglo XIX merezcan el diploma de creadores, no; estudiando el gran libro de la naturaleza, han encontrado esos secretos, los han aplicado, y los efectos son verdaderamente admirables; creemos que todavía lo serán mas. Pero al lado de esa gloria, está escrito el testimonio de nuestra pequenez. Aplicamos lo que esencialmente no conocemos, y el filósofo aplicador tiene que contentarse con llamarles flúidos imponderables, ó como si dijesen, *desconozco la esencia de lo que aplico*.

Si en el siglo XIX se han hecho los adelantos que acabamos de manifestar, forzoso es tambien confesar que en el terreno de las ciencias morales, religiosas, sociales, hemos atrasado mucho, y en otros ramos de las ciencias y del saber, tampoco hemos adelantado un paso. Verdad es esta que entraña las mas funestas consecuencias, mírense bajo el aspecto que se quiera. El hombre es de las ideas;

de éstas emanan las acciones; unas y otras forman las costumbres así de la familia y pueblos, como de las naciones mismas. ¿A qué altura nos encontramos de respeto y obediencia al principio de autoridad? ¿No se halla ésta por desgracia fabulosamente enervada y conculcada desde el seno de la familia hasta las mas elevadas regiones del poder? ¿No es hoy la ambicion una sed hidrópica, que nada es bastante á mitigar? La codicia ¿no pone en constante peligro la propiedad? El lujo y los placeres ¿no han invadido hasta la choza misma del modesto labrador? El vicio, en una palabra, y la corrupcion ¿no se presentan á nuestros ojos con un descaro que bien puede llamarse cinismo?

¡Ojalá, amadísimos hijos, que fuese exagerado el cuadro triste que acabamos de presentar! pero sabeis muy bien que todavía exige tintas mas oscuras. No es nuestro ánimo examinar las causas de tan desventajosos efectos. Leed si os place, y os lo recomendamos, la Bula Apostólica de la convocacion del Concilio, y en ella encontrareis retratado con delicado pincel el estado moral aterrador en que se encuentran los pueblos y las naciones: á su mejoramiento se encamina la celebracion del Concilio futuro general. Sí, no hay que dudarlo, el género humano se halla moral y socialmente enfermo, muy enfermo; en el Vaticano de Roma debe reunirse el Concilio general que, asistido del Espíritu Santo, ha de examinar detenidamente la enfermedad y sus causas, para aplicar los remedios, y curar al enfermo para provecho de las familias y de las sociedades.

Ni es el remedio del momento, ni obra puramente humana. Por eso nuestro Soberano Pontífice antes de convocarle, meditó y oró mucho; y ahora quiere que todos los Sacerdotes y fieles de la Iglesia Católica oremos, supliquemos y roguemos mucho. La oracion fervorosa es el canal celestial por donde se nos comunican los auxilios y favores que necesitamos. Lo que pidierais al Padre en mi nombre, dijo Jesucristo, se os concederá. No podemos dudar que es pedir en el nombre de Jesus todo lo que se encamina á nuestra salvacion, á la mejora de las costum-

bres, á la paz, tranquilidad y salvacion de las naciones. Unámonos en espíritu á nuestro Supremo Gerarca y Pastor el Romano Pontífice, y secundemos con buen corazon sus deseos y precepto consignados en sus Letras Apostólicas de 11 de Abril último, que traducidas literalmente hallareis al final de esta nuestra Carta.

Para estimular nuestro fervor como Padre amante y cariñoso abre el tesoro espiritual de la Iglesia, y concede á todos y cada uno de los fieles una Indulgencia Plenaria á manera de Jubileo, que podrá ganarse desde el dia 1.º de Junio próximo venidero hasta la terminacion del Concilio general, cumpliendo puntualmente con las obras piadosas preceptuadas en dichas Letras, y que espresamos á continuacion. También es aplicable por modo de sufragio á las almas del Purgatorio.

De conformidad, pues, con lo dispuesto por Su Santidad en sus Letras Apostólicas de concesion, prevenimos que en nuestra Santa Iglesia Metropolitana, y en todas aquellas iglesias en las cuales hay obligacion de celebrar Misa Conventual, deberá tambien celebrarse una del Espíritu Santo el jueves de cada semana, que no lo impidiere fiesta alguna de primera ó segunda clase; pero esta Misa del Espíritu Santo no lleva consigo obligada aplicacion. Su celebracion dará principio el primer jueves del próximo Junio, y continuará hasta la terminacion del Concilio.

Desde primero de Junio hasta la misma época, todos los Sacerdotes del clero secular y regular, añadirán en la Misa la colecta del Espíritu Santo.

Para ganar la Indulgencia Plenaria en forma de Jubileo han de visitarse dos Iglesias, ó una de ellas dos veces. A este efecto, señalamos para la ciudad de Valencia el santo templo Metropolitano y el de San Martin, y para las demás ciudades y pueblos del Arzobispado, la Parroquia principal, y la mas antigua de las otras si hubiere mas de dos. Las Religiosas visitarán dos veces su propia Iglesia. En estas visitas ha de orarse, segun la mente del Santo Padre, por la conversion de los pecadores descarriados, por la propagacion de la fé, y por el triunfo, paz y tranquilidad de la Santa Iglesia. En cada una de ambas visitas



podrá rezarse devotamente la estacion del *Santísimo Sacramento*, siete Ave Marías, en memoria de los dolores de María Santísima; tres veces el Padre nuestro con Ave María y Gloria Patri á los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo; un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, al Santo Titular de la iglesia que se visita, y terminar con el Santo Dios, Santo fuerte, etc., tres veces repetido.

Deberá ayunarse tres dias en una semana, á saber: el miércoles, viernes y sábado, sin que puedan computarse los ayunos de las cuatro Témporas.

Tambien prescribe el Santo Padre la obligacion de dar una limosna segun las facultades de cada uno, y confesar, y comulgar. Todas estas obras deben practicarse en el período de una semana.

Por tenor de las mencionadas Letras Apostólicas, que, como hemos dicho antes, van traducidas literalmente á continuacion de esta nuestra Carta, verán los señores Sacerdotes confesores las facultades que en ellas se les confieren durante el tiempo del Jubileo, así respecto á la absolucion y conmutacion de votos, como á la prescripcion de las obras, que los enfermos, impedidos, encarcelados puedan practicar, en sustitucion de las arriba espresadas, así como á los niños que todavía no pueden ser admitidos á la Sagrada Comunión.

El Señor, esencialmente misericordioso, se digne desde el trono magnífico de su gloria escuchar las preces fervorosas de su afligida Hija, la Iglesia Católica, Esposa del Cordero inmaculado, y hacer efectivos los paternales deseos del Romano Pontífice, para que los pueblos y las naciones caminen por el sendero salvador de la moral santa de Jesucristo, que se humilló hasta vestir nuestra carne, para ensalzar á los hombres hasta la dignidad de hermanos suyos é hijos de Dios, y herederos de su reino, y para que todos fuésemos un solo pueblo y una sola nacion, con una fé, con un bautismo, y ligados todos con el dulce vínculo de la caridad.

Recibid, amados Hijos, la paternal bendicion, que



con tierno cariño os enviamos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en Valencia el día de Pentecostés 16 de Mayo de 1869.

MARIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. I. el Arzobispo, mi Señor:

*Bernardo Martín,*

Can. Dig. Srio.

Esta Carta pastoral se leerá en todas las iglesias ai Ofertorio de la Misa el primer día festivo despues de su recibo.



SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI  
PII DIVINA PROVIDENTIA PAPÆ IX,

LITTERÆ APOSTOLICÆ

QUIBUS

CONCEDITUR OMNIBUS CHRISTIFIDELIBUS INDULGENTIA PLENARIA IN FORMA  
JUBILÆI OCCASIONE ŒCUMENICI CONCILII.

OMNIBUS CHRISTIFIDELIBUS PRÆSENTES LITTERAS INSPECTURIS

PIUS PP. IX.

SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

Nemo certe ignorat, Œcumenicum Concilium à Nobis fuisse indictum in Basilica Nostra Vaticana die 8 futuri mensis Decembris Immaculatæ, Sanctissimæque Deiparæ Virginis Mariæ Conceptioni sacro inchoandum. Itaque hoc potissimum tempore nunquam desistimus in humilitate cordis Nostri ferventissimis precibus orare et obsecrare clementissimum luminum et misericordiarum Patrem, à quo omne datum optimum, et omne donum perfectum descendit (1), ut mittat de cœlis sedium suarum assistri-

---

(1) S. Jac. c. 1. v. 17.

cem sapientiam, quæ Nobiscum sit, et Nobiscum laboret, et sciamus quid acceptum sit apud eum (1). Et quo facilius Deus Nostris annuat votis, et inclinet aures suas ad preces Nostras, omnium Christifidelium religionem, ac pietatem excitare decrevimus, ut, conjunctis Nobiscum precibus, Omnipotentis dexteræ auxilium, et cœleste lumen imploremus, quo in hoc Concilio ea omnia statuere valeamus, quæ ad communem totius populi christiani salutem, utilitatemque, ac majorem catholicæ Ecclesiæ gloriam et felicitatem, ac pacem maxime pertinet. Et quoniam compertum est, gratiores Deo esse hominum preces si mundo corde, hoc est, animis ab omni scelere integris ad ipsum accedant, idcirco hac occasione cœlestes Indulgentiarum thesauros dispensationi Nostræ commisos Apostolica liberalitate Christifidelibus reserare constituimus, ut inde ad veram pœnitentiam incensi, et per Pœnitentiæ Sacramentum à peccatorum maculis expiati, ad Thronum Dei fidentius accedant, ejusque misericordiam consequantur, et gratiam in auxilio opportuno.

Hoc Nos consilio Indulgentiam ad instar Jubilæi Catholico Orbi denunciamus. Quamobrem de Omnipotentis Dei misericordia, ac Beatorum Petri et Pauli Apostolorum ejus auctoritate confisi ex illa ligandi, ac solvendi potestate, quam Nobis Dominus licet indignis contulit, universis ac singulis utriusque sexus Christifidelibus in alma Urbe Nostra degentibus, vel ad eam advenientibus, qui à die primo futuri mensis Junii usque ad diem, quo (Ecumenica Synodus à Nobis indicta fuerit absoluta, S. Joannis in Laterano, Principis Apostolorum, et Sanctæ Mariæ Majoris Basilicas, vel earum aliquam bis visitaverint, ibique per aliquod temporis spatium pro omnium misere errantium conversione, pro sanctissimæ fidei propagatione, et pro catholicæ Ecclesiæ pace, tranquillitate, ac triumpho devote oraverint, et præter consueta quatuor anni tempora tribus diebus, etiam non continuis, nempe quarta et sexta feria, et Sabbato jejunaverint, et intra commemoratum

---

(1) Sapient. cap. 9. v. 4. 10.

temporis spatium peccata sua confessi Sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum reverenter susceperint, et pauperibus aliquam eleemosynam, prout unicuique devotio suggeret, erogaverint, ceteris vero extra Urbem prædictam ubicumque degentibus, qui Ecclesias ab Ordinariis locorum, vel eorum Vicariis, sen Officialibus, aut de illorum mandato, et, ipsis deficientibus, per eos, qui ibi curam animarum exercent, postquam ad illorum notitiam hæ Nostræ Litteræ pervenerint, designandas, vel earum aliquam præfiniti temporis spatio bis visitaverint, aliaque recensita opera devote peregerint, plenissimam omnium peccatorum suorum, remissionem et Indulgentiam, sicut in anno Jubilæi visitantibus certas Ecclesias intra, et extra Urbem prædictam concedi consuevit; tenore præsentium misericorditer in Domino concedimus atque indulgemus, quæ Indulgentia animabus etiam, quæ Deo in charitate conjunctæ ex hac vita migraverint, per modum suffragii applicari poterit.

Concedimus etiam, ut navigantes, atque iter agentes quum primum ad sua se domicilia receperint, operibus suprascriptis peractis, et bis visitata Ecclesia Cathedrali, vel Majori, vel propria Parochiali loci ipsorum domicilii eandem Indulgentiam consequi possint, et valeant. Regularibus vero personis utriusque sexus etiam in claustris perpetuo degentibus, nec non illis quibuscumque tam laicis, quam sæcularibus, vel regularibus, itemque in carcere, aut captivitate existentibus, vel aliqua corporis infirmitate, seu alio quocumque impedimento detentis, qui memorata opera, vel eorum aliqua præstare nequiverint, ut illa Confessarius ex actu approbatis à locorum Ordinariis in alia pietatis opera commutare, vel in aliud proximum tempus prorogare possit, eaque injungere, quæ ipsi pœnitentes efficere possint, cum facultate etiam dispensandi super Communionem cum pueris, qui nondum ad primam Communionem admissi fuerint, pariter concedimus atque indulgemus.

Insuper omnibus et singulis Christifidelibus Sæcularibus et Regularibus cujusvis Ordinis et Instituti, etiam specialiter nominandi, licentiam concedimus, et facultatem,

ut sibi ad hunc effectum eligere possint quemcumque Presbyterum Confessarium tam Sæcularem, quam Regularem ex actu approbatis à locorum Ordinariis (qua facultate uti possint, etiam Moniales, Novitiæ, aliæque mulieres intra claustra degentes, dummodo Confessarius approbatus sit pro Monialibus), qui eos ab excommunicationis, suspensionis, aliisque ecclesiasticis sententiis, et censuris à jure vel ab homine quavis de causa latis vel inflictis præter infra exceptas, necnon ab omnibus peccatis, excessibus, criminibus et delictis quantumvis gravibus et enormibus, etiam locorum Ordinariis, sive Nobis, et Sedi Apostolicæ speciali licet forma reservatis, et quorum absolutio alias quantumvis ampia non intelligeretur concessa, in foro conscientiæ, et hac vice tantum absolvere, et liberare valeant; et, insuper vota quæcumque etiam jurata, et Sedi Apostolicæ reservata (castitatis, religionis, et obligationis, quæ à tertio acceptata fuerit, seu in quibus agatur de præjudicio tertii semper exceptis, quatenus ea vota sint perfecta et absoluta, nec non pœnalibus, quæ præservativa à peccatis nuncupantur, nisi commutatio futura judicetur ejusmodi, ut non minus à peccato committendo refrænet, quam prior voti materia) in alia pia et salutaria opera dispensando commutare, injuncta tamen eis, et eorum eui-libet in supradictis omnibus pœnitentia salutari, aliisque ejusdem Confessarii arbitrio injungendis.

Concedimus insuper facultatem dispensandi super irregularitate ex violatione Censurarum contracta, quatenus ad forum externum non sit deducta, vel de facili deducenda. Non intendimus autem per præsentis super alia quavis irregularitate sive ex delicto, sive ex defectu, vel publica, vel occulta, aut nota, aliæque incapacitate, aut inhabilitate quoquomodo contracta dispensare, vel aliquam facultatem tribuere super præmissis dispensandi, seu habilitandi, et in pristinum statum restituendi, etiam in foro conscientiæ, neque etiam derogare Constitutioni cum appositis declarationibus editæ à fel. rec. Benedicto XIV. Prædecessore Nostro «*Sacramentum Pœnitentiæ*» quoad inhabilitatem absolvendi complicem, et quoad obligationem denunciationis, neque easdem præsentis iis, qui à Nobis,

et ab Apostolica Sede, vel aliquo Prælato, seu Judice Ecclesiastico nominatim excommunicati, suspensi, interdicti, seu alias in sententias, et censuras incidisse declarati, vel publice denunciati fuerint, nisi intra tempus præfinitum satisfecerint, aut cum partibus concordaverint nullomodo suffragari posse aut debere. Quod si intra præfinitum terminum iudicio Confessarii satisfacere non potuerint, absolvi posse concedimus in foro conscientiae ad effectum dumtaxat assequendi Indulgentias Jubilæi, injuncta obligatione satisfaciendi statim ac poterunt.

Quapropter in virtute sanctæ obedientiæ tenore præsentium districte præcipimus, atque mandamus omnibus, et quibuscumque Ordinariis locorum ubicumque existentibus, eorumque Vicariis et Officialibus, vel ipsis deficientibus, illis, qui curam animarum exercent, ut, cum præsentium Litterarum transumpta, aut exempla etiam impressa acceperint, illa, ubi primum pro temporum ac locorum ratione satius in Domino censuerint per suas Ecclesias ac Dioeceses, Provincias, Civitates, Oppida, Terras, et loca publicent, vel publicari faciant, populisque etiam verbi Dei prædicatione, quoad fieri possit, rite præparatis, Ecclesiam, seu Ecclesias visitandas pro præsentis Jubilæo designent.

Non obstantibus Constitutionibus, et Ordinationibus Apostolicis, præsertim quibus facultas absolvendi in certis tunc expressis casibus ita Romano Pontifici pro tempore esistenti reservatur, ut nec etiam similes, vel dissimiles Indulgentiarum, et facultatum hujusmodi concessionibus, nisi de illis expresa mentio, aut specialis derogatio fiat cuiquam suffragari possint, nec non regula de non concedendis Indulgentiis ad instar, ac quorumcumque Ordinum, et Congregationum, sive Institutorum etiam jramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis, statutis et consuetudinibus, privilegiis quoque indultis, et Litteris Apostolicis eisdem Ordiuibus, Congregationibus, et Institutis, illorumque personis quomodolibet concessis, approbatis, et innovatis, quibus omnibus et singulis etiamsi de illis, eorumque totis tenoribus, specialis, specifica, expresa et individua, non autem per



clausulas generales idem importantes, mentio, seu alia quævis expressio habenda, aut alia aliqua exquisita forma ad hoc servanda foret, illorum tenores præsentibus pro sufficienter expressis, ac formam in iis traditam pro servata habentes, hac vice specialiter, nominatim, et expresse ad effectum præmissorum, derogamus, ceterisque contrariis quibuscumque.

Præcipimus autem, à commemorato die primo Junii usque ad diem, quo Œcumenica Synodus finem habuerit, ab omnibus universi catholici Orbis utrinque Cleri Sacerdotibus quotidie addi in Missa orationem de Spiritu Sancto, deque eodem Sancto Spiritu divinum, præter consuetam Missam Conventualem, Sacrificium fieri in omnibus hujus Urbis Patriarchalibus, aliisque Basilicis, et Collegialibus Ecclesiis, nec non in cunctis totius orbis Cathedralibus et Collegiatis Ecclesiis ab earum Canonicis, atque etiam et singulis cujusque Religiosæ Familiæ Ecclesiis Regularium, qui Conventualem Missam celebrare tenentur, feria quaque quinta, qua festum duplex primæ et secundæ classis non agatur, quin tamen hæc de Spiritu Sancto Missa ullam habeat applicationis obligationem.

Ut autem præsentēs Nostræ, quæ ad singula loca deferri non possunt, ad omnium noticiam facilius deveniant, volumus, ut præsentium transumptis, vel exemplis etiam impressis manu alicujus Notarii publici subscriptis, et sigillo personæ in dignitate ecclesiastica constitutæ munitis, ubicumque locorum, et gentium eadem prorsus fides habeatur, quæ haberetur ipsis præsentibus, si forent exhibitæ vel ostensæ.

Datum Romæ apud Sanctum Petrum sub Annulo Piscatoris die 11 Aprilis Anno 1869.

Pontificatus Nostri Anno Vigesima tertio.

*N. Card. Paracciani Clarelli.*

---

TRADUCCION CASTELLANA DEL ANTERIOR DOCUMENTO.

---

LETRAS APOSTÓLICAS *de nuestro Santísimo Padre Pio, por la divina Providencia Papa IX, por las que, con ocasion del Concilio Ecuménico, se concede á todos los fieles cristianos indulgencia plenaria en forma de Jubileo.*

**PIO PAPA IX,**

**á todos los fieles cristianos que vieren las presentes Letras, salud y bendicion apostólica.**

Nadie ciertamente ignora que Nos convocamos el Concilio Ecuménico que deberá inaugurarse en nuestra Basílica Vaticana el 8 del futuro mes de Diciembre y festivo de la Concepcion de la Santísima Virgen María, Madre de Dios. Por eso, especialmente en este tiempo, no cesamos en la humildad de nuestro corazon de orar y rogar con fervorosísimas súplicas al Padre clementísimo de las luces y misericordias, de quien descende toda dádiva preciosa y todo don perfecto, para que envíe del cielo la sabiduría que asiste en sus consejos, para que esté con Nos, y con Nos trabaje, y sepamos lo que le es agradable. Y para que mas fácilmente Dios otorgue nuestras plegarias, y preste oído atento á nuestras súplicas, hemos determinado escitar la religiosidad y piedad de todos los fieles cristianos, para que unidas á las nuestras sus oraciones, imploremos el auxilio de la diestra del Omnipotente y la luz del cielo, con la que podamos resolver en este Concilio todo lo que mas importa para la salud y comun utilidad de todo el pueblo cristiano, y para mayor gloria, felicidad y paz de la Iglesia Católica. Y como es sabido que las oraciones de los hombres son mas gratas á Dios, si se le acercan con corazon puro, esto es, con espíritu limpio de toda mancha; hemos resuelto por esta razon abrir á los fieles cristianos, con liberalidad apostólica, los tesoros celestiales de indulgencia, cuya administracion nos ha sido confiada, para que escitados así á verdadero arrepentimiento y limpios de las manchas del pecado por medio del sacramento de la Penitencia, se acerquen con mas confianza al trono de Dios, y consigan con oportunidad su misericordia y gracia.

Este designio nos proponemos al publicar al orbe católico una indulgencia en forma de Jubileo. Por cuya razon, por la misericordia de Dios omnipotente y apoyados en la autoridad de los bienaventurados Pedro y Pablo, sus Apóstoles, en virtud de aquella potestad de alar y desatar que á Nos, aunque indigno, confirió el Señor, concedemos y otorgamos misericordiosamente en el Señor, al tenor de las presentes, indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados, como la que ha solido concederse á los que visitan durante el año cierto número de iglesias, dentro y fuera de Roma, cuya indulgencia será aplicable, en forma de sufragio, á las almas de aquellos que hubieron muerto unidos á Dios en caridad, á todos y cada uno de los fieles cristianos de uno y de otro sexo, que habiten en esta nuestra ciudad, ó que á ella vengan, que desde el dia primero del futuro mes de Junio hasta el en que terminare el Concilio Ecuménico por Nos convocado, visitaren por una vez las basílicas de San Juan de Letran, del Príncipe de los Apóstoles, y de Santa María la Mayor, ó dos veces alguna de ellas, y allí oraren devotamente algun rato por la conversion de todos los desgraciadamente extraviados, por la propagacion de la santísima fé, y por la

paz , tranquilidad y triunfo de la Iglesia Católica , y que además de las cuatro Témporas del año acostumbradas , ayunaren tres dias , aunque no sean continuos , á saber : el miércoles , viernes y sábado , y dentro del espresado tiempo confesados de sus pecados recibieren reverentemente el Santísimo Sacramento de la Eucaristía , y socorrieren con alguna limosna á los pobres , segun la devocion de cada uno ; y á los demás de cualquier otra parte que sean , que están fuera de Roma , que visitaren en el tiempo marcado las iglesias designadas por los Ordinarios de los lugares , ó sus vicarios ú oficiales , ó de orden suya , y en su defecto los que egercen allí la cura de almas , ó visitaren dos veces alguna de ellas , y practicaren devotamente las otras obras referidas.

Concedemos tambien que los navezantes y caminantes puedan obtener y obtengan la misma indulgencia tan luego como regresaren á sus domicilios , cumpliendo las dichas obras , y visitando dos veces la Iglesia Catedral , ó mayor , ó la propia parroquial del lugar de su domicilio. Y concedemos y otorgamos igualmente que á las personas regulares de uno y otro sexo , aun á las que perpétuamente viven en clausura , como tambien á otras cualesquiera , lo mismo legas que seculares ó regulares , y tambien á los presos ó cautivos , ó impedidos por enfermedad , ó de cualquier otra manera que no pudiesen practicar las referidas obras , ó alguna de ellas , pueda un confesor de los actualmente aprobados por los Ordinarios de los lugares , conmutarlas en otras obras de piedad ó prorogarlas para otro tiempo inmediato , é imponer aquellas que puedan practicar los mismos penitentes , con facultad tambien de dispensar respecto á la comunión con los niños que todavía no hubieren sido admitidos á la primera.

Además , á todos y cada uno de los fieles cristianos , seculares y regulares de cualquier orden é instituto , aun de los que han de nombrarse especialmente , concedemos licencia y facultad para que á este efecto puedan elegirse confesor á cualquier presbítero , tanto secular como regular , de los aprobados actualmente por los Ordinarios locales , (de cuya facultad puedan usar tambien las monjas , las novicias y otras mugeres que vivan en clausura , con tal que el confesor esté aprobado *pro monialibus*) los que puedan por ésta vez tan solo , y en el fuero de la conciencia absolverlos de la excomunión , suspension y cualesquiera otras penas y censuras eclesiásticas por cualquiera causa impuestas *á jure vel ab homine* , á escepcion de las que mas abajo se esceptúan , como tambien de todos los pecados , escesos , crímenes y delitos por graves y enormes que sean , aun los reservados con especial forma á los Ordinarios locales , ó á Nos , ó á la Silla Apostólica , y cuya absolucion , por ámplia que fuera en otro caso la facultad , no se tendría por concedida. Y además conmutar en otras obras piadosas y saludables dispensando los votos cualesquiera que sean , aun los confirmados con juramento y reservados á la Silla Apostólica (esceptuando siempre los votos de castidad , religion y obligacion que hubiere sido aceptada por un tercero , ó sea aquellos en que medie perjuicio de tercero , en cuanto los tales votos sean perfectos y absolutos , como tambien los penales que se llaman preservativos de pecado , á no ser que se repute tal la conmutacion que se haga que retraiga del pecado tanto como la primer materia del voto ) imponiendo á cada uno de ellos en todo lo sobredicho penitencia saludable , y otras que deban aplicarse á juicio del confesor.

Concedemos asimismo facultad de dispensar sobre la irregularidad contraída por violacion de censuras , que no haya sido deducida ó se pueda deducir fácilmente al foro esterno. Pero no Nos proponemos por estas Letras dispensar sobre cualquiera otra irregularidad ó nota , bien sea por delito ,

bien por defecto , ya pública , ya oculta , y de cualquier otra incapacidad ó inhabilidad como quiera que se haya contraído , ni conferir facultad alguna sobre dispensar ó habilitar á los mencionados , y restituirles á su antiguo estado , aun en el fuero de la conciencia; ni tampoco derogar la Constitucion con las indicadas declaraciones , dada por nuestro predecesor , de feliz memoria, Benedicto XIV, que empieza *Sacramentum Pœnitentiæ* , en cuanto á la inhabilidad de absolver al cómplice y en cuanto á la obligacion de la denuncia; ni que puedan ni deban servir en manera alguna estas mismas Letras á los que hayan sido nominalmente excomulgados , suspensos , entredichos por Nos , y por la Silla Apostólica , ó por algun Prelado , ó Juez eclesiástico , ó hayan sido declarados incursos en otras penas y censuras , ó denunciados públicamente , si no hubiesen satisfecho dentro del tiempo marcado ó se hubiesen acomodado con las partes. Mas si dentro del plazo señalado no pudieren satisfacer al juicio del confesor , concedemos que pueda absolverles en el foro de la conciencia al efecto tan solo de ganar las indulgencias del Jubileo , impuesta la obligacion de satisfacer en el momento que pudieren.

Por esto , en virtud de santa obediencia , ordenamos terminantemente al tenor de las presentes, y mandamos á todos y cualesquiera Ordinarios de los lugares , donde quiera que existan , y á sus Vicarios y Oficiales , ó faltando los mismos , á los que egercen la cura de almas, que cuando recibiesen los trasuntos de las presentes Letras , ó egemplares , aun impresos , los publiquen ó hagan publicar del modo que juzguen mas conveniente en sus Iglesias y Diócesis , provincias , ciudades , villas , tierras y lugares , y bien preparados los pueblos en cuanto ser pueda con la predicacion de la divina palabra , designen la Iglesia ó Iglesias que hayan de visitarse para el presente Jubileo.

Sin que obsten las constituciones y ordenaciones apostólicas , especialmente aquellas en que la facultad de absolver en ciertos y determinados casos . de tal suerte queda reservada al Romano Pontífice que por entonces lo fuere , que ni las concesiones semejantes ó desemejantes de indulgencias y otras facultades de la misma especie puedan servir á alguno , si de ellas no se hace especial mencion ó especial derogacion; ni tampoco la regla de no conceder indulgencia *ad instar*; ni los estatutos y costumbres de cualesquiera órdenes , congregaciones ó instituto , aunque estén robustecidos por juramento , confirmacion apostólica , ó cualquier otra fuerza; ni los privilegios y Letras apostólicas otorgadas á los mismos Ordenes, congregaciones é institutos y á sus personas , de cualquier modo que hayan sido concedidas, aprobadas y renovadas; todas y cada una de las cuales , por esta sola vez especial , nominadas y espresamente para los efectos que anteceden , las derogamos y queremos que se tengan por derogadas. como suficientemente espresas al tenor de la presente , y como guardada en éstas la forma acostumbrada de derogacion , aunque se hubiera de hacer mencion de ellas y de su tenor especial , determinada , espresa é individual , y no por cláusulas generales , ó se hubiera de hacer otra cualquiera espresion de ellas , ú observarse para su derogacion cualquiera otra escogida forma.

Mandamos tambien que desde el dia primero de Junio hasta el dia en que se termine el Concilio Ecuménico, añadan los Sacerdotes del Clero secular y regular de todo el orbe católico en la misa diaria á las oraciones del dia la oracion del Espíritu Santo , y tambien que en la feria 5.<sup>a</sup> de cada semana, en que no sea el oficio de la festividad , doble de 1.<sup>a</sup> ó 2.<sup>a</sup> clase , además de la Misa conventual acostumbrada , se celebre Misa del Espíritu Santo en todas las Iglesias Patriarcales , Basílicas y Colegiales de esta ciudad , y en



todas las Catedrales y Colegiatas del orbe por sus Capitulares, y asimismo en cada una de las Iglesias de las Comunidades Religiosas, en que están obligados los regulares á celebrar Misa conventual; sin que esta Misa del Espíritu Santo incluya obligacion de aplicarla.

Y para que estas nuestras Letras, en la imposibilidad de que sean llevadas á todas partes, lleguen mas fácilmente á noticia de todos, es Nuestra voluntad, que á las copias de las presentes, ó á los egemplares impresos, firmados por mano de algun notario público y sellados con el de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se les guarde en todos los lugares, y por todos, la misma fé que se guardaría á las presentes si les fueren exhibidas ó manifestadas

Dado en Roma en San Pedro bajo el anillo del pescador, dia 11 de Abril año 1869.

Año vigésimo tercero de nuestro Pontificado.

*N. Card. Paracciani Clarelli.*



## NECROLOGIA.

Han fallecido:

El dia 14 del presente mes, en Alcira, el P. Fernando Comas, franciscano esclaustrado, á la edad de 58 años.

El dia 16 de idem, en Alboraya, el Licenciado D. Miguel de los Santos Palao y Marzo, Cura de aquella iglesia parroquial, á los 68 años de edad.

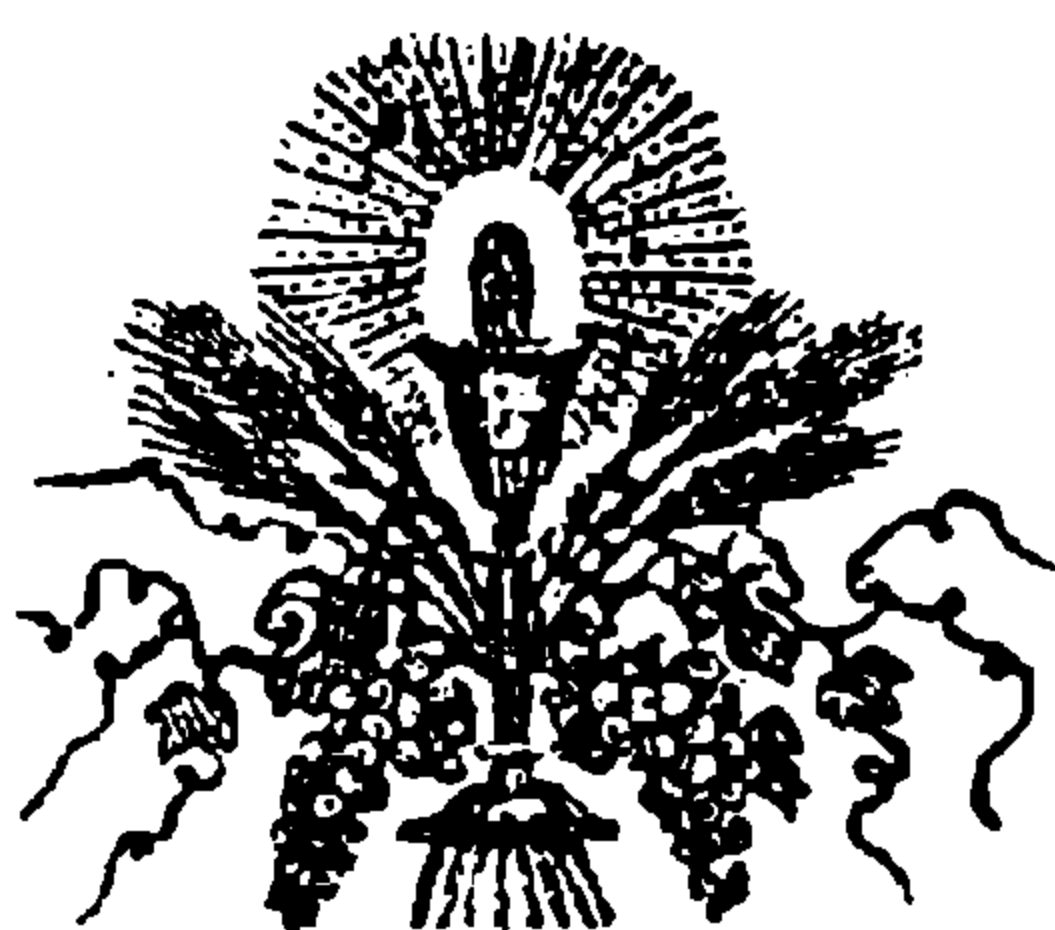
El mismo dia, el Dr. D. José Ramon Montoro y Peris, Cura párroco de Santo Tomás de Valencia, á la edad de 64 años.



## Habilitacion de Culto, Clero y Religiosas de esta Provincia.

Desde este dia queda abierto en el local de la Administracion económica de esta Diócesis, sita en el Palacio Arzobispal, el pago de las obligaciones eclesiásticas de personal, correspondientes al mes de Enero último. Lo que se hace saber á los perceptores para que no demoren su percibo; debiendo advertir á los mismos, con el fin de evitar preguntas y comunicaciones, que no se ha sacado de Tesorería de Hacienda el material de dicho mes de Enero ni el Diciembre anterior. Valencia 15 de Mayo de 1869.— El Habilitado, *Juan Bautista Bellveser.*





Año 8.º

Jueves 27 de Mayo de 1869.

N.º 402.

# BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

**Materias que contiene este número:** Al Santísimo Sacramento: poesía. Advertencia sobre los carteles del Jubileo. — Necrologia. — Aviso del Habilitado del Clero. — Actos de desagavios. — Defensa de la Unión Católica. — Noticias de Roma y del Santo Padre. — Los números del Papa. — Anuncio.

## AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

EN EL AUGUSTO SACRIFICIO DE LA MISA.

¿Cómo sobre la tierra  
Respiro el aura de la dulce vida  
Habiéndote hecho guerra  
Mi pecado deicida,  
Oh Santo de Israel? ¿Cómo tu furia  
No reduce á ceniza al que te injuria?

TOMO VIII.

21

¿Cómo, Señor, no envías  
Nuevo diluvio que sumerja al mundo,  
Pues sus culpas impías  
Te ponen furibundo?  
¿Quién tu saña volcánica amortigua?  
¿Quién el rugiente pecho te apacigua?

Una víctima pura,  
Que es eterna delicia de tus ojos,  
En plácida blandura  
Convierte tus enojos,  
Y te vuelve dulcísimo y propicio  
Inmolada en amante sacrificio.

La víctima adorable,  
Que en la Misa se ofrece por mi alma,  
Es la sola que amable  
Tus justas iras calma,  
Porque sus llagas y su amor merecen  
Mas que cuanto los hombres desmerecen.

Tú eres, JESUS, tú mismo  
¡Oh esplendor de la gloria de tu Padre!  
¡Oh de bondad abismo!  
Quien de una tierna Madre  
Para ser grata víctima naciste  
Y mi sublime víctima te hiciste.

Tu corazon hambriento,  
Hambriento de mostrarse enamorado  
¿Aun no estaba contento  
Con haberte enclavado  
En madero terrífico de muerte?  
¿Era preciso hostia inmortal hacerte?

Sí, que tu amor constante  
Con millares de muertes no se sacia;  
De Jehová fulminante  
Por alcanzarnos gracia  
Renovará mil veces cada día  
Sobre nuestros altares tu agonía.

Renovará tu muerte  
Mientras el sol en su órbita subsista.  
¡Amor constante y fuerte!  
¿Aun hay quien te resista?  
¡Oh amor, divino amor! ¿cómo es posible  
Que se halle un alma para tí insensible?  
¡Que haya, ¡oh dolor! mortales  
Que á tí, divina fuente deliciosa  
De bienes celestiales,  
Con malicia horrorosa  
Te arrojen de su templo y de su tierra!  
¡Pero ay del infeliz que te destierra!!!

*J. M. de B.*



## ADVERTENCIA.



Con el presente número del *Boletín* se remite á cada uno de los señores Párrocos y demás encargados de las iglesias de fuera de Valencia, un egemplar del edicto ó cartel, que deben fijar en los sitios de costumbre, anunciando á los fieles la Indulgencia plenaria, en forma de jubileo, concedida por el Sumo Pontífice con motivo del próximo Concilio écuménico, segun las Letras Apostólicas que publicamos en nuestro número anterior.



## NECROLOGIA.



El dia 12 del presente mes ha fallecido, en Onil, D. Manuel Vilaplana y Penalba, Beneficiado de aquella iglesia parroquial, á la edad de 67 años.

R. I. P.



## Habilitacion de Caito, Clero y Religiosas de esta Provincia.

---

Desde mañana 24 de los corrientes queda abierto en el local de la Administracion económica de esta Diócesis, sita en el Palacio Arzobispal, el pago de las obligaciones eclesiásticas correspondientes al material de los meses de Diciembre y Enero último, con lo que quedarán completados dichos meses. Lo que se hace saber á los interesados para que no demoren su percibo. — Valencia 23 de Mayo de 1869. — El Habilitado, *Juan Bautista Bellveser*.

---

## ACTOS DE DESAGRAVIOS.

---

Los siguientes son muy á propósito para desagraviar á Dios y á su Santísima Madre, la Inmaculada y siempre Virgen María, de las horribles blasfemias que, así de palabra como por escrito, se prolieren, por desgracia, con tanta frecuencia, y de los desacatos que tan descaradamente se cometen en nuestros templos, en los desgraciados dias que atravesamos.

Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado ha concedido 80 dias de indulgencia por cada uno de estos actos y oraciones que se hicieren ó rezaren devotamente.

J. M. J.

## ACTOS DE FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD (1).

---

¡Dios mío! Vos sois la misma Verdad, la misma fidelidad, y la misma bondad. Yo creo pues en Vos, espero en Vos y

---

(1) Cada vez que se digan devotamente de palabra y de corazon, loa actos de Fé, Esperanza y Caridad. se pueden ganar siete años y siete cuarentenas de indulgencia. Además: Indulgencia plenaria mensual para todos los fieles que los hubieren rezado cada dia, confesando, comulgando y orando por la Iglesia. Ultimamente: Indulgencia plenaria á la hora de la muerte, para cada uno que los haya rezado con frecuencia durante la vida. (Benedicto XIV. Decreto de 28 de Enero de 1756.) Este Papa no prescribió ninguna forma particular de estos actos, cada uno puede pues adoptar la que le convenga, con tal que contengan los motivos principales de las tres virtudes.

os amo. Yo creo todo cuanto cree y confiesa la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, y en esta íé quiero vivir y morir, y en testimonio de esta mi fé, yo deseo, si necesario es, derramar hasta la última gota de mi sangre, ayudado de vuestra divina gracia. Amen. Viva Jesus, hijo de Dios vivo. Viva su Santísima Madre la Inmaculada Virgen María.

Ÿ. Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Œ. Alabémosle y ensalcémosle en los siglos.

Ningun español católico que tenga la dicha de conservar aun el inestimable don de la Fé, puede dispensarse de dar testimonio de ella protestando desde el fondo de su alma contra el mayor de los escándalos, hasta el presente en nuestra España no oído; reparándolo del mejor modo que le sea posible.

No olvidemos que cuanto mas en número y mas dignas sean las protestas y reparaciones que al cielo gravísimamente ofendido ofrezcamos, tanto mayores y mas abundantes serán las gracias que obtendremos de la divina Clemencia en íavor de nuestra atribulada España, y de no hacerlo así, muy bien podría permitir el Señor, en justo castigo, mayores escándalos y calamidades, ya generales, ya particulares, en todos aquellos que sean negligentes en protestar contra maldades tan atroces y en repararlas.

¡Ay de los indiferentes! ¡Ay de los que no protesten contra tanta iniquidad y la reparen!

#### JACULATORIAS.

*Jesus mio, misericordia.* Indulgencia de 100 dias cada vez que se diga. (Pio IX, Decreto de 23 de Setiembre de 1846.) San Leonardo de Porto Mauricio solia sugerirla con frecuencia á los moribundos.

*Dulce corazon de María, sed mi salvacion.* Primero 300 dias de indulgencia por cada vez que se diga devotamente y



con corazon contrito. 2.º Indulgencia plenaria mensual para todo el que la haya dicho cada dia del mes , mediante la confesion, comunion y visita de una Iglesia ú Oratorio público , rogando segun las intenciones del Sumo Pontífice. (Pio IX, Decreto de 30 de Setiembre de 1852.)

AVE MARÍA PURÍSIMA : SIN PECADO CONCEBIDA.

---

## J. M. J.

*PROTESTA y Reparacion de los católicos españoles , por las impías blasfemias públicamente proferidas en estos últimos tiempos contra la Trinidad Beatísima , Jesus Nuestro Dios y Señor y su Santísima Madre la Inmaculada y siempre Virgen María.*

TRÍDUO Ó NOVENA EN HONOR DE LA AUGUSTA TRINIDAD.

Aprobado y enriquecido de Indulgencias por la Santa Sede. Puede hacerse inmediatamente antes ó despues de la fiesta de la Santísima Trinidad ó en cualquier otro tiempo del año , ya en público , ó ya en particular.

GRACIAS ESPIRITUALES QUE SE PUEDEN GANAR.

1.ª Indulgencia de siete años y de siete cuarentenas en cada dia del Triduo ó de la Novena.

2.ª Indulgencia plenaria al fin, mediante la confesion, comunion y visita de una Iglesia pública , rogando por algun tiempo segun la intencion del Sumo Pontífice.

(Pio IX. Decreto de 8 de Agosto de 1847 , á peticion del P. Procurador General de los Trinitarios Descalzos.)

Las preces que se han de recitar se dejan á la eleccion de cada uno.

Se aconseja , no obstante , á los que buenamente puedan

y quieran, que procuren rezar durante el Tríduo ó Novena el Trisagio á la Santísima Trinidad, añadiendo despues una *Ave María* con *Gloria Patri* en señal de protesta y de reparacion por las blasfemias proferidas y que en adelante se profieran en cualquier parte que sea, y en testimonio de confesion del Misterio de la Santísima Trinidad, de la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo y de la Virginidad y Maternidad de la Inmaculada Virgen María, cuyos inefables misterios fueron impiamente negados por un diputado en la sesion pública de las Córtes españolas el dia 26 de Abril del año 1869

¡Cuán grato seria á Dios, á Jesus y á María el que una de las *Ave Marías* con *Gloria Patri* que cada uno acostumbre á rezar todos los dias no solo fuese aplicada tambien desde ahora para siempre por las tres intenciones dichas, de protesta. reparacion de las blasfemias y de confesion de todas las verdades negadas ó que en adelante se negaren, sino tambien de peticion diaria por la *Unidad Católica de España!*

La peticion al cielo de la Unidad Católica española tan solo debe acabar en nosotros con la vida; y obligacion nuestra es dejar esta peticion muy recomendada á todos los que en pos de nosotros vengan.

Jamás desesperar, véase lo que se viere, siempre tener gran confianza en la proteccion de Aquella que, inspirada por el mismo Dios, dijo ya hace siglos:

*Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles.*

Nunca olvidar que los sarracenos, dominadores de España por tantos siglos, fueron sin embargo espelidos de ella, por la perseverancia de los antiguos españoles nuestros padres, verdaderos héroes del catolicismo.

*Ave María Purísima: Sin pecado concebida.*



## DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,

HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.

---

DISCURSO pronunciado por el *Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolin Monescillo*, Obispo de Jaen, en las sesiones del martes y miércoles 13 y 14 de Abril.

Continuacion (1).

Vais á estrañar, señores diputados, y va á estrañar el pueblo que me escucha, lo que voy á decir: yo no temo los escándalos cuando son la gloria del género humano, cuando son la gloria de la personalidad humana. ¿Querreis creer que yo tambien vengo del campo de la libertad? Vosotros direis: ¿y cómo viene este Obispo del campo de la libertad? ¿Cómo? Cuarenta años hace discutiendo, cuarenta años hace definiendo, cuarenta años hace argumentando en el periódico, porque yo tambien he sido periodista, pobre periodista, miserable periodista; he venido del campo de la libertad, peleando sin cesar en el periódico, en el libro, en el folleto, en la controversia. No he disimulado ninguna clase de argumentos, no sé si he respondido á todos, porque no me considero con capacidad suficiente para ello, pero yo os aseguro que lo he procurado, que vengo del campo de la libertad, y que tal vez el haber venido del campo de la libertad, de la discusion, de la enseñanza, de la controversia, el haber vivido entre hombres de todas clases, ha hecho que, una persona que debiera ser desconocida por su insignificancia, haya llegado á estos bancos, y sobre todo lleve una mitra que es indigno de llevar.

Vengo, pues, del campo de la libertad y no temo la libertad; yo quiero la consagracion de las libertades, pero no quiero la impunidad de la culpa ni del *pecado*; y digo *pecado*, porque lo mismo en lo criminal que en lo moral, el pecado, como el delito y la falta leve, es la trasgresion, es un apartamiento de la ley: por manera, que al hablar de una trasgresion cualquiera, sea crimen ó sea falta, puedo

---

(1) Véase nuestro número 400, pág. 300.

llamarle con el nombre genérico de pecado. Este pecado lo tenemos todos. ¡Ah, con qué hermosa frase lo decía mi querido amigo, pues le amo de todo corazón, el Sr. Moret: «hay una culpa comun á todos»! Y en electo, yo veo que todos estamos inficionados de esa culpa comun; y cuenta que ahora no hablo del pecado de origen.

¡Qué desgracia para vosotros, entendimientos generosos, qué desgracia para vosotros, corazones magnánimos, qué desgracia para mí el vernos en diversos campos, unos que piensan de una manera, otros que pensamos de otra! Y cuando somos intolerantes unos respecto de otros, y la intolerancia está en habernos dividido, ¿no es verdad que con dolor señalamos á unos bancos en escision con otros y que con profundo pesar hacemos mil apartes? Pues bien, cuando los partidos son intolerantes y se escluyen, no queramos que la verdad sea tolerante y que se amase con el error. Yo pienso, señores, que lo que es permitido para aquellas cosas en que los hombres somos falibles y podemos engañarnos, no debemos pasarlo á las altas regiones de la revelacion, de los misterios, las grandes cuestiones trascendentales, y bien sabéis vosotros á qué llamo cuestion trascendental.

Mi antigua escuela decía que una de las propiedades trascendentales era el *unum*, la unidad. ¿No es verdad esto? Yo no comprendo la variedad de religiones; si todas son iguales, no hay ninguna religion: voy á decir sinceramente cuál es en esta materia el pensamiento cristiano, cuál es el pensamiento pagano, cuál el pensamiento político, y al llegar á este punto, será cuando entre á examinar el proyecto de Constitucion.

Oigo á un pagano, gloria de la elocuencia y de la literatura, quien acercándose ya al cristianismo, habiendo visto los primeros albores de la luz, de esa luz magnífica que irradia de Nuestro Señor Jesucristo, decía á los que andaban dando culto á diferentes Dioses: «dejaos de locuras, dejaos de insensateces: *aut Deus non est, aut unus est*; ó no hay Dios, ó es uno.» ¿No es verdad, señores diputados, que hiere la grandeza de este pensamiento? *Pluralitas Deorum nulitas Deorum*: á pluralidad de Dioses, nulidad de Dioses; á pluralidad de religiones, nulidad de religiones.

Ved, pues, por qué yo vengo á apoyar la unidad religiosa, porque creo que si todas las religiones son falsas, no hay moral verdadera; la moral se asienta en la religion. No es un argumento *ad terrorem* el que os hago á vosotros que

teneis el ánimo muy levantado, á vosotros á quienes nada os espanta ni aterra, como no me aterra ni espanta á mí, que no vengo del campo del miedo; es un argumento que hago á la conviccion, á vosotros mismos, cuando os digo: el dia en que proclaméis que no hay religion, habremos de decir no hay moralidad, no hay moral.

Señores diputados, nosotros estamos aquí en virtud de un pacto moral; ved el pacto que han hecho conmigo mis electores, mis paisanos, los manchegos, de quienes yo no me acordaba, como ellos tampoco se acordaban de mí para nombrarme su representante; solamente podia acordarme de ellos para vender esta capa, y esta capa no era de mis paisanos, era de mis diocesanos. (Bien, muy bien.) Pues bien: oid, compañeros míos, oid: ¿sabeis lo que me han dicho mis electores, mis paisanos, los manchegos? «Señor Obispo, hay necesidad de que usted vaya á las Córtes.» El Obispo no contestaba, el Obispo no sabia si debia venir, si podia venir, si habia inconveniente en que viniera. El Obispo tuvo la franqueza de decir en letras de molde para que nadie pudiese dudarlo: «Mi presencia en el Congreso podrá ser conveniente, pero podrá ser tambien perjudicial.» En la época en que el Obispo lo dijo, ya comprendéis, señores diputados, cuanta prudencia encerraban sus palabras. En todas las cartas que tengo, y que pasan de 200, instándome á que aceptase la diputacion por la provincia de Ciudad-Real, me dijeron mis paisanos: «Señor Obispo, vaya V. á la Asamblea Constituyente á defender la Religion, á defender la unidad católica.» Y yo decia para mí: han perdido el juicio los sesudos manchegos. ¿En qué piensan los hombres llamados de la antigua alianza? ¿En qué piensan aquellos hombres encanecidos que parecían no tener participacion en los negocios del pais, puesto que ahora me eligen para defender la Religion y la unidad católica?

Llegando ya las cosas á su término, ya me habeis visto, señores diputados, he venido al lado del señor Cardenal Arzobispo de Santiago, al lado de ese hombre eminente, de esa lumbrera de la Iglesia, y he venido, no como Obispo, sino muy honrado con ser el asistente, que en otro tiempo se hubiera llamado el diácono del Obispo. ¡Ah, cuán tristemente deploro que no se halle en este recinto! Yo quisiera oírle reflexionar; yo quisiera sobre todo oírle aclarar las cosas, definirlas, compararlas entre sí, para que las deducciones fuesen claras, lógicas, evidentes, en bien vuestro y en



bien nuestro, porque, como he dicho antes, citando al señor Moret, hay una desgracia comun, la de no entendernos. ¿Y no es una lástima que no nos entendamos los hombres que tenemos corazon, porque yo tambien lo tengo, los hombres que tenemos entendimiento, el cual recibe la buena íe del corazon, y en el cual se irradia la gran luz, la altísima verdad? Yo veo aquí de donde viene la luz. Mirad vosotros tambien allá arriba una luz muy superior, muy superior á esa luz que nos ilumina. ¿Sabeis dónde la veo yo reflejándose? En vuestras lentes.

Este es el derecho natural; este es el derecho sobre todos los derechos; este es el derecho á que no renuncio, porque no puedo ni quiero renunciar á él; ese derecho, que es la imágen de Dios, y de que nos hablaba ayer un señor diputado con tan buena entonacion como graciosísima frase, ese derecho yo no lo abdicaré nunca.

El diputado que os dirige su humilde voz no habla en nombre de la Iglesia porque no representa ni es digno de representar á la Iglesia. En la Iglesia católica no hay Iglesia española, ni francesa, ni italiana: hay dos palabras que no caben en el catolicismo, aunque el catolicismo es muy grande, muy vasto, universal, que todo lo abarca. ¿Sabeis cuáles son esas dos palabras? El *yo* y el *nosotros*: el *yo* no cabe en la Iglesia católica; el *nosotros* no cabe en la Iglesia católica.

No incurriré en los errores de la nacion francesa, que recuerdo, no para ofenderla, porque yo la respeto, tengo amigos en ella y quisiera poder honrarla y enaltecerla mucho; pero hace á mi propósito el decir, respecto á ella, una cosa que todos sabeis, porque ¿quién ignora la historia de la Iglesia? Pues qué, la historia de la Iglesia ¿no es la historia del imperio y de las grandes repúblicas? Y ya que de república hablo, permitidme que os diga que no la temo, porque al fin, república ¿qué es? *Rex populi*. Y la causa del pueblo no me es extraña. ¿No vengo yo del pueblo? ¿No soy del pueblo? Pues bien, ¿sabeis lo que dijo esa nacion, siempre deseosa de absorber todas las fuerzas del mundo? Pues esa nacion llena de pretensiones dijo: «nosotros, nosotros.» No, no, respondo yo; no hay Iglesia francesa; hay Iglesia católica, y todas las Iglesias de todas las naciones no tienen mas que una cabeza y una dependencia; no, en el Catolicismo no hay *yo* ni *nosotros*, sino *tú*, *todos*. En la Iglesia católica *todos* somos *todos*: todos pertenecemos á la Iglesia católica, no pertenecemos nosotros á la Iglesia española por

mas que sea grande el episcopado español. Se anuncia ya la próxima celebracion de un Concilio ecuménico. ¡Ah! Yo no iré, porque no estoy para ir á ninguna parte, porque soy un soldado inválido; pero yo sé que irán Obispos que darán honra á España.

Incurren en un error los que dicen que los mas eruditos, los que pasan por hombres de cierta clase de conocimientos superficiales han de ir allí á dar luz, no; la luz saldrá de otra parte. ¡Quiera Dios que salga de mi patria! De mi patria saldrá. Allí irán los discípulos de Melchor Cano, allí irán los discípulos de Salmeron, allí se verá lo que se vió en el siglo XVI, que no estamos tan atrasados como se supone, con lo cual se nos vilipendia, y si la palabra no fuese dura, diria que se nos calumnia. Dispensadme, señores diputados, la digresion, y despues de repetir que no represento ni puedo representar á la Iglesia, vengamos á nuestro asunto. Trate-mos ya de la unidad religiosa. Sabeis, señores, que además de diputado soy Obispo, y no puedo ni quiero desprenderme de este carácter. Hice cuanto estaba de mi parte para no admitir el cargo que aquí egerzo; rehusé, no se aceptó la renuncia; no hubo mas remedio que admitirlo, pero al desempeñarlo procuro ser ministro y procuro ser prelado.

(Se continuará.)



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

### DE ROMA Y DEL SANTO PADRE.

Dice *L' Univers*, periódico de Paris:

«Nuestras cartas de Roma alcanzan al 27 de Abril.

Mientras que Italia se agita bajo la influencia de Mazzini, que los ministros están preparando un último despojo de la Iglesia, y que la Cámara vota la ley que debe someter los clérigos al servicio militar, Roma continúa gozando del triunfo de Pio IX, triunfo que es al mismo tiempo el triunfo de la cristiandad. Las aclamaciones católicas han conmovido al mundo, y la prensa nos las refiere dia por dia, como para prolongar nuestro gozo.

El asunto no se agotará muy presto, que digamos; pero no carece de interés el que hagamos notar las circunstancias que pudieron escapársenos en el primer momento. Algunas de dichas circunstancias tienen un carácter conmovedor. Una de ellas es, que habiendo sido autorizado el Cabildo de San Pedro para asistir al Papa en su misa, los canónigos quisieron todos tomar parte en dicha asistencia, y se repartieron entre si las funciones que la liturgia les permitía ejercer.

Varias mugeres cristianas, cuya mayor parte eran de lejanos paises, habian obtenido del guarda de la Basílica el permiso de tomar asiento cerca del altar á las cuatro de la mañana. Querian prepararse para recibir la Comunión de manos del Papa, lo cual habiendo sabido Pio IX, dijo graciosamente á una francesa de Abbeville:

«Me habeis probado que soy perezoso, puesto que me habeis estado esperando mas de tres horas.»

No se tiene aun la nota exacta de los donativos ofrecidos á Su Santidad. La que se ha impreso, y que varios periódicos han reproducido, es muy incompleta. Dicese que la autoridad publicará una con los nombres de los donantes. En Roma no se lleva mucha prisa, en lo cual se tiene mucha razon.

La *Correspondencia de Roma* publica una lista de los donativos ofrecidos por los municipios de la provincia de Viterbo: eso no carece de interés; pero lo mas interesante es la nota que ha redactado el mismo Santo Padre para la distribucion de aquellas ofrendas. Su tierna solicitud se ha extendido á todos, á los pobres primeramente, que han recibido los bueyes, los corderos, los carneros y los cabritos; luego á las Ordenes religiosas mendicantes. La nota escrita de su propio y real puño dice: Tanto vino á las Capuchinas, tanto aceite á los Franciscanos, etcétera. Tampoco ha olvidado á los enfermos, para quienes han sido los vinos superiores. Los niños de Tata Giovanni han recibido los jamones, y otros establecimientos de beneficencia los quesos, etc. ¿Hay nada mas conmovedor que el ver al Vicario de JESUCRISTO distraerse por un momento de los grandes y vastos intereses del mundo, para descender á tales minuciosidades y ocuparse de los pequeños?

La capilla privada del departamento del palacio Doria Pamphili, donde Pio IX recibió la ordenacion sacerdotal de manos de Mons. Caprano, á la sazón arzobispo de Isona, y mas tarde cardenal, fue puesta generosamente por el conde Alborgheti, que habita hoy dicho edificio, á la disposicion de los prelados de la familia pontificia, quienes fueron á celebrar allí la misa. Mons. Cataldi, maestro de ceremonias de Su Santidad, fue el primero que llegó á dicho palacio al amanecer Mons. Pacca, Mons. Ricci, Mons. Vaccari, y el vicario general de la diócesis

de Camerino y otros ofrecieron sucesivamente el santo sacrificio sobre el mismo altar. Luego vino S. E. el cardenal Di Pietro, Ordinario de la iglesia de Santa Inés, sobre la cual la familia Doria tiene el derecho de patronato. Los alumnos del colegio Pamphili fueron los asistentes de la misa. Hubo numerosas comuniones de fieles, y el príncipe Doria hizo los honores de su residencia ofreciendo refrigerio á todos los que visitaban la capilla. Veíanse espuestas sobre varias bandejas las rejillas de oro y plata de la casa de los Doria, tan poderosa en otros tiempos en Roma, Génova y Venecia.

En la mañana del 23 celebróse un aniversario en la iglesia de San Andrés *della Valle*, para el descanso del alma de Monseñor Pila y del conde Carocci, ministro del interior, fallecido el año pasado.

En la misma tarde, el ministro de Fomento. Mons. el baron Baldini, que habia tomado su retiro hacia poco tiempo, falleció despues de una corta enfermedad.

Los romanos celebraron el *Natali di Roma*, aniversario de la fundacion de Roma, todavía con mas pompa que de costumbre.»

---

### LOS NÚMEROS DEL PAPA.

El mismo periódico *L' Univers*, publica lo siguiente:

«Ya hemos dicho algo de la derrota que ha experimentado el 10 de Abril el Gobierno de Florencia en el juego público de la lotería. Por el efecto moral que ha producido en Italia, por sus consecuencias, así como por las deducciones *sobrenaturales* que se sacan del hecho material, es un verdadero acontecimiento.

Un santo religioso, cuyas palabras tienen autoridad, nos decia que debíamos ver en ello la mano de Dios, y precisamente una justificacion de estas grandes palabras de la Escritura: *Ludit in orbe terrarum*.

Muchas personas pierden el tiempo en Italia en hacer quiméricos cálculos, en inventar cábalas para la lotería. Dichas personas, que ganan rara vez algun premio, en vísperas del sorteo, siempre se creen seguras de ser favorecidas por la suerte. Tampoco han faltado otros, ávidos de cálculos ó de curiosidades morales, que han examinado lo que puede pensarse de esas investigaciones, y qué fundamento pueden tener; pero nosotros no debemos seguirles. Trátase únicamente del hecho reciente, que ha sobreescitado al pueblo italiano á favor del Papa, y ha caído sobre el Gobierno como una befa divina

Es bien evidente que habia cinco números que correspondian á la fiesta de Roma: el 9 por Pio IX; el 11 por el dia del mes de Abril; el 69 por el año 1869; el 50 por el quincuagésimo aniver-

sario, y el 26, por la misa, marcada con estas cifras en el libro de las cábalas ú horóscopos.

La autoridad Romana, mas circunspecta, fundándose en la inspiracion ó en la esperioncia, habia cerrado el juego. El Gobierno italiano, siempre estúpido, cuando no obra de mala fé, no tomó dicha precaucion, de modo que la mayor parte de los jugadores habian libremente jugado con «los números del Papa.» (*I numeri del Papa.*)

Y no fue solo en Florencia, sino de un extremo á otro de la Península donde los italianos, especialmente la plebe, jugaron con los espresados números.

De modo, que cuando los agentes oficiales florentinos celebraron el sorteo con el aparato de costumbie, habia una inmensa multitud en el espacioso claustro de Santa María Novella, que ha pasado á ser propiedad del Estado, y se ha consagrado á aquella solemnidad profana.

*La Gazettea dell' Emilia* (oficial), que se publica en Bolonia, escribe con un tono sarcástico y cínico que revelan su descontento:

«¡*I numeri del Papa!* Fsto dará por mucho tiempo pábulo á las conversaciones, habladurías y comentarios de la ciudad entera. El famoso dedo de Dios (*Digitus Dei*), dirán los clericales, el capricho de la casualidad, decimos nosotros, ha hecho salir de la urna los números 9, 11, 50, 69 y 26, que han hecho ganar á muchos fieles, que lo jugaron por devocion al Papa, bellas y gruesas sumas de dinero. Como es natural, los comentarios que circulan son exagerados, pero es certisimo que las ganancias han sido muy numerosas é importantes. Una sola señora ha ganado setenta mil francos.»

A medida que los números iban saliendo por su orden, la multitud, oprimida y agitada por un sentimiento de estupor y de alegría indefinibles, enmudecia, y de vez en cuando exhalaba fuertes gritos. Hubo algunos que arrojaron anticipadamente al encargado de pregonar los números premiados el número que iba á salir, lo que originaba en seguida esplosiones de frenético entusiasmo en honor de Pio IX: ¡*Viva Pio IX!* ¡*Viva il Papa Re!* tales eran los gritos en que prorumpia la electrizada multitud. El capricho de la casualidad se mezclaba con la fiesta que se estaba preparando en Roma: servíase del lenguaje de los números y condenaba al Gobierno italiano á solemnizar el jubileo de Pio IX.

Hé aquí lo que han comprendido todos los buenos italianos. Dios se ha burlado de la Italia oficial. Los números del Papa le han hecho morder el polvo, y se dice que las cantidades ganadas son tan considerables que el Gobierno italiano se ha visto obligado á pedir una próroga.... para pagar una deuda de juego.»

---



**ANUNCIO.**

---

**EL PROPAGADOR**

DE LA

**DEVOCION Á SAN JOSÉ.**

*Boletín mensual de la Asociación espiritual de devotos del glorioso Patriarca para alcanzar de Dios por su intercesión el triunfo de la Iglesia y el alivio en sus tribulaciones al bondadoso é inmortal Pío IX:*

bajo la dirección

**DEL RDO. P. JOSE MARIA RODRIGUEZ,**

**RELIGIOSO MERCENARIO,**

*y los auspicios*

**DEL EXMO. É ILMO. SR. D. D. PANTALEON MONSERRAT,**

**Obispo de Barcelona.**

---

Se publica un cuaderno mensual, formando un tomo los de cada año.

La suscripción es un real al mes, y se paga por semestres adelantados, que principian en Diciembre y Junio. El producto líquido, cubiertos que sean los gastos necesarios, se destina para las necesidades del Sumo Pontífice.

Las suscripciones se reciben en la sacristía de la iglesia de las Religiosas de San Gregorio, de siete á nueve y media de la mañana, y los cuadernos se llevan á domicilio.

**ADVERTENCIA.**

Los que solo deseen pertenecer á la Asociación espiritual, basta con que den sus nombres al comisionado; y pueden ganar todas las indulgencias concedidas, rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia y del Sumo Pontífice, y rezando cada día un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri en honor del Santo Patriarca, y la jaculatoria siguiente:

«Oh glorioso San José, esposo de María, protegednos, y proteged á la Iglesia y á su Cabeza visible.»

Hay concedidas muchas indulgencias.



Año 8.º

Jueves 3 de Junio de 1869.

N.º 403.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DÉL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Circular sobre compulsa de partidas sacramentales.—Nombramiento.—Necrologia.—Aviso del Habilitado del Clero para el pago.—Defensa de la Unidad Católica: continuacion.—Carta de D. Francisco Mateos Gago á D. Emilio Castelar.—Anuncio.

---

**VALENCIA.**

---

*Circular sobre compulsa de partidas sacramentales.*

---

SECRETARIA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.—El Sr. Contador de Hacienda pública de esta provincia ha dirigido á nuestro Excmo. é lmo. Prelado, con fecha 25 de Mayo último, la comunicacion siguiente:

«Excmo. é lmo. Sr.:—Encontrándose prevenido en el Decreto del Gobierno Provisional de 22 de Octubre último la comprobacion de los extractos y copias de partidas sacramentales con sus respectivas matrices para la formacion de los expedientes de Clases Pasivas, y estando mandado que dichas copias ó extractos vayan autorizadas por el vicario ó archivero de la parroquia á que correspondan, ha venido

cumpléndose este servicio sin entorpecimiento de ningun género hasta que de último estado, el Sr. Cura de..... se ha negado repetidamente á cumplir con lo mandado. Como quiera que ello origina perjuicios de importancia á los interesados en aquellos documentos, y con la tardanza que experimentan contra esta Contaduría una involuntaria responsabilidad, me veo en la absoluta precision de acudir á V. E. I. rogándole se sirva dar sus superiores disposiciones, no solo al espresado Sr. Cura, sino á los demás de su clase, á fin de que no pongan obstáculo alguno á servicio tan recomendado, y que en las compulsas que practica esta oficina provincial, hagan constar su conformidad de la manera solemne y acostumbrada.—Me permito rogar á V. E. L. que de haberlo así ordenado se servirá darme el oportuno conocimiento.»

Lo que de orden de S. E. I. se publica en el *Boletin* para los efectos oportunos.

Valencia 1.º de Junio de 1869. — *Bernardo Martin*, Canónico Dignidad Secretario.



## NOMBRAMIENTO.

Para el Beneficio vacante en esta Santa Iglesia Metropolitana por fallecimiento del Dr. D. Antonio Bonet y Alzina, ha sido nombrado por el Poder Ejecutivo de la nacion el Dr. D. Miguel Cestér y Gomez, Catedrático de Cánones en el Seminario Conciliar-Central de esta ciudad.



## NECROLOGIA.

El dia 29 de Mayo último falleció en Torrente el P. Mariano Silla y Ortí, alcantarino exclaustrado, y Beneficiado de aquella iglesia parroquial, á la edad de 63 años.

R. I. P.

ADVERTENCIA. El P. Fernando Comas, franciscano exclaustrado, cuyo fallecimiento publicamos en nuestro número 401, pertenecía á la Hermandad Sacerdotal.



## Habilitacion de Culto, Clero y Religiosas de esta Provincia.

---

Desde mañana 2 de los corrientes queda abierto el pago de las obligaciones eclesiásticas de esta provincia correspondientes al personal del mes de Febrero, en el local de la Administracion económica de esta Diócesis, sita en el Palacio Arzobispal. Lo que se dice á los interesados para que no demoren el percibo de sus respectivos haberes. Valencia 1.º de Junio de 1869.—El Habilitado, *Juan Bautista Bell-  
veser*.



### DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,

HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.

---

DISCURSO pronunciado por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Obispo de Jaen, en las sesiones del martes y miércoles 13 y 14 de Abril.

Continuacion (1).

Hay un concepto grande, una idea magnífica, una idea poderosa. ¿Sabeis lo que me dice á mí la Iglesia católica en las altas revelaciones? A mí me dice la Iglesia católica lo que dice á todos los obispos: *Depositum custodi*: ahí tienes el depósito. ¡Qué depósito, señores! La palabra de Dios revelada, escrita y no escrita; guarda, guarda ese depósito. Guarda tambien, me dice, las tradiciones que recibes, ya sea de palabra, ya sea por escrito. Y me dice tambien: las tradiciones que tú guardas, las doctrinas que tú conservas y de que eres depositario, están bajo el escudo de la santa verdad, están bajo el escudo que se apoya en la columna y firmamento de la verdad, que es la Iglesia de Dios. Y me dice tambien: uno es Dios, una es la fé, uno es el bautismo; sois todos los cristianos un solo cuerpo, procurad tener todos un solo espíritu. Y finalmente, ¡qué cosa tan admirable! ¡Qué

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 332.

cosa tan magnífica! Apreciadlo, católicos, hermanos míos los españoles; el mismo Evangelio en tono de profecía me dice que llegará el tiempo en que trabajando, yendo de un campo á otro, departiendo con todas las gentes, llegará á verificarse esa gran union, la union de todo el mundo; no habrá mas que un solo redil y un solo rebaño, bajo la direccion de un solo pastor.

Y dice el apóstol San Pablo: «cuidad mucho de conservar la unidad del culto y de la paz; en el culto y en la paz está el órden; el órden tras la concordia, y de la concordia de los hombres nacen todas las prosperidades, que van en aumento conforme se aprieta el santo lazo que se llama la caridad.» A este punto hemos llegado ya, á tratar de la unidad religiosa en nuestro país.

Vosotros, señores diputados, comprendereis mejor que yo que no es lo mismo tratar de la unidad dogmática que de la unidad, digámoslo así, dogmático-política. Pero de cualquier modo, si es necesario que, como quieren las Santas Escrituras, tengamos un solo corazón, hablemos la misma lengua y tengamos un mismo modo de pensar, ¿no os parece que este es el bello ideal de todas las aspiraciones humanas? Vedlo si no en aquellos bancos (señalando á los de oposicion republicana), donde hay tantas personas ilustradas, así como en otros donde hay tambien muchas que no son menos, en todos nosotros, en fin, ¿qué idea domina? A mí mismo, en este momento, ¿qué espíritu me mueve? ¿Sabeis cuál? El del proselitismo, el de atraeros, el de llevaros á todos si posible fuera, á pensar como yo pienso. Esta es la nobilísima aspiracion del entendimiento y del corazón humano. Y ¿por qué hemos de ensanchar las distancias, tanto mas que, como os he dicho con la voz de los antiguos filósofos: «á pluralidad de dioses, nulidad de dioses.»? ¿Queremos ó no queremos? esta es la cuestion clara y terminante.

Si quiere sostenerse por alguno que todas las religiones son iguales, contéstese primero á un dilema que aquí nos presentó el Sr. Sanchez Ruano. Decia este señor diputado



con una entonacion vigorosa, dirigiéndose á la comision: «ó creéis que todas las religiones son iguales , ó que hay una superior á todas las demás. Si creéis que todas son iguales, ¿por qué no proclamais la libertad de cultos? Y si creéis que hay una religion mas superior, mas digna que las otras, ¿por qué no consignais este privilegio?» Este es un argumento contundente , indestructible.

Pues bien: yo, partiendo del mismo argumento, lo amplío diciendo: si creéis que todas las religiones son iguales, ¿por qué no proclamais el indiferentismo? Y vosotros , los de ardiente corazon , los de cabeza escudriñadora de las cosas altas, ¿estareis por el indiferentismo en religion cuando no lo estáis respecto á nada de lo demás que os atañe? Yo no os haré la injusticia de creer que si en las cosas naturales de la vida no sois indiferentes , habriais de serlo en materia de religion. Entonces habría que declarar la no existencia de religion, y esto no debe declararlo una sociedad , porque la traeria funestas consecuencias ; la historia lo demuestra: cuantas naciones se han regocijado con semejante idea , han visto pronto su perdicion.

Yo no quisiera que se regocijara en este sentido nuestra patria, que hartos conflictos y hartos quebrantos tiene que deplorar. Pero se dice que algo hemos llegado á establecer en el proyecto. Verdad es que en el proyecto se consigna un hecho, á saber: que la nacion española, ó el Estado, se obliga á mantener el culto y los ministros de la religion católica. Es decir, que se supone existente la religion católica; que hay una religion, que es la católica , cuyo culto y ministros se obliga á mantener la nacion. Pero , señores, ¿no está ya obligada la nacion á este sostenimiento? Pues si lo está, no tiene para que obligarse. Pero ya que se dice que la nacion se obliga á mantener el culto y los ministros de la religion católica, ¿por qué no añadir la frase *que profesan los españoles*? No creo que pudiera calificarse esto de prodigalidad de palabras. Y además que esto es una verdad: que los españoles profesan la religion católica. Yo

no veo que haya ninguno que no sea católico, por la misericordia de Dios; y si lo hubiera, yo le llamaría para atraerle, que tengo corazon y voluntad bastante para darle vida de mi vida, sangre de mi sangre, y daria cuanto soy para atraer al buen camino al extraviado. (Bien, bien.)

Pero aunque suponiendo que haya alguno, ¿son tantos que sea necesario garantizarles el culto de otra religion distinta? Yo, tal vez por ser eclesiástico, no veo realmente la necesidad de establecer esa libertad religiosa.

Se ha indicado tambien que el hombre es religioso por temor. No: oid lo que ha dejado consignado un escritor á quien no desdeñará la Cámara: «el hombre, ha dicho, no es religioso porque sea tímido, sino porque es hombre.» ¿Y sabeis quién es el hombre que ha dicho esto? Pues es Benjamín Constant. El hombre es religioso porque es hombre. Yo por temor no seria católico; la religion católica no intimida, no amenaza, ni, ¿cómo? si es todo amor. El hombre es religioso porque es hombre; y el que diga que no tiene religion, le faltará la caridad, pero estad seguros de que tendrá supersticion. El hombre, naturalmente, por mas que sueñe en un delirio noble, por mas que tenga altísimas aspiraciones, por mas que se crea soberano, ya sabe al fin es miserable. (Bien.)

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Cantero): Habiendo pasado las horas del reglamento....

*Gran número de señores diputados:* Para mañana, para mañana.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Cantero): Orden señores diputados, órden. Sr. Obispo, habiendo terminado las horas de reglamento, S. S. se servirá manifestar si desea continuar su discurso en esta misma sesion, ó si quiere dejarlo para mañana. El presidente está á las órdenes de S. S. Si piensa continuar ahora, se preguntará á la Cámara si se prorroga la sesion; y si desea descansar, dejando pendiente para mañana su discurso, así se hará. Sírvasse V. S. manifestar cual es su deseo.

El Sr. MONESCILLO (Obispo de Jaen): Aprovecho la bondad del señor presidente , y viendo que la tendencia de la Cámara es la de que mañana continúe la discusion , deseo hacerlo así.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Cantero): Se suspende esta discusion.

Orden del dia para mañana : continuacion del debate pendiente.

Se levanta la sesion.

Eran las seis y media.

### *Sesion del dia 14.*

Empezando la sesion dijo

El Sr. MONESCILLO (Obispo de Jaen): Señor presidente, no conozco el reglamento por el cual se rige esta Cámara, y en su virtud no tendría nada de particular que haya algun esceso en la medida de mi discurso ó en alguna de las cosas que he de tratar ; por lo tanto , ruego á V. S. que no tenga inconveniente en hacerme las advertencias que estime necesarias. Callaré si V. S. me lo advierte ; hablaré cuando V. S. me lo permita.

El Sr. PRESIDENTE: El presidente tiene la seguridad que no necesitará hacer uso del permiso que le concede su señoría.

El Sr. MONESCILLO (Obispo de Jaen): Muchas gracias. Señores diputados ; habíamos entrado ayer en una cuestion que yo llamaba trascendental ; creo que vosotros la calificais de la misma manera, no debo esperar otra cosa de vuestro juicio calificativo. Siendo la unidad el carácter que tienen todos los séres , no habia de estar privada de este carácter la unidad católica , la religion única y verdadera. A este propósito os dije ayer lo que todos sabeis, porque es el dogma de siempre , de la antigua escuela y de la moderna escuela, la verdad de hoy, la de mañana y la de todos tiempos: que todos seremos uno, como una es la verdadera unidad católica , que necesariamente es una y no puede ser muchas;

unidad que es y tiene que ser exclusiva. Creo que todos lo comprendereis así: que lo único es exclusivo.

Mi personalidad es mia, exclusiva, solo mia: es tan exclusiva como la ley de la impenetrabilidad, que donde hay un cuerpo no puede haber otro. De manera que en la religion no cabe por ejemplo, el error con la verdad, la luz con las tinieblas. La tolerancia no nos asusta en el concepto que se presume; por el contrario, nosotros la predicamos segun el divino precepto: *diligite homines*: amad á todos los hombres, pero detestad el error. Ved por qué la verdad no es nuestra, no nos pertenece, sino que el objetivo, ella está en la parte á donde miramos. Si el objeto es la luz, allí no podemos ver tinieblas: y si el objeto es tinieblas, no podemos ver luz. Esto es elemental, sencillo, y nadie lo desconoce. Pero hay necesidad de entrar por este camino para llegar al punto á donde nos dirigimos: á defender la unidad católica: y defendiéndola, defendemos la verdad, os defendemos á vosotros todos, á vuestros intereses, á vuestras familias. Yo sé que en estos bancos se sientan muchas personas que han traído de sus respectivos pueblos las mismas aspiraciones que yo: la de defender la unidad católica, convencidos de que así defienden el gran carácter de la nacion española; el carácter de su civilizacion, de su fuerza; el carácter con que aun en tiempos de hallarse abatida supo levantarse y combatir y vencer.

¿Y cómo se levantó? Con una enseña única. Entonces no habia ni griegos, ni judíos, ni gente de diversas sectas: todos eran católicos, todos unos; porque en la Iglesia católica no hay *yo*, no hay *nosotros*, todos son *uno*. Esta es la grandeza de la unidad, el poder, la magnificencia de la unidad, y, permitidme la frase, que no es impropia refiriéndose á lo que es obra de Dios, esta es la magestad de la unidad católica que deseo llevar á vuestros ánimos.

Pero no digo bien: esta idea está en vosotros: ¿qué mas habeis de apetecer que abrazaros con la verdad? Así podemos encontrarnos todos en un punto, único tal vez en que

podemos convenir en ser católicos. Por la union pudo España convalecer, combatir y obtener grandes victorias y hacer magníficas conquistas al otro lado de los mares. Sin esa union hoy, ¿á dónde podríamos llevar nuestros ejércitos? ¿A qué puntos pudiera ir nuestra España? ¿Quién habia de conducirla? ¿Las ideas de este ó del otro partido? ¡Ojalá que los partidos desaparecieran! Pero ya que esto no sea posible, vengamos al punto único en que todos somos uno: el interés es comun, como una la ley; es, pues, una legalidad comun.

Con gran satisfaccion he oido hablar de legalidad comun. Pues bien, respetables compañeros, hablemos de esa legalidad comun. ¿Hay alguien fuera de ella? ¿Somos nosotros? ¿Sois vosotros? ¿Hay algun español fuera de la legalidad comun? Fuera de ella no se colocan mas que los criminales; la justicia averiguará quienes son. Nosotros no somos criminales. ¿Quién de nosotros está fuera de la legalidad comun, de la legalidad religiosa? ¿Quién no es católico? ¿Quién voluntariamente se apartará de esa legalidad?

Voluntariamente, ninguno; no temo ese peligro, no temo que haya quien quiera hacer un movimiento hácia el error, hácia el mal. Eso seria en perjuicio de la unidad que siempre ha proclamado la patria; yo no puedo creer eso de vosotros, que católicos sois y nunca dejareis de portaros como buenos patricios. Nadie quiere ofender, nadie quiere pecar contra la patria. Yo la venero como á mi madre, y vosotros la amais lo mismo, en lo cual todos tenemos igual sentimiento, como que todos entramos por la misma puerta que nos abrió la religion cuando en la pila de la parroquia recibimos el agua bautismal y la gracia del Espíritu Santo. Y siendo la Iglesia de Dios, no podemos apartarnos de ella. ¿Sabeis por qué? Porque somos honrados y caballeros. Lo que no se debe, no se puede. No podemos, pues, separarnos de esa legalidad comun, de la legalidad católica, porque quedaríamos confundidos bajo el peso del anatema. Y entonces, ¡ay de nuestras madres! ¡ay de nuestras hermanas, ay de nosotros mismos! El que perdiera el carácter católico



seria mas pobre y mas desgraciado que el mahometano, que el judío, porque se le llamaría (preciso es pronunciar la palabra) *apóstata*. Y si con tanta razon tememos y censuramos las apostasías políticas; si procurais todos libraros de esta nota; si la rechazais indignados cuando se os aplica en cosa relativamente tan baladí, ¿qué sucedería respecto á la apostasía católica? No olvideis que la religion es el mayor interés del hombre; necesidad de su naturaleza, no preocupacion hija del temor.

(Se continuará.)



*CARTA del Dr. D. Francisco Mateos Gago, Presbítero, al señor diputado D. Emilio Castelar, con motivo de su rectificacion en la sesion del 12 de Abril, y documentos que ofreció presentar en la del 14 del mismo mes.*

Sr. D. Emilio Castelar.

Sevilla 24 de Abril de 1869.

Muy señor mio: No hace mucho tiempo que dirigí una carta al señor Diputado republicano D. Federico Rubio con motivo de su discurso en el Congreso acerca de las ruinas que la última revolucion ha dejado amontonadas en esta bella ciudad. En esa carta de que tuve el honor de enviar á V. un ejemplar, cité aunque incidentalmente á D. Emilio Castelar, con ocasion de la proposicion en que suponiendo V. incompatible á la libertad con la fé, dijo que «se quedaba» con la primera renunciando á la segunda,» y con tal motivo aseguraba yo en mi dicha carta, que V. probaba en eso «no entender palabra del Catecismo de la Doctrina cristiana,» ni de los rudimentos de la Facultad cuya Cátedra desempeña en la Universidad Central.» Proponíame yo con tal cita, que V. se dignara decirme dos palabras siquiera, que pudieran darme ocasion á merecer la alta honra de discutir con V. sobre la libertad del hombre y la fé cristiana; pero

las atenciones de V. en los grandes é interesantes debates del Congreso , ó quizás el desdén que le mereció mi atrevimiento al querer hombrearme con V. ha impedido sin duda que se realizara mi propósito. Desde entonces he querido muchas veces dirigirme á V. contestando sus ataques á la verdad católica ; ataques siempre crecientes, siempre gratuitos y tanto mas aplaudidos cuanto mas atrevidos é injustos.

La deslumbrante rectificacion de V. al solidísimo discurso del Diputado Católico Sr. Manterola el dia 12 del presente Abril, me obliga á no demorar por mas tiempo aquel propósito mío; y no porque tenga nada que añadir á lo que allí mismo replicó el Sr. Manterola, sino para repetir sus razones, protestando así contra la conducta de los periódicos que pregonan los ataques de V. ocultando la defensa del Diputado Católico, y contra la parcialidad de los extractos oficiales en que se ve claro el empeño de condensar los sofismas de V. debilitando los incontestables argumentos del señor Manterola. A tal punto de loco fanatismo han llegado en esto los periódicos, que al publicar en esta el vacío discurso de V. le ha puesto alguno este ridículo encabezamiento.—«Este discurso no se juzga, ni se analiza, ni se critica, «sino se admira y contempla.»

Por otra parte V. se comprometió solemnemente á presentar en el Congreso ciertos documentos, escitado por el Sr. Manterola: V. sabe bien que no presentó ni podria encontrar los documentos pedidos porque no existen; era sin embargo preciso salir del duro trance, y para ello se fue V. á las Constituyentes con unos libros que ni decian lo que V. habia afirmado, ni mucho menos eran los documentos pedidos y ofrecidos. Parecía natural que tratándose de un asunto tan grave, como que en él se envuelven los mas grandes intereses de la Religion y de la honra de España, el Congreso de la Nacion manifestándose ofendido con tal chasco, hubiera por decoro propio estampado en el extracto oficial de aquella sesion estas ó semejantes palabras:—«El »Sr. Castelar quedó en ridículo por no poder presentar los

»documentos ofrecidos;» sin embargo , las que leo yo con asombro en ese extracto publicado por los periódicos , son estas:—«El orador leyó diferentes documentos, de donde resultaba la exactitud de los hechos que habia sentado.»

Tal es, Sr. D. Emilio, la razon principal que me impulsa á dedicar á V. la presente, por mas que en ello tenga que vencer la natural repugnancia de verme obligado á combatir á un antiguo amigo, á un hombre cuya seductora palabra *trasladaria los montes de un lugar á otro*, si se empleara en hacer el bien; verdad es que entonces las flores y aplausos que circundan su glorioso y brillante camino , se convertirían en silbidos y punzantes espinas.

Claro es que en esta carta no pienso entrar en el exámen de muchas y muy vaporosas teorías vaciadas por V. como abundante lluvia de doradas gotas en la sesion del 12 de este mes; solo me ocuparé de sus pruebas , de los hechos que aduce, de las citas con que los confirma. La prueba en que funda su aserto de que el Domingo se guarda en los pueblos que V. llama libres, mejor que en los *esclavos*, prueba tomada de un Príncipe ruso que no podia tocar el violin en New-York los Domingos , tengo que pasarla por alto, porque yo no entiendo de música. Mas no así la confirmacion de todo aquel período que V. concluye diciendo:—«Ya sabe el Sr. Manterola lo que San Pablo dijo : *Nihil »tam voluntarium quam Religio.*» El Sr. Manterola se contentó con decir en las Córtes , «que para él era completamente desconocido ese texto atribuido á San Pablo.» Yo que no soy tan modesto como aquel señor Diputado , digo á V. que ni San Pablo, ni San Pedro , ni ningun autor sagrado, ha dicho semejantes palabras; y no es porque el pensamiento que encierran sea falso , antes bien constituye uno de los principios de nuestro credo , segun el cual la Religion no debe imponerse á sablazos: principio perfectamente esplicado por el gran Tertuliano en su libro al cruel perseguidor Scapula, Prefecto del Africa:—*Non est Religionis cogere religionem, quæ sponte suscipi debeat, non vi.*

Asi que V. pudo confirmar su pensamiento, que aunque verdadero no era pertinente, puesto que nadie se lo habia negado, con otros cien pasages de las sagradas letras , sin acudir al pobre y miserable recurso de inventar palabras y atribuir las á quien no las ha dicho.

Poco ha estudiado V. los progresos del catolicismo en Inglaterra, en los Estados-Unidos de América y en el Oriente , cuando se atreve á negar esa evidencia. Despues del milagro providencial de que en Inglaterra se haya conservado el catolicismo á través de las hogueras y rios de sangre en que se ha pretendido ahogarlo por tantos siglos , yo no veo otro milagro mas grande que sus actuales progresos en aquel pais. Compare V. el catolicismo de esa nacion á principios de este siglo con lo que hoy sucede. Su perseguido Clero tenia que mendigar entonces la instruccion en nuestra patria y otros puntos de Europa ; los Católicos no tenían derechos , ni podian egercer cargos civiles. Hoy por el contrario, la Magistratura, el Profesorado, el Parlamento, el Reino unido todo entero se mueve en brazos del Catolicismo. ¿Nada dicen á V. la gerarquía eclesiástica allí establecida; nada las iglesias y Catedrales que se levantan cada dia; nada en fin ese golpe de gracia que acaba de llevar la Iglesia anglicana en Irlanda , como lo llevará mañana en Inglaterra , golpe debido no al espíritu *de libertad* de un partido político, segun V. supone malamente, sino á la gran ley de la necesidad?

La estadística de los progresos Católicos en los Estados Unidos espantará sin duda á V. tanto como consuela á los verdaderos cristianos. Lea V. las relaciones oficiales sobre el número de escuelas y alumnos que las frecuentan, y se convencerá por ese dato de que en los Estados Unidos como en Inglaterra , el *Protestantismo se vá*. Solo en la categoría de generales figuraron hasta 13 católicos por ambas partes en la última guerra civil; y públicos fueron los documentos en que hasta los gefes militares protestantes, olvidando á sus holgazanes ministros, dieron testimonio del celo laborioso

de los Sacerdotes Católicos y Hermanas de la Caridad en los campos de batalla.

¿Pues y el Oriente? El Oriente cismático se mueve hácia el centro de Unidad, y emplazo á V. para dentro de poco tiempo, y le aseguro que ha de ver los efectos de ese movimiento, por mas que se empeñe en cerrar sus ojos. Creo que V. lo vé como yo, pero necesitaba sin duda nombrar al Oriente para hacer un hermoso alarde de sus profundos estudios sobre las razas; porque ¿cómo era posible un Discurso de V. sin que la diversidad de razas le ayudase de alguna manera á lucir sus galas oratorias? Mas yo debo ante todo protestar contra algunas blasfemias teológicas y filosóficas que se encuentran en esos párrafos, tales como decir: —«La raza semítica es la que *crea* todas las grandes religiones.... Mahoma, Moises, Cristo....» con lo que ya sabemos el valor que tiene para V. el título de Dios que dá á Jesucristo en otros párrafos de su discurso; el Dios del Calvario que invoca mas tarde, no es mas que una *creacion* semítica igual á Mahoma. Protesto igualmente contra estas falsas, gratuitas y blasfemas proposiciones: «Los cristianos »de la raza semítica adoran á Dios y apenas se acuerdan de »la segunda y tercera persona de la Santísima Trinidad; »mientras que los Cristianos de la raza Indo-europea *adoran* »á la Virgen y á los Santos y apenas se acuerdan de Dios.» Por último, no sé como un predicador de la libertad tan fogoso como V. puede confirmar sus precedentes asertos con el mas crudo fatalismo, cuando dice que todo esto sucede: —«Porque la metafísica no puede destruir lo que está en el »organismo y en las leyes fatales de la naturaleza.»

¿Pero qué ha probado V. con la bellísima prosa de las diversas inclinaciones en las distintas razas?—¿Que no se puede formar en el mundo la monarquía ó la república *universal* de algunos soñadores de su escuela; que es imposible la unidad política en que «se empeñaron en vano César y »Alejandro, Carlo Magno, Carlos V y Napoleon?» Pues eso ya lo sabíamos y por consiguiente no viene á cuento, *non*



*pertinet.* ¿Prueba V. quizás la imposibilidad en el mundo de una sola religion á causa de la diversidad de genio y costumbres en cada raza? Eso seria desconocer la condicion de la religion verdadera que lo mismo se aclimata entre los eternos hielos del polo, que en las regiones ardientes del ecuador. Eso seria negar el hecho que todos vemos de una Iglesia Católica estendida por todas partes, sin que haya nacion en que los Católicos no adoremos á Dios «en espíritu y »en verdad,» dentro de la nave de Pedro, que dirigida hoy por Pio IX atraviesa, segura de su triunfo, las aguas soberbias del presente diluvio. Eso seria desmentir no á los neos, sino al que tiene profetizada «la obediencia de todos los »pueblos al Mesías,» que no es otra cosa la *expectatio gentium* de nuestra Vulgata en la Profecía de Jacob. Eso seria desmentir al que anunció el dia de la gran unidad religiosa, *plenitudo gentium*, segun la frase de S. Pablo (ad Rom. 11, v. 25); al que dijo que en todo lugar desde el oriente al ocaso habria un solo sacrificio:—*Ab ortu solis usque ad occosum.... in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda.* (Malach. 1. v. 11.) Si la bella corteza de las palabras de V. encerrara alguna verdad, ¿qué seria entonces de aquel empeño del Dios del Calvario, que invoca V. para pedir la libertad de cultos, por establecer un solo redil y un solo pastor? *Unum ovile et unus pastor.* (S. Juan, 10. v. 16.)

No es tan «difícil cosa» como supone, «el tratar de historia con un Catedrático que tiene ciertas nociones muy »frescas.» Una feliz casualidad hizo que al hablar el dia 12 en el Congreso, llevase V. en el bolsillo el apunte para su explicacion de cátedra y no tuvo inconveniente, aprovechando tan buena ocasion, en enseñarlo al mundo desde aquel banco. Yo me alegro de ello, pues asi por confesion propia sabemos ya á qué atenernos respecto á su enseñanza en la Universidad. Si públicamente nos dá las explicaciones de historia que resultan de su discurso, ¿qué serán esas explicaciones en el seno de la confianza con sus alumnos? El apunte para su

explicacion de cátedra con los correspondientes comentarios, dice así, segun el Diario de las Sesiones:

«El Sr. Manterola decia: ¿Cuándo han tratado mal, en qué tiempo han tratado mal los Católicos y la Iglesia católica á los Judios? Y al decir esto se dirigia á mi, como reconviniéndome, y añadia; esto lo dice el Sr. Castelar que es Catedrático de Historia.» — «Es verdad que lo soy y lo tengo á mucha honra: y por consiguiente, (el consiguiente es lógico!) cuando se trata de historia es una cosa bastante difícil el tratar con un catedrático que tiene ciertas nociones muy frescas, como para mí seria muy difícil el tratar de Teología con personas tan altamente caracterizadas como el Sr. Manterola. Pues bien, cabalmente en los apuntes de hoy para la explicacion de mi Cátedra tenia el siguiente: En la escritura de fundacion del monasterio de San Cosme y San Damian, que lleva la fecha de 978, hay un inventario que los frailes hicieron de la manera siguiente: primero ponían varios objetos; y luego ponen 50 yeguas y despues 30 moros y 20 moras: es decir, que ponian sus 50 yeguas antes que sus 30 moros y sus 20 moras esclavas. De suerte que para aquellos sacerdotes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, eran antes sus bestias de carga que sus meriados, que sus esclavos; lo mismo, exactamente lo mismo que para los antiguos griegos y para los antiguos romanos.»

*(Se continuará.)*

---

## ANUNCIO.

---

### JUBILEO UNIVERSAL.

Se está imprimiendo un librito con las reglas y oraciones para ganarlo, el cual estará de venta en la próxima semana en la librería de los sucesores de Badal, Caballeros, 5, Valencia.



Año 8.º

Jueves 10 de Junio de 1869.

N.º 404.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

**Materias que contiene este número:** Circular sobre licencias para decir misa.—Defensa de la Unidad Católica: continuacion.—Carta de Don Francisco Mateos Gago á D. Emilio Castelar: continuacion.—Misiones de América.—Anuncio.

---

**VALENCIA.**

---

*Circular sobre licencias para decir Misa.*

SECRETARIA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.—  
Por razones muy graves ha tenido á bien acordar el M. I. Señor Gobernador eclesiástico del Arzobispado, que en lo sucesivo no se permita celebrar ni una sola vez el Santo Sacrificio de la Misa á ningun Sacerdote que, procedente de otra Diócesis, aunque sea originario de ésta, no presente la competente autorizacion, dada por esta Secretaria, de orden de nuestro Excmo. Prelado; revocándose por tanto cualquiera anterior disposicion que no fuere conforme á esta; en la inteligencia, de que se hará cargo al Párroco ó encargado de la iglesia en donde conste se ha contravenido á esta necesaria resolucion.

Valencia 7 de Junio de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónico Dignidad Secretario.

## DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,

HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.

---

DISCURSO pronunciado por el *Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolin Monescillo*, Obispo de Jaen, en las sesiones del martes y miércoles 13 y 14 de Abril.

Continuacion (1).

Nos hallamos esta base religiosa en el artículo constitucional que establece la pluralidad de cultos; pero ¿de qué manera? Me asombra que los individuos de la comision, que son católicos como yo, que son mas entendidos que yo, que son mas facultativos que yo, porque si no tienen, como yo, la mision de enseñar, tienen la competencia facultativa, hayan redactado el art. 20 de la Constitucion tal como se encuentra.

Yo siento mucho usar estas palabras (dígoles sin ánimo de ofenderlos), pero no veo la cuestion como SS. SS., tal vez porque yo tenga el entendimiento al revés. Yo no veo en el art. 20 mas que un pacto que se establece entre la Iglesia y el Estado como entre un propietario y un jornalero. «La nacion se obliga á mantener el culto de la religion católica y sus ministros.» Repito que no veo mas que un pacto como entre un propietario y un jornalero. Dice el propietario, «porque me sirves te pago:» y el jornalero, «me pagas porque te sirvo.» Me parece esto mezquino y que rebaja el carácter sacerdotal. Creo que esto no se halla á la altura de los conocimientos de los individuos de la comision, ni está redactado con arreglo á sus ideas: sin duda no habrán querido decir eso. Pero lo cierto es que así se dice, y aun cuando hay que atender á la letra y al espíritu de las cosas, pues aquella mata y esta vivifica, yo diré respecto al artículo 20 que mata la letra y me mata el espíritu. No veo

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 346.

mas, repito, que un pacto que no está, no cabe dentro de las condiciones de la Iglesia: así no ha vivido nunca la Iglesia, ni así ha venido al mundo, sino que vino con su libertad, con sus prerogativas, con su constitucion especial. La Iglesia era propietaria y fue desposeída. No pedimos que se la devuelva lo que tenia. ¿Pero no se ha tratado algo de indemnizacion, que era lo procedente? Fijaos bien en esto. La Iglesia, por lo menos, debe ser considerada como las demás clases de la sociedad, pues los individuos que la componen son ciudadanos españoles: sin embargo, veo que el Clero es la única clase de la sociedad que sirve de balde al Estado. Presta sus servicios en virtud de carga de justicia, de indemnizacion.

La comision ha dejado reducida la cuestion de las relaciones entre la Iglesia y el Estado á cuestion de estipendio, de jornal.

Señores diputados, si estimais en algo la religion, si creéis que el carácter y la dignidad sacerdotal valen algo, considerad cuál es el espíritu y cuál es la letra del artículo 20 del proyecto de Constitucion. Ya lo trataremos mas detalladamente cuando llegue su discusion. De las palabras de ese artículo se desprende que quedan garantidos todos los cultos como el de la religion católica. No sé si respecto á esto tendré tambien el entendimiento al revés; pero me parece que vamos á decidir una cosa que no podemos decidir; una cosa de la cual no podemos hablar; porque este artículo rompe un contrato solemne, un tratado internacional, en el cual está establecida la unidad católica, y como honestamente no pueden romperse los pactos, no sé cómo se propone la libertad de cultos.

Ya os dije ayer que no temo por mí la libertad de cultos, ni por la respetable persona del señor Cardenal, ni por nuestra Iglesia católica en general. ¿Cómo hemos de temerla despues de establecerse la libertad de enseñanza? ¿Creeis que nos daria mas miedo aquella que ésta? No la tememos por nosotros, porque estamos habituados á la lucha con el



error; y precisamente tenemos una riqueza inmensa de tratados y tratadistas, en donde está consignado mucho mas de lo que hoy puede decirse sobre estas cuestiones; y sin necesitar grandes talentos, aunque nos faltara ingenio, nos bastaría con referirnos á lo dicho por nuestros mayores. Pero si no tememos por nosotros á la libertad de cultos, tememos el escándalo de los *pequeñuelos*. ¿Pues qué no hay pequeñuelos entre los hombres? ¿No hay inteligencias débiles? Pues qué, aunque nos creemos todos soberanos, ¿tenemos la soberanía de la razon y de la ciencia? Y aun suponiendo que la tuviéramos, lo cual seria absurdo, ¿tendremos la soberanía del acierto? No teniendo esta soberanía, zozobraríamos y vendríamos á estrellarnos entre mil peligros. Nosotros no tememos perecer en el combate, tememos por vuestros hijos, tememos por la sociedad, que quedaría perturbada.

¡Ah y qué perturbaciones! No lo dudeis, pues en abono de mi temor está la elocuencia de los hechos. Bien sabeis como yo, señores diputados, que la sociedad está perturbada aun antes de hallarse establecida la libertad de cultos solo por haber permitido en algunas localidades el ejercicio de otros distintos. Yo os diré lo que ha sucedido en algun pueblo, que no nombraré, de mi diócesis, á pesar de lo arraigadas que están las tradiciones católicas. ¿Y qué ha sucedido? Cosa peor que en la catedral de Sevilla, en la cual, hallándose en una solemnidad, se presentaron á repartir libros y papeles protestantes, produciendo gran perturbacion. En el pueblo de mi diócesis de que os hablo ha ocurrido una cosa horrible, que referiré para prevenir vuestro ánimo y para que calculeis si hoy que la libertad de cultos está, puede decirse, en embrion, qué sucederá si llega á establecerse de un modo mas solemne en este pais de tradiciones católicas tan arraigadas.

Hacíase en el pueblo á que me refiero una novena, no sé si á la Virgen Santísima ó á un santo, y estaba espuesto el *Santísimo Sacramento*. Entraron unos desgraciados, insultaron á los santos, trataron de abatir las imágenes y dirigie-

ron insultos ¡triste es decirlo! á *Jesus Sacramentado* , á Nuestro Señor Jesucristo.

Hubo la perturbacion que era consiguiente , que llegó á desmanes, y que pudo llegar á crímenes, y pudo manchar el lagar santo con la sangre de los unos y con la sangre de los otros. Este hecho y otros que pudiera citar , han pasado en el primer embrion de la libertad religiosa. Lo que refiero me consta, hablo de lo que sé, de lo que puedo certificar; pues no presento , ni presentaré nunca , una razon, un argumento de que no esté completamente seguro, al menos en mi buena fé.

Pues bien: si esto es así, ¿no veis , señores diputados, que aqui no se proclama la libertad de cultos , que esos hombres no piden la libertad de cultos, que piden la libertad de agresion? Esto es evidente, señores. Es la libertad de agresion lo que piden, es la libertad de agresion seguida de la impunidad y seguida del aplauso. Esto , mirad bien si lo consiente vuestra dignidad, mirad bien si lo consiente la dignidad humana. ¡Ah! Esto no lo consiente la dignidad humana. Ayer hablábamos de la dignidad humana ; yo veia en esas frentes, como veo en la frente de todo hombre , la imágen de Dios: *signatum est super nos numen vultus tui Domine*, y el hombre no se deja ofender de esta manera. El hombre ve ajada con esto su dignidad , la ofensa recae sobre las esposas, sobre los hijos, sobre los ciudadanos españoles, con su Dios y su religion. ¡Qué de perturbaciones vendrian el dia que estuviera á un lado de la plaza colocado un crucifijo y á su lado una imágen de la bienaventurada Virgen María, y del otro lado un templo donde se hablara contra la pureza de la inmaculada Madre de Dios ; que en un lugar estuviera el patron del pueblo , los santos que venera, y el otro se negára el culto á las sagradas imágenes; que en un punto estuviera espuesta la Divina Magestad, y al salir del templo se hablara con injuria, se blasfemara de la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía!

¿Comprendeis que esto se puede hacer en este país sin perturbacion?

Pues, señores, esto ha de suceder, esto sucederá, porque estas ideas no van al templo protestante ó á la Iglesia católica. Yo os diré donde van: van, señores, á los casinos, van á los cafés, van á las calles públicas, van á vuestras casas, tal vez por llevarlas el jefe de la familia que comparte el cuidado de la educacion de los hijos, y llegan despues las disensiones que son naturales entre personas que no piensan de la misma manera en aquello que es lo mas íntimo, lo mas caro para el hombre, en su verdadero derecho de creer.

No queráis, por Dios, señores diputados, romper la unidad, que es la salvacion de la tranquilidad en el pueblo y en el hogar. No os dejeis alucinar con la idea de que eso seria imponer la fé. ¡Ah, señores, qué equivocacion! La fé no se impone, la fé no puede imponerse, por la razon sencilla de que la fé es un don de Dios, y los dones de Dios no se imponen, sino que se reciben ó se rechazan. Eso es científico, eso es de buen sentido, y el buen sentido se encuentra en todos los hombres.

La libertad de cultos y la de enseñanza ¿no os asustan? Ved por qué considero ésta peligrosísima ó esencialmente mala. ¿Por ventura hay alguno de vosotros que en materia de enseñanza aceptara de corazon que se enseñase el error y el mal, y que se mostraran imágenes impúdicas á la vista de todos? No; ninguno de vosotros. Eso no se puede aceptar por la razon sencilla que he dicho, porque en la verdadera moral, en la buena moral, no se debe lo que no se puede, y los ojos no querrian ver y los oídos no querrian oír otra cosa que aquello á que no se opone la verdadera buena moral.

Sé que hasta cierto punto y en alguna manera está previsto esto en el artículo mismo de la comision, cuando se dice que no habrá mas limitaciones que aquellas que prescriben las reglas universales de la moral y del derecho.

Y bien, señores: la moral universal es una palabra mag-

nífica , grande , y que si me atreviera la llamaria de una severidad magestuosa: porque veo la moral universal en todas partes, es decir, que nos obliga á todos , que penetra en lo intimo de las fibras de nuestro corazon , que está en la rectitud de nuestros entendimientos , que está señalándonos el camino por donde debemos ir, como si dijéramos, la moral universal es la que todo lo dirige y gobierna.

¿Y las leyes del derecho? Y pregunto yo : ¿quién es entonces el regulador, el maestro y el tribunal? ¿Quién declara qué es la moral universal , hasta dónde llega , y á cuánto obliga? Permitidme que recuerde un hecho ocurrido entre nosotros , un hecho que antes de ayer ha pasado en esta Cámara.

Recordais que dos amigos muy queridos , á uno de los cuales he tratado mas, los Sres. Rios Rosas y Cánovas , no entendieron el uno respecto del otro, ciertas palabras que esplicaron como caballeros y cristianos , y hubo un diálogo que duró algunos minutos. ¿En qué consistia que el Sr. Rios Rosas y el Sr. Cánovas, siendo hombres de tan privilegiado talento, que tienen tan buen juicio y sana intencion, y que querian entenderse, no acertaron , sin embargo, á comprenderse?

Señores, es que no comprendieron el uno respecto del otro el limite de esa moral; es que no pudieron aplicar esa moral. ¿No es verdad este caso determinado? Se trataba de dos personas entendidas que querian entenderse tambien; de dos personas que tenian un interés particular en entenderse, y no pudieron comprender hasta despues de grandes esplicaciones cuál era la moral y la regla que debian seguir en aquella determinada circunstancia.

*(Se continuará.)*



*CARTA del Dr. D. Francisco Mateos Gago, Presbítero, al señor diputado D. Emilio Castelar, con motivo de su rectificación en la sesión del 12 de Abril, y documentos que ofreció presentar en la del 14 del mismo mes.*

Continuacion (1).

He querido copiar estos párrafos íntegros para que los *aplaudidores* del inmortal discurso lleven á cabo inmediatamente el empeño de los Republicanos de Sevilla, que extasiados en la sublime *contemplacion* que dice el periódico «La Andalucía,» han acordado *grabar en letras de oro* esa obra maestra. En estos párrafos preguntaban á V. por persecuciones hechas por la Iglesia y contesta con un *inventario* de un monasterio; se trata de Judíos, y responde por *yeguas y moros*: el monasterio de San Cosme y San Damian que era de monjas en 978 lo hace V. de *Frailes*; lo que llama *inventario hecho por Frailes* no es mas que la escritura de *donacion* hecha por el piadoso Conde Garci-Fernandez en favor de su hija Doña Urraca al entrar monja en ese Monasterio. El sábio cronista benedictino P. Yepes ha publicado esa escritura en el tomo 5.<sup>o</sup> de su *Crónica general*; y parece increíble aunque uno lo vea, que tenga V. serenidad bastante para acudir á fuentes eclesiásticas y enturbiarlas á su antojo, para poner en ridículo ante la Europa sábia á la España entera, al profesorado á que pertenece y á las Córtes que aplauden.

Por un momento quiero concederle que todo fuese á su gusto y segun su deseo. La escritura de donacion es un *inventario*; las monjas son frailes; las yeguas son 50 en vez de 150 que dice la escritura y los moros son Judíos. Supongo yo que esos frailes harían el inventario segun las costumbres de aquel tiempo, y que el pecado, que no creo mortal ni mucho menos, de poner como preferente el primero ó el

---

(1) Véase nuestro número anterior, página 352.



último lugar de una lista recaería en todo caso sobre el actuario público que autorizase el documento. ¿Por qué no dijo que en ese inventario se ha faltado á la ley de enjuiciamiento civil, V. que tan facilmente atraviesa los espacios y los tiempos juntando la cabeza con la cola de las mas remotas épocas? Ello es que el último lugar debe ser el preferente en esa lista que comienza con *varios objetos*, sube luego á las bestias y concluye finalmente por las criaturas racionales. Ese orden de preferencia, por mas que V. en su falsa erudicion pretenda indicar otra cosa, era indiferente para las antiguos griegos como para los antiguos romanos; lo mismo, exactamente lo mismo que siempre ha sucedido y aun todavía sucede entre nosotros. ¿Y cómo V. tan liberal se atreve á decretar la esclavitud de esos pobres moros y de esas pobres moras, sobre cuya condicion no dice una palabra el documento que no ha sabido leer?

Pero sobre todo Sr. Catedrático de historia, ¿quiere usted decirme en qué parte del mundo cristiano habia *frailes* en 978 ni hasta algunos siglos despues? Y dado que fueran monges los habitantes de San Cosme y San Damian, ¿por qué habían de ser *sacerdotes*? ¿No podían ser Catedráticos como usted ó patanes en vida comun para dedicarse á la oracion y á roturar los campos haciéndolos entrar en cultivo? De cualquier manera que considere el caso, creo haberle probado, primero, que está en la obligacion de conciencia de rectificar á sus alumnos aquel famoso *apunte*, y segundo, que el ridículo que con tal cita quiso echar sobre nuestros buenos *frailes* se vuelve todo entero sobre V. y ahoga por completo la Cátedra en que, con intencion vista y manifiesta ya, se esplican semejantes niñerías.

Dice V. que estuvo en Roma donde «no pudo encontrar» un átomo de fé religiosa y solo encontró el desengaño y la «duda.» Lo creo sin trabajo; eso mismo encontrará donde quiera que vaya, porque de seguro no llevará otra cosa en su corazon. Lo que creo yo que buscaria sin resultado en la Ciudad Santa, seria el célebre fantasma del Comité romano:

así como tampoco daría con el pueblo esclavo trabajando por romper sus opresoras cadenas.... Pero sí «miró á las grandes Sybilas de Miguel Angel, echando no ya bendiciones, sino eternas maldiciones sobre aquella Ciudad;» tambien contempló con espanto en un fresco de Vasari á «un emisario del Rey de Francia presentando al Papa la cabeza de Coligny, en medio de apoteosis, en medio de Angeles....»

Pues tambien estuve yo en Roma; pero cuán distintas fueron las impresiones de nuestro viage! Allí perdí yo la fé en cierto sentido, porque no hay duda que tiene su verdad el refran que dice—«Quien vé á Roma pierde la fé.» *Roma veduta, Fede perduta*. Porque la fé concluye, cuando se adquiere la evidencia; y es imposible ver á Roma con ojos cristianos sin que entre por todas partes la evidencia de lo que se cree. Allí vi el espectáculo mas grandioso que puedan imaginar los mas entusiastas poetas; vi no ya al pueblo romano, sino al mundo entero representado por todos los trages, por todas las fisonomías y por todas las lenguas de la tierra, postrado como apretada piña en la inmensa plaza Lateranense, mezcladas las lágrimas de los antípodas, atornando todos el espacio, cada uno en su lengua, y penetrando el cielo con los vivas al gran Pio IX. En Roma encontré un pueblo creyente, modelo por su honradéz cristiana, que como Daniel en medio de los leones, rodeado de enemigos furiosos, duerme tranquilo y confiado en las promesas; un pueblo donde no hay un ambicioso revolucionario; un pueblo en fin entusiasta frenético de su Papa Rey. Cuando yo vi las famosas Sybilas estaban *echando bendiciones*; sin duda al entrar V. hubieron de conocerlo y cambiarían la actitud que les trazó el inmortal pincel del Buonarrotti. El emisario del Rey de Francia estaba entonces disfrazado de *bailarina*; la cabeza de Coligny me pareció á mi la del Bautista, y el Papa á quien la presentan se llamaba Herodes.

Para probar la apoteosis de la San Bartelemy hecha en el Vaticano por los Papas, nos citó V. en la sesion del 14 el testimonio del viagero Valery, segun el cual en uno de los

grandes frescos de la *Sala Régia* está representado aquel hecho. Ciertó; en esa gran sala vestíbulo de las Capillas Sixtina y Paulina y sobre un zócalo de ricos mármoles de colores, existen inmensas pinturas al fresco debidas á Vasari, Sommaschini, los Zuccaris, Marcos de Siena, Salviati, Agresti, Sicciolante y Lorenzino de Bologna. Uno de esos frescos representa la matanza de la San Barthelemy, pero sin Papas, sin apoteósis ni ángeles coronando á los asesinos; mas no se trataba por V. de la existencia de un cuadro en que se representara aquel hecho histórico, sino de la apoteósis hecha por los Papas de la barbaridad en él representada.

El argumento pues es indigno de un estudiante de segunda enseñanza que tenga sentido comun. En Roma, dice usted, existe un cuadro en que se representa la matanza de los Hugonotes; luego los Papas han hecho la glorificación de tan sangrienta escena. ¿Y por qué no ha dicho que los Papas hicieron también la apoteósis de los asesinos de San Pedro y de San Pablo al conmemorar sus martirios con los primeros y mas suntuosos templos de la Cristiandad? También ha debido recordarnos la apoteósis de los Judíos que mataron á San Estéban y al Bautista; á lo menos en esos cuadros hay cabezas cortadas, hay gloria y ángeles que con palmas celebran un gran triunfo. En el *juicio final* de Miguel Angel «arrobarian á V. en el éxtasis que inspiran las artes »con su eterna irradiacion,» los horribles combates que sostienen los condenados por no entrar en los infiernos á donde los arrastran feos demonios; bellísimas figuras de Angeles conducen entre tanto al cielo á los felices escogidos, coronando aquel inesplicable y arrebatador conjunto: no hay duda, los Papas han hecho la glorificación de los condenados, de los demonios y del infierno. ¿Qué mas? ¿no está Roma llena de Crucifijos, de pinturas y esculturas en que se representan las tristes y amargas escenas de la muerte del Salvador? Pues eso es que los Papas han querido inmortalizar por la apoteósis los Deicidas del Calvario.

Al hablarnos de las pinturas de la *Sala Régia* del Vati-

cano y haciendo alarde del gran talento con que aprovecha usted hasta las mayores importunidades para echar fango sobre la Iglesia, nos dice que,—«en la historia eclesiástica» hay muchas falsedades, las falsas decretales, el falso voto de Santiago, por el cual hemos estado pagando tantos siglos un tributo que no debíamos y que si lo pidiéramos ahora á la Iglesia con todos sus intereses no habria en toda la nacion española bastante para pagarnos aquello que indebidamente le hemos dado.» Pues, Sr. Profesor, ni las decretales son *falsas* en el sentido que V. lo dice, ni se puede llamar *falso* al voto de Santiago, mas que por un principiante que oyendo mal y leyendo peor la historia, haga voto solemne de involucrarlo todo. Si en la historia eclesiástica hay falsedades, no es precisamente por lo que tenga de eclesiástica, sino por su condicion de historia. Cuajada está y cada dia se llena mas de cuentos y falsedades la historia profana; y en cuanto á la historia parlamentaria, apenas si en ella se encuentra alguna verdad; yo no he tropezado con ninguna en los sublimes cánticos de V. Por lo demás no llore por los pagos indebidos que haya hecho á la Iglesia; si presenta la cuenta de lo que ha pagado por el voto de Santiago, yo que soy muy pobre, me comprometo á devolverle esas *enormes cantidades*, seguro de que mi bolsa quedará luego como está ahora.

(Se continuará.)



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### MISIONES DE AMERICA.

*Carta del Rdo. D. Fernando Giner, Misionero Apostólico y Seminarista que fue del Conciliar de Valencia, á su señor hermano D. Salvador, Cura de Meliana, pueblo de esta Diócesis.*

Riobamba Febrero 11 de 1869.

Mi muy querido hermano: No dudo que me contarías en el número de los que han dejado la condicion de viadores y que habrás dirigido á Dios repetidas plegarias por mi eterno descanso. Por la misericordia de Dios, vivo aun; no se que querrá Dios de mí, pues me ha protegido muy visiblemente, salvándome la vida de tantos é inminentes peligros en que me he visto desde que salí de España.

No se ha extinguido jamás, por cierto, en mi pecho la llama del amor debido á mis carísimos padres y hermanos, pues que ni un solo dia me he olvidado de ellos. Deseo saber si viven y con salud, ó si han pasado á mejor vida.

La compasion á tantos infelices que yacen en las tinieblas y sombras de la muerte, me decidió á separarme de cuanto hay de mas grato para mi corazon en la tierra, y me hizo cruzar los mares, penetrar los desiertos, padecer la inclemencia de variados climas, sufrir hambres, desnudéz y toda clase de trabajos, ansioso de dilatar el reino de Jesucristo. La voz augusta del Sumo Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, dirigió hácia esta parte mi rumbo; la Cochinchina, que era el pais de mis suspiros, se trocó en América, y en este tan vasto suelo, digno de mejor suerte, he permanecido desde el año 1859.

Mis padecimientos han sido muchos y grandes: el demonio, enemigo de la gloria de Dios, no ha dejado de proporcionarme amargos tragos; pero en cámbio no he carecido de consuelos en el Señor. Llamamos en Europa á estos paises mundo nuevo, y realmente lo es, ya por los rasgos de costumbres patriarcales que se ven en algunos puntos, ya por la refinada malicia y corrupcion en otros, ya por las galas



de que se revisten sus campiñas, la variedad de sus productos y por la novedad de sus fenómenos.

El infierno, que tenia sueltas sus huestes, encontró en Nueva-Granada, llamada hoy Estados-Unidos de Colombia, un vasto campo donde poder desahogar sus furias á mansalva. Tuvieron lugar escenas las mas lastimosas, llegando tambien á los desiertos, y, bien á pesar mio, tuve que recibir á tan temible huésped. Con motivo del mal estado de mi salud, salí á visitar los pueblos de la Mision, y en uno de ellos fui preso por los enemigos del orden, del Sacerdocio y del Altar, que me condujeron, escoltado por esbirros y entre lanzas y fusiles, á Bogotá, capital de Nueva-Granada, donde permanecí preso por bastante tiempo, si bien me señalaron como cárcel la ciudad, á escepcion de los últimos dias que me tuvieron encerrado en la Gobernacion. Mucho trabajaron conmigo; pero, gracias al Señor, á pesar de los innumerables esfuerzos que hicieron para que jurara mi apostasía, no lo consiguieron; antes al contrario, fiel á mi Dios, á mi religion y á mi conciencia, protesté de palabra y por escrito, jurando y firmando contra los actos del Gobierno, manifestamente encaminados á destruir la Unidad Católica; mas no habiendo logrado separarme de la fé y religion de mis padres, ni con muchas y halagüeñas promesas, ni tampoco con repetidas y formales amenazas, y no encontrando otro recurso que el quitarme la vida ó arrojarme del pais (pues seguía predicando en la cárcel contra los atentados del Gobierno), dieron el decreto de mi espulsion con 24 horas de término, y en su cumplimiento salí de allí, encaminándome á esta República del Ecuador. Llegué á Quito, su capital, donde fui muy bien recibido de los Excmos. Sres. Presidente y Arzobispo, de las notabilidades del Gobierno y de las personas mas distinguidas de la ciudad, sirviéndome esto de mucho alivio y consuelo, pues me encontraba falto de salud y debilitadas las fuerzas, despues de una caminata por mar y tierra de tres meses.

Aquí emprendí otra Mision. Hay en esta República una muy vasta provincia, que por su situacion topográfica es llamada provincia de Oriente, y que comprende sobre once mil leguas cuadradas. Hállase inculta, sus caminos son precipicios y quebradas cuestas, y á ella me dirigí, atravesando por despeñaderos, crecidos rios y encrucijadas de espinos, solo, con mi bordon en la mano, una maleta á cuestas, con el breviario, el Cristo y el rosario, y allí me situé entre las

diversas Tribus gentílicas de que está poblada y de las distintas clases de fieras que la habitan, esperando siempre la muerte de aquellas ó de estas, á cual mas feroces. El demonio, que veia la guerra que se le hacia y que iba perdiendo gran parte de su reinado, no me perdonó; pues viendo que le arrancaba tantas almas que gemian bajo su tiránica opresion, me hizo suírir innumerables padecimientos: fui preso y estuve amarrado cruelmente por algunos dias de los piés, de las manos y del cuello, esperando la egecucion de la sentencia de muerte á cada instante, hasta que por fin, por un milagro de Dios, salvé la vida, si bien tuve que abandonar el campo en que debia plantar con mas fruto la viña del Señor. Por efecto de tanto padecer me asaltó una muy fuerte enfermedad, y, si bien estoy restablecido, ha quedado tan mal parada mi salud, que no puedo dedicarme á tales trabajos; pero como son tantos los cargos de un Misionero, he estado ocupado en el egercicio de mi ministerio, ya administrando los Sacramentos, ya dispensando el pan de la palabra divina, ya regentando algunas cátedras, y últimamente me tienes trabajando en la reforma de una Comunidad de Religiosas en Riobamba.

Con profundo dolor de mi corazon, he sabido la revuelta social que ha habido en España; me lleno de vergüenza cuando se me habla de los asuntos de mi patria, por tantos motivos llamada con justicia la nacion católica. Bendito sea Dios si nos castiga sin hacer que arranque su vuelo de España la Religion, como sucedió en Africa: en verdad que deben ser muy grandes los pecados de España, cuando permite Dios que sufra tanto su Iglesia: ojalá lloremos los nuestros y enmendemos nuestra vida, pues no dudo que el Señor está pronto á oír los clamores de un corazon contrito y humillado, y que, así como arma su brazo para castigar, á pesar suyo, los pecados de las naciones, de sus reyes y súbditos, tambien se aplaca su enojo, cuando nos ve armados de la penitencia castigando en nosotros y por nosotros mismos, lo que debia castigar Su Divina Magestad, ya sea en el tiempo, ya en la eternidad.

Mucho me estenderia, pues tengo mucho de que hablar; pero mis ocupaciones y el mal estado de mi salud lo impiden. Aquí hemos sentido tambien el peso de la ira de Dios. En una provincia llamada Imbabusa ha habido unos fuertes terremotos que han destruido poblaciones grandes, arruinado las haciendas y perecido un gran número de personas

tanto, que está de luto todo el Ecuador: no estamos sin miedo, pues los volcanes amenazan con frecuencia, y lo extraordinario de las estaciones no dejan de inquietar.

Me dirás qué es del Sr. Arzobispo D. Pablo García Abella.

Te recomiendo muchas saludes á toda la familia y amigos, no espreso á quiénes porque los nombres llenarian algunos pliegos; pero sí te encargo des mil abrazos á nuestros queridísimos padre, madre, hermanitas y á Juan Bautista, nuestro hermano. Espero que pidas á todos me encomienden á Dios, así como yo lo hago por ellos.

Desea que te conserves con toda salud y con aumentos de gracia, tu afectísimo hermano S. y C.—*Fernando Giner.*

---

## ANUNCIO.

---

# CATECISMO

PARA EL USO DEL PUEBLO

## ACERCA DEL PROTESTANTISMO,

compuesto

POR EL EMMO. SEÑOR CARDENAL GARCÍA CUESTA,

*Arzobispo de Santiago.*

---

Se vende en Madrid á *medio real* cada ejemplar y *cuarenta reales* cada ciento. Fuera de Madrid y franco, por el correo, cuesta cada ejemplar *seis cuartos* y cada ciento *sesenta reales*. Los pedidos, acompañados del importe en letra ó libranza, se harán al Secretario de la *Asociacion de Católicos*, en Madrid.

Se recomienda muy particularmente esta obrita, por su conocida utilidad en las presentes circunstancias.

---



Año 8.º

Jueves 17 de Junio de 1869.

N.º 405.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

**Materias que contiene este número:** Confirmaciones en Valencia.—Necrologia.—Defensa de la Unidad Católica: continuacion.—Funcion religiosa en el Colegio de San Rafael, y Carta del Santo Padre que la ha motivado.—Una funcion de desagravios en Tuy.—Anuncio.

---

## **VALENCIA.**

---

### *Regreso de nuestro Excmo. Prelado y Confirmaciones en Valencia.*

---

Nuestro Excmo. Prelado ha vuelto á Valencia de su última expedicion, despues de haber visitado los pueblos del Puig y Masamagrell con sus tres anexos, que eran los que faltaban en el Arciprestazgo de Murviedro, habiendo ascendido el número de los confirmados en estos pueblos á 3068.

S. E. I. ha determinado administrar el Santo Sacramento de la Confirmacion en las parroquias de la capital, dando principio, Dios mediante, el lunes de la semana próxima. Los Sres. Curas informarán de los dias en que debe tener lugar en cada una de sus respectivas iglesias.



## NECROLOGIA.

---

El día 13 del presente mes ha fallecido en Gandía Don Ricardo Lozano y Vial, Coadjutor de aquella iglesia Colegial, á la edad de 30 años.

R. I. P.



## DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,

HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.

---

DISCURSO pronunciado por el *Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolin Monescillo*, Obispo de Jaen, en las sesiones del martes y miércoles 13 y 14 de Abril.

Continuacion (1).

Pues bien, dejad el vago campo de la moral universal; dejad el vago campo de ese derecho que puede parecer obra nuestra, ya que suponeis en las cortas palabras que preceden al proyecto, que venis á crear el derecho, á establecer la justicia.

Por ese sistema estareis creando el derecho á cada instante, y cada uno creará su derecho (permítaseme lo familiar de la frase) para su uso particular. Por manera, que no podemos dejar este criterio del derecho y de la moral universal; no podemos dejar la limitacion de los deberes del hombre y esa idea vaga del derecho. Es necesario que pre-exista la regla de la justicia; es necesario que haya un punto inamovible con el cual se conformen todas las acciones

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 359.



humanas. ¿Se llama esto moral universal? ¡Ah, señores! ¿Para qué apelar á la moral universal teniendo la moral católica? ¿Qué necesidad tenemos de andar como peregrinos buscando lo que no hemos de encontrar, cuando tenemos en casa la moral positiva, la que forma nuestra vida, la que nos hace hermanos?

A este propósito diré unas palabras de un célebre africano, y africano habia de ser para decirlas tan breve y tan enérgicamente. Decia: «Sabed, vosotros los que precindís del derecho, que os empequeñeceis, ¿y sabeis por qué? Porque sois malos hermanos; *parum homines, mali fratres.*»

Pues seamos buenos hermanos, seamos buenos católicos, abracémonos en santa fraternidad. ¿Qué necesidad habia de buscar la moral universal, de hablar ciertas generalidades, teniendo nosotros la moral concreta, la moral santa, las prescripciones positivas de la moral católica?

Ved por qué yo encuentro en la generalidad del proyecto inconvenientes que fácilmente la comision pudiera reformar. Yo creo que entrará en su buen juicio hacer esta reforma.

Hablamos tambien de la libertad de la enseñanza. Voy á ser franco: sospecho que molesto demasiado á la Cámara. (Muchos señores diputados: No, no.) Voy á ser un poco franco. Yo soy entendido en la enseñanza, y no es extraño que tenga esta triste experiencia. Figuraos que se trata de la libertad de enseñanza, y se fija un edicto llamando opositores á las cátedras de las Universidades, especialísimamente en un pais en que hay libertad de cultos. No puede desecharse al hebreo ni al protestante, ni á ninguno de los disidentes, porque esto se reputará con razon que es una cuestion de capacidad. Figuraos que la cátedra que se saca á oposicion es la cátedra de historia, ¿qué inconveniente hay en que el profesor sea un hebreo, sea un judío? Pues qué, ¿los hebreos y los judíos no saben historia? Esto es verdad, señores. Qué necesidad, pues, hay de escluir al hebreo, al judío ni á ningun gentil? Pero hay inconvenientes sérios para el pueblo cristiano y para la ié cristiana: el profesor judío se

pondrá á esplicar la historia universal, y cuando haya llegado al año del mundo 4004, dirá: «aquí, en este año, dicen los cristianos que ha nacido el Salvador del mundo; pero no, no es verdad: el Salvador no ha nacido todavía, le estamos esperando.»

Ved, pues, señores, un caso práctico en el que puede decirnos un profesor que Cristo no es Dios, que no ha nacido, que no es nuestro Redentor, que no nos ha regenerado, en una palabra, que la gracia de Cristo no ha regenerado con el agua del Espíritu Santo nuestro entendimiento, que no ha infundido en nuestras almas la fé y en nuestros corazones el hábito de las virtudes.

Trátase no ya de historia; no es ya la cátedra de historia la que se saca á oposicion: es la cátedra de historia natural, es la cátedra de botánica, por ejemplo. Se busca un profesor de botánica, y se dice á un profesor de botánica, ¿qué necesidad hay de que le preguntemos por su fé? ¿Qué necesidad hay de saber si cree ó no cree? Señores, hay una necesidad absoluta, hay una necesidad de buen sentido. Préséntanle una flor, una hoja de una flor á un naturalista, y delante de sus discipulos dice: «¿Veis los colores de esta flor, veis estos matices, veis estas semillas? Pues bien, ¿sabeis cómo se halla esto en la naturaleza? Es un producto de su esclusiva fuerza, al cual ha llegado despues de una série de progreso y sucesivas generaciones espontáneas.» Y entonces, señores, no hay creacion; entonces, señores, se ha negado la existencia del Sér Supremo.

Yo llamo la consideracion de la Cámara acerca de esto; y á este propósito diré que muchas veces en el juicio calificativo que se hace de los escritos, no se sabe la razon por qué han sido ó no calificados de irreligiosos. Señores, en este punto se dice de ordinario: este libro no trata de religion. Bien: trata de flores, trata de plantas, trata de riegos; pero es el caso que aun tratando de estas materias se niega la existencia de Dios. Y hé aqui cómo no puede ser absoluta la libertad de enseñanza: hay necesidad de saber lo que se

enseña, hay necesidad de saber quién lo enseña y cómo lo enseña. Basta ya de esto.

Pudiera repetir los ejemplos con hechos, y hechos que diesen conocimiento de la necesidad que hay de un regulador, de un maestro, de una voluntad determinante, de una voluntad facultativa en ciertas y determinadas materias, si los fallos han de ser aceptados y ha de conseguirse lo que todos deseamos.

¿Pero por qué medios hemos llegado hasta el punto en que nos encontramos? Verdaderamente que cuesta dolor entrar en esta materia; nosotros venimos á establecer la justicia, la libertad y la seguridad, se dice en la Constitucion. ¿Y por qué medios hemos llegado á este punto? No digo yo que la comision, no; no es obra de la comision; no es obra tampoco del Gobierno. En su lugar el Gobierno, y en su lugar la comision.

¡Dios ilumine al Gobierno, Dios ilumine á la comision, y Dios nos ilumine á todos para que lleguemos á un punto determinado, del cual podamos partir de aqui en lo sucesivo!

¿Pero cómo hemos llegado aqui? Nosotros encontramos que procurando esa justicia de que hablais, procurando la libertad y la seguridad, hemos llegado, primero, á la supresion de los jesuitas.

¿Tenian derecho individual los jesuitas? ¿Si ó no? ¿Eran ciudadanos los jesuitas? ¿Si ó no? ¿Tenian derecho á existir los jesuitas? ¿Si ó no? Los jesuitas existian en España, las principales familias de España les tenian encomendada la educacion de sus hijos; creo que pasaban de 1,000 los alumnos que educaban, que enseñaban y adoctrinaban en la ciencia, en la moral y en las letras. ¡Más de 1,000 alumnos, señores, hijos algunos de ellos de vosotros! Sus padres les habian confiado nada menos que el corazon de sus hijos, nada menos que la direccion de sus hijos, la formacion de sus corazones, como si dijéramos que les habian dicho á los jesuitas: «Ahí está la planta, tú la riegas, tú la fomentas,

tú eres el encargado de que dé incremento , como decia el Apóstol San Pablo.»

Pues qué, ¿tan descuidados andaban los padres de familia en la educacion de sus hijos que los entregaban á una sociedad criminal, que los entregaban á los criminales, que los entregaban, si no á criminales, á lo menos á maestros inespertos? Yo no lo puedo creer. Pero de cualquier modo existian los jesuitas y enseñaban á satisfaccion del pueblo español.

Esto es indudable, esto es de todas maneras indudable. Visitar si no los colegios de la Compañia de Jesus; pasar revista á los niños en las diferentes enseñanzas á que estaban sometidos, en las cuales los dirigian los maestros; y, señores diputados, se admiraban alli muchas cosas á la vez: se admiraba la razon, la exactitud en las ideas, la precision en los conceptos; se admiraba tambien la gran táctica, la gran uniformidad que habia y que reinaba en aquellos colegios. Cuanto en ellos se adelantaba, lo sabeis mejor que yo: ¿no lo habeis de saber? Esos adelantos se han debido muchas veces mas al método y á la táctica, que á los talentos y á la instruccion de los maestros.

Tenian, pues, el talento de enseñar y egercian el magisterio públicamente, á la luz del dia, sin que nadie les molestara. Vino la revolucion, y los jesuitas fueron espulsados, y á parte ahora de las consideraciones que entraña la espulsion de los jesuitas, ello es que se les ha espulsado y no consta el motivo por que fueron espulsados, y esto en tiempo de publicidad y de justicia, puesto que venimos á establecer la justicia: ¡nosotros que venimos á establecer la justicia nos encontramos con este hecho!

Hay otro hecho, señores, el hecho de las monjas. Los conventos de monjas han sido reducidos. Supongamos que debieron haberse reducido en algun tiempo y en alguna sazon; lo que sé es que no ha podido ni debido hacerse de la manera que se ha hecho. No ha podido hacerse de la manera que se ha hecho, por cuanto en la capital de mi diócesis,

en un solo convento, se han reunido 53 monjas. Justamente en el mas ruinoso que hay en la ciudad, en el de peores condiciones, y con la circunstancia de que esas monjas reunidas pertenecen á diferentes órdenes religiosas. Lo que allí puede haber de confusion, de todo, lo que ofrece la miseria y la debilidad humana, podeis comprenderlo; porque reunidas en un solo convento unas á tal hora en coro, otras de contemplacion y á distinta hora otros egercicios, considerad lo que puede haber en aquella casa.

Si esto es reunir monjas, ó si es amontonar monjas, yo no lo quiero decir; pero sí diré que es llevar la inquietud á las pobres religiosas; como si no tuvieran desgracia bastante con no tener el pan nuestro de cada dia, que reciben muchas veces de la limosna. A propósito, yo suplicaria, si me es permitido, sobre este punto al señor ministro de Gracia y Justicia que, si le fuera dable, reparara de alguna manera estos males. No es mas que un ruego, no tiene ni el tono de consejo, ni de reflexion siquiera; no es mas que un ruego.

Despues ha llegado tambien la suspension del pago de los seminarios conciliares. La suspension del pago de los seminarios, señores, cuando queremos la proteccion á la enseñanza; cuando decís vosotros que el Clero está atrasado, que no está á la altura de las circunstancias, no teneis razon, pues le privais de los medios, que tenia el Prelado para educarle y para instruirle, le privais de los medios de comprar libros y otras cosas necesarias á la enseñanza. ¿Y con qué justicia se nos dice: estais atrasados, no estais á la altura de las circunstancias?

Yo no sé si estamos ó no á la altura de las circunstancias; solo sé que yo no lo estoy. Creo, sin embargo, que para las cosas de mi oficio, estudiando mucho, meditando mucho, pidiendo á Dios sus luces, Dios me ayudará é iremos adelante. Esto es lo que creo de buena fé. Pero veo que no tengo para pagar á los maestros, ni para un pliego de papel, un mapa que se fije en la pared y aprendan los alumnos geografia. Esta es la conducta que se sigue en la ense-



ñanza, y eso, con razón, me parece poco para el profesorado, á quien yo dotaria superabundantemente: yo, si fuera Estado, ó persona del Estado poderosa, dotaria mucho la instruccion. ¿Sabeis por qué? Porque yo he sido catedrático muchos años y he tenido el gran sueldo de 500 rs. mensuales, y bien comprendereis que con 500 rs. mensuales, un hombre que es pobre, como yo lo he sido toda mi vida, no podia hacer grandes milagros en la adquisicion de libros y en otras cosas para penosas investigaciones.

Esto es lo que yo creo en órdeu á la enseñanza; y si los seminarios han de estar á la altura de las circunstancias, hay necesidad de que no se les prive de los medios que tienen los demás cuerpos dedicados á la enseñanza. Y hay, sobre todo, la consideracion de que la situacion de los seminarios es una carga de justicia, son acreedores del Estado. El Estado tiene que pagarles, á no faltar á la justicia. Si á vosotros, letrados, si á vuestra mesa fuese un litigante diciendo: tengo este negocio, tengo este litigio, ¿lo considerariais de mal éxito? De seguro que diriais: se gana, y se gana en todos los tribunales porque es una carga de justicia.

Hemos hablado ya, y hemos de volver á hablar cuando se discuta el art. 20, y para entonces tendremos todos la calma y el detenimiento que haya necesidad para discutirlo, porque si el proyecto de Constitucion, como decia uno de los dignos individuos que componen la comision, á los que les parecia poco veinte dias, que les hubiera dado ocho años, yo tambien los daria eso y todo lo necesario para hacer las cosas con madurez, esas cosas que pasan á la posteridad, que son verdaderos monumentos. A mi, si yo fuera el Estado, no me dolerían prendas en negocio de enseñanza; en otra cosa encontraria las economías, si hay necesidad de ellas, de economías.

Y cuando todo esto sucede, tambien se ha oido que el dinero del Clero es el dinero de la reaccion. En primer lugar, yo no sé qué clase de dinero puedan tener los clérigos que no tengan mas que sus rentas ó la pension que les dá

el Estado; no sé cuánto dinero puedan tener; yo sé, yo os referiré un hecho de un Obispo, á quien conozco, que cada mes ó cada dos meses llama á su mayordomo, á quien para liquidar pregunta: «¿cuánto te debo?» Si algo sobra, que es poco y raras veces, el Obispo le dice que lo emplee en aumento de rancho para los pobres. Ya veis que con esta pobreza no pueden hacerse grandes milagros. De manera que no es del caso regatear el estipendio de la obligacion, que justamente es procedente de contrato con el Clero y para el culto, cuando realmente en vez de tener dinero para la reaccion no tiene dinero para mantenerse.

Una vez que he dicho que no tengo miedo á las palabras, ¿hé de ser menos animoso, menos valeroso que vosotros? Por cierto que no.

Y yo que no tengo miedo á la palabra reaccion, ¿por qué he de creer que vosotros le teneis? Pues qué, ¿no puede haber una reaccion de libertad contra una tiranía? Y en este caso, ¿renegaríais de la reaccion? La sociedad está enferma y perturbada, y para recobrar la salud debe rehacerse. Quando el médico visita al enfermo no dice al mal: ¡avanza, avanza, avanza! sino que para consolar al enfermo, le dice: ya vendrá la reaccion, ya vendrá la reaccion. (Grandes risas, sensacion.)

Temo estar molestando demasiado á la Cámara. (Muchas voces: No, no.)

*(Se continuará.)*

---

## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### FUNCION RELIGIOSA EN EL COLEGIO DE SAN RAFAEL.

El Director y alumnos del Colegio de San Rafael, establecido en esta ciudad, dirigieron al Sumo Pontífice en el mes de Marzo último una respetuosa carta, manifestando

sus sentimientos religiosos y su firme adhesion á las doctrinas de la Iglesia Católica, y el Santo Padre se ha dignado contestarles con otra, muy afectuosa; por cuyo motivo, y para dar toda la solemnidad posible á la lectura de tan interesante documento, se ha celebrado una funcion religiosa en el oratorio del mismo Colegio, el dia 3 de los corrientes, octava de la festividad del *Corpus*.

Por la mañana, espuesto el *Santísimo Sacramento*, se celebró Misa con órgano y motetes, y por la tarde, espuesto igualmente Su Divina Magestad, cantaron los alumnos el Trisagio de la Santísima Trinidad; en seguida se leyó la carta del Santo Padre, y despues se cantó el *Te Deum* por los mismos alumnos, con acompañamiento de órgano. El M. I. Sr. Dr. D. Cristobal Ruiz Canela, Dignidad de Tesorero de esta Metropolitana, que presidia el acto, dirigió su palabra á los jóvenes estudiantes, encareciéndoles la grandeza del beneficio recibido con la carta y bendicion Apostólica remitidas por Su Santidad, y escitándoles á corresponder agradecidos con su constante virtud y aplicacion; dándose fin á aquella devota ceremonia con la bendicion y reserva del *Augusto Sacramento*.

Es digno de elogio el celo del Sr. D. Epifanio Lozano, Director de dicho establecimiento, por la educacion tan ilustrada y científica que en él reciben sus alumnos, fundada siempre sobre las sólidas bases de la virtud y de la Religion. Por lo mismo pueden felicitarse dicho señor Director y demás señores superiores, así como tambien los distinguidos jóvenes que allí se educan y las familias de éstos á cuya confianza tan bien se corresponde; debiendo no menos felicitarse la ciudad de Valencia por tener en su seno un establecimiento de educacion tan útil en las actuales circunstancias.

Hé aquí ahora la carta del Santo Padre:

«Pio Papa IX.

Amado hijo: salud y apostólica bendicion. Hallándose conmovidos en ese reino de las Españas por graves tempestades, la Iglesia y el Estado, ha parecido á Nos digna de mucha alabanza la resolucion que juntamente con los alumnos á ti confiados tomaste, de dirigir la mente y los ojos á esta Sede apostólica, y de confirmar con un nuevo testimonio el propósito de estar adheridos á ella firmemente. Pues así como se alientan los ánimos de los soldados si en el ardor del combate miran los estandartes y oyen la voz del caudillo, del mismo modo sentirás aumentarse en ti y en los tuyos el valor y la constancia, mirando junto con ellos á esta Cátedra, de donde nace la unidad que une todas las fuerzas de los fieles, y recibiendo las palabras que desde aquí se profieren. Y estas palabras no pueden ser otras que aquellas con que Cristo Señor nuestro fortalecía á los suyos mandándoles que no temiesen ni se turbasen sus corazones, pues por El está preparado un lugar á aquellos que siguen fielmente al mismo, y por los trabajos sufridos se da una recompensa de eterna felicidad. Por lo demás, confiamos que será breve la lucha, y que arreglados por fin los negocios públicos vendrá la paz y la seguridad para los fieles españoles. Entretanto, para que mas animosamente puedas con los tuyos librar el combate si llegare la ocasion, muy afectuosamente damos á ti y á los dichos alumnos de ese Colegio la bendicion apostólica, prenda de la proteccion del cielo.

Dado en Roma en San Pedro el día 5 de Mayo de 1869.—  
De nuestro pontificado año vigésimotercero.—*Pio Papa IX.*»

---

UNA FUNCION DE DESAGRAVIOS EN TUY.

Con el *Boletín eclesiástico* de aquella Diócesis hemos recibido un impreso que dice así:

«Ayer, día 23 de Mayo de 1869, día de la Trinidad Beatísima, presenció este pueblo siempre fiel y católico siempre, el espectáculo mas grandioso y magnífico que registran sus anales.

Un acontecimiento infausto de funestísima recordacion, ocurrido, para mayor desgracia nuestra, en el seno mismo

de esta gran nacion que lleva en sus blasones el honroso timbre de católica, y es la única que lo lleva, lastimó hondamente el sentimiento religioso de sus creyentes y piadosos hijos: y como nobleza obliga, los Tudenses, pobres y ricos sin distincion de clases, llenos de ardiente fé y celo evangélico ¡no fanáticos! con espontaneidad pasmosa, con solicitud admirable todos ¡todos sin una sola escepcion! acuden presurosos y rivalizan en entusiasmo para desagraviar á la Magestad ofendida en el Augusto y Sacrosanto misterio de la Trinidad Divina, y á la Inmaculada y siempre Purísima Virgen María, nuestra Madre y enseña de nuestras glorias, la Corredentora del mundo, la que por su grandeza no hay en la tierra ni en los cielos nombre grande que darla. No, esto no debió, no pudo haber sucedido en la noble tierra de España, en esta tierra de héroes y de santos; y si nuestra historia escribe esa negra página en medio de sus brillantes epopeyas, millones de historias vivas escritas en el fondo de nuestros corazones, iluminadas con la antorcha inestinguible de la fé, probarán en los tiempos al venir, que el pueblo español fue, es y será siempre profunda y eminentemente Católico, y que nuestra religion santa, por ser divina, brilla tanto mas cuanto mas se la combate.

La magnitud extraordinaria de los agravios exigía satisfacciones públicas, solemnemente cumplidas, y extraordinarias tambien. Estaba en la conciencia de todos.

Describir verdaderamente lo que en Tuy ha pasado en ese dia de perdurables recuerdos, es casi imposible, sobran ideas y pensamientos nobilísimos, pero el corazon se agita en un piélago de dulces emociones que lo embargan. Mas ello es preciso que conste, siquiera sea para nuestra satisfaccion hoy, y grato y consolador recuerdo para nuestros hijos mañana.

No hay programas, el tiempo estaba tempestuoso, y á pesar del mal tiempo, los artesanos, los generosos artesanos trabajando con incansable afan entre fuertes aguaceros, levantan tres arcos triunfales en la anchurosa calle de la Corre-



dera, en la puerta del Alamo y en la plazuela de la Administracion, todos de magnífico gusto y bellísimas formas arquitectónicas: los Seminaristas, esos jóvenes esperanza de nuestra patria, plantel hoy del vivero de nuestra religion, y firme sosten algun dia de la Iglesia Católica, emprendieron con la fé que inspiran los grandes sentimientos de que se hallan animados la construccion de otro esbelto y lindísimo arco, que erigieron á la parte Norte del Seminario: á la puerta del Palacio Episcopal apareció una elegante arcada, que servia como de pedestal al templete destinado para trono de la Inmaculada: en todos y cada uno de estos preciosos monumentos coronados por el símbolo de nuestra redencion, ostentábase en lugar preferente la imágen de la Virgen sin mancilla, objeto de nuestras caricias y respetuosos homenajes; el estandarte y el pendon de Castilla ondeaban á su lado, lienzos con inscripciones alegóricas, coronas, flores y bulliciosos gallardetes formaban su cortejo.

La solemnidad se acercaba, mejoró el tiempo, y nuestros provincianos y nuestros queridos vecinos de Portugal acuden en gran número ávidos de presenciarla. A las doce del dia **22**, un repique general de campanas inflama los corazones de alegría, y luce en toda su esplendidéz el sol clarísimo del mes de las flores; afluyen carruages, llénase la poblacion de forasteros y gentes circunvecinas. Todo es animacion. Una multitud nunca vista de gentes paseaba ya las calles á las nueve de la noche para contemplar las vistosas iluminaciones de los arcos y templetes, igualmente que la que lucia por un acto espontáneo en todas las casas de la poblacion; multitud de variados y estruendosos fuegos artificiales, globos que se elevaban magestuosamente en el espacio, banderas españolas y profusion de banderolas agitadas por el viento, y tres bandas de música poblando el aire de armonías, amenizaban el conjunto. ¡En medio de tanto entusiasmo y alegría tanta, reina un orden admirable, y un solo grande y levantado sentimiento animaba todos los corazones! Así pasó aquella agradabilísima noche.

Eran las cuatro de la mañana del memorable día, y las músicas recorrían las calles como anunciando al pueblo la hora de acercarse á la Sagrada Mesa, para ganar las indulgencias concedidas por el Excmo. Prelado y rogar al Dios de las misericordias por la exaltacion de nuestra Fé y la ventura de nuestra patria, preparándose para los solemnísimos cultos que iba á tributar.

Elegida para celebrarlos la grande y monumental Iglesia de Santo Domingo y encomendada su ornamentacion á personas de buen gusto y reconocido ingenio, dieron pruebas inequívocas de su inspiracion, y de que no en vano ardia en sus pechos el fervor religioso. Coordinándolo todo con el mayor acierto, presentan el anchuroso templo lujosamente vestido, representando un pensamiento oportunísimo y una idea feliz, la enseña de nuestra augusta religion en fraternal consorcio con la de nuestra querida patria: la Fé, emblema de nuestras grandezas, aparece sobre el pendon de Castilla en lo mas elevado del altar; la Cruz, símbolo de nuestra redencion, se muestra protegiendo la bandera nacional orlada con corona de laurel; el Tabernáculo era un elegantísimo templete exornado con riquísimos cortinajes y profusion de flores, y el suntuoso trono de María una obra acabada de buen gusto; multitud de arañas é innumerables cirios forman el complemento y preparan el esplendor de tanto aparato.

Las casas aparecen como tapizadas con hermosas y variadas colgaduras, y la comision que habia obtenido del Excelentísimo Sr. Obispo la gracia inestimable de que hiciera oír su elocuente y poderosa palabra, pasó á las diez á su Palacio, y acompañándolo con el limo. Cabildo, dirigióse á la Iglesia donde se hallaba ya el M. I. Sr. Gobernador civil de la Provincia, y digno alcalde de Tuy con el Ayuntamiento. El templo presentaba un aspecto admirable y grandioso, el Tabernáculo se asimilaba á una áscua de dorado fuego por el refulgor de sus miles de luces, y las anchurosas naves no podian contener al pueblo fiel, ávido de asistir á tan extraordinaria solemnidad: una escogida y numerosa orquesta en-

tona el inimitable *Tantum-ergo* al descubrirse la augustísima persona de *Jesus Sacramentado*, el pueblo se postra fervoroso delante del Rey de la Gloria que preside desde su escelso trono, y comienza el Santo Sacrificio de la Misa que ofrece el limo. Dean.

En el momento oportuno sube al púlpito S. E. Ima. y tan esclarecido y renombrado orador, con faz magestuosa, lleno el pecho de ardimiento y la palabra de unción Santa, cautiva al auditorio por espacio de una hora, explicando con tan fácil y persuasiva elocuencia, que casi llegaba á patentizar los altísimos misterios de la Trinidad Beatísima, de la Encarnación del Verbo, y de la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios, ¡tres misterios los mas caros de nuestra alma!; concluyendo con la protestación de fé que el pueblo conmovido repetía á la voz de su Pastor, que mereció del Sr. Gobernador civil un estrecho y cordial abrazo, como testimonio de la complacencia con que habia oido su brillante peroración, y los plácemes y felicitaciones de todos.

Dos palabras en obsequio de la procesión de la tarde. Ver que un gentío inmenso llena las avenidas de Santo Domingo mientras se efectúa la reserva, y que el pendón de Castilla conducido por un noble caballero apenas puede abrirse paso por entre la multitud; ver una numerosa comitiva compuesta de personas de todos sexos, clases y condiciones luciendo millares de luces, y las mugeres que ocupan la fila derecha con un orden digno del mayor encomio; ver que la Señora deja su trono, y conducida en andas, sale radiante de esplendor y de hermosura, siendo cada corazón un altar que enaltecía su magnificencia; que el emblema de la fé la precedía, que cuatro señoras la hacían corte, y doce niñas vestidas de blanco, cual ángeles en la tierra, la ofrecían canastillos de blanquísimas azucenas; ver al Excmo. Sr. Obispo revestido con el respetuoso traje Pontifical, dando magestad al cortejo el limo. Cabildo, las autoridades y corporaciones y un pueblo inmenso; ver á estos habitantes disputarse la gloria de llevar en sus hombros la imágen de la Purísima,

que en su triunfal carrera recoge himnos y cánticos de alabanza, flores, palomas y homenajes de profundísimo respeto; ver en fin á aquel pueblo creyente innumerable que no hay templo que lo cobige, verlo, que cuando la luna proyectaba ya sus pálidos rayos sobre el firmamento, coloca á la Reina de los cielos y tierra bajo un dosel al aire libre, y que se postra de rodillas, y que entona conmovido á una voz la Salve de despedida á su Madre queridísima, era ver el espectáculo mas magnífico, la escena mas tierna y arrebatadora que puede imaginarse. Quien tantas cosas ha visto bien pudiera exclamar: ¡Verdaderamente este es el pueblo de Dios! ¡Bendita la fé que tales maravillas obra! ¡¡Prez y loor eterno al pueblo de Tuy!!—Tuy 24 de Mayo de 1869.  
—F. P. H.»

---

## **ANUNCIO.**

---

# **JUBILEO UNIVERSAL.**

---

### **BREVE INSTRUCCION**

### **SOBRE LA IMPORTANCIA DE ESTE JUBILEO**

CONCEDIDO POR N. S. P. PIO IX,

*con motivo del próximo Concilio general, y requisitos para ganarlo.*

---

Véndese á 5 cuartos el ejemplar y 40 rs. el ciento, en la librería de los sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, número 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados, Valencia.

---



Año 8.º

Jueves 24 de Junio de 1869.

N.º 406.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

**Materias que contiene este número:** Defensa de la Unidad Católica: continuacion.—Carta de D. Francisco Mateos Gago á D. Emilio Castelar: conclusion.—Aviso del Habilitado del Clero para el pago.

---

**VALENCIA.**

---

**DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,**

**HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.**

---

*DISCURSO pronunciado por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Obispo de Jaen, en las sesiones del martes y miércoles 13 y 14 de Abril.*

Continuacion (1).

En estas materias de la enseñanza encuentro lesiones á la familia, lesiones á la educacion, lesiones al derecho y á las obligaciones de los padres de familia. Esto me parece evidente, y hasta qué punto llegue, lo dejo á la consideracion de los padres de familia: ellos interpretarán mejor que

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 377.



yo el sentimiento y el deber, el altísimo deber de buscar para sus hijos las personas que los han de dirigir y gobernar en la edad de las impresiones y de los peligros, en la edad en que se forma el corazón. Hasta qué punto ha llegado esa herida al corazón de los padres, lo dejo á vuestra consideración. Y hay cerca de esto lo que se llama (y en esto de calificaciones de cosas del mundo soy muy poco práctico) una cuestión llamada cuestión social, y otra llamada cuestión política, y llámense así, ó de otra manera, el resultado es que con respecto á este particular existe un sentimiento en el país, sentimiento respetable, sentimiento á que siempre se apela y con razón, y la dificultad para nosotros está en ese gran obstáculo que nos es común á todos, y á que aludía el Sr. Moret, de no podernos entender, de no poner el dedo en la llaga, sin embargo de que todos deseamos la verdad. Pero nos encontramos que sobre este objeto ha habido desde hace años reclamaciones de los padres de familia, y las ha habido también de los pueblos. Indudablemente no habrán sido bastantes cuando no ha habido hasta ahora reparación, y las cosas siguen como estaban.

Respecto á la unidad religiosa, vosotros sabeis también que ha habido reclamaciones del episcopado, de los cabildos, de los pueblos; y en qué número, también lo sabeis. ¿Para qué he de repetirlo? Justamente ayer recibí por el correo una esposición de 3.000 firmas, en que se viene pidiendo la unidad Católica; y yo hago justicia á la Cámara de que me creerá bajo mi palabra, si no aquí tengo la carta en que me dicen que están dispuestos á defender y sostener la unidad católica hasta derramando su sangre. (*Rumores.*) No sé si hay exageración: yo no hago mas que repetir lo que me han dicho, y que lo digo porque me han autorizado para que lo manifieste así, y aun que declare el nombre de las personas que lo firman. Esto hay en este particular.

Y ahora, no sé si me permite el reglamento, señor presidente, el dirigirme por vía de ruego, no de ataque, pues yo jamás apelo á este medio, por vía de ruego al Poder ejecutivo, para decirle: señores del Poder ejecutivo y señores todos de la Cámara, ¿no os parece que en un negocio tan grave como el rompimiento de la unidad católica debia haberse consultado á las Universidades? ¿No os parece esto regular? Parece que no: pues á mí me parece que lo es el consultar con los hombres facultativos, con los hombres de letras, con las grandes eminencias, y creo que con esto se ele-

vaba la categoría del profesorado. ¿Y no os parece que hubiera sido conveniente consultar á la magistratura, á los tribunales de justicia, á las Audiencias? Allí se conoce, por la estadística de la criminalidad y las causas que en ella influyen, allí se puede conocer y apreciar la trascendencia de una medida de este género. ¿Os parece que hubiera estado fuera de su lugar?

Recuerdo que en nuestra historia hay cosas de menos importancia que se consultaron de esta manera. Se consultó á las Universidades, á los colegios, á las comunidades religiosas que entonces existían, á todos los cuerpos, en fin, que eran considerados como entendidos en letras y leyes, comprendiendo la magistratura. Eso hubiera sido conveniente y digno.

Es el caso que tampoco se ha oído á los Obispos, y sin embargo, los Obispos son los jueces de la doctrina. El Obispo no puede prescindir de esto; si el Obispo no fuera juez de la doctrina, si se pudiese prescindir de que lo fuera, el Obispo no sería nada. Y no digo yo esto, lo dice la institución del episcopado según su misión, *ite docete*. Si el Obispo no enseñara, si no dirigiese y determinase, el Obispo dejaría de ser Obispo, y ni vosotros ni nadie querrá que haya un episcopado español que no sepa su obligación, que no entienda su derecho y no quiera defenderle. Menos querreis todos vosotros, todos sin distinción os alegrareis mucho de que en el Concilio que se celebre se diga de un Obispo español: «está en su lugar; ha cumplido su misión; ese Obispo es una gloria de España.» Y cuando yo deseo la gloria de la magistratura, la gloria de las universidades, la gloria de la milicia, la gloria en todas las clases del Estado, ¿no habeis de querer vosotros la gloria del episcopado? (*Muestras de asentimiento.*) En ello se interesa la gloria de la patria.

Permitidme que renueve la memoria en nombres ilustres de prelados y doctores de nuestras escuelas. En un solo siglo los tenemos á centenares. Tuvimos asombrando á una Universidad, á la Universidad pretenciosa de París, al célebre Maldonado. Las escuelas de todo el mundo consultan, á nuestro Suarez, todo el mundo consulta, atiende, respeta y dobla la rodilla cuanto puede doblarse ante los dos Sotos. Y, sépalo el Congreso, aunque lo sabe mejor que yo, eso que se llama ciencia de Alemania, eso que se llama la profundidad de Alemania... eso, en lo que tiene de sólido y bueno, no es de Alemania.

La Alemania no tiene mas que la niebla, la Alemania no tiene mas que el sueño, la Alemania no tiene el fondo: es de Teresa de Jesus, es de Juan de la Cruz, es de Fr. Luis de Granada y si ellos llegan á lo alto, no han llegado como Juan de la Cruz al monte Carmelo. (*Bien bien.*) ¿Soy español ó no? Préciome de serlo. Inútil soy: poned á contribucion esta pobre vida y vereis si la vida, pobre como es, no se quema en una pira por la defensa de su patria. Dispensad la digresion, que no puedo dominarme cuando hablo de las grandezas de mi patria. Volviendo al asunto, entiendo que nosotros nos perjudicamos grandemente rompiendo la unidad católica: nos perjudicamos, se debilita nuestro carácter, perdemos nuestras grandes glorias, no podemos ir con un corazon, con un pensamiento, con una fe, no podemos levantar una bandera, no podemos levantarla; y si fuimos poco há al Africa, ¿no recordais el grito que entonces resonaba? ¿No recordais lo que se decia? ¡Ah! Se decia como antiguamente: *cristianos contra moros*, y bastó que sonara la palabra *moro* para que fueran alli los egércitos españoles: ¡con cuánta gloria para los generales que me escuchan! ¡con cuánta gloria para nuestro pais! Eso quiero yo: generales, magistrados, literatos, publicistas; eso quiero yo, todo lo que es gloria para mi patria: pero como no podeis negarme que la unidad católica es una de nuestras glorias, por eso os la pido yo como de justicia, porque prescribe, y os la pido por derecho; y os la pido por deber; y os la pido por conveniencia; y os la pido por patriotismo; y os la pido á nombre de la justicia, ya lo sabeis: *justitia elevat gentes, miseros facit populos peccatum*. (*Muestras de aprobacion.*)

No quiero fatigar mas la atencion de los señores diputados. (*Muchos señores diputados: No, no.*)

Señor presidente, ¿me permite V. S. descansar cinco minutos?

El Sr. PRESIDENTE: Con la vénia de las Córtes, descansará V. S. cuanto tenga por conveniente.

Se suspende la sesion.

Eran las dos y veinte minutos.

(*Se continuará.*)



CARTA del Dr. D. Francisco Mateos Gago, Presbítero, al señor diputado D. Emilio Castelar, con motivo de su rectificación en la sesión del 12 de Abril, y documentos que ofreció presentar en la del 14 del mismo mes.

Conclusion (1).

Descartes, Mallebranche, Orígenes, Tertuliano.... cuatro nombres citados por el Sr. Manterola en la lista de preclaros géneos desarrollados al calor vivificante de la Iglesia católica y con los que V. se propone, bajo su palabra, esforzar el argumento de nuestra intolerancia en un párrafo tan conciso como erudito, y tan afirmativo como el mas sustancioso cánon dogmático de un Concilio general.

Es falso que Descartes tuviera que huir de Francia para escribir en otra parte á causa de que «allí habia catolicismo »y monarquía;» ni la Iglesia ha condenado jamás á Descartes ni su método. Ningun Filósofo digno de este nombre ni un Teólogo se atreverían á acriminar á Descartes porque dejando las sutilezas vanas estableciera el *criterio de la razon*, y al afirmar esto no hago mas que copiar á un Jesuíta, al Padre Perrone. ¿Ni quién puede condenar la *duda hipotética ó metódica* con que el filósofo cristiano destruye toda verdad, exceptuando espresamente las sobrenaturales, hasta quedarse con un solo é indubitable principio sobre el que levanta luego todo su admirable edificio filosófico? Quien condenara por esto á Descartes, condenaría á San Agustín que le precedió en ese método cuando decia—«Es certísimo que yo »existo y que conozco y que amo. En esta parte no pueden »hacerme fuerza los argumentos de los Académicos que me »digan, ¿y si te engañas?» Si me engaño, existo; porque el que no existe no se puede engañar. (S. Agust. De Cib. lib. 11. De Trin. lib. 10.)

Es igualmente falso que la Iglesia haya casi condenado como panteistas las doctrinas del profundo y piadoso Padre del Oratorio, Nicolás Mallebranche. Si la Iglesia Católica pudiera hacer un Mallebranche de cada charlatan moderno, de seguro nuestro siglo se llamaría perpétuamente el siglo de los Mallebranches.

---

(1) Véase nuestro número 404, página 364.



De Tertuliano afirma V. que «murió en el molinismo.» En esa proposicion hay mas errores que palabras. 1.º Porque el molinismo se debe al sábio hijo de Cuenca el Jesuíta Luis Molina, Catedrático de Evora, que murió en el siglo XVII; Tertuliano murió en el primer tercio del siglo III, es decir, 14 siglos antes que hubiese molinistas en el mundo. 2.º Porque supone V. que el que muere en el molinismo, muere fuera de la Iglesia, y el molinismo es un sistema filosófico teológico para conciliar dos grandes dogmas cristianos, la libertad humana y la accion eficaz de la gracia divina. El molinismo es precisamente el sistema que siguen en sus escuelas los Padres Jesuitas. 3.º Y por último, suponiendo que V. cometiese la equivocacion, imperdonable en un catedrático de historia, de llamar molinismo al montanismo, todavía lo acuso de no saber lo que dice; pues aun cuando es cierto que Tertuliano dió su nombre á los Montanistas, cuando esa secta se distinguía por el rigorismo exagerado de una austera penitencia, tambien lo es que abandonó á Montano cuando se hizo ridículo y visionario, y ni usted ni nadie sabe donde, cuando, ni mucho menos cómo muriera el gran Tertuliano; enseñémelo sino, que yo no hace mucho tiempo me di por vencido en esos puntos de crítica, despues de registrar en vano muchos datos.

De Origenes nos dice que «ha sido rechazado por la Iglesia.» Tambien falso; Origenes, el humilde Sacerdote, el escritor fecundo, el incansable y elocuentísimo orador, murió en la comunión de la Iglesia en la que vivió todos sus dias recorriendo las provincias de Oriente, donde confundió todas las heregías, buscando siempre ocasion de sufrir el martirio. Ciertó que Origenes fue excomulgado por su Obispo el envidioso Demetrio de Alejandría, pero no por errores doctrinales, sino por haberse dejado ordenar por los Obispos no propios Theoctisto de Cesárea y Alejandro de Jerusalem; mas aquella excomunion no tenia mas efecto que el no poder vivir en Alejandría. Ni una sola proposicion de sus escritos ni predicaciones le fue jamás reprendida mientras vivió. Nadie pues tiene derecho á tacharlo de herege, como nadie podria excomulgarme por mis escritos, dispuesto como estoy lo mismo que Origenes á borrar á la mas minima insinuacion de mis Prelados, no digo las frases y las palabras, sino hasta los puntos y las comas. Al Papa San Flaviano remitió sus escritos Origenes, *ut si quid scribendo peccaverat, maturá pœnitentia emendaret.* (Euseb. H. E. lib. 6). Origenes se



queja mas de una vez de que los hereges sus enemigos se entretenían en corromper y adulterar sus libros; vea V. lo que él mismo, citado por San Gerónimo (lib. 2. adv. Ruf.) contesta á la calumnia que V. le imputa de «haber negado el dogma del infierno y el dogma del diablo.» «Los que no tienen inconveniente en calumniar á sus prógimos me atribuyen la *blasfemia* de enseñar yo que el Padre de la malicia y de la perdicion de los que son escludidos del reino de Dios, esto es el *diablo*, se ha de salvar; lo que no puede afirmar ni un loco furioso.» *Diabolum esse salvandum; quod nec aliquis mente motus et manifestæ insanix dicere potest.* Lea V. pues, que se ha escrito mucho sobre Orígenes, desde el siglo III en que le predicó un panegírico su discípulo S. Gregorio Thaumaturgo, hasta los últimos tiempos, en que, espántese V., hasta un Jesuita, el P. Hallois, le ha consagrado una calurosa apología.

«De lo relativo al dogma, añade V., hablo con todo respeto, con el gran respeto que todas las instituciones históricas me merecen.» De lo relativo al dogma habla V. cuantos disparates se le vienen á la boca, lo mismo que de la mas respetable de las instituciones históricas, llamada Iglesia Cristiana; ó no sé yo entonces lo que es la Iglesia, ni lo que es dogma, á pesar de que á su estudio y enseñanza he dedicado la mayor parte de mi vida. De lo que habla con respeto, con un respeto llevado hasta la admiracion mas injustificable, es de los Judíos, lamentando las glorias que perdimos con su espulsion.

Spinosa, Disraely, Manin.... no hay mas Judíos célebres en la lista de malogradas glorias judáicas que nos presenta en su rectificacion. ¿Pero por dónde se prueba que Manin ni Disraely sean Judíos y mucho menos descendientes de Españoles? ¿Y qué gloria reportaria nuestra Nacion de que Spinosa suponiéndolo de Padres españoles, cosa que V. no sabe, ni yo tampoco, hubiera nacido en España? Judio, Católico, Protestante, y áteo el fabricante de gafas de la Haya, cifra toda su gloria en el Sistema contradictorio de «la única sustancia que existe y puede existir, dotada de dos atributos iníinitos, el infinito pensamiento y la infinita estension,» sosteniendo el mas crudo ateismo; sistema del que seguramente V. no comprenderá ni una palabra siquiera, á no ser que tenga la cabeza organizada para comprender el absurdo. ¿Y la pérdida de esa gloria es la que V. lamenta, mientras esfuerza su impotencia por ensuciar con sus blas-

femias la frente limpia del Apóstol de España S. Vicente Ferrer, acusándolo del derramamiento de sangre que fue el mas empeñado en evitar? Quédese para V. toda la gloria del extranjero judío ateo Baruch Spinoza, que yo, Español de piés á cabeza, me quedo con el inmortal Valenciano Ferrer, cuyo celo y cuyas virtudes cristianas están mas altas de adonde pueda llegar la prosa poética de un Constituyente.

V. visitó á Liorna y «allí qué Sinagoga tan magnífica, qué mármoles tan blancos, qué paredes llenas de nombres españoles...! Todavía existen en Liorna escuelas de Español, todavía se traduce en nuestra hermosa lengua el *Brehschith Barah Helohhim*» Pues tambien estuve yo en Liorna y puedo asegurar que aquella tan magnífica Synagoga, la mejor que yo he visto, no es comparable con la peor de las Iglesias destruidas en Sevilla, *solo por destruir*, durante la última revolucion, por esos correligionarios de V. que con espanto de sus electores comienzan por último á declarar en el Congreso que *no quieren relacionarse con las religiones ni siquiera por medio de la negacion*. Pasé por Liorna y allí tuve ocasion de admirar de cerca la completa abyeccion, la profunda ignorancia, mejor diré la impiedad estúpida de aquellos Rabinos que lo mismo creen en Moisés que en Cristo. Allí vi á los Hebreos como los he visto en todas partes; miserables, sucios, informales; enemigos irreconciliables de los Cristianos, embusteros y avaros, manchados siempre con aquella sangre cuya maldicion reclamaron sobre sí y sobre sus hijos en el Pretorio de Pilatos (S. Mat. 27. 25.) Sí, señor Profesor; si V. «no cree en el dogma terrible de que los hijos sean responsables de las culpas de sus Padres,» para negar así el dogma del pecado original, yo sí creo que las penas merecidas por las culpas de los Padres alcanzan á los hijos, porque todos los dias veo eso como V. lo vé tambien, lo mismo en la esfera religiosa y aun en la civil, que en el mundo físico y moral. Por eso creo que los judios pasearan por la tierra la maldicion que llevan patente hasta en sus rostros; y mientras no llegue *el novisimo de los dias*, hasta que no entre *la plenitud de las gentes*, que V. niega, los hijos de Israel vivirán sin patria ni habitacion fija, «sin Rey ni Príncipe, sin sacrificio ni altar, sin Ephod, ni Teraphines. (Oseas 3. 4.)

La ponderada ciencia de los judíos se reduce á saber de memoria grandes trozos de la Biblia hebrea que traducen maquinalmente sin dar razon de nada ni resolver ninguna

dificultad. Hallábame en Junio de 1854 en una ciudad donde hay varias synagogas y cediendo á las instancias de dos Caballeros militares, que me suplicaron les sirviera de guia, nos fuimos a la synagoga principal. Allí encontramos al gran Pontífice hebreo, al Rabyno gefe de las synagogas. Leyó á peticion mia algunos trozos hebreos y como salieran en ellos dos nombres en plural, pronunció en uno la letra que, como usted sabrá, llaman los gramáticos *iod de multitud*; mas en la otra palabra enteramente igual no la pronunció: le pedí naturalmente la razon de esa distinta lectura y entrecortado el Pontífice Rabi Konki me contestó encogiéndose de hombros,—*Asi me lo enseñaron*. Abrí entonces su Biblia por el Schabhuhhhhím Schibhhhhhhim ó sean las 70 semanas de Daniel y le dije.—«Lo desafio á V. á traducir é interpretar este pasage;» y arrebatándome el libro de las manos lo arrojó furioso dentro del estante, cerrando sus puertas con llave y repitiéndome convulso estas palabras,—*Dios me libre, Dios me libre*, para librarse sin duda de las imprecaciones que lanzan en sus synagogas los desesperados hijos de Israel sobre los que se atreven á computar los años de la venida del Mesías.

El último párrafo de su célebre improvisacion del 12, es magnífico bajo el aspecto de la composicion musical. No puede llevarse mas allá el armonioso paralelo del Dios terrible del poder lanzando truenos y haciendo retemblar la tierra en el Sinaí, y el Dios de la misericordia dulcísima tragando hiel por su destrozada boca y perdonando á sus enemigos en el Calvario. Feliz ocurrencia, inspiracion diabólica la de concluir su discurso con tan bellísimas palabras, para arrastrar á la incauta multitud, arrancando *frenéticos aplausos* de la atónica ignorancia.

Pena mortal embarga mi alma cuando considero los estragos que puede acarrear su fascinadora elocuencia, en vez de los bienes que la santa causa de la Iglesia, y la de nuestra querida cuanto desgraciada patria, pudieran reportar de usted si juntara algun estudio á esas envidiables dotes que ha recibido del cielo. Yo, Sr. D. Emilio, no puedo aplaudir y lo siento, porque lo haría de corazon: yo no puedo aplaudir porque la podredumbre me causa siempre asco y tanto mas cuanto mas se esfuerce V. por ataviarla con elegantes y vistosos ropages de rica sedería. Y á la verdad ¿con qué derecho invoca al Dios que fundó la Iglesia en el Calvario, el que blasfema de la Iglesia en todo su discurso? ¿Cómo se levanta

en el Congreso á pedir la *libertad religiosa* á nombre de la religion, á nombre del Evangelio de la fé, el que hace pocos dias renegó públicamente la fé cristiana, declarándola incompatible con la *libertad*? Afortunadamente los males que V. padece no son hijos de los vicios, no nacen del corazon, aunque en ellos pueda tomar parte la vana soberbia del hombre científico: esos males nacen de la cabeza y por eso creo que alguna vez curarán. Dia llegará, abrigo de ello la mas íntima conviccion, dia llegará en que las aguas de los mares no serán bastantes para los torrentes que derramarán sus ojos, cuando llegue á comprender todos los abismos, cuando llegue á ver los horrores de la obra en que tanto se afana.

Aquí debiera cerrar mi carta si la sesion del dia 14 no hubiera constituido una parte muy principal del triunfo parlamentario que tanto renombre ha dado á V. En la sesion del 13 y á incitacion del Sr. Manterola nos ofreció V. la presentacion al dia siguiente de dos muy curiosos documentos. V. se escedió á sus promesas y presentó tres; mas del primero relativo á la apoteosis de la matanza de los Hugonotes, no debo ocuparme aquí porque creo haber dicho ya lo bastante. Solo añadiré que sentí el fracaso de que se viese obligado á rectificar allí mismo sus equivocados conceptos. Los otros documentos tan solemnemente ofrecidos eran una *Carta* de San Pio V incitando á Felipe II al asesinato de la Reina Isabel de Inglaterra, y una *Enciclica* de Inocencio III condenando á los Judíos á *esclavitud perpétua*.

Respecto al primero de estos documentos en vez de la ofrecida carta de San Pio V se fue V. al Congreso el dia 14 con un libro extranjero por cierto, para hablar de un asunto conocido y escrito minuciosamente por autores españoles. En ese libro consta la conspiracion de los Escoceses para librar á su Reina María Stuard, prisionera traidoramente y decapitada luego por la lasciva Isabel, la *Reina Virgen* de Inglaterra. En ese libro consta que los conjurados se proponían conseguir su intento aun á costa del asesinato del mónstruo Isabel, pidiendo auxilio para realizar el plan á la Côte de España, que no dudo yo lo prestaría de buen grado, al Papa y aun á la corte de Francia: mas no hay una palabra por donde consten las intenciones homicidas de San Pío V mas que los comentarios calumniosos de V.; antes por el contrario, Felipe II dice que el Papa «le ofreció su asistencia en general pero sin descender á cosa particular,» palabras que



V. que tenia el libro y leia á su gusto, tuvo buen cuidado de callar para no ser cogido en el acto en flagrante delito de calumnia. Pero ¿y la carta, Sr. Diputado, dónde está la carta en que San Pio V decia textualmente á Felipe II segun V. en la sesion del 12. — «Que era necesario buscar á toda »costa un asesino para matar á Isabel de Inglaterra, con lo »cual se prestaria un gran servicio á Dios y al Estado?» ¿Asi se juega por un Diputado Español con la honra de un hombre que en politica y en religion valia algo mas que V. y que todo nuestro Congreso junto? Despues de todo, casi hay que dar á V. las gracias por el favor que nos dispensa al suponer que un Papa, no pudiendo encontrar un asesino en Italia, en la tierra del veneno y los puñales, tuvo que buscarlo en España, aun á riesgo de que descubierto su caritativo proyecto, no pudiera realizarse entonces y sirviera solo para que un Catedrático de Historia nos diese ahora un rato de agradable entretenimiento. ¿A qué no contesta V. al articulo que el catedrático su compañero D. Vicente de la Fuente ha publicado sobre este asunto en el periódico *El Pensamiento Español* del martes 20 del corriente?

Presentar una *Encíclica* de Inocencio III cuando en aquel tiempo no se conocian semejantes documentos Pontificios, era tambien un compromiso del que yo deseaba ver cómo salia «el Catedrático de Historia que tiene ciertas nociones »muy frescas.» Ya decia yo que en el calor de la improvisacion se habria equivocado V. llamando *Encíclica* á lo que no seria mas que algun *parte telegráfico* de aquel Papa. La *Encíclica* se convirtió el dia 14 en una simple epistola, que por cierto yo no he podido encontrar, y en la traduccion de cuyo latin se muestra V. á la altura de todo un doctor en Letras. Porque eso sí; mientras los catedráticos de España iban á enseñar á los Maestros de todas las Universidades de Europa; mientras Fray Pedro Soto fundaba la Universidad de Dillinghen en Alemania y esplicaba en las Inglesas de Oxford y Cambridge; mientras Ledesma y Suarez acreditaban la Universidad de Coimbra á instancia de los Reyes de Portugal y el Jesuita autor del famoso Molinismo la de Evora; mientras las cátedras de Dillinghen é Ingolstad eran honradas por Gregorio Valencia, las de Praga por Rodrigo Arriaga, las de París por Mariana, y las de Italia por Arrubal, Esparza, Juan de Lugo y Francisco Agustin Macedo; en una palabra, durante los siglos 16 y 17 cuando «la Inquisicion, ese puñal de la »Iglesia, quemaba hasta el tuétano de nuestros huesos y



»hasta la médula de nuestra inteligencia,» segun las bárbaras cuanto aplaudidas frases de V., entonces no se sabia una palabra en España, ni nuestras Universidades podian competir con las extranjeras. Pero hoy ya es otra cosa; desde que se creó la Facultad de Filosofía y Letras; desde que hemos respirado en esta noble tierra los vapores germánicos importados por los Maestros de V. todo ha cambiado de aspecto; los genios se multiplican; crecen las luces españolas eclipsando á las extranjeras, y V. el mas legítimo representante del renacimiento actual «envuelto en su honrada toga,» y en medio de los *frenéticos aplausos* de nuestros sábios Diputados, manifiesta al mundo atónito, que ya no hay en España quien sepa traducir, no digo el latin clásico, pero ni siquiera el eclesiástico.

Inocencio III dice testualmente en esa cita de V., que yo no he podido hallar, que los Judios «se han sujetado á »perpétua servidumbre por su propia culpa.» *Propria culpa submissi perpetuæ servituti*, enmendadas las erratas cometidas en el *Diario de las Sesiones*. Hace luego otras citas menos importantes advirtiéndole que aquel Papa «usa siempre la palabra latina *servus*.» De manera que segun V. la palabra *servus* en las frases—*Qui facit peccatum, servus est peccati*, (Joan , -8. 34.) *Paulus servus Jesu-Christi*, (ad Rom. 1.) *Quod fuistis servi peccati*, (id.); la palabra *servus* usada hasta 660 veces en las sagradas letras, debe traducirse en castellano por — *un negro de la Habana*.—A perpétua esclavitud se condenará el Papa mismo que firma siempre con la frase «siervo de los siervos de Dios,» *servus servorum Dei*; otro tanto diremos del latinista que cerrase una carta declarándose—*Obsequentissimus servus* del sugeto á quien la dirige; y esclavo por último se declarará V. cuando al saludar á cualquiera sombrero en mano le diga «Servidor de V.» *Servus tuus* que le diria en latin.

Ese tan impotente, como atrevido y ridiculo empeño en tiznar las grandes reputaciones de la Iglesia católica, me proporciona la ocasion de darle aqui una leccion de Historia que espero aprovechará en favor de sus Discípulos. Hubo un tiempo en que los abuelos de V. los predicadores de las muchedumbres, concitaban al pueblo cristiano contra los despreciables Judíos, inflamando las pasiones populares, principalmente ofreciendo el reparto de las fortunas inmensas que habian atesorado aquellos avaros y engañadores usureiros. Como inmediata ventaja de la tolerancia religiosa pro-

movíase cada dia un conflicto sangriento y al cuitado pueblo de Israel amenazaban en toda España los antiguos dias de Aman.

Los hijos de Judá buscaban en vano un nuevo Mardocheo en las autoridades y leyes civiles que garantizaban su existencia entre nosotros, hasta que acudieron por último al Romano Pontífice. El Papa, declarando «seguir en ello las »huellas de sus predecesores Calixto, Eugenio, Alejandro, »Clemente y Celestino, admitió la dicha solicitud y estendió »sobre los míseros Judíos el escudo de su proteccion;—*ipsorum petitionem admittimus, eis que protectionis nostræ clypeum indulgemus*. Confirmó las sábias disposiciones de nuestros Concilios de Toledo, sobre que ningun Judío pudiera ser obligado al Bautismo, si no lo pide voluntariamente, porque «el que venga forzado al Bautismo,» *veram Christianitatis fidem habere non creditur*. Decretó que ningun Cristiano pueda «maltratar á los Judíos en sus personas ni arrebatárles »sus bienes, perturbarlos en sus solemnidades, ni exigir de »ellos servicios indebidos»—*nec aliquis ab eis indebita servitia exigere vel extorquere contendat*. Y contra la avaricia de algunos prohíbe que nadie pueda *mutilar* el cementerio de los Judíos. Todo lo cual lo sella el gran Pontífice con la pena de ex-comunion á los contraventores. Sr. Castelar, ese Papa, uno de los mas santos y de los primeros sábios que han honrado el solio Pontificio, es el calumniado por V. como perseguidor de los Judíos; se llamaba Inocencio III y su antedicho decreto está firmado el año 2.º de su Pontificado, á 17 de las Calendas de Octubre, indiccion 2.<sup>a</sup> y año de 1199. Vea V. la epístola 302 del lib. 2.º, pág. 540 del *Epistolarum Innocentii III Romani Pont. libri XI*, publicado en París por Estéban Baluzí en 1682.

He llegado al término de mi propósito que no fue otro segun le dije, que el examinar los datos históricos, las citas, las pruebas en que ha cimentado el discurso de los aplausos; y mientras V. no se digne hacerme las oportunas rectificaciones, creeré haberle demostrado con evidencia, que no hay ni una verdad histórica en toda su peroracion. En esto convienen ya sin trabajo muchos de sus admiradores que «han aplaudido, segun dicen, no en libretto, sino la música; »no sabrá mucha historia, pero como orador el Sr. Castelar »se ha colocado á una altura *inconmensurable*.» Será por eso que yo no lo puedo ver; usando del derecho que todos tenemos hoy de hablar magistralmente de lo que no entende-

mos, me atrevo á emitir mi juicio diciéndole , que no hay párrafo de su discurso en que no vea yo á el habla castellana tan degollada como á la verdad histórica, siento no descubrir por ningun lado las condiciones del *Vir bonus dicendi peritus*.

¿Qué significan pues los *frenéticos aplausos* con que fue recibido el discurso de V. en todos los lados de la cámara? ¿Qué significa que aun los Padres mas graves salieran de quicio hasta el punto de que el Sr. Posada Herrera, segun los periódicos, dijese á V. «que en 30 años de vida parlamentaria no habia presenciado un triunfo tan completo como el suyo?» En honra del Sr. Posada Herrera creo sincera la esplicacion que algunos periódicos han dado á su enhorabuena, diciendo que el gran elector de la union liberal es «persona de carácter esencialmente epigramático.» Pero ¿qué significa el entusiasmo unánime en favor del Diputado republicano, de que nos dá testimonio el diario de las sesiones, en hombres tan hondamente divididos por sus opiniones políticas? Ese doloroso espectáculo se ha visto muchas veces en el mundo : se ha insultado á Jesucristo, se ha calumniado á la Iglesia y eso basta para que los Príncipes, aun á costa del ridículo, abandonen sus mútuas rencillas conviniendo en un mismo sentir.—*Principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus*. Pero en medio de los aplausos y de la locura del triunfo estoy seguro que los hombres sensatos de España como los sábios de toda Europa al juzgar el discurso de V. habrán recordado aquella sentencia del libro de los Proverbios, (c. 10. v. 19.) «En la charla no se puede evitar el error.» *in multiloquio non deerit peccatum*.

Soy de V. S. S. y Cap. Q. S. M. B.

*Francisco Mateos Gago.*

P. D. Escrita y aun ya en la prensa mi anterior carta he vuelto á leer el discurso de V., y he sentido que una distraccion involuntaria me haya hecho olvidar completamente el famoso acontecimiento del niño Mortara, citado por V. como prueba de la intolerancia de los Católicos. Ya tiene V. probado no hace tantos años, que desconoce enteramente las disposiciones canónicas respecto al bautismo de los Judios, asi como las leyes civiles á que están sujetos los hijos de Israel que por la tolerancia de los Papas habi-

tan en el Ghetto de Roma. Por cierto que me he llevado un completo chasco al ver que todavía se atreve á entretener al público con lo del niño Mortara; puesto que no parecia natural que olvidase tan pronto la derrota pública y vergonzosa humillacion que sufrió V. cuando no pudo contestar á los artículos que con ese motivo le dedicó su amigo el último Ministro de Doña Isabel II en el ramo de Fomento Don Severo Catalina.

Razon tenia el Sr. Manterola para decir que V. no ha estado en Roma; porque si hubiese visitado allí al jóven Mortara, le hubiera oido dar gracias á Dios, porque el gran Pontífice Pio IX, el Padre de los pobres, lo sacó de las miserias de la casa paterna para educarlo en las verdades de la fé y darle una carrera que nunca hubiera podido seguir al lado de sus Padres. El mismo Judío Mortara le diría, si le hubiese preguntado, que él respetaba la determinacion justa de Pio IX por haber quebrantado las leyes civiles de Roma; que comprendia perfectamente que su hijo seria bajo la tutela del Papa mas feliz que en la casa paterna, pero que no habia podido prescindir de atronar al mundo con sus hipócritas reclamaciones, porque así se lo exigieron el puñal y el oro de las sociedades secretas.

En este momento acabamos de recibir el Correo que nos trae la escandalosa sesion del Congreso en el dia 26. Para mí las declaraciones de ateísmo y de impiedad que cada dia viene haciendo la minoría republicana ya por el Sr. Diaz Quintero, ya por los Sres. Suñer, García Ruiz y otros son del mismo género que el discurso en que V. llama á Jesus *creacion* semítica lo mismo que Mahoma. Bueno es que esos señores presenten el programa republicano sin las flores de que V. reviste sus descarnados huesos. Bueno es que el pueblo sepa quiénes son los que negándonos el derecho de meternos en la política aprovechan toda ocasion para blasfemar de la religion. Bueno es que concluya de una vez la hipocresía con que en esta notable tierra viene haciéndose el comercio de la política impía llamándonos *neos*, nuevos, para declarar hoy sin ambages, que «la *idea caduca* es la fé, el cielo, Dios,» y la *idea nueva* el neismo republicano, «la ciencia, la tierra, el hombre.» En adelante nadie puede llamarse á engaño: la idea republicana que se predica en España, no es política; y el que quiera dar su nombre á la República ha de comenzar por hacer profesion de Ateo.

---



De una carta que acabo de recibir me tomo la libertad de copiar este párrafo:—«He leído el discurso de Castelar contestando al señor »Manterola; Bonitas formas, erudito y hermosísimo estilo, pero como »las manzanas que se crían en las orillas de los lagos malditos de Sodoma y Gomorra, son brillantes y coloradas de fuera, pero ceniza y »podredumbre por dentro. Al leer este discurso, se me figura ver »unos antiguos y lujosos muebles, aprovechados modernamente, dorados en el exterior, pero apolillados y consumidos por su interior. »Los discursos del Sr. Castelar, (con quien me une una antigua amistad) se parecen á los ángeles malos descritos por Milton; hermosísimos y bellos en sus formas, como de procedencia divina, pero de »corazon negro y pervertido.»

P. D. Sr. D. Emilio Castelar: No sé si habrá unos veinte días que tuve el honor de remitir á V. la precedente carta. Al insertarla en el periódico *El Oriente* me hizo su director el obsequio de dejar abiertas las columnas de su publicacion para admitir en ellas cuantas refutaciones de mi escrito quisieran remitirse. Ningun admirador de V. ha querido hasta ahora tomarse la molestia de escribir dos palabras siquiera en su defensa; lo cual no es muy extraño, si se considera que usted abandona completamente la discusion en la prensa, tan solemnemente ofrecida en las Córtes Constituyentes.

Conste, pues, que V. calla porque no tiene sin duda medios para defender su malparado título de catedrático de historia; y que los neos, los apaga-luces, los amigos de las mordazas y enemigos de la discusion, le han reducido á V. al silencio mas vergonzoso.

Soy de V. con la mayor consideracion afectísimo seguro servidor y capellan Q. B. S. M.—*Francisco Mateos Gago*.—Sevilla 17 de Mayo de 1869.



## Habilitacion de Culto, Clero y Religiosas de esta Provincia.

---

Desde mañana 23 de los corrientes queda abierto el pago del material y culto de esta provincia correspondiente al mes de Febrero último, con lo que queda completamente cubierta dicha mensualidad: asimismo se pagará el personal del mes de Marzo. Lo que se dice á los interesados para que no demoren el percibo de sus haberes. Valencia 22 de Junio de 1869.—El Habilitado, *Lic. Juan Bautista Bellveser*.





Año 8.º

Jueves 1.º de Julio de 1869.

N.º 407.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Defensa de la Unidad Católica: continuacion.—Asociacion religiosa de grande importancia.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

**DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,**

**HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.**

---

Continuacion (1).

*DISCURSO pronunciado por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Obispo de Jaen, en las sesiones del martes y miércoles 13 y 14 de Abril.*

Abierta de nuevo á las tres menos diez minutos, dijo

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Monescillo sigue en el uso de la palabra.

El Sr. MONESCILLO: (Obispo de Jaen): Señores diputados,

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 388.

la cuestion de la unidad religiosa la hemos hecho cuestion de patriotismo. ¡Y cómo no hacerla cuestion de patriotismo cuando es verdaderamente de carácter nacional! Con este motivo creo que todos nos hemos regocijado; yo, diciéndolo en malas frases, y el Congreso, entendiéndolo de buena voluntad. Por manera que parece haber cierto asentimiento á las palabras que he tenido el honor de dirijiros; y si ese asentimiento pudiera ser una conviccion, y esta conviccion pudiéramos elevarla á la categoría de hecho, creo yo que entonces habriamos logrado una gran conquista para nuestro pais, que, al fin, ve en nosotros los representantes de las grandes escuelas, de las escuelas de todas las latitudes, de las escuelas mas altas; y voy á decir á este propósito dos palabras acerca de estas escuelas.

Sabeis, señores diputados, con cuanta gloria, con cuanta elevacion de miras se habla de la razon, de la soberanía de la razon, de la independencia de la razon, de la autonomia del hombre. Esto que lo veo yo contradictorio (en la escuela diriamos que implica en los términos), esto que lo veo yo contradictorio, tiene su sancion tambien en la Iglesia católica. Por manera, que no tenemos necesidad de pasar á campos enemigos, ni de buscar esa doctrina en altos límites que lleguen hasta las estrellas, pues nosotros creemos que de virtud en virtud, de perfeccion en perfeccion, llegaremos hasta Dios mismo, como que todos vamos á la vision de Dios.

Pero como aqui no tratamos ahora la cuestion mistica, la cuestion de bienaventuranza, y mucho menos la cuestion ascética, sino que tratamos la cuestion filosófica, voy á decir dos palabras, nada mas que dos palabras, para sentar y establecer el honor de mi escuela, el honor de nuestra escuela.

Hay una palabra revelada que dice que el hombre es poco menos que un ángel; pero nunca ha llegado la Sagrada Escritura á decir que fuera un ángel, y mucho menos podria decir que era un Dios; y nosotros tenemos la loca

pretension de creer que este hombre miserable sea como Dios. Pues bien: la escuela católica se ha compuesto de manera con la razon y con la revelacion, que ha estudiado todas estas cosas, dando á la razon todo lo que tiene la razon y confundiéndola en lo que debe ser confundida.

Oid dos palabras de Santo Tomás de Aquino, mi maestro, y que creo que tal vez lo ha sido de muchos de vosotros. Habeis oido ese poder del entendimiento, esa investigacion del entendimiento, esa profundidad del entendimiento, esa estension del entendimiento, esa universalidad del entendimiento: pues yo digo eso tambien, y por eso niego que el hombre sea un bruto. Porque, señores, lo mismo vosotros que yo, cuando se citan las cosas de la China, de la India, de la Persia, de la Francia y de otros paises, estamos fuera de esas localidades, estamos aquí materialmente, por mas que estemos allí con el espíritu. Ved la universalidad; lo demás es distintivo, es localizado. Esta es la universalidad; pero cuidado, señores, que nada mas que en ese hecho, nada mas que en cierta especie de universalidad. Entiendo que para que levanteis un monumento de gratitud en vuestro corazon á la escuela de Santo Tomás de Aquino, debo recordaros sus palabras: *intellectus humanus quodammodo potest omnia*. El entendimiento humano lo puede todo; pero ¿cómo? En cierta manera. Si lo pudiera todo en absoluto, seria Dios, seria ese Soberano que se finge, seria esa razon soberana que se adora, que se aplaude sin saber lo que se aplaude.

Porque puede hacer todas las cosas inteligibles, y de esta manera tiene cierta universalidad, asi es que tenemos al hombre, que no es Dios porque su entendimiento es limitado, pero tenemos al hombre sobre los brutos, sobre todo lo inanimado, sobre todo lo instintivo, hecho á imagen de Dios; y esta es la dignidad humana que defiende la escuela católica.

Señores, ¿se quiere mayor perfeccion? ¿A dónde quere-

mos llegar? A donde no podemos , porque no podemos llegar hasta Dios; no podemos ser como Dios; contentémonos con esta facultad tan honrosa que tanto eleva la dignidad humana.

En cierto modo lo podemos todo: con la inteligencia componemos, escribimos, pensamos, marchamos hácia adelante, y esta es la ley del progreso intelectual, moral y científico, del progreso de las almas , que van de virtud en virtud, de perfeccion en perfeccion, hasta llegar á Dios y unirse con Dios.

¿Dónde ha quedado el panteismo aleman? ¿Dónde la escuela de Condillac? Todo eso se recuerda; vaya en buen hora; no hace falta que aquí se enseñe , porque lo que aquí se enseña es mas verdadero, mas elevado.

Pero como para combatir una verdad se toma un hecho aislado, particular, un incidente, un accidente de un suceso, por eso se dice que somos los bárbaros de la Edad Media, que somos los ergotistas.

Esto se dice de nosotros. No : nosotros no somos los ergotistas , somos discutidores en buena ley. Lo que hay es que no queremos partir de lo desconocido á lo conocido, y no vamos á lo desconocido sino por lo conocido , vamos definiendo, dividiendo y partiendo. Hemos creído , en una palabra, que el entendimiento humano con todo su poder es enteramente lo mismo que una digestion; hay necesidad de partir, de dividir, de triturar, de coger pequeñas porciones, y de esta manera formar sus concepciones el entendimiento.

Pues bien: no, nosotros no tenemos nada de eso, no somos los bárbaros de la Edad Media , tenemos de esa escuela el acuerdo, el buen criterio, tomando lo que hace al caso y dejando lo que no sirve.

Oid á Melchor Cano. Melchor Cano daba grandes lecciones de táctica escolástica , y para la investigacion de la verdad les decia á sus alumnos en la obra conocida con el nombre de *Lugares teológicos*: «Mirad, para combatir, para

ser buen controversista, hay necesidad de saber el campo donde se pelea, cuáles son sus entradas y salidas, con el objeto de ordenar las guerrillas y el ejército, ver en conjunto el plan de batalla y estudiarlo en todas sus circunstancias, peligros y accidentes.»

¿No os parece que está hablando un general? Pues bien; ese general es Melchor Cano. ¿Sabeis cómo llamaba con esa táctica admirable suya á la escuela de los sofistas y de los ergotistas que realmente lo eran? Los llamaba *ergotandi ars*, arte que reprueba con todas sus fuerzas, como lo repruebo yo: ¿no he de reprobar los excesos y los abusos?

Por eso dije antes, y no sé si lo recordará la Cámara, que en cuestiones de progreso intelectual, en cuestiones de adelanto, entra por mucho, entra muchas veces por el todo, el método. Con ese gran método escolástico que llevamos desde el siglo XVI, desafío á toda la filosofía de Alemania, á todo ese misticismo aleman, á todo ese nebulismo incomprendible, á que componga uno solo de los lugares teológicos de Melchor Cano, y la desafío no en este lugar, porque á este lugar no puede ella concurrir, la desafío en todos los lugares admitidos, en el periódico, en el folleto, á todas horas y en todos tiempos, seguro de que no responderá á ninguna de mis objeciones ni pondrá ninguna luz sobre la luz de Melchor Cano.

¿Cómo, sin embargo, se dice que nuestra escuela es pequeña, es raquítica? Acúdase á las bibliotecas, á todos los sitios en que se ve el progreso del entendimiento humano, y allí se verá como las grandes instituciones se apoderaban del cuerpo de doctrina con que Melchor Cano, poniendo cada cosa en su lugar, llegaba por un discernimiento verdaderamente científico desde la definicion hasta la última de las conclusiones á que puede llegar la inteligencia humana.

Pero basta de esto, ¿á qué hemos de explicar aquí ahora táctica teológica? Si no se hubiera venido diciendo aquí que éramos bárbaros, ignorantes, gente de poca táctica que no



sabíamos combatir y que no estábamos á la altura de las circunstancias, no hubiera yo traído esta cuestion ; pero como todo esto se ha dicho , me ha parecido conveniente decir dos palabras acerca de todo esto para que se supiera que nosotros levantamos la dignidad humana tan alto como puede estarlo ; que nosotros tenemos al hombre como imágen de Dios ; que creemos que en nosotros luce la luz de Dios ; que somos poco menos que ángeles ; imágen de Dios, aunque no dioses ; dueños de nuestra razon, aunque no soberanos , aunque no omnipotentes , que con nuestra razon lo podemos todo en cierta manera.

Ved la razon que he tenido para justificar aquí nuestra escuela tan mal tratada.

Cumple ahora á mi propósito entrar en el terreno de los ruegos, en que habia entrado ya dirigiéndome al Poder ejecutivo. Hé aquí lo que yo desearía del Poder ejecutivo aunque no puedo invocar en esta parte título alguno de consideracion.

Justamente en estos días me parece que en el mismo Madrid se está tratando de suprimir cuatro conventos de monjas, y yo quisiera que, dando una prueba de deferencia á los ruegos de un anciano enfermo, de un pobre Obispo, mandara el señor ministro de Gracia y Justicia suspender esa medida para consuelo de las religiosas y sus familias.

Yo le rogaria al mismo tiempo que desde luego mandara abonar las pensiones que están en suspenso á los seminarios conciliares. Sin ellas no se puede sostener la enseñanza ni mantener los pobres : seamos padres de los pobres, señores ; volvamos por el honor de la mendicidad : yo tengo el honor de ser un pobre ; yo tengo el valor de la mendicidad ; pero tratándose de los seminarios conciliares, yo no puedo mendigar sino al señor ministro de Gracia y Justicia. Y cuidado, señores, que cuando digo que tengo el valor de la mendicidad, creo que estamos en vísperas de que todos tengais el mismo valor, porque estamos en vísperas de una bancarota.

Y ahora me dirijo á la Cámara, pues que de estas cosas se ha de tratar aquí en estos dias: si hay libertad, que haya libertad completa; si no la hay, que no haya mas restricciones que hay en la actualidad; pero de haber libertad, libertad completa: si este caso llega, yo pido á la Cámara que tenga en consideracion que no hay mas alternativa para el Gobierno, sea el que fuere, respecto al Clero, que ésta, ó se le devuelven los bienes en virtud de los cuales tiene la indemnizacion, ó se le dá la indemnizacion; una de las dos cosas. Esto es de justicia, señores. Yo pido esto para el clero y para la Iglesia católica, y lo pido al mismo tiempo que protesto contra las medidas de que han sido objeto los jesuitas, las monjas, los seminarios conciliares, etc., y tengo el honor de protestar acerca de todo esto en nombre del metropolitano y sufragáneo de la provincia de Granada, á que tengo la honra de pertenecer, y tambien por encargo del cabildo de la diócesis de Leon, que para ello me ha facultado.

Yo ruego, pues, á los señores diputados que como buenos españoles, como hombres de letras, como hombres entendidos en derecho ventilen esta cuestion, nada mas que jurídicamente, en el terreno de la legalidad y de la justicia, y despues que lo hayan hecho, que contribuyan cada uno por su parte á apoyar estas reclamaciones que tengo el honor de hacer al señor ministro de Gracia y Justicia.

Haré, por último, un ruego al señor ministro de Estado: yo quisiera que al discutirse un punto tan trascendental como el que se encierra en el art. 20 del proyecto mediara la necesaria inteligencia con el Santo Padre, porque con tal artículo se quebranta un tratado internacional y las cosas se deshacen lo mismo que se hacen. ¿Cómo se ha hecho ese pacto, que es ley de la nacion? Por acuerdo de las dos potestades. Hay necesidad, pues, de que ambas intervengan en un acto que rompe el pacto anterior; creo que de no hacerlo así podrían resultar graves perjuicios para la nacion; pero, sin embargo, yo me contento con esta simple indicacion, y á la superior sabiduría de los señores ministros de

Gracia y Justicia dejó la resolución de los asuntos á que antes me he referido: y concluyo, señores, rogando á la Cámara que me dispense lo mucho que la he mortificado abusando de su inestimable benevolencia.

(Se continuará.)



## ASOCIACION RELIGIOSA DE GRANDE IMPORTANCIA.

---

En la publicacion quincenal que sale á luz en Barcelona con el título de ECOS DEL AMOR DE MARÍA, y en su cuaderno correspondiente á la segunda mitad del mes de Abril último, hemos leído con sumo gusto, y recomendamos á nuestros lectores, la siguiente

### «INVITACION RELIGIOSA DE ALTÍSIMA IMPORTANCIA AL SACERDOCIO CATÓLICO.

Con el título que precede nos han remitido nuestros amigos de Jerusalem el siguiente escrito, que recomendamos encarecidamente á nuestros católicos hermanos:

«Grande y sublime espectáculo es á nuestros ojos, hermanos sacerdotes, la concertada y sagrada reunion de los prelados de la santa Iglesia que dentro de pocos meses va á celebrarse en el centro del Catolicismo, como la mas digna representacion de sus glorias y magnificencias.

De todos los ángulos de la tierra salen en estos momentos, venerandos prelados, respetables por su santidad, honrados por su saber, ilustres por su heroísmo, y acatados universalmente por sus nobles canas y sus asombrosas penitencias; y á pesar de poder recelar muchos de ellos el quebrantamiento de su salud ó la pérdida de su vida en largos y pe-

nosos viajes por montañas y derrumbaderos, desiertos y arenales, encamínanse solícitos y presurosos á la santa ciudad de Roma, augusta sede del sucesor de Pedro, capital del mundo.

¿Y con cuál objeto, carísimos hermanos?

Con un objeto santo y digno de la encumbrada mision de aquellos á quienes puso el Espíritu Santo para regir y gobernar la Iglesia de Dios. Puesto que la reunion de tantos Obispos con el Pontífice supremo Pio vá encaminada únicamente á la ilustracion de la fé, á la reforma de las costumbres, y á la depuracion y encarrilamiento de los adelantos morales y materiales de la sociedad humana. El grande objeto de esa reunion es hacer descender sobre la tierra el espíritu de Dios invocado por los hombres dotados de un celo eminentemente apostólico, á fin que venga á iluminar con su santísima luz á los desgraciados que caminan á tientas por los senderos de la muerte y toman asiento en los tenebrosos conventículos del crimen; á fin que los inespertos y extraviados abandonen la senda del error que han emprendido; á fin que las sectas no católicas, deponiendo resueltamente su orgullo, vuelvan al seno de su antigua madre, siempre indulgente, llena de vigor y sostenedora de la verdad; á fin que los ministros del santuario adquieran una perfeccion elevadísima en la virtud, y se unan siempre mas íntimamente al Pastor universal para trabajar con fruto en beneficio de las almas; y finalmente para hacer trizas en manos de los hombres perversos é impíos las redes que insidiosamente tienden contra la santa libertad de la Iglesia de Dios: fin sacrosanto, objeto sublime. Tal es la empresa gloriosísima á cuyo comienzo, prosecucion y remate son llamados los celosísimos pastores de la católica grey.

Y entre tanto, ¿qué harémos nosotros, católicos sacerdotes? ¿Cuál será nuestra empresa? ¿Contemplaremos inmóviles y tranquilos una escena tan magnífica? ¿Seremos nosotros los únicos desunidos, los únicos no congregados? ¡No! antes bien exclamaremos con toda nuestra alma: ¡Viva el Señor

nuestro Dios! ¡Viva el Catolicismo! ¡Tambien nosotros nos uniremos!...

Pero ¿en dónde? ¿cómo? ¿cuándo?

Si nuestros Pastores se reunirán en Roma, nosotros, antes que ellos, pero no sin su bendicion pastoral, nos uniremos en la cima del Gólgota.

En Roma se abrirá el gran escenario de la doctrina de Jesucristo: nosotros abriremos el teatro de las divinas misericordias.

En Roma se inaugurará la escena de la reforma: sobre el monte Calvario, la de la oracion.

En Roma se representará el auto sacramental de la conquista del mundo para entregarlo á Jesucristo: sobre el Gólgota se representará el sacratísimo drama de la preciosa sangre de Jesucristo para ofrecerla al eterno Padre por la salvacion de todos los hombres.

En Roma tomarán asiento en la gran basílica á la invocacion del Espíritu Santo para que descienda y permanezca en medio de los que allí se congregaren: nosotros nos postraremos en la pendiente del Gólgota, invocando las divinas misericordias, para que se derramen en medio del mundo.

De Roma brotarán, como de su propia fuente, los ríos de la santa reforma del universo: del Gólgota descenderán los suaves y tranquilos arroyos de la divina gracia para reformar las humanas sociedades.

En Roma, finalmente, quedará aplastada la hidra infernal de la heregía: de la cima del Calvario se desprenderá una roca, y la dejará sepultada.

¡Animo, hermanos, pues! ¡Tiempo es ya de mostrar ante Dios y los hombres nuestra fé, nuestro apostolado, nuestra mision! Es tiempo de hacer comprender al mundo con nuestra noble y digna actitud, con la doctrina y con el egemplo, con la palabra y con la pluma, que no hay salvacion sino en Jesucristo y por Jesucristo; y que no ha habido, ni hay, ni puede haber una religion puramente santa y divina, fuera de la Religion católica, apostólica, romana.



Si á nosotros , humildes Sacerdotes , no nos es dado el poder ausiliar á la Iglesia de Jesucristo de aquel modo grande y excelente con que la sirven en Roma sus celosísimos Pastores , bien podemos bajo otro aspecto ausiliar á nuestra madre comun. Y bajo este aspecto, que es tambien nobilísimo, hase considerado el problema de nuestra cooperacion, aquí, en Jerusalem, y se ha convenido, además, en establecer una sociedad de cinco Sacerdotes , para obtener del gran Dios de las misericordias:

1.º El éxito feliz del sagrado Concilio que debe abrirse en Roma el dia 8 de Diciembre del corriente año de 1869.

2.º La union de la Iglesia oriental cismática á la Iglesia católica.

3.º La mas elevada perfeccion de todos los Sacerdotes católicos, apostólicos, romanos, y la fortaleza que necesitan para robustecerse , á pesar de sus debilidades, en estos tiempos de pruebas tan amargas.

Al efecto, se ha resuelto del modo mas solemne y formal abrir el primer viernes del mes de Abril del corriente año 1869 el concilio de oracion y de santas ofrendas en la sagrada cumbre del Calvario , bajo las siguientes bases:

Uno de los cinco Sacerdotes designados ascenderá á la cima del Gólgota el primer viernes de dicho mes de Abril para ofrecer allí, en el mismo lugar en que fue consumado el grande y cruento sacrificio del Hijo de Dios , el incruento y santo sacrificio á honra y gloria del divino Eterno Padre , á fin de que un tan bueno y tan misericordioso Señor nos conceda, por la gran reverencia del lugar y por amor de su inocentísimo Hijo, el conseguimiento de las mencionadas tres peticiones.

Los otros cuatro Sacerdotes harán lo mismo en los restantes viernes del mes, unos en el lugar de la Flagelacion y otros en el huerto de Getsemaní, lugares todos que han sido bañados por la sangre preciosa del Cordero sin mancha.

Estos mismos Sacrificios se repetirán en los demás vier-

nes del año , hasta experimentar sensible y palpablemente los efectos de la eterna y divina Misericordia.

Nuestro Señor Jesucristo ha dicho por boca del Apóstol, que el *justo vive de la fé*, y con sus propios lábios: «Que quien tiene fé, hará ó verá grandes cosas.» —¡Confianza, pues, hermanos, que Dios es grande!

Los cinco mencionados Sacerdotes se dirigen hoy con este fervoroso llamamiento á todos los celosos Sacerdotes católicos del antiguo y del nuevo mundo, y desde las inmóviles pendientes del Gólgota les invitan á grito herido , para que establezcan en las diócesis respectivas muchas congregaciones de cinco Sacerdotes con las siguientes miras:

1.<sup>a</sup> Unirse en espíritu con los cinco Sacerdotes fundadores de la congregacion establecida sobre el monte Calvario, y en los otros santuarios, haciendo otro tanto en los altares de sus respectivas iglesias, es decir, lo mismo que harán aquí, en Jerusalem, los mencionados cinco Sacerdotes, ó sea que cada uno de los Sacerdotes de tales congregaciones ofrezca enteramente á la gloria del eterno Padre , para que se digne oír nuestras preces, el Sacrificio que debe celebrar en uno de los viernes que le toque, comenzando, segun hemos dicho, por el primer viernes del mes de Abril de 1869.

2.<sup>a</sup> Con la mira de honrar con este Sacrificio cada uno de los sacerdotes congregados una de las llagas de Jesucristo, de modo que el quinto honre la llaga del costado. ¡Oh! ¡cómo estas cinco fuentes del Salvador nos ofrecen copiosas y dulces esperanzas de que nuestros votos serán atendidos por el Eterno Padre!

3.<sup>a</sup> y última. Con la intencion de empeñarse cada Sacerdote en promover eficaz y prudentemente la formacion de nuevas congregaciones de cinco buenos fieles cristianos, inspirando á cada uno de ellos la idea de confesarse y comulgar en uno de los viernes que se le señale durante el mes, y que ofrezca en mayor bien de estas congregaciones la santísima Comunión, recitando cada cual la siguiente oracion:

«Divino y eterno Padre, yo os ofrezco la preciosísima

»sangre de vuestro Hijo, nuestro divino Redentor Jesus,  
»para vuestra mayor gloria, en satisfaccion de vuestra divina  
»justicia, y al anhelado triunfo de vuestra divina Misericor-  
»dia, por el éxito feliz del concilio romano, por la reunion  
»de la Iglesia cismática á la católica, y por la santificacion  
»de todos vuestros sacerdotes (1).»

Sacerdotes católicos, si el Dios de las misericordias se dignase concedernos, por los infinitos merecimientos de su Hijo, estas gracias con tal solicitud y empeño demandadas, entonces si que constituiremos la magestuosa y terrible unidad que estirpará de raiz todos los errores que pervierten y degradan la sociedad humana.

Si vosotros, hermanos sacerdotes, os dignais uniros formal y espiritualmente con estos cinco Sacerdotes fundadores, desde luego os suplicamos que tengais la bondad de comunicar aquí, á Jerusalem, á esta santa ciudad de Dios, vuestra adhesion y el número de Sacerdotes y congregaciones establecidas, á fin de que al inaugurarse el santo concilio en Roma podamos dirigir todos juntos un sencillo cuanto elocuente y digno mensaje al Padre comun de los fieles por medio de un prelado de nuestra santa Iglesia, diciéndole con una sola voz, con un solo corazon y con un mismo espíritu:

«Santísimo Padre: Los infrascritos Sacerdotes católicos  
»nos hemos congregado con Vuestra Santidad, sobre el  
»monte Calvario, para el éxito feliz del concilio romano, y  
»á fin de que el Dios de las misericordias conceda á Vuestra  
»Santidad ser el solo Pastor, y que todo el mundo cristiano  
»forme un solo redil (2).»

---

(1) Se ruega á cualquier sacerdote celoso que haga imprimir dicha oracion y distribuir á los citados fieles.

(2) Los Sacerdotes que reciban esta religiosa invitacion con atraso, pueden dar principio á la obra desde luego, y mas tarde dirigirnos su adhesion en los términos arriba indicados.

La direccion será:

*Al M. R. P. Heriberto Witsch, misionero y penitenciario apostólico.  
Jerusalén.*

Los directores de los periódicos *El Mensajero del sagrado Corazon de Jesus*,—*El Propagador de la devocion de San José*,—*Ecos del amor de Maria*,—y *El Amigo de las santas almas del purgatorio*, que se publican en esta capital, y el celoso vice-rector de nuestro Seminario Conciliar, tenemos la dicha de formar la primera reunion de cinco sacerdotes, que en este mes de Abril hemos ya empezado á unir nuestras intenciones, con la celebracion del incruento sacrificio de la Misa, á las de los cinco ministros del santuario que gozan la inefable dicha de poderlo efectuar en los sitios que regó nuestro adorable Salvador con su divina Sangre.

El Director de los *Ecos del amor de María* se ofrece á enviar gratuitamente los nombres de la personas, ya Sacerdotes, ya seglares, que formen las asociaciones de cinco, segun arriba se espresa, á los reverendos Padres de Jerusalem.»

---

## ANUNCIOS.

---

# JUBILEO UNIVERSAL.

---

## BREVE INSTRUCCION

## SOBRE LA IMPORTANCIA DE ESTE JUBILEO

CONCEDIDO POR N. S. P. PIO IX,

*con motivo del próximo Concilio general, y requisitos para ganarlo.*

---

Véndese á 5 cuartos el ejemplar y 40 rs. el ciento, en la librería de los sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, número 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados, Valencia.

---

# EL PROPAGADOR

DE LA

## DEVOCION Á SAN JOSÉ.

*Boletín mensual de la Asociación espiritual de devotos del glorioso Patriarca para alcanzar de Dios por su intercesión el triunfo de la Iglesia y el alivio en sus tribulaciones al bondadoso é inmortal Pío IX:*

bajo la dirección

DEL RDO. P. JOSE MARIA RODRIGUEZ,

RELIGIOSO MERCENARIO,

*y los auspicios*

DEL EXMO. É ILMO. SR. D. D. PANTALEON MONSERRAT,

Obispo de Barcelona.

---

Se publica un cuaderno mensual, formando un tomo los de cada año.

La suscripción es un real al mes, y se paga por semestres adelantados, que principian en Diciembre y Junio. El producto líquido, cubiertos que sean los gastos necesarios, se destina para las necesidades del Sumo Pontífice.

Las suscripciones se reciben en la sacristía de la iglesia de las Religiosas de San Julian, de siete á nueve y media de la mañana, y los cuadernos se llevan á domicilio.

### ADVERTENCIA.

Los que solo deseen pertenecer á la Asociación espiritual, basta con que den sus nombres al comisionado; y pueden ganar todas las indulgencias concedidas, rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia y del Sumo Pontífice, y rezando cada dia un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri en honor del Santo Patriarca, y la jaculatoria siguiente:

«Oh glorioso San José, esposo de María, protegednos, y proteged á la Iglesia y á su Cabeza visible.»

Hay concedidas muchas indulgencias.





## ALIVIO DE PÁRROCOS.

---

Pláticas familiares adecuadas para los pueblos; dos para cada Dominica, y además para todos los misterios del Señor, festividades de María Santísima y fiestas de varios Santos que hay obligacion de guardar. Compuestas por un párroco.—Tercera edicion, corregida y aumentada.—Esta obra consta de dos volúmenes en 8.º marquilla. Su precio 24 rs.; rústica.

Se vende en Madrid en las librerías de Calleja y Aguado, y en Valencia en la de los sucesores de Badal, calle de Caballeros, núm. 5.



## CATECISMO

PARA EL USO DEL PUEBLO

ACERCA DEL PROTESTANTISMO,  
compuesto

POR EL EMMO. SEÑOR CARDENAL GARCÍA CUESTA,  
*Arzobispo de Santiago.*

---

Se vende en Madrid á *medio real* cada ejemplar y *cuarenta reales* cada ciento. Fuera de Madrid y franco, por el correo, cuesta cada ejemplar *seis cuartos* y cada ciento *sesenta reales*. Los pedidos, acompañados del importe en letra ó libranza, se harán al Secretario de la *Asociacion de Católicos*, en Madrid.

Se recomienda muy particularmente esta obrita, por su conocida utilidad en las presentes circunstancias.



BUENA OCASION.

---

Se vende un alba y varios libros procedentes de la testamentaria de un Sr. Sacerdote: calle del Milagro, 7, último piso.



Año 8.º

Jueves 8 de Julio de 1869.

N.º 408.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Alocucion pronunciada por S. S. el P. Pio IX, en 25 de Junio último.—Necrologia.—Defensa de la Unidad Católica: continuacion.—Aniversario de la exaltacion de Pio IX al Pontificado.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

**ALOCUCION**

*de nuestro SS. P. el Papa Pio IX, en el consistorio  
secreto de 25 de Junio de 1869.*

---

Venerables hermanos:

En esta reunion solemne de vuestra asamblea, nos vemos obligados à deplorar con gran dolor de nuestro corazon, la nueva ley sancionada y promulgada por el gobierno subalpino, contraria en alto grado à la Iglesia católica, à su inmunidad, à su libertad y à sus derechos, y à la misma sociedad civil. Nos referimos à la ley por la cual este gobierno, despues de tantas iniquidades que seria casi imposible enumerar, contra la Iglesia, sus sagrados ministros y todo lo

que pertenece, no ha vacilado en someter á los clérigos al servicio militar. ¿Quién no vé cuan hostil y dañosa á la Iglesia es esta ley que la priva de un derecho concedido por Nuestro Señor Jesucristo mismo, y la coarta en la eleccion de ministros idóneos y necesarios, instituidos por el mismo Cristo, para defender y propagar su religion divina y procurar la salvacion de las almas hasta la consumacion de los siglos; esta ley, cuyo único objeto parece que es borrar y esterminar, si tal pudiera suceder, la Iglesia católica de esta infelicitísima Italia?

No tenemos palabras con que reprobar y condenar esta ley. Todo el mundo sabe que no hemos omitido medio alguno para cumplir con el mayor celo posible los deberes que nos imponía el cargo de nuestro ministerio apostólico y que todos nuestros venerables hermanos los Obispos de Italia, dignos de la mayor alabanza, no han cesado de hacer oír sus justas quejas, reclamaciones y solicitudes, para que no se promulgara semejante ley.

¡Pluguiese al cielo, venerables hermanos, que no tuviéramos que deplorar al mismo tiempo los graves daños y males con que es afligida y vejada de un modo lamentable en el imperio austriaco y en el reino de Hungría nuestra santísima religion!

En cuanto á las noticias que nos llegan del reino de España sobre las cosas eclesiásticas, lejos de darnos algun consuelo, nos traen motivos de tristeza y amargura.

El gobierno ruso sigue persiguiendo á la Iglesia católica, arrojando por violencia de casi todas las diócesis á los obispos, y desterrándolos, porque fieles á su deber, escuchan la voz y cumplen los mandatos del Vicario de Cristo en la tierra. Y no les permite salir de los límites de su imperio, aunque lo reclamen absolutamente los mas grandes intereses de la Iglesia; y de esta manera aumenta de dia en dia los obstáculos que impiden á los fieles de sus Estados comunicarse con Nos y con esta Sede Apostólica.

Pero en medio de las gravísimas angustias que nos afligen,

encontramos ciertamente un gran motivo de consuelo en el laudabilísimo celo pastoral con que los Obispos defienden con valor la causa católica, y luchan por conservar intactos los principios de nuestra santa lé y la unidad de la Iglesia contra las asechanzas y esfuerzos múltiples que emplean los hombres impíos para propagar sus errores. Nos tenemos confianza en que todo el clero católico se esforzará en imitar los ilustres ejemplos de sus Obispos, procurando rivalizar con ellos.

Entre tanto, nos dirigimos una vez mas á todos estos enemigos de Cristo y de su Iglesia Santa, advirtiéndoles que consideren seriamente que Dios castiga de un modo terrible á sus enemigos y á los de su Santa Iglesia.

En cuanto á nosotros, no cesemos, venerables hermanos, de rogar y suplicar con humildad y fervor al Padre de las misericordias, para que traiga á todos los desdichados errantes por el camino de la perdicion á la senda de la verdad, de la justicia y de la salvacion, y para que en todas partes engrandezca y llene de gloria con nuevos y brillantes triunfos á la Iglesia católica.



## NECROLOGIA.

Han fallecido:

El dia 28 de Junio último, en Gandia, D. Pascual Sanz y Lopez, único Canónigo que quedaba de aquella Colegiata, á la edad de 61 años.

El dia 30 de id., la Hermana Manuela del Santísimo Sacramento, Religiosa de Obediencia en el convento de San José y Santa Teresa de esta ciudad, á los 81 años de edad y 54 de profesion religiosa.

El dia 1.º del presente mes, en Tabernes de Valldigna, D. José Domingo, Cura párroco de Paterna, á los 48 años de edad.

El dia 6 de id., D. Luis Guillot y Chust, Beneficiado de la parroquia de Santo Tomás de Valencia, á la edad de 66 años.

R. I. P.



DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,  
HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.

Continuacion (1).

PRIMERA ENMIENDA.

«Pedimos á las Córtes se sirvan acordar que el artículo 20 del proyecto de Constitucion se redacte en la forma siguiente:

«Art. 20. La religion católica apostólica romana, única verdadera, continúa siendo y será perpétuamente la religion del Estado.»

Palacio de las Córtes 23 de Abril de 1869.—Vicente de Manterola.—Ramon Ortiz de Zárate.—Pascual de Isasi é Isasmendi.—Ignacio de Alcívar.—Joaquin Olivas.—Joaquin de Cors.—Pascual García Falces.»

DISCURSO *en su apoyo pronunciado por el Sr. D. Vicente de Manterola, Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria.*

Señores Diputados: Cuando la impiedad hace alarde de doctrinas disolventes, no debo yo dejar de ostentar con valor, con pujanza y con energía, franca y lealmente la fé católica que tengo la dicha de profesar.

Si así no fuera, yo ahora mismo, señores Diputados, abriria mi pecho, arrancaria mi corazon y lo lanzaria sobre la haz de la tierra. ¿Para qué, efectivamente, habia yo de tener dentro de mi pecho un corazon que no continuara latiendo ante el acento sublime de la verdad católica? Por eso no temo impopularidad ninguna al defender que el art. 20 sea redactado en esta forma: «Que la religion católica, única verdadera, continúe siendo la religion del Estado.» ¿Ni cómo habia de temer incurrir en impopularidad ninguna dirigiendo la palabra con este motivo á unas Córtes verdaderamente españolas? Señores Diputados, hemos de diferir en cuestiones secundarias, en cuestiones, por decirlo así, incidentales; pero cuando se trata de la honra de España,

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 408.



cuando se trata de la gloria de España , cuando se trata de la gloria brillantísima de España , cuando se trata del pasado, del presente y del porvenir de España , ¡oh! entonces no es posible dejar de sentir cual hierve en nuestras venas la sangre española ; entonces no es posible ahogar en el pecho la esplosion del entusiasmo santo que nos obliga á dar gracias á Dios porque todos somos españoles.

Pues bien , señores Diputados , antes de esponer yo á la Cámara las consideraciones, en mi concepto muy atendibles, que deberían movernos á establecer en la futura Constitucion que la religion católica continúe siendo la religion del Estado , yo os diré cuáles son mis ideas , cuáles son mis doctrinas acerca de esta materia en abstracto, qué es lo que yo siento relativamente á la cuestion político-religiosa , ó si quereis mejor, á la cuestion religioso-política, á la de la religion del Estado.

Comienzo, señores Diputados, por el origen mismo de las cosas , porque de esto no se puede prescindir; comienzo por la mision angusta que el Hijo de Dios recibió de su eterno Padre para que en toda la redondéz del globo recibiera las adoraciones á su entrada en el templo; es decir, que yo creo que la verdad tiene derecho á ser aceptada por el hombre, así como por consecuencia lógica, inmediata ó necesaria deduzco que el hombre tiene , no derechos á la verdad , sino solamente deberes que cumplir con ella. Yo no he comprendido nunca, no comprenderé jamás que el hombre puede disputar en lo mas mínimo derechos que son infinitos , que son ilimitados, é ilimitados é infinitos son los derechos de Dios, porque Dios es ilimitado é infinito. Resulta de aquí, que en el terreno de la teología, que es el mismo terreno de la filosofía verdaderamente racional y sensata, el hombre está en el deber de aceptar y reducir á la práctica la verdad religiosa que le ha sido revelada por Dios, tan pronto como le haya sido suficientemente predicada. Yo creo que este principio es eterno y de evidente verdad , y que por nadie puede ser puesto en duda. Creo mas: creo que nadie, sea

cualquiera su gerarquía social, puede dispensarse del cumplimiento de esta ley sagrada. Y entiendo mas: que cuanto mas alta sea la posicion del hombre sobre la tierra; cuanto mayor pueda y deba ser su influencia con sus semejantes, tanto mas obligatorio, tanto mas apremiante es el deber en que se encuentra de rendir este homenaje cumplido, completísimo á la verdad manifestada por Dios.

Pero hé aquí la cuestion. No se trata del hombre-individuo, se trata del poder civil.

Y las potestades seculares, el Estado, ¿tiene el deber de establecer la religion como base fundamental de la sociedad, cuyos destinos le están encomendados?

Yo bien sé, Sres. Diputados, que en la época presente son muchos y claros talentos los que creen que no es de la incumbencia, que no es de la competencia del poder civil sostener relaciones con la religion, cualquiera que esta sea; que el Estado, como tal, debe prescindir por completo de la religion verdadera y de la falsa, que á todas debe mirar igualmente, ó por mejor decir, igualmente debe prescindir de todas ellas.

Yo, sin embargo, entiendo que cuando la religion ha sido predicada á un pueblo, á una nacion, y ha sido aceptada por la minoría, nada más que la minoría de la nacion, entonces el poder civil está en el deber de proteger, segun pueda, segun sea compatible con la tranquilidad pública, y no más, la profesion de este culto, de cuya verdad los individuos que forman el poder están convencidos. Creo tambien que debe favorecer la enseñanza de esa misma verdad religiosa, sin que nunca jamás pueda el poder civil imponer ó ejercer coaccion de ningun género; porque nosotros somos los primeros en reconocer que Dios nuestro Señor ha puesto en aquella frase de la Escritura la vida y la muerte ante el hombre para que el hombre opte entre la muerte y la vida. La religion católica, pues, es la primera que ha hablado en el santuario de la conciencia, y esta frase no se debe á ninguna de las fracciones políticas que hoy toman asiento en esta Cámara.

Pero no es eso, sino que la mayoría de la nacion acepta la religion. Y notad aquí, Sres. Diputados, que no vengo yo á demostrar aquí la verdad de la doctrina católica, ni venimos aquí nosotros á definir dogmáticamente que la religion católica es la verdadera: no es esta nuestra mision; venimos únicamente á reconocer y á aceptar este hecho tangible, este hecho tan grande y tan estenso, como grande es la nacion española, como estensa es la gloria, la brillantísima gloria y la historia del pueblo español.

Digo, pues, que si en este caso el poder civil tiene el deber de establecer, si no ha establecido ya la religion católica como religion del Estado, ¿cuánto mas obligado estará á sostener, ó hacer cuanto esté de su parte dentro del círculo de sus atribuciones para que esta religion continúe siendo lo que ha sido siempre en un pueblo que, como el español, ha tenido la envidiable dicha, la gloria inefable de ser constante y fervorosamente católico?

Es innegable, señores, que el poder civil tiene el deber de establecer la ley natural como el fundamento del orden social, como la mejor garantía de paz, como el gérmen fecundo de todas las virtudes, y como la causa más activa y enérgicamente productora del progreso y de la felicidad social. Ahora bien: ¿qué otra cosa es la religion católica sino esa misma ley natural esplicada en el santo Evangelio, iluminada, esclarecida, estendida, desarrollada, llevada á su última perfeccion por Nuestro Señor Jesucristo, que dijo la primera y la última palabra que puede decirse en materia religiosa? Si pues es esto, y no puede ser otra cosa la religion católica, ¿cómo nosotros que reconocemos la necesidad de la ley moral, de la ley de la naturaleza, como base y asiento sobre que se levanta magnífico el edificio social, cómo podemos poner un solo momento en duda que esta misma religion, la religion católica, que para dicha nuestra profesamos, continúe siendo, y en cuanto esté de nuestra parte continuará siendo perpétuamente (porque este es el language del corazon español) la religion del Estado, la religion de la nacion española?

¿Cuál es el primer artículo de la ley natural? El primero sin duda es el que prescribe que demos á Dios un culto digno, no solo privada y como vergonzosamente, sino de una manera pública, solemne, magnífica y digna de Dios, no solo los individuos, si tambien las colectividades, los pueblos, las naciones enteras, porque las naciones y los individuos reciben favores y mercedes señaladas de Dios, á quien deben el tributo de su gratitud. El primer artículo de la ley natural prescribe que los pueblos y las naciones rindan á Dios un culto digno de Dios, un culto público, un culto, verdad, un culto bien, no un culto inventado por el hombre, porque el hombre puede equivocarse en sus relaciones con Dios, porque el hombre puede ofrecer á Dios una cosa que creia ser de su agrado y que realmente ofenda á su Divina Magestad, porque el hombre tiene el deber de dar á Dios un culto que sea digno de Dios, un culto en que se complazca á Dios, un culto revelado por Dios.

Luego, Sres. Diputados, el Estado, la potestad civil en un pueblo que es exclusivamente, ó en su inmensa mayoría, católico, está obligada á consignar, á garantizar, á asegurar y consolidar la religion católica como única religion del Estado. Es más, Sres. Diputados: la misma sociedad tiene interés preferente, tiene derecho indiscutible, á que la religion católica sea sancionada como religion del Estado, porque así lo exige y reclama la conservacion del orden social. No hay orden social, señores Diputados, sin virtud. Por mas que os esforceis en dotar al pueblo de leyes sábias, de leyes previsoras, de leyes que sean admiracion, no solo de la Europa, sino del mundo civilizado, nada habreis conseguido si no habeis logrado preparar las costumbres de los pueblos para recibir esas mismas leyes. Las costumbres buenas requieren buenas leyes tambien; pero las leyes buenas son de todo punto ineficaces, son de todo punto estériles, son de todo punto viciosas, cuando las costumbres de los pueblos no están bastante preparadas á ser regidas por esas leyes. Aquí podria recordar la célebre y tan conocida frase de Horacio: *¿Quid leges sine mori-*

*bus vanæ proficiunt?* ¿De qué sirven las leyes? ¿Para qué queremos leyes completamente buenas, puesto que no hay costumbres que correspondan á esas leyes? Se ha dicho en verdad, Sres. Diputados, que pueden florecer las virtudes fuera del alcance del Evangelio, y que la semilla fecunda de la moralidad puede producir graades y copiosísimos frutos, aun cuando no sea regada por el agua cristalina y pura de la predicacion evangélica.

Yo, Sres. Diputados, sostendré que efectivamente fuera de la Iglesia católica hay hombres honrados y quizá hay hombres virtuosos y santos. Ya veis como nosotros no somos tan intolerantes como suponeis; pero al decir que esto puede suceder fuera de la Iglesia católica, hablo del cuerpo de la Iglesia católica, hablo de personas que de buena fe, por error invencible, por preocupaciones de nacimiento y de educacion, inculpablemente se hallan fuera de la sociedad material católica, se hallan fuera de los vínculos materiales de union al episcopado católico y al Obispo de Roma.

Pero ahora bien, Sres. Diputados: las virtudes que veis florecer en esos respetables ciudadanos, esas virtudes se deben, no lo dudeis, esas virtudes se deben al catolicismo: esas virtudes se deben á la enseñanza y á la virtud y á la gracia que se comunica al mundo por el cristianismo, pero ese cristianismo que se conserva puro, íntegro y exclusivamente en la Iglesia católica. Hé aquí por qué todos esos pueden, y realmente en la hipótesis dicha pertenecen al alma de la Iglesia católica, aun cuando no la reconozcan; hé aquí cómo todos ellos están en el camino de su salvacion eterna; porque aun cuando fueradel cuerpo de la Iglesia católica están, puede muy bien suponerse, y yo piadosamente supongo, de algunos que mueren realmente unidos el espíritu al alma de la Iglesia católica.

Pero fuera de esto, Sres. Diputados, fuera de esto, una sociedad de ateos, un sociedad de materialistas, una sociedad de hombres sin religion positiva... ¡Oh, Sres. Diputados! esta sociedad es una cosa horrible, es una cosa espantosísima,



es la más funesta de todas las que yo puedo concebir é imaginar. Y cuando se trata de esta sociedad, despues de abandonar la virtud y la creencia católica, entonces se dice que esta sociedad no es tal sociedad humana.

Recordad, Sres. Diputados, que á fines del siglo pasado creyóse llegado el momento de suprimir á Dios, creyóse llegada la oportunidad de que la perfectibilidad humana ya no exigia la intervencion de Dios para el órden social. ¿Y qué sucedió? Despues que aquel mónstruo de horror y sangre, Robespierre, trató de levantar yo no sé qué simulacro de órden social sobre las ruinas mismas del Ser Supremo, la sociedad atravesó lagos, rios y mares de sangre y tuvo necesidad de establecer una divinidad supletoria, hasta que al fin Francia se reconcilió consigo misma, reconciliándose con el buen sentido cristiano, reconciliándose con la doctrina de Jesucristo, reconciliándose con la Iglesia católica.

Pero no creais, Sres. Diputados, que al espresarme yo en este sentido y usar este lenguaje venga á consignar paradojas y establecer doctrinas estrañas, cuando, por el contrario, las ideas que emito están perfectamente sostenidas, bastante confirmadas por todos los sábios del mundo que han honrado el género humano. Habla un escritor protestante de la necesidad de fundar la sociedad, todo el órden social en los pueblos civilizados, en la ley natural, moral, religiosa, divina. De esta ley es de la que habla tan frecuentemente Ciceron en sus escritos, no solamente con todo el brillo y abundancia del arte oratorio, sino con la sensibilidad de un hombre de sentimiento esquisito, á la que agrega la gravedad y la constitucion del filósofo. «Hay ciertamente una ley verdadera (palabras de Ciceron), la recta razon, conforme á la naturaleza difundida en todos, constante, sempiterna, que llama á la raya del deber mandando, y prohibiendo aleja del fraude. De esta ley á nadie le es lícito abrogar ó derogar cosa alguna, porque es inalterable. No por el Senado, ni por el pueblo podemos ser dispensados de ella; ni hay quien pueda modificarla ó interpretarla. No: una

debe ser su observancia en Roma y otra en Atenas; una ahora y otra despues; sino que esa ley sempiterna é inmortal debe contener á todas las gentes y en todo tiempo, pues Dios, comun Maestro y Emperador de todos, es el inventor árbitro y promulgador de esta ley; y quien no se somete á ella degrada la naturaleza de hombre, y por eso mismo tendrá que llevar grandes penas, aunque pudiera evadir todo otro suplicio establecido.»

Y no es solo Ciceron, el célebre orador romano, quien así habla, quien tanta importancia concede al elemento religioso, como gérmen fecundo de todas las virtudes que han de hacer posible la sociedad humana. Por no molestar demasiado la atencion de la Cámara voy á limitarme al testimonio del general *Washington*, en el discurso que pronunció sobre la necesidad de la religion, discurso pronunciado con motivo de la dimision que presentó de la Presidencia de los Estados-Unidos de América en 1796. Dijo así: «La religion y la moral son las bases de todas las disposiciones y hábitos que procuran el bien político, y en vano exigiría los elogios debidos al patriotismo quien intentase desquiciar esos dos grandes apoyos de la felicidad humana, esos dos guias del hombre y del ciudadano. ¿Y cuál seria la seguridad de la propiedad, de la reputacion y de la vida, si el sentimiento de la obligacion religiosa no fuese unido y vinculado con los juramentos, que son uno de los cimientos de las decisiones en los tribunales?» Y despues, hablando este mismo lenguaje, desenvolviendo magníficamente esta misma idea, termina su discurso con estas notabilísimas palabras: «La razon y la esperiencia no permiten lisonjearnos de que la moral pueda tener la fuerza que le es propia sin los principios religiosos.»

Este brillante y magnífico testimonio no podia venir aislado, y hé aquí cómo resuena su voz en el eco imponente del célebre *Fritot*, que confirma en notabilísimas frases las apreciaciones del presidente *Washington* diciendo:

«La religion y el derecho civil y penal son consecuencias

de los principios elementales del derecho público, y al mismo tiempo medios naturales de que las sociedades y sus legisladores se han servido y todavía deben servirse para asegurar la egecucion de estos principios.»

Y para que nada falte, Sres. Diputados, á la demostracion completísima de que el buen sentido en todas partes y en todas las épocas de la vida ha hecho la confesion esplicita de esta misma verdad, voy á invocar testimonios que en la materia que debatimos por nadie, absolutamente por nadie, pueden recusarse.

El célebre Espinosa dice: «Es mejor que el pueblo cumpla sus deberes por devocion que por temor.»

Bayle dice: «La sociedad no existe sin el vínculo de la religion, y jamás los súbditos son mas obedientes que cuando al propósito interviene el ministerio de la Divinidad.»

Hume dice: «No tengo por buenos ciudadanos ni buenos políticos á aquellos que desechan las relaciones religiosas con Dios, porque quitan á los hombres el freno de sus pasiones, y abren la puerta á las infracciones de las leyes de la equidad y de la sociedad.»

Señores Diputados, estas palabras parece haber sido escritas para todos nosotros.

Veamos qué dice *Voltaire*: «Es absolutamente necesario que la idea del Sér Supremo, Criador, Gobernador, Remunerador y Vengador, sea esculpida profundamente en los ánimos de los hombres de todo el mundo.»

Conforme con *Voltaire* dice *Idelot*: «La religion ha de ser la primera leccion y la leccion de todos los días.»

Y en fin, Sres. Diputados, el famoso autor del sistema de la naturaleza dice: «No se fundó jamás Estado á que la religion no le sirviese de base: importa mucho al Estado que cada ciudadano abrace una religion que haga amar y aun cumplir sus deberes.»

¿Y para qué molestaros mas, Sres. Diputados, cuando no ha habido legislador político de mediana talla, cuando no ha habido persona que merezca el nombre de profundo pensador, cuando no ha habido hombre que uniendo al buen deseo patriótico una razon bastante ilustrada no haya coin-

cidido en todos los tiempos y en todos los lugares en el deseo de que la religion verdadera sea la base fundamental de todos los Estados?

(Se continuará.)



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### ANIVERSARIO DE LA EXALTACION DE PIO IX AL PONTIFICADO.

El *Univers* publica cartas de Roma del 17 de Junio, en que se dá cuenta de las fiestas que hubo en la ciudad en celebracion del aniversario de la exaltacion de Pio IX al Pontificado. Despues de haber asistido el Papa á la Misa solemne celebrada con este motivo en la capilla Sixtina, y recibir las felicitaciones del Sacro Colegio, el Cardenal Patrizzi pronunció un discurso, en que dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Es universal la alegría que se siente por la llegada de este aniversario. La prodigiosa manera con que fue elegido Pio IX, hizo presentir extraordinarios acontecimientos en su Pontificado, y los que ya se han realizado, aseguran que vendrán otros mas maravillosos todavía. El entusiasmo que su nombre ha producido en el mundo el dia del quincuagésimo aniversario de su elevacion al Sacerdocio, es una prueba de que los designios de Dios sobre él no han tenido completo término, y de que Dios se dignará prolongar este Pontificado mas allá de los límites ordinarios, para que el Papa, despues de haber pasado por las vicisitudes del combate, goce tambien de las dulzuras de la victoria. La victoria le espera en el Concilio ecuménico; victoria debida, por otra parte, á su valor, á su firmeza, á su virtud, y se debe creer firmemente que le está preparada por intercesion de Aquella cuyas glorias ha exaltado.»

Despues de rogar su Emma. al Sumo Pontífice que recibiera los votos de amor y fidelidad del Sacro Colegio, el Pa-

dre Santo respondió poco mas ó menos lo siguiente, que advertimos que está tomado de viva voz:

«Al llegar al término del año vigésimo tercero de mi Pontificado, debo, ante todo, dar gracias al Señor que ha sostenido mi fragilidad enmedio de pruebas tan numerosas y crueles, y admirar y bendecir la sábia proteccion que concede á su Iglesia. Sin duda la deja espuesta á terribles tempestades; pero la sostiene al mismo tiempo, y suscita entre los cristianos hombres animados de un santo valor para defender sus derechos. Yo doy gracias tambien al Sacro Colegio y á todos los que me rodean por la noble parte que toman en la lucha, y los sentimientos que acabais de manifestarme.

»El mundo está como dividido en dos sociedades; una numerosa y poderosa, inquieta y agitada; otra menos numerosa, pero tranquila y fiel. Mi muy ilustre predecesor, San Gregorio el Grande, las comparó á dos sociedades reunidas en otro tiempo: la primera en las llanuras del Senaar, donde los hombres levantaron la torre del orgullo, y fueron confundidos por Dios y dispersados; la segunda en el Cenáculo, el dia de Pentecostés, en que Pedro, los Apóstoles y millares de fieles de todas las naciones oyeron y comprendieron todos una misma lengua.

»Así vemos hoy, de un lado, la revolucion que lleva en pos de sí el socialismo, y que condena y reniega de la religion, de la moral, de Dios mismo; de otro, los verdaderos fieles, que tranquilos y firmes en su fe, esperan con paciencia que los buenos principios vuelvan á tomar su saludable imperio, y que se cumplan los designios de Dios.

»¡Ah! ¡si los soberanos adoptasen estos buenos principios, cuánto mas fácil les seria gobernar los pueblos! ¡Cuánto bien podrian hacer á los pueblos y á sí mismos!

»Lo porvenir está en manos de Dios. Como abatió á los primeros revolucionarios, los demonios, abatirá á éstos. Y nosotros podemos y debemos desear que los soberbios que persiguen á la Iglesia sean humillados y confundidos.

»Mientras tanto, cumplamos fielmente nuestros sagrados deberes para con Dios, (*Ego autem exercebar*, dice el salmista) y tributémosle acciones de gracias porque ha conservado la paz á este puñado de tierra, maravillosamente privilegiado, desde donde podemos dirigir nuestras miradas y nuestras oraciones sobre toda la Iglesia. ¡Ah! ¡cuán abrumadores son los males que aflijen á esta Iglesia! ¡Cuántas lá-



grimas, cuántas ruinas por todas partes! Acaso en el momento en que estoy hablando, una nacion (Polonia) es privada de su último Obispo, tambien preso y desterrado.»

Al llegar aquí, la voz de Pio IX era entrecortada, y sus ojos se velaron de lágrimas. La emocion de los circunstantes era grandísima, pues todos sabian algo de la triste y agonizante situacion de la Iglesia de Polonia.

«Ciertamente, continuó el Papa, Dios podia permitir que Nos tuviésemos, Nos mismo, la suerte de estos Obispos. Esta planta, que arraiga en el suelo en que todavía encontramos seguridad, podría ser herida, como la planta rústica del profeta Daniel. Pero los peligros que nos amenazan, serán alejados por la bondad divina, y esta planta tiene la palabra del Señor.

»Yo invoco la omnipotente proteccion de Dios sobre el Sacro Colegio, sobre los Prelados, sobre esta ciudad querida, sobre los que la representan (el Senado). Especialmente, ruego por dos clases de personas: las que están en tribulacion, para que Dios las socorra, y las mas desdichadas todavía, las que están en pecado, para que Dios las conceda una gracia victoriosa. Hay en Roma mismo, almas abandonadas, que toman la sombra por el cuerpo, el error por la verdad, y que dejando la senda de la justicia, se arrojan en la selva llena de bestias rugientes. Desdichado el que así se conduce: pierde seguramente todo bien.

»Aleje el Señor de todos vosotros suerte semejante, y bendígaos, por la intercesion de MARÍA, como lo desea con todo su corazon, etc.»

---

## ANUNCIOS.

---

### LIBRERÍA DE BADAL.

---

Esta librería, que durante tantos años ha estado situada en la calle de Caballeros, núm. 5, se ha trasladado á la plaza de la Constitucion, núm. 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados y puerta de los Apóstoles de la Catedral, donde los señores Eclesiásticos encontrarán toda

clase de libros de rezo, como también obras de teología, liturgia, cánones, filosofía, de meditaciones, ejercicios espirituales, hojas sueltas, folletos, estampitas caladas y en pliegos, etc. etc.

---

## JUBILEO UNIVERSAL.

---

### BREVE INSTRUCCION

### SOBRE LA IMPORTANCIA DE ESTE JUBILEO

CONCEDIDO POR N. S. P. PIO IX,

*con motivo del próximo Concilio general, y requisitos para ganarlo, por un Sacerdote de esta Diócesis, y con aprobacion de la autoridad eclesiástica.*

---

Véndese á 4 cuartos uno y 4 rs. docena, en la librería de los sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, número 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados.

---

## AL PUEBLO.

---

Recuerdos de su pasado, verdades de su presente,  
esperanzas de su porvenir,

POR D. J. M. ALASALA.

---

Este folleto, que recomendamos á nuestros lectores, se vende en Madrid, en las librerías de Durán, Leocadio Lopez, Tejado y en el kiosco de la Puerta del Sol, frente á la calle de Preciados.

PRECIO.—UN REAL para los suscritores á *La Esperanza*, *Pensamiento Español*, *Legitimidad*, *Regeneracion* y *El Gato*; y MEDIO REAL más para los que no lo sean.



Año 8.º

Jueves 15 de Julio de 1869.

N.º 409.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Invitacion à los Sres. Sacerdotes para pasar à Puerto-Rico.—Defensa de la Unidad Católica: continuacion.—Necrologia.—Carta de la Academia de Teología al Sr. Suñer.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

*Invitacion à los Sres. Sacerdotes para pasar à Puerto-Rico.*

SECRETARIA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.—  
Por la Subsecretaría del Ministerio de Gracia y Justicia se ha dirigido à nuestro Excmo. é limo. Prelado, con fecha 6 del presente mes, la comunicacion siguiente:

«Excmo. Sr.: El Sr. Ministro interino de Ultramar dice, con fecha 2 de Junio último, lo siguiente:

«El R. Obispo de Puerto-Rico manifiesta à este Ministerio la necesidad en que se halla aquella Diócesis de doce Sacerdotes dignos, para cubrir las vacantes que en sus parroquias existen; y deseando el Poder Ejecutivo acudir à la debida satisfaccion de tan importante y sagrado servicio, ha

tenido á bien acordar se sufrague el pasage por el Estado á los Presbíteros de la Península que no gocen de ningun Beneficio eclesiástico, y que reúnan las condiciones de aptitud y buenas costumbres, necesarias para el desempeño del cargo pastoral. Al mismo tiempo, y con objeto de que esta medida alcance el resultado que el Poder Ejecutivo se propone, ha tenido á bien disponer se signifique á V. E., como de su orden lo egecuto, la conveniencia de que por ese Ministerio de su digno cargo se ponga esta necesidad y concesion en conocimiento de los MM. RR. Arzobispos y RR. Obispos, para que estos esciten á los Presbíteros simples de sus respectivas Diócesis á pasar á aquella Antilla, remitiendo las solicitudes y testimoniales de los que se presenten á este Ministerio, é informando al mismo sobre su carácter, costumbres y aptitud.»

«De orden de S. A. el Regente del Reino, comunicada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, se lo traslado á V. E. á los fines consiguientes.»

Lo que de orden de S. E. L, el Arzobispo mi Señor, se publica en el *Boletín* para que llegue á noticia de los señores Sacerdotes, y que, los que se consideren con la aptitud y demás circunstancias necesarias para el desempeño de dichos Curatos y deseen obtenerlos, dirijan sus solicitudes á esta Secretaría para elevarlas al Ministerio de Gracia y Justicia con las correspondientes testimoniales.

Valencia 12 de Julio de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.



## DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,

HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.

---

DISCURSO pronunciado por el Dr. D. Vicente de Manterola,  
*Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria.*

Continuacion (1).

Señores Diputados, ¿quién de nosotros ignora los nombres de Dracon, Solon, Arkífides, Licurgo, Xenofonte, Platon, Minos, Pitágoras, y de tantos otros que al establecer sus Estados ó sus Repúblicas trataron de darles como fundamento ó asiento sólido, como base segura la sancion religiosa, la sancion divina, de una religion que juzgaban haber sido promulgada por Dios? A este propósito podia yo recordar lo que decia Plutarco: «Recorriendo el mundo, decia, hallo ciudades sin murallas, ciudades sin Rey, ciudades sin casas; pero ciudades sin templos y sin dioses, eso nunca se ha visto ni se verá jamás, porque, continúa, mas fácil fuera levantar una casa sin cimientos que establecer y asentar sobre bases sólidas una sociedad humana sin religion.»

Ahora bien, Sres. Diputados: cuando estamos en posesion de la verdad revelada; cuando conocemos la verdad religiosa; cuando sabemos positiva y seguramente que la religion católica es eminentemente cierta, porque es la religion de Dios, y Dios es el autor de la religion y de la sociedad, puesto que Dios no se pone nunca en contradiccion consigo mismo, ¿no es triste, tristísimo, doloroso y amargo, y cruel para el corazon de los españoles, el que hoy en España pueda, ni por un solo momento, ponerse en duda la conveniencia y la necesidad de que nuestra nacion continúe siendo lo que hasta aquí, un pueblo exclusivamente católico?

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 429



Señores Diputados: ¿teneis alguna acusacion que dirigir, alguna querella que entablar, algunos agravios que vengar de la Iglesia católica? ¿Recordais en vuestra historia, historia de héroes, historia de mártires, historia sin igual en los fastos de los pueblos civilizados antiguos y modernos, una sola página de brillo, un hecho glorioso, una conquista importante, que no haya sido inspirada por la fé católica, que no haya sido vigorizada y llevada á cabo, que no haya sido divinizada bajo la égida civilizadora del catolicismo? Si sois felices, si vuestros padres, si vuestros antepasados todos fueron venturosos bajo esa profesion única del catolicismo, ¿por qué esa apostasía oficial, que apostasía oficial es decir en la católica España que deje de ser la religion católica la religion del Estado? ¿Por qué, señores, esto...?

¡Ah, Sres. Diputados! No se verifique entre nosotros el cumplimiento de una prediccion no divina, pero sí de un hombre de gran talento, de un hombre eminente de Estado: «Un pueblo sin religion es un pueblo sin política, sin costumbres ni importancia social.»

¡Oh, Sres. Diputados! Yo, que soy tan español como el que mas de vosotros; yo, que á nadie cedo en amor patrio; yo, que al través de esta sotana siento dentro de mi pecho arder el fuego del españolismo; aquí, no como ministro de Cristo, no como católico siquiera, sino únicamente como español, lamento que ni uno solo haya pensado, que la religion católica dejara de ser la religion del Estado en España.

Señores Diputados, resumiré todo mi pensamiento en esta sola fórmula. Hijos somos de héroes, héroes que hicieron temblar al mundo, héroes que dominaron ambos hemisferios, héroes que hubieran conquistado infinidad de mundos si infinidad de mundos hubieran salido de la mano de Dios. ¿Y hemos de ser una raza degenerada convirtiéndonos en despreciables pigmeos? Sres. Diputados, ¿hemos podido olvidar así la historia de nuestra patria?

¿Qué hubiera sido de nosotros si en momentos críticos, si en momentos de una invasion extranjera, cuando tratamos

de defender nuestra independencia, de reivindicarla, no hubiéramos tenido una bandera comun, la bandera de religion y patria?

Si esa bandera hubiera estado hecha girones; si en esa bandera, al lado de la imágen de Cristo, se hubiera puesto la imágen de Mahoma, ¿hubiérais estado aquí, Sres. Diputados? ¿Hubiese existido el Estado de España? No; el Estado español que dominó al mundo no existiría ya, y en la historia no se conservaría la memoria de nuestra patria.

Yo recordaba el otro dia, Sres. Diputados, que el primer libre-cultista español fue Witiza, digno sucesor por cierto del tristemente célebre Juliano, el apóstata, que fue el primer libre-cultista del mundo. Y yo temo, Sres. Diputados (á nadie ofendo), yo temo que en España los que hacen traicion á Dios hagan traicion á su patria; porque yo no puedo concebir que se dé un culto supersticioso al patriotismo y se rechace el culto verdadero que se debe dar á Dios.

Señores Diputados, nuestra nacionalidad peligrará, nuestra nacionalidad se perderá, tal vez no hoy ni mañana; no hablo del tiempo que nosotros hemos de vivir en el mundo, que propio es de políticos mirar mas alto y descubrir horizontes dibujados en el porvenir; digo Sres. Diputados que vamos á dejar una triste, una lamentable herencia á nuestros descendientes; temo ¿qué digo temo? sé y lo veo con horrible evidencia; sé que la posteridad ha de levantar un dia su voz, y recordando las sesiones de esta Cámara, no podrá esplicarse cuál fue el vértigo que se apoderó de nosotros para arrancar así de la constitucion social de España la base fundamental, la base gloriosa, la base de nuestra grandeza, nuestra hermosa y envidiada unidad religiosa.

¡Ay de los pueblos, Sres. Diputados, que despues de haber conocido la verdad religiosa la abandonan por religiones efímeras é indignas del hombre, por lo mismo que son creacion suya, raquítica, miserable y mezquina! Yo de mí sé deciros, Sres. Diputados, que en el orden religioso y en el orden social nada veo fuera del catolicismo que pueda sa-

tisfacer mi razon, que pueda tener contento mi corazon; yo, señores, fuera del catolicismo no veo para el pueblo español, hoy todavía católico, no veo garantías de paz, garantías de orden, garantías de obediencia á las leyes, garantías de respeto á la propiedad, garantías de defender á la sociedad; no veo nada, absolutamente nada de lo que debe entrar á constituir el orden social en un pueblo. Decid, decid á los españoles que todos ellos han nacido iguales, que nadie por su origen tiene derecho á imponerse á la voluntad de los demás, que nadie está facultado para restringir el círculo de accion, el egercicio de esos que se llaman derechos individuales; decid eso y suprimid acto continuo el temor de Dios, el temor santo de Dios; porque, Sres. Diputados, las masas de nuestro pueblo no entienden el temor de Dios (y hacen muy bien en no entenderlo de otra manera), no entienden el santo temor de Dios sino conforme á la revelacion hecha por el mismo Dios; nuestro pueblo no adora, no sabe adorar á otro Dios que á Cristo; nuestro pueblo no entiende de esas elucubraciones mal llamadas científicas, que mas que á la razon ilustrada satisfacen el capricho y la vanidad de algunos hombres, no; nuestro pueblo no entiende de eso; nuestro pueblo es demasiado formal y sério, porque nuestro pueblo es verdaderamente español. ¿Con qué vamos á sustituir y reemplazar la sancion de todas vuestras leyes, de todas vuestras disposiciones? ¿Qué direis al ciudadano español, qué direis al padre de familia, qué direis al español en todo el orden gerárgico, en todas sus posiciones sociales que niegue la obediencia? ¿Qué le direis? ¿Que el orden social está interesado en que todos obedezcan, en que todos cedan parte de su libertad? El ciudadano español podria contestar: «¿qué me importa el orden social? Yo quiero que la sociedad se hunda, yo quiero ser egoista, yo quiero tener el vano capricho de ver cómo la sociedad se hunde.» ¿Qué direis al español cuya frente, cuya alma, cuyo espíritu, cuyo corazon no se levante al cielo desde el momento que os hayais imposibilitado para hablar el language católico porque

hayais abandonado la religion católica , no queriendo que continúe figurando ya como base del órden social en España como la religion del Estado?

Y no creais, Sres. Diputados, que el pueblo se equivoque cuando así discurra en la práctica, y vea despues del catolicismo, mas allá de las ruinas del catolicismo , el vacío y la nada. Porque vosotros y yo, que afortunadamente hemos recibido alguna instruccion , no sé qué podamos hallar para sustituir y reemplazar á la enseñanza católica , al principio de derecho público espuesto por la doctrina católica, de que es menester obedecer á las autoridades superiores , porque aquel que resiste á las órdenes de la ley resiste á Dios , y con esta resistencia incurre hasta en la condenacion eterna de su alma. Quitada la base, Sres. Diputados, ¿ cómo vais á sostener, cómo vais á hacer que se perpetúe el Estado , el edificio que sobre esa base habíase levantado? Yo encuentro perfectamente lógico, yo encuentro arreglado á la buena filosofía que el hombre que deje de temer á Dios se emancipe ya de toda autoridad humana , porque no hay moralidad sino en la conformidad de nuestros actos con la ley de Dios; no hay deber de cumplir la ley sino en tanto que estos deberes arrancan de la misma ley natural, ley eterna de Dios. El hombre , pues , que renuncia á esto , el hombre que se separa de esto hace bien , segun la lógica de que aqui se habla , en rebelarse contra toda autoridad , contra todo órden , contra toda superioridad , contra toda idea que limite el círculo de su libertad absoluta , de su soberana autonomía. Ved, pues, Sres. Diputados , ved si teneis un grande interés, ved si debemos hacer todo género de sacrificios para evitar ahora que es tiempo, hoy que es oportunidad, el germen fecundo de males que ha de caer sobre nuestra patria si la religion católica deja de ser en España la religion del Estado, si en España la religion católica deja de tener la categoría política que tenia como religion oficial del Estado.

Dícese, sin embargo, Sres. Diputados, y aqui entro en la materia de la enmienda al art. 21 ; dícese, sin embargo, que

es ya hoy imposible el sostenimiento de la unidad católica en España, porque reclaman de consuno contra este sostenimiento la marcha de los siglos, la ley eterna del progreso, la reciprocidad que debemos nosotros mismos, por nuestro propio interés, desear que exista entre la nación española y los demás pueblos de la tierra. Yo, Sres. Diputados, respetando como respeto la opinión y el talento de los señores de esta Cámara que así opinan, voy, sin embargo, á ocuparme de cada uno de esos argumentos: procuraré demostrar que ninguno de ellos tiene fuerza bastante para que en nuestra Constitución garanticemos y autoricemos el culto de otra religión, sino que estamos en el caso de llenar nuestros deberes sosteniendo que la religión católica es la única cuyo culto se permite en España.

Ocupémonos primero, Sres. Diputados, del argumento que á primera vista puede causar mal efecto, que yo confieso desde luego que tiene grandes apariencias de robustéz incontrastable, el de la ley de reciprocidad.

Se dice que cuando nosotros los españoles vamos al extranjero se nos permite continuar profesando el culto católico: ¿por qué nosotros no hemos de permitir el culto de otras religiones á los extranjeros que vienen á nuestro país y no tienen la buena dicha de profesar, como nosotros, la religión católica? «Sois injustos, se nos dice; violais la ley de la igualdad: ¿por qué no haceis con los demás lo que quereis se haga con vosotros?

Hé aquí el argumento; veamos si su solidéz es aparente ó real.

No necesito, Sres. Diputados, apelar á los recursos de la oratoria para reclamar vuestra benevolencia, suficientemente acreditada en las anteriores discusiones. Ni aun debo siquiera indicar el objeto del discurso que ha de ocupar no por largo tiempo vuestra ilustrada atención.

Ayer, Sres. Diputados, al llegar al debate de la enmienda relativa al art. 21 de la Constitución, prometí hacerme cargo de la razón en que la comisión puede fundarse para pro-



poner la tolerancia civil de cultos en España. Y dije que podia fundarse principalmente en la grande reciprocidad, en cuya virtud los españoles católicos estamos interesados en conceder tolerancia aqui á los extranjeros, para que ellos á su vez nos la concedan para la práctica de nuestra religion en paises extraños. Yo debo contestar á este argumento recordándoos, en primer lugar, que segun los principios de la mas rigurosa lógica, argumento que prueba demasiado, nada prueba. Y fácil cosa es demostrar que si este principio se aceptase y se llevase á sus últimas consecuencias, nos habia de conducir hasta abismarnos en el error mas monstruoso y absurdo.

*(Se continuará.)*



## NECROLOGIA.

---

Ha fallecido el dia 2 del presente mes, en Valencia, el P. Blas Rocher, monge gerónimo exclaustrado del monasterio de San Miguel de los Reyes, á la edad de 58 años; pertenecia á la Hermandad Sacerdotal.

R. I. P.



CARTA de la Academia de sagrada Teología á D. Francisco Suñer y Capdevila.

El periódico valenciano *La Verdad*, en su número del día 3 del presente mes, la publica en estos términos:

«Con el mayor gusto insertamos la siguiente carta-protesta que la Academia de sagrada Teología ha dirigido al Sr. Suñer y Capdevila en la polémica sobre los misterios del dogma que con él viene siguiendo, y en la cual resalta la buena fé de los académicos y la extraña conducta de dicho señor para dificultar, al parecer, el resultado de la argumentacion, que solo pudiera causar efecto cuando por un mismo conducto se diera imparcialmente la debida publicidad á los escritos de ambos contrincantes:

«Sr. D. Francisco Suñer y Capdevila.

»Muy señor nuestro: Los individuos de la Academia de sagrada Teología, al emprender la importantísima polémica que con V. hemos venido sosteniendo, no fuimos impulsados por otro móvil mas que por el ardiente amor que siempre profesamos á la doctrina por nosotros defendida. Ningun objeto nos ha guiado sino el deseo de verla por todos aceptada; ningun fin nos propusimos mas que el de hacer triunfar la causa de la verdad, el de dirigir por esta senda á los que de ella se encontrasen separados.

»Para conseguir estos deseos, únicos que deben animar á los que discutir se proponen, únicos que deben animar á los que discuten de buena fé, señalamos á V., pues era nuestro deber, aquellas condiciones sin las cuales hubiera sido absolutamente irrealizable y de todo punto estéril el resultado de la discusion.

»Entre las condiciones establecidas, las mas importantes fueron, sin duda alguna, las siguientes: 1.<sup>a</sup> Que, entre las afirmaciones hechas por V. en el Congreso, se discutiera, en

primer lugar y exclusivamente, la que se refiere á los hermanos de Jesus y á la virginidad de María. 2.<sup>a</sup> Que puesto que nosotros somos los que refutamos, V., antes de publicarlos, nos remitirla sus escritos; nosotros los impugnáramos, y en el mismo número habrían de poner ambas cosas cuantos periódicos las copiasen. Estas condiciones fueron aceptadas por V., y por V. han sido tambien ambas quebrantadas, y no una sola vez, en el corto intervalo que lleva nuestro debate.

»Si solo á V. nos dirigiéramos, no habria necesidad de hacerle ver que ha faltado á tan esenciales condiciones; hemos sido sobradamente caballeros al advertírsele la vez primera «que las olvidó»; pero nos dirigimos tambien al público, á ese juez siempre en nuestro concepto respetable, é infalible para V.; y justo, muy justo será que le suministremos pruebas, que le demostremos no faltar á la verdad al dirigir á V. tan graves cargos.

»Su primera carta, en la que nos hablaba de la virginidad de María, no nos fue remitida hasta despues de ser inserta en «La Igualdad», echándose por tierra de este modo la segunda condicion; condicion que debiera V. haber respetado mucho mas que otra ninguna, pues además de exigirlo así el contrato «tan recientemente» estipulado, no merecíamos, en verdad, ser tratados de este modo «los que sin tener obligacion» nos tomamos el trabajo de hacer una copia de nuestro primer artículo, solo con el fin de que pudiera leerle dias antes de ser publicado. Además, en su primera carta, á vuelta de algunos argumentos mas ó menos combatidos en nuestro primer artículo, dedica V. mas de una tercera parte á digresiones completamente ajenas á la cuestion; á digresiones de que ninguna, absolutamente ninguna consecuencia podia V. deducir, directa ni indirectamente, en favor de su doctrina; á digresiones que nada para nosotros hubieran significado sí en ellas no se envolviesen cargos los mas injustos y amargos en contra del catolicismo. Si no se trataba de averiguar otra cosa mas que el «sentir de los

»Evangelistas acerca de la concepcion de Jesus»; si la cuestion era puramente exegética, ¿qué necesidad tenia V., señor Suñer, de decirnos que la religion es un castillo en el aire, y nuestro Dios una quimera?

¿Con qué fin sienta V. como probado que el catolicismo se halla amenazado de mortal peligro, que se encuentra ya espirante, ahogado por la cadena inmensa de errores y falsedades inventadas por la fantasía de su autor? ¿Qué prueba aduce V. en contra nuestra de las corteses ó descorteses cartas de las señoras católicas? ¿Se figura V., por ventura, que esta Academia es una Academia de señoras, que somos los académicos redactores de sus cartas? ¿Se trataba acaso de examinar estas cuestiones y otras muchas? ¿Se figura usted, Sr. Suñer, que nosotros, católicos de corazon, podíamos tolerar se digan por nuestra causa absurdos de tal naturaleza, y, lo que es mas, servir de vehículo á los mismos, cuando «solo» por falta de espacio no podemos refutarlos? Jamás nos hemos negado, bien lo sabe V., á sostener todos y cada uno de los dogmas del catolicismo; pero nunca podremos consentir, asistiéndonos derecho para impedirlo, que nadie, prevaliéndose de estar nuestra atencion ocupada en otro punto, se complazca en tratar de destruir el edificio cristiano, á tanta costa levantado, con simples y nada decorosas afirmaciones. ¿Cuál ha sido el fin que se ha propuesto usted al hacerlos? No podemos, no queremos adivinarlo; ignoramos si esto ha sido debilitar nuestras fuerzas atacándonos á la vez en tantos y en tan distintos terrenos, ó mas bien, como pudiera muy bien sospecharse, darnos con ello un motivo para que nos retiráramos de la discusion, y escusar de esta manera la derrota sufrida, si bien V. se decreta la victoria, fundándose, como dice V., sobre los que «bien piensan.»

»En su primer carta quedaron, pues, evidentemente rotas por V. las dos condiciones establecidas; al verla publicada en «La Igualdad», debimos dar por terminada la polémica, protestando contra su conducta. El deseo de la lucha y de

conseguir, mediante ella, los fines apetecidos; el considerar imposible que se determinase V. á faltar á sabiendas á lo pactado, nos movió á guardar silencio, si bien juzgamos prudente poner en su conocimiento, como lo hicimos, la falta cometida respecto á la condicion segunda, y avisarle, aunque solo de un modo indirecto, en nuestro artículo, que no habia sido observada fielmente la primera.

»Siempre creímos que fueran suficientes para V. nuestras particulares indicaciones; así que, esperábamos tranquilos su segunda carta, seguros de que en ella serian corregidos los defectos que en la primera notamos. ¡Juzgue V., señor Suñer, cuál habrá sido nuestra sorpresa al verla publicada en «La Igualdad» del domingo, no ya sin haberlo V. mandado para que fuese por nosotros refutada, sino careciendo completamente hasta del mas ligero aviso!

»Y no piense V., Sr. Suñer, que justifica suficientemente su conducta la comunicacion «que despues de publicada» su segunda carta nos pasó, diciéndonos que el director de «La Igualdad» se negó, en atencion á las cortas dimensiones del diario, á incluir en el mismo número sus artículos y nuestras refutaciones; pues además de ser esto indicios claros de que deseaba V. publicar sus cartas á continuacion de las nuestras, siendo así que es pacto lo contrario, no salva en manera alguna la dificultad, ya porque nosotros, lejos de señalar á V. periódico alguno, antes al contrario, pusimos á su disposicion el nuestro para el caso en que ninguno se le ofreciese á la publicacion de la polémica con las condiciones establecidas, ya tambien porque lo procedente en este caso era habernos consultado.

»No ha sido sorpresa solamente, sino dolor y sentimiento profundo lo que nos ha causado su segunda carta, en la que, fuera de algunos sofismas ya por nosotros en su mayor parte victoriosamente contestados, no encontramos otra cosa que falsas y calumniosas afirmaciones, no solo contra el catolicismo, sino tambien contra los católicos; no solo contra la verdad, sino tambien contra sus mas valientes y decididos de-



fensores Tomás de Aquino, Buenaventura y San Bernardo. ¡Ah, Sr. Suñer! No comprendemos tanta audacia; nos es imposible adivinar la causa de tanto atrevimiento; no podemos explicarnos la glacial indiferencia con que pretende usted destrozar completamente la historia del cristianismo, para lograr empañar la limpia honra de tres de los mas fuertes atletas que Dios ha deparado á la Iglesia para su defensa, de tres gigantes colosales, que si salieran de sus tumbas, harian á V. bajar la cabeza avergonzado por la doctrina que tan gratuitamente quiere atribuirles.

»¡Cuánto mas le valiera, Sr. Suñer, que, en vez de acusarnos de que «concluimos demasiado pronto nuestra opinion acerca de Renan, «autor eminente»; que en vez de aconsejarnos mayor amplitud en las citas, y sobre todo mayor imparcialidad», se abstuviera V. de afirmar inconvenientemente, sin pruebas, como de costumbre, y sobre todo sin verdad, «que el catolicismo solo es digno de ser profesado en el africano suelo, y por la limitada inteligencia de los cafres»; lo cual, Sr. Suñer, es tan falso como verdadero es, á nuestro modo de entender, que no pueda menos de ser cafre y digno de alternar con las salvages tribus africanas el pueblo que se propusiera totalmente combatir el dogma y la moral del cristianismo!

»Dos cartas lleva V. escritas hasta el dia: en ambas, segun hemos demostrado, pero muy principal y mas culpablemente en la segunda, se han omitido las dos condiciones sin las cuales, lejos de ser la polémica provechosa para la causa de la verdad, pudiera ser, ha de ser, mejor dicho, necesariamente peligrosa; y como quiera que su conducta presente, que no puede ser atribuida á simple inadvertencia, nos indica con bastante claridad la que piensa observar en adelante, los individuos de la Academia de teología nos creemos obligados por un deber de conciencia á protestar, y á protestar del modo mas enérgico, contra la conducta seguida por V. en la polémica: polémica que ha quedado, que ha sido rota por V., y que nosotros no queremos ni podemos continuar

mientras no se nos garantice la observancia de las pactadas condiciones, suprimiendo en su segunda carta cuanto nada tenga que ver directamente con el debate, y remitírnosla antes de volver á darla publicidad, para que sea por nosotros refutada.

»No creemos que V. ni que nadie atribuirá al temor nuestra retirada, no; estamos dispuestos, deseosos de continuar el debate, siempre que haya una rigurosa observancia de las condiciones establecidas; y á fin de que nadie se atreva á faltarnos con suposicion tan injusta, como redactores de «La Fé Católica», periódico exclusivamente dedicado á la causa del catolicismo, pulverizaremos desde el número inmediato todos y cada uno, desde el primero hasta el último, desde el mas grande al mas pequeño de cuantos sofismas han sido aducidos por V. en confirmacion de sus errores.

»Sensible es para nosotros vernos precisados á esponer á la consideracion de V., y sobre todo á la del público, cuanto en la presente carta-protesta se contiene: el deber así lo exige, y nosotros, aunque con sentimiento, en el presente caso no hemos vacilado un momento, ni jamás vacilaremos, en sacrificar al deber las afecciones.

»Es cuanto tienen que hacer á V. presente los que son siempre de V. atentos seguros servidores Q. B. S. M.—*Los socios de la Academia de Teología.*»

---

## ANUNCIOS.

---

### ÓRGANO-CONRADO.

---

#### PRIVILEGIO DE INVENCION.

Con dicho instrumento se tocan Misas, Vísperas y cuanta música se necesite en una iglesia; en el tono, modo y forma que tengan costumbre, sin necesidad de organista ni saber música; un niño, un labriego cualquiera, aprende á manejarlo bien en un solo dia. Las voces son escelentes y su solidéz á toda prueba. Hay en cuatro precios, para que estén al alcance de los pueblos mas pequeños. Se envian diseños litografiados y prospectos. El pago se hará al contado, ó parte al contado y el resto á plazo ó plazos; la primera entrega será despues de recibirlo el comprador y quedar satisfecho. Se están fabricando nueve, y se dirá para donde son, para que puedan informarse de los señores Párrocos.

Gran surtido de Harmoniums y Pianos españoles y extranjeros, con las mismas condiciones de venta y pago.

Dirigirse al inventor y almacenista, Conrado García, de Pamplona.

---

### LIBRERÍA DE BADAL.

---

Esta librería, que durante tantos años ha estado situada en la calle de Caballeros, núm. 5, se ha trasladado á la plaza de la Constitucion, núm. 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados y puerta de los Apóstoles de la Catedral, donde los señores Eclesiásticos encontrarán toda clase de libros de rezo, como tambien obras de teología, liturgia, cánones, filosofía, de meditaciones, egercicios espirituales, hojas sueltas, folletos, estampitas caladas y en pliegos, etc. etc.



Año 8.º

Jueves 22 de Julio de 1869.

N.º 440.

# BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

**Materias que contiene este número:** Confirmaciones hechas en Valencia.—El Apostolado de la Oracion.—Cartas de D, Francisco Mateos Gago à los protestantes de Sevilla.—Defensa de la Unidad Católica: continuacion.—Anuncios.

## VALENCIA.

### CONFIRMACIONES HECHAS EN VALENCIA.

Verificadas las confirmaciones en las Parroquias de Valencia por nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, segun anunciamos oportunamente, resulta, que el número de confirmados, desde el dia 21 del mes anterior hasta el 20 del actual, ambos inclusive, es el siguiente:

San Pedro. . . . .	142
San Martin.. . . .	3254
San Andrés. . . . .	2475
Santa Catalina. . . . .	382
Santos Juanes. . . . .	2452

Santo Tomás. . . . .	620
San Esteban. . . . .	856
San Nicolás. . . . .	382
San Salvador. . . . .	397
San Lorenzo. . . . .	687
San Bartolomé. . . . .	526
Santa Cruz. . . . .	2037
San Valero (Ruzafa). . . . .	1710
San Miguel. . . . .	581
<hr/>	
TOTAL. . . . .	16501
<hr/>	



## EL APOSTOLADO DE LA ORACION.

---

Este título revela desde luego la sublimidad y grandeza de la Obra de que nos vamos á ocupar, y sobre la que llamamos muy particularmente la atencion de los fieles.

Fundada esta piadosa devocion en Puy (Francia) en 1846, aprobada por el Diocesano y despues por Su Santidad el Papa Pio IX, que la enriqueció con muchísimas gracias espirituales, es una de las prácticas religiosas mas fáciles y meritorias para toda clase de personas. Su objeto principal es formar una estrecha union de oraciones, y hacer tantos apóstoles cuantos son los cristianos capaces de orar.

Mucho mas que cuanto nosotros pudiéramos decir en favor de tan santa Obra lo esplican los párrafos siguientes, tomados de su cédula de agregacion:

«El *Apostolado de la Oracion* es uno de los principales ejercicios de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus. Su fin es unir íntimamente á él todos los corazones cristianos y hacer que segun el precepto del Apóstol *sientan en todo como*



*Jesucristo*, y rueguen por los grandes intereses por los cuales él ruega y se inmola incesantemente en el Altar.

»*El Apostolado de la Oracion no impone otra práctica* que la de ofrecer, una ó muchas veces al dia, sus oraciones, trabajos, sufrimientos y acciones todas á la intencion del Corazon de Jesus; es decir, por la conversion de los infieles, hereges y pecadores, el progreso de los justos y el triunfo de la Iglesia. En virtud de este ofrecimiento hasta las obras mas indiferentes adquieren un mérito y una eficacia por la salud de las almas tanto mayor cuanto mas frecuente y fervoroso es el ofrecimiento.

»Si además se quieren ganar las muchas indulgencias concedidas á la cofradía del Sagrado Corazon de Jesus, á la cual se pertenece con el hecho de agregarse al Apostolado, es preciso recitar todos los dias un *Pater, Ave y Credo* con esta jaculatoria: *Dulce Corazon de Jesus, haz que te ame sin cesar*. Puede aplicarse á esta intencion el *Pater, Ave y Credo* de la oracion de la mañana ó de la noche.

»Para estar agregado al *Apostolado de la Oracion* basta recibir de un celador una cédula de agregacion ó inscribir el nombre en uno de los registros abiertos en alguna Comunidad, Congregacion ó Parroquia agregados colectivamente á la Obra, por medio de un diploma recibido del Director general ó del Director central de cada pais.»

Estendido prodigiosamente por todas partes *El Apostolado de la Oracion*, tambien nosotros tenemos la dicha de verlo establecido en nuestra religiosa Valencia, en la Parroquia de San Nicolás, á donde podrán acudir por las instrucciones necesarias cuantos deseen agregarse, así como tambien los que quieran propagarlo, estableciéndolo en diferentes puntos.

A los Sres. Párrocos y demás encargados de las iglesias nos dirigimos especialmente suplicándoles que, cuanto esté de su parte, promuevan esta santa Obra en bien de sus feligreses y de ellos mismos, pues nunca mas que ahora son necesarias las oraciones para aplacar la ira del Señor tan justamente irritada.

Para escitar el celo de todos los Sres. Sacerdotes y de los

fieles todos en favor del *Apostolado de la Oracion*, haremos una breve reseña de los muchos privilegios y gracias espirituales concedidos á tan santa devocion:

### *Indulgencias Plenarias.*

1.º El dia de la agregacion.—2.º El dia de la fiesta del Corazon de Jesus, ó el domingo que inmediatamente le sigue.—3.º El primer viernes de cada mes y además otro dia á eleccion de los asociados. La indulgencia del primer viernes puede trasladarse al primer domingo.—4.º En la hora de la muerte.—5.º En las fiestas de la Inmaculada Concepcion, Natividad, Anunciacion, Purificacion y Asuncion de María Santísima, de San José, de los Santos apóstoles Pedro y Pablo, San Juan Evangelista y San Gregorio, 12 de Marzo, con tal que se visite la iglesia de la Asociacion.—6.º Los seis viernes ó domingos que preceden á la fiesta del corazon de Jesus, visitando la iglesia en que se celebre la funcion.

Además y en virtud de un diploma de 8 de Abril de 1861, los asociados al *Apostolado de la Oracion* quedan agregados á la archicofradía del Sagrado Corazon, establecida en Roma en la Iglesia *della Pace*.

### *Indulgencias Parciales.*

1.º Indulgencia de 60 dias por toda obra piadosa, con tal que se rece la oracion propia de la Asociacion todos los dias.—2.º Indulgencia de siete años y siete cuarentenas con la misma condicion, los cuatro domingos que preceden á la festividad del Sagrado Corazon.—3.º Indulgencias de las estaciones de Roma, en las fiestas, vigiliass y octavas de Navidad, Pascua de Resurreccion y Pentecostés, en los de la Epifanía, de la Ascension y de San Marcos, todos los dias de cuaresma, de rogativas y de témporas, los domingos de Adviento, de Septuagésima, de Sexagésima y Quincuagésima,

con tal de que en estos dias se visite alguna de las iglesias de la Asociacion.—4.º Indulgencia de siete años y siete cuarentenas, con la misma condicion, en las fiestas menores de la Santísima Virgen y de los santos Apóstoles.—5.º Indulgencia de siete años y siete cuarentenas, los nueve dias que preceden á la fiesta del Sagrado Corazon, visitando la iglesia en que se celebre dicha fiesta.

En virtud de un Breve de 21 de Enero de 1850, se conceden á todos los que hagan cada mes un cuarto de hora de adoracion al *Santisimo Sacramento*, esforzándose por desagraviar á la Magestad Divina, las indulgencias plenarias siguientes:—1.º El dia del mes que les ha tocado para hacer la adoracion.—2.º El Jueves Santo.—3.º En el artículo de la muerte.

A mas de estas gracias espirituales pueden los asociados disfrutar de un nuevo favor que ha de serles muy grato, cual es la participacion especial que en carta fechada en 3 de Enero de 1861 les ha sido concedido por el M. R. P. general de la Compañía de Jesus, de todos los méritos de los Religiosos de su órden. Igual favor les ha sido dispensado por los superiores generales de la Sociedad de Maria, de las dos sociedades de los Sagrados Corazones (llamados de Piepus) de los Clérigos regulares Teatinos y Bernabitas y de la Congregacion de la Trapa.

Por último, el Episcopado español, celoso siempre del bien de las almas, ha enriquecido tambien estos devotos ejercicios con muchas indulgencias, y muy particularmente nuestro Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo.



OTRAS DOS CARTAS *que el Dr. D. Francisco Mateos Gago dirige á los hereges protestantes de Sevilla.*

Sr. Director del «Eco del Evangelio.»

Sevilla 4 de Abril de 1869.

Muy Sr. mio: he leído los párrafos que su periódico dedica á la Carta que le remiti el 28 del pasado Marzo y aunque veo que V. se estravía lamentablemente, voy á decirle todavia dos palabras, ya para rectificar algunas de sus apreciaciones, ya tambien con ánimo de encauzar de una vez, si puedo, esta polémica, porque veo que hay gran empeño por parte de V. en meterla á barato.

Cierto que me importa poco la nacionalidad de V. por lo cual no le he pedido su partida de bautismo. Yo no he llamado á V. inglés, aunque lo sea, por su última educacion; he dicho sí, que se «nos exhibe muy disfrazado de gabacho,» tanto por el empaque británico que pasea V. por esas calles, cuanto por el empeño en ocultar su nombre y primer apellido español, manifestando solo el segundo por su sabor extranjero. No habia querido hablar de la persona de V. mas que en términos generales; mas ya que me llama al terreno de *los chismes y los cuentos*; ya que afirma con ligereza que «tiene derecho para decirme que me equivoco en asegurar una cosa *que no sé*,» voy á probarle, con su permiso se entiende, que lo conozco de hace muchos años. N. A. Marselau, como V. se firma, no es otro que Nicolás Alonso Marselau, aquel seminarista hijo del sombrerero Alonso de Granada, Clérigo jóven y apóstata de quien tanto se ocuparon los periódicos y la atencion pública allá por el mes de Abril de 1863, cuando el proceso de Matamoros, Alhama y Trigo por hacer en Granada y otros puntos proselitismo protestante, *ayudados* segun los periódicos de entonces, *por la sociedad bíblica que pone á su disposicion algunas guineas inglesas.*

Por cierto que no me esplico porque pretenden ustedes ahora negar su filiacion de «Lutero, Juan Huss y Gerónimo de Praga,» y porque andan sus emisarios por las casas de vecindad apuntando gente para «la Iglesia católica, apostólica, Española,» en que «se casa y se bautiza de valde,» cuando del proceso de Granada resulta que los encausados se declararon francamente protestantes; y del mismo segun las cartas cogidas á Alhama y Matamoros alguna de V., resulta igualmente que «por conducto de V. habian de pasar las protestas de fé protestante á manos del famoso Ruet, suscritas y autorizadas por el presidente y secretario de la sociedad.» Hasta la *Gaceta* se ocupó de VV. y tanto en ella como en las correspondencias de periódicos se consignó que los reos eran «en politica socialistas, en religion ateos que »hacen el papel de protestantes para pasarlo bien y vivir sin »trabajar.... es de suponer que el dia en que se agotara ese »manantial de oro, (el de la propaganda biblica) se acabaria »su protestantismo.» Y en efecto, segun la *Gaceta*, uno de los reos (el cabo de serenos Trigo) se vió desamparado y hambriento en la cárcel porque en la primera declaracion negó su protestantismo: el infeliz pidió ampliarla, como lo hizo, declarando sin reservas que era protestante, con lo cual entró de nuevo á disfrutar de los beneficios de la abundancia inglesa de que gozaban los demás.

Tambien sé cómo y por qué nos hemos visto favorecidos en esta ciudad con las fáciles predicaciones de V. cuando era natural, y esa parecia su intencion, que fijara su cátedra en Granada donde comenzó V. el apostolado luego que la última revolucion le abrió las puertas de España. Y sé, por último, otras muchas cosas, que yo le iré recitando, segun que V. me las pida. Ya vé V. pues que nos conocemos de cerca; puesto que yo doy de V. las señas mas minuciosas y V. tiene averiguado de mí, que soy de Grazalema, si bien ignora todavia á quién ni por cuánto haya vendido jamás mi alma.

No sé á qué vienen los alardes de liberalismo y republi-



canismo tan frecuentes en sus predicaciones habladas y escritas. Mala religion la que quiere fundarse en la bajeza de adulaciones políticas. Pierden VV. el tiempo lastimosamente, como lo han perdido los clérigos apóstatas de Italia con sus ridiculas predicaciones religioso-políticas en tantos años; eso es porque el protestantismo ha muerto y los liberales y los republicanos de aqui y de allí, como de todas partes, ó tienen creencias cristianas y entonces siguen las enseñanzas de la única Iglesia de Cristo, la Católica romana, ó son francamente impíos, ateos, deístas, panteistas.... y entonces si se rien de mi, algo mas se rien de los reformados del Evangelio puro, aunque los vea V. comulgar en pan y vino.

El título de «Reverendo» se lo dan á V. sus neófitos de quienes lo aprendí yo. Veo que se estravía uno por fiarse del vulgo; en fin ese pecado será si acaso tan grave como el de VV. cuando á voz de ciego y en sus escritos me llaman *Padre*; pero yo no me ofendo por tan poca cosa; si V. se ofende pídale á su amigo y coapostol Cabrera la receta de la paciencia y quedará tranquilo.

¿A qué hablar mas del culto de los santos y sus imágenes? Creo que fue uno de los puntos que traté mas en serio, y V. lo contesta con las sandeces de siempre, enumerando entre nuestras idolatrías hasta el culto que damos al *caballo de Santiago* y al *cerdo de San Antonio*, y acaso porque le pareció ya mucho blasfemar, no contó entre esas idolatrías el culto, que, cuando encendemos dos velas á San Miguel, damos al Dios de los reformados del Evangelio puro, que está á sus piés. Diré sin embargo todavía sobre el culto que V. continúa *sus calumniosos cuentos* al afirmar que el culto que damos á Dios es el mismo de los santos, puesto que «este se manifiesta con los mismos actos y aun mas significativos que aquel.» Engaña á sabiendas el Reverendo; los actos exteriores de culto como el arrodillarse, santiguarse, darse golpes de pecha y otros semejantes, no tienen, ni tuvieron jamás otro valor que el que les dá quien los practica segun las costumbres de cada pueblo. El arrodillarse

en un besamanos ó postrarse segun las costumbres de los orientales, no ha significado nunca que demos al Rey el culto que á Dios se dá con los mismos actos. Si me descubro ante Dios, algun santo ó un hombre á quien saludo con respeto, cualquiera que tenga sentido comun sabe lo que significan esos actos en cada caso. Pero hay un acto de culto, el mas esencial de todos que jamás se ha dado sino á Dios solo; tal es el sacrificio, y V. sabe aunque lo calle con estudiado empeño, que ni aun en las Misas celebradas en el Altar de «Santiago con su caballo ó San Antonio con su cerdo,» se dice *Suscipe Sanete Jacobe*, ni *offerimus tibi sanete Antoni*, sino siempre *suscipe Sanete Pater*,.... *offerimus tibi Domine*.... Tambien sabe que no pedimos la gracia ni la eterna salvacion á los Santos ni aun siquiera á la Madre de Dios, sino á Dios solo ó directamente ó por la intercesion de los Santos sus servidores que con él reinan, y esto por conducto de Jesucristo nuestro único Redentor y Salvador—*Per Dominum nostrum Jesum Christum*.... Todo esto lo sabe V. porque de fijo lo aprendería en el Seminario; pero á qué se ha de decir la verdad cuando *mintiendo y calumniando, siempre queda algo*, segun los consejos é instrucciones del *patriarca reformado* Voltaire.

Me mata la pena al considerar que no le hacen gracia mis chistes. ¡Qué feliz me haria V. si me comunicara que mis gracias habian logrado arrancarle siquiera una sonrisa! Me inspira estos sentimientos el salado párrafo en que usted se burla, en Inglés por supuesto, de la veneracion de los católicos á las reliquias de los Santos. Cuando yo cito el respeto de VV. á las reliquias de Fr. Martin Lutero, no es porque condene el que los católicos tenemos á las reliquias de nuestros santos; no solo apruebo esa veneracion sino que la practico en lo que puedo; pero me creo en el derecho de hacer un cargo á los que vienen acusándonos de Idolatría por lo de las reliquias, despues de comerse con religioso fervor media vara del grueso en las paredes de la habitacion de Fray Martin.

Concluyamos de una vez. Tenga V. por no escrito cuanto le llevo dicho; mi carta se resume en este párrafo. La aceptacion por su parte de la controversia escrita que le propuse en mi anterior es tan fiera en sus apariencias como vergonzante en realidad. Dice V. que acepta, pero de hecho huye tanto como el Sr. Cabrera. Se niega á publicar en su periódico mi anterior carta con el ridículo pretesto de que he llamado *falso* á su «*Eco del Evangelio*,» lo que segun usted constituye un pecado contra la «buena urbanidad, la cual »nos enseña á no faltar á nadie, cuando se va á exigir un »favor.» Tiene V. la desgracia de cambiar en todo los frenos, pues al proponer yo que su periódico fuera el palenque de nuestra controversia, comprende cualquiera, que no pedia en ello favores, sino que daba á mi contendiente mas ventajas de las que en una cuestion científica puede conceder un adversario franco y leal. Por otra parte si yo digo inconveniencias, tanto mejor para V. ¿Qué dificultades encuentra usted en su publicacion? ¿No soy yo el responsable de lo que escribo? Por último, si el continuar embaucando á sus lectores sin que vean mis escritos, que es la verdadera razon que tiene para oponerse á que allí se publiquen, ha de impedir la controversia escrita, elija V. otro periódico; yo voy á cualquier parte donde V. me lleve, siempre que los escritos de ambos se publiquen en un mismo periódico.

Y no se apure V. porque la controversia sea por escrito. Si V. la quiere hablada, puede aceptarla tal como la propuse al Reverendo Cabrera. Por mi parte y para no perder tiempo señalo desde ahora el punto que esplicaré y defenderé el primer día que haya de hablar, el cual será esta proposicion.—«Los reformados que se jactan de predicar en »Sevilla el Evangelio puro, no tienen Biblia.» V. me dirá por su parte cual sea el primer punto de doctrina católica que se propone atacar, señalando al mismo tiempo, dia, hora y local en que hayamos de entendernos.

Reverendo, concluyó el charlatanismo; es preciso que pongamos este grave asunto á la altura que le corresponde,

yo paso por todo , hasta por llamar , si V. quiere, *verdadero* á su *Eco del Evangelio*. Aquí no hay mas que dos soluciones posibles; ó aceptar sin mas rodeos la controversia propuesta, ó escapar por el callejon del Sr. Cabrera.

Soy de V. S. S. Q. B. S. M.—*Francisco Mateos Gago*.

(*Se continuará.*)



## DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,

HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.

DISCURSO pronunciado por el Dr. D. Vicente de Manterola,  
*Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria.*

Continuacion (1).

Vosotros sabeis perfectamente, Sres. Diputados, cuánta es la degradacion de aquellos pueblos que tienen la desdicha de vivir en el error, y en donde se hallan envueltos bajo las negras sombras del paganismo. Vosotros no ignorais cuál es el tristísimo estado social que presentan en nuestros días los paganos de la India, que se ven obligados á sacrificios enormes, horribles, atroces, bárbaros , cuyo solo recuerdo nos hace perder el color y la sangre. Sin estenderme en largas escursiones históricas, os recordaré solamente el sacrificio llamado PITRIMEDHA YAGA, que consiste en que la muger que queda viuda haya de abrazarse con el cadáver de su marido y precipitarse con él á la hoguera, hoguera á la cual pone fuego el hijo ó el pariente mas próximo, y obedeciendo á una ley horrible, el mas bárbaro fanatismo, la muger se cree obligada á seguir á su marido mas allá de la tumba. En este

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 441.

mismo siglo XIX, segun averiguaciones practicadas por el gobierno de Bengala, ascienden á la horrible cifra de 30,000 victimas las infelices mugeres que anualmente pierden su vida en aras de una religion absurda , grosera , estúpida y sanguinaria.

Horribles son , y no hay por qué enumerarlos , los desastres de todo género y los sacrificios que en 1802 sufrieron las dos mugeres de *Ameer-Jung* , regente de Tanjora. ¡Y esto en un pais en que se considera como crimen horrible el matar una vaca , y en donde no se atreven los bramanes á matar los insectos que los devoran! Pues bien, vengamos al argumento. Suponed vosotros, Sres. Diputados, que viene á España una comision de indios paganos, que se acerca al Poder egecutivo, que se dirige á las Córtes constituyentes y nos propone que les permitamos egercer en España su culto, hacer su propaganda y hacer proselitismo, fundando la súplica en este considerando:

Vosotros , que proclamais la ley santa de la igualdad; vosotros , que no podeis negar el principio de la ley de la reciprocidad; vosotros, que os creéis en el derecho y en el deber de llevar vuestro heroismo hasta el punto de venir á nuestro pais á anunciarnos la religion del Crucificado ; vosotros, que creéis tener derecho á egercer en nuestro pais el culto católico, debeis permitir tambien que nosotros egerzamos entre vosotros nuestro culto y que hagamos propaganda por todos los medios que estén á nuestro alcance. ¿Qué contestariais á ese argumento , Sres. Diputados? Pues esa misma contestacion es la que yo doy á los respetables individuos de la comision de Constitucion que invoca la ley de la reciprocidad para que toleremos civilmente en España otros cultos , ya que queremos que el católico sea tolerado tambien civilmente en otros paises.

Esta cuestion, Sres. Diputados , puede mirarse desde dos puntos de vista, y de aqui las dos distintas, contrarias y diametralmente opuestas soluciones que se le pueden y deben dar. La cuestion de tolerancia civil de cultos desde el punto



de vista protestante está resuelta ya en favor, no solo de la tolerancia, sino de la libertad absoluta de cultos.

El protestantismo no puede invocar á su favor el privilegio de la verdad exclusiva, porque el fundamento esencial de su dogma es el libre exámen. Y el protestante que conforme á sus propias creencias interpreta un texto de la Escritura á su modo, y ve que un su correligionario la interpreta en sentido opuesto, no tiene razon, ni derecho, ni autoridad para sobreponer la interpretacion suya á la del otro, ni su dogmatismo al dogmatismo del otro, ni su símbolo al símbolo del otro, ni su religion á la religion del otro. Pero si tratamos de resolver la dificultad ó la cuestion bajo el punto de vista católico, entonces varían esencial y sustancialmente los términos. El católico no discurre así porque sabe que puede hacerlo de otra manera. El católico, mientras sea católico, tiene la seguridad absoluta y completa de que está en posesion de la verdad revelada. El católico está tan seguro de la verdad del catolicismo, como está seguro de la existencia de Dios, y antes dudará de su propia existencia que de la verdad del catolicismo.

Ahora bien: como el católico sabe que la verdad tiene derecho y que el error no lo tiene; como el católico sabe que la verdad es el bien de la inteligencia como el bien es la verdad del corazon, de ahí que el católico, obedeciendo y siendo consecuente con sus principios, no puede concebir cómo se establezca sin altas razones de Estado, sin motivos muy apremiantes la tolerancia civil de cultos en una nacion que tiene la dicha de profesar exclusivamente la religion verdadera.

Pero ¿cómo hemos de sufrir, se dice, esa humillacion tremenda, esa acusacion justificada de que todos los pueblos civilizados del globo se levanten contra nosotros, contra el pueblo español, acusándonos de intolerantes y de fanáticos? ¿Es posible que hayamos de ser el único pueblo en Europa, en el mundo, que todavía se obstine en conservar la unidad

religiosa? ¿Es posible que hayamos de oponernos á la marcha progresiva de la civilizacion?

Señores Diputados, yo, á propósito de quedarnos solos ó no solos, podria recordar aqui, y permitidme lo vulgar de la frase, siquiera sea en obsequio de la profundidad que encierran nuestros antiguos adagios; podria recordar aquel adagio de que «vale mas ir solo que mal acompañado.»

Pero entremos de lleno en el exámen de esta cuestion. El quedar solos, solos, solos en una determinada, concreta cuestion, no es bastante para resolver en uno ó en otro sentido.

Si se nos pudiera decir, Sres. Diputados, que las naciones europeas han perdido las provincias que poseían en Ultramar; que ya ningun otro gobierno lleva su accion mas allá de los mares; cuando se nos dijera que solo España es la que todavia tiene posesiones Ultramarinas, ¿admitiriais vosotros el argumento de que España debe espontáneamente ceder los derechos que tiene sobre la isla de Cuba por no querer España ser la única nacion que, contrariando la marcha de todos los demás pueblos, estiende su poderoso manto mas allá del Océano?

Señores Diputados, un poco de paciencia: mantengamos en España la unidad católica, y yo os aseguro que vereis como lejos de ir solos, nosotros llegaremos en un dia, para mí no lejano, á ocupar el puesto de honor solos al frente de las naciones civilizadas.

¿Quién hay que no vea ese gran movimiento, ese movimiento verdaderamente providencial hácia esa gran unidad, hácia la unidad católica? Si hubiéramos pensado nosotros en esto hace tres siglos cuando sonó el grito de reforma religiosa, se comprende; pero ahora, señores, al cabo de trescientos años, ahora que el protestantismo es un cadáver, porque el protestantismo va por etapas declarándose vencido y acercándose al catolicismo, ó perdiéndose en la religion del naturalismo, venir hoy á que España pierda su unidad reli-

giosa es, sobre funesto al pais, lo mas inoportuno que puede pretenderse en la segunda mitad del siglo XIX.

La cuestion, pues, de quedarnos ó no quedarnos solos, de entrar ó dejar de entrar en lo que se llama concierto europeo, debe en mi concepto resolverse de otra manera. O es ó no es el catolicismo un gran elemento de progreso social. ¿Lo es? Pues hagamos los esfuerzos posibles para mantener entre nosotros la unidad católica.

Y nada mas fácil, Sres. Diputados, que hacer ver que la religion católica es la única religion eminente y verdaderamente social. Y la gran cuestion social está planteada, y la gran cuestion social, mal que os pese, requiere una pronta y radical solucion, y la cuestion social no tiene solucion satisfactoria fuera de la escuela católica.

Ved, pues, vosotros, Sres. Diputados, la tormenta que atraereis sobre esta ya trabajada nacion española, si separándola de la enseñanza sublime del catolicismo quereis prescindir de su influencia para resolver un problema pavoroso, la cuestion entre pobres y ricos; esa cuestion, que no ha sido cuestion en España, pero que lo será, y lo será desde luego si dejamos de ser católicos y dejamos de ser una nacion eminentemente católica. Esa cuestion no tiene solucion posible sino es la anarquía, el desorden, el caos, la muerte y la ignominia para España.

*(Se continuará.)*



## ANUNCIOS.

---

### BREVE ESPOSICION

DE LA

# DOCTRINA CRISTIANA,

CON ARREGLO

*al Programa de esta asignatura y d la última reforma de la 2.<sup>a</sup> Enseñanza,*

**por D. Manuel Encinas y del Soto,**

**PRESBITERO,**

Doctor en Teología, Bachiller en Filosofía y Letras y profesor de Religion y Moral en el Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza.

*Segunda edicion, corregida y aumentada por el autor.*

Esta obra se halla de venta en Valencia en la libreria de los sucesores de Badal , plaza de la Catedral, 4, y en la de D. Jaime Feliu, plaza dels Porchets. Se espende á 8 rs. en rústica, haciéndose la rebaja de un 10 por 100 si se toman de 10 egemplares en adelante.

---

## LIBRERÍA DE BADAL.

---

Esta librería, que durante tantos años ha estado situada en la calle de Caballeros, núm. 5, se ha trasladado á la plaza de la Constitucion, núm. 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados y puerta de los Apóstoles de la Catedral, donde los señores Eclesiásticos encontrarán toda clase de libros de rezo, como tambien obras de teología, liturgia, cánones, filosofía, de meditaciones, egercicios espirituales, hojas sueltas, folletos, estampitas caladas y en pliegos, etc. etc.



Año 8.º

Jueves 29 de Julio de 1869.

N.º 411.

---

# BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

---

**Materias que contiene este número:** Edicto para Ordenes.—Defensa de la Unidad Católica: continuacion.—Cartas de D. Francisco Mateos Gago á los protestantes de Sevilla: continuacion.—Concilios provinciales en los Estados-Unidos y en Australia.—Los protestantes y el Concilio.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

## EDICTO PARA ÓRDENES.

---

DON BERNARDO MARTIN Y APARICI, *Presbitero, Dignidad de Maestrescuela de esta Santa Iglesia Metropolitana, y Secretario de Cámara y Gobierno del Excmo. é Ilmo. Señor Dr. D. Mariano Barrio Fernandez, Arzobispo de Valencia, etc.*

Hago saber á los aspirantes á Ordenes en esta Archidiócesis, que S. E. I. el Arzobispo, mi señor, ha acordado, si Dios le diere salud, celebrar Ordenes generales mayores y menores en las próximas Témporas de San Mateo Apóstol, y al efecto se previene á los que á ellos deseen ser promovidos, que hasta el dia *diez y seis* inclusive del próximo mes



de Agosto, presenten en esta Secretaría sus solicitudes expresivas del *nombre, apellidos, naturaleza, edad, carrera literaria, Orden en que estén constituidos y su título*; á que acompañarán *la partida de bautismo, cartilla de ordenacion que tuvieren y certificacion de haberlo egercitado*: Los de Menores y Subdiaconado añadirán, *la que acredite la posesion del título á que los pretenden, ó la de la aprobacion del patrimonio legítimamente constituido*; con la del Consejo Provincial, que demuestre estar exento de responsabilidad al servicio militar, y otra de la Comandancia de marina que les acredite tambien libres de este servicio. Los que hayan de recibir la Prima clerical Tonsura traerán, *la partida de Confirmacion*; y todos indistintamente, *certificacion de los Párrocos* que acredite su intachable conducta moral y religiosa, que podrá dar en lugar del Párroco, respecto á los residentes en Seminarios, el Superior de los mismos; certificando además el respectivo Confesor, de su puño y letra, la frecuencia con que por mas de un año reciben los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristia, espresando ser por lo menos de quince en quince dias los que aspiren á la Tonsura, Menores y Subdiaconado, y semanalmente los que hayan de recibir el Diaconado ó Presbiterado. Han de hacer constar además haber ganado *tres años de Sagrada Teología*, siendo el segundo y el tercero con la calificacion de *Bene-meritus*, ó con la misma nota los dos que antes formaban la carrera abreviada. En esta forma y no en otra, considerando improrogable el término precitado para la puntual y exacta presentacion de los documentos releridos, deberán cerciorarse de su admision el dia *treinta del mismo mes*, y del dia que se señalare para el exámen de su suficiencia. Y para que llegue á noticia de todos, dispone S. E. I. se publique el presente Edicto sellado con el de su dignidad.

Valencia 26 de Julio de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.



## DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,

HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.

---

DISCURSO pronunciado por el Dr. D. Vicente de Manterola,  
*Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria.*

Continuación (1).

Discutamos con frialdad, Sres. Diputados, y ved si convenís conmigo. Voltaire ha dicho que es necesaria la distincion entre pobres y ricos, porque asi lo exige el órden social. Rousseau ha escrito que cuando los pobres consintieron en el reconocimiento tácito de los ricos, los ricos se han visto obligados á dar lo necesario á los pobres. Y continúa diciendo: «El primer hombre que cercó un terreno y dijo esto es mio, es el verdadero fundador de la sociedad.»

Aquí teneis, Sres. Diputados, el origen de las tendencias funestas que se notan, que se sienten, que se palpan ya en toda Europa, y que se notan y palpan ya entre nosotros: en estas dos frases de dos escritores hallamos toda la doctrina del socialismo comunismo, ó sea en su primera parte el socialismo y en la segunda el comunismo; aquí teneis, pues, la escuela naturalista dirigiéndose al pobre que se queja de su horrible estado y de haber quedado impiamente desheredado, que le dice: «los lotes están hechos ya; id á otra parte á reclamar lo que creais que es vuestro.» Pero, Sres. Diputados, yo diria aqui á Voltaire y á Rousseau: es verdad que la distincion entre pobres y ricos existe y es de necesidad; pero ¿quién ha de ser el rico? ¿Quién ha de ser el pobre? O mejor, ¿quién es el que se resigna á la abyecta, á la servil (fuera de la idea cristiana), servil condicion de pobre? ¿Cómo

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 463.

el pobre tiene obligacion de sostener eso que llamais orden social, eso que para el pobre es un desorden, cuando el pobre ve que esa sociedad lo aplasta como un gusano y le niega lo mas preciso para la vida? ¿Cómo ese pobre tiene deberes que cumplir todavía hácia esa sociedad sin entrañas? ¿En virtud de qué principio podeis cerrar los labios del pobre cuando maldiciendo de la Providencia de Dios, cuando maldiciendo del hombre, de la sociedad y de sí mismo, diga: no, la tierra no es de nadie, la tierra es de todos, y de todos los frutos que la tierra produzca? Yo, Sres. Diputados, no temo ciertos hechos aislados, ciertos crímenes, ciertos delitos que tienen su nombre en el Código, que tienen su nombre en la historia, que tienen su nombre en el corazon humano; lo que sí temo en gran manera es la proclamacion de principios que vengán á cohonestar todos esos crímenes, todos esos delitos nefandos.

Pero enfrente de la cátedra de Voltaire y de Rousseau y sobre la cátedra de Voltaire y de Rousseau, y á una altura incommensurable está la cátedra católica, la enseñanza católica que dice al pobre: «ese aparente desorden que observas tú en la sociedad humana está perfectamente justificado por un orden ulterior; recuerda que tienes un padre culpable y vas á un Padre Omnipotente y misericordioso, justo reparador de tus trabajos en la tierra; recuerda que lo que tú padeces es expiacion respecto á lo pasado, es prueba con respecto á lo porvenir.» Asi, Sres. Diputados, con este lenguaje místico, pero lenguaje de profunda, de alta, de social, de civilizadora filosofía, es como viene la Iglesia á resolver satisfactoriamente la cuestion pavorosa, la cuestion tremenda, que no tiene, que no puede tener resolucion fuera de la Iglesia católica. Esta cuestion todavía es mas temible, todavía es mas formidable tratándose de un pueblo como el español, que ha tenido la dicha de ser católico. Sres. Diputados, los católicos nos hemos connaturalizado, nos hemos familiarizado con la aspiracion sublime á una felicidad inmensa, á una felicidad infinita. Si se nos arrebatara, pues, la

dicha, y se nos priva de la esperanza, y se agosta en nuestros corazones la aspiracion al cielo, ¿con qué, Sres. Diputados, con qué podreis llenar el vacio inmenso que deja en el corazon humano, en el alma española la ausencia de la fé católica?

En fin, Sres. Diputados, el quedarnos ó no quedarnos solos no es motivo bastante para que renunciemos á la dicha justamente envidiada de nuestra unidad católica. Si tratáramos hoy de colocarnos al frente de naciones que han disentido de la Iglesia católica, segun la observacion que está al alcance de personas del talento reconocido que á vosotros os adorna, segun esta observacion, digo, dentro de un número reducido de años, verificado ya ese movimiento de conversion al catolicismo, vereis á la nacion española ser otra vez la primera de las naciones del mundo.

Y vosotros, que, como yo, quereis la honra, la grandeza y la gloria, la brillantéz, el esplendor de la nacion española, pensad, meditad detenidamente en vuestro corazon, creed que vuestra honra, que vuestra grandeza, que vuestro presente y vuestro porvenir, todo de consuno reclama que hagamos cuantos esfuerzos estén á nuestro alcance para sostener entre nosotros en toda su estension la hermosa unidad religiosa con exclusion del culto de cualquiera otra religion.

No se recuerde aquí, Sres. Diputados, el principio de eterna moral de que hayamos de hacer á los demás lo que queramos que los demás hagan con nosotros. Es cierto, efectivamente, que el hombre debe en justicia á los demás lo que en justicia reclama para sí, y que debemos ser impulsados por la ley de caridad á hacer en su favor lo que nosotros quisiéramos que por ley de caridad hiciesen tambien con nosotros; pero no debe exagerarse este principio hasta el extremo ridículo de que queramos que los demás hagan con nosotros, por deber de rigurosa justicia, todo lo que nosotros deseáramos en el lleno de nuestras aspiraciones que nuestros prógimos hicieran con nosotros. Yo explicaré este pensamiento. El colono querria que el propietario

compartiera con él su derecho de propiedad ; pero para reclamarlo en justicia no podria decir á su señor : «es necesario que me deis la mitad de esas fincas , porque si vos os hallarais en la posicion en que yo me encuentro , querriais naturalmente que os cediera la mitad de mis bienes.» Este axioma tiene sus limitaciones naturales, exigidas por las leyes del sentido comun mas vulgar; pero con estas limitaciones no puede tener aplicacion á la cuestion concreta que aqui se debate.

¿Cuál es nuestra pretension respecto á los extranjeros? Nosotros, que poseemos y profesamos la verdad revelada, hemos dicho que pedimos que se nos permita su libre ejercicio en todas las regiones del globo. Para que el principio que se proclama tuviera aqui aplicacion , era necesario que pudieran decirnos ellos : «nosotros, que profesamos realmente la verdad revelada, exigimos que vosotros , á vuestra vez, nos permitais el libre ejercicio de nuestra religion.» Y no se diga que ellos, aunque erróneamente , están persuadidos de la verdad de sus religiones respectivas ; no se diga esto, Sres. Diputados; con tal que España no cierre sus puertas al extranjero porque el extranjero no posee esta religion católica; con tal que España no moleste al extranjero porque el extranjero no tenga la dicha de profesar la religion católica; con tal que España no persiga al extranjero , ni se ocupe del extranjero, ni siquiera de su vida privada , prescindiendo por completo de si allá en el santuario de su conciencia adora ó deja de adorar á Dios, segun su conciencia; con tal que esto haya, entiendo yo en buena lógica y segun los principios del mas riguroso derecho , el extranjero no tiene motivo de queja contra la tolerancia de la nacion española.

«Que se nos podria impedir el culto de nuestra religion en otros paises.» Pues entonces, Sres. Diputados, sabed que Dios es muy razonable , porque es el autor de toda razon. Yo no tendria remordimiento ninguno de conciencia de faltar á los deberes positivos de la religion , seguro que Dios



no habría de tomármelo en cuenta, porque esa omision no seria voluntaria; entonces verificaría yo el culto interno y adoraría á Dios, seguro de que recibiría este culto, y que no podria, á pesar de sus santos y soberanos derechos, exigir de mí otro culto.

Yo no veo, Sres. Diputados, francamente, no alcanzo qué razones han podido motivar esa transaccion que los señores de la comision del proyecto declaran haber realizado en aras de un laudable patriotismo sin duda. No, yo no sé para qué esa transaccion, para qué esa cesion de principios; no sé por qué ese sacrificio de sus íntimas y robustas convicciones.

Al cabo, se dice, la cuestion de tolerancia ó no tolerancia religiosa no es una cuestion dogmática, y el católico, sin sacrificar la ortodoxia de sus principios, puede ceder en esta materia. No es cuestion dogmática, señores, sino que insignes y respetables Prelados abogan de una manera enérgica y solemne en favor de esta misma tolerancia, y se citan con este motivo los nombres ilustres y respetables, por cierto, de Monseñor Dupanloup y Parissis. Distingamos, Sres. Diputados: hay aqui cuestion dogmática y cuestion que no lo es. La cuestion dogmática consiste en establecer que la religion católica es la única verdadera, y esto realmente no es de la competencia de la comision en esta Cámara, porque ya me parece haberlo dicho ayer: no venimos á declarar dogmáticamente cuál es la religion verdadera; venimos á aceptar ese hecho, á encarecer ese hecho, á hacer cada vez mas respetable ese hecho.

Es dogmático que la profesion de un culto falso es por su naturaleza un mal intrínseco; y aunque puede á veces tolerarse un mal, es igualmente cierto que no es lícito tolerarlo sino para evitar un mal gravísimo y en orden superior: por consiguiente, la cuestion en la práctica de tolerar ó no tolerar aqui ó alli, ahora ó despues cultos falsos, cultos de religiones cuya falsedad se conoce, esto efectivamente no es dogmático; pero por lo mismo que no es dogmático, debe para su solucion satisfactoria reconocerse el principio

recordado por el gran San Agustín : *distingue tempora et concordabis jura*. En Francia se defiende la tolerancia civil de cultos : la defienden Prelados insignes , luego no hay inconveniente en que esa tolerancia se establezca en España. De ninguna manera , señores ; ese argumento podría tener y tendría fuerza , y fuerza de mucha consideración , si nos dijerais que Monseñor Dupanloup y Monseñor Parisis , examinando esta cuestión española , esta cuestión palpitante de actualidad , si España hoy , en las presentes circunstancias , debe ó no sancionar la tolerancia civil de cultos , nos trajerais su testimonio en apoyo de la tolerancia .

Entonces , señores , diría que esta opinión era para mí muy respetable , aunque no la juzgase fallo inapelable. Porque , Sres. Diputados , cuando España cuenta hoy con Prelados como el eminentísimo Cardenal de Santiago y el Excelentísimo Obispo de Jaén , gracias á Dios no es cosa de envidiar á Francia por sus grandes y por sus insignes Prelados .

Que nosotros somos inconsecuentes , porque yendo á otras naciones , á Inglaterra , por ejemplo , allí queremos la libertad de cultos y no la queremos en España. No hay inconsecuencia. Yo , en Inglaterra , ¡ quién lo duda ! sería partidario acérrimo de la libertad de cultos ; pero en España soy acérrimo partidario de la unidad religiosa. Parto yo , Sres. Diputados , de principios fijos y seguros. Mis principios son estos. La religion católica es la verdad ; solo la verdad tiene derecho al pleno goce de sus lucros , y no puede renunciar á ninguno de ellos. Pero cuando esa verdad se ve privada en la práctica de alguno de sus derechos que no puede recuperar , entonces hace bien al limitarse á los pocos derechos que le quedan y reclamar su conservación. Hé aquí la situación , hé aquí la posición de la verdad soberana , de la verdad religiosa en esos países. Si yo soy el propietario de todo este palacio de las Córtes y nadie me disputa mi derecho omnímodo y absoluto , claro es que no consentiré que se me prive de un palmo siquiera de lo que constituye mi interés , y sobre lo que tengo absoluto derecho. Pero no es

eso: han asaltado esta casa, me han privado de parte de los departamentos, ¿qué digo de parte? de todos ellos; y entonces, yo que no quiero ser puesto en la calle, digo: concédaseme al menos vivir en un rincon de esta casa; no renuncio á mi derecho, porque no puedo hacerle valer en aquel momento, y reclamo una parte de mis derechos. Esto es lo que hace la verdad revelada donde ha perdido de hecho, nunca de derecho, el predominio que ejercia sobre todas las conciencias. Así veo, señores, la parte filosófica de la cuestion, la parte jurídica, si quereis, de esta cuestion.

(*Se continuará.*)



OTRAS DOS CARTAS *que el Dr. D. Francisco Mateos Gago dirige á los hereges protestantes de Sevilla.*

Continuacion (1).

Sr. D. Juan Bautista Cabrera.

Sevilla Abril 6 de 1869.

Muy Sr. mio: despues de fluctuar mucho, entre el parecer encontrado de personas á quienes debo respeto, me creo en la obligacion de contestar algunos puntos de su última carta; no me ocuparé de toda ella, no solo porque cualquiera dirá fundadamente de la dicha carta de V. lo que sin razon dijo de la del Apóstol Santiago el predicante Lutero, sino porque razones de decencia me obligan á no abusar de la delicada posicion en que ha colocado á V. su último escrito.

Mucho ha bajado el tono de V. de la primera á la segunda carta; hasta me hago la ilusion de que V. no anda

---

(1) Véase nuestro número anterior, página 459.

muy distante del buen camino. Ojalá pudiera yo contribuir en algo á mejorar la triste situacion de V. para que juntos pudiésemos dar la gloria á Dios por Jesucristo nuestro salvador. La agresion violenta de su primera carta, se ha convertido en la segunda en huida franca y abandono completo en todos los puntos de la línea; mas en su retirada arroja todavía algunas piedras, contra las que debo prevenir al público.

Si no recibió un ejemplar de mi carta desde el primer dia de su publicacion, fue porque me empeñé en entregárselo á la mano; mas no habiéndolo encontrado en la calle de Zaragoza, donde me habian dicho que estaba la residencia de V., lo puse al otro dia en el correo interior. Despues de todo no sé yo que estuviera obligado á tanto, ni en qué pueda V. fundarse para formarme por ello un capítulo de culpas, ni gastar un párrafo en tan despreciable incidente. Es cierto que V. me ha enviado sus cartas, pero siempre ha sido un dia despues de alborotar los ciegos la ciudad y haber empleado en ellas mi dinero.

Ya que me lo pide con tanta necesidad, le ofrezco para lo sucesivo olvidarme de su *desgraciada muger*; pero será cuando se olvide V. de *las amas, sobrinas, sobrinos y niños de la inclusa*, cuya memoria parece serle tan grata. Por mas que V. crea otra cosa, yo aseguro que *esa muger* «no» tiene poco que ver en nuestras cuestiones religiosas.» Algunos rasgos de sinceridad, que me parece rastrear en su última carta, me indican que si V. estuviese libre de los compromisos en que lo ha hundido *el concubinato*, de que ha sido el primero en gloriarse, no viviría V. como vive, ni hablaría como habla, porque el espíritu de la carne ha sido siempre el que ha podido arraigar en los corazones perversos los odios mas profundos contra la autoridad de la Iglesia y de su cabeza visible el augusto Pontífice romano.

Solo una boca que habla por la abundancia de un corazón podrido en las concupiscencias de la carne, puede eructar la atroz injuria de V. al llamar *fusilador* y si se quiere

*guillotinator* al mas grande, justo y caritativo de los príncipes reinantes, al inmortal Pio IX. ¿Cómo? porque el Rey de Roma es al mismo tiempo Cabeza y Gefe del Catolicismo, ¿ha de consentir sin castigo los mas atroces crímenes en sus Estados? ¿Allí no ha de haber leyes civiles, ni justicia, ni tribunales que libren á aquel pueblo de las fieras humanas? Hace poco que Monti y Togneti fueron egecutados en Roma; es verdad. Monti y Togneti fueron los desgraciados gefes de la turba de asesinos comprados por cobardes conspiradores en 20 escudos romanos (400 rs.) para volar la mina del cuartel Serristori en que perecieron 23 zuavos y un Padre con su jóven hija que á la sazón pasaban tranquilos por aquel sitio. ¿En qué pueblo de la tierra sino en Roma hubieran sido sorprendidos los conspirados, sin que en el acto hubiesen pagado su espantoso crimen? ¿En qué tribunales sino en los de Roma se hubieran tardado dos años para condenar á la última pena *solo á los dos gefes* de los asesinos convictos y confesos? Monti y Togneti murieron en la comunión de la Iglesia Católica, reconociendo la justicia de su castigo, bendiciendo á Pio IX y maldiciendo á los infames que con unas cuantas monedas estimularon su hambre para consumir el atentado.

Tal es el fundamento de V. para llamar *fusilador* al Papa; en cámbio llamará *Galantuomo* al Rey de Italia, á pesar de los últimos fusilamientos de Sicilia y la Calabria; á pesar de las cenizas de *veinte y dos pueblos* que desaparecieron, *algunos con sus habitantes*, envueltos en torbellinos de fuego, cuando Víctor Manuel se *incautó* de la Corona de su pariente y aliado el Rey de Nápoles. ¿Y de dónde nace el criterio de V. para tan contrarias como injustas apreciaciones? Pregúntelo á su conciencia y en medio de remordimientos crueles ella le dirá, que toda esa injusticia tiene su esplicacion, en que el Rey de Italia aplaudiría y hasta premiaría en V. lo que el Papa condenará siempre.

En la presente carta de V. la cuestion del celibato continúa siendo, como lo fue en la anterior, el punto culminante



de sus esfuerzos, porque es la materia que mas le importa involucrar. Ella es precisamente la que hoy me obliga á tomar la pluma, porque ni en broma puedo consentirle sus *libertades históricas*. He provocado á V. á que me cite hechos, que constituyan Disciplina eclesiástica, de Clérigos ordenados *in sacris* que se hayan casado despues de su ordenacion, continuando por supuesto en el uso de sus funciones, como V. que se llama Presbítero y egerce el Ministerio despues de su concubinato. Me cita V. varios estravíos que no tienen que ver con nuestra cuestion y me dice por todo comentario pero en tono magistral—«Ahí tiene V. ejemplos de »*concubinatos sacrilegos* que V. me pedía y que no son de la »*reforma.*» Estoy convencido de que las personas de medianas luces se habrán reído de V. y yo mismo despreciaría semejantes citas, sino viera con asombro que hay quien acuda á recibir el pan y el vino en la calle de las Vírgines y que supongo serán tambien capaces de comulgar con ruedas de molino. Muy mal será para V. si en punto á historia se deja seducir por los cuentos de ciertos inspiradores. Veamos los hechos.

No creo que insista V. en sério trayendo á nuestra cuestion el hecho del Rey D. Bermudo. Primero, porque no me probará que ese Rey egerciera el cargo de Diácono de que estaba ordenado, despues de su concubinato; y segundo porque aun cuando es cierto el hecho de que ese Rey siendo Diácono tuvo dos hijos en su muger sacrilega Nunilon ó Ursenda ha faltado á V. copiar de cualquier autor, por ejemplo de Mariana, estas palabras. «Se casó ilícitamente, pero despues con mejor consejo se apartó de la muger y perseveró »en castidad.» Imite V. Sr. Cabrera, á D. Bermudo en su conducta despues del casamiento, ya que lo ha imitado en sus estravíos.

Igualmente convendrá conmigo en que ha sido pura broma de V. la cita del *monge* D. Alfonso IV. Este Rey mal quisto por su flojedad y apatía renunció en favor de su hermano D. Ramiro con perjuicio de D. Ordoño su hijo habido en su

muger legítima Doña Urraca Ximenez; aburrido del mando y del mundo se retiró al monasterio de San Juan de Sahagun. Magníficas premisas para esta consecuencia de V. «Luego los ordenados *in sacris* han podido contraer matrimonio.» Estoy seguro de que por olvido involuntario no puso V. en la lista de los *concupinos sacrílegos* á el Emperador Carlos V. que, como D. Alfonso IV, se retiró al monasterio de Yuste.

Algo mas pertinente es el caso del *monge* D. Ramiro II, á quien V. llama, sin que yo sepa en qué lo funda, *Obispo de Jaca*. Algunos lo hacen Obispo *electo* de Burgos y de Pamplona, lo que consta fijamente es que fue *electo* de Barbastro y de Roda porque él mismo lo dijo en documentos que se conservan. La ordenacion, consagracion Episcopal y matrimonio de este Rey son todavía misterios en la historia. Mas yo concedo que el caso sea tal como V. se lo pueda fingir en su favor; si ese Obispo llamado al trono por muerte de sus hermanos obtuvo para casarse, como dicen algunos historiadores, la correspondiente licencia fundada en la alta razon de estado de evitar una guerra desastrosa en España, ¿quiere V. decirme qué disciplina forma ese caso ni que tiene de comun con el de V.? ¿Por ventura D. Ramiro continuó como V. despues de casado desempeñando funciones de Sacerdote ó de Obispo, si es que fué algo de esto antes de su matrimonio? Y advierto á V. para este como para los anteriores casos, que estos *monges* pudieron muy bien serlo sin salir de la condicion de meros seglares, puesto que se trata de *monges* anteriores al siglo XIII, es decir, anteriores á la época en que comenzaron los votos solemnes de los Religiosos.

«Durante la revolucion francesa, dice V. se casaron muchos Presbíteros y el Papa Pio VII no declaró entonces »nulos aquellos matrimonios.» Todo esto es verdad, pero no veo que diga nada en favor de lo que V. se propone; si usted me probara que esos matrimonios habian sido declarados *válidos*, y los tales casados hubieran alcanzado autorizacion para continuar en el matrimonio y al mismo tiempo en el

ejercicio de sus sagradas funciones, ya seria otra cosa. Pero si Pio VII no declaró nulos aquellos matrimonios, tampoco Pio IX ha declarado nulo el de V. ni hace falta; porque la nulidad de ese, como de aquellos y de todos los matrimonios sacrilegos está declarada en todas las páginas del derecho antiguo, nuevo y novísimo. Lea V. sinó la Epístola del Papa San Siricio á nuestro Himerio de Tarragona y verá lo que dice de los que ya ordenados quieren casarse y á quienes llama *partidarios de liviandades y preceptores de vicios* (número 7.º); Lea V. el Cap. De Diácono. *Qui Clérici...*; la Clementina única de *Consang. et Affinil.* lib. 4. tit. 1.; el Cánon 9.º de la Sesión 24 del Concilio de Trento; la Constitución *Etsi Pastoralis* de Benedicto XIV etc. y en todas partes verá declarada *ipso facto* la nulidad de su matrimonio y la excomunion mayor en que al contraerlo ha incurrido.

(Se continuará.)



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

### CONCILIOS PROVINCIALES EN LOS ESTADOS-UNIDOS Y EN LA AUSTRALIA.

*La Civitta Cattolica*, Revista religiosa de Roma, dice lo siguiente:

«Dos Concilios provinciales se han celebrado durante el mes de Abril en los Estados-Unidos y en Australia. El Concilio provincial de Baltimore, inaugurado el 25 de Abril, día de San Marcos, se ha terminado el Domingo siguiente, día de San Atanasio, habiendo tomado parte en él doce Obispos, bajo la presidencia del Metropolitano. En el segundo Concilio nacional (esto es, de todas las iglesias de los Estados-Unidos) celebrado en Octubre de 1866, con razon decia Mons. Spaldin, Arzobispo de Baltimore, que era una gloria para la jóven Iglesia Americana haber tenido desde 1828 á

1849 siete Concilios provinciales en Baltimore, dando de esta manera un ejemplo que ha sido imitado despues en diversos puntos de Europa.

Pero este segundo Concilio en Baltimore fue el mas concurrido de todos, supuesto que asistieron á él siete Arzobispos, treinta Obispos y siete Abades mitrados. Las actas sometidas al exámen de la Santa Sede han recibido su aprobacion, y se dice que el objeto del nuevo Concilio provincial de Baltimore era asegurar la egecucion del primero.

Ya que hablamos de los Estados-Unidos, diremos brevemente que la fiesta del 11 de Abril lue celebrada en aquellos paises con tanto entusiasmo como en Europa, y los periódicos católicos de América vienen llenos de interesantes detalles. En Nueva-York, en San Francisco, en Boston, en San Luis, Filadelfia, Albani, etc., los fieles llenaban completamente las iglesias y se estrechaban por acercarse á la Sagrada Mesa.

En Hospe, que es una comarca de las mas lejanas, las autoridades civiles dispusieron, de acuerdo con el misionero apostólico Wistefeld, levantar un monumento á Pio IX, y para ello se reunieron al momento numerosas suscripciones.

En Nueva-York las cofradias de San José, San Vicente y San Lorenzo, con música y con banderas desplegadas, recorrieron las calles de la capital, en medio de las muestras de simpatía por parte de la poblacion. Los protestantes y los incrédulos de aquel pais encuentran muy natural que los católicos festejen al Gefe de su Religion, y por eso nadie trata de impedirselo.

*El Melbourne Advocate* anunciaba con viva satisfaccion que en la segunda semana de Pascua debia inaugurarse el primer Concilio provincial de la Australia. No hace mucho tiempo que en aquellas vastas regiones no habia mas que un Vicario Apostólico, y hoy el Venerable Arzobispo Sr. Polding celebra con seis Obispos un Concilio provincial; pronto veremos en el Concilio del Vaticano á los Prelados de aquella nueva parte del mundo.»

---

#### LOS PROTESTANTES Y EL CONCILIO.

Los diarios católicos de Inglaterra se ocupan con un cuidado particular de todo lo que se relaciona con el Concilio.

En uno de ellos hemos leído en una carta de un protes-

tante inglés las siguientes palabras: «La Reforma inglesa fue una traición á la Sede Romana, de la cual recibió su misión San Agustín, primer apóstol de Inglaterra.» Habla en seguida de los desastrosos efectos de la Reforma, con mas elocuencia, si cabe, que el mismo Pio IX en sus Letras Apostólicas.

Fuera de esto, nos anuncian la formación de una asociación de oraciones entre muchos ingleses piadosos, para trabajar y pedir á Dios el restablecimiento de la unidad. Es su director *Lee. Párroco de Todos los Santos*, conocido por sus numerosas publicaciones, que tienen por objeto la reunión de las comuniones cristianas.

Y no solo son los ministros de la Iglesia Anglicana los que dirigen sus miras á Roma con motivo del Concilio, sino algunos de los mismos Obispos se muestran favorables á la unidad. Ved aquí lo que un Prelado escribía ha poco tiempo al Obispo de Londres: «Hora es ya de pensar con madurez; la mejor parte de nuestros fieles vuelven á Roma; otros se hacen racionalistas; varios otros indiferentes. El pequeño número que va quedando con vos, es ya insuficiente para formar Iglesia.»

---

## ANUNCIOS.

---

### LIBRERÍA DE BADAL.

---

Esta librería, que durante tantos años ha estado situada en la calle de Caballeros, núm. 5, se ha trasladado á la plaza de la Constitucion, núm. 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados y puerta de los Apóstoles de la Catedral, donde los señores Eclesiásticos encontrarán toda clase de libros de rezo, como tambien obras de teología, liturgia, cánones, filosofía, de meditaciones, ejercicios espirituales, hojas sueltas, folletos, estampitas caladas y en pliegos, etc. etc.

---





Año 8.º

Jueves 5 de Agosto de 1869.

N.º 412.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 ra. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Decreto de la S. C. de Ritos sobre la Misa del Espíritu Santo.—Defensa de la Unidad Católica: continuacion.—Cartas de D. Francisco Mateos Gago à los protestantes de Sevilla: continuacion.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

*RESOLUCION de la S. C. de Ritos acerca de varias dudas sobre la Misa del Espíritu Santo, que debe celebrarse con motivo del próximo Concilio Ecuménico.*

---

**DECRETUM.**

De Missa Spiritus Sancti quam Sanctissimus Dominus Noster Pius Papa IX, Litteris Apostolicis in forma Brevis datis die 11 Aprilis Anni 1869, omnibus Ecclesiis Capitularibus et Conventualibus Urbis et Orbis præter consuetam Conventualem celebrandam qualibet Feria V, injunxit, et de Collecta de eodem Spirilu Sancto in Missis quotidie addenda

sequentia Dubia Sacrorum Rituum Congregationi exhibita fuerunt: nimirum:

*Dubium I.* An prædicta Missa votiva de Spiritu Sancto debeat esse cantata vel lecta?

*Dubium II.* An huic Missæ addi debeat *Gloria et Credo*?

*Dubium III.* An hæc Missa omittenda sit in octavis privilegiatis Paschalis et Epiphaniæ, itemque Nativitatis et Corporis Christi, præsertim si est lecta?

*Dubium IV.* Qua hora hæc Missa celebrari debeat?

*Dubium V.* An in hac Missa unica Oratio vel plures ut in Missis votivis dici debeant?

*Dubium VI.* An sit onus impositum Canonicis vel potius Ecclesia?

*Dubium VII.* In Ecclesiis præsertim Sanctimonialium, in quibus attentis temporum circumstantiis una Missa vix potest celebrari, quid fieri debeat? quænam omittenda?

*Dubium VIII.* An collecta de Spiritu Sancto debeat omitti in diebus primæ et secundæ classis?

Hæc autem dubia quum subscriptus Secretarius retulisset in Ordinariis Sacrorum Rituum Comitiis subsignata die ad Vaticanum habitis Emi. ac Rmi. Patris Sacris tuendis Ritibus præpositi audito prius voto alterius ex Apostolicarum Cæremoniarum Magistris scripto exarato typisque evulgato rescribendum censuerunt.

*Ad I.* In omnibus Cathedralibus et in Collegiatis ubi quotidie canitur Missa Conventualis, cantari debet etiam Missa de Spiritu Sancto: in aliis Ecclesiis in Brevi Apostolico designatis hæc Missa debet legi vel cani prout legitur vel canitur Missa Conventualis.

*Ad II.* In casu tam in Missa cum cantu quam in Missa sine cantu addatur *Gloria et Credo*.

*Ad. III.* Standum est præscriptioni Brevis, ideoque singulis Feriis V. in quibus non occurrat Duplex primæ vel secundæ classis est celebranda, etiamsi celebretur lecta.

Ad IV. *Cantetur, aut legatur post nonam, et etiam post omnes Missas à Rubricis eadem die præscriptas.*

Ad V. *In casu dici debet una tantam Oratio tam in Missa cum cantu, quam in Missa sine cantu.*

Ad VI. *Est onus Ecclesiæ, et haberi debet ut pars serviti coralís.*

Ad VII. *Moniales non comprehendí.*

Ad VIII. *Negative et in Festis primæ Classis dici debet, sub unica conclusione; in Festis vero secundæ Classis cum propria conclusione. Atque ita rescripserunt. Die 3 Julii 1869.*

Facta autem per me infrascriptum Secretarium de præmissis Sanctissimo Domino Nostro Pio Papæ IX relatione, Sanctitas Sua Sacræ Congregationis responsa approbavit, confirmavit ac servari mandavit. Die 8 iisdem Mense et Anno.—*C. Episcopus Portuen. et S. Rufinæ Card. Patrizi S. R. C. Præfectus.*—Loco † Signi.—*Dominicus Bartolini S. R. C. Secretarius.*



## DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,

HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.

DISCURSO pronunciado por el Dr. D. Vicente de Manterola,  
*Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria.*

Continuacion (1).

Ultimamente, Sres. Diputados, se ha dicho en la Cámara con motivo de esta misma cuestion que la tolerancia de cultos está muy conforme á la naturaleza misma de la religion cristiana, de esta religion de mansedumbre, de dulzura, de tolerancia y de caridad.

Con este motivo se han hecho varias citas de nuestros libros santos, y yo desearia ardientemente que cuando nues-

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 473.

tros libros santos se citaran, se hiciera siempre con el respeto que merecen, y que, bastante lógicos, averiguáramos toda la verdad revelada, toda la verdad consignada en los libros inspirados.

Recuerdo con este motivo, Sres. Diputados, y permitidme esta digresion, que el año 1862 sostuve una polémica con el Sr. García Ruiz, director entonces como ahora del periódico titulado *El Pueblo*, y debatíamos esta misma cuestion, cuestion que motivó un folleto de ningun mérito, porque no lo tiene su autor; un folleto que escribí, titulado: *Ensayo sobre la intolerancia de España en la segunda mitad del siglo XIX*. Entonces como ahora se hicieron las mismas citas, y por lo mismo creo que ahora como entonces procede dar la misma contestacion.

Demostrando, ó al menos creyendo demostrar, que una cosa es la intolerancia con las doctrinas erróneas, la intolerancia que está en la naturaleza de las cosas, y otra la tolerancia con las personas que tienen la desgracia de errar, sostenía entonces que no es cierto que el santo Evangelio ni otro libro del Nuevo Testamento, no hablo del Antiguo, que ningun libro del Nuevo Testamento proclamara la tolerancia con el error. Tan lejos de eso, encarecidamente encargaba á los fieles que se separasen de las personas que enseñasen el error para no contaminarse; y con este motivo escribí: «Comencemos por el Nuevo Testamento: «Si alguno no escucha á la Iglesia, sea tenido como gentil y publicano: no tengais relaciones con ellos, huid de su compañía.»

Veamos otros pasages:

«No os unais en un mismo yugo con los infieles.... Porque ¿qué union puede haber de la justicia con la iniquidad? ó ¿qué sociedad entre la luz y las tinieblas? ó ¿qué concordia entre Cristo y Beliat? ó ¿qué parte tiene el fiel con el infiel? ó ¿qué concierto hace el templo de Dios al lado de ídolos? Huye de los hereges despues de haberlos corregido uno ó dos veces.» (Palabras de San Pablo en su epístola á los Corintios, capítulo 6.º)

«No recibais , ni aun saludeis al que no persevera en la doctrina de Jesucristo.»

Y estas palabras de una intolerancia de color tan subido, son palabras tomadas textuales del Nuevo Testamento , son puntualmente del dulcísimo, del encantador evangelista San Juan, que tantas veces se cita á propósito de la tolerancia religiosa.

Por último , el Sr. García Ruiz llamaba nuestra atencion sobre la omision que se nota en los Santos Evangelios de no haberse nunca reclamado ni querido reclamar el apoyo de las potestades del siglo para la defensa de la religion cristiana. Este argumento está hecho , está repetido , está contestado y victoriosamente refutado, no por mí, Sres. Diputados; está refutado hace mil quinientos años, porque tambien en aquel tiempo se razonaba y se discutia , y gran razonador, gran discutidor fue el príncipe de los doctores, el padre de la Iglesia , el gran San Agustin cuando escribía estas palabras contestando á ese argumento. Dice en su carta 50, dirigida al Conde Bonifacio , segun la edicion de París de 1614:

«Cuando los hereges , para impedirnos recurrir á las justas leyes de las potestades civiles contra los atentados de su impiedad nos vienen á decir que los Apóstoles no han pedido jamás á los reyes de la tierra nada semejante , ellos no consideran que el estado de la Iglesia era bien diferente de lo que es hoy, y que cada cosa tiene su tiempo; pues como entonces no existían principes que creyeran en Jesucristo , y se hallasen en estado de hacer leyes para su servicio y en favor de la piedad contra la impiedad , no habia medio de que dejase de cumplirse lo que se espresa por estas palabras del Profeta. *«¿Por qué se han embravecido las naciones, y los pueblos forman vanos proyectos? Levantáronse los reyes de la tierra y los príncipes conspiraron de consuno contra el Señor y contra su Cristo: ni era tiempo aun de que se efectuase lo que añadía el Salmista: Comprended , pues, reyes de la tierra; haceos sábios vosotros los que gobernais el*



*mundo; servid al Señor con temor, y regocijaos en él con temblor.* Mas ahora, ¿cómo sirven los reyes al Señor con temor, sino defendiendo y castigando con religiosa severidad lo que se haga contra sus divinas leyes? Es muy diferente el servicio que prestan á Dios como hombres, ó el que le hacen como reyes.

Como hombres, ellos le sirven estableciendo y haciendo observar con firmeza leyes justas que tienden á hacer cumplir el bien y á impedir el mal: como le sirvió el rey Ezequías derribando los templos de los ídolos y los retablos que le estaban consagrados, y demoliendo esos altares edificados en las montañas contra la ley de Dios, que prohíbe la idolatría; como le sirvió el rey Josías, haciendo él también lo mismo contra la falsa religion; como le sirvió el rey de Nínive, obligando á todo su pueblo al deber de aplacarlo; como le sirvió Darío dando poder á Daniel de romper los ídolos, y haciendo arrojar á los leones los enemigos de ese santo Profeta. En esto, pues, sirven al Señor como reyes, en cuanto hacen para que se le sirva lo que solo pueden hacer los reyes.» Y como si no hubiera dicho lo bastante, continúa: «¿No será menester haber perdido el juicio para decir á los príncipes: no os ocupeis de que se reciba ó ataque en vuestros reinos la Iglesia de vuestro Señor; ¿nada os importa que alguno quiera ser religioso, ó sacrilego é impío en vuestro Estado? ¡Qué! Si no se les puede negar á los príncipes el derecho de hacer vivir á los hombres de sus Estados segun las leyes de la decencia y pudor, ¿pretendeis negarles eso otro? Si desde que el hombre tiene el libre albedrío que Dios le ha dado debe serle permitido el sacrilegio, ¿por qué se le castiga por las leyes cuando incurre en adulterio? El alma que viola la fé que debe á su Dios, ¿es menos criminal que la muger que viola la fé que debe á su marido? Y aunque se castigue menos severamente á los que pecan por ignorancia contra la religion, ¿será necesario por esto permitirles que la derriben impunemente?»

Queda demostrado, Sres. Diputados, que no hay razon

para alegar los testimonios bíblicos del Nuevo Testamento, ni la interpretacion que de ellos hicieron los padres de los primeros siglos de la Iglesia en favor de lo que hoy se llama y se desea y se proyecta con el nombre de tolerancia civil de cultos en España.

En resúmen , Sres. Diputados, yo deseo que la religion católica continúe siendo la religion del Estado , porque la historia militar, porque la historia literaria, porque la historia en todas sus fases del gran pueblo español es una historia que está impregnada , que está como saturada del espíritu católico.

Suprimid, prescindid de la idea religiosa , de la idea católica y habreis prescindido por completo de la historia del noble y antiguo pueblo español. Yo deseo , Sres. Diputados, que la religion católica continúe siendo la religion del Estado, porque es la base mas sólida, mas firme en que puede apoyarse , sostenerse y levantarse el edificio social en España. Yo quiero, Sres. Diputados, que la religion católica continúe siendo la religion del Estado, porque es el vínculo de union entre todos los españoles, el que ha inspirado todos sus grandes hechos, al que se deben todas sus glorias, todo su valor y toda su brillantéz entre todos los pueblos del globo. Yo quiero, en fin, Sres. Diputados , yo quiero que la religion católica continúe siendo la religion del Estado en España, porque yo descubro horizontes nebulosos , cargados de electricidad, que están cerniéndose ya sobre nuestras cabezas y que indudablemente descargarán sobre nosotros males que hoy seria imposible definir, que hoy no podemos calcular tampoco en toda su intensidad. Yo quiero, Sres. Diputados, que la religion católica continúe siendo la religion del Estado en España, porque así lo exigen la honra y la gratitud del noble pueblo español.

Y con respecto á las razones ó argumentos que quieren aducirse en favor de la tolerancia civil de cultos en España, creo haber demostrado ya que la ley de la reciprocidad no puede entenderse en todo su rigor , en toda su estension,

porque nos conduciría al absurdo , y que la ley de la reciprocidad, limitada por las severas y filosóficas reflexiones del buen juicio y del buen sentido español, se cumple, y se cumple admirablemente, con la tolerancia práctica, con la tolerancia caritativa, con la tolerancia amorosa con que aquí recibimos á todos sin preguntarles su religion , ni su procedencia siquiera.

Vuelvo á repetir aquí, Sres. Diputados, que una cosa es la cuestion de principios y otra cosa es la aplicacion que de estos principios debe hacerse; y yo he confesado francamente que no hallo motivo bastante para que se haya cedido, para que se haya transigido , para que se haya hecho esa transaccion en la aplicacion de altos y fundamentales principios.

Por último, Sres. Diputados, hemos consultado el texto sagrado, hemos evocado aquí la noble y grandiosa figura del Obispo de Hipona, y hemos visto que la tolerancia religiosa en el sentido que hoy se dá á esa palabra no ha sido nunca aceptada ni proclamada en principio , y sí solo reconocida de hecho cuando razones de alto interés así lo han exigido.

Ahora bien, Sres. Diputados: al concluir debo yo repetir aquí el eco de una solemne protesta que escuchasteis vosotros todos sin duda ninguna profundamente conmovidos. Tambien yo, Sres. Diputados, tambien yo creo en Dios, Padre Omnipotente, Criador del cielo y de la tierra, y como la idea de Dios-Padre se relaciona necesariamente con la de Dios Hijo, creo tambien en Nuestro Señor Jesucristo, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y nació de la Santa Virgen María. (Rumores prolongados.)

Señores Diputados, tengo el valor de mis convicciones, y mas que de mis convicciones, que nada valen, tengo el valor de mi fé.

Creo en la pureza virginal, en la perpétua virginidad de la inmaculada Virgen María, Santa Madre de Dios; y creo esto, porque creo en la Santa Iglesia católica; creo todo lo

que la Santa Iglesia católica cree , enseña , profesa y define, y quiero vivir y morir , y espero vivir y morir en la confesion de esta fé , como en esta fé quieren vivir y morir todos los españoles. (Varios Sres. Diputados: No, no.—Sí, sí.—Se reproducen los rumores y reina gran agitacion.)

Señores Diputados, todos los españoles. (Continúa la confusion y crecen los murmullos.)

Yo creo , señores , que aquí no venimos á sobreponer pulmones á pulmones, ni gritos á gritos; no , señores: yo creo que interpreto los sentimientos del pueblo español , y sé que no me equivoco al interpretarlos de esa manera. El pueblo español es católico , eminentemente católico.. (Unos Sres. Diputados: Sí, sí.—Otros Sres. Diputados: No , no.—Protestas en uno y otro sentido. Momentos de gran confusion.)

Concluyo, pues, Sres. Diputados, repitiendo con fruicion inefable de mi alma que el pueblo español es católico con raras escepciones, que con toda mi alma y con todo mi corazon deploro. Yo deseo , sin embargo , que todos , todos tengan la dicha de morir en el gremio de la Santa Iglesia católica. Yo lo deseo , y por alcanzarles esta dicha , por alcanzarla para uno de vosotros, creedme, lo digo delante de Dios , á quien no podemos engañar , derramaría gota á gota toda la sangre de mis venas.

*(Se continuará.)*



OTRAS DOS CARTAS *que el Dr. D. Francisco Mateos Gago dirige á los hereges protestantes de Sevilla.*

Continuacion (1).

En cuanto al Obispo de Autun ya es otra cosa; el cuento de las dos minutas, que V. dice le fueron enviadas para escoger á su gusto la Bula de autorizacion de su matrimonio, merece por mi parte una esplicacion mas minuciosa del caso. El celebérrimo Talleyrand, que no es otro el citado Obispo de Autun, así como los Sacerdotes franceses del párrafo anterior, claman de seguro contra la injusticia de V. al quererlos eliminar de la lista de los reformados. ¿Conque no merece contarse en esa lista á Talleyrand, el amigo íntimo de Mirabeau, el fautor de la Constitucion civil del Clero, el excomulgado por Pio VI, el hombre en fin que abandonando no solo los hábitos Episcopales sino hasta los Clericales, se fue á los Estados-Unidos de América donde vivió algun tiempo egercitado en la modesta ocupacion de comerciante? A su vuelta á Francia casó con Mad. de Grand, y no por su voluntad sino por mandato del primer Cónsul tuvo que revalidar su matrimonio en el registro civil y en el eclesiástico. Entonces fue cuando en opinion de algunos obtuvo un *Breve* no *Bula* como V. dice, sin duda porque todo le será igual, autorizando su matrimonio; pero á nadie se le ha ocurrido decir que el tal Breve tuviera por objeto, que el concubino continuara casado y egerciendo funciones presbiterales ni episcopales, sino que por él se le *degradaba*, «quedando »reducido á la mera condicion de seglar y despojado de todos los derechos y privilegios clericales.»—*Ad simplicem laicorum communionem hoc ipso traductum, necnon omnibus juribus et privilegiis clericalibus prorsus spoliatum remanere apostolica auctoritate declaramus*, que fue la fórmula gene-

---

(1) Véase nuestro número anterior, página 478.



ral adoptada para todos los ordenados *in sacris* que se hallaban en el mismo caso.

Creo que V. ignoraba todo esto; ahora que lo sabe, me parece que V. mismo se reirá de haber traído á nuestra cuestion el caso del Obispo apóstata de Autun, mereciendo á juicio mio las gracias por su parte quien le haya inspirado ese cuento: y se reirá mas si considera que hay escritores muy graves, que aseguran despues de todo, que el documento enviado á Talleyrand no fue jamás suscrito por Pio VII. Así lo dice el Caballero Artaud testigo de mayor es-cepcion y ocular como Embajador que fue luego y Secretario entonces de la Embajada de Francia en Roma. (Artaud de Montor. Historia de los Soberanos Pontífices Romanos. Tom. 7. cap. 18.)

Despues de citar algunas palabras mias dice V. fingiendo que me sorprende en alguna contradiccion—«Tenemos pues »que el Celibato clerical no es dogma, es de tradicion apos-tólica; no es ley eclesiástica, pero es cuestion puramente »disciplinar» y gozándose V. en tan gran victoria añade—»¿En qué quedamos, por fin? ¿Pertenece al dogma, ó á la »disciplina?» Pues quedamos, Sr. Cabrera, en lo que está-bamos, á saber, que el Celibato eclesiástico no es dogmático; es de tradicion apostólica y no ley dada por la Iglesia en tiempos mas recientes; es por último cuestion disciplinar. Por consiguiente si Talleyrand obtuvo, como si V. ó cual-quier Presbítero conyugado obtuviera, cosa muy rara y di-fícil, un Breve de dispensa y por él revalidara su matri-monio, este seria desde entonces válido y legítimo, pero de seguro esa difícil dispensa no se obtendría sin la degradacion y secularizacion completa del agraciado. La dificultad que usted tiene en entender mis palabras que han sido bien ter-minantes en este punto, no la puedo comprender. Sin duda usted en su profunda Teología y en sus admirables conoci-mientos del Derecho Canónico ha creido que un punto cual-quiera es dogmático en el hecho de ser de tradicion apostó-lica y de ahí vendría su impertinente cita del *Quod semper...*

Pero entonces, Señor, el ayuno del Sábado de Tradicion apostólica en algunas Iglesias seria un dogma; tambien lo seria la celebracion de la Pascua en el dia de la semana en que cayere el 14 de la luna de Marzo, segun la tradicion del Apóstol San Juan en las Iglesias del Asia; y sin embargo el que la celebre en tal dia contra las prescripciones del Concilio 1.º de Nicea, que V. reformado y todo respetará como santo, incurre en la heregía de los *Quartodecimanos*.

Cierto que en el Nuevo Testamento no hay prohibicion del matrimonio de los Clérigos; pero V. que tan aficionado es á San Pablo, no me negará las recomendaciones terminantes de la virginidad; ni aquello de «el que sirve en la »milicia de Dios no debe implicarse en los negocios seculares.» Medite V. sobre los capítulos 7 de la 1.ª á los de Corinto y 2.º de la 2.ª á Timoteo. Dígame si sabe algun ejemplo de Apóstoles que anduviesen predicando por el mundo acompañados de su muger. De todo el Colegio apostólico sabemos de solo San Pedro que fuera casado y eso no porque se nombre para nada á la muger que acaso habia muerto, sino porque se dice en un pasage, que su suegra estaba enferma en Capharnaum. Por último dígame V. si el sacerdote casado imita mejor que el célibe á el modelo de la perfeccion sacerdotal Jesucristo. El que el Evangelio no hable de este asunto es una prueba clara de lo que el mismo evangelio dice, á saber, que no todo está escrito; que no basta la Biblia, sino que es precisa la tradicion. Y aunque la disciplina por su condicion de variable y acomodaticia á los tiempos; lugares y personas, no sea de fé, es sin embargo de fé, tan esencial como cualquiera de los dogmas fundamentales del cristianismo, el que á la Iglesia sola corresponde establecer su disciplina ó sean las leyes relativas á su constitucion.

Yo me alegraría de ver pronto ese trabajo mas estenso que nos ofrece V. para su dia sobre el celibato eclesiástico; desde ahora me comprometo á no dejar en pié una sola línea de esa obra, si es que la escribe con arreglo á la opi-

nion que hoy tiene sobre la materia. Como las Iglesias Española y Africana de los primeros siglos se parecen tanto en su Disciplina, en sus Cánones y hasta en el génio característico de sus grandes mártires y nerviosos escritores, me atrevo á recomendarle, para cuando realice ese pensamiento, que no lo veremos nunca, que lea bien lo que sobre el celibato que *Apostoli docuerunt* dejaron consignado los Concilios 2.º y 5.º de Cartago, 2.º y 4.º de Toledo y sobre todos el de Elvira tan antiguo, tan santo y tan ensalzado por los reformados inventores de nuevos dogmas, á causa de su célebre cánón sobre los Cirios de los cementerios. Por lo que hace á la historia moderna y con relacion á Francia, en vez de los cuentos de su última carta que no vienen al caso, le recomiendo que consigne en su obra aquella exigencia de la Reina Regente Catalina de Médicis que decia á un Papa.— «Si se concede el matrimonio á los clérigos se acabará la heregía;» que era decir;—«La heregía tiene todo su fundamento en el demonio de la carne;» la respuesta fueron estas dignísimas palabras:—«Perezca la Iglesia en Francia y sálvese la Iglesia Católica.»

Poco me importa que VV. crean ó no que fui testigo presencial de su conversacion acerca de mí por esas calles, así como de la protesta del neófito C. contra M. Pero sí debo decir respecto del primer hecho, que no sé á qué alude usted en lo del «jóven modesto al parecer» y su «confesor Padre Jesuíta muy sábio y ejemplar.» Lo que deduzco de aquí y dispénseme la franqueza, es que V. es uno de esos muchos maniacos, que no pueden escribir palabra sin tener á mano un Jesuíta en quien desengrasar la pluma. Escusada era la rectificacion de V. sobre el 2.º hecho, esplicándome que el dinero de los libros no vá al cepillo. Esa rectificacion se hizo allí mismo, cuando C. protestó de palabra y por escrito; pero él dijo entonces que M. se guardaba no solo el dinero de los libros, sino el que recogía para las limosnas del culto en la Iglesia; por cierto que un tercero, cuyo nombre ignoro, dijo que eso habia sucedido pocas veces y todo ello no im-

portaha mas que algunos cuartos. Por lo demás ni quito ni pongo á la moralidad del Sr. M. sino solo refiero un hecho que presencié, como contestacion á las visiones entusiastas del Director del «Eco del Evangelio»; ni necesito que V. me dé informes sobre el Sr. M. porque lo conozco muchos años antes que V.; y es cosa singular, que tratándose de un hecho que tanto V. como el Sr. Marselau suponen cuento inventado por mí, ambos sin embargo hayan convenido sin titubear, en quién sea la persona que yo he querido indicar con la letra M.

Doy á V. las gracias por las seguridades que me dá respondiéndome de que sus neófitos «no me darán palos» sin embargo no he pedido á V. ningun salvo-conducto, porque no á los hombres sino á la Providencia es á quien encomiendo mi seguridad personal. Yo no sé una palabra «de los cohetes, puñales y biblias arrojadas por el suelo» de que usted se queja. Los puñales que yo deseo para V. son las oraciones en que pido á Dios con todo mi corazon, que usted se convierta y viva. No he protestado ni podria protestar contra el hecho de que los Católicos hayan «tirado al suelo» las biblias de V. lo cual en su opinion constituye «un ataque á la propiedad,» como no podria protestar contra el Concejal del Municipio que persiguiera en la plaza de abastos los artículos de primera necesidad adulterados, corrompidos ó faltos de peso: pero sí le debo advertir que mientras estén vigentes nuestras *leyes recopiladas*, nadie puede alegar en España «derecho de propiedad» sobre libros prohibidos.

En opinion de V. «si se turba la paz, no son VV. los que »han arrojado la primera piedra;» lo cual significa que nosotros hemos ido á Gibraltar á perturbar á los apóstatas en sus tranquilas tareas artísticas. «Esa libertad religiosa de »que hoy disfrutamos, segun V., aunque *provisionalmente*,» será para VV. á quienes se permite abrir varias Iglesias, entre otras la de la calle las Vírgenes, mientras se cierran las nuestras, como por ejemplo la Parroquia de San Nicolás frente á la Sinagoga de VV. A VV. se les manda policía que

custodie con esmero y hasta celo exagerado las avenidas de su Iglesia; á nosotros no hace mucho tiempo que la misma autoridad superior civil fingía compromisos para suspender funciones religiosas. Por último son VV. felices, disfrutando del derecho que V. llama «de reunion y asociacion pacíficas;» nosotros, V. mismo lo vé, no podemos decir otro tanto.

Pidiéndome V. hasta por Dios que lo deje en paz, me dice, «limetémonos á predicar las doctrinas de nuestras respectivas Iglesias, V. en la suya y yo en la mia.» ¡Qué bien penetrado se halla V. del espíritu de Jesus y de sus Apóstoles sobre todo de San Pablo! ¿En qué, pues, vienen á parar las huecas alharacas de VV. engañando al pueblo con los admirables efectos de la discusion madre de la luz? ¿No es V. el incansable Apóstol que al llegar á ésta soltaba cada dia un artículo desafiando al mundo? ¿No es V. el hombre que acude con su bandera á las manifestaciones públicas, pretendiendo cimentar en las aficiones políticas de algunos ignorantes, *su negocio de propaganda inglesa*? ¿No es V. el que ha dicho que mi «secta es la empeñada en apagar las luces y difundir las tinieblas?» ¿Cómo pues al primer católico que se le presenta, dice V. que no acepta «el reto para discutir, porque no estamos en tiempos de justas y torneos, ni pretende hacer oposiciones á ningun canonicato»? Mas sencillo y mas noble seria decir con franqueza — «Sr. Gago, yo no acepto la discusion porque no conozco la religion cristiana; ni sé, ni entiendo, ni creo una palabra de cuanto predico.» Así á lo menos imitaría V. los grandes ejemplos de franqueza que ya dieron los padres de los reformados. El celoso discípulo de Lutero, M. Antonio Musa Cura de Rochlitz se quejaba un dia al Maestro en el seno de la confianza, manifestándole los remordimientos terribles de su conciencia por no poder creer lo mismo que predicaba á los demás, y Fray Martin lo consoló exclamando — «Loado sea Dios, que hay todavía gentes que son así; creia yo ser el solo que me hallaba en esta posicion.»

Asi pues, Sr. Cabrera, no espere V. que yo me calle de-



jando á VV. en paz mientras oiga un error en su púlpito ó vea escandalizado á este honrado y cristiano pueblo con las blasfemias que la ignorancia y el atrevimiento mas impío estampa en el cínico papel que VV. llaman por burla sin duda, el «Eco del Evangelio;» y pido á Dios que mi lengua se pegue al paladar y se seque mi mano derecha antes que dar motivo á que Dios me confunda por callar cuando hay mas obligacion de hablar.

Soy de V. S. S. Q. B. S. M.

*Francisco Mateos Gago.*

*(Se continuará.)*

---

## **ANUNCIOS.**

---

# **RESPUESTAS BREVES Y FAMILIARES**

## **A LAS OBJECIONES QUE MAS COMUNMENTE SE HACEN**

### **CONTRA LA RELIGION.**

---

Obra escrita en francés por el abate Segur, antiguo capellan de la prision militar de París, y traducida al castellano de la trigésima edicion francesa. Segunda edicion española, considerablemente aumentada.—Un tomito en 16.<sup>o</sup> marquilla. Su precio 4 rs., rústica.

Se vende en Madrid en la librería de la señora viuda de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8, y en Valencia en la de los sucesores de Badal, plaza de la Catedral, núm. 4, frente á la Capilla de la Virgen de los Desamparados.

El que quiera recibirla por el correo, *franca de porte*, abonará 5 rs., y al que pague doce ejemplares de una vez, se le darán trece, dirigiéndose á D José María Cañada, calle de Emblanch, núm. 2, Valencia, y acompañando al pedido el importe en libranza de fácil cobro, ó en sellos del franqueo si fuese solo un ejemplar.



Año 8.º

Jueves 12 de Agosto de 1869.

N.º 413.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Libros prohibidos por la S. C. del Índice.—Necrologia.—El Apostolado de la Oracion.—Cartas de D. Francisco Mateos Gago à los protestantes de Sevilla.—Defensa de la Unidad Católica: continuacion.—Progresos del Catolicismo en Prusia.—Un nuevo mártir en Polonia—Rectificacion.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

**LIBROS PROHIBIDOS**

*por la Sagrada Congregacion del Índice.*

---

*En sesion de 24 de Marzo de 1869.*

La Cuestion religiosa de ayer y hoy, con cuatro puntos de reforma católica, por G. B. Fiorioli de la Lena. Padua, imprenta de Crescini, 1869.

Nuevo derecho público europeo, por el conde Terencio Mamiani de la Rovere. Nápoles, 1860.

Teoría de la Religion y el Estado, y sus principales relaciones con Roma y las naciones católicas, por Terencio Mamiani. Florencia, 1868.

Che Church's creed or the crown's creed? A letter to the most Rev. Archbishop Manning, by Edmund S. Foulkes

B. D. autor of «Christendom s' divisions.» *En latin*: Simbolum Ecclesiæ an vero Principis? Epistola ad Reverendissimum Dominum Archiepiscopum Manning per Edmundum Foulkes auctorem operis cui titulus: *Divisiones Christianismi*. Londres, L. T. Hayes.

Elementos de higiene por el Dr. Pablo Mantegazza, catedrático de la Universidad de Pavía y miembro del Instituto. Segunda edicion revisada por el autor. Milan, editor Cayetano Brigola, 1865.

El Emancipador Católico, diario de la sociedad nacional emancipadora, y de socorros mútuos del sacerdocio italiano. Nápoles. *Prædicta Societas* (vulgo emancipadora) *damnata jampridem fuerat per Encyclicam Epistolam à Sanctissimo Domino Nostro Pio Papa IX, die 10 Augusti 1863, ad Episcopos Italiæ datam.*

*Di palo in frasca.* Veladas filosóficas semi-sérias de un ex-religioso que se la ha pegado á San Pedro. Ginebra, 1868. *Decr. S. Officii in feria IV, die 27 Jannarii 1869.*

Regula fidei Catholicæ, et Collectio dogmatum credendorum, à P. Philippo Nerio Chrismann. Denuo revidit et edidit Phil. Jacob Spindler Vurzburg 1854. *Decr. S. Officii uti supra.*

*Auctor Operis cui titulus: L' Empire et le Clergé Mexicain* par I. abbé Testory, Mexico 1865, *prohib Decr. 13 Martii 1865, laudabiliter se subjecit et opus reprobavit.*

*En sesion del 12 de Junio.*

Die Theologie des Leibniz, mit besonderer Rücksicht auf die kirchlichen Zustände de Gegenwart etc. Erster Theil. *En latin*: Theologia Leibnizii quam ex omnibus editis et multis nondum editis Fontibus ratione habita præsentis Ecclesiæ conditionis, nunc primum pleno exposuit Dr. A. Pichler, Pars prior. Monaco, 1869.

Pietro Pomponazzi. Discurso leído en el Teatro científico de Mantua, el 17 de Marzo de 1869, por el catedrático de Filosofia Roberto Ardigé. Mantua, Justino Soave, editor librero, 1869.

Reflexiones sobre la caida del poder temporal del Romano Pontifice, y de la córte eclesiástica de Roma. Obra inédita por D. Juan Bautista Guadagnini. Arcipreste de Civitate en Valcamònica. Breno, 1862.

La Religion, por E. Vacherot, del Instituto. París, librería de Chamerot y Lauwereyns, 1869.

Elementos de Directo Eclesiástico Publico e Particular em relacao a disciplina geral da Igreja etc., *Seu: Elementa Juris Ecclesiastici publici et particulari juxta generalem Ecclesiæ disciplinam, ratione habita ad mores Ecclesiæ Brasiliensis*, auctore Episcopo Fluminis Januarii (Rio Janeiro) Emmanuele De Monte Rodriguez de Araujo. Rio Janeiro, anno 1857. *Donee corrigatur.*

Compendio de Theologia Moral por D. Manuel de Monte Rodriguez de Araujo, Bispo de Rio de Janeiro, etc. Segunda Edicao portugueza, feita sobre a segunda do Rio Janeiro, correcta e annotada con aprovacao do Revm. Sr. Bispo deste Diocese, *Seu: Compendium Thologiæ Moralis*, Auctore Emmanuele de Monte Rodriguez de Araujo, Episcopo Fluminis Januarii (Rio Janeiro). Secunda editio Lusitana, habita juxta secundam Brasiliensem, additis emendationibus et adnotationibus, approbata ab Episcopo Portucalensi. Oporto, 1858. *Donee corrigatur.*

As Biblias falsificadas, ou duas Respostas ao Sr. Conego Joaquin Pinto de Campo, pelo Christão Velho etc. *Latine verò: Biblia falsata, seu duo Responsa data ad Dominum Canonicum Joachimum Pinto de Campo a Christiano Seniore.* Recife, 1867. (*Decr. S. O. feria IV, 9 Junii 1869.*)

---

## NECROLOGIA.

---

El dia 6 del presente mes ha fallecido D. Miguel Antonio Escriche, Coadjutor de los Calpes, en el Arciprestazgo de Cirat, á la edad de 65 años.

R. I. P.

---

## EL APOSTOLADO DE LA ORACION.

---

Ya que en nuestro número 410 hicimos una reseña de esta santa Obra, publicaremos mensualmente la papeletita que se distribuye á los fieles, cuyo contenido es el objeto por que deben dirigir sus oraciones en cada mes, y una oracioncita para ofrecerlas. Hé aquí la del presente:

### *Intencion del mes de Agosto.*

#### EL CONCILIO GENERAL Y EL RETORNO DE LOS HEREGES DE BUENA FE A LA IGLESIA DE JESUCRISTO.

Divino Corazon de Jesus, os ofrezco, por el Corazon inmaculado de Maria, todas las oraciones, obras y sufrimientos de este dia y de todo el año, en union con todas las intenciones por las cuales Vos os inmolais sin cesar sobre el altar.

Os las ofrezco, en particular, además de las intenciones de este dia, por las almas detenidas involuntariamente en la heregia á las cuales el próximo Concilio debe enseñar el verdadero camino de salvacion.

¡Oh corazon infinitamente amante! dad á esas almas el amor de la verdad y la fuerza para vencer los obstáculos que de ella las separan. Asi sea.



**OTRAS DOS CARTAS** *que el Dr D. Francisco Mateos Gago dirige á los hereges protestantes de Sevilla.*

#### Conclusion (1).

La preinserta carta al Sr. Marselau dió origen á varias contestaciones que yo no habia querido publicar creyéndolas de carácter privado. Mas acabo de ver el «Eco del Evangelio» del sábado 10, y me alegro de que su director haya publicado esa correspondencia que copio á continuacion:

---

(1) Véase nuestro número anterior, página 496.



Hemos remitido al Dr. D. Francisco Mateos Gago la carta siguiente:

Muy Sr. mio:

Ayer vino á mi poder la segunda carta que con fecha 4 del corriente tiene V. la amabilidad de dirigirme; como creo que V. la publicará en un nuevo folleto, me abstengo de decir nada de ella.

V. comprenderá, si gusta, no ha sido mi ánimo firmar mi nombre con iniciales por alguna cosa que deba ocultar, porque viviendo en Andalucía era muy estúpido guardar un incógnito tan ridiculo. La autonomía individual debe ser inviolable, y ninguna persona *científica*, de cuya cualidad dice el pueblo de Sevilla, goza V., debe descender al terreno de las personalidades cuando se trata de doctrina.

V. recordará que la primera vez que me ocupé de su carta, á D. Federico Rubio le decia que «la lucha controversial era admitida;» en mi carta á V. se lo repito mas explicitamente; por esta razon, Sr. mio, me estraña mucho que V. abrigue esos temores, como si yo me fuera á «escapar por algun callejon sucio.» No, Sr. Gago, no me escapo, deseo que el pueblo juzgue de la verdad, donde ésta se encuentre; pero le digo desde ahora que nuestra controversia será en *Castellano*, y no en la lengua que no entienda el pueblo. La Vulgata Latina con la traduccion del P. Scio será á la que nos referiremos.

Lo que pienso probarle á V. es «que la Iglesia, á que V. pertenece, se ha separado de la doctrina de Jesus y sus Apóstoles.»

No le puedo decir nada de local, porque no tengo prestigio ni relaciones elevadas entre los grandes de Sevilla; sea el que V. elija á escepcion de la Universidad, por ser poco espacioso, y el dia que V. quiera, agradeciéndole sea feriado.

Entretanto quedo de V. S. S.

Q. S. M. B.  
N. A. Marselau.

---

Una tercera carta del Dr. D. Francisco Mateos Gago ha venido á nuestras manos con fecha del 8, contestacion á nuestra anterior, que tenemos el gusto de transcribir.

Sr. D. N. A. Marselau.

Sevilla Abril 8 de 1869.

Muy Sr. mio: Tengo á la vista su favorecida de ayer y debo decirle que no se equivoca al suponer que imprimiré en folleto mi última carta á V. juntamente con otra que dirijo al Sr. Cabrera. Eu prensa están hace dias, y dificultades que no pude obviar tan pronto como quise, han impedido el que no sean ya del dominio público.

Estraño que pretenda V. hacerme cargo por la publicacion de algunos antecedentes que le son personales cuando yo no revelo secreto alguno que no conozca todo el mundo y esté consignado en letras de molde, y cuando V. me ha obligado á ello de una manera hasta inconveniente y desatenta.

Claro es que nuestra controversia habrá de verificarse en lengua castellana, para que entendiéndola el pueblo, puedan todos juzgar: no he pretendido otra cosa. Mas rechazada por ustedes la autoridad de la Iglesia, yo á mi vez rechazo la de las traducciones, inclusa la Vulgata; por consiguiente los testimonios bíblicos han de tomarse de los originales, sin perjuicio de que en el acto los traduzcamos ante un jurado competente, á fin de que todos nos entiendan. La necesidad de los textos originales es indispensable, puesto que las principales cuestiones de controversia con los reformados han venido á reducirse en último caso á cuestiones gramaticales.

Escrita mi anterior carta, vi en el periódico de V. y á continuacion del artículo que me dedicó, otro sobre la *comunión*, en el que, con nuevas ropas amontona V. todas las viejas blasfemias de los Sacramentarios. ¿Quiere V. decirme cómo nos hemos de entender en punto á la *real* presencia de Jesus en el Sacramento, centro verdadero de la doctrina

y del culto de los Cristianos en todos los siglos, si no consultamos el original griego?

Si V. me dice que no tiene facilidad de acudir á los textos originales porque los desconozca, entonces le admitiré la Vulgata ó el P. Scio; pero necesito aquella confesion franca y sin escusas para los efectos consiguientes, ya que VV. han tenido la bondad de calificar á mi santa y única verdadera Iglesia de *Secta que se empeña en propagar las tinieblas y la ignorancia*.

En cuanto á local no sé de otro mas estenso que la Iglesia de la Universidad; V. puede estar seguro de que por muchas voces que demos, no nos podrán oir bien los que se encuentren en los extremos del recinto. Seria pues en balde y sin objeto el buscar otro mas estenso; sin embargo, si usted sabe de alguno, puede insinuarlo que yo me encargo de proporcionarlo.

Supuesto que V. lo quiere yo señalaré dia y será feriado, cuando usted convenga en las otras pequeñas diferencias.

Soy de V. S. S. Q B. S. M.

*Francisco Matcos Gago.*

---

## CONTESTACION.

Sr. D. Francisco Mateos Gago.

Muy Sr. mio: por fin he tenido el gusto de recibir una carta de V. en que se revela alguna calma y está V. mas conveniente; de esta manera podremos hablar.

No he pretendido hacerle á V cargo alguno por la publicacion de mis antecedentes; solamente le digo que no es exacto enteramente lo que V. asegura apoyado en los periódicos y la atencion pública.

Estraño mucho que V. rechace las traducciones de la Biblia, inclusa la Vulgata. Yo, buen señor, por mas que V. lo crea no soy Reverendo, porque no soy ministro de ninguna religion, no hago mas que propagar una creencia de mi alma, é instruir al pueblo arreglado á lo poco que sé y de

que estoy convencido. En el Seminario de Granada no tuve proporcion de aprender Griego ni Hebreo; despues en mi vida errante, por mas que V. y otros crean diferentemente, he tenido que trabajar para comer, razon por la que no he podido dedicarme á la instruccion clásica. Así, puesto que usted desea una confesion, aqui la tiene V. leal y franca, pero admito la Biblia como la palabra de Dios revelada, y con ella podremos decir algo de nuestra diferencia de creencias. La controversia deberá ser completamente pública, esto es, que el salon no deberá ser invadido por personas solas de un partido, ni adictos á una sola idea; yo creo que no olvidará V. de tomar esto en consideracion. Sea en buen hora, la Iglesia de la Universidad, si á V. le place, y hora la que V. quiera lo mismo que el dia.

Yo agradezco á V. el trabajo que se toma en conseguir el local.

Espero su contestacion y entre tanto quedo de usted  
S. S. Q. B. S. M.

*N. A. Marselau.*

Sevilla 9 de Abril de 1869.

Hasta aquí el Sr. Marselau, que sin duda por falta de tiempo no publicó mi contestacion á su última carta en la que dije lo siguiente:

Sr. D. N. A. Marselau.

Sevilla 10 de Abril de 1869.

Muy Sr. mio: me alegro de que mi última del 8 haya merecido á V. el juicio favorable que emite en la de ayer 9, porque así segun V. «podremos hablar.» Si hay diferencia de tono entre mis anteriores escritos y mi carta del 8, no creo que á V. ni á nadie sea muy difícil alcanzar la razon de esa diferencia. Lea V. los artículos, ó mejor diré invec-tivas calumniosas contra la Iglesia Católica publicadas en el periódico de V. y comparándolas con el tono fino y decente de su carta del 7, entenderá bien que yo no me separo de aquella regla — *Interrogatio et responsio eidem casui coherent.*

En el hecho de declararme católico tengo dicho que admito la autoridad de la Vulgata latina para la decision de las controversias en todo lo que diga relacion á la fe y á las costumbres. Así lo tiene declarado la Iglesia sin perjuicio por supuesto de la autoridad que corresponde á los textos originales y el fruto que de ellos pueda sacarse. Pero la Vulgata no tiene mas autoridad que la que le dá la Iglesia, y como VV. rechazan ésta, seria una contradiccion que tratando con VV. recibiese yo aquella. Hipotéticamente pues, «rechazo y rechazaré la autoridad de las traducciones, inclusa la Vulgata» y me reiré siempre de los que, separados de la Iglesia, no tienen mas remedio que atenerse, para saber lo que es palabra de Dios, á lo que le diga cualquier particular que se llame traductor.

No sé qué quiere V. decirme con la prevencion de que «la controversia deberá ser *completamente* pública»; así la he propuesto y la deseo. No soy hombre político, ni de manifestaciones, voces y asonadas. Tampoco sé quién invadirá el local; me parece que debe preceder un anuncio en los periódicos y dar algunos dias para que el público se entere.

Esos temores de V. me retraen de dar ningun paso hasta que, teniendo antes una entrevista, convengamos en lo que haya de hacerse. Si V. pues se sirve decirme donde vive, ó en qué sitio y á qué hora podremos vernos, yo no tengo inconveniente en buscar á V. para que juntos arreglemos todo lo necesario al efecto.—Soy de V. S. S.

Q. B. S. M.

*Francisco Mateos Gago.*

En su virtud el Sr. Marselau me buscó y juntos fuimos á la Universidad á ponernos de acuerdo con el Sr. Rector del Establecimiento; mas no habiéndolo encontrado convenimos en volver el lunes próximo, para una vez alcanzado su permiso, invitar á las autoridades de la provincia.





**DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,  
HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.**

---

Continuación (1).

**SEGUNDA ENMIENDA.**

Pedimos á las Córtes se sirvan acordar que los artículos 20 y 21 del proyecto de Constitucion se refundan en uno solo, redactado del modo siguiente:

«Siendo la religion de la nacion española la católica, apostólica, romana, el Estado se obliga á protegerla y á sostener por via de indemnizacion el culto y sus ministros »

Palacio de las Córtes 20 de Abril de 1869 —El Cardenal Cuesta, Arzobispo de Santiago.—El Obispo de Jaen.—Pascual de Isasi Isasméndi.—Ramon Ortiz de Zárate. Mauricio de Bobadilla.—Domingo Diaz Caneja.—Joaquín de Cors.

*DISCURSO pronunciado en su apoyo por su Eminencia el Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago.*

Señores Diputados: Yo he aceptado el honroso cargo de Diputado, no por meterme en el torbellino de las cuestiones políticas, que abandono gustoso á los señores seglares: he aceptado ese cargo precisamente para esta ocasion, para hablar sobre la cuestion religiosa, que es lo que me pertenece propiamente, para defender los fueros de la religion católica, que tenemos la dicha de profesar casi todos los españoles; y digo casi todos, porque ya sabemos que hay algunos señores que han abandonado la religion de sus padres; yo nada tengo que decir. Unicamente sí digo que los españoles, ó casi todos los españoles, tienen la dicha de profesar la única religion verdadera que hay en el mundo, como yo

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 489.

demostraré geométricamente al que se tome la molestia de ir á mi casa con ese objeto, porque este sitio claro es que no es á propósito para esta demostracion.

La comision, despues de muchas meditaciones y despues de muchos trabajos que se ha tomado, nos ha presentado en el proyecto de Constitucion la libertad, ó sea la tolerancia de cultos; es decir, que se altera la base radical, la ley fundamental que viene de tantos siglos rigiendo en España; se hace esta perturbacion radical, radicalísima.

Yo, que considero esa alteracion como una gran calamidad para mi patria, he presentado una enmienda sencilla en que se dice: «Siendo la religion de la nacion española la católica, apostólica, romana, el Estado se obliga á protegerla y á sostener, por via de indemnizacion, el culto y sus ministros.» En mi enmienda no se habla nada de tolerancia de cultos; quiero que queden las cosas *in statu quo*: tenemos ya una tolerancia práctica que debe satisfacer á todos los extranjeros, y creo que si esto es bastante, no estamos en el caso de romper nuestra unidad envidiada, envidiada de las naciones extranjeras; todas tienden á esa unidad: es bien sabido el dicho de uno de los grandes hombres de Estado de este tiempo que decia se dejaba cortar un brazo por tener en Inglaterra la unidad religiosa que tenemos en España.

Pero antes de apoyar mi enmienda, me han de permitir los Sres. Diputados que desvanezca algunas prevenciones que hay acerca de la intolerancia del catolicismo ¡Libertad religiosa! Hé aquí una de las ideas que han salido de la fermentacion de la revolucion de nuestros dias: libertad religiosa es el derecho mas sacrosanto que tiene el hombre. Extrañareis en mí este dicho: la verdadera libertad religiosa es el primer derecho del hombre, el derecho mas sagrado que tiene el hombre. Los Apóstoles la proclamaron desde el primer día; Jesucristo habia dicho: «Al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.» Y estas palabras profundas encierran una gran verdad: la distincion de los dos po-

deres, del poder temporal y del poder religioso. No quiso Jesucristo, Hijo de Dios, que los dos poderes estuviesen en una misma mano, porque oprimirían demasiado al hombre; dividió los poderes, comenzó la libertad. ¡Oh! Eso de sustraer el mundo intelectual y espiritual del mundo material, eso es el origen de todas las libertades: Jesucristo quiso que se distinguiese el poder espiritual y el poder temporal; estableció la distincion, no la separacion, que es cosa muy distinta. El alma se distingue del cuerpo á pesar de estar íntimamente unida á él; separad el alma del cuerpo, y viene la muerte.

Hé aquí la diferencia que hay entre distincion y separacion. ¿Cómo habia de querer Jesucristo la separacion de los dos poderes en una nacion que llegase á ser católica? Dios es el autor de las dos sociedades, de la temporal, encargada de promover la felicidad temporal de los hombres, encargada de conservar la paz y el órden para que todos podamos vivir bien; Dios es tambien el autor de la sociedad religiosa; es el autor de ambas. ¿Cómo habia de querer que hubiese divorcio entre ellas si son ambas hijas suyas? Dios quiere la concordia, la armonía y hermandad entre esas dos potestades que rigen el mundo, para que ambas encaminen al hombre al último fin, cada una en su grado.

Si me preguntais ahora: ¿Y estas dos potestades son libres? Contestaré: sí, señor; cada uno es libre en su esfera. La Iglesia no tiene nada que hacer en el arreglo de las cosas civiles; la Iglesia no decide cuántos jueces de primera instancia ha de haber ni en qué punto se han de colocar; la Iglesia no dice nada sobre los gobernadores de provincia que ha de haber, ni sobre las dotaciones que han de tener; nada dice sobre las contribuciones que se han de sacar para el sostenimiento del Estado; nada dice sobre el ejército que se ha de sostener para defender la patria; nada dice sobre estas cosas la Iglesia; estas cosas son propias del Estado. Viceversa: el Estado tampoco debe meterse en las cosas eclesiásticas. Así es que nuestro célebre Osio, comentando las

palabras del Evangelio «dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios,» decia al emperador Constantino: «á ti te ha dado Dios el gobierno del imperio ; á nosotros nos ha encomendado las cosas que son de la Iglesia ; y asi como la Iglesia no quiere meterse en el arreglo de las cosas civiles del Estado, así tambien , viceversa , no quiere que el Estado se mezcle en el arreglo de las cosas eclesiásticas.»

Cada uno de estos poderes tiene su esfera de accion y en esa esfera es completamente libre ; pero estas dos acciones no deben encontrarse, no deben chocar ; deben marchar en armonía: esta es la doctrina del cristianismo.

(Se continuará.)



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN PRUSIA.

Los periódicos extranjeros dan una idea muy satisfactoria sobre lo que adelanta en Prusia el espíritu católico. Se dice que el príncipe Talleyrand-Perigor, Duque de Dino, miembro de la Cámara de los señores de Prusia , ha sido encargado de las negociaciones relativas á la ereccion de una Nunciatura Apostólica en Berlín, y que , gracias á este Príncipe, es cosa decidida la creacion de una Capellanía general para el ejército prusiano , y que el Papa preconizará pronto el Obispo *in partibus* , que egercerá un cargo análogo al que egerce en España el Patriarca de las Indias.

El movimiento conservador y católico es mas activo cada vez , y se estiende rápidamente por todo el reino , siendo ya mas de tres mil las protestas dirigidas á la alta Cámara contra la nueva ley escolar, anti-religiosa ; habiéndose visto el Gobierno obligado á remitir á la sesion próxima la discusion de su proyecto.

Las sociedades católicas prestan allí, como aqui y en to-

das partes, eminentes servicios con motivo del hambre , que en Prusia se deja sentir bastante desde la guerra.

Mr. Guido Wei ha sido condenado á prision por haber injuriado á la Iglesia Católica, diciendo que en Roma se comerciaba con las reliquias de los Santos.

Y, últimamente, en Rbeine (Wettsfalia) hubo una reunion de mas de tres mil católicos para tomar medidas y resoluciones en favor del poder temporal del Papa.

---

### UN NUEVO MÁRTIR EN POLONIA.

El venerable y sábio Obispo Lubinsky , que tenia muy delicada salud , ha muerto en el camino del destierro.

El Czar le mandó asistir al Sínodo de San Petersburgo, ó enviar un representante. El Obispo nombró un delegado; pero consultó al Papa , que condenó el Sínodo , y entonces Monseñor Lubiens acató en todo las disposiciones del Pontífice y no envió al delegado.

Poco despues se dictó la órden de destierro. El general Moller llegó á casa del Obispo , de noche , como un ladron, de improviso, y se apoderó de su persona y papeles. Una hora despues , el santo Obispo , metido en un carro , empezaba á sufrir la agonía en el espantoso camino de Groduo. Aquí, sin dejarle descansar, Moller le hizo entrar en un wagon , obligándole á hacer un trayecto de mas de trescientas leguas. El viage debia durar hasta los confines de la Siberia ; pero tuvieron que detenerse los viajeros. El Obispo estaba para morir, y espiró sin que le acompañara ningun Sacerdote , porque el satélite del tirano moscovita se habia negado á acceder á tan justa demanda.

Así ha muerto este Obispo , que toda su vida vivió como un santo , comiendo frugalmente , durmiendo sobre una cama de hojas , y dando á los pobres todo lo que poseia. Como Sacerdote, era incansable y celoso del bien de las al-



mas, y sus extraordinarias virtudes le grangeaban el respeto de los mismos cismáticos, protestantes y judíos.

A este santo Obispo aludió Pío IX en el discurso que pronunció el día aniversario de su exaltacion al trono Pontificio.

El venerable Prelado descansará en el seno del Señor, rogando por la Iglesia de Polonia, por la Santa Sede y por los verdugos que tiranizan á la infeliz Polonia, en medio de la criminal indiferencia de la liberal Europa.

---

### RECTIFICACION.

---

En la Resolucion de la S. C. de Ritos que publicamos en nuestro número anterior, en la página 482, línea trece, donde dice: «Ecclesia?», léase «Ecclesiæ?»

En la página siguiente, línea tercera, donde dice: «*una tantum*», léase *una tantum* ».

Y en la misma página, línea quinta, donde dice: «*serviti*», léase «*servitii*.»

---

### ANUNCIOS.

---

#### LA ASOCIACION DE CATÓLICOS.

---

Esta Sociedad religiosa establecida en Madrid, segun dijimos á su tiempo, y que vá llenando cumplidamente el grande objeto que le impulsara á su creacion, no deja pasar ocasion alguna propicia, y se vale de todos los medios que le sugiere su caridad evangélica para difundir las buenas doctrinas, en oposicion á las disolventes y anti-católicas que, para desgracia nuestra, van minando la sociedad española.

Entre los medios de que se vale para adelantar en su empresa es el de la publicacion de obritas ó folletos que, además de estar al alcance de todas las inteligencias por su estilo claro y sencillo, lo están tambien al de todas las facultades por la baratura de sus precios. Las recomendamos muy particularmente, seguros de los muchos bienes que pue-

den resultar de su lectura y propagacion. Hé aqui ahora el anuncio de ellas:

## OBRAS

publicadas por la Junta superior de la Asociacion de católicos, y que se hallan de venta en Madrid en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; Aguado, calle de Pontejos, y Tejado, calle del Arenal.

*Peticion dirigida á las Córtes Constituyentes en favor de la unidad católica en España:* un tomo en 8.º Se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid. Fuera y franco, á 8 rs.

*Catecismo para uso del pueblo, acerca del protestantismo.* Compuesto por el Cardenal Cuesta, Arzobispo de Santiago. Tercera edicion de 20.000 ejemplares, con elegante cubierta litografiada á dos tintas. Se vende por el precio de su costo en Madrid, á MEDIO REAL cada ejemplar y á 40 rs. cada ciento. Fuera y franco, á 60 rs. el ciento.

*Reglamento para la Asociacion de católicos en España.* A un real cada ejemplar en Madrid y fuera, y franco.

*La honra de España asegurada en las Constituyentes el dia 5 de Mayo de 1869.* Diálogo curioso por mas de un título. Consta de 96 páginas en 16.º, y se vende en Madrid por el costo de impresion, á MEDIO REAL cada ejemplar y á 40 rs. el ciento. Fuera y franco, á 50 rs. el ciento.

*El Jubileo concedido por Su Santidad el Papa Pio IX con ocasion del Concilio ecuménico de 1869, en sus relaciones con el dogma católico.*— Instruccion sobre los medios para ganarle. Lleva una cubierta litografiada á dos tintas, y se vende en Madrid á MEDIO REAL cada ejemplar y á 40 rs. cada ciento. Fuera y franco, á 50 rs. cada ciento.

*O Dios, ó el demonio, conversacion animada de dos hijas del pueblo y madres de muchos hijos.* Precioso libro de propaganda, y el preservativo mas eficaz para librarnos de las seducciones protestantes. Lleva tambien una hermosa cubierta litografiada á dos tintas, y se vende en Madrid á TRES CUARTOS cada ejemplar y á 30 rs. cada ciento, en las librerías indicadas. Fuera y franco, á 40 rs. cada ciento.

Los pedidos de fuera de Madrid se dirijirán al *Secretario de la Junta superior de la Asociacion de católicos, Madrid*, acompañando libranzas de iácil cobro.



Año 8.º

Lunes 16 de Agosto de 1869.

N.º 414.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este **BOLETIN** se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, á 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Decreto del Gobierno circulado á los Diocesanos.—Contestacion de nuestro Excmo. Prelado.—Edicto Pastoral de nuestro Excmo. Sr. Arzobispo al Clero y fieles de la Diócesis.—Defensa de la Unidad Católica: continuacion.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

*Decreto del Gobierno, circulado á los Prelados Diocesanos.*

---

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha comunicado á nuestro Excmo. Sr. Arzobispo lo siguiente:

«El Regente del Reino se ha servido espedir con esta fecha el decreto que, con la esposicion que le precede, es como sigue:

ESPOSICION.—Señor: Con verdadero pesar asiste la nacion española al doloroso espectáculo que ofrece en las presentes circunstancias una respetable clase del Estado, no toda por fortuna, que debiendo limitarse, en cumplimiento de su alto ministerio, á observar en sus actos la verdadera y sana doctrina en que tanto se ha distinguido la Iglesia en todos tiempos,

y á ser nuncio de paz , ejemplo de mansedumbre y de obediencia á las potestades legítimas, enciende con ardor inusitado y criminal empeño la tea de la discordia para alumbrar mas tarde los campos de la Península , convertidos en sangrientas ruinas por la insaciable ambicion , por la codicia y el furor desapoderado de los enemigos de nuestras libertades. Donde quiera que estos han desplegado su bandera, proclamando el retroceso y la tiranía , allí se ha visto trocada la noble figura del Sacerdote católico en paladin de mundanos intereses , y su severo traje en uniforme propio de las fatigas de la guerra.

Esta lucha de algunos ministros del altar con el espíritu de los tiempos modernos no reconoce ciertamente por origen el desdén ni las provocaciones del Gobierno de la nacion. Lejos de eso , los hombres que le componen rinden un tributo de veneracion y de respeto á esa importante clase del pais, y han sido los primeros en deplorar la situacion poco lisonjera en que se hallan algunas diócesis relativamente al cumplimiento de las obligaciones eclesiásticas. No hay un solo Prelado que pueda afirmar con razon que hayan pasado desapercibidas sus observaciones en este punto, cuando, por el contrario, á ellas ha seguido la oportuna gestion con el propósito laudable y sincero de atenderlas , por mas que la precaria situacion del Erario público no haya permitido algunas veces realizarlo. Por otra parte , no deben ser tantas las escaseces que sufre el Clero , cuando parece averiguado que, salvas las escepciones que sean justas , ha contribuido poderosamente, no solo con sus consejos y escitaciones, sino con recursos propios , á la realizacion del empréstito abierto con el fin de allegar medios para facilitar el triunfo de la causa carlista. Cuánto tenga de repugnante y de anti-cristiana esta actitud de una parte del Clero español, no es preciso encarecerlo, toda vez que la opinion pública la condena con sobra de razon y de datos; siendo muy sensible que se coloque al Gobierno en la necesidad de manifestar y demostrar á la nacion la firmeza y energía con que está dispuesto á

reprimir toda tentativa de retroceso en la marcha política inaugurada por la revolución de Setiembre, castigando con severidad á cuantos se alcen para combatir las reformas consignadas en el Código político que reconoce por origen la voluntad nacional.

Ahora menos que nunca pueden tener excusa ciertos atentados que perturban la tranquilidad y el sosiego públicos, puesto que, espeditas todas las vías legales, y sancionadas como legítimas las manifestaciones del pensamiento individual y colectiva, falta la razón y aun el pretesto para colocarse en abierta hostilidad armada, enfrente de un orden de cosas fundado en el mejor de los derechos, en la base mas amplia, en el indiscutible principio de la soberanía de la nación. Antes de adoptar el gobierno disposiciones de cierta gravedad, en relacion con las circunstancias difíciles en que han colocado al país los enemigos de las actuales instituciones, ha podido observarse su gran prudencia, no obstante que tenia exacto conocimiento de la guerra sin tregua que, desde el púlpito y en todas partes, le habia declarado gran número de sacerdotes, mas que nadie llamados á templar el ardoroso impulso de las pasiones, por el sagrado carácter de que están revestidos. El gobierno no se arrepiente de haber tenido esta tolerancia por mas que haya dado ocasion á las censuras de una parte considerable de la nación, que en su impaciencia, deseaba se adoptase desde luego una actitud que pusiese fin á tales maquinaciones: por el contrario, considera haber llenado la medida del sufrimiento; tiene la satisfaccion de haber guardado todos los respetos y todas las consideraciones que una clase tan venerable merece, sintiéndose en consecuencia fortalecido para recorrer en toda su estension, con firme paso, la línea que le trazan de consuno los deberes de su cargo, el principio de autoridad desconocido y los intereses públicos de que debe ser celoso guardador.

Es, por consiguiente, necesario, para mantener el lustre y dignidad del clero mismo, y para velar por la seguridad



del Estado, contener y castigar á aquellos eclesiásticos que, abusando de su digno ministerio, procuran sumirnos en los horrores de una desastrosa guerra civil. Ya hubiera empleado el gobierno los medios oportunos para conseguirlo si no hubiese sospechado que algunos atribuirían la adopción de aquellos á temor ó debilidad, alzado como estaba el pendón rebelde en varias provincias de España: por eso ha esperado, lleno de confianza, á que fuesen desbaratadas las facciones; y como esto haya tenido lugar por todas partes, es la ocasión de realizar su decidido propósito.

A fin, pues, de llenar objeto tan importante, ya que la actual organización política y administrativa del país no permita reproducir disposiciones de otras épocas, dictadas en ocasiones análogas, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de someter á la aprobación de V. A. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 4 de Agosto de 1869.—El Ministro de Gracia y Justicia, *Manuel Ruiz Zorrilla*.

#### DECRETO.

En vista de lo que de acuerdo con el Consejo de ministros, me ha propuesto el de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Que se exhorte á los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos á que den, sin pérdida de tiempo, cuenta circunstanciada al Gobierno, como es de su deber, de todos aquellos eclesiásticos de sus respectivas diócesis que hayan abandonado las iglesias á que estuviesen adscritos para lanzarse á combatir la situación política creada por las Cortes Constituyentes.

Art. 2.º Que se encargue del mismo modo á los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos que informen inmediatamente después de tener conocimiento de este decreto, y sin que se admitan próroga ni excusa, acerca de las

medidas canónicas y públicas que hayan adoptado durante la separacion y abandono de los sacerdotes rebeldes, no solo con el fin de corregirlos y contenerlos, sino tambien con el de reparar el gravísimo escándalo producido entre los diocesanos con una conducta tan desleal y desatentada; reservándose el Gobierno, en vista de los informes que los Prelados eleven al Ministerio de Gracia y Justicia, adoptar las providencias que estime convenientes.

Art. 3.º Que siendo notorio que muchos clérigos escitan los ánimos sencillos de algunas gentes contra las leyes y decisiones votadas por las Córtes, así como contra las órdenes dirigidas por mí para su cumplimiento, circulen por sus Diócesis los muy reverendos Arzobispos, reverendos Obispos y Gobernadores Eclesiásticos, en el preciso término de ocho dias, un breve edicto pastoral en que exhorten á sus diocesanos obedezcan á las autoridades constituidas; remitiendo en seguida dichos Prelados copia de él á la Secretaría de dicho Ministerio.

Art. 4.º Que se encargue igualmente á los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos recojan las licencias de confesar y predicar á aquellos Sacerdotes notoriamente desafectos, que no hayan vacilado en manifestar ostensiblemente su actitud contraria al régimen constitucional.

Art. 5.º Del presente decreto dará cuenta el gobierno á las Córtes.

Dado en San Ildefonso á cinco de Agosto de mil ochocientos sesenta y nueve.—*Francisco Serrano*.—El ministro de Gracia y Justicia, *Manuel Ruiz Zorrilla*.»

De orden de S. A. el Regente del Reino lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios gurrde á V. E. muchos años. Madrid 5 de Agosto de 1869.—*Manuel Ruiz Zorrilla*.—Sr. Arzobispo de Valencia.»

---

CONTESTACION DE NUESTRO EXCMO. PRELADO.

---

Excmo. Sr.:—Por el correo llegado á esta capital el once del corriente, recibí el decreto de S. A. el Regente del Reino, espedido por el Ministerio del digno cargo de V. E. el 5 del propio mes; su lectura no ha podido menos de producir en mi corazon muy honda pena, y creo, sin temor de equivocarme, que igual efecto habrá causado en los Prelados y Clero de España.

Dos partes principales tiene este grave documento; la primera es la parte espositiva, la 2.<sup>a</sup> la dispositiva. Dando fiel cumplimiento á las prescripciones de esta, digo: Que no tengo noticia oficial ni extraoficial de que ningun eclesiástico, de ninguna categoría, haya en esta Diócesis abandonado su iglesia para lanzarse á combatir la situacion política actual.

Que en su virtud no ha habido lugar á adoptar ninguna de las medidas á que se refiere el art. 2.<sup>o</sup>

En todas mis Cartas Pastorales he procurado cumplir el deber de inculcar la obediencia á las autoridades constituidas. Estoy en la persuasion de que el Clero todo me ha secundado; y aunque el inculcarlo de nuevo no me parece una necesidad, sin embargo, por deferencia respetuosa al Gobierno, voy á circular un breve Edicto pastoral de que tengo la honra de acompañar á V. E. una copia.

Como no conozco ni tengo noticia de que ningun Sacerdote haya manifestado con actos justiciables su desafeccion al actual órden de cosas, no me hallo en el caso á que se refiere el art. 4.<sup>o</sup> Los Prelados no perderán de vista las prescripciones de los cánones de la Iglesia para la concesion y privacion de licencias á los Sacerdotes sujetos á su jurisdiccion.

Habiendo dado cumplimiento á la parte dispositiva del

decreto , debo ocuparme, Excmo. Señor, de su parte espositiva, que es tristemente grave. Es una apreciacion hecha por V. E. de la conducta del Clero ; pero tan desfavorable, que bien puede llamarse una acusacion á la faz de la Nacion toda. Acusacion que , sobre ser doblemente improcedente, está en mi juicio destituida de fundamento.

Sí , Excmo. Señor ; permítame la justificacion de V. E. que así la llame, en el ejercicio de la propia defensa , porque la defensa del Clero es defensa propia de los Prelados.

Todos tenemos necesidad de ser justos , y todos debemos ser lógicos en nuestras operaciones ; y tanto mas , cuando éstas entrañan consecuencias de mucha cuantía , como es la esposicion hecha por V. E. al decreto 5 del corriente.

Si alguno ó algunos eclesiásticos se han lanzado á hacer armas contra la actual situacion , en lo cual puede haber apreciaciones exageradas , esto nada prueba contra la respectable clase del Clero , como nada probará contra las demás del Estado el que algunos individuos de las mismas hayan marchado por el propio camino.

En buena lógica, Excmo. Señor, nada prueba el argumento de las individualidades á la generalidad , ni el buen criterio , ni la buena jurisprudencia llamarán nunca justa la sentencia que castigue ó veje á una clase por los desvíos, verdaderos ó supuestos , de algunos de sus individuos , ó que confunda la generalidad con la escepcion.

¡ Ah , Excmo. Señor , confieso francamente á V. E. que la lectura del documento que nos ocupa me ha llenado de amargura y ha hecho aproximar las lágrimas á mis ojos ! El Clero español es obediente y sumiso , porque es fiel á su ministerio. Privado de todo, absolutamente de todo , y hasta desatendido, hace algunos meses , de las asignaciones parcialmente compensativas de lo que era suyo ; este Clero que en algunos puntos ha llegado el caso de tener que pedir humildemente para comer ; pero que no ha abandonado su puesto, y continúa lealmente levantando las cargas de su ministerio, ... á este Clero sufrido y obediente se le aja , se

le vilipendia , y se le denuncia como criminal. Esto es dolorosísimo, Excmo. Señor; cuando la historia imparcial escriba lo que se ha hecho y se hace con el Clero , presentará la conducta de éste como admirable y heróica. El Clero no ha hecho ni fraguado ningun pronunciamiento, porque se lo prohíbe su ministerio, y ninguna clase ha sufrido, ni siquiera aproximadamente, lo que ha sufrido el Clero. Al hombre imparcial esta verdad le dice mucho , y destruye radicalmente todas las acusaciones que gratuita é injustamente se lanzan contra el mismo.

El Ministerio del digno cargo de V. E. ha sido, generalmente hablando, el protector justificado del Clero ; y yo ruego encarecidamente á V. E. que procure serlo tambien, y se honrará siguiendo así el ejemplo de muchos de sus dignos predecesores.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 13 de Agosto de 1869.

Excmo. Sr.:

MARIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

---



## Edicto pastoral dirigido al Clero y fieles de la Diócesis.

---

**NOS D. D. MARIANO BARRIO FERNANDEZ,**

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Valencia, Prelado doméstico de S. S., Asistente al Sacro Solio Pontificio, Noble Romano, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III y de la Americana de Isabel la Católica, etc. etc.

*Al Venerable Clero y fieles de este nuestro Arzobispado saludamos afectuosamente en Jesucristo, que es la verdadera salud.*

Amadísimos Hermanos é Hijos: Antes de ahora os consta á cada uno de vosotros, no solo lo alejado que hemos vivido de la política, sino que tambien os son conocidas nuestras exhortaciones para que alejándoos tambien de ella, pudieseis los Sacerdotes desempeñar el ministerio paternalmente con todos, y los fieles vivir en esa quietud doméstica que regularmente hace desaparecer la política del seno de las familias. Os hemos inculcado asimismo la sumision y obediencia á las autoridades constituidas, secundando en ello el precepto del Apóstol: *obedite præpositis vestris*.

Vuestra docilidad nada Nos ha dejado que desear, generalmente hablando, y al propio tiempo que por ella damos á Dios nuestro Señor muy cordiales gracias, tambien las consignamos á vosotros de la manera mas paternal. Esta vuestra conducta hace innecesario que os recomendemos de nuevo lo que en general venis practicando por la misericordia divina; sin embargo, habiendo recibido el decreto del Regente del Reino, espedido el 5 del corriente por el ministerio de Gracia y Justicia, cuya lectura, dicho sea de paso, nos ha causado la mas profunda amargura; despues de recibido, repetimos, este documento, dándoos prácticamente una prueba de sumision al principio de autoridad recomen-

dado por San Pablo, volvemos á suplicaros y rogaros cordialísimamente que obedezcais con puntualidad á las autoridades constituidas. Este es un deber de todo católico, y todos, absolutamente todos, debemos darle cumplimiento.

A los señores Párrocos y Sacerdotes pedimos encarecidamente que así lo inculquen oportunamente á los fieles de sus respectivas Parroquias y feligresías, procurando llevar con sus palabras al seno de las familias la paz y la conciliacion; recordando que somos Ministros de Aquel gran Dios que, hecho hombre en el tiempo para obrar el inefable misterio de nuestra redencion, siempre se anunciaba á sus Apóstoles y discípulos con la dulce salutacion de paz.

Paz y sumision predicaba nuestro Divino Salvador, al propio tiempo que enseñaba y propagaba las verdades religiosas y los preceptos saludables de la moral evangélica. Los enseñaba, los propagaba y defendía hasta darnos el egemplo de morir en una Cruz. Nosotros, discípulos y ministros suyos, sigamos fielmente sus pasos, y en medio de nuestros sufrimientos y amargas privaciones, enseñemos y defendamos las verdades y preceptos del Evangelio, sin arredrarnos por ningun respeto ni consideracion humana, en la confianza y seguridad de que, como en el cumplimiento fiel de esa nuestra mision, está cifrada la prosperidad así del hombre y de la familia como de la sociedad, al desempeñarla fielmente, damos á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

El Dios de las misericordias se digne enviar sobre todos, y cada uno de vosotros, la paz y toda clase de bendiciones; y en prenda de nuestro amor os enviamos la nuestra. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia á 13 de Agosto de 1869.

MARIANO, *Arzobispo de Valencia.*



## DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,

HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.

---

DISCURSO pronunciado en su apoyo por su *Eminencia* el Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago.

Continuacion (1).

Dije antes que la libertad religiosa la proclamaron los Apóstoles desde el primer día. Bien sabeis que á los cincuenta días despues de la resurreccion del Señor, aquel Pedro que le habia negado tres veces á la voz de una criada, se presentó con sus compañeros en la plaza de Jesusalen echando en cara á aquel pueblo deicida su maldad, y le decía: «habeis crucificado al Autor de la vida, habeis crucificado al Mesías prometido á nuestros padres; pero ha resucitado y de ello somos testigos, porque hemos estado y hemos conversado con Él.» Fuera de esto, estaba anunciado por el Profeta David, que hablando de su hijo decía: «no permitais, Señor, que tu santo vea la corrupcion del sepulcro.» Así estaba anunciada la resurreccion; y á la voz de aquellos pobres pescadores antes tan tímidos, en el primer día 3000 y en el segundo 5000 habitantes de Jerusalem se rinden, creen en Jesucristo, se bautizan; en una palabra, se hacen cristianos.

Sabeis tambien que aquellos pobres pescadores se reparten el mundo para conquistarle. Pedro se dirige á Roma para derribar de su asiento al Júpiter Capitolino. ¡Qué empresa, señores! ¿Quién diria que esto no era una locura? Y sin embargo, los Apóstoles salen con la empresa. «Id, habiales dicho Jesucristo, predicad el Evangelio á toda criatura; yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos.»

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 509.

Pues bien, al predicar los Apóstoles en Jerusalem, el Sanhedrim se alarma, los hace convocar á su presencia, les manda que no hablen mas en nombre de Jesucristo, y Pedro respondió: «Primero es Dios que los hombres.» Hé aquí la libertad. Los amenazan, los azotan, dícenles que los matarán, y Pedro responde. «Si es bueno obedecer á vosotros antes que á Dios, juzgado vosotros mismos; nosotros no podemos menos de hablar y decir lo que hemos visto y oído.»

San Pedro llegó á Roma, los Apóstoles se reparten en el mundo. ¿Qué tienen las palabras de aquellos hombres desconocidos y extranjeros para que los idólatras comenzasen á arrojar los ídolos y para que se arrodillasen ante la cruz?

Así comenzó el cristianismo y los pueblos á convertirse y á hacerse cristianos.

Los Césares se alarmaron al ver este movimiento en su imperio; desenvainan la espada para ahogar en un lago de sangre á la Iglesia naciente. «Los cristianos á los leones,» y los cristianos son arrojados al anfiteatro para pasto de las fieras. No importa; la sangre de mártires es semilla de cristianos, como decia Tertuliano. Los mártires, los cristianos son estirados en los caballetes, les hacen rechinar los huesos y no dicen mas que «somos cristianos; entre nosotros no se hace ningun mal; obedecemos en todo á César menos en la religion: en esto obedecemos á Dios, que es mas que César.»

Hé aquí la libertad proclamada por una parte, y por otra la mas fiera tiranía arrojando á los cristianos á los leones y despedazándolos en los tormentos: hé aquí por qué he dicho que el cristianismo es el que ha proclamado como el derecho mas sacrosanto la libertad verdadera, la libertad religiosa de adorar al Dios verdadero.

Pero tambien me direis: el hombre tiene libertad y obligacion de abrazar la religion verdadera, adorar al Dios verdadero; pero los que han nacido y han sido educados en una religion falsa, ¿no tienen ninguna libertad religiosa? Sí, tienen una libertad religiosa: ¿sabeis cuál? Ese hombre tiene

la libertad, el derecho de que nadie le violente para cambiar de religion, aunque sea por la verdadera. La religion debe abrazarse espontáneamente por la conviccion, no por la violencia ni por los tormentos. Esta ha sido siempre la doctrina de la Iglesia católica, doctrina que no han tenido presente las religiones falsas.

Decia, señores, que el derecho que tienen los que han nacido en una religion falsa era el de que nadie los violente ni los persiga para cambiar de religion: el cámbio debe ser obra de la persuasion.

Nuestro rey Sisebuto se empeñaba en que los judíos se bautizasen á la fuerza. San Isidoro, el gran doctor de la Iglesia española, censuró aquella conducta: tenia celo, decia, pero no era ilustrado: *emulationem Dei habuit, sed non secundum scientiam*.

En el siglo XIV la peste asolaba á la Europa, y hombres perversos esparcieron la voz de que los judíos habían envenenado las aguas, y que de ahí venia la mortandad. ¿Veis cómo no es nuevo lo que sucedió en el año 34?

Esparcieron los hombres perversos que los judíos envenaban las aguas, y algunos fanáticos empezaron á degollarlos sin compasion. El Papa Clemente VI salió á la defensa de aquellas víctimas de la preocupacion, prohibió que les forzasen á bautizarse y que se los atropellase.

Robertson, aunque protestante, hace justicia á los principios y á la conducta de nuestros misioneros que acompañaron á los conquistadores de América; basta referir un hecho.

Hernan Cortés quería destruir los altares y los ídolos de los tlastcaltecas, y el padre Olmedo se atrevió á resistirle diciendo que ese no era modo de hacer cristianos, que no se hacían por violencia, sino por la persuasion, que la violencia se reservaba para los mahometanos que estendian la religion con la cimitarra.

Hé aquí la doctrina de la Iglesia respecto de los que han nacido y han sido educados en una religion falsa.



La Iglesia no aprueba, no puede aprobar la profesion de esas religiones falsas: la Iglesia disculpa en parte eso cuando lo hacen de buena fé; pero nunca aprueba que se les obligue ni se les fuerce con amenazas, con multas ni con nada á que cambien de religion: las religiones falsas no han reconocido este principio proclamado por el catolicismo.

Mahoma estendia su religion predicando el esterminio de los infieles, que así llamaba á los cristianos; «no hay mas Dios que Dios, y Mahoma su profeta.» Esto decia, y el que no lo dijese caía bajo la cimitarra.

La figura funesta de Lutero, que predicaba el esterminio de los católicos; la figura sombría de Calvino, que quemaba á Servet porque no creia lo que él creia respecto del misterio de la Trinidad; el impúdico Enrique VIII y la reina Isabel, á quien María Stael llamaba Tiberio femenino; los reyes feroces del Norte, de Dinamarca y de Suecia, que forzaron á sus súbditos á cambiar de religion por los medios mas violentos, todo esto es una demostracion clara de que las religiones falsas, como el mahometismo y el protestantismo, no reconocían el principio de que á aquel que habia nacido y educádose en una religion, no se le debia forzar á cambiar de religion, sino persuadirle. Bien quisieran los protestantes poder borrar esa página de esa historia primera, y no pueden.

*(Se continuará.)*



## ANUNCIOS.

---

# ¿ES CIERTO HAY UN DIOS QUE VELA SOBRE NOSOTROS?

OBRA ESCRITA EN FRANCÉS

POR MR. SEGUR,

y traducida al castellano

POR M. GARCÍA-RODRIGO PEREZ.

---

CONSTA DE 66 PÁGINAS EN 8.º MENOR.

Con estilo sencillo é imágenes adaptadas á las mas cortas inteligencias y escasa instruccion, acomete Monseñor Segur la noble empresa de combatir al error en su última trinchera, demostrando la existencia de Dios y de su Providencia.

El racionalismo (dice el traductor), que en la débil razon humana pretende formar un tribunal sin apelacion, no podrá de buena fé rechazar la inflexible lógica de nuestro autor, ni hallará seguramente razones que oponer á sus razones. Por esta causa nos hemos ocupado en traducir una obra que, en sus cortas páginas, encierra mucha y saludable doctrina, y debe ser conocida en nuestra patria, que parece destinada á marchar en todos sentidos detrás del progreso de las naciones, pues hoy cambia su dinero por tantos libros impíos que otros países desprecian, y sufre la propaganda de los vulgares sofismas que se hallan desacreditados en pueblos cuya civilizacion y cuyo progreso, siempre creciente, los vuelve al seno de la Iglesia católica, porque van convenciéndose los hombres, de que la verdadera ilustracion y la verdadera libertad se encuentran en las páginas admirables del Evangelio anunciado por Jesucristo.

Se vende en la librería religiosa de *Aguado*, Pontejos, 8, á 4 cuartos el ejemplar y á 34 rs. el ciento.

Los pedidos para fuera de Madrid se harán á la misma

librería, en carta dirigida á los Sres. *Viuda de Aguado é Hijo*, incluyendo el importe en sellos de correo, ó en otro medio de fácil cobro.

En provincias, franco el porte por correos, á 40 reales el ciento.

---

**CATECISMO PARA USO DEL PUEBLO**  
ACERCA  
**DEL PROTESTANTISMO,**

COMPUESTO  
POR EL CARDENAL CUESTA,  
Arzobispo de Santiago.

---

Quinta edicion económica de los Sres. *Viuda de Aguado é Hijo*.

Se vende en la misma librería á 32 rs. el ciento, y se remite á provincias, franco el porte por correos, á 42 rs.

En Valencia se venden estas obras en la librería de los sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, núm. 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados.

---

**ALIVIO DE PÁRROCOS.**

---

Pláticas familiares adecuadas para los pueblos; dos para cada Dominica, y además para todos los misterios del Señor, festividades de María Santísima y fiestas de varios Santos que hay obligacion de guardar. Compuestas por un párroco.—Tercera edicion, corregida y aumentada.—Esta obra consta de dos volúmenes en 8.º marquilla. Su precio 24 rs.; rústica.

Se vende en Madrid en las librerías de Calleja y Aguado, y en Valencia en la de los sucesores de Badal, plaza de la Catedral, núm. 4.



Año 8.º

Jueves 26 de Agosto de 1869.

N.º 415.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

**DÉL**

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Aclaraciones de la Sagrada Penitenciaría sobre el Jubileo.—Necrologia.—La Azucena divina.—El Apostolado de la Oración.—Defensa de la Unidad Católica: continuacion.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

## ACLARACIONES DE LA SAGRADA PENITENCIARIA SOBRE EL JUBILEO.

---

Occasione Jubilæi indicti die 11 Aprilis 1869, dubia quæ sequuntur S. Pœnitentiariæ fuerunt proposita:

1. An inter facultates pro Jubilæo concessas contineatur facultas absolvendi pœnitentes ab hæresi?

R. Affirmative, adjuratis prius et retractatis erroribus prout de jure.

2. An tempore Jubilæi ille, qui vi Jubilæi ejusdem fuerit à censuris et à casibus reservatis absolutus, si iterum incidat in casus et censuras reservatas, possit secunda vice absolvi péragens iterum opera injuncta?

R. Negative.

Tomo VIII.

3. An ille, qui lucratus jam fuerit prima vice Indulgentiam Jubilæi, possit eam iterum lucrari si repetat opera injuncta?

R. Affirmative.

4. An Confessarii uti possint facultatibus extraordinariis erga eum, qui petat quidem absolvi et dispensari; quique tamen voluntatem non habeat peragendi opera injuncta et lucrandi Jubilæum?

R. Negative.

Datum Romæ in S. Pœnitentiaria die 1.º Junii 1869.—  
Antonius Maria Card. Franciscano, *Pœnitentiarius Major*.  
—L. Can. Peirano *S. P. Secretarius*.



## NECROLOGIA.

---

El día 19 del presente mes ha fallecido Sor Maria del Cármén Mataix y Pascual, Religiosa del Convento de la Santísima Trinidad, extramuros de Valencia, á los 49 años de edad y 18 de profesion religiosa.

R. I. P.



## LA AZUCENA DIVINA.

---

Acaba de publicarse con este título por los señores Sucesores de Badal, del comercio de libros de Valencia, un librito, tan útil por su contenido, como económico por su precio, cuyo anuncio verán nuestros lectores en el lugar correspondiente del presente número.



Tenemos á la vista un egemplar de esta linda obrita, que agradecemos sobremanera á sus editores, felicitándoles, al propio tiempo, por la feliz idea de su publicacion, que llena cumplidamente el objeto que se propusiera el Sr. Badal al abrir su establecimiento, dotándolo únicamente de obras todas de verdadero interés, y que le han merecido llegar á ser el primero de su clase en esta ciudad.

Dispuesta *La Azucena divina* para el uso de las jóvenes que, deseosas de su santificacion, se asocian bajo el nombre de Hijas de María con el santo fin de dar especialísimo culto á su Divina Madre, reúne este precioso librito todo lo mejor y mas selecto que, en materia de devocion, se ha publicado en honor y gloria de la Santísima Virgen. Contiene, además, el Ordinario de la Misa, el Oficio de la Semana Santa y una multitud de oraciones particulares para todas las necesidades espirituales de la vida, que le hacen ser un completo devocionario. Imposible parece que pueda reunirse tanto bueno en tan pequeño volúmen.

Siendo este librito de utilidad tan conocida, llamamos sobre él la atencion de los señores Párrocos y demás Sacerdotes, suplicándoles se sirvan hacerlo conocer entre las familias, recomendándolo muy particularmente á las maestras y directoras de las escuelas y colegios, para que, llegando á manos de las jóvenes, tengan éstas un guia seguro que las lleve por el verdadero camino de la virtud, y las libre de tantos peligros como las rodean.

Para dar alguna idea del mérito de la obrita que nos ocupa, creemos muy del caso copiar aquí un párrafo del prólogo de la misma, dedicado á las Hijas de María, que dice así:

«Procura percibir con frecuencia la fragancia de esta Azucena, y ella hará que tu corazon se llene, como de grato perfume, del espíritu de tu amada Congregacion por la lectura de sus reglas, que hallarás en primer lugar, y que son sumamente adecuadas al fin santo que aquella se propone. Te presentará, en segundo lugar, los principales medios de afianzarte y progresar en la virtud, siendo éstos, por su

atenta y reflexiva lectura, como ambiente salutífero que contribuirá en gran manera á conservar el vigor y lozanía de tu espíritu. Y por último te ofrecerá, en tercer lugar, una gran variedad de prácticas piadosas muy propias de una Hija de María, de las que podrás usar diariamente ó en sus diferentes tiempos, segun el objeto de cada una de ellas, siguiendo siempre el dictámen de tu padre espiritual.»



Se nos ruega la insercion del siguiente artículo, que publicamos con el mayor gusto por creerlo de sumo interés.

### EL APOSTOLADO DE LA ORACION.

---

Ya que el *Boletin Eclesiástico* se ha ocupado en algunos de sus números de esta piadosa devocion, no estará de más que se dé alguna idea de su verdadero objeto y maravillosos resultados.

El fin principal del Apostolado no estriba tanto en el culto, cuanto en la imitacion del *Corazon Sagrado de Jesus*, de tal manera que, por la union de nuestras oraciones, obras y sufrimientos á las intenciones por las cuales Nuestro Señor Jesucristo se inmola sin cesar en el SANTÍSIMO SACRAMENTO, lleguemos á trasformar, por decirlo así, en el suyo nuestro miserable corazon; de modo que, como nos dice San Pablo, nuestros sentimientos sean los suyos (1) y nuestras obras las suyas (2), para que nos revistamos del mismo Jesucristo (3) y podamos llegar á ser verdaderos cristianos, presentándonos ante el mundo, bajo este punto de vista, como otros tantos Cristos: *Christianus alter Christus*.

---

(1) Hoc sentite in vobis quod et in Christo Jesu. Phil. 3, 5.

(2) Sicut accepistis Jesum Christum Dominum in ipso ambulate. Colos. 2, 6.

(3) Induimini Dominum Jesum Christum. Rouz. 13, 14.

Esta devocion, pues, contiene en sí la mas elevada perfeccion y por esto un gran Obispo de nuestros dias la ha caracterizado admirablemente llamándola «la quinta esencia del sentimiento religioso.»

Ahora bien; si es un medio tan poderoso para la santificacion de las almas, y si, por otro parte, de la santificacion del individuo depende la santificacion de la familia y de ésta la santificacion de la sociedad, ¿qué arma tan poderosa no tienen en esta devocion los RR. Sres. Curas Párrocos, para difundir en los pueblos, confiados á su cargo, la verdadera y sólida piedad, reformar las costumbres y conseguir por este medio lo que tal vez á fuerza de trabajo no habrán podido alcanzar? Así, en efecto, lo han experimentado muchos señores Curas, los cuales no se cansan de dar gracias al Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, al ver el cámbio radical que por el Apostolado de la Oracion se ha verificado en las costumbres de sus pueblos.

Retraídos éstos de la frecuencia de los Santos Sacramentos, no cuidándose de asistir á la predicacion de la divina palabra, abandonados á sí mismos, el demonio recogía en sus corazones abundante cosecha de vicios y de crímenes; pero se establece el Apostolado de la Oracion, se forma esta santa liga de oraciones y súplicas, y Dios, obligado por la santa violencia que así se le hace, derrama sobre aquellos el tesoro de sus gracias, y bendice los esfuerzos de los celadores del Apostolado de la Oracion, multiplicándose considerablemente el número de sus asociados y cambiando todo prodigiosamente de aspecto, puesto que, frecuentando despues los Santos Sacramentos, asistiendo á oír la divina palabra y á la Comunión general que celebra la Asociacion del *Sagrado Corazon de Jesus* el primer viernes de cada mes, y dedicándose á obras de piedad y religion, ¡cuántos matrimonios á quienes el demonio de la discordia tenia separados, vuelven á unirse recobrando su perdida paz! ¡cuántos hijos desobedientes y discolos, cambiados en obedientes y sumisos, son la alegría de sus afligidos padres! ¡cuántas almas, en

fin, esclavas del poder tiránico de Satanás, abrazan gustosas de nuevo el yugo suave de Jesus! Todos estos magníficos resultados, tan consoladores para un Párroco, puede éste conseguir fácilmente estableciendo en sus feligresías el Apostolado de la Oracion.

No dudamos, pues, que los de nuestro Arzobispado, tan deseosos del bien de sus feligreses, adoptarán con todo el empeño propio de su ardiente celo esta devocion, como un medio fácil y seguro de obtener en las costumbres de sus pueblos una saludable mutacion; tanto mas, cuanto que la devocion que hoy les ofrecemos no es una devocion nueva que venga á destruir las que ya tengan establecidas en sus correspondientes parroquias, sino por el contrario, es el perfeccionamiento de todas las devociones y el medio para que éstas se practiquen debidamente. Por eso muchísimas comunidades de todas las religiones, que con su agradable variedad adornan la Iglesia Católica, la han admitido entre sus prácticas como medio para cumplir exactamente sus respectivas reglas, no obstante ser tan diversas y tener cada una de estas religiones un fin especial tambien diferente.

No se nos oculta, sin embargo, que muchos señores Curas párrocos, atendida la penuria de los tiempos, encuentren alguna dificultad en establecer la devocion que nos ocupa por falta de recursos que, aunque cortos, siempre se necesitan para darle todo el impulso que ella se merece; pero si se atiende á las diferentes maneras en que puede establecerse, y pudiendo por consiguiente, cada uno escoger el medio que le sea mas fácil, esta dificultad disminuye y casi desaparece.

El modo mas fácil y en el que mas generalmente puede establecerse en la mayor parte de las parroquias, es el unir una de las corporaciones que están ya fundadas en ella al Apostolado de la Oracion. La que con mas propiedad se presta á esta union, parece ser la Congregacion de la Guardia y vela al SANTÍSIMO SACRAMENTO; la cual está ya establecida en muchos pueblos de nuestra Diócesis. Con esta union

se pueden ahorrar muchos gastos; pues ella celebra ya un domingo al mes ejercicio vespertino con esposicion de Su Divina Magestad, el cual se podria aprovechar para hacer una meditacion del *Sagrado Corazon de Jesus* y dar á conocer esta devocion, encareciendo sus magníficos resultados.

Avivemos todos nuestro celo para difundir esta devocion del *Sagrado Corazon de Jesus*, considerando que nuestro adorable Maestro en la SAGRADA EUCARISTÍA, y señalándonos su *Divino Corazon*, nos está diciendo sin cesar estas amorosas palabras: *Ignem veni mittere in terra, et ¿quid volo nisi ut accendatur?*

NOTA.—Los manuales del Apostolado de la Oracion que contienen todas las formas en que puede establecerse esta devocion y demás instrucciones necesarias, se vende, á real y medio cada egemplar, en casa del Director central de la misma en este Arzobispado, D. Enrique Garin, Presbítero, calle de Cuarte, núm. 26, Valencia.



## DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,

HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.

DISCURSO pronunciado por su Eminencia el Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago.

Continuacion (1).

Solo el cristianismo se ha introducido, notad bien la expresion, se ha introducido (luego hablaré de lo que ha hecho cuando se ha defendido); solo el cristianismo se ha in-

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 526.



introducido en todos los países del mundo sin derramar mas sangre que la de sus mártires. Todas las religiones falsas se han introducido derramando la sangre de aquellos á quienes querian convertir á la fuerza. Es muy notable esto: el que se introduzca la verdad muriendo, pero no matando. Por eso decia Tertuliano: «nuestra religion consiste, no en matar, sino en morir.» Asi lo han hecho en todos tiempos, y en estos últimos años se ha visto á los cristianos católicos perecer en Cochinchina y en otros puntos. El protestantismo anegó en un lago de sangre á la Alemania; despues hizo otro tanto en Inglaterra, y queriendo penetrar en dos naciones eminentemente católicas, llama á las puertas de la Francia y de España.

Francia le recibe porque parecia que venia con ánimo de egercer sencillamente su culto sin otra idea; pero bien pronto se advierte que estaba en connivencia con los protestantes de Alemania y que trataba de subvertir la Francia y de derrocar el órden civil y el órden religioso, y hacer que la Francia dejase de ser católica, puesto que, segun Castelleau, escritor de aquel tiempo, trataban los hugonotes de abolir la misa, en lo que consiste precisamente el culto católico. Francia se vuelve frenética al ver que se la quiere despojar del catolicismo, y por no ser víctimas se convierten en verdugos. Hé aqui el origen de la matanza de San Bartolomé, que yo detesto con todo mi corazon. ¿Pero quién tuvo la culpa? El agresor, y el agresor fue el protestantismo. Que no se vuelva á hablar mas de esa matanza horrible de San Bartolomé, que yo detesto con todo mi corazon; que no se hable mas mientras no cese esa conspiracion del silencio sobre otras matanzas que los hugonotes hicieron de los católicos en Francia tambien. No se hable ya tampoco de la Inquisicion de Felipe II, que pasó, cuyos escesos yo tambien condeno, como los condenaban los Papas de aquel tiempo, que escribieron al monarca, á aquel severo y terrible monarca, que templase sus rigores, esponiéndose á que les contestase: que querian la ruina de su reino y la ruina

del catolicismo en España, esponiéndose á que les contestase: «á la subversion yo opongo la inquisicion ; á la agresion la defensa.» Así debe mirarse la historia de aquel tiempo.

Las naciones católicas se defendian contra un agresor. ¿Qué extraño es que hubiese empeño en la defensa? ¿Qué puede contrarestar esa situacion? Yo repito que no apruebo los rigores de Felipe II; yo condeno la matanza de San Bartolomé; condeno los actos de fanatismo de aquellas épocas lamentables. ¡Ojalá hayan pasado para no volver mas! Ya no cabe quemar hombres por motivos de religion: nadie piensa en eso. ¡Ojalá hayan pasado para siempre aquellos tiempos de furor y de fanatismo! Las ideas y las costumbres se han suavizado.

Si ahora se examina bien á qué se reducen los abusos y la intolerancia de la Iglesia católica, tema de que se viene ocupando continuamente la prensa irreligiosa, ¿á qué se reduce esa intolerancia de la Iglesia? Se reduce á que á los hijos rebeldes les imponia penas espirituales, y dejaba á los reyes católicos el defender directamente al Estado, é indirectamente á la Iglesia contra heregías turbulentas y sediciosas. Pero la Iglesia no impuso á los reyes esos códigos severos por los cuales se quemaba á los hombres; la Iglesia no podia modificar esos códigos que eran efecto de las ideas del tiempo, esos códigos severos, formados por los áulicos de los reyes. ¿Quién os responderá á vosotros de que no haya en nuestro tiempo alguna idea que egerza tirania sobre los talentos mas claros? Pues tambien en aquella época habia ideas que egercian tiranía sobre los mejores entendimientos. No entremos, pues, en nada de eso que ha sucedido. Repito que la Iglesia no tuvo parte en esa legislacion severa, en esa legislacion, si quereis, draconiana. La Iglesia no formó esa legislacion; no hacia más que decidir si uno era herege, si la doctrina que enseñaba era ó no herética. La inquisicion entre nosotros tenia una parte eclesiástica y otra civil. La parte civil era la que se encargaba de los castigos, y esa parte civil, esa legislacion no la formó la Iglesia, sino los reyes; los

reyes la formaron para su defensa ; quiero insistir sobre esto: así se defendían los reyes.

Despues de esto voy á acercarme á defender mi enmienda. Yo no puedo menos de reconocer los buenos deseos, las buenas intenciones de la comision y el trabajo que se ha tomado para hallar una fórmula aceptable, una fórmula aceptable á todos respecto á la cuestion religiosa. Tengo que darla las gracias por todos esos esfuerzos y por la benevolencia con que nos ha oido, sin que nosotros pretendiéramos dar consejos. Fuimos llamados y dijimos nuestro parecer sencillamente. La comision despues hizo lo que la pareció.

La comision, al buscar una fórmula aceptable á todos, andaba buscando la resolucion del problema de la cuadratura del círculo, la cuadratura del círculo, Sres. Diputados, porque la unidad religiosa es indivisible. O se la conserva, ó á poco que se la toque se la destruye. ¿A qué pensamiento ha obedecido la comision para establecer el art. 21 del proyecto de Constitucion? Si se considera bien, parece que ha querido tener cierta condescendencia con los extranjeros, porque dice el artículo que se garantiza el culto público y privado á los extranjeros, y que si algun español en adelante quiere ser protestante ó judío, tambien podrá usar de esa misma garantía. De modo que parece que directamente se ha querido favorecer á los extranjeros. ¿Qué victoria han conseguido sobre nosotros los extranjeros para que tengamos con ellos esa tolerancia, esa condescendencia con sus caprichos? Si mal no recuerdo, aquí se produjo una enmienda para que la libertad de asociacion se hiciese extensiva á los extranjeros, y la comision contestó: que en España se legislaba para españoles y no para extranjeros; que respecto á los extranjeros, lo que procedía era hacer una ley de extranjería; pero no establecerlo en la Constitucion, porque la Constitucion es para España y para los españoles.» *¿Cur tam varie?* Pregunto yo: ¿Cómo se hace un artículo religioso para los extranjeros si no se quiere ni cree conveniente hacer un artículo de asociacion para los extranjeros? No lo comprendo.

Voy ahora á examinar ese mismo artículo bajo el aspecto filosófico, bajo el aspecto cristiano y bajo el aspecto político y económico.

¿Qué dice la filosofía sobre la unidad religiosa? La filosofía dice que la verdad religiosa es una, como uno es Dios, que no hay mas que una verdad religiosa, que por consiguiente no debe haber mas que una manifestacion de ella, un culto, porque el culto no es mas que la manifestacion de las creencias religiosas.

Pues bien, si la verdad religiosa es una y no puede ser mas que una, el culto debiera ser uno, no solo en un Estado, sino en todo el mundo. Si los hombres todos adorasen al mismo Dios, en los mismos templos, con los mismos ritos, formando todos como una sociedad de hermanos que tienen su Padre en el cielo, ese sería el bello ideal de la razon, esta es la voz de la naturaleza, esta es la perfeccion, la perfeccion del género humano bajo el aspecto religioso. *Un Dios, una fé, un bautismo* decia San Pablo: *que todos sean uno*, decia Jesucristo en la oracion que hizo en la noche de la cena: *Padre mio, que todos sean uno, como Tú y Yo somos una cosa*: un Pastor y un solo redil.

Hé aquí las ideas de unidad religiosa que enseña la filosofía de acuerdo con el cristianismo.

Todos los pueblos han tenido este mismo sentimiento, este mismo instinto de unidad: *separatim nemo habessit Deos*, decia la ley de las Doce Tablas: *nadie tenga Dioses separadamente*. Los atenienses hicieron beber á Sócrates la cicuta porque proclamaba la unidad de Dios. Los pueblos, repito, han tenido ese instinto de no admitir religiones estrañas. El principio es cierto; pero de él se han hecho aplicaciones falsas, así como se han hecho de otros principios muy óbvios del derecho natural. ¿Qué cosa mas natural y mas justa que el que los hijos socorran á sus padres en sus enfermedades? ¿Pues cómo aplicaban ese principio los antiguos en la isla de Ceilán? Cuando el padre caia enfermo, el hijo le mataba para que no padeciera. Hé ahí una mala aplicacion de un

buen principio. Es cierto que el hijo debia socorrer á su padre: pues bien, el hijo decia: «yo socorro á mi padre, que está enfermo, matándole, porque así ya no padecerá; luego le mato.» Hé ahí la mala aplicacion de un principio bueno.

Pues del mismo modo los pueblos han tenido el buen instinto de decir que no se deben admitir religiones distintas de la que hay en el Estado; pero han hecho una mala aplicacion de él, como la hicieron con Sócrates. El pueblo debió ver, debió examinar si Sócrates proclamaba la verdad, y si era verdad que no habia mas que un solo Dios invisible, criador del mundo. Por el mismo principio á los primeros cristianos se los degollaba, porque se les consideraba como perturbadores del imperio, y debieron examinar si la religion que predicaban los Apóstoles venia revestida de los caractéres de la verdad, y en ese caso debieron decir: *paso á la verdad, que debe ser la reina del mundo.*

El cristianismo por fin venció, el cristianismo fue caminando hácia la unidad entre las heregías. Vino la irrupcion de los bárbaros, y la Iglesia amansa y vence á aquellos soberbios vencedores haciéndolos cristianos, y la Europa lleva adelante la obra de la unidad católica. Nuestro Recaredo con sus magnates visogodos abjura el arrianismo, y se proclama el catolicismo como la ley fundamental de la nacion española. La Europa constituida en esa unidad se levanta como un solo hombre en la Edad Media para detener con brío el ímpetu del islamismo. Si eso no hubiera sucedido, la Europa estaría hoy como Marruecos y los demás países sometidos á la falsa doctrina de Mahoma.

Nunca fue mas grande nuestra nacion que cuando en ella estuvo mas vivo el sentimiento religioso, pues entonces fue cuando descubrió un nuevo mundo. La reina Isabel, *la Católica*, no la *mogigata*, como aquí se ha dicho, aquella reina magnánima vendió sus joyas y le dió su importe á Cristobal Colon para que fuera á descubrir un nuevo mundo. La unidad católica vigorizó en la guerra de la Independencia el



gran sentimiento de la patria para vencer al coloso del siglo, que habia amarrado al carro de su fortuna á la Europa entera. En fin, cuando hay una idea grande, esa idea siempre levanta á un pueblo, siempre hay esperanzas de levantarlo.

Hé aquí, pues, lo que dicen la filosofía y la historia sobre el instinto de unidad.

La verdad religiosa es una. Poco importa que algunos sofistas se empeñen en decir que hay muchas verdades encontradas, porque á esos se les puede contestar como se contestaba á aquel que negaba el movimiento, comenzando á pasearse delante de él. La verdad religiosa es una, y no puede ser mas que una.

¿En nombre, pues, de qué principios se pide la pluralidad de religiones y de cultos? ¿Se mira eso como una conquista de los tiempos modernos? ¡La pluralidad de cultos! ¡Ah! La pluralidad de cultos es un mal, porque todos, menos uno, son falsos.

¿Se pide en nombre de la razon? ¿Se pide porque cada hombre tiene derecho á profesar la religion que le dicte su capricho? ¡Ah! el hombre no tiene derecho á profesar la religion que quiera: el hombre tiene obligacion á profesar la religion verdadera, cuando le es suficientemente propuesta, y si abraza una falsa, será mas ó menos culpable segun la buena fe, ó segun los grados de ilustracion ó ignorancia que tenga; ¡pero derecho á abrazar el error! ¡Derecho á abrazar el mal! Si me fuese permitido usar de una frase vulgar, diria que estas dos palabras *braman* de verse juntas: ese derecho no le tiene, no le puede tener el hombre. El derecho es una emanacion de la eterna justicia, que es el mismo Dios, y la justicia eterna no puede dar derecho al hombre para que abraze el error; lo único que hace es disculparlo, pero no aprobarlo.

¿Se pide la libertad de cultos en nombre de la libertad de pensar? ¿Qué significa la libertad de pensar? ¿Se quiere decir que al pensamiento no se le puede poner trabas, que el pensamiento es incoercible? Esto es una cosa óbvia, que

la sabe todo el mundo. ¿Se quiere decir que el hombre tiene libertad para pensar lo que quiera sin pasar plaza de loco? ¿Quién tiene derecho para pensar que dos y dos son cinco? ¿Quién tiene derecho para pensar que los tres ángulos de un triángulo no son iguales á dos ángulos rectos? ¿Quién tiene derecho para pensar que un cuerpo grave abandonado á sí mismo no cae hácia el centro de la tierra? ¿Quién tiene libertad para pensar que el todo no es mayor que una parte? ¿Quién tiene libertad para pensar que ahora no es de dia en este hemisferio? Y otras mil cosas por este estilo.

¿Dónde está, pues, la libertad de pensar? Nuestro entendimiento no es libre las mas de las veces: nuestro entendimiento está necesitado, se arroja con ímpetu irresistible hácia la verdad, cuando la ve clara, cuando la ve sin nubes y cuando la ve sin velo. La libertad no está en el entendimiento: la libertad está en la voluntad. Solo en un caso cabe la libertad de pensar: *in dubiis libertas*, dijo San Agustín con profunda sabiduría: *en los casos dudosos cabe la libertad*.

Si me preguntais, por ejemplo, si hay habitantes en la luna, yo diria que no lo sé; pero mi voluntad puede mandar á mi entendimiento que se fije en estas ó las otras congruencias; por ejemplo, en que la luna es un planeta, en que recibe como la tierra la luz del sol, en que tiene montañas, en que hay en ella valles, en que se notan sombras por medio del telescopio, y entonces mi entendimiento, fijándose en estas congruencias, puede decir, aunque con timidez: es posible que en la luna haya habitantes. Hé aquí los casos de la libertad de pensar: cuando hay dudas, cuando la verdad no aparece clara; pero cuando la verdad es evidente, entonces el entendimiento se arroja é irresistiblemente se dirige á la verdad porque para ella ha sido criado.

(Se continuará.)



## ANUNCIOS.

---

### RESPUESTAS BREVES Y FAMILIARES

A LAS OBJECIONES QUE MAS COMUNMENTE SE HACEN  
CONTRA LA RELIGION.

---

Obra escrita en francés por el abate Segur, antiguo capellan de la prision militar de París, y traducida al castellano de la trigésima edicion francesa. Segunda edicion española, considerablemente aumentada.—Un tomito en 16.º marquilla. Su precio 4 rs., rústica.

Se vende en Madrid en la librería de la señora viuda de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8, y en Valencia en la de los sucesores de Badal, plaza de la Catedral, núm. 4, frente á la Capilla de la Virgen de los Desamparados.

El que quiera recibirla por el correo, *franca de porte*, abonará 5 rs., y al que pague doce ejemplares de una vez, se le darán trece, dirigiéndose á D. José María Cañada, calle de Emblanch, núm. 2, Valencia, y acompañando al pedido el importe en libranza de fácil cobro, ó en sellos del franqueo si fuese solo un ejemplar.

---

### ALIVIO DE PÁRROCOS.

---

Pláticas familiares adecuadas para los pueblos; dos para cada Dominica, y además para todos los misterios del Señor, festividades de María Santísima y fiestas de varios Santos que hay obligacion de guardar. Compuestas por un párroco.—Tercera edicion, corregida y aumentada.—Esta obra consta de dos volúmenes en 8.º marquilla. Su precio 24 rs.; rústica.

Se vende en Madrid en las librerías de Calleja y Aguado, y en Valencia en la de los sucesores de Badal, plaza de la Catedral, núm. 4.

# LA AZUCENA DIVINA.

## DEVOCIONARIO

*para uso de las señoras devotas de la Inmaculada Concepcion de Maria.*

---

Contiene los medios de santificacion, Misa, Confesion, Comunión, los Estatutos aprobados y las devociones mas propias de las jóvenes, consejos, lecturas, Felicitacion Sabatina, devociones al Patriarca San José, etc. etc.

Va añadida una completa Semana Santa y se vende á 7 rs., encuadernada en relieve, en la librería de los Sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, n.º 4, frente á la Capilla de la Virgen de los Desamparados.

Tambien se vende sin Semana Santa á 5 rs. Los hay con encuadernaciones de lujo.

---

## CATECISMO PARA USO DEL PUEBLO

ACERCA

# DEL PROTESTANTISMO,

COMPUESTO

POR EL CARDENAL CUESTA,

*Arzobispo de Santiago.*

---

Quinta edicion económica de los Sres. *Viuda de Aguado é Hijo.*

Se vende en la misma librería á 32 rs. el ciento, y se remite á provincias, franco el porte por correos, á 42 rs.

En Valencia se venden estas obras en la librería de los sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, núm. 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados.

---



Año 8.º

Jueves 2 de Setiembre de 1869.

N.º 416.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellou.

---

**Materias que contiene este número:** Circular importante para las Religiosas.—Apertura de matrículas y exámenes extraordinarios en el Seminario.—El Apostolado de la Oracion.—La Ilustracion popular económica: publicacion religiosa.—Defensa de la Unidad Católica: conclusion.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

## CIRCULAR IMPORTANTE PARA LAS RELIGIOSAS.

---

ADMINISTRACION ECONOMICA DE ESTA DIÓCESIS.—Por la Ordenacion general de pagos del Ministerio de Gracia y Justicia se nos dice, con fecha 26 del presente mes, lo siguiente:

«Al confrontar algunos ceses de los espedidos por las Contadurias de Hacienda pública de las provincias, cuando se trasladó el pago de las religiosas en clausura à las administraciones diocesanas, se han observado algunas inexactitudes, y para evitar que se hagan pagos indebidos, como ya se ha verificado, he creido conveniente, prévia consulla al Ministerio de Gracia y Justicia, hacer à V. S. las prevenciones siguientes:

1.ª En el término de veinte dias se servirá V. S. remitir



las partidas de bautismo de todas las religiosas pensionadas que existan en los conventos de esa Diócesis.

2.<sup>a</sup> Dichas partidas se estenderán en papel del sello de oficio y donde éste no se hallase en papel del sello de pobres.

3.<sup>a</sup> La firma de los Párrocos se identificará por los respectivos Administradores económicos de las Diócesis, en lugar de la legalizacion.

4.<sup>a</sup> Se remitirá asimismo una certificacion del Secretario de Cámara por cada convento, espresando la lecha de la profesion de cada una de las religiosas pensionadas.

Del recibo de la presente y de quedar enterado, espero se servirá V. S. darme aviso, en la inteligencia de que serán escluidas de la nómina todas aquellas religiosas que no presenten en el término designado la partida de bautismo que se exige.»

Para dar cumplimiento á la preinserta órden, todas las Comunidades de Religiosas de la Diócesis remitirán directamente, y á la mayor brevedad posible, á la Secretaría de Cámara y Gobierno de este Arzobispado, las partidas de bautismo de las Religiosas pensionadas y una nota del dia en que cada una de las mismas hizo su profesion.

Valencia 30 de Agosto de 1869. — *Lorenzo Carcavilla.*



### *Apertura de matriculas y exámenes extraordinarios en el Seminario Conciliar Central.*



SEMINARIO CONCILIAR CENTRAL DEL ARZOBISPADO.—*Secretaría.*—En cumplimiento de lo prevenido en el Plan de Estudios y Reglamentos vigentes, y conforme á lo acordado por el Excmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, se hace saber:

#### SEGUNDA ENSEÑANZA.

La matrícula para los alumnos de segunda enseñanza del próximo curso de 1869 á 1870, estará abierta en la Secre-

taría de este Seminario Conciliar Central, desde el día 13 al 30 del inmediato mes de Setiembre.

Desde el espresado día 13 se comenzarán los exámenes de los que hayan quedado suspensos y de los que no se presentaron á su debido tiempo en los ordinarios. Serán igualmente admitidos á exámen de ingreso, en el tiempo que se indica, todos los que lo solicitaren.

Para ingresar en los estudios de segunda enseñanza se necesita presentar en Secretaría la partida de bautismo y una solicitud pidiendo el correspondiente exámen de instrucción primaria, y los que hubieren de continuar estudios acompañarán además certificación del último curso ganado y probado en Seminarios ó Institutos del reino.

#### TEOLOGÍA Y CÁNONES.

La matricula para las facultades de Teología y Derecho Canónico estará abierta desde el mencionado día 13 hasta el 30, ambos inclusive.

En los días 29 y 30 serán los exámenes extraordinarios de los alumnos de dichas facultades que quedaron suspensos en los ordinarios ó que no se presentaron oportunamente á los mismos.

Lo que se avisa al público para que llegue á noticia de los interesados, esperando que los Sres. Curas ó Coadjutores de las Parroquias á quienes vá dirigido este *Boletín*, tendrán la bondad de participarlo á los escolares que residan en sus respectivas feligresías para su puntual cumplimiento.

Valencia 31 de Agosto de 1869.—El Secretario, *Baltasar Palmero*.

**NOTA.** El día designado por el Excmo. Prelado para la apertura del curso é ingreso de los alumnos Seminaristas, se anunciará oportunamente en el *Boletín eclesiástico* del Arzobispado.

---

## EL APOSTOLADO DE LA ORACION.

---

*Intencion del mes de Setiembre.*

### EL CONCILIO Y LOS CATÓLICOS REBELDES Á SU AUTORIDAD.

Divino Corazon de Jesus, os ofrezco, por el Corazon Inmaculado de María, todas las oraciones, obras y sufrimientos de este dia y de todo el año, en union con todas las intenciones por las cuales Vos os inmolais sin cesar sobre el altar.

Os las ofrezco, en particular, además de las intenciones de este dia, por el Concilio y por los católicos indignos de este nombre, cuyo corazon no se balla dispuesto á reconocer su autoridad suprema. ¡O dulcísimo Salvador! dignaos abrir los ojos de estos ciegos, y hacedles comprender que no pueden encontrar la salvacion mas que en la obediencia filial á vuestra Iglesia santa. Así sea.



## LA ILUSTRACION POPULAR ECONÓMICA.

BIBLIOTECA MORAL.

---

Este es el título que lleva una nueva publicacion periódica, religioso-literaria, que ha principiado á ver la luz pública en Valencia, y que, atendida su índole y la época en que se presenta, parece como que viene destinada á egercer una saludable iniluencia en las costumbres sociales.

Cuando vemos, por desgracia, circular con tanta profusion y rapidéz impresos de todas clases que, saturados de un veneno mortífero, inoculan en el pueblo el virus ponzoñoso de sus deletéreas doctrinas, y que, en vez de instruir y moralizar á las masas inconscientes, segun las llaman sus

nuevos apóstoles, las corrompen y pervierten, alucinándolas con halagüeñas esperanzas de un dichoso porvenir, que nunca llega, no podemos menos de temer con fundamento por la sociedad.

¿Y qué remedio en tan triste situacion?

No hay otro mas seguro que el usar de las mismas armas, y por medio de la prensa inculcar á todos en general sus verdaderas obligaciones, haciéndole ver á cada uno en particular cuáles son sus derechos y cuáles son sus deberes, segun su respectiva posicion social.

Desenvolver con claridad estos salvadores principios, y tratarlos en su fondo, sin pasion y fuera del terreno de la política, aun cuando alguna vez haya necesidad de tocar ésta ligeramente y de paso, creemos que es el medio mas seguro para difundir la sana moral, la moral cristiana, que es la única que favorece el progreso bien entendido, y hace la felicidad de los pueblos.

Esta es cabalmente la mision que viene á cumplir la nueva publicacion que nos ocupa. Ahora bien; para que nuestros lectores puedan conocer con mas propiedad cual es el objeto que se propone *La Ilustracion popular económica*, y cuáles son los medios de que piensa valerse para conseguirlo, tomaremos de su número primero el artículo que le sirve de prospecto. Dice así:

#### «PLAN DE LA PUBLICACION.

Segun hemos hecho constar en nuestros anuncios, cada diez dias daremos una entrega de las mas selectas obras religiosas y morales, de doce páginas de impresion sumamente compacta, sirviendo de cubiertas á dicha entrega un periódico literario.

Como al llevar á cabo nuestro pensamiento podríamos tropezar con la dificultad de que algunas obras un tanto largas no satisficieran á todos nuestros lectores en cuanto á lo de ofrecerles una continua novedad, hemos dividido nuestra biblioteca en tres secciones, á saber:

Seccion religiosa, seccion instructiva y seccion recreativa

A juicio de la redaccion las daremos unas alternadas con otras, y de este modo, desde el niño hasta el anciano hallarán unida la distraccion y amenidad al provechoso pasto intelectual que nos proponemos suministrarles.

En cuanto al periódico contendrá las siguientes secciones:

Seccion religiosa, seccion recreativa, seccion instructiva y variedades; titulando á esta última «Mesa revuelta.»

La seccion religiosa contendrá breves artículos puestos al alcance de todas las inteligencias, y en que cuando oportuno sea tocaremos las cuestiones de actualidad que puedan interesar á la iglesia católica, apostólica, romana y sus representantes.

La seccion recreativa se dividirá en dos séries: una de leyendas, tradiciones, novelas y cuentos morales en prosa, y otra série poética en que publicaremos una numerosa coleccion de armonías religiosas y otra de varias composiciones á que titulamos «Sensitivas» alternando con romances históricos y morales. Francamente, estamos ya cansados de oír pregonar *hazañas* de facinerosos en la patria del Cid, Gonzalo, Fernandez de Córdova, Cervantes y otras tantas glorias nacionales, y nos proponemos matar la memoria de tantos y tantos bandidos de triste recordacion, con cuyos nombres no queremos manchar esta página, por mas que lloremos sus extravíos y pidamos por su salvacion.

La seccion instructiva contendrá artículos sencillos sobre todos aquellos conocimientos que juzguemos útiles, dando la preferencia á la agricultura y artes.

Y finalmente, en la «Mesa revuelta» daremos noticias, anécdotas, pensamientos y máximas de hombres célebres etc., ocupándonos á la vez de aquellas cuestiones de actualidad que ajenas á la política creamos oportuno é interesante tocar. El final de cada número lo será una charada, enigma, logogrifo ó geroglífico, y á todo el que en tres números correlativos los descifre y nos remita las soluciones, le suscribiremos gratis por un trimestre.

Como quiera que así nos lo permiten la seccion recreativa y la titulada Mesa revuelta, usaremos no pocas veces el estilo humorístico, puesto que el vicio tanto corregirse puede con la seria amonestacion como con la bien entendida sátira.

Estos son los propósitos que formulamos, y la buena acogida que se nos ha dispensado desde el primer anuncio, nos alienta á esperar que no ha de ser estéril nuestro pensamiento.—LA REDACCION.»



Mucho se ofrece, en verdad, en el preinserto artículo; pero si los números sucesivos corresponden al primero, de seguro que todo será religiosamente cumplido.

Atendiendo al objeto de la nueva publicacion, que se hace con el permiso de la autoridad Eclesiástica y sujeta á la censura de un sábio y celoso Sacerdote, la recomendamos eficazmente á toda clase de personas, pues á todos interesa, y quiéramos que los señores Párrocos, los padres de familia y hasta los encargados de toda clase de establecimientos, la hiciesen conocer entre sus subordinados, inculcándoles su lectura como una de sus particulares obligaciones, seguros del bien que á todos resultaría con una instruccion tan fácil y tan económica, atendido el ínfimo precio de la suscripcion, como puede verse en el anuncio que insertamos en otro lugar.

*La Ilustracion popular* abraza dos extremos: el periódico y la obra. En cuanto á ésta, el título de la que ha principiado á dar y el nombre de su autor, son su mejor recomendacion: *Los Mártires, ó el triunfo de la religion cristiana*, por Chateaubriand. Con respecto al periódico, bastará para conocer sus verdaderas tendencias, tomar del mismo número la siguiente armonia religiosa, dedicada á Su Santidad Pio IX.

«Santísimo Padre,  
Ved á vuestras plantas  
A un pobre poeta  
Que os venera y ama.  
Mi acento doliente,  
Que á vos se levanta  
Murmura una súplica.  
¡Señor, escuchadla!  
Herido mi pecho  
Por cuitas amargas  
Sentía rasgarse  
Transida mi alma:  
Mas náufrago y solo  
Asime á una tabla,  
Que á un puerto llevóme

De paz y bonanza.  
El leño que un dia  
Con mano crispada  
Así entre el estruendo  
De ruda borrasca,  
Mostróme esculpidas  
Tres dulces palabras,  
Tres frases muy bellas,  
Muy tiernas y santas;  
Que fé una decia,  
La otra esperanza,  
Y luego en el centro  
Con letras de plata  
Caridad leía  
Mi vista estasiada.

De entonces dichoso,  
Las olas saladas  
Surcando sin miedo,  
Si fuerzas me faltan  
La Iglesia amorosa  
Me ofrece una playa  
Dó encuentro reposo  
Que mi sufrir calma.

Y allí entre el recuerdo  
De dichas pasadas  
Que un día halagaron  
Fugaces mi infancia,  
Murmuro oraciones  
Que en llanto mojadas  
Se llevan al cielo  
Fugaces las auras;  
Y allá entre celajes  
De oro y de grana  
A Dios yo distingo  
En su mansion santa.

Su solio rodean  
Legiones aladas  
De hermosos querubes  
Que amantes le ensalzan,  
Y escucho sus voces,  
Y el són de sus arpas  
Que sus tiernos cantos  
Dulces acompañan.

Y entonces mi lábio  
Dice en mis plegarias:

¡Oh gran Dios, escucha  
Mis ruegos, y ampara  
A tantos que ilusos  
De ti se separan....!

Beatísimo Padre,  
Mi dicha mas grata  
Cual veis se resume  
En que tantas almas  
Cual á Dios ofenden  
Sean perdonadas,  
Tornando al sendero  
De la lé cristiana.

Y por eso ahora  
A vos se levanta  
Mi acento que os ruega,  
Señor una gracia:  
Benedicid clemente,  
Señor, á mi patria,  
Que humilde os respeta,  
Que amante os aclama,  
Y para que sea,  
Señor, escuchada,  
Benedicid mi lira  
Que á Dios se consagra.

¡Os lo ruega humilde  
Puesto á vuestras plantas  
Un pobre poeta  
Que os venera y ama!

AGUSTÍN LOBEZ. »

El espíritu religioso que respiran los anteriores versos, es el mismo que domina en todas las materias de que trata el nuevo periódico; por cuya razon felicitamos á nuestro estimado colega, deseándole una larga y feliz existencia.



## DEFENSA DE LA UNIDAD CATÓLICA,

HECHA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1869.

---

DISCURSO pronunciado por su *Eminencia* el Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago.

### Conclusion (1).

Voy á considerar ahora la cuestion bajo el aspecto católico. Tengo el sentimiento de que algunos individuos de esta Cámara no sean católicos: la generalidad lo es indudablemente, y á ella me dirijo; con los demás no hablo.

Yo comprendo perfectamente que un ateo ó que un panteísta sostenga ciertas ideas. Digo un ateo ó panteísta, porque son la misma cosa, y recuerdo á este propósito que se ha dicho con mucha gracia que el panteísmo es el ateísmo, más la mentira ó la hipocresía.

Digo que comprendo que un ateo ó un panteísta pidan no la libertad de cultos, sino la abolición completa de todo culto, de toda religion. Como para los ateos y panteístas no hay Dios; como ellos no creen que haya un Dios que se distinga de la naturaleza material, no tienen á quien dar culto. Están, pues, en su lugar, quiero decir, son lógicos partiendo de su sistema falso, porque no están en su lugar los que profesan el error; son lógicos sacando las consecuencias que se deducen de su falso sistema, y de ellas resulta la abolición de todo culto.

Comprendo que un deísta que admite un Dios personal distinto de la naturaleza visible, pero que le coloca allá en los polos del mundo, y le considera como un Dios ocioso, entorpecido y soñoliento, que no se ocupa de las cosas de la tierra, que no se cuida de los hombres, que no le importa que sean buenos ó malos; comprendo, digo, que el deísta es lógico pidiendo la completa libertad de cultos, porque como los considera como invenciones humanas, no hay razon ninguna para que se dé la preferencia á una fábula sobre otra.

Pero un católico, un católico, que tiene la convicción

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 542.

de que su religion es la única verdadera ; que sus principios han sido enseñados por el mismo Dios , que no puede engañarse ni engañarnos ; el católico , que está persuadido de que su culto , que consiste en la oblacion del santo sacrificio de la Misa , renovacion misteriosa del santo sacrificio de la Cruz ; un católico , que debe creer que los que están culpablemente fuera de la Iglesia católica no pueden salvarse , no puede pedir la libertad de cultos. Digo culpablemente fuera de la Iglesia católica , notadlo bien , señores Diputados , porque los que sin culpa suya estén fuera de ella , pueden salvarse. Muchos protestantes de las aldeas pobres que creen en Jesucristo y en las principales verdades de nuestra religion , esos ó muchos de esos están fuera de la Iglesia inculpablemente y pertenecen al alma de la Iglesia ; parece que son protestantes , y realmente pertenecen á la Iglesia católica , por cuya razon pueden salvarse.

El discernir quiénes están fuera de la Iglesia culpablemente y quiénes lo están inculpablemente , es muy difícil para nosotros : eso se queda para Dios.

Hé aquí por qué no debe espantar tanto la máxima de que solo los que están dentro de la Iglesia católica pueden salvarse , cuya máxima sirve de pretesto para que se nos tache de intolerantes. Se refiere esta máxima á los que mueren fuera de la Iglesia por su culpa , porque los que no han tenido medio de saber , por falta de ocasion ó de capacidad , ó por otras causas , si Dios ha hablado á los hombres ó no , y cuáles son las señales de la religion verdadera , esos pueden salvarse , de esos tiene Dios compasion indudablemente , y muchos se salvarán.

Pues ahora bien : un católico , que sabe que su religion ha sido revelada por Dios , que no puede engañarse ni engañarnos ; un católico , que sabe que el culto fue prescrito por el mismo Dios desde la noche de la Cena , cuando despues de consagrar el pan y el vino , dijo : «Haced esto en memoria mia por todos los siglos ;» un católico , que sabe que el que está fuera de la Iglesia católica culpablemente no puede salvarse si no se arrepiente ; un católico , que tiene esta conviccion , ¿cómo llama á los cultos supersticiosos para que vengan á manchar nuestro suelo si no hay una causa grande y poderosa que nos obligue á ello ?

Llamar á los cultos falsos es lo mismo que decir : «Venga á España el que quiera ofender á Dios con la supersticion.»

He dicho si no hay una causa grande y poderosa , por-

que la Iglesia reconoce la máxima de que cuando una nación se halla dividida en dos bandos que disputan con las armas en la mano el ejercer públicamente su culto cada uno de ellos; cuando sostienen una lucha fratricida por defender esas ideas, es justo entonces entablar negociaciones para hacer que cese esa lucha y para permitir y tolerar que cada partido ejerza su culto públicamente. Este es el caso en que la tolerancia de cultos es lícita y honesta, tan lícita y honesta que yo mismo aconsejaría y diría al monarca mas santo: «Concédala V.; porque esto es lo mas justo y lo mas conveniente en esta nación que se está destrozando con las armas en la mano » ¿Pero estamos en este caso los españoles? ¿Hay acaso en España dos grandes partidos, casi iguales, que peleen el uno por la tolerancia ó la libertad de cultos, y el otro por la unidad católica? ¿Lo piden con las armas en la mano, luchando en una guerra fratricida y derramando la sangre á torrentes?

¿Hay esto en España? Lo que hay en España es una minoría que desgraciadamente, segun parece, renuncia á la religion católica, á la religion verdadera; pero yo diré que á pesar suyo la mayoría, la inmensa mayoría del pais somos católicos. Y cuando no hay esto en España, ¿por qué hemos de romper nuestra unidad religiosa, por qué hemos de llamar á los cultos extraños para que vengan aquí á ofender á Dios?

Por otra parte, ese llamamiento de cultos extraños trae consigo la propaganda de esas mismas sectas, trae la perversion de muchos españoles flacos, traeria el escepticismo.

Por otra parte, señores, los extranjeros pueden venir á España, como han estado viniendo, á hacer su negocio. ¿No han venido á hacer contratas de ferro-carriles y otras operaciones? ¿Quién se lo ha impedido? ¿Quién les ha puesto embarazo alguno para hacer su negocio? Que se contenten, pues, con esa tolerancia práctica que se halla establecida ya hace algunos años en nuestra España.

Réstame considerar brevemente la cuestion bajo el aspecto político. Es bien sabido que los grandes hombres de Estado desean la unidad religiosa para su nación.

Montesquieu decia que la nación que tuviese unidad religiosa no debía admitir otros cultos, porque la unidad religiosa es un elemento de fuerza. Esto es evidente; esto se comprende á primera vista: la unidad religiosa es un elemento de fuerza, y ese elemento es el que nos dió la fuerza



en la guerra de la Independencia. Pitt decia: «Ojalá levante al pueblo español su unidad religiosa contra Napoleon; tendríamos segura la victoria!» En electo, acertó, le salió la cuenta.

La libertad de cultos, señores, significa en nuestra España el escepticismo; porque en efecto, nuestro pueblo sencillo, que no ha visto otros cultos, al presenciar que se levanta altar contra altar, al ver las críticas de los emisarios del error, al oír las inventivas contra el Papa, contra la Iglesia y contra el clero, al ver todo esto comienza á titubear. ¡Qué extraño es! Es mucha verdad; las conversaciones malas destruyen las buenas costumbres. Nuestro pueblo sencillo comienza á titubear.

Es verdad que se ha dicho que con la concurrencia se va á escitar el sentimiento religioso, que con la concurrencia de los protestantes se va á despertar mas la fé religiosa, y los eclesiásticos estudiaremos mas. ¡Ah, señores! La Iglesia no ha adoptado nunca ese medio para traer á los pueblos á la virtud y á las buenas costumbres: nunca ha llamado á los heterodoxos, á los hereges, para eso, sino que ha llamado á sus predicadores, á sus misioneros para que vayan á recordar á los pueblos las verdades eternas, y esto ha producido y produce maravillosos resultados.

Por otra parte, el clero español tiene bastante que hacer con combatir la incredulidad y el racionalismo; no necesita combatir el protestantismo, porque está ya vencido en el campo teológico, porque está disolviéndose como un cadáver lleno de gusanos. Así es que los hombres doctos de Inglaterra, de Alemania y de los Estados-Unidos, ó se convierten al catolicismo, ó van á engrosar las filas del racionalismo. Este es el fenómeno que está pasando en el mundo.

¿Sabeis lo que es el protestantismo? El protestantismo no es una doctrina, no es nada. ¿Qué es el protestantismo? pregunta en su *Catecismo* el Obispo anglicano de San David. El protestantismo es el ódio al catolicismo, es la exclusion de los católicos de todos los empleos. Hé aquí la contestacion que dá un Obispo anglicano á esa pregunta: el protestantismo es el ódio al catolicismo; de modo que no es mas que ódio. ¡Se nos quiere traer, pues, á luchar el ódio contra el amor, contra una religion de amor! Hé aquí lo que se nos quiere traer con el protestantismo.

Se ha hablado tambien de la reciprocidad: «¿Por qué nosotros hemos de ser singulares? Todas las naciones nos

permiten egercer públicamente nuestro culto: ¿por qué no hemos de permitir nosotros lo mismo?» ¡Ah! El argumento tiene mas de especioso que de sólido. Es lo mismo que decir: «Yo tengo una moneda de buena ley; cámbiamela por una falsa.» ¡Ah, señores! ¡Esta no es reciprocidad, cuando nuestra religion es la única verdadera! ¡Quereis que entreguemos nuestra religion verdadera por una religion falsa, una moneda de buena ley por una moneda falsa! Esto no seria reciprocidad; esto seria engaño.

Por otra parte, la pluralidad de cultos es un mal indudablemente: y porque tengamos la suerte de carecer de ese mal, ¿lo hemos de llamar á nuestro pais? Si el cólera morbo hubiese invadido á toda la Europa, y España tuviese la fortuna de hallarse libre de él, ¿seria esta una razon para que llamásemos al cólera á nuestro pueblo con objeto de que los médicos estudiasen cuál era el mejor plan curativo? Pues eso sucede con los cultos falsos; si tenemos el verdadero ¿para qué otros?

Hasta en Roma se ha querido hallar ejemplo de esa tolerancia religiosa. Se ha dicho que no hemos de ser mas católicos que el Papa, y que habiendo en Roma tolerancia de cultos, por qué no habia de haberla tambien en España.

Voy á manilestar lo que hay en Roma, porque he visto aquella ciudad. Allí, en efecto, hay un barrio donde viven los judíos; pero habeis de saber que cuando fue San Pedro á Roma á predicar el Evangelio, ya habia judíos en aquella ciudad: desde aquella fecha data su existencia allí. Pero hay una razon especial para que en Roma se les tolere como en ninguna otra parte del mundo. Los judíos son una prueba patente de la verdad del catolicismo: ellos tienen la Biblia, ellos tienen las profecias, con las cuales se demuestra que Cristo es el Mesías prometido, y ellos dicen que esos libros los recibieron en su origen del mismo Dios.

Hé aquí por qué son tolerados en Roma los judíos, pero con muchas precauciones. Antes se cerraba el barrio á ciertas horas: este Pontífice les deja ya salir siempre; pero se les obliga á que vayan á oir la predicacion del catolicismo en una iglesia inmediata, donde hay un gran Crucifijo sobre la puerta con un versículo escogido de un salmo muy á propósito, que dice: «Todos los dias estoy estendiendo los brazos á un pueblo que no cree en mí y me contradice.»

Creerán en su dia, porque están llamados á creer: los judíos se han de convertir al fin. Están claras y terminantes

las profecías. Ese pueblo misterioso está reservado por Dios todavía para grandes destinos.

Se dice tambien que en Roma hay una capilla protestante. Efectivamente; fuera de la puerta del *Pópolo* hay una casa, que no tiene forma alguna de iglesia, donde las muchas familias inglesas que acuden á visitar las bellezas de Roma, se reúnen los domingos á leer la Biblia y á hacer sus oraciones.

El origen de esto fue que cuando Pio VII estuvo cautivo en Francia, los protestantes se aprovecharon de su ausencia para establecer aquella capilla; y cuando Pio VII volvió y quiso impedirlo no pudo hacerlo porque terció la diplomacia, y tuvo que aguantar aquella exigencia de la poderosa Inglaterra, como aquí tendríamos que sufrirla si nos la impusieran á la fuerza.

Se ha acudido á todos los argumentos imaginables para probar la necesidad de romper la unidad católica, y entre esos argumentos se ha dicho que con la libertad de cultos mejoraría nuestra agricultura, nuestra industria y nuestro comercio.

Yo digo á esto que ó sobran ó faltan agricultores en España, ó sobran ó faltan industriales. Si sobran, no sé para qué queremos mas; si faltan, entonces no comprendo por qué la emigracion á Ultramar abandonando los propios campos. Si sobran industriales, ¿para qué nos hace falta que vengan mas? Y si faltan, no se explica por qué hay tantos industriales que carecen de trabajo.

Que vendrán los capitalistas y establecerán aquí un gran comercio. ¡Ay, señores! Los capitalistas se suelen cuidar muy poco de la religion: están al alma del negocio mas bien que al negocio del alma. Esta es la verdad, y de consiguiente, á esos señores les importa poco que haya ó no libertad de cultos: con ella y sin ella vendrán á esplotarnos.

La Sociedad bíblica de Lóndres tiene mucho interés y mucha devocion por traernos la verdadera religion. La Sociedad bíblica tiene mucho interés, mucha devocion por traernos la verdadera religion, por traernos el protestantismo, gastando gruesas sumas por estender esa doctrina.

¡Qué entusiasmo, qué devocion por la religion cristiana! ¿Y qué nos envia la Sociedad bíblica de Lóndres? Nos envia Biblias mutiladas, nos envia folletos llenos de ódio contra la Iglesia católica, nos envia los algodones y luego lo que venga. Tieneu ya un pié en Gibraltar, y luego querrán poner

otro en Cádiz, y luego en Málaga, y así sucesivamente, porque todo es de temer de esa devoción que se ha desarrollado en la Sociedad Bíblica de Londres. ¡Qué empeño tienen en venir á cristianizarnos, como si no fuéramos cristianos! Ellos confiesan que los católicos pueden salvarse, y nosotros decimos que los herejes no se salvan.

Pues si podemos salvarnos, ¿á qué vienen á procurar nuestra salvacion que ellos creen segura?

La libertad de cultos nos traerá el escepticismo y abrirá una llaga profunda en nuestra patria, echando un borron sobre las mejores páginas de nuestra historia. Si salieran de sus sepulcros nuestros grandes reyes, nuestros grandes capitanes y nuestros grandes artistas, ¿cuál no seria su indignacion al ver que queríamos romper la unidad religiosa, tan envidiada por otras naciones?

No lo permitais, no voteis el rompimiento de esa unidad; antes al contrario, afirmarla mas, que ya tienen los extranjeros bastante libertad y bastante tolerancia. Nosotros los tratamos con cortesía, y yo mismo he recibido en mis habitaciones á personas protestantes, tratándolos como se debe tratar á hombres civilizados. Pero una cosa es eso, y otra cosa es legalizar la libertad de cultos, porque si abrimos la puerta al protestantismo entra la confusion y nos viene un elemento de perturbacion para las familias. Por ejemplo: un hijo, de quien sus padres no pueden hacer carrera, dirá mañana: «me hago protestante,» y así llevará el luto y la desgracia á una familia católica.

Las mismas causas producen siempre los mismos efectos. Este es un principio de sana filosofía. Los hombres serán lo mismo que han sido siempre; y si esa introduccion de diversos cultos ha producido guerras religiosas, guerras religiosas producirá andando el tiempo.

Se dice que estos tiempos ya no son de guerras religiosas: ¡ay! Eso no es conocer al hombre: el español, en quien hierve la sangre con mucha facilidad, se dejará arrebatarse hasta el fanatismo, y el fanatismo produce la guerra de religion.

Votad, pues, simplemente lo que yo propongo en mi enmienda, que es que la religion continúe siendo la religion de todos ó casi todos los españoles, y que por consiguiente el Gobierno está obligado á darla cierta proteccion.

Yo no quiero la proteccion de los tiempos de Felipe II, ni nada de eso, sino la proteccion contra la agresion de los enemigos, contra la propaganda de los protestantes, para que no vengán á turbar la paz de nuestras familias.



Tambien consigno en mi enmienda que el Estado está obligado, por via de indemnizacion, á sostener el culto y sus ministros.

Señores, he visto con admiracion negar una cosa en extremo óbvia. La Iglesia habia adquirido sus bienes á la sombra de la ley, como otro cualquier ciudadano, puesto que siendo una sociedad lícita y permitida podia adquirir. El Estado la espropió de esos bienes por causas de utilidad pública: pues bien, es un principio reconocido en todas las naciones civilizadas, que cuando á uno se le espropia por causa de utilidad pública hay que indemnizarle. La indemnizacion, por tanto, es un acto de justicia que no comprendo cómo hay hombre que lo niegue. Preguntadles á los jurisconsultos mas famosos de España, y ellos os dirán si es verdad que existe esa obligacion de indemnizar.

La Iglesia tenia sus bienes con un perfecto derecho, porque los habia adquirido á la sombra de las leyes. ¿Cómo no se ha de indemnizar á la Iglesia, mucho mas si la manera de indemnizarla no importa ni la tercera parte de los bienes que se le han quitado?

Votad, pues, señores, mi enmienda.

---

## ANUNCIOS.

---

### LA ILUSTRACION POPULAR ECONÓMICA. BIBLIOTECA MORAL.

---

Se publica en Valencia en los dias 1, 10 y 20 de cada mes, en esta forma: Una entrega de las mas selectas obras religiosas y morales, de doce páginas en lólio de impresion sumamente compacta, como la adjunta. —A cada una de dichas entregas servirá de cubiertas el número respectivo de este periódico.

PRECIOS: Por un mes ó sean tres entregas, en toda España, 1 rs. 50 cénts. Un trimestre, 4 rs. Estranjero y Ultramar, un año 30 rs.

Se suscribe en las principales librerías de España y en la administracion, calle de San Cristóbal, n.º 7, entresuelo.

Los suscritores de fuera que se dirijan á la administracion, deberán hacer el pago en sellos de franqueo y libranzas de fácil cobro.

Se admiten anuncios á precios convencionales.





Año 8.º

Jueves 9 de Setiembre de 1869.

N.º 417.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Deuda Pontificia.—Necrologia.—Aviso del Habilitado del Clero para el pago.—Consejos saludables para las actuales circunstancias.—Carta cuarta de D. Francisco Mateos Gago al P. Cabrera.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

**DEUDA PONTIFICIA.**

---

**SECRETARIA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.**—En una carta dirigida desde Madrid á nuestro Excmo. Prelado por el Presbítero D. Jaime Catalá y Albosa, con fecha 25 de Agosto último, se lee lo siguiente:

«Excmo. é Ilmo. Sr.—Muy Sr. mio y venerable Prelado: Desde el convenio celebrado entre el emperador Napoleon y el rey Víctor Manuel, éste tomó á su cargo el pago de los intereses de la deuda pontificia. Estos intereses se pagan en París en casa del B. de Roschild, banquero del gobierno italiano, y los tenedores de títulos de los empréstitos pontificios de 1860 y 1864 no pueden hacer electiva la renta, sino enviando á París los cupones junto con los títulos (la primera vez), á fin de que éstos sean reconocidos y estampilla-

dos por los agentes del gobierno italiano en la propia casa de Roschild.

El peligro que ofrece mandar los títulos á París por el correo, y la dificultad de encontrar allí persona de confianza que hiciese efectivo el cobro de los cupones, movió á varios Prelados á dirigirse al Excmo. Sr. Nuncio de S. S. en demanda de un medio para obviar aquellos inconvenientes. Al efecto, el Sr. Nuncio, antes de partir para Roma, siguió una negociacion con los Sres. Weisweiller y Baner, representantes en Madrid del B. de Roschild, y en obsequio á los intereses de la Santa Sede ofrecieron encargarse de la remision de los títulos, de Madrid á París, de su estampillacion y devolucion á ésta, mediante la módica retribucion de medio por ciento de comision y sin riesgo para los interesados.

Igualmente se encarga la casa de Weisweiller de pagar en Madrid los cupones vencidos de los empréstitos pontificios, una vez estampillados los títulos, cobrándolos la casa en París, tambien sin riesgo y sin comision alguna, al cambio corriente de francos á pesetas, esto es, que si 500 francos valen el día de la operacion, en la plaza, 96 duros, pagarán 96: si 97, pagarán 97.

Para entenderse con la casa de Weisweiller y facilitar las operaciones, es preciso que los tenedores de títulos tengan un representante en Madrid, y el que suscribe ha sido honrado por su Prelado, el Excmo. Sr. Obispo de Gerona, que es la Diócesis que mayor parte tomó en aquellos empréstitos, con este encargo, habiendo ya hecho entrega á la casa Weisweiller de un crecidísimo número de títulos, de los cupones vencidos en Abril último y de otros muchos atrasados, todos los cuales han sido remitidos á París, á los efectos indicados.

Así pues, tengo el honor de ofrecer á V. E. I. mis conocimientos en este asunto y relaciones con la espresada casa, y si V. E. I. quisiera que el que suscribe, sacerdote y familiar que fue del Excmo. Sr. Costa y Borrás, hasta su muerte, se encargara de dichas operaciones por los tenedores de ese Arzobispado, podria efectuarlo con mayor ventaja para todos, puesto que llevará por su trabajo una comision tanto mas módica, cuanto mas crecido sea el número de títulos é intereses que haya de negociar.»

Conociendo nuestro Excmo. Prelado la necesidad en que se encuentran los tenedores de títulos de la deuda pontificia

de autorizar en Madrid una persona competente para gestionar el despacho de las diligencias mencionadas en el anterior relato, me manda S. E. I. que les recomiende para ello al indicado D. Jaime Catalá y Albosa, cuyos honrosos antecedentes le hacen persona de toda confianza.

Los que quieran utilizar los servicios del Sr. Catalá, deberán entenderse directamente con el mismo, que vive en Madrid, calle de Cervantes, núm. 24, cuarto principal.

Valencia 6 de Setiembre de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.



## NECROLOGIA.



El día 5 del presente mes ha fallecido en Valencia Don José Gilabert y Varo, Cura párroco de Sollana, á la edad de 64 años.

R. I. P.



## Habilitacion de Callo, Clero y Religiosas de esta Proviocia.



Desde mañana 3 de los corrientes queda abierto el pago de las obligaciones eclesiásticas de esta provincia, correspondientes al material y culto de Marzo y personal de Abril últimos, en el local de la Administracion Económica, sita en el palacio Arzobispal. Lo que se dice á los interesados para que no demoren el percibo de sus haberes. Valencia 2 de Setiembre de 1869.—El Habilitado, *Lic. Juan Bautista Bellveser*.



## CONSEJOS SALUDABLES PARA LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

---

Porque han llegado aquellos tiempos y acontecimientos en que como nunca se verifica para España lo que profetizó el viejo Simeon, cuando, al tener á Jesus Niño en sus brazos, dijo con enfático y conmovido acento: *Positus est hic in ruinam et resurrectionem multorum, et in signum cui contradicetur* (Luc. II. 25.) Este niño ocasionará la ruina y la resurreccion de muchos, y será colocado á guisa de blanco, al que irán á parar los tiros de la contradiccion,» es preciso que se realice tambien la segunda parte de la profecía, que es como la causa adecuada de la primera: *ut revelentur ex multis cordibus cogitationes*: para que se ponga de manifiesto los pensamientos de muchos, y se den á conocer las disposiciones secretas de su corazon. Y por cierto que si Dios, cuyo poder infinito sabe sacar del acónito la panacea, y de la muerte hacer que brote la vida, no hubiera dispuesto que de una revolucion imprevisora y atentatoria á los sagrados fueros y derechos de la verdad resultase mas bien que la visible realizacion de esa profecía, habríamos de rendirle digno tributo de hacimiento de gracias. Porque llegó la hora de que la actitud hipócrita, el solapado artificio, la bellaquería y la *prudente* reserva de muchos corazones se ponga en relieve al toque de una piedra cuya accion es infalible, al contacto de la resuelta y grandiosa actitud de todos los que creemos en la exclusiva verdad de la fé católica, de los que estamos convencidos de la absoluta conveniencia para nuestra patria de la unidad religiosa, como hemos estado y estamos aun dispuestos á defenderla, si necesario fuese, vertiendo toda nuestra sangre.

Vamos, pues, á decir francamente á nuestros hermanos católicos cual ha de ser esa nuestra actitud, cuales los ras-

gos y caracteres de nuestra conducta en las diferentes y variadas relaciones que nos ligan con la sociedad: *ut revelentur ex multis cordibus cogitationes*, para que vaya instalándose, conociéndose, distinguiéndose cada vez mas y mas esa masa de gentes que, á sabiendas ó sin saberlo, tiene á Cristo y su doctrina por blanco de contradicción y está del lado de sus enemigos, y se prepara su esterminio y total ruina. Del otro lado quedaremos nosotros, el bando de los llamados *neos*, á cuya cabeza está la de la Iglesia, y cuya esperanza de resurrección es tan firme como la piedra en que aquella se funda. Valor pues, y sin comprometerse con obligación alguna de voto ó cosa semejante, emprendamos la práctica fiel de las cosas siguientes:

1.<sup>a</sup> Evitar, hasta donde lo consienta nuestra posición y los justos miramientos domésticos y sociales, el roce, el trato íntimo y hasta la entrada en nuestra casa de ninguna persona decididamente irreligiosa, indiferente, ó que abunde, siquiera en pequeña dosis, en las ideas de los partidarios de la libertad de cultos ó de conciencia, de libertad de enseñanza, de libertad de imprenta, y de todas y cada una de las libertades que están forjando nuestras actuales y futuras cadenas.

2.<sup>a</sup> Si somos padres de familia ó tenemos personas á nuestro cargo, no permitir, por nada, ni por nadie de este mundo, que en nuestra casa penetre ningún periódico, libro ó folleto, ninguna revista ú hoja volante que no pase por nuestras manos, ni consentir su lectura á ningún dependiente nuestro, sin la seguridad de que esté dictado y redactado por el espíritu católico, consultando para ello, en caso necesario, á persona competente, y con preferencia al propio Prelado, Párroco ó confesor.

3.<sup>a</sup> Hacer mil pedazos de cualquiera clase de impreso que nos venga á la mano en el que se trate de propagar el protestantismo, la irreligion ó libertinage.

4.<sup>a</sup> Renovar con frecuencia el acto de fe sobrenatural que abarque todo lo que cree y confiesa nuestra Santa Madre la



Iglesia católica, apostólica, romana, y pedir á Dios fuerzas para vencer todo respeto humano en caso necesario, y oponer al lenguaje blasfemo, anticatólico y libertino, una protesta que consista en la desaprobacion de lo que se oye, y se formule en una palabra ó un gesto, si nos creemos con poca instruccion para rebatir y hacer enmudecer al deslenguado, ó en cuatro palabras oportunas y decisivas aprendidas en el estudio de la Religion, que tan necesaria es hoy dia proporcionalmente á todas las clases.

5.<sup>a</sup> No avergonzarnos de los actos públicos del culto, ni del egercicio de las virtudes cristianas, ni del lenguaje católico, ni de nada de cuanto pudiese grangearnos el dictado de *neos*, el cual podrá alguna vez ser injurioso, por cuanto se pretenda designar con él á hombres que de la Religion se sirven como de arma de partido ó medio para medrar, mientras que están muy lejos de tenerla en el corazon. Rechacemos con todas nuestras fuerzas ese renombre ó apodo bajo acepcion tan denigrante y odiosa, pero acojámosle, abracémosle y gloriémonos con él, segurísimos de que, segun la intencion de sus inventores, el criterio de todo lo bueno se encierra en una denominacion por cuyo medio nos distinguimos de la masa de católicos protestantizados y mas ó menos rebeldes á la autoridad de la Iglesia, á la manera que por apellido de *católicos* á secas se distinguieron un tiempo los verdaderos creyentes de la muchedumbre de novadores, que imaginaron, en su necio orgullo, poder ser y llamarse *cristianos*, siendo hereges y abrazando la Reforma.

6.<sup>a</sup> Aconsejar á cuantos podamos que no pongan el pié jamás, ni por mera curiosidad, en capilla ó templo protestante, por miedo de que los encante la sirena ó los seduzca el lobo con piel de oveja, no menos que por obedecer á nuestra Madre la Iglesia, que así lo quiere.

7.<sup>a</sup> y última. Emplear todos nuestros recursos de tiempo, de dinero y de corazon en promover, por todas los medios legales los intereses sagrados del catolicismo, y neutralizar en lo posible los efectos de la exótica y aborrecida planta

que nace á su lado , y amenaza robarle parte de su fragancia y lozanía.

*Hæc fac , et vives.* O no está Dios en los cielos , ó el premio de vida eterna no puede faltar á quien se resuelva á ser y mostrarse católico por este camino.

(*La Cruz.*)



## CARTA CUARTA

*del Dr. D. Francisco Mateos Gago , al P. Cabrera.*

---

Sr. D. Juan Bautista Cabrera :

Un violento achaque estacional que me ha tenido en cama algunos dias, me ha privado hasta hoy de la satisfaccion de acusarle el recibo de la Revista quincenal publicada por usted con el título de *El Cristianismo* y con cuya primera entrega se ha servido favorecerme .

Ante todo le diré que no puedo suscribirme á su Revista: yo veo con dolor la indiferencia de muchos que preciándose de católicos, no tienen reparo en contribuir con su dinero á mantener entre nosotros á los enemigos del catolicismo , fomentando sus empresas. Mas yo pienso de otra manera ; desde que vi en la Teología de San Pablo aquello de «Huye del herege,» (A Tito c. 3. v. 10) y en la de San Juan : «Ni siquiera los saludeis ; porque el que los saluda comunica en sus obras malas» (2.<sup>a</sup> de San Juan vv. 10 y 11.); me resolví hasta á vivir encerrado , si por ventura no encontrase comerciantes y sastres católicos que pudieran vestirme. Es , pues, para mí una resolucion muy seria y hasta de conciencia , la de no gastar un solo céntimo en una obra de iniquidad ; y como yo reputo desde luego obra inicua á la Revista quince-

nal de V., llamada sin duda por ironía *El Cristianismo*, le ruego que me borre, si es que me apuntó en la lista de los suscritores.

Mas el caso es para mí harto pesado, porque me veo en la necesidad de pedirle que me perdone, por no poderle devolver el primer número de *El Cristianismo* que me remitió. Un amigo tan inquisidor, tan intolerante y fanático como todos los que frecuentan mi casa y amistad, se puso á leer aquel lujoso papel, y al encontrar una de las atrocidades que allí se estampan contra la Santa Iglesia Católica, encendióse en lo que V. llamaria burlescamente santo zelo, é hizo trizas el cuaderno, dejándome en el compromiso y apuro consiguiente.

*El Cristianismo* de V. me pareció un periódico de corteza muy decente; su gran viñeta, con el Evangelio en las nubes que no hay mortal que lo alcance, buen papel, hermosos tipos y hasta cubierta de color. ¡Qué diferencia entre su Revista y el ECO raquítico del señor Marselau! Indudablemente en el nuevo periódico anda el «Dedo de Dios. *Digitus Dei est hic.*» Pero sobre todo, ¡qué numerosa y brillante pléyade de colaboradores nos exhibe su Revista! Estoy seguro, P. Cabrera, que esplotando V. con su rara habilidad esa rica mina, oscurecerá bien pronto, y sin muchos esfuerzos, todas las grandezas y pasadas glorias del Protestantismo, incluso las de los sábios Centuriadores de Magdebourg.

Parece que con ese lujo de colaboradores apóstatas de nuestra Iglesia, y neo-conversos á la secta de V., nos ha querido decir: «Rabiad católicos; ahí teneis esa nube de sábios que os he arrebatado, y cuyos nombres arrojo á vuestra cara, para que el mundo tenga un testimonio de la «eficacia de mi doctrina.» Ese reto, pues, que yo tomo por insulto, merece que dedique algunas palabras á los colaboradores de su *Cristianismo*; y lo siento en verdad, pues yo desearía no pensar siquiera en la situación triste que ha preparado V. á esos jóvenes desatentados; mas como la honra de mi Iglesia es antes que todas las consideraciones huma-

nas, debo probarle, ya que á ello me obliga, que no hemos perdido gran cosa en la apostasía de esas desgraciadas criaturas.

Los colaboradores de su periódico, todos sin escepcion, sacerdotes y seglares, son estudiantes, cuyas condiciones conoce toda Sevilla. En ellos hay hombres que no han podido realizar entre nosotros su aspiracion de obtener una «capellanía de monjas,» porque ni para eso se creyó que podian servir; hay quien en cuatro ó cinco cursos de estudio no ha podido ganar mas que uno; de seguro algunos han precipitado su marcha á la calle del Negro con V., huyendo de los presentes exámenes, porque no sabian una palabra de sus respectivas asignaturas; en fin, hay escritor en su periódico que llevó calabazas en el simple examen de suficiencia al recibir la prima clerical tonsura.

¿Qué significa, pues, el milagro de que en el espacio de dos semanas se nos presenten, como autores de himnos, los que nunca compusieron una copla de fandango, y como escritores de conceptos predicables, los que jamás lograron enjaretar una plática en nuestra Iglesia? O mucho me engaño, ó eso significa solo que V. ha compuesto esos articuliillos y los ha hecho suscribir por esos jóvenes, para comprometerlos ante el público, dejándonos imposibilitados de poderlos atraer á nuestro lado. Si asi es como yo lo creo, debo manifestarle para su tranquilidad, que yo á lo menos estando quizás en mejores condiciones que nadie para ello, no he tomado gran calor en la reconquista de los prosélitos de V. Verdad que su traicion causa escándalo en el pueblo cristiano; cierto que la ruina de sus almas lastima en lo mas vivo mi corazon; mas aparte esas consideraciones, no crea V. que me preocupe tanto el estrago que entre los católicos ilustrados pueda hacernos el proselitismo cabrerista: antes bien, contribuiria hasta con mi dinero, á que V. manejara libremente su escoba, y barriendo los rincones de nuestra Iglesia, fuera hacinando en su casa los estorbos que allí encontrase.

¿Me equivoco en el párrafo anterior? ¿Es cierto que los artículos de su periódico, malos y todo como son, están compuestos por los autores que los suscriben? Pues entonces alabo el poder de Dios que «de las piedras hace tan repentinamente hijos de Abraham;» celebro la abundancia de dones y carismas que llueve el cielo sobre la casa de la calle del Negro, y afirmo que V. puede, con mas razon que Lutero, decir de su doctrina lo que aquel fraile apóstata decia de la omnipotencia de su palabra: «Que tiene la virtud de convertir á los picaros en santos y á los asnos en doctores.» (Obras de Lutero. Edic. de Witemb. tom. 4, fol. 378.) Pero ¡cómo se reirá V. de mi al leer todas estas suposiciones! porque la verdad será, despues de todo, que las firmas del periódico han de ser para V. el mas importante documento justificativo, cada vez que haya de presentar la cuenta de gastos de su apostolado á los señores que lo pagan.

Desde el artículo prospecto firmado por la redaccion, pretende V. como siempre exhibirse como hombre grave y formal que viene á discutir doctrinas con ánimo verdadero de hacer la luz. Esto no quita que los artículos todos vengan tan vacíos de argumentos como llenos de afirmaciones gratuitas, bajo la palabra de hombres que tan poco valen en el terreno científico; llenos de improperios y groseros insultos á las cosas y personas eclesiásticas. «Las hogueras de la Inquisicion;» «la España perdiendo su independendencia por la despótica autoridad del Obispo de Roma;» «nuestro neo-catholicismo, suspirada reaccion y deseado absolutismo;» «el dinero que repartimos, como único medio de hacer frente á las buenas doctrinas de V.»; «nuestra idolatría é impía supersticion;» «el semicristianismo y semipaganismo de la intolerante Iglesia romana;» «los conventos casas de holgazanería;» la vil prostitucion carnal de V. aplicada á los sacerdotes y monjas católicas etc. etc. manifiestan claramente la hipocresía de esa redaccion cuando hace la siguiente protesta: —«Admitimos toda clase de polémica decorosa y digna, sin hablar de personas, seguros como deben estar



«nuestros hermanos en la prensa, de que no contestaremos  
«ni una sola línea á las alusiones, reticencias ó insultos que  
«á nuestras personas puedan hacerse, aunque no lo espera-  
«mos, y que jamás emplearemos.» Yo creo P. Cabrera, que  
importa mucho conocer las personas antes que las doctrinas  
que prediquen, por aquello de que hay «muchos lobos que  
«se disfrazan con piel de oveja;» por eso entrego á V. mi vida  
entera, ya que tiene al lado quien me conoce de cerca. Por  
eso creo que la primera cuestion que V. ha debido tratar en  
su vida periodística, es la de satisfacer al público, resol-  
viendo lo que tengo yo resuelto hace mucho tiempo; á saber  
si la vida presente de V. es consecuencia de un convenci-  
miento verdadero, de una sincera conversion á lo que llama  
Iglesia evangélica, ó si por el contrario, su perdicion con  
una muger es la causa de que V. busque una manera de  
vivir que aparezca decente á los ojos del mundo, aunque  
para ello tenga que arrastrar en su caída, como el ángel  
prevaricador, la tercera parte de las estrellas del cielo.

Paso á ocuparme aunque ligeramente de su Revista, co-  
menzando por la última seccion, en gracia de la que me  
han hecho las noticias que para contraer méritos dignos de  
sus primeros fervores de apóstata, ha reunido el revistero  
del periódico, el jóven Gonzalez Encinas. Sus noticias co-  
mienzan por una lista de donativos que el mundo cristiano  
hizo al Papa con motivo del aniversario quincuagésimo de su  
ordenacion: poniéndole por comentario algunos textos del  
Nuevo Testamento en que se habla de la pobreza evangéli-  
ca. Gomo Encinas es tan nuevo entre los bíblicos, no ha te-  
nido tiempo de leer en los libros santos, que los cristianos  
primitivos depositaban todos sus bienes á los pies de San Pe-  
dro, antecesor de Pio IX, y de esa ignorancia nace sin duda  
su escándalo pueril. Déle la cuenta exacta del oro y plata que  
V. toma y reparte para hacer su apostolado, á fin de que  
la publique en el número inmediato y le ponga al pie aque-  
llo de —«Tu dinero sea contigo en perdicion,» (Hech. c. 8.)  
que se dijo del progenitor de los reformados como VV.; de

aquel infeliz Simon mago que pretendió con oro y plata hacer negocios sagrados.

El estudiante nos dá cuenta luego que «se ha descubierto en Madrid una galería entre un convento de Vírgenes del «Señor, y una de Señores Canónigos.» Este segundo escándalo del jóven proviene de no haberlo enterado, de que entre VV. viven los sacerdotes públicamente amancebados y paseando por esas calles á sus concubinas y á sus hijos sin necesidad de galerías ni tapujos. Mas la noticia del pobre seminarista, mas de la bella claridad de su redaccion, es tanto mas curiosa, cuanto que todos, menos VV., saben que en España no hay comunidades de canónigos y mucho menos en Madrid, donde ni siquiera hay catedral.

Despues viene la noticia de una «emparedada tambien «descubierta en Madrid en un convento de angelicales monjas «y un presbítero encargado de martirizarla lentamente.» Esta paparrucha dice muy bien en el CRISTIANISMO de tan nobles discutidores á los dos meses de haberse publicado en un periódico impío de Madrid, denunciado como calumniador por el marido de la «emparedada,» el cual nos dijo en un comunicado que VV. deben conocer, que «su muger no estaba en »convento alguno, sino que entró en una casa de recojidas «mediante solicitud propia autorizada por el marido, y que «allí vive pagando un pupilage crecido para que se le atienda y asista, como sucede, con gran esmero.»

Por último, el jóven de las Encinas, mantenido hoy con pan extranjero, pretendiendo injuriar á los verdaderos españoles con el epíteto de «Romanos» que en su boca es nuestra mayor honra, dice que «los Romanos andamos muy caritativos y solícitos «ofreciendo dinero» á los pobres que se «van á la Iglesia evangélica y bautizar solemnemente y dar «padrinos de alta posicion á los recién nacidos, cuyos padres «pobres quisieran llevar sus niños» á jugar á los Bautismos en la Sinagoga reformada. P. Cabrera, ¿por qué permite en su periódico semejantes cuentos? ¿Qué no diría yo si dejare ir mi pluma contando las vulgaridades que por ahí corren

sobre el apostolado de VV.? Diría por ejemplo que una pobre muger de San Roque catequizada por diez duros de precio, llevó su hijo á la calle de las Vírgenes y V. lo bautizó; pero inmediatamente lo condujo á su parroquia, lo volvió á bautizar pagando 16 reales por los derechos y salió tan contenta diciendo—«Pues me gané en el negocio nueve duros y cuatro reales.» Diría si quisiera referir chismes, que apenas entraron los neo-conversos en la casa de V. comenzaron las desazones que nunca faltaran en casas de comunidad de hombres en que vivan mugeres; y cuenta el vulgo que V. por celos mas ó menos fundados armó un tiberio á consecuencia del cual hubieron de salir de la casa algunos de los nuevos apóstoles. ¿Pero quién puede creer semejantes vulgaridades? ¿A dónde vamos á parar por ese camino de los cuentos á que tan aficionados se muestran VV.?

¡Que damos dinero para neutralizar la propaganda! Los periódicos han publicado ya protestas de algunos jóvenes pobres solicitados para la Iglesia reformada con la esperanza de un risueño porvenir. Y no hay remedio, por mas que VV. pretendan desmentirlo, el hecho adquiere una evidencia irrecusable cuando se ve la lujosa elegancia con que pasean por esas calles los neófitos redactores de su periódico, que ayer vivían en la estrechéz y la pobreza sin disponer nunca de una peseta. ¿Y qué maravillas no podrá hacer la predicacion de V. si cuenta con el gran elemento del dinero? Se espone V. sin embargo á muy solemnes chascos, porque esta tierra se presta mucho á ello; oiga V. si no la siguiente historia que es verdadera aunque parezca cuento.

Habia en esta ciudad una hermandad que mediante una pequeña limosna que recibía mensualmente de sus cofrades, se comprometía á darles diez duros en el caso de muerte para gastos del entierro. Un padre de familia afiliado á la cofradía y constituido en la miseria mas desesperante, acordó con su muger é hijos tomar esos diez duros, muriéndose al efecto. Postróse en cama, se agravó y espiró por último en medio de los lamentos de la familia que alborotó la ve-

cindad. El Secretario de la hermandad , avisado oportunamente , vino y vió el cadáver amortajado y tendido en su féretro entre cuatro velas , y sin decir mas aflojó la consabida cuota. Cuando los vecinos se encontraban por la noche recogiendo los sollozos de los hijos desgraciados y de la inconsolable viuda , comenzó el muerto , primero *meneando* , como él decia , *una pata* , luego un brazo y por último se incorporó , mientras los vecinos todos rodaban despavoridos por una escalera que estaba junto á la puerta del cuarto... P. Cabrera, no sea V. inocente ; habiendo dinero por medio , no se fie V. en esta tierra, no digo de los conversos , pero ni siquiera de los muertos.

En mas de un pasage de su periódico quincenal he visto la censura burlesca que VV. nos dedican porque hacemos *triduos y funciones de desagravio* , por las *supuestas ofensas inferidas á los santos* , segun se dice testualmente en el artículo que lleva la firma de V. Esas palabras deben ser hasta para el mas lerdo un barómetro infalible que *marca* la altura de grados á que se encuentran las creencias cristianas del Padre Escolapio , director del periódico. Veámoslo: V. pone como bandera de su Revista las siguientes palabras: «*Cree en el Señor Jesus, y serás salvo tú y tu casa*. Pues del Señor Jesus se han dicho horribles blasfemias en el Congreso, y V. las llama *supuestas ofensas inferidas á los Santos*. El Sr. Castelar ha dicho que «renuncia á la fe del Señor Jesus , por creerla contraria á la libertad;» ha dicho que el Señor Jesus es una «*creacion humana de la raza semítica lo mismo que Moisés, lo mismo que Mahoma...*» y entre el Señor Jesus y el que blasfema de su nombre santo, V. que no sirve mas que para adular á los hombres políticos que juzga , equivocadamente segun pienso, que pueden proteger su negocio, se decide por el hombre, y en ese mismo artículo llama á aquel señor Diputado, *el bravo Tribuno español, el inimitable Castelar*.

De la Beatísima Trinidad se ha dicho en las Córtes que es una *monserga*.... Para V. eso no es mas que *una supues-*

*ta ofensa inferida á los Santos.* Sin embargo, V. es el mismo que al comenzar su predicacion en la calle de las Vírgenes vuelve sus ojos casi en blanco, y con apostura ridiculamente cómica, no le falta mas que apretar la barba contra el ombligo para ver la luz increada como los antiguos fanáticos Palamitas, levanta luego sus manos y sacando una voz misteriosa y profundamente artificial, dice trasportado al undédimo cielo:—*Alabemos la individualidad de la Beatísima Trinidad....* ¿Qué significa todo esto? Comedias, P. Cabrera; comedias.

*(Se continuará.)*

---

## ANUNCIOS.

---

# BREVE ESPOSICION DE LA DOCTRINA CRISTIANA, CON ARREGLO

*al Programa de esta asignatura y á la última reforma de la 2.ª Enseñanza,*

**por D. Manuel Encinas y del Soto,**

**PRESBITERO,**

Doctor en Teología, Bachiller en Filosofía y Letras y profesor de Religion y Moral en el Instituto de 2.ª Enseñanza.

*Segunda edicion, corregida y aumentada por el autor.*

Esta obra se halla de venta en Valencia en la libreria de los sucesores de Badal, plaza de la Catedral, 4, y en la de D. Jaime Feliu, plaza deis Porchets. Se espense á 8 rs. en rústica, haciéndose la rebaja de un 10 por 100 si se toman de 10 egemplares en adelante.

---



## ALIVIO DE PÁRROCOS.

---

Pláticas familiares adecuadas para los pueblos; dos para cada Dominica, y además para todos los misterios del Señor, festividades de María Santísima y fiestas de varios Santos que hay obligacion de guardar. Compuestas por un párroco.—Tercera edicion, corregida y aumentada.—Esta obra consta de dos volúmenes en 8.º marquilla. Su precio 24 rs., rústica.

Se vende en Madrid en la librería de la señora viuda de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8, y en Valencia en la de los sucesores de Badal, plaza de la Catedral, núm. 4, frente á la Capilla de la Virgen de los Desamparados.

---

## CASA DE HUÉSPEDES

PARA SEMINARISTAS ESTERNOS  
Y ECLESIASTICOS TRANSEUNTES.

---

En la calle de la Beneficencia, núm. 14, continúa la casa de huéspedes que se estableció hace tres años en la que solo se admiten estudiantes de la carrera eclesiástica, á precios sumamente módicos; debiendo observar los estudiantes que se dignen honrar esta casa, cierto reglamento que se les notificará á su entrada.

Y en vista del buen éxito que ha producido en los años anteriores, suplicamos á los señores Curas párrocos se sirvan hacerlo presente á los estudiantes residentes en sus feligresías, á lo que quedarán agradecidos los dueños de dicho establecimiento; advirtiéndole que no se recibirá ninguno que no tenga persona que le abone.

Tambien se admiten eclesiásticos transeuntes: éstos estarán exentos de dicho reglamento.



Año 8.º

Jueves 16 de Setiembre de 1869.

N.º 418.

---

# BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellou.

---

**Materias que contiene este número:** Decreto del Regente del reino sobre la conducta de los Prelados Diocesanos.—Circular del Ministerio de Gracia y Justicia.—Contestacion de nuestro Excmo. Prelado.—Necrologia.—Anuncio.

---

**VALENCIA.**

---

*DECRETO del Regente del reino sobre la conducta de los Prelados Diocesanos à consecuencia de la circular del Ministerio de Gracia y Justicia, de 5 de Agosto anterior.*

**REGENCIA DEL REINO.—Ministerio de Gracia y Justicia.—Exposicion.**—Señor: Están muy recientes los tristes sucesos que dieron margen al decreto de V. A. de 5 del último mes para que sea necesario hacer de ellos una nueva y detenida exposicion. Un partido politico que vive en abierta hostilidad con las necesidades y las aspiraciones de los tiempos modernos hizo un desesperado y último esfuerzo à fin de sumir à la patria en los horrores de una segunda guerra civil. Para realizar su intento puso en juego todos los recursos, y en movimiento à todos sus afiliados; é insistiendo en la línea de conducta que le es característica, pretendió tambien ocultar su fin político bajo las apariencias de una causa religiosa.

Ante el carácter general y circunstancias de la perturbacion causada y de los que aparecieron como su elemento mas activo; ante las manifestaciones de la opinion pública indignada al ver figurar entre los promovedores de aquellos sucesos á personas que por su sagrado carácter estaban llamadas á ser tan solo nuncios de paz y caridad, V. A. creyó llegado el momento de exhortar á los venerables pastores de la Iglesia á que por los medios contenidos en el decreto mencionado concurriesen, en lo que de ellos podía depender, á la honrosa obra de la pacificacion general y del restablecimiento del órden público.

No ha sido vana y estéril esta exhortacion y encargo. El mayor número de los venerables Prelados ha respondido á ella digna y satisfactoriamente. Inspirándose en la altísima mision que les está confiada, y teniendo presente que, como apóstoles de Jesucristo, deben vivir en una atmósfera superior á la en que se agitan en revuelto torbellino las pasiones políticas, se apresuraron á corresponder cumplidamente al encargo del gobierno, dirigiendo su respetable palabra á los eclesiásticos y á los fieles de sus diócesis, para recordar á los primeros que su espiritual mision se limitaba á predicar y practicar constantemente la mansedumbre, la paz, la caridad y las demás virtudes cristianas, absteniéndose de tomar parte en las discordias civiles, y para encargar á los segundos el respeto y la obediencia á las autoridades constituidas, enseñando á los unos y á los otros que Dios no prefiere ninguna forma especial de gobierno, y que todos son para la Iglesia buenos y aceptables.

Dignos son los venerables Prelados que así han cumplido su apostólica mision de que el gobierno de V. A. en nombre de la patria les felicite, y en nombre de la ley y de la misma moral les manifieste su reconocimiento. No se trataba de favorecer la causa de un partido político, ni de combatir ó ahogar las aspiraciones legítimas de los demás. Se trataba tan solo de sostener la observancia de lo que la moral universal prescribe y la moral religiosa sanciona: el respeto y obediencia á las leyes y á los poderes que en ellas tienen su fundamento: se trataba, en fin, de contribuir á la reparacion de un mal que ningun hombre honrado, cualquiera que sea su comunion política, puede defender ni excusar siquiera, y mucho menos fomentar directa ni indirectamente, y que antes bien tienen el deber, todos los que de tales se precian, de contribuir á que desaparezca por los medios de que cada uno disponga en la esfera de accion que de cada uno sea propia.

Así lo comprendió la gran mayoría del episcopado español; y por esto, haciéndose superior á toda mira política y sin temor á las exigencias ni á los furores del fanatismo de ningun partido, cumplió dignamente tan santa mision, y demostró una vez mas

con su conducta que es vano empeño el de pretender hacer irreconciliable la causa de la religion con la causa de un pueblo libre.

Pero no faltaron desgraciadamente algunos que, formando lamentable contraste con el mayor número de sus venerables hermanos se opusieron á cumplir lo que el gobierno de V. A. encargaba á todos. Buscando fútiles pretextos en cuestiones de formas, que aun en el para ellos mas favorable supuesto no serian bastantes á justificar ni excusar siquiera su conducta: usando algunos de formas tales que cuando se emplean oficialmente con una autoridad constituida son objeto de las justas prescripciones del Código penal, se resistieron abierta y resueltamente á contribuir por su parte á la obra en que el gobierno de V. A. habia dispuesto darles la participacion que por su elevado y santo cargo podian tener.

Alegando la libertad é independendencia de la Iglesia, que nada era lastimada por el decreto, asentando rotundamente la incompetencia del gobierno de V. A. para dictarlo, acriminándole inmerecida é injustamente, y llegando hasta el punto de calificar de prevaricacion indigna el cumplimiento de aquel, y señaladamente de su art. 3.º por parte del episcopado; sin detenerse siquiera ante el temor de manchar asi la honra de sus venerables hermanos que lo hubiesen acatado y que forman para honra suya el mayor número, nada les movió, ni aun el temor de un conflicto, siempre lamentable entre la Iglesia y el Estado, para no cometer, ni aun para atenuar la falta.

Si el gobierno de V. A. tuviera necesidad de justificar la disposicion adoptada, nuestra secular legislacion establecida y observada siempre hasta la presente, sin resistencia del episcopado, ofreceria para ello superabundantes elementos. Cuando D. Juan I en las Córtes de Segovia mandaba que si algun *fraile ó clérigo dijese alguna cosa contra el gobierno, los prelados le prendiesen y se lo enviasen preso ó recaudado*; y cuando D. Carlos III en 1766 reproducia la misma disposicion con motivo de los abusos que se cometian en el ministerio de la predicacion y en otros actos espirituales, y aun en las conversaciones familiares, ningun Obispo español reclamó en nombre de la libertad é independendencia eclesiásticas contra estas disposiciones; antes bien todos las obedecieron y acataron. Cuando el Consejo de Castilla dispuso en 1799 que se recogiesen las *licencias de predicar* al religioso que desde la cátedra del Espiritu Santo ofendió al gobierno republicano de Francia que habia perseguido y destruido, y mandó que los ordinarios espidiesen circulares prohibiendo escesos semejantes en el ministerio de la predicacion, tampoco hubo Obispos en España que protestasen contra la competencia del gobierno, así como no los hubo cuando limitó el uso de las censuras ecle-

siásticas y dictó otras mil disposiciones de índole análoga. A nuestros tiempos estaba reservado condenar como prevaricador á todo el glorioso episcopado español que desde el Concilio segundo de Toledo en que dirigia sus preces al Altísimo por el monarca arriano Amalarico basta la presente; con muy raras escepciones, procuró favorecer con su cooperacion la causa de la moral y del orden público, sin temer por eso comprometer la libertad é independencia de la Iglesia.

Pero el gobierno de V. A. no necesita acudir á nuestra historia y á nuestra legislacion para justificar el decreto. Por mas que pudiera sostener la legitimidad sus regalías, á pesar de la libertad de cultos sancionada en la Constitucion del país, como se sostiene y subsiste en Francia y en los demás Estados católicos de Europa que plantearon la misma libertad política, le basta para el caso presente llamar la atencion de V. A. sobre la índole de las disposiciones en aquel contenidas. Que la moral divina ordena el cumplimiento de las leyes y el respeto á las autoridades constituidas, no lo niega seguramente ningun Prelado católico. Que estos tienen como mision el predicar constante é incessantemente su observancia tampoco puede ponerse en duda. Que incurre en grave delito canónico el ministro eclesiástico que abandona indebidamente su iglesia, y mucho mas el que lo hace para enregarse al servicio de las armas y allear el orden público sublevando á los ciudadanos contra los poderes constituidos, nadie asimismo lo desconoce. Y que uno de los mas sagrados deberes del Obispo es velar por la observancia de las leyes de la Iglesia, corrigiendo y castigando á sus infractores, cosa es por demás clara y manifiesta. Pues á esto, señor, estaban reducidas las prescripciones cuyo cumplimiento se encargaba á los Obispos.

No pretendia el gobierno egercer la jurisdiccion eclesiástica necesaria para su cumplimiento; se limitaba á animarles, exhortarles y encargarles que la egerciesen por si mismos. Y á esto ha sido á lo que resuelta y terminantemente se negaron algunos. Para ellos una cuestion de forma fue de tanta importancia, que se creyeron exentos de cumplir en tan críticas circunstancias lo que constituia por su objeto uno de sus mas sagrados deberes, y de contribuir á devolver á la perturbada patria la paz y el orden de que tanto necesita. La posteridad leerá con asombro en las páginas de nuestra historia contemporánea que en los momentos en que un pueblo se vió en inminente peligro de caer en los horrores de una guerra fratricida, no faltaron Sacerdotes de un Dios de paz que desde el mas elevado escalon de la gerarquia de la iglesia se resistieron pública y solemnemente á cooperar á la pacificacion del país, y á poner



término á una lucha impía que no podía menos de ser objeto de abominacion para todo hombre honrado.

El gobierno que con el mas vivo placer tiene el honor de proponer á V. A. que se dé una prueba de agrado á los venerables prelados que han cumplido dignamente con lo dispuesto en el decreto, no puede, por doloroso que le sea, dejar de proponer tambien el correspondiente correctivo respecto á los pocos que han dejado de hacerlo. La observancia de las leyes, ante las que todos son iguales, y la gravedad de la falta asi lo exigen.

Si el gobierno hubiera de inspirarse en la legislacion y en la política de otros tiempos, y hubiera de hacer uso de los medios que se acostumbró á emplear para corregir los abusos de los ministros eclesiásticos, propondria á V. A. una de las medidas arbitrarias de que tantos egemplos ofrece la historia de las relaciones de la Iglesia y del Estado aun en los paises mas católicos y en las épocas en que mas influencia egerci6 el ministerio eclesiástico en la política de los poderes temporales.

Pero no es este el criterio en que se inspira el actual gobierno. La Constitucion sancionada por las C6rtes Constituyentes no ha cortado, es verdad, todos los múltiples lazos que ligaban á las dos instituciones en España. Pero dentro de ellas cabe ir destruyendo poco á poco las que no pueden armonizar con los nuevos principios en que descansa el régimen político que la nacion ha establecido.

Los ministros eclesiásticos, cualquiera que sea su gerarquia entre los poderes de la Iglesia son ante la ley civil ciudadanos que, por lo mismo que deben estar sometidos á las obligaciones, deben gozar en cámbio de los mismos derechos y de las mismas garantías que los demás. Por esto el gobierno de V. A., que en lo que de él dependa, si está dispuesto á no permitirles lo que á los demás ciudadanos está prohibido segun su posicion en el Estado, tampoco cree justo privarles de los derechos que de aquellos son propios, juzga que ha llegado el tiempo de que la arbitrariedad y el privilegio cesen para siempre de inspirar las relaciones que median entre la Iglesia y el Estado, bien sea para el efecto de ser aquella por este protegida, bien sea para el de ser corregidos y penados los ministros por sus actos en el órden civil. La ley comun debe ser la base de las nuevas relaciones y en la ley comun hallarán la Iglesia y el Estado sus mas justas y mas firmes garantías.

Por esto se abstiene el gobierno de proponer á V. A. ninguna medida gubernativa que, no por haber de recaer sobre altos dignatarios eclesiásticos, dejaria de ser arbitraria y anticonstitucional si por ella se privase á éstos de alguna de las garantías que correspondan á todos los ciudadanos. Y por el contrario, ha buscado en la ley comun la solucion del conflicto tan impruden-

temente creado por quienes tenían mas interés que nadie en evitarlo.

Los venerables obispos que se limitaron á protestar contra la legitimidad del decreto en nombre de la libertad é independencia de la Iglesia, resistieron, es verdad, el cumplimiento del mandato legitimo del gobierno temporal. Esta falta hubiera sido en otros tiempos inmediata y sériamente castigada; pero hoy ante todo, y sin perjuicio de lo que despues judicialmente proceda, debe ser objeto de una detenida deliberacion para fijar la respectiva posicion que por consecuencia de las conquistas revolucionarias deben ocupar en lo porvenir la Iglesia y el Estado en España. Por esto el gobierno cree propio del caso oír préviamente sobre tan importante punto al Consejo de Estado, sin perjuicio de las resoluciones que las Córtes Constituyentes puedan desde luego adoptar. Pero hubo además otros que, no solo se resistieron á dar cumplimiento á lo dispuesto, sino que se propasaron á lo que aun dada la absoluta independencia de las dos órdenes y la negacion de todo género de mútuas relaciones, seria siempre ilícito y censurable por parte de aquellos é indigno por parte de todo gobierno el consertirlo. Los que así han faltado deben responder de su conducta ante la justicia del país, que juzga con fria severidad de los actos de todos, y castiga á los que criminalmente infrinjen las leyes.

El gobierno de V. A. respeta profundamente la independencia del criterio judicial, y no pretende egercer de ningun modo la influencia sobre él. Por ello se abstiene de decir mas sobre este punto y de calificar la conducta de dichos Prelados. El Tribunal Supremo, á quien corresponde apreciarla y juzgarla, dictará en su día la sentencia, y el Gobierno será el primero en respetar y hacer que sea debidamente cumplida.

Fundado, pues, en las consideraciones anteriores, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de elevar á la aprobacion de V. A. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 6 de Setiembre de 1869.—El Ministro de Gracia y Justicia, *Manuel Ruiz Zorrilla*.

#### DECRETO.

**Artículo 1.º** Se espedirá una circular á los muy reverendos arzobispos de Toledo, Burgos, Granada, Sevilla, Valencia y Valladolid, y á los reverendos obispos y vicarios capitulares de Albarracin, Almeria, Badajoz, Barbastro, Barcelona, Cádiz, Calahorra, Ceuta, Córdoba, Coria, Cuenca, Gerona, Hues-

ca, Ibiza, Jaca, Leon, Lugo, Málaga, Menorca, Mondoñedo, Orense, Orihuela, Oviedo, Palencia, Pamplona, Plasencia, Salamanca, Segovia, Sigüenza, Solsona, Teruel, Tortosa, Tuy, Vich y Vitoria, manifestándoles el agrado y complacencia con que he observado que habian contribuido al restablecimiento del orden público cumpliendo con lo dispuesto en mi decreto del 5 del mes último.

Art. 2.º Se remitirán al Consejo de Estado las contestaciones elevadas al gobierno por los muy reverendos arzobispos de Tarragona y Zaragoza, y los reverendos obispos de Astorga, Avila, Cartagena, Guadix. Jaen, Lérida, Mallorca, Santander, Segorbe, Tarazona y Zamora, á fin de que consulte lo que se ofrezca y parezca sobre la resistencia de los mencionados prelados á cumplir lo dispuesto en mi citado decreto, y sobre si dada la nueva situacion de la Iglesia en España por resultado de la Constitucion promulgada por las Córtes Constituyentes procede ó no su denuncia criminal ante el Tribunal Supremo de Justicia.

Art. 3.º Se pasarán desde luego á mi fiscal en dicho Tribunal las contestaciones del muy reverendo cardenal arzobispo de Santiago y los reverendos obispos de Osma y de Urgel, y los demás antecedentes convenientes, para que pida contra dichos prelados lo que considere procedente en justicia con arreglo estricto á las leyes comunes y demás disposiciones vigentes.

Madrid seis de Setiembre de mil ochocientos sesenta y nueve. — *Francisco Serrano*. — El ministro de Gracia y Justicia. — *Manuel Ruiz Zorrilla*.

---

*Circular que se previene en el anterior decreto.*

**Ministerio de Gracia y Justicia.**

Excmo. Señor: S. A. el regente del reino se ha servido mandar por decreto de esta fecha se manifieste á V. E. con cuanto agrado y complacencia se ha enterado del apostólico celo con que V. E., cumpliendo lo dispuesto en el decreto del 5 del último mes, á contribuido á sofocar en su origen el fuego de la última perturbacion del orden público que amenazaba sumir á nuestra nacion en los horrores de una segunda guerra civil.

V. E. ha merecido bien de la patria y de todos los hombres honrados sin distincion de partidos, porque todos ellos, cualesquiera que sean sus opiniones sobre lo que es objeto de discusion en la politica del país, condenan y no pueden menos de condenar como el mas horrible de los crímenes la conducta

de los pocos desgraciados que intentaron inaugurar para su patria un período tan funesto como el abierto en 1834 y no terminado hasta 1840, despues de tanta sangre y tantas lágrimas estérilmente derramadas en el ara del abominable altar levantado por el fanatismo político.

Al prestar V. E. servicio tan importante á su patria, no lo ha prestado de menor valia á la causa de la religion santa de que V. E. es muy digno sacerdote. En la nueva época que están recorriendo las naciones civilizadas, y especialmente las de la vieja Europa, tiene la Iglesia una nobilísima mision de cumplir, y de la cual dependerá quizá el porvenir del mundo. Los gobiernos tradicionales, que tenían la base de su legitimidad en el privilegio, van por doquiera fundiéndose en el gran crisol de la soberanía nacional. Los pueblos se van encargando de la direccion de sus propios destinos. Y el poder público va siendo el patrimonio comun de todos los ciudadanos. En esta nueva y grandiosa situacion, que se consolida en todas partes bajo la rica variedad de accidentes que caracteriza la civilizacion moderna, se necesita de un poderoso elemento moral que, apoderándose del individuo en el lugar doméstico, prepare convenientemente su inteligencia y su corazon, y arraigue en aquella la idea del derecho y haga florecer en este la sublime teoría del deber, á fin de que al entrar en la vida pública, su gestion sea favorable al progreso y á la felicidad de todos.

Este elemento moral es la Iglesia. Mas para que pueda desempeñar tan noble y santa mision, es necesario que ante todo se borre, sin quedar de ello el menor rastro, ese fatal antagonismo que se ha creido existe entre aquella y la civilizacion moderna; es indispensable que se establezca una reconciliacion sincera y leal entre estas dos grandes fuerzas que disponen de los destinos del mundo; es, en fin, absolutamente preciso que, olvidando recuerdos de glorias que no pueden reproducirse en nuestros tiempos, se limite la Iglesia á la esfera de accion espiritual que le es propia, y abandone para siempre la de la politica temporal, que corresponde á la sociedad civil, y la cual no ha de ser para ella adversa desde el momento en que comprenda que nada tiene que temer y sí mucho que esperar de su benéfica cooperacion. Asentada la reconciliacion de la Iglesia y del Estado bajo estas bases, está asegurado el porvenir de ambos. Continuando el antagonismo, la imaginacion solo puede alcanzar una série interminable de conflictos y desgracias comunes.

V. E. ha dado una prueba de que su pensamiento está conforme con el que acabo de indicar cuando, sin tener para nada en cuenta la idea política, ha contribuido en la última crisis con

su predicacion y con sus disposiciones á separar al clero de su diócesis de lo que no constituye su mision, y á iufundir en la conciencia de los fieles el deber de la obediencia á las leyes, marcando asi los verdaderos límites de la esfera en que la religion y sus ministros han de desenvolver su accion secunda y salvadora.

Siguiendo por esa senda, la libertad nada tendrá que temer de sacerdotes tan dignos como V. E., y la religion y la patria le reservarán en su historia un lugar distinguido.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de Setiembre de 1869.—*M. R. Zorrilla*.—Señor Arzobispo de Valencia.

---

#### CONTESTACION DE NUESTRO EXCMO. PRELADO.

---

#### ARZOBISPADO DE VALENCIA.

**Excmo. Señor:**

En la *Gaceta* de Madrid, 7 del corriente, he leído con profunda pena el decreto de S. A. el Regente del Reino, espedido en el día anterior por el Ministerio del digno cargo de V. E., precedido de una larga esposicion y seguido de una comunicacion circular á varios Prelados, que tambien he recibido por el correo del 10, ambos documentos de la misma fecha y firmados por V. E.

El contenido de estos documentos es de la mas grave trascendencia, y todo relativo á los Prelados de la Iglesia en España, de los cuales á unos se juzga dignos de la accion de gracias del Gobierno, y á otros de mayor ó menor censura.

Unos documentos de esta clase, Excmo. Señor, son tan delicados, son de tanta trascendencia, que en mi juicio al hombre mas sensato y á la mas elevada inteligencia no le será muy fácil calificar lo espinoso del terreno en que V. E. se ha colocado. Con repeticion he leído la esposicion que precede y circular que subsigue al decreto, y, aunque soy uno de los Prelados objeto del voto de gracias del Gobier-



no, no debo ocultar á V. E. que me han llenado de amargura estos oficiales escritos: y tanto, que me he creído en el deber indeclinable de dirigirme respetuosamente á V. E. para esponer y colocar las cosas en su verdadero punto de vista, protestar contra ciertas suposiciones que entrañan los escritos de V. E., y hacer la justísima defensa de mis dignísimos hermanos, aunque real y verdaderamente no la necesitan, porque han estado en su derecho.

Algunos Prelados no han dado el edicto pastoral segun la exigencia del decreto de S. A. el Regente, 5 del próximo pasado, porque no lo han estimado conveniente, necesario ni oportuno: otros varios lo dieron. Esta conducta de los Prelados ha motivado el voto de gracias para unos y de censura para otros: sin que yo me ocupe del criterio que así ha calificado, me afecta sin embargo el juicio que se ha formado sobre la inspiracion de unos y la de otros, queriendo inferir una divergencia y division entre los Prelados españoles.

No hay, Sr. Ministro, division alguna entre los Obispos de España, ni la habrá, ni la puede haber, porque somos católicos, y nuestra doctrina es una misma, y, hasta en ese mismo negocio de los edictos pastorales, todos hemos obrado uniformes en el fondo á esa misma doctrina que á todos nos guia.

El razonado de la exposicion de V. E. parte todo de un supuesto equivocado; pero de la mas alta trascendencia. Supone V. E. que el decreto de 5 de Agosto anterior no pasa de ser una exhortacion, un encargo á los Prelados: si así hubiese sido realmente en su parte dispositiva, y no hubiera sido precedido de tan desfavorable parte espositiva, los Prelados uniformemente habrían respondido al que V. E. llama exhorto y encargo, porque han respondido siempre y no se han negado jamás; pero lejos de ser así, los artículos que contiene son unas prescripciones tan fuertes que solo el respeto á la autoridad me impide calificar, y la esposicion de V. E. era una acusacion gravísima del clero como tuve la honra de manifestarlo á V. E. en mi contestacion. Esta es la verdad que no puede tergiversarse á los ojos de todo hombre de criterio.

El enseñar al clero y á los fieles en el terreno religioso y moral es mision exclusivamente del Episcopado , no por voluntad ni concesion de los hombres sino por disposicion del mismo Dios. Quando , pues, algunos Prelados, al ver en el mencionado decreto lastimada la independendia de su mision divina, se han creído concienzudamente en el caso de no poderse prestar , porque las circunstancias de sus Diócesis hacian inoportuno é innecesario el edicto pastoral, han estado en su derecho; y al esponerlo con enérgica franqueza á S. A. el Regente ó á su Gobierno, han dado pruebas de su lealtad. Los Prelados que en su criterio han estimado que el edicto no podia ser inconveniente en sus Obispados respectivos, le han dado; pero protestando implícita ó esplicitamente que lo verificaban por pura y respetuosa deferencia al Gobierno , y no porque reconociesen en él competencia para ordenarlo. Por manera, Sr. Ministro , que todos los Prelados hemos obrado uniformes en el fondo, y sin inspirarnos en otro elemento que los deberes de nuestro ministerio, que es independiente, porque es divino, y no obra de los hombres. Del cumplimiento de éste, como de su forma y manera , y de su oportunidad, los Prelados son exclusivamente los competentes y responsables, no los poderes de la tierra.

Que el insinuado decreto no fue un exhorto y encargo , sino una formalísima prescripcion dirigida á los Prelados en materia de su Apostólica mision , hasta marcándoles tiempo para dar la pastoral y señalando deberes, no ofrece duda; lo dá á entender además el propósito de V. E. que se esfuerza en justificar la legitimidad de las prescripciones del decreto , volviendo la vista á las Córtes de Segovia del tiempo de D. Juan I y á los decretos de Carlos III. Los abusos del poder en todo tiempo son objeto de censura ; no está por cierto desnudo de ellos el reinado de este mal aconsejado Monarca. Si las reclamaciones de los Prelados no vieron la luz pública , no prueba que no se hiciesen, y con la fortaleza y respeto que siempre ha sabido hermanar el Episcopado: mas téngase presente que la prensa entonces estaba á disposicion del Rey , y con esto se dice todo. Estos excesos, dignos de lamentarse siempre,

nada prueban contra los derechos invariables de la Iglesia y su Episcopado; y por lo que hace á lo del Rey D. Juan en las Córtes de Segovia, no se pierda de vista que fueron celebradas con asistencia del Brazo eclesiástico, segun la antigua frase, y esto hace imperiosamente que *distinguamus tempora ut concordemus jura*.

Si en la época de Carlos IV hubo la debilidad de escuchar la queja infundada de un Ministro extranjero contra la predicacion de un Religioso, y mandar se le recojiesen las licencias, mny pronto el mismo Rey y su Consejo hubieron de retroceder y revocar su injusta providencia, haciendo resaltar á un mismo tiempo cuán ligera é improcedentemente habian caminado. Estos abusos del poder que nada prueban y no pueden cohonestarse, procedían sin embargo de Monarcas y Gobiernos que dispensaban proteccion á la Iglesia, proteccion que era sincera y eficaz en muchísimas ocasiones, y no debemos omitir en este momento que los Gobiernos y situaciones anteriores, en materias de la competencia de la Iglesia, han venido constantemente usando las palabras de *ruego* y *encargo*, valiéndose de las cartas y cédulas de estos mismos nombres.

Hoy, Exemo. Sr., que esos vínculos se han hecho desaparecer, sin culpa alguna de la Iglesia ni de su Sacerdocio, es imperiosamente necesario que el Episcopado defienda sus derechos. No es mi ánimo inquirir qué vínculos y proteccion dispensen á la Iglesia católica los Gobiernos de Francia y otras naciones. Lo que sí sé que en España, lejos de dispensarla proteccion alguna, la sancion de la libertad de cultos parece que haya sido el sonido de una trompeta y señal para hostilizarla en todos los terrenos y de todas las maneras posibles, hasta el punto de que todo objeto, persona y negocio de la Religion católica parece que esté fuera de la ley.

Voy á permitirme una prueba, entre muchas que pudieran citarse, de personas por cierto bien inofensivas: las monjas. Publicada la nueva Constitucion parece que para todos debe ser una verdad el derecho de asociacion, el derecho individual, el respeto al hogar doméstico, á la casa, á la familia. Pues bien ¿hay algun artículo en la ley constitu-

cional que escluya á las monjas de la participacion de estos derechos? ¿No son cada comunidad una casa y una familia compuesta de individuos? ¿Con qué justicia, pues, puede impedirse su continuacion, su vida, su existencia social? En todas las naciones son objeto de respeto y veneracion. Lo fueron siempre en la católica España; hoy en la España omnímodamente libre se ven amenazadas. Vea V. E. un efecto de esa proteccion y de esos vínculos que V. E. dice que ligan todavía á la Iglesia y al Estado.

No es proteccion, sí justicia y lógica lo que yo reclamo para todas las personas y objetos de la Religion católica. Permítame la ilustracion de V. E. le diga que, al sentarse en la exposicion que precede al decreto de 6 de Setiembre que fue un exhorto y encargo el decreto de 5 de Agosto, y despues en el cuerpo y final de la propia exposicion que fue un decreto legítimo, se enerva por completo el razonado de la misma que es el fundamento del decreto. Un decreto, para que sea legítimo, de cualquier autoridad que emane, debe versar sobre negocios de su competencia. La mision de enseñar y predicar, de palabra y por escrito, es de la exclusiva competencia de los Prelados, como el conceder y negar las licencias á los Sacerdotes; y siendo estas las principales prescripciones del decreto 5 de Agosto, no entraña los caractéres de legitimidad. Los Prelados, pues, que circularon el edicto pastoral por pura deferencia al Gobierno, no creyéndole inconveniente segun las circunstancias de sus Diócesis, y los que no le circularon porque hallaron inconveniencia é inoportunidad, y así lo espusieron al Gobierno con mas ó menos energía, segun su respectivo carácter, todos hemos obrado uniformes en el fondo, todos hemos obrado con lealtad, y la clasificacion que se propone no puede menos de sernos altamente ofensiva.

Respeto y acato los tres artículos que contiene el decreto de S. A.; pero al propio tiempo séame permitido protestar contra su contenido, como Prelado y como español: como Prelado, porque la divergencia que presupone no existe; como español, porque en una época como la presente en que se habla y escribe sin ningun freno hasta

de lo mas santo , quiera coartarse y hasta acriminarse la lealtad de los Prelados, que en su contestacion al Gobierno hayan usado de la libertad y energía que inspiran sus derechos y la justicia que les asiste.

Concretándome ahora á la circular de V. E. seré muy breve. Todos los Prelados han manifestado en sus contestaciones que desaprobaban altamente la conducta de los pocos Eclesiásticos que se hubiesen lanzado á hacer armas contra la situacion, y quizá lo han verificado con mas energía los que no han dado el edicto pastoral. Cuantas suposiciones , pues , quieran hacerse en otro sentido son tan equivocadas como gratuitas.

Abrigue V. E. en hora buena las apreciaciones que guste respecto á la civilizacion que V. E. llama antigua y moderna: yo no conozco mas que una civilizacion verdadera, provechosa y racional. De esta como de la libertad bien entendida ha sido el catolicismo el verdadero Mecenaz y maestro, y lo será siempre, porque Jesucristo nuestro divino modelo vino al mundo á redimirle, á sacarle de la ignorancia y enseñarle, mostrándole el camino de la libertad racional. La Iglesia católica ha desempeñado esta divina mision constantemente en beneficio de todas las naciones, procurando que se cimentasen sobre las verdades del Evangelio, y su divina moral , único fundamento sobre el cual pueden estar seguras sin bambolearse ni caer. La Iglesia es la verdadera madre de todos los pueblos y la sincera amiga de todos los Gobiernos, ora sean monárquicos, ora sean republicanos: á todos presta su ayuda; pero no todos conocen sus intereses y escuchan su voz salvadora, llegando algunos desgraciadamente á hacerle la guerra. Jamás se mezcla en la política de los Estados y es la segura garantía respectivamente de los que mandan y de los que obedecen: de éstos , para contener las demasías de aquellos, diciéndoles con franca libertad, *Non licet*; de aquellos, procurando inculcar con su predicacion la necesidad de la obediencia, que coloca entre los deberes sagrados de la conciencia. La Iglesia es enemiga del error, venga de donde viniere , ya sea antiguo ya moderno; pero siempre abraza de la manera mas maternal á todos los



hombres. Esta es la mision de la Iglesia, y el Episcopado de España íntimamente unido entre sí, y adherido con todo su corazon al Obispo de los Obispos, el Romano Pontífice, seguirá cumpliendo esa santa mision sin separarse un ápice de ella, y llenando las prescripciones del César, en su propio terreno, y del Vicario de Jesucristo en el de la moral, religion y disciplina, condenando todo lo que Él condena.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 12 de Setiembre de 1869.

Excmo. Señor:

**MARIANO, Arzobispo de Valencia.**

Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.



## NECROLOGIA.



El dia 14 del presente mes ha fallecido, en Burjasot, D. José Antonio Alguer y Manzano, notario mayor de Obras-pias, en este Tribunal eclesiástico, á la edad de 55 años.

R. I. P.



**ANUNCIO.**

---

# **FALSEDAD**

DEL

# **PROTESTANTISMO**

AL ALCANCE DEL PUEBLO

EN FORMA DE DIÁLOGO,

FOR

DON VICENTE MUNUERA,

CURA PÁRROCO DE SAN MATEO DE LORCA.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

---

Conociendo el verdadero mérito de este folleto y el interés que le presta el solo nombre de su celoso y entendido autor, recomendamos encarecidamente su lectura, como tan á propósito en las actuales circunstancias, y de la que puede reportar la sociedad resultados muy ventajosos.

Se vende en la Secretaría de Cámara y Gobierno de este Arzobispado, á 5 rs. cada ejemplar, que consta de 118 páginas, en cuarto mayor, de letra muy compacta, pero bastante clara y de grueso tipo.

Los Sres. Sacerdotes pueden tomarlo, celebrando una misa por la intencion del autor.



Año 8.º

Jueves 23 de Setiembre de 1869.

N.º 449.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este **BOLETIN** se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Apertura del Seminario.—Necrología.—La apostasía: artículo.—Carta cuarta de D. Francisco Mateos Gago al P. Cabrera: conclusion.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

## AVISO PARA LA APERTURA DEL SEMINARIO.

---

**SEMINARIO CONCILIAR CENTRAL DEL ARZOBISPADO.**—*Secretaria.*—El Excmo. é limo. Sr. Arzobispo se ha servido disponer que la solemne apertura del curso académico de 1869 à 1870, tenga lugar en este Seminario el dia 2 del próximo mes de Octubre, à las once de su mañana, y la entrada de los colegiales la víspera del espresado dia.

Lo que se anuncia en el presente *Boletín* para que llegue à noticia de los interesados.

Valencia 21 de Setiembre de 1869.—*Baltasar Palmero.*

## NECROLOGIA.

---

Han fallecido :

El dia 19 de Agosto último, el Dr. D. Francisco Asensi y Verge, Beneficiado de la parroquia de San Martín de Valencia, y profesor jubilado de Filosofía, á la edad de 69 años.

El dia 19 del presente mes, en esta ciudad, el P. Antonio Carrasco, Carmelita descalzo esclaustrado, y Capellan castrense, en situacion de reemplazo, procedente de la ciudadela de Valencia: tenia 64 años de edad.

R. I. P.



## LA APOSTASÍA.

---

No parecerá inoportuno hablar sobre esta materia hoy día, en que el crimen de apostasía religiosa llama la atención de los hombres pensadores por la indiferencia con que se la mira siendo así que su aumento y propagacion envuelve la subversion del órden social. Pues no es solamente que veamos aparecer cristianos, los cuales, rompiendo los solemnes compromisos contraídos ante Dios y los hombres con la única Iglesia verdadera, que es la católica, apostólica, romana, se sustraen de su autoridad en órden á lo que la misma propone como regla de creer y obrar, si que tambien hay quienes, negando que Dios haya revelado é impuesto á los hombres una religion positiva, no reconocen mas dogmas que el de la razon, ni admiten otra moral que la individual, independiente del órden sobrenatural. Tampoco (y esto es lo mas lamentable) faltan apóstatas del sentido comun que niegan la existencia del Ser Supremo, principio de todos los existentes.

Denunciamos tales aberraciones al tribunal del buen sentido , que aun conserva la mayoría social, para que juzgue si son de mas fuerza sus sofismas que la que tiene aquel argumento de San Agustin , que Clarke y otros muchos filósofos han reducido á los términos siguientes : «Ningun sér puede crearse á sí mismo, porque él existiría »antes de ser, lo que es absurdo; de donde se sigue, que es »forzoso remontarnos á un sér quien tiene necesaria y eternamente de él mismo su propia existencia (1).»

Dejando tambien para otra ocasion á la segunda clase de apóstatas, nos colocamos por esta vez frente de los de la primera, formada por los que se han revelado contra su madre la Iglesia católica, que los habia amamantado en su seno y cuya le han repudiado, creyéndose en su orgullo autorizados para seguir sus propias inspiraciones, mejor que adoptar humilde y dócilmente el juicio de la Iglesia , á quien se atreven á hacer la guerra bajo el falso pretexto de reforma y á la sombra de una tolerancia prometida por la Constitucion politica del Estado. Debemos, sin embargo, considerarlos bajo el punto de vista espiritual y judicial como reos de lesa Magestad divina, segun el juicio de los concilios y de los Sumos Pontífices, y hasta de los códigos civiles (2). Maldito es el hombre, dice Inocencio III, tomando el lenguaje de los Libros santos, que marcha por dos caminos y que viste una ropa tejida de lino y de lana; mejor hubiese sido para él no haber conocido el camino del Señor, que haberle dejado despues de haber entrado en él.

En efecto , conducido el apóstata fuera de la senda recta por el ardor de las pasiones y por el deseo de satisfacerlas; atormentado cuando ya está en el campo de los goces por los remordimientos, que no puede menos de producir en su corazon la voz tierna de su madre la Iglesia, á quien desapiadadamente abandonó, levántase de continuo en su corazon

---

(1) S. Aug. *Soliloq.* c. 1.

(2) L. *Si quis*, 1 seq.; *Cod. de apostat.* (1. 7.) *Cod. pen. ep.* art. 129, 130.



esa inquietud y tempestuoso movimiento, semejante á las olas del mar. Viendo unas veces reprimidos sus intentos por la legítima autoridad de la Iglesia, que en nombre y con poder de Jesucristo enseña y corrige, se enfurece y quiere romper la valla que Dios ha puesto á la razon altiva para que no se desborde; y de ahí que, en vez de raciocinios lógicos, emplea dicterios, saturados con la hiel de la calumnia, contra lo mas respetable que hay para los fieles. Otras veces, aparentando un aspecto manso y pácifico, retrocede, convidando al incauto que le mira desde la orilla engolfado en el océano de la libertad y de los placeres, para que surque con él la superficie de un mar que debe tragarle en los abismos del error.

No parecerá este juicio exagerado á los que, siendo testigos de los rudos ataques que reciben á nuestra vista, y en los lugares mas públicos de nuestras ciudades, los objetos mas sagrados y mas venerables de la Religion católica, condenan las invectivas soeces de las que son blanco sus representantes los Prelados y ministros de ella. Aquellos que creen que no pasan de ser un desahogo de mal humor ó resentimiento, pueden formar mas cabal juicio con la descripcion siguiente, debida á la pluma del sábio Obispo español de Jaen:

«Unida la inconsecuencia al crimen y el descontento á la pasion de venganza, forman un lazo de horrible desesperacion que tan pronto levanta borrascas de ira como engendra melancolías y produce abatimiento angustioso. Así vemos que el apóstata, inscontante en sus miras, arrebatado ó en postracion lastimosa, revela el estado miserable del alma, que habiendo llegado al punto de renegar, busca en las repulsas y en el despecho mil desventurados despiques, mil vergonzosos apoyos.

»Naturalmenie se ofrecen al apóstata como ingénitos aliados la maledicencia, la injuria, la calumnia, todo género de complicidad maligna y de odios desdichados.

»Recuerda su pasado y le contrista; el insomnio le irrita ó le desalienta; la voz de la conciencia le espanta y angustia; mira en derredor de sí, y el libro, el folleto, el periódico

dico, su propia actitud en la sociedad, sus costumbres y hábitos, los que fueron sus amigos, su escuela, su doctrina, su ayer y su mañana causan en tan desgarrado corazón un linaje de continuo estremecimiento que refleja sobresalto en el semblante y desamparo en el ánimo. Sabe maldecir y odiar sin poder alegrarse en sus embestidas ni satisfacer sus venganzas. Quiere siempre lo imposible y el imposible es su tormento; aspira con ardimiento á ser y parecer ó noblemente desgraciado, ó ruidosamente arrogante, y, como necio desertor, deja huellas de orgullo y de insipiencia en todos sus pasos. Solo parece levantarse para caer. Ciego para el bien es ingenioso para perderse. Si alguna vez oye la verdad, reniega de la verdad ó de quien se la dice. ¡Infeliz! en su demacración iracunda y en sus nerviosos arrebatos busca amigos entre sus verdugos, y mendiga un amparo que cuesta dinero y germina desengaños. Entonces ni lamentarse puede. Se avergonzaría mas de aparecer burlado y víctima de los desprecios, que de abrazarse con los que le pierden, le escarnecen, le explotan y estafan. Nada, nada hay comparable con la situación del apóstata. Hombre lisonjeado la víspera de su rebelión y de sus perfidias, cae ya sin poderse levantar en manos de implacables censores, á quienes aborrece con odio íntimo, teniendo que mostrarles amor, confianza y familiaridad. De este modo es hasta mendigo de su desgracia y de su deshonor. No dice jamás: «Me he engañado, he venido á dar en todos los escollos. Yo, el orgulloso, el levantado, el que finjo poder, me veo reducido á todas las servidumbres, á todas las miserias, á ser objeto de insostenible desden y burlas sangrientas.»

»Sonríe el apóstata al pedir apoyo, y le pide, no al amigo cuya vista le atormenta con doloroso recuerdo, sino al infiel aliado, á ese hombre sembrador de zizaña y cosechero aprovechado de un estipendio crecido, crecido y tanto como es inicua la obra que se brinda á ejecutar; que las insignes maldades suelen pagarse con el sacrificio de la libertad, de la honra y del decoro.

»¿Qué no maquina el apóstata? ¿qué mentira no fragua? ¿qué calumnia no inventa? ¿á dónde no va con la infamia y á dónde no llega desvenecido en sus cálculos, y desatentado en sus planes? Parece ágil y solo es alucinado. Semejan sus movimientos el vuelo del ave herida y atolondrada; va y vuelve, hace y deshace su carrera, y desandando lo que neciamente anduvo, acaba por herirse de muerte en conocidos

tropiezos. Corriendo y mas corriendo sucumbe al cansancio de una obstinacion deplorable. Húndese en la fosa que ahondaba.

»Galvanizado alguna vez á impulso de pasiones ruidosas se levanta en són de poderío y de amenaza como ganoso ya de herir famas acrisoladas y de conquistar laureles; y sus conquistas son la insolencia y las agresiones. Se desvela, inquieta... agitado é impaciente recorre los círculos donde hierve cada furor con su propio ruido, y todos los furores con su imponente explosion... allí acude, allí se fija, allí se inspira, de allí toma su vigor ficticio, sale de allí, y pareciéndole poco el espacio de las plazuelas, dirígese al templo de Dios, al hogar doméstico, á la era ó al mercado, y hace de cada sitio una tribuna donde predica lo que tiene en su corazon. Se predica á sí mismo, predicando su apostasía.

»Por estos caminos se convierte el apóstata en apologista de su propia desgracia. Muere muerte de suicida. Ese hombre, que pudiéramos llamar lo *verdinegro* de las fisonomías morales, quiere sin voluntad de querer; tiene una voluntad de contrarazon, y dice: «¡Ah! ¡el sino! ¡el sino! ¡la fatalidad!» El sino y la fatalidad de ese desdichado empezó por la insubordinacion insensata, y terminó en fuga vergonzosa.

»Son para el apóstata próspero suceso y causa de regocijo la desgracia comun, el llanto de la honradéz y el terror público. Todo lo que contrista y abate al hombre fiel y probo, al que sabe compadecer á los demás y sacrificarse por su patria, por su religion y por las glorias anejas al leal comportamiento de las profesiones, engendra en el corazon del apóstata los celos malignos, el furor de la maledicencia y el frenesí de la impostura. Cuando finge ¡qué manera de conducirse! ¡qué género de servicios los suyos! Vendido en cuerpo y alma al espíritu de propia seducccion, sirve con servidumbre deplorable todas las malas causas, y llega á ser ciego instrumento de planes que tal vez detesta.

»La dicha de los demás, el reposo de las familias cristianas, la misma regularidad de vida en las gentes honradas, enciende su turbado espíritu de una manera que conturba su miserable existencia. Es, y no puede dejar de ser, juguete peligroso de mil torpes alianzas. ¡Desdichado de él! Cuanto mas se aleja de las vias de sumision y de las sendas del respeto, tanto mas se esclaviza á la tiranía de sus volubles seducciones y de sus mas volubles cómplices. Le abandonaron mil veces. Mil veces le abandonarán. Mil y mil veces

han de maldecirle, y han de calumniarle despues para cerrarle hasta el camino de una posible reconciliacion y de una saludable penitencia. Entonces le llamarán por su nombre propio; y al decirle hipócrita o tráfuga, ó ambas cosas á un tiempo, ya no podrá renegar con éxito, ni protestar cínismo, ni satisfacer la siempre insaciable exigencia de los que empiezan por adular para perder. Entonces habrá perdido por completo el titulo de héroe, el de víctima y aun el vulgar de hombre corriente y despreocupado. Al señalar su frente con la marca de retrógrado, en algun sentido, ya le han dicho la última palabra. Solo se acordarán de él en el dia y hora de hacerle suscribir planes inicuos, ó de pedir recursos funestamente necios á su extraviada fantasía.

«¡Demasiado conocen al apóstata los inductores á la apostasía! Así aprovechan sus horas de calma como sus raptos de locura; y prenda soltada por el incauto es prenda recogida por los astutos, si alguna vez ha querido ser, ó han permitido que aparezca como director de escena, era solo para cebar con la pérfida lisonja de un puesto de honor la mal disimulada ambicion del presidente, destronado antes de gobernar. ¡Ah! pudiera reconocerlo el apóstata. ¿Para que sirve? ¿Quién le llama y acaricia? ¿Qué ganan en él, si él no escandaliza, si él no se hunde, ni él ¡pobre! ¡desdichado! no vende su alma, renegando de Dios? Le han adquirido á condicion de que reniegue! Y todavía, todavía hace como quien camina, como quien aspira, como si hubiera para él horizontes posibles, ciegos y cerrados ya para su vista los clarísimos horizontes de la fe. ¿Por qué no se rinde? ¿Por qué no cae rostro en tierra bañando con lágrimas de hijo la mano que puede levantarle? ¿Cómo es que apela, que rechaza, que calumnia mas y de nuevo, que deshonra su razon y desafuera su dignidad? ¿Será por mala ventura su último paso, su paradero tal vez, ó si no el vestíbulo de su infortunio? Pero ¡qué situacion! inventa y practica la apostasia anónima y la apostasiaseudónima. Ocultando su nombre ó comprando un nombre, á precio tal vez de concesiones sacrilegas, finge hechos y los denuncia, inventa quimeras calumniosas y las dá por realidades. Hipócrita, cobarde taimado, miserable mercenario del interés y de la codicia, se guarece contra la responsabilidad presente y venidera, y se ampara contra riesgos probables, de manera que mañana puede victorear al rey, al tribuno, al dictador ó á Mahoma, como hoy se vende por fiel aliado de quien impera. ¡Sí, sí! él, hoy escudado con el



anónimo, ó pasando por quien no es, dispuesto se halla para proclamar en alto y ruidosamente lo que llamaría luego su antigua bandera. Infiel y mordáz, faltábale ser traidor, y lo fue. Lo será siempre. ¡Ay de los que un día le conocieron y le despreciaron, admitiéndole despues! tiempo vendrá en que renieguen de su candor en haber acogido al mónstruo que si mas tarde pudiera los ahogaría. No, no olvidará los desprecios sufridos, ni los desdenes que por ahora pasa y disimula. Si álguien padeciese el error necio de creerle en algun tiempo, él daría cuenta y razon de lo que ha oído, visto y presenciado, mostrándose entonces informado delator contra los que ahora llama sus amigos, mostrando además que el *siervo del pecado* no puede ser libre ni afecto á la verdadera libertad que honra y santifica. ¡Oigan los seducidos! ¡ojan los miserables instrumentos de torpes maquinaciones! ¡El apóstata no dará de sí mas que apostasia! *Discessio primum.... homo peccati.... perditionis.* (II. Thess. II.)

«Ah ¡imbécil! porque te conocen mucho te desprecian tanto. Nadie te ha humillado sino tu fátua elacion.»

Lamentamos con el virtuoso Prelado el triste cuadro que ofrece el apóstata, y que para mayor dolor tenemos cada dia á nuestra vista. Esto no obstante, revistiéndonos de las entrañas de caridad de un San Ambrosio contra el rigor de los novacianos, los cuales pretendian que en todos los casos la apostasia es irremisible, nos asociamos al espíritu de la Iglesia católica, la cual tiende los brazos y abre su seno á todo apóstata en el momento que, reconocido de su desercion, acepta la satisfaccion que le exige de ella, y consiente en expiar por medio de la penitencia el crimen de lesa Magostad divina, de que se ha hecho culpable. Especialmente nuestro corazon se abre en favor de aquellos que reproducen el ejemplo de aquel jóven clérigo católico que denunciaba san Agustín á Eusebio en su carta XXXV. En ella le dá cuenta de cómo un subdiácono de la iglesia de *Spara* mantenía relaciones sospechosas con vírgenes consagradas á Dios: se quería sacarle de tal abuso, mas, despreciando los avisos saludables de sus gefes, fue privado de la clericatura. Irri-



tado de este castigo, el novel clérigo pasó á las filas de los donatistas, los cuales le rebautizaron con dos de las virgenes que le habian seguido en la apostasia. Despues de esto, el subdiácono corria con tropas de circunceliones y con mugeres vagabundas á disfrutar de la libertad impura que le prohibía el Catolicismo. A este abismo se precipita el que dió el primer paso fuera de la senda que le trazan los Prelados de la Iglesia: *Abyssus abyssum invocat*.

Escribimos estas lineas bajo la impresion que nos ha causado la lectura de aquel pasaje (1) en el mismo dia del gran Doctor de la Iglesia y eminente filósofo cristiano. Barcelona á 28 de Agosto de 1869.—*El Obispo de la misma*.

(*B. E. de Barcelona.*)



## CARTA CUARTA

*del Dr. D. Francisco Mateos Gago, al P. Cabrera.*

---

### Conclusion (2).

El autor de la seccion de Polémica, el jóven M. P., se escandaliza porque un periódico ha llamado á la iglesia de VV. *nueva taberna*, por haberse anunciado en ella la comunión en pan y vino. Esto me hace recordar las bellas ilusiones de V. cuando describe, fingiendo que lo hace un extraño, la instalacion y crecimiento de su iglesia de la Santísima Trinidad y aquello de las 180 personas que en pan y vino comulgaron alli con pureza de corazon y muy preparados espiritualmente en la noche del Jueves santo. No sé yo si habria tantos comulgantes como V. dice; pero en fin no

---

(1) Historia de la vida de san Agustin, por Poujoulat, obra coronada por la Academia francesa. tomo I, Cap. 13.

(2) Véase nuestro número 417, página 575.

hemos de rifar por tan pequeña cosa. Cuando quiera asombrar al mundo con mas conversiones que las que hizo San Pedro en sus primeros ensayos, anuncie V. una comunión en pan y vino, ó mejor en pan y aguardiente en la plaza de los toros una mañana que haya encierro y le aseguro que los participantes no cabrán en aquel estenso redondel.

Mas volviendo al escándalo de M. P. por el calificativo de la *nueva taberna*, ¿qué habrá dicho ese novel polemista cuando haya leído en el artículo de V., pág. 9, estas palabras—*España se cubrió de conventos, es decir de casas de holgazanería...?* Está visto, P. Cabrera; por mas que V. se esfuerza en presentarse con apariencias de discutidor sensato y razonable, no hay quien lo saque del fango de los suelos. *España*, dice V., *se convirtió en una nacion de frailes..... No es extraño que nuestros héroes en los últimos siglos hayan sido frailes y monjas, como los Froilanes y las Patrocinios.* ¿Y por qué no cuenta V. entre esos héroes al P. Cabrera á quien legítimamente corresponde el número primero? porque la verdad es que ni los Froilanes ni las Patrocinios han tenido pecho para llegar al grado heróico de V.

¡Los conventos casas de holgazanería! Eso lo dirá, pero sin pruebas de ninguna clase, el que como V. se encuentre con todos los estímulos de su conciencia llenos de veneno, por haber huido de la sujeción, del trabajo y la disciplina, abandonando sus votos y buscando una muger para vivir según aquel espíritu evangélico de la rebelión de la carne, que tanto hizo reir en el siglo XVI al burlon Erasmo. Pero el que haya saludado la historia sabe que en los Monasterios se salvó la ciencia en los siglos de la barbarie, y de allí salió luego para inundarlo todo; sabe que los moradores de los conventos roturaron las tierras en toda Europa haciéndolas entrar en cultivo; sabe finalmente que cualquiera orden de frailes españoles, los Redentoristas por ejemplo, ha hecho á la humanidad mas beneficios positivos que las mentirosas alharacas de todas las Iglesias reformadas desde los tiempos de Lutero. V. mismo lo dice contradiciéndose como un mal estudiante,

cuando afirma en la línea inmediata siguiente que «el mas alto grado á que se ha elevado la ciencia y la literatura en España fue el siglo XVI.» Ciertó; ese siglo de los conventos; ese siglo de las ponderadas llamas de la Inquisición; ese siglo de Felipe II, es el siglo de nuestra grandeza, de nuestra riqueza, de nuestra cultura, de nuestro predominio en el mundo político.

¡Los conventos casas de holgazanería! No, Padre Escolapio; eso no lo dejo yo pasar aun á trueque de esponerme á faltar á lo que me debo á mí mismo. V. no puede probar que los conventos fuesen *Casas de holgazaneria*; pero yo sí puedo probar en todos los terrenos, incluso el judicial, que el convento que V. ha fundado en la calle del Negro, número 25, es *una casa de sacrílegas mancebías*.

Hasta aquí me ha obligado V., á pesar de sus hipócritas protestas en contrario, á caminar por un mal terreno lleno de miserias y fangosos baches; ahora voy á dirigirle dos palabras de polémica seria y formal fijándome por hoy en el artículo prospecto que firma toda esa redacción. En él se lee entre varias lindezas la rotunda afirmación que V. repite luego en su artículo, de que «la Iglesia de España no reconoció á los Papas hasta el siglo XI;» y es preciso leerlo por dos veces en el periódico para creer en VV. tanta ignorancia ó tan atrevida malicia. Porque ¿quién ignora que la Iglesia cristiana de España estuvo sujeta al Papa aun antes que ningun español hubiese dado á ella su nombre? Junto al puente de Guadix comienza la historia de nuestra Iglesia en aquellos siete extranjeros, los varones apostólicos, discípulos de San Pedro y enviados por él á evangelizar nuestra patria. Desde entonces no me señalará V. un solo día, en que el carácter distintivo de nuestra Iglesia entre todas las del mundo, no haya sido el amor, el respeto, la sumisión á la cátedra de San Pedro, sin la que no hay, ni siquiera se puede concebir, cristianismo verdadero.

Precisamente á la Iglesia de España corresponde el honor confesado por los extranjeros, del primer documento histó-

rico del mundo en que se dá á los Pontífices de Roma el nombre de Papas. Léalo V. en el concilio 1.<sup>o</sup> de Toledo; y como no es posible citar un documento de nuestra historia antigua en que no resalten muchas pruebas para confusion y vergüenza de los ignorantes enemigos de los Papas, lo invito igualmente á que lea un canon de ese mismo concilio, el canon 18 de la Regla de fé, en el que se impone anatema al que se «atreviere á atentar algo contra la Silla de San »Podro en lo relativo al saludable bautismo»—*Aut aliud in salutari baptismo contra sedem S. Petri faciat, anathema sit.* En el mismo documento puede ver lo que se determina acerca de Obispos hereges ya arrepentidos, de quienes se dice que serán admitidos á la comunión cuando el Papa los reciba; á otros se priva de la facultad de ordenar hasta que el Papa los rehabilite... ¿Pero á qué me canso, P. Cabrera? ¿No es V. quien afirma bajo su buena palabra aquel impertinente desatino? pues comencemos la discusion, tomándose V. la molestia de probar siquiera esos puntos capitales; que en algo se ha de distinguir lo que V. escriba para el público, de las tonterías que predica á los inconscientes que van á oirlo en la calle de las Vírgenes.

Paso al segundo y último punto, que segun pienso, merece formal discusion, de su artículo prospecto. Hasta ahora no sabemos cómo se llama la iglesia que V. preside. ¿Protestante? ¿Evangélica? ¿Reformada? Pero esos nombres todos son genéricos, y yo busco el específico que en las sectas disidentes se toma siempre del gefe de la comunión, como Calvinismo de Calvino, Luteranismo de Lutero, Puseysmo de Pusey. ¿Pero y VV. como se llaman para poder nombrarlos en la polémica? Ya VV. nos han bautizado á su gusto llamándonos con injuria manifiesta «neo-católicos» y «romanos,» siendo en verdad católicos mas viejos y españoles mas rancios que VV. gentes de ayer y servidores de negociantes extranjeros. ¿Pero qué nombre hemos de dar nosotros á la nueva Iglesia? Ateniéndome yo á la propiedad de los nombres y mientras otra cosa no me enseñen, yo diré que VV. com-

ponen una secta que desde hoy llamaré el *Cabrerismo*; y verdaderamente, la cosa huele á queso, como dicen en algunos pueblos de Andalucía.

Mas aunque VV. no nos hayan dado su nombre, han pretendido sin embargo exhibirnos sus creencias compendiadas en las siguientes palabras: «Nuestra fé es el credo de los »Apóstoles; nuestra regla única de fé, las sagradas escrituras.» Hace tiempo que tenemos una cuenta pendiente. En las cartas que dirigí al Sr. Marselau el 27 y á V. el 28 de Marzo, propuse una controversia que V. no quiso aceptar y en la que me comprometí á probar que VV. no tienen Credo, ni Padre nuestro, ni Biblia. Paréceme llegado el caso de llevar á cabo aquella polémica y de cumplir la palabra que di entonces. Comencemos.

No ignorará V. que la fórmula ó símbolo, el credo llamado de los Apóstoles es distinto en cada Iglesia primitiva. La Iglesia de España, á pesar de haber nacido de la de Roma, tuvo un símbolo apostólico distinto del de su madre; así como los credos apostólicos de ambas se diferencian de los de Aquileya y de Rávena. Alejandría, Corintho, Antiochia, Jerusalem, Smyrna y Philadelphia en el Oriente, nos presentan símbolos apostólicos tan distintos entre sí como de los de las Iglesias occidentales. Supuesto, pues, que hemos de discutir, doy principio esperando contestacion á las preguntas siguientes:

«Nuestra fé, dice V., es el credo de los Apóstoles;» ¿pues qué, los Apóstoles escribieron algun credo? ¿Dónde, cuándo y cómo? ¿Quién lo ha guardado por espacio de XIX siglos para entregárselo á V. en la actualidad? Concediendo que los Apóstoles compusieran algun credo, cosa que yo niego hoy y V. no me probará jamás, y supuesto que tan distintas son las fórmulas que de ese credo conservan las Iglesias primitivas, pregunto: ¿Cuál es el credo apostólico que V. acepta? ¿Y por qué ese y no otro? ¿Por qué el de Rávena por ejemplo, y no el de Aquileya? ¿el de Roma y no el de España? ¿el de Corintho y no el de Smyrna? Seguro estoy de



que V. no es capáz de contestarme, y por consiguiente, pierdo lastimosamente el tiempo. Pero debo advertirle, que quién como V. dice en la Iglesia occidental «Símbolo ó credo de los apóstoles» sin mas esplicacion, entiende siempre el credo apostólico tal como lo conserva la iglesia de Roma. De donde saco yo la consecuencia soberanamente ridicula para VV., de que despues de tanto escarceo y tanta blasfemia contra Roma, sacamos ahora en claro que vienen VV. predicando una fé de *tradicion puramente romana*.

Otra reflexion. La fe ha de encontrarse textualmente contenida en la regla de fé, sin mas esplicaciones ni principios de autoridad tradicional que rechaza el *Cabrerismo*. La fé de V. es el «Credo de los Apóstoles» y la regla que debe comprobarlo «las sagradas Escrituras;» luego, segun V., el símbolo de los Apóstoles se contiene precisamente en los libros santos. Pues enséñeme V., padre Cabrera, en qué libro y en qué capitulo de la Biblia se encuentra el Credo de los Apóstoles, y aunque el abismo que nos separa sea tan inmenso como el que habia entre el rico avariento y el gran Padre Abraham, yo me comprometo á salvarlo de un salto y pasarme al *Cabrerismo*.

De todo lo cual deduzco que VV. no tienen credo de los apóstoles. Otro tanto digo de la Biblia, para lo cual doy por reproducidos aquí los últimos párrafos de mi carta del 27 de Marzo al Sr. Marselau sobre Biblia, y que ni V. ni aquel señor han contestado todavía, como no han contestado sino con el silencio y confusion, á ninguna de las cuestiones habidas hasta ahora entre nosotros. Isaías tenia profetizada la mala vergüenza en que vivirían siempre los fabricantes de errores. *Confusi sunt et erubuerunt omnes; simul abierunt in confusionem fabricatores errorum.* (c 45. v. 16).

Yo reclamo solemnemente el derecho á la discusion con V. La propuse el primero, y V. no la aceptó, porque «no venia á pretender canongías;» ya sabemos que V. pica mas alto. Avergonzado luego, cambió de parecer y me dirigió la carta del 22 de Abril, inserta el 24 en el *Eco* de Marselau,

en la que me dijo que iba á fundar un periódico para que en él «discutiéramos las doctrinas de la Religion cristiana.» Desde el primer dia propuse que los escritos de V. y los míos viesan juntos la luz en un mismo periódico; es la única manera de que el público pueda formar juicio exacto de la polémica y de que V. no calle lo que le acomode, ni estravié las cuestiones segun su costumbre.

Si, pues, ya tenemos periódico, y dirigido por V., reclamo el derecho de que en él se inserte este escrito mio como los que le vayan sucediendo; porque pienso habérmelas con esa redaccion en lo relativo á los corruptores de la Biblia, y á la gran nada, el *nihilum magnum* que diria cualquier fraile gerundiano, de la ponderada diferencia entre los mandamientos de la ley de Dios, segun nuestro catecismo y segun la Biblia; y por último, quiero decir á V. lo que merece por el abuso de vender á dos cuartos en Sevilla la hoja de Carrasquillo el de Valladolid, á los tres meses de haber sido refutado en aquella ciudad, hasta el punto de haber salido el pobre con las manos en la cabeza.

Si V. cree que mis escritos pueden mancharle el periódico, déme los suyos de polémica conmigo, que yo haré que se publiquen juntos, como debe ser; de otro modo, y si no acepta estas condiciones, tendré derecho para decir: El Director de nuevo *Cristianismo* continúa en aquel célebre *callejon* por donde se metió en el mes de Marzo.

Sevilla 8 de Junio de 1869.—*Francisco Mateos Gago.*



**ANUNCIO.**

---

**LIBROS**

QUE PARA CONTRARESTAR LA PROPAGANDA PROTESTANTE

*se dan á la mitad de su precio.*

---

Floresta de la literatura española, cuatro tomos, 16 rs.

Lecciones sobre el sistema de filosofía del panteista Krauce, por Ortí y Lara, 9 rs.

Historia eclesiástica, por el marqués de Casajara, cuatro tomos 18 rs.

Viajes á Tierra Santa, por D. Antonio Ortiz Urrueta, 8 rs.

Observaciones sobre las bellezas y consuelos que se hallan en la vida de nuestro adorable Salvador, 6 rs.

Historia razonada de la Religion, por el abate Shomon, 9 rs.

Corona Virginalis de laudibus Deiparæ Virginis ex sentiis Sancti Bernardi Abbatis, 5 rs.

La felicidad del pensamiento, por el marqués de Casajara, 5 rs.

Observaciones sobre las bellezas de la Biblia, por el mismo, dos tomos 10 rs.

Afectos á la Purísima Virgen María, por el P. Gerardo Aranda, 4 rs.

Recuerdos para la vida cristiana, por el Incógnito, 4 rs.

Poesías sagradas, por el marqués de Casajara, 4 rs.

La conversion de los pecadores alcanzada por la devocion del Corazon de María, por Ortí y Lara, 4 rs.

La Revolucion, por M. Segur, 1 real.

Mes de María de Pio IX, 5 rs.

Vida y Mes de San José, 5 rs.

Nueva y completa novena de San José, 1 y medio real.

La Corte de San José, ó sea la devocion al Santo Patriarca, 1 y medio real.

En la librería de los sucesores de Badal, Valencia, plaza de la Catedral, núm. 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados.



Año 8.º

Jueves 30 de Setiembre de 1869.

N.º 420.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Nombramientos.—El Apostolado de la Oracion.—Dos cartas de D. Francisco Mateos Gago á los cabreristas de Sevilla.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

**NOMBRAMIENTOS.**

---

Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado se ha servido nombrar para la Notaría mayor de Obras-pias de este Tribunal Eclesiástico, vacante por fallecimiento de D. José Antonio Alguer y Manzano, á D. Francisco de Paula Bonet y Asins, que venia desempeñando la Beneficial en el mismo Tribunal; y para ésta á D. Sebastian García y Esteban, Notario ordinario de la misma Curia.



## EL APOSTOLADO DE LA ORACION.

---

### *Intencion del mes de Octubre.*

#### EL CONCILIO Y LA DESAPARICION DE LAS SOCIEDADES SECRETAS.

Divino Corazon de Jesus, os ofrezco, por el Corazon Inmaculado de Maria, todas las oraciones, obras y sufrimientos de este dia y de todo el año, en union con todas las intenciones por las cuales Vos os inmolais sin cesar sobre el altar.

Os las ofrezco, en particular, además de las intenciones de este dia, por el próximo Concilio y por la division de todos aquellos que se han unido mediante horribles juramentos para impedir su feliz éxito. Dignaos ¡oh Salvador amantísimo! iluminar á esos ciegos, patentizar sus complots y no permitais que su rabia infernal se sobreponga á vuestra divina caridad. Así sea.



#### DOS CARTAS *del Doctor Mateos Gago á los Cabreristas de Sevilla.*

---

##### *Al escolapio apóstata Juan Bautista Cabrera.*

Apenas tardó dos días el señor Cabrera en cubrirse de oprobio y de ridículo intentando contestar á mi anterior carta del dia 8. El pobre apóstata ha probado una vez mas que es un hombre para un apuro. Parece que se encargó de comentar las palabras que yo citaba de Isaías:—«Los fabricantes de errores vivirán siempre en la vergüenza y la confusion,» y es preciso convenir en que lo consiguió por completo. En letras enormes de cartel, del cuerpo 28, publicó fechada el 12 una sábana inmensa cuyo contenido es el siguiente:

«Cuarta contestacion de D. Juan B. Cabrera al doctor



Francisco Mateos Gago. Muy Sr. mío: á su carta del 8 del actual, á que no tengo necesidad de aplicar calificativo alguno, porque es indigna hasta de la persona mas vulgar, contestaré solo con palabras para V. irrecusables, y que no mancharán los lábios de los que las pronuncien, como sucede con las de V.»

«En las Sagradas Escrituras leemos.»

En seguida el calumniador de oficio copia 20 pasages de la Escritura en que el Espíritu Santo pinta al Cabrerismo; tales como—«No dirás falso testimonio contra tu prógimo.» (Ex 20 16). «El que de otro dice mal en secreto no es menos que una sierpe que muerde sin ruido.» (Ecles. X, 11.) etc. etc., y concluidos los textos acaba de esta manera:—«He ahí, señor Doctor, lo que debo decir á V. en respuesta á sus calumnias, improperios, inconveniencias y obscenidades.»

«En cuanto á la pequeña parte de polémica que V. presenta, tendré el placer de contestarle en «El Cristianismo,» así como el orden de materias lo permita.»

«Soy de V. afectísimo S. S. Juan B. Cabrera. — Sevilla 12 de Junio de 1869.»

No se le ha ocurrido mas al que dejó la tranquila ocupacion de pintar paredes en Gibraltar, para traer á esta ciudad por cargo extranjero, el cisma y la glorificacion de la apostasía. Aunque no lo merezca el escrito, debo á la consideracion personal del Padre Escolapio la siguiente contestacion.

---

*Carta quinta del Dr. D. Francisco Mateos Gago al apóstata Juan B. Cabrera.*

Sevilla 13 de Junio de 1869.

Un amigo acaba de entregarme en este instante el papelon titulado: «Cuarta contestacion de D. Juan B. Cabrera al doctor Francisco Mateos Gago,» que parece venden los ciegos á la voz de «La interesante carta con la contestacion del cura

protestante, etc.» En el epígrafe «cuarta contestacion» encuentro dos equivocaciones garrafales; es la primera que V. no contesta, en su nuevo papel, ni una palabra á mi última carta; V. mismo lo dice; pero aunque así no fuese, no haría falta su confesion para convencerse de ello. La segunda equivocacion consiste en llamar «cuarta» á la pretendida contestacion, cuando todavia estoy aguardando que V. me acuse el recibo de mis cartas del 6 y 27 de Abril último. Ello es, que las enormes letras con que ha llenado su presente papel, lo han sacado de un gran apuro, al efecto de poderlo vender á dos cuartos, pues si las letras fuesen comunes y corrientes, claro es que no hubiera podido colar ni á ochoavo de cinco céntimos.

Entre las poquísimas palabras de propio caletre, puestas por V. en ese gran camelo que ha querido llamar «cuarta contestacion», me encuentro que al pié de la protesta, que hace de «no usar calificativo alguno,» se sirve decir de mi última carta, que «es indigna hasta de la persona mas vulgar.» Ciertó; pero yo, y creo que el público todo conmigo, hemos juzgado que mi dicha carta es oportunísima, y sobre todo, «dignísima de la persona á quien se dirige,» y eso bastaba para mi tranquilidad. Todo el gran papel de su «cuarta contestacion» se reduce á que V. me regala una fabricacion de veinte fotografías disfrazadas bajo las apariencias de veinte pasages de la Sagrada Escritura. ¡Qué listo es V. padre mio! mas yo no me he dejado sorprender, y apenas eché la vista sobre dichos textos, conocí que eran retratos que en veinte posturas distintas lo fotografian á V. «á planta pedís usque ad verticem capitis,» ó sea desde la suela del zapato hasta el sitio en que antiguamente tuvo la corona. Porque ¿quien lo desconoce á V. en aquello de «raza de víboras: ¿cómo podeis hablar cosas buenas, siendo malos?» (Mat. 12.) «No serás calumniador,» ni «chismoso» en el pueblo.» (Lev. 19.) «El hombre perverso mueve pleitos.» (Prov. 16.)

Así pues, devuelvo á V. sus retratos, que en mi album

mi Padre, así os envío yo á vosotros. Id, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas á guardar todo lo que os he mandado. No temais: os perseguirán, os calumniarán, os encarcelarán, os matarán, pero no importa, yo estoy con vosotros hasta la consumacion del siglo» (1). No temais á los que matan el cuerpo y nada mas pueden hacer, sino mas bien temed á Aquel que puede precipitar al cuerpo y al alma en los infiernos (2). Cuando estuviereis en presencia de los reyes y presidentes, no penseis cómo ó lo que habeis de hablar; pues no sois vosotros los que hablais sino el Espíritu Santo que habla en vosotros (3).» Esto decia á sus discipulos Aquel de quien el Angel ya habia asegurado á María (4): *Y su reino no tendrá fin.*

Así obró el Hombre-Dios; pero los hombres que no son dioses, empeñados en frustrar sus designios, hicieron al efecto cuanto podían, que era matarle; sin que por ello consiguiesen destruir su obra ni impedir su desarrollo. Insistiendo los Apóstoles, se les intimó el silencio; mas ellos no obedecieron, contestando con sobrehumana valentía. *Antes es obedecer á Dios que á los hombres* (5). Ciertó es que todos concluyeron con el martirio su gloriosa carrera; pero sus matadores no pudieron impedir que á su muerte dejasen constituida la Iglesia en todos los ángulos del mundo entonces conocido, ni que la fecundidad de su sangre produjese innumerables operarios, que con santa independencía y con valor heróico, continuasen en mucho mayor escala tan colosal empresa. Tanto, que al cabo de tres siglos de no interrumpida lucha con todos los poderes de la tierra, enarbolaron el Lábaro de salvacion sobre los tronos de los mismos Césares. Ni con esto terminó aquella, sino que ha con-

---

(1) Allí y en S. Luc. c. 21, vv. 12 y siguientes.

(2) S. Mat. c. 10, v. 28.

(3) S. Mat. c. 10, vv. 18 y 19.

(4) S. Luc. c. 1, v. 33.

(5) Act. c. 5. v. 29.

ma al Clero católico de España «polilla que todo lo pervierte y corrompe, y que tantas injusticias abriga en su seno;» poco antes habia dicho que ese mismo clero «se vale en nuestros »dias de imposturas y de bulas que dispensan el vicio para »adquirir privanza en la Côte.» Tal es la decencia con que V. se presenta, reclamando de los insultados católicos los honores y consideraciones de una discusion razonada y tranquila; esa es la verdadera cara que pretende hipócritamente taparse ante el pueblo con los textos de la Biblia que profana.

No me remuerde la conciencia por haber levantado á V. ninguna calumnia, aunque sí le he dicho verdades que por desgracia le serán amargas; pero tengo la fatalidad de llamar á las cosas por sus nombres. Consuélese V. con el siguiente ejemplo: Su amigo Marselau publicó un artículo en su «Eco» del sábado anterior, 5, que lleva este título:—«El Papa Gregorio XVI fue un idólatra:» y lo comienza de esta manera:—«Podría parecer poco caritativo el título con que empezamos estas líneas. ¿Para qué, dirán algunos, hacer este cargo al Papa? Y respondemos: —«á cada uno lo que es suyo.» ¿Y se inconmodan VV. calumniadores de los Papas, porque yo doy á V. lo que en verdad le corresponde? Después que V. injurió torpemente á Monjas y Sacerdotes, dije que V. vive en «sacrilegas mancebías;» si V. hubiera dicho de mí otro tanto, yo le hubiera llevado á los tribunales; pues lléveme V. á mí, que no retiro sino que repito la frase, dispuesto á probársela, aun admitiendo como legalidad el nuevo proyecto de matrimonio civil, segun el cual V. no puede casarse, ni menos hacer alarde público de su mala vida.

Guárdese V. lo de las «obscenidades»; eso es una reminiscencia del dia en que abandonando V. el colegio de Escolapios de Gandía que lo educó, fue á ocultarse á la casa que V. sabe en Fuente la Higuera, para salir de allí con su... «Biblia debajo del brazo,» buscando por el mundo una nueva religion.

Espero la polémica en su «Cristianismo» «asi como el ór-

den de materias se lo permita.» Acerca de la cual debo decir para satisfaccion de algunos ignorantes, que yo no niego en absoluto que los Apóstoles escribieran un símbolo; yo creo que lo escribieron y me parece que puedo probarlo muy fácilmente por la tradicion y la autoridad de la Iglesia. Pero al discutir con hereges que niegan la tradicion y aquella autoridad, sin admitir mas fé que la Biibia, niego «hipotéticamente» que los Apóstoles escribieron el símbolo y espero que me prueben otra cosa los que como V. están destituidos de aquellas fuentes de prueba. Eso está bien claramente expresado en mi anterior carta cuando digo:—«Concediendo que los Apóstoles compusieran algun credo, cosa que yo niego hoy y V. no me probará jamás....» es decir, «hoy» que discuto con gentes que no tienen Iglesia ni tradiciones.

Tampoco he dicho que los Apóstoles tuvieron «distinta fé » La fé de los Apóstoles es una sola y misma, pero la fórmula ó Símbolo de esa fé se espresa con distintas palabras en cada Iglesia primitiva, admitiéndose en unas frases que se desechan en otras. Unas fórmulas son mas estensas, otras mas concisas; en una se omite un punto que en otra se esplica con palabras terminantes segun las necesidades de cada Iglesia por las nacientes heregias; pero ninguna contradice á la otra; en ninguna se niega lo que en otra se afirma. Esto no necesitaba esplicacion; pero lo hago en gracia de los ilustrados contertulios que sostenían en un café, que segun mi escrito los Apóstoles tuvieron cada cual una fé distinta, deduciéndose de mi doctrina que ya desde aquellos primitivos tiempos hubo en la Iglesia «libertad de conciencia», ó sea el derecho de disparatar cada uno y establecer la fé con arreglo á su antojo y capricho.

Por último, he sabido que los afectos al Cabrerismo, que sin reparar en las bigas de sus ojos ven perfectamente la paja en el ageno, pretenden sacar partido ponderando mi impudencia porque dije que su Iglesia ó secta «huele á queso»; frase baja segun ellos, soez, indecente, etc. No se yo si la frase tiene en algunos puntos de Andalucía la indecente



significacion que escandaliza los oidos castos de esos señores. En los pueblos de la sierra que son «los de Andalucía» que yo citaba, esa frase califica de una manera dura, pero no chabacana, ni indecente, la conducta pública de algunos hombres; mas ni á eso quise yo referirme, sino solo al olor-cilio que despide la iglesia de la calle de las Vírgenes, especialmente ahora que comienza el calor, por la estrechez del local y el horror que el Cabrerismo tiene al incienso que tanta falta le hace.

Concluyo por hoy esperando que mañana me regale otros 20 textos de Sagrada Escritura, y si no encuentra tantos á mano, ya sabe el remedio; se aumenta el tamaño de la letra y crece el papel.

*Francisco Mateos Gago.*

---

*Carta del Dr. D. Francisco Mateos Gago á D. Luis  
A. Fernandez, Presbítero cabrerista.*

Paréceme Sr. D. Luis que V me permitirá que conteste á sus buenos y saludables consejos y responda al armonioso repique de los CATORCE «tan... tan. . tan...» que me dedica en los primeros parrafillos de su hojita de ayer. Mucho le agradezco el espíritu cristiano que respira en toda la carta con que me favorece: eso de que V. consuma su tiempo y emplee su caritativa solicitud en advertirme y aconsejarme á fin de que mi buen nombre no pierda, ni se mancille mi respetable borla de Doctor, ni se desprestigie la clase á que pertenezco, ni por último se ratifique en la mala idea que por mis escritos, ha formado de mi un «literato, francés» por mas señas y que V. conocerá perfectamente; todo eso, digo yo, espuesto por V. con un espíritu de evangélica humildad tan exuberante que no le cabe en el cuerpo, me confunde y anonada á tal extremo, que francamente no sé yo como podré corresponder nunca á tan señaladas y finísimas atencio-

nes. En este momento no se me ocurre otra cosa, sino decirle que yo no sé si V. es abogado, mas aun cuando lo fuera, no recuerdo haberle encomendado la defensa de mis causas; creo que me basto á mí mismo sin necesidad de sus poderosos ausilios. Vea V., pues, si sus consejos hacen falta en la calle del Negro, y si no quizás pueda darles fácil salida llevándolos á la venta del «Jueves,» que tiene cerca de su casa, ó déjelos en otro caso en la plaza pública, donde los podrá recoger quien los necesite.

Respecto á mi «profundidad en la Theología, eminencia en la *pensaduría*, y erudicion en la filosofía» asi como lo de mi «Obispado *in pectore* ó *in partibus*,» me alegro de que tenga V. el placer de cebar en mí sus fieros dientecillos, dejando siquiera por esos momentos al Papa, al clero, á las monjas y aquello de la «inmoralidad del confesonario.» Siento sin embargo que lleve V. su galantería conmigo hasta el exceso de robar á su Padre Cabrera el título de Obispo para obsequiarme con tan envidiada pieza.

Verdad que V. no se «ha sentado á mi mesa, ni ha necesitado mis recomendaciones, ni que yo le sacara los sermones que habia de predicar, ni esperar, por último, á que yo le comprase las ropas con que habia de mudarse en invierno y en verano.» Por desgracia ó por suerte mia, nunca estuve en condiciones de egercer con nadie el sistema *proteccionista*, mucho menos con V. á quien gracias á Dios, creo no conocer personalmente. Y digo «gracias á Dios,» porque si lo conociese de vista siquiera, doble seria mi pena al considerar su conversion al Cabrerismo. Mas aunque no conozca á V. personalmente, lo conozco mucho de nombre; porque ¿quién que haya pisado la Universidad en los últimos años no conoce el nombre de D. Luis Fernandez?

No recuerdo bien si íue en el curso del 66 ó 67 al entrar un dia en clase me preguntó un estudiante jurista, que vive por mas señas, si en Jesucristo hay una persona y dos naturalezas ó una sola naturaleza con dos personas. Preguntando yo, despues de reírme, el motivo de tal consulta, me

contestó que se habia promovido esa cuestion entre varios estudiantes de Derecho, los cuales convinieron en sujetarse al parecer de persona competente, llamando al efecto al «Cura» mas inmediato; el cura consultor dijo con solemnidad que en «nuestro Sr. Jesus» habia una sola naturaleza y dos personas. ¿Pero quién es ese cura? pregunté yo temiendo si tamaño desatino lo habría dicho algun teólogo; y el jurista me dijo:—«Es un Estremeño, estudiante de Derecho que se llama D. Luis Fernandez Chacon.»

Me dice V. que se ha «abusado de mi nombre suscribiendo un inmundo papel; y que si yo lo he escrito y suscrito voluntariamente,» como en Dios y en mi ánima confieso que así es la verdad, entonces «V. presume que he perdido el juicio.» Gracias, prenda: ¿sospecha V. si mi juicio perdido será quizás el que V. pretende haber encontrado de poco tiempo á esta parte? Afirma tambien que mi «cartapacio es una série de afirmaciones injuriosas y gratuitas;» y mas adelante con finura que le agradezco, sin saber como soltar la palabra, me dice que calumnio. Esto es Cabrerismo puro y todo ello pertenece al género de música del organista que resuelve la dificultad de las notas soltando la trompetería, ó del pintor que á falta de dibujo carga de negro. Voy á ver si soy terminante contestando á sus calificativos.

La cuestion entre nosotros está reducida á lo siguiente: El apóstata P. Cabrera ha fundado una Revista en que pretende exponer sus doctrinas, huyendo del terreno de las personalidades; y sin embargo, por donde quiera que se abra el tal periódico, se verán siempre las blasfemias dogmáticas, envueltas en ataques injuriosos á todas las personas eclesiásticas, desde el Papa y los Obispos hasta las infelices y ultrajadas monjas; es decir, que ya tenemos en esta capital, donde gracias á Dios no han desaparecido todavía los Católicos, otro papel público en que á nombre de la libertad de cultos y con la careta de la dignidad y mesura en la discusion, puede decirse, como dice el «Eco» chavacano del Sr. Marselau, que el Papa actual, el Santo Pio IX es «un viejo depravado». La

libertad religiosa autorizará á esos señores para abrir su Iglesia, pero nunca para la propaganda que llevan á cabo por medios indignos, ni mucho menos para insultar y blasfemar de otras religiones, sobre todo de la dominante en el país, á no ser que por tales medios se pretenda llevarnos á los mas horribles conflictos.

En dicho periódico hacen gala de sus firmas hombres que ayer veíamos exponiendo en los altares á la adoracion del pueblo al Dios de que hoy blasfeman; y yo, que perdería mil vidas antes que el sentimiento de mi dignidad, unido inseparablemente á el de la gratitud profunda hácia la Iglesia santa que me ha hecho conocer á Jesucristo y su verdad revelada, he contestado á ese desenfado público de los firmantes, diciendo con San Cipriano: «Casi nos debemos alegrar de que se vayan de la Iglesia hombres de semejantes condiciones.» *Gratulandum est cum tales de Ecclesia separantur.* Alegué para esto como razon principal la de que esos neos apóstoles del Cabrerismo son una coleccion de malos estudiantes, que han llevado muchas veces calabazas. A esto se me contesta que yo injurio, que yo calumnio. Pero jóvenes Cabreristas, ¿no hay tribunales en esta ciudad, que vindiquen vuestra honra y castiguen mis calumnias? Por mi parte, Sr. D. Luis, aseguro que me indigna tanta palabrería, y que por decir la verdad, se escandalicen tanto los fabricantes de embustes, y así es que estoy resuelto á cortar por lo sano. Si señor; no tengo que desvirtuar ni rectificar en nada el cuadro que ya trazé sobre el personal de la redaccion del «Cristianismo» de VV.; antes bien, tengo nuevos datos para recargarlo mas y mas; y en cuanto V. ó cualquiera de sus correligionarios vuelva á llamarme «calumniador» con tal motivo, tendré el disgusto de publicar en los diarios de la capital con sus correspondientes nombres y apellidos las certificaciones en que consta la suma de *calabazas* que se han dado á los sábios individuos que forman el colegio apostólico del P. Cabrera.

No crea V. que soy catedrático nuevo en el Seminario;

¿cómo, si soy el tercero en el orden de antigüedad; y desde hace 19 años me sirvió de título de ordenacion una de aquellas cátedras? Mas despues de los primeros cinco años no la desempeñé hasta la reciente supresion de la Facultad de Teología en la Universidad en que estaba ocupado. En ese tiempo asegura V. que «dicen que yo dije» no sé que cosas contra el Seminario. Ghismecillos, D. Luis, chismecillos; yo dije entonces, y repito ahora, que el Seminario no tiene condiciones para formar un buen profesorado por la falta de rentas; pero admiraba y hoy admiro mas, la abnegacion de aquellos laboriosos sacerdotes, que con mezquinas asignaciones en aquel tiempo y «sin ninguna absolutamente» en la actualidad se dedican á la enseñanza del clero, enfrente de un profesorado universitario que paga el Estado, y donde hay lo que V. sabe por desgracia. Jamás dije palabra contra la enseñanza del Seminario, ni menos contra sus dignos profesores, condiscípulos míos, en su mayor parte; y con quienes siempre me han unido estrechísimos lazos. Y si quiere saber con certeza cual era mi manera de pensar acerca de Seminarios en la época á que V. se refiere, lea mi discurso de apertura de la Universidad en 1860 y en la página 12 verá que hago remontar el origen de esos establecimientos al encargo de S. Pablo á su discípulo Timoteo (2<sup>a</sup> á Tim. 2. 2.); y en la conclusion, página 26, tuve valor para pedir al Gobierno de entonces ante el claustro universitario «la proteccion de los estudios teológicos en los Seminarios y en las Universidades.» Si pues á V. le han dicho otra cosa, abra el ojo y no se fie de quien, no sabiendo lo que dice, mucho menos podrá entender lo que oye.

Su hojita verdadera «ensalada de pepinos picados y revueltos con tomates,» segun la espresion de un jurista que V. conoce, concluye con una protesta en la que dice V. que nos abandona para irse al Cabrerismo «por la conviccion que le dá su fé y su razon, de que, para servir á Jesus y buscarle segun su Evangelio, es necesario separarse de los



»abusos y establecimientos de la Iglesia romana; que V. lo  
»ha hecho por el camino de la dignidad, del decoro y de la  
fé; que tiene su conciencia limpia y espera tranquilo el fallo  
»del supremo juez.» Pues yo creo, con perdon de VV., que  
esas conversiones son pura farsa y lo voy á probar.

La gracia divina obra en el hombre ordinariamente como  
los agentes naturales, por grados y sin violencias. Para que  
se verifique una conversion, se siente primero la mocion in-  
terior, acompañada de los primeros rayos que ilustran la in-  
teligencia; siguese de aquí la duda, vienen luego el estudio, y  
sobre todo, la oracion, y por último, el hombre se convierte.  
En el plan ordinario de la Providencia Divina es imposible que  
un hombre se acueste católico y se levante cabrerista. Aho-  
ra bien; en el cabrerismo se niega la Real Presencia y se  
blasfema del Sacramento de nuestros altares, llamándole  
«oblea.» Antes que VV. dieran su gran paso, conocía todo  
el mundo sus relaciones con el Cabrerismo, y sin embargo,  
VV. venian á la iglesia católica y se ponian las vestiduras  
sagradas, «establecimiento de la iglesia romana;» cogían en  
el altar la «oblea,» decian sobre ella palabras misteriosas,  
doblaban su rodilla y la exponian elevándola á la adoracion  
del pueblo.... todo ello mediante el equitativo precio de 8  
reales. Basta Sr. D. Luis.

Hace dias que vi el segundo número del «Cristianismo»  
cabrerista y en él un artículo atroz contra la confesion, lle-  
vando al pié las iniciales L. F. en que creo ver el nombre  
de V. con los títulos que dá á sí mismo de «presbitero cató-  
lico apostólico.» Dificilillo seria para V. probarnos la Cato-  
licidad y Apostolicidad del Cabrerismo; porque no sé yo qué  
harian VV. si les existiéramos que nos presentasen, subiendo  
de siglo en siglo, los títulos de su entronque con algun  
apóstol ó varon apostólico, único medio por donde las Igle-  
sias pueden probar su apostolicidad, segun Tertulliano. (De  
Præscr. cap. 32.)

Pensaba yo refutar en sério el artículo de V., no por las

aparentes razones que en él se alegan, tan débiles y arbitrarias como viejas y contestadas, sino por la forma y los adornos con que V. se sirve acusarnos, calumniando como siempre, á nuestra Iglesia. Habla V. de «la influencia opresora que Roma egerce, por sus ministros sobre las conciencias»: nos dice que «la confesion es anti-cristiana, inmoral, anti-social, y hasta causa ocasional de pecado.» Estas acusaciones, en boca de un hombre que ayer era confesor en la Iglesia católica, son horribles y marcan el grado de delirio á que ha llegado V. para poder estamparlas. ¿No seria mas noble que V. publicase las instrucciones que en su dia debió recibir en nuestra Iglesia, á fin de que por el confesonario estendiera la negra influencia de Roma, llevando su pesado yugo hasta el último rincon de las familias? Mientras V. no haga eso, con lo que lograría matarnos de un golpe, yo tengo derecho para decir, que V. es el hijo mal educado que, no pudiendo resistir la disciplina de la casa paterna, inventa cuentos de que se supone testigo presencial y los saca á la plaza pública para ahogar á su buena madre en el fango de la deshonra.

Pensé contestar su artículo, pero francamente cuantas veces lo intenté, me obligó á soltar la pluma la indignacion que nunca pude reprimir. Aunque han pasado dias, hoy me sucede lo mismo y renuncio por eso á tan ingrata y enojosa tarea; mas no sin decir al público para que recaiga el oportuno ridículo sobre los nuevos teologizantes de pega, que todas las razones que V. presenta contra aquella verdad católica en el artículo con que sin duda aspira al título de erudito, están copiadas servilmente del *solvuntur objectiones*, de los argumentos contra la confesion que se propone y resuelve el Teólogo católico de la Sorbona Tournell y en su obra *Prælectiones theologicæ*. Véanse el tomo 9.º Quæst 6. artic. 2 y el tomo 6.º de la continuacion de Tournell y por Pedro Collet. cap. 5. art. 2.º sect. 1, pág. 321, y allí se verá el artículo de V. hasta con el admirable desórden en que

se encuentran las citas de S. Juan Chrisóstomo. Asi pues, el Cabrerismo ha convertido en murciélago la paloma del Espiritu Santo.

*Francisco Mateos Gago.*

Sevilla 15 de Junio de 1869.

---

## ANUNCIOS.

---

# MEMORIAS HISTÓRICAS

DE LA

# CONGREGACION DEL ORATORIO,

*en las cuales se da noticia de la fundacion de cada una de las Congregaciones erigidas hasta aquí y de los Varones mas ilustres que han florecido en ellas : recopiladas y dadas á luz por el Padre Juan Marciano, Prepósito de la Congregacion del oratorio de Nápoles, y traducidas en idioma castellano bajo la direccion del Padre Félix Cumplido, de la Compañía de Jesus.*

---

Consta de cinco tomos en fólío menor, conteniendo más de dos mil doscientas páginas de á dos columnas y compacta letra, al módico precio, en rústica, de 150 reales en Madrid y 160 en provincias.

Se hallará de venta en Madrid en la librería religiosa de

D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6: y en Valencia en la de los sucesores de Badal, plaza de la Catedral, número 4, frente á la Capilla de la Virgen de los Desamparados.



## LIBROS DE TEXTO.

---

Surtido completo de toda clase de obras adoptadas para Filosofía y Teología en el Seminario Conciliar, á precios fijos.  
Librería de Juan Mariana y Sanz, Lonja 7. (1—3)



## LOS ABSURDOS DEL FOLLETO DIOS

DEL SR. SUÑER Y CAPDEVILA,

POR

D. PEDRO GARRIGA Y MARIL, PRESBITERO.

---

Véndese á dos y medio reales en la librería de los Sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, 4, Valencia.



## LIBROS DE TEXTO.

---

Para los Seminarios, Institutos, Universidades y Escuelas especiales. Librería de los Sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, número 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados.



Año 8.º

Jueves 7 de Octubre de 1869.

N.º 421.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez á la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden á real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Apertura del Seminario y discurso pronunciado en la misma.—Aviso del Habilitado del Clero.—Vivo retrato de los predicadores protestantes.—Violencias cometidas contra la Iglesia en Austria.—Diferencia de los gefes religiosos.

---

**VALENCIA.**

---

## APERTURA DEL SEMINARIO.

---

El dia 2 del presente mes ha tenido lugar la solemne apertura de nuestro Seminario Conciliar-Central, verificándose con el ceremonial de costumbre.

Presidiendo el acto nuestro Excmo. é limo. Sr. Arzobispo, con asistencia del claustro de profesores, de los señores rector de la Universidad, director del Instituto, una comision de las Escuelas-Pias, secretario del Ayuntamiento y de otras muchas personas notables, y reunidos todos en la Capilla de aquel Establecimiento, se celebró la Misa en los mismos términos que los años anteriores.

Terminado este acto religioso, subió á la cátedra el jóven



y entendido catedrático de física y química del Seminario Dr. D. Antonio María Lleó y Comin , y pronunció una oración latina , impugnando la doctrina espiritista, que fue escuchada con marcadas pruebas de aprobacion.

Por último, nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, despues de hecha la profesion de fe por los señores Catedráticos, declaró abierto el curso académico de 1869 á 1870.

Hé aquí ahora el discurso del Sr. Lleó:

Nec inveniatur in te... qui pythones consulat,  
nec divinos, aut quærat à mortuis veritatem.

Omnia enim hæc abominatur Dominus , et  
propter istiusmodi scelera delebit eos (gentes)  
in introitu tuo.

*Deut. XVIII. 10, 11, 12.*

### EXME. AC ILLME. DOMINE:

Fugaces quòd labantur dies hæc litteraria ac religiosa solemnitas testatur , quæ anno vertente, hunc coetum præstantium virorum congregat , ad academici cursus celebrandum initium.

Cum autem mei sit muncris aliquid scientificè diccre in hoc venerabili sapientum consessu, mente confundor, animus viresque deficiunt.

Quidni , cum adversus religionis scientiam, omni qua patet amplitudine, infensissimi errores vel ab ipso initio insurrexerint et etiam nunc exurgere non desinant, quorum impugnatio gravissimum est munus eorum omnium qui de ecclesiasticis rebus pertractare intendunt?

En mea et quidem maxima difficultas , quæ me omnino à proposito deterreret, nisi vestra allicerer benignitate. Ipsâ igitur fretus, aliquem ex erroribus novellis, viribus licet modicis, impetere conabor; quandoquidem omnes simul, uti vellem, profligare, nec tempus nec ingenii mei tenuitas permetterent.

Inter recentiores autem qui nunc maximè circumferuntur errores, non modicam apud multos

videntur obtinuisse auctoritatem illi, qui circa res cognoscendas humano intellectui prorsus impervias versantur, per media neque à philosophica scientia neque à revelatione tradita. Interdum, abscondita rerum quodammodo naturalium tantum, aperire moliuntur; alias verò, ordinem supernaturalem penetrare, futuræque animarum destinationis dogmata pervertere, temerè tentant. Inter primos, Mesmerismus, *magnetismi animalis* improprio nomine hodie agnitus, plurimum oculos nuper in se convertit; inter cæteros autem, nova *spiritismi* schola dolenter eminet.

Pauca quidem de priore eloquar. Probrum enim quod à doctis eruditisque viris jure merito accepit, onere de ipso longius disserendi nos exsolvit. Aliqua de eo innuere satis erit, ut potius de hypocrita spiritismo possimus inquirere quid in se sit, quidque ex se præbeat.

## I.

*Magnetismus animalis* in quadam actionum serie consistit, quibus agens, in statum soporis vel *sonambulismi*, ut ajunt, patientem immitit.

Neminem latet, eos qui *sonambulismum naturalem* patiuntur, ambulare, quasi vigilantes agere, ahaque inusitata, minimè verò supernaturalia, dormientes ita efficere, ut sæpe diligentius procedant ac perfectius operentur quam vigilantes facere consueverunt. Nunc verò; sonambulismus magneticus nihil est aliud quam ipsemet sonambulismus ordinarius, sed arte productus, et quidem in personis tantum ad id naturâ propensis. Hæc autem theoria vere acceptabilis est, atque à doctissimis medicis hodie probata <sup>(1)</sup>.

Magnetismi tamen defensores in ea sistere nolunt; sed ulterius procedentes audacter effutiunt,

---

(1) Debreyne. *Examen philosophicum etc. magnetismi animalis*. Cap. IV.

patientem magnetismi actioni subactum præterita videre atque futura, vaticinia edere, languoribus remedia decernere, quadam mira sensuum transpositione poliri, cæterorum cogitationes intueri, sed hæc omnia statim ac à magnetica dormitione suscitatur è memoria prorsus excidere.

His autem prodigiis, est ne tribuenda vis aliqua objectiva? Invenitur in ipsis quidquam reale?

Antequam his interrogationibus respondeatur, notandum sedulò, magnetismi fautores omni conatu effugere consuevisse scientificas discussiones à delegatis quarundam academiæ propositas. Aliquando tamen ad trutinam magnetismi effectibus revocatis, magneticæ vis realis existentia ab ipsis aperte fuit denegata. En informatio scientifica quæ data est à sapientibus per regem Galliæ ad id expresse delegatis anno 1784: «*Fluidum magneticum, minime existit, vis magnetica animalis nulla est; noxia vero sunt ac perniciosa media ad ipsam excitandam adhibita*» <sup>(1)</sup>. Quid clarius? Sed non magis ipsi favent cæterarum delegationum testimonia quorum examini magnetica prodigia iterum atque iterum subjecta fuere <sup>(2)</sup>. Unicum quod forsan pro se allegare posset scientificum dictamen, illud est quod à delegatis regalis academiæ facultatis medicæ Parisiis datum fuit anno 1826. Sed scire necesse est huiusmodi dictamen à permultis et quidem sapientissimis ipsius academiæ viris acriter impugnatum fuisse; immo et Bailly honorem Academiæ hac de causa in discrimen positum firmiter asseruisse; ac ipsum denique non solum approbatione carere, sed et honores discussionis in eadem academia illi denegatos fuisse <sup>(3)</sup>.

Verum magnetismi usus atque experimenta rejicienda præcipue sunt propter perniciosissima quæ

---

(1) Cf. Debreyne, Op. Cit. Cap. II. Conclusio quam Franklin, Majeault, Leroy, Bailly, Darcet, Lavoisier, etc. subscripserunt.

(2) Cf. Debreyne. Op. Cit. Cap. II.

(3) Cf. Debreyne. Cit. Cap. VI.

homini et societati affert nocumenta. Quod quidem tam apertum est atque indubitatum ut ipsemet Rostan, magnetismi firmissimus propugnator, plane confiteri sit coactus: «*A magnetismo non recte adhibito, non leves atque adversos casus oriri posse, . . . acerbos cruciatus, . . . angorem atque suffocationem;*» adeo ut «*ipsam mortem ille afficere posset, si forsan respirationis musculos cohibere aliquis auderet. Sæpe, pergit, mærorem atque amentiam ex eo prodiisse nota res est* <sup>(1)</sup>.» Quoad ordinem verò moralem, cum modus ipsum excitandi, ita ad passionem libidini indulgentes concitandas idoneus sit, ut vix adhiberi possit quin re vera excitentur, quis damna atque detrimenta necessariò inde evenientia non illico intuctur? Res præterea certa probataque est, eum qui magneticæ vis imperio premitur, dum in somno manet, non tantùm illius qui ipsum infundit arbitrato versari, sed et vivida diuturna que propensione in illum trahi. Harum igitur rerum si ratio habeatur, simulque perpendatur omnia quæcumque in sessione evenerunt è memoria patientis subinde deleri, facilè quisque intelliget turpia flagitia pessimosque abusus quibus amplam magnetismus januam pandit.

Concludamus ergo; magnetismum teterrimis pie-num esse periculis; et quamvis phenomena quædam iis paria quæ in sonambulismo naturali eveniunt re vera producere valeat, prodigia tamen ac portenta eidem assignari solita falsa omnino esse atque conflictæ: proindeque, sapientissimè atque rectissimè Apostolicam Sedem, magnetismi usum prout adhiberi solet, ad obtinenda scilicet memorata prodigia neglectisque honestatis regulis, ut superstitiosum et bonis moribus adversum, profligasse atque dam-nasse <sup>(2)</sup>.

---

(1) Rostan: De magnetismo.

(2) Responsio Sacræ Pœnitentiariæ, ad postulatum Episcopi Lausanensis circa magnetismum. 1. Jul. 1841.—Item *Epistola Encyclica* S. Rom. Inquisitionis ad Episcopos, adversus magnetismi abusus. 30. Julii 1856.

## II.

Sed si de quæstionibus quæ ordinem non excedunt naturalem in Magnetismo tantum agitur, non ita in *Spiritismo* cujus scopus et media altiore magisque transcendentalem ordinem attingunt.

Spiritismi fundamentum spirituum consultatio est. Quæ quidem operatio quam facile improbandam postea demonstrabimus; nihil novitatis præ se ferre in primis asserimus.

Et re vera; ex ipsis libris sacris compertum habemus, vel in ipso ævo Moysis non defuisse qui pithones consulerent aut divinos et qui à mortuis veritatem quærerent <sup>(1)</sup>. Mulieris præterea phitonem habentis in Endor terribilis consignata memoria, hac de re dubitare non sinit <sup>(2)</sup>. Pariter, volventibus annis, ecclesiasticam historiam percurrentes, hæreses complures inveniemus quarum sectarii non tantum suorum errorum deffensionem, sed et magiæ exercitio spirituumque consultationi se totos devocebant. Ejus generis inter plurimos absque dubio fuere Elymas et Simon-magus, Basilides cum Gnosticorum turba, Julianus imperator, ac sæculi XVI et XVII non pauci ex hæresiarchis. Ceterum; si et hodierni spiritismi fautores phantasmata edunt, et jam defunctorum infamant animas, habentes semel invitatorum angelorum et dæmonum assistentem sibi potestatem, per quos et capræ et mensæ divinare consuescunt; magi etiam veteris ævi, teste Tertulliano <sup>(3)</sup> eadem prorsus deliramenta pariter excoluerunt.

---

(1) Deut. XVIII. 11 y 12.

(2) I. Reg. XXVIII. 5 ad 21.

(3) En Tertulliani verba: «Porro si et magi phantasmata edunt et jam deffunctorum infamant animas,... habentes semel invitatorum angelorum et dæmonum assistentem sibi potestatem, per quos et capræ et mensæ divinare consueverunt, quanto magis., etc.» (Apolog. XXIII.)



Quod vero ad recentioris spiritismi historiam attinet, ex ipsius Allan-Kardec scriptis, spiritismi vehementissimi propugnatoris, eam depromere possumus. Sie ille:

«Percurrente anno 1850, pleraque insolita phenomena, in Fœderatione Septentrionalis Americæ, observari cœperunt; fragores scilicet, pulsationes, rerum materialium motus, nulla apparente causâ; ea etiam sub quorundam personarum influxu facilius evenire, eorumque nutu diversimode produci posse, exploratum pariter fuit: quæ quidem personæ *mediorum* nomine ideo dignosci consueverunt. Cum autem tabulis præsertim ad illas operationes prædictæ personæ uterentur, primo tabularum rotatio, deinde varii ipsarum motus obtinebantur.

»Hujusmodi eventibus attentè perpensis, causæ intelligentes in ipsorum productione cito sunt agnitæ. Cum enim causæ plusicæ nullæ existerent, et aliunde evidenter demonstratum fuerit hujus generis causis minime posse tales adscribi effectus, luce clarius apparuit aliquam ibi operari causam intelligentiâ necessario præditam. Et certe, ipsimet occulti agentes de ipsorum propria natura interrogati, se spiritus esse reponderunt, et mundo invisibili pertinere declararunt.

»Progressu temporis, *media scribingentia* obtenta fuere; personæ scilicet, quæ spiritibus regentibus involuntariè scribere valebant.

»Instructiones, autem, ab spiritibus superioribus emanantes, responsaque data ad quæsitâ ipsi proposita, integrum scientiæ corpus hodie constituunt. Spiritismus, ergo, pergit ipse Allan-Kardec, est, doctrina quæ spirituum existentia, communicatione atque magisterio innititur (1).»

---

(1) Ex spiritismi historia ab Allan-Kardec conscripta, in libello cui titulus, «*Le Spiritisme à sa plus simple expresion.*»

Huic tamen narrationi adnectere reffert, spiritus de quibus agitur ipsas defunctorum animas esse; spiritismum quoque veram nunc societatem constituere, scopum duplicem intendentem, spirituum nempe evocationibus vacandi, ipsorumque doctrinam magis magisque evulgandi.

Quod autem temporis angustia hodie de spiritismo nonnisi brevissimè pertractare liceat, equidem doleo; præsertim, vero, quia nec de illius effectibus potero aliquid innuere, nec de ipsius influxu, prout societas est, analysim instituere <sup>(1)</sup>.

Ut ergo saltem quæ maximè sunt necessaria in illius studio instituendo attingamus, de ejusdem *natura, mediis atque doctrina*, seorsim agere oportet.

### III.

Dum circa phenomena mox enarrata aliqui, studio incumberent, nullam in ipsis vim objectivam adesse, solerter propugnarunt <sup>(2)</sup>. Verum, dubiis phenomenis demptis, testimonia omnium locorum omniumque religionum adhuc extant de quibus suspicari non possumus ea studio partium abripi; ideoque fatendum est in quampiurimis phenomenis aliquid veritatis adesse <sup>(3)</sup>. Cum cæteroquin, ad spiritismum profligandum necessarium minimè sit facta negare quibus innititur, operæ pretium erit ipsa, saltem in præsentī, generatim admittere.

Phenomenis ergo tamquam factis realibus admisis, eadem evolvere atque perpendere juvat. Inter systemata varia quæ hac de causa exorta sunt plura

---

(1) Cf. R. P. Nampon. *Du Spiritisme* 1864. pag. 18. cum seq.: ac pag. 64. cum seq. — Cf. item. P. A. Matignon. *Les Morts et les Vivants*. Entretien, IV.

(2) M. Littrè. *Des tables parlantes et des Esprits frappeurs*. (Revue des Deux-Mondes, 15 Février. 1856.)

(3) Cf. P. A. Matignon. *La question du sur naturel*. 1861. Cap. XIV. pag. 403.

existunt quibus nihil aliud spiritismus videtur quam ordinis tantum naturalis phenomenorum congeries <sup>(1)</sup>. Cum tamen hujusmodi phenomena perspicue inter-noscere faciant actionem alicujus, quaecumque ea sit, occultæ intelligentiæ, imparia omnino hæc systemata esse, ad ipsa explicanda, nemo non videt. Admittere phenomena prout exponuntur, et ea explicare velle per causarum naturalium influxum, res per se repugnans aperte est.

Jam verò: certum est atque exploratum, in difficilioribus saltem casibus in quibus spiritistæ ad *explicitam evocationem* confugiunt, quasdam fieri interrogationes quibus, ut ipsi affirmant, ab entibus invisibilibus respondetur. Nunc igitur; unde talia ortum ducunt oracula?

Forsan ab Omnipotenti Deo? Minime vero. Nam præterquam quod rationi repugnat Deum ita cum hominibus ludere, ipsimet preterea adversarii nostri Moysis missionem auctoris Deuteronomii ultro recipiunt, <sup>(2)</sup> in quo tamen sacro libro mandatum hoc continetur; «*Non tentabis Dominum Deum tuum*; <sup>(3)</sup>» quod quidem præceptum à Christo Domino iterum latum est, dum Satanæ in deserto iisdem verbis respondit. Quo ergo pacto Dominus suis responsis interrogationes probaret quæ licite fieri nequeunt? Nihil ad nos cur Deus ita præceperit; sed intra ordinem ab ipso sapientissimè statutum contineamur oportet. Si enim aliqua quæstio ad ordinem attinet naturalem, liberrimè mens humana in ea discutienda vires suas naturales exercere potest, ac media similiter naturalia adhibere: si vero ad supernatura-

(1) M. Chevreul. *De la baguete divinatoire, du pendule explorateur, et des tables tournantes.* pag. 217.—M. Babinet. *Revue des Deux-Mondes.* 15. Fevrier 1854.—M. Figuier. *Histoire du Merveilleux.* t. III. pag. 344. et t. IV. pag. 320.—M. Mousseaux. *La Magie au XIX. siecle*, note finale.—Cf. præsertim; P. A. Matignon. *La question du surnaturel.* 1861. Deuxieme partie. Cap. XIV.—Cf. item. *La Civiltà: art. La moderna necromanzia.* 6. Febr. 1857.

(2) Allan-Kardec. «*Le spiritisme à sa plus simple expresion*» n.º 28.

(3) Deut. VI. 16.

lia spectat, cum impotens omnino circa hæc per se sit, reverenti et grato animo accipiat quæcumque Deus revelare dignatus est; maximè cum ad omnem fallaciam præcavendam infallibili magisterio suam munierit Ecclesiam. ¶ Quantum distat à moribus spiritismi Dei agendi ratio in revelatione edenda! Non homo suo arbitratu curiosè inquit; sed Deus in hoc primas sibi reservat. *Spiritus ubi vult spirat* <sup>(1)</sup>; media autem per quæ hæc vera revelatio evulganda est, quæ quidem religioso vocabulo prophetæ appellantur, suam divinam missionem vitæ sanctitate et miraculorum invincibili testimonio confirmant. In spiritismo è contra, supernas posse revelationes evocare quisquam presumit, casque suo arbitratu protrahere atque iterare: pro confirmatione, autem, sufficit spiritistis aliqua mira peragere quæ humano ingenio aut dexteritati subjacent, vel certè potentiæ alicujus spiritûs inferioris. Quis verò dignum putaret majestate Dei Omnipotentis, in familiaribus cœtibus juvenum aut juvenularum atque per mensarum sellarumque choreis sese communicare electis suis?

At si ejusmodi revelationes à Deo oriri non possunt, ab aliquo saltem bono, sed Deo inferiore, spiritu nonne provenient? <sup>(2)</sup> Huic argumento ut responsum demus, in memoriam revocare præstat Deum in Deuteronomio <sup>(3)</sup> hanc vetustissimam superstitionem, à mortuis scilicet, veritatem quærere, graviter prohibuisse. Quomodo, ergo, hujusmodi possunt consultationes fieri nisi cum reatu gravissimi criminis? et quomodo spiritus superiores vel justorum defunctorum animæ ea dabunt responsa quæ nonnisi cum peccato ferre valerent?

Dicendum igitur, ea à spiritibus pravis ac falla-

---

(1) Joan. III. 8.

(2) Sic spiritismi sectatores. Cf. P. A. Matignon. Op. cit. XIV. p. 422. A. C. XV.

(3) Deut. XVIII. 11. 12.

cibus, pervicacissimis hominum hostibus, provenire; ad interitum quidem nostrum, perniciem atque ruinam. Idipsum in libro Judith innuitur, dum ipsa Judæos Deum tentantes sic increpat. *Et qui estis vos qui tentatis Dominum? Non est hic sermo qui misericordiam provocet, sed potius qui iram excitet, et furorem accendat* <sup>(1)</sup>. Quod hæc, vero, conclusio adversariorum figmentis opposita penitus sit, utique scio; at certa manet atque indubitata, et vi logicæ ineluctabiliter deducta. Vel objectivam omnem ac supernaturalem virtutem suis revelationibus spiritismi sectatores denegant, vel eas à stygiis provenire nobiscum admittant necesse est. En simplex et nuda veritas; en gladius semper super caput adversariorum pendens; en qua de causa in confutatione ipsius fuse morantur, dum cæteris systematibus refellendis vix incumbunt.

Nihil ergo mirum si nostræ argumentationis fundamenta nequaquam oppugnare valentes, ejus vim saltem imminuere pluribus stultisque objectionibus moliantur. Quæ quidem, facili negotio penitus dissolverentur si temporis angustia in hoc immorare non prohiberet. Quædam tamen ab ipsis adducitur obiectio quæ præcipua inter cæteras videtur, et quam ideo vel leviter attingere oportet. Cum spiritus, ajunt, sciscitamus, spiritus superiores tantum ac veraces, evocare conamur: quomodo ergo mali spiritus præter interrogantis intentionem respondere possunt? Inane tamen est hoc ratiocinandi genus. Numquid enim ignorare possunt hujusmodi interrogationes prorsus illicitas esse, ideoque spiritus Deo fideliter conjunctos minimè posse ipsis responsa dare? Si responsa nihilominus avidè inquirunt, ac in suis interrogationibus temerè insistunt, à fallacibus profecto spiritibus ea obtinere, saltem implicite, intendunt. Hac de causa Mater Ecclesia contra hanc

---

(1) Judith VIII. 11. 12.



deceptionem admonitos nos cupit, uti in sacro rituali libro videre est <sup>(1)</sup>. Hac item de causa Tertullianus suo jam tempore, cum defuncti invocabantur, dæmones sub eorum obtentu operare, ut comper- tum habebat <sup>(2)</sup>. Hoc ipsum denique, ut alia perplu- ra omittam, Divus Augustinus <sup>(3)</sup>, Chrisostomus <sup>(4)</sup>, et S. Thomas testantur, qui præsertim, aperte dicit <sup>(5)</sup>: *«quòd frequenter dæmones simulant se esse animas mortuorum, ad confirmandum Gentilium errorem, qui hoc credebant.»*

¡Spiritismi cultores! En in traditione aperte pros- criptus vester vetustissimus error. Ne ergo miremini quòd spiritus evocantes, neminem nisi mendacii patrem respondentem habeatis: ne miremini si cum spiritus cœlestes quærere excogitatis, spiritus averni vobis occurrere audeant.

(Se continuará.)



## Habilitacion de Culto, Clero y Religiosas de esta Provincia.

---

Desde mañana 2 de los corrientes queda abierto el pago de las obligaciones eclesiásticas de esta provincia, correspon- dientes al material de Abril y personal y material de Mayo, en el local de la Administracion Diocesana sita en el pala- cio Arzobispal; lo que se dice á los interesados para que no demoren el percibo de sus correspondientes haberes. Valen- cia 1.º de Octubre de 1869.—El Habilitado, *Lic. Juan Bau- tista Bellveser*.

---

(1) Neque (spiritui immundo) credatur, si dæmon simularet se esse ani- mam alicujus sancti, vel defuncti, vel angelum bonum. (*De exorcizandis obsesis à dæmone.*)

(2) Invocantur quidem defuncti, sed dæmones operantur sub eorum ob- tentu. (*Tertull. lib. De anima.*)

(3) De Civit. Dei. X. Cap. XI. à med.

(4) Super Matth. Hom. XXIX. ante med.

(5) Part. I. Q. 117. art. 4. ad 2, et alibi passim. V. Indicem. verbo *dæ- mones*.

## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### VIVO RETRATO DE LOS PREDICADOBES PROTESTANTES.

De una Carta pastoral dada por Mgr. Charvar, Obispo de Génova, á sus diócesanos, son los siguientes párrafos:

«¿Quienes son, dice, los emisarios protestantes que vienen á inquietaros y á turbaros en la fé?

Son casi siempre hombres desconocidos, extranjeros, aventureros que no os ofrecen ni pueden ofreceros ninguna garantía, ni por su ciencia, ni por su probidad. Son gentes pagadas por las sociedades bíblicas, ó por las diversas sociedades pretendidas evangélicas, para hacer el vil comercio de corruptores de vuestra fé, y que no sabiendo como ganarse honradamente la vida en su propio país, (1) se alistan bajo las banderas de esas sociedades para distribuir sus libros y difundir sus errores. Son gentes sin casa ni hogar, que no creen verdaderamente nada, y que repiten como papagayos dos ó tres textos mal interpretados de la Sagrada Escritura con los cuales se les ha encargado que atruenen vuestros oídos, á fin de hacer sospechosas vuestras creencias y de escitar dudas contra la fé en vuestro espíritu.

Un ministro de la *Sociedad evangélica*, lamentándose de los muchos escudos y sacrificios hechos, y enteramente perdidos, confesaba con amargura que tenía por cooperadores hombres sin inteligencia religiosa, indiferentes é incrédulos (2).

El comité de la Sociedad bíblica de Lóndres cree que todo incrédulo puede ser muy buen agente. Sus hermanos en Escocia van mucho mas lejos. Uno de ellos decia sin ro-

---

(1) Un inglés, protestante, M. Ch. Marsh, que parece conocer bien á los misioneros enviados al extranjero por las sociedades de la propaganda, les ha proclamado en pleno parlamento, apóstatas de la lanzadera y de la vigornia y renegados de las artes mas viles.

(2) El doctor Kaill, en una carta al lord Carlisle, hablando de los pretendidos propagadores del evangelio en Italia, les llama «revoluntarios calumniadores públicos, una banda de conspiradores extranjeros, y perturbadores mercenarios de la paz pública.» (Anales católicos de Génova, t. I, p. 277.)

deos que no dudaria en servirse del demonio mismo. ¿Y á tales hombres, que quizá no gocen de ninguna consideracion en su país; á tales aventureros que son verdaderamente la escoria de su nacion; á tales sembradores de desórdenes que el célebre protestante Cuvier no teme llamarles francamente *grandes malvados* (1), habeis de abandonar vuestra conciencia, vuestra fé y vuestra religion? De seguro que no os conducirias asi si se tratase de la eleccion de un criado para vuestro servicio, ó de un cajero, ó de un tenedor de libros para vuestro comercio..... Querriais sin duda y con razon, tener garantias sobre su capacidad, sobre sus costumbres, sobre su probidad. ¿Y no habeis de pedir ninguna á los que vienen á predicaros que renuncieis á vuestra lé, que cambieis de religion? ¿No pedireis ninguna garantia á esos empresarios de reformas religiosas, á esos detractores del sacerdocio católico, á esos enemigos de la paz de vuestras conciencias, de la tranquilidad de vuestras familias? ¡Pues qué! ¿el santuario de vuestra conciencia, el patrimonio de vuestra religion, serán como aquella viña de que habla Isaías (Isa., V. 5.) que no tiene vallado ni muro para su defensa, que está abierta á las escursiones del primero que llega, aunque sea el animal mas inmundado? ¿Habreis olvidado ya que el apóstol San Pablo condena al anatema á cualquiera que predique otras doctrinas distintas de las que él mismo anunciaba? (Gal. 1, 8, 9.)

¿Habreis olvidado, que el apóstol S. Juan os recomienda que no creais á toda suerte de espíritus, sino que los examineis á fin de aseguraros si vienen realmente de Dios, porque hay, dice, muchos falsos profetas, es decir, falsos doctores, falsos evangelistas, que se han levantado en el mundo para inducir á los fieles en error y hacerles perder el mérito de su fé? (1 Joan. IV. 1).

¡Qué ligereza! ¡qué imprudencia! ó mas bien ¡qué ceguedad no sería la vuestra si en una materia tan importante, ó mejor dicho, la mas importante, y aun comparati-

---

(1) Yo no creo, Senores, dice en el Monitor francés de 16 de Abril de 1819, yo no creo que cualquiera de nosotros dude de la felicidad de un país en donde reina la misma creencia, la misma religion, las mismas leyes espirituales y temporales, y por consecuencia, los mismos sentimientos. Si tal Estado existe, *el que tentase alterar todas estas cosas seria ciertamente un gran criminal.*

vamente á toda otra, la sola importante, prestáseis oído al primer advenedizo, y diéseis fé á sus palabras! En esto daríais una prueba de que jamás habeis conocido los fundamentos inquebrantables sobre los cuales reposa vuestra ié; que sois incapaces de dar razon de ella, y que vuestra sumision á la doctrina y á la Iglesia de Jesucristo no tuvo jamás nada de sólida ni de razonable. (I. Petr., III, 15).»

---

#### VIOLENCIAS COMETIDAS CONTRA LA IGLESIA EN AUSTRIA.

Parece escrito para nuestro país lo que con motivo de los procedimientos contra el digno Obispo de Linz, en Austria, dice en *La Reforma* de Viena M. Schuselka, *protestante* y jurisconsulto de gran reputacion:

«Se puede ser muy liberal y hasta enemigo de la gerarquía, y sin embargo hallar inconveniente y peligrosa la citacion de un Obispo ú otro dignatario de una Iglesia cualquiera, á causa de un conflicto con la legislacion civil ocasionado por un acto eclesiástico, para ante un tribunal ordinario, y obligarlo por medio de la policia á la comparecencia. Aun en los países protestantes, los gefes de sus Iglesias tienen tribunales especiales. Si se quisiese compeler un Obispo anglicano á dar esplicaciones sobre un documento como el que el Obispo de Linz ha escrito, seguramente que no se le llevaría ante el tribunal correccional ordinario. La igualdad ante la ley es de interés grandísimo, pero el interés religioso (que tampoco se opone á la igualdad bien entendida) merece atencion mayor. No es á un mero individuo á quien se guardan estas consideraciones, sino á toda la comunidad. Así es que los hombres de Estado protestantes no quieren vigilar muy de cerca las predicaciones del Clero, ni poner espías en los templos, ni intervenir con la ley penal en la conciencia de los Ministros de la Religion. Reconocen que éstos se encuentran en la necesidad de condenar muchas cosas que el Estado hace. Si la Iglesia está obligada á no resistir, tiene tambien el deber de manilestar su desagrado. Hé aquí por qué severos y altivos monarcas no toman á mal que el Sacerdote les advierta y amoneste desde lo alto de la sagrada cátedra. Lo hecho por el Obispo de Linz, está en la esencia de la Iglesia Católica, y si al Aus-

tria moderna no le place permitirlo, preciso será que haga desaparecer, no solo el Concordato, sino la Iglesia misma.»

Así habla el sentido común, cuando la pasión no se interpone.

---

#### DIFERENCIA DE LOS JEFES RELIGIOSOS.

El *Figaro*, periódico francés y poco ó nada afecto al catolicismo, ha publicado un artículo sobre los jefes de las diversas religiones ó sectas que se conocen en el mundo. Hablando del Czar de Rusia dice lo siguiente:

«El Papa moscovita fusila á una nacion entera, que de rodillas le pide su Dios, sus altares, su nacionalidad, su lengua, sus leyes, sus hogares. Los patriotas son ahorcados y sus mugeres azotadas. De cuando en cuando los enemigos de Roma abogan por Polonia. Esta nacion, sin embargo, tiene un protector solo, y es el que habita en el Vaticano.»

Hé aquí los términos en que alude á Pio IX:

«El enemigo, el único enemigo de estos escribas, es el Papa, rey de menos de un millon de hombres, anciano venerable que, ya casi octogenario, observa un método de vida mas riguroso que el de cualquier otro Sacerdote; que asiste solo á las festividades de Aquel de quien es el vicario infalible; que trabaja diez horas diarias, y descansa presidiendo todas las ceremonias religiosas, y concluye el día dando audiencia y bendiciendo á todos cuantos vienen á visitarle desde los mas remotos confines de la tierra. Este enemigo es el maravilloso anciano, que no necesitará canonizar la Iglesia, porque él se canoniza á si mismo con sus sublimes virtudes, que no son de este mundo. Y por ventura, los que le habeis visto, los que le habeis oido, ¿no habeis quedado asombrados de algo, no sabemos qué, pero de algo, mezcla de ternura, de bondad, de cariño sobrenatural, que le rodea cual aureola de gloria? El tiempo respeta la augusta cabeza de Pio IX, anticipando su futura inmortalidad.»

No parece sino que el *Figaro*, al esplicarse de esta manera, es arrastrado por la corriente de simpatía que brota de todas las partes del globo y se dirige al centro del mundo católico, á Roma.

---





Año 8.º

Lunes 18 de Octubre de 1869.

N.º 422.

# BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

BEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

**Materias que contiene este número:** Aviso importante sobre licencias.—Discurso pronunciado en el Seminario Conciliar Central: conclusion.

## VALENCIA.

### AVISO IMPORTANTE SOBRE LICENCIAS.

SECRETARIA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.—Nuestro Excmo. é limo. Prelado se ha servido prorogar á todos los Sacerdotes hasta fin del presente año las licencias que hayan cumplido y cumplieren antes de dicho término, pudiendo todos los que se encuentren en tal caso usar de las que actualmente tienen hasta el día 4 de Enero del próximo año, en el cual tendrá lugar el primer sínodo.

Los Sres Curas y demás encargados de las parroquias lo harán saber á todos los Eclesiásticos que residan en sus respectivas feligresías.

Valencia 18 de Octubre de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.

*Discurso pronunciado en la apertura del Seminario Conciliar Central.*

Conclusion (1).

#### IV.

*Sed ut spiritismum magis magisque intercludere valeam, suas revelationes ab animabus defunctorum*

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 636.

reapse oriri, et quidem eodem modo ab ipsis toties propugnato, sponte concedam. At potest ideo doctrina spiritismi tuto admitti? Respondeat quisque cordatus, postquam media ad ipsam accipiendam usurpata perpenderit.

Quæ quidem media, substantialiter ad spirituum consultationem reducuntur. Sed omisso quod magnam plurimorum animis injiciunt suspicionem ac diffidentiam variæ quibus consultatio peragitur circumstantiæ; inspiciamus tantum fidem quam, spiritismi fautoribus fatentibus, ipsimet spiritus mereantur.

Et re quidem vera; *‘fraudes, inquit Allan-Kardec, in spirituum regionibus inveniuntur, non secus ac inter homines<sup>(1)</sup>;’* atque *‘dum spiritus evocatus prorsus sine macula non reperitur, verba pariter sua plenè vera minimè sunt<sup>(2)</sup>.’* Quapropter *‘revelationes spirituum extant, et argumento et elocutione perspicuè pravæ, quibus sub venerandis sed apocryphis nominibus, absurditates aut res vulgares, vel etiam magni momenti hæreses adversus scientias continentur<sup>(3)</sup>;’* adeo ut, eodem testante auctore, *‘spiritibus jocantibus valdè placeat personas simulare quas habuimus carissimas, ut hac deceptione nos deridere possint<sup>(4)</sup>.’*

Hinc est, sapientissimi auditores, quòd *‘perdifficile sit identitatem spirituum evocatorum comprobare; immo in quibusdam etiam impossibile, in illis præsertim qui ad personas pertinent ab aliquo jam tempore defunctarum<sup>(5)</sup>.’*

Cum res autem sic se habeat ex authenticis, et ut ita dicam, ex spiritismi præcipuo codice desumptis documentis, poterit ne unquam, in spiritismo, aliquis certus esse de identitate spiritus cum quo sermonem instituit?

Ut hanc difficultatum congeriem effugiant, Doctor

---

(1) Allan-Kardec. *Livre des mediums*. p. 367.

(2) Ibid. p. 500.

(3) Allan-Kardec. *Voyage Spirite*, p. 52.

(4) Allan-Kardec. *Livre des mediums*, p. 199.

(5) *Lettre d'un catholique*, p. 47, et 48.

Grand inter alios, et etiam Allan-Kardec <sup>(1)</sup>, decretoriè asserunt, identitatem alicujus spiritûs ex proclivitate sive aspiratione ad bonum quæ in ipsius sermonibus appareat dignosci posse. Sed plane deei-piuntur hujusmodi Doctores: in hac enim hipothesi, non doctrina à spiritibus, sed potiùs spiritus à doctrina auctoritatem acciperet. Nec dicatur quod semel sic agnito spiritu, auctoritatem conferat ulteriori doctrinæ quam revelare pergat; semper, enim, criterium aliquod certum deficeret pro prima revelatione: et preterea; nonne, ipsis fatentibus, «*in decursu collo-  
locationis cum aliquo jam cognito spiritu, sæpe sæ-  
pius contingit, ut alter spiritus ultrò se ingerat,  
et loquatur, quin ab aliquo evocatus neque interro-  
gatus fuerit?*» <sup>(2)</sup> Ceterùm, quis non advertat facilli-  
mè fieri posse ut ab aliquo spiritu sublimes ac veræ  
revelentur sententiæ, ad nostram sibi conciliandam  
fidem, quo obtento, in gravissimos nos inducat  
errores?

Dicendum igitur, flagitium flagitiosissimum esse,  
super hujusmodi fundamenta velle tanti momenti  
stabilire doctrinas, utpote quæ ad ordinem superna-  
turalem spectant, et de futura animæ destinatione  
decernunt.

## V.

Gratis nihilominus concedamus, sapientissimi  
auditores, spiritismum neque in se, neque in suis  
mediis talem esse qualem exhibuimus; certa tamen  
res est corpus quoddam doctrinæ tam ad dogma  
quam ad mores spectantem mundo palam offerre  
ausum esse. Hanc ergo doctrinam breviter perpen-  
dere opus est, ut quid sit spiritismus multiplici ex  
capite agnoscamus.

Quæ doctrina, ex ipso spirituum ore, ut refe-  
runt, suscepta, accurate collecta est; atque in co-

---

(1) Dr. Grand; *Lettre d'un catholique sur le spiritisme*, p. 62.—Item M. Allan-Kardec; *Instruct. practiq. sur les manif. spir.*, art. *Communications*, et ch. III.

(2) Allan-Kardec, *Livre des mediums*, p. 371.

dice *libri spirituum* titulo insignito, et ab Allan-Kardec in lucem edito, præcipuè conscripta manet. Verum hic obiter innuere oportet, «*librum hunc prolixum, et nonnumquam obscurum, iterationibus ac contradictionibus cumulatum, neque in doctrina neque in dicendi modo aliquid habere quod cujusdam superioris spiritus interventum quodammodo ostendat. Nec ipsius scientia aut philosophia, neque theologia aut morum disciplina, mensuram ingenii nequidem infimi ordinis exsuperat* <sup>(1)</sup>.» Uno verbo; liber hic, spiritismi sectatoribus sacer ac venerandus, non modo operis divini characteribus omnino privatur, sed et cuilibet probrum infert qui ipsius auctorem esse gloriatur.

Ad examen autem hujus doctrinæ devenientes, satis erit si de ipsius erroribus, aliquid patefaciamus.

Et primo quidem; quod ad dogmaticam spectat theologiam, si unum Deum spiritismus admittit, eum tamen rerum omnium creatorem non confitetur <sup>(2)</sup>; et cum ipsius Trinitatem in Personis non agnoscat, producit è contra, proprio Marte, nescio quam UNIVERSALEM TRINITATEM ex *Deo et spiritibus ac materia* coagmentatam <sup>(3)</sup>. Jesum sapientissimum ac maximum justum ultro concedit, ipsum tamen Filium Dei vivi, ac Verbum caro factum esse denegat <sup>(4)</sup>.

Angelos ac dæmones existere rejicit; ejusdem autem speciei omnes spiritus esse, atque in majori vel minori purificationis gradu tantum differre asserit <sup>(5)</sup>.

Peccatum originale nihil aliud esse vult nisi reatum delictorum quos in quadam quam fingunt præexistenti vita quisque patravit <sup>(6)</sup>. Illa igitur subli-

---

(1) R. P. Nampon. *Du Spiritisme*. Cap. II. pag. 48.

(2) *Livre des Esprits*. n.º 21.

(3) *Ibid.* n.º 27.

(4) Allan-Kardec. *Livre des mediums*. pag. 378.

(5) *Le spiritisme à sa plus simple expresion*, in introductione historica ad finem, pag. 15.: et postea, n.º 4, 5, 6, 12, 27.

(6) *Ibid.* n.º 21. et n.º 23.

mis, pulcherrima, ac dulcissimæ spei fons, circa redemptionem catholica doctrina, penitûs deletur et oblivioni traditur <sup>(1)</sup>.

Nil mirum ergo, quod Sanctæ Ecclesiæ divinam auctoritatem saltem implicite, prorsûs rejiciat <sup>(2)</sup>, dum auctoritatem eam quam quisque spirituum revelationibus tribuere decernit, in illius locum substituit <sup>(3)</sup>.

Futuram animæ destinationem sitam esse testatur in quadam statuum serie, à mundo in mundum gradatim progrediente, atque per succesivas in novis corporibus incarnationes, ad perfectionem, necessario deveniente <sup>(4)</sup>. In temporum autem spatiis quæ inter varias incarnationes decurrunt, spiritus errantes sed suis vitiis onerati, circumvolitant nos, et in hoc statu nobiscum sermones conferre illis permittitur <sup>(5)</sup>.

Hujusmodi denique doctrina, resurrectionem corporum universalem respuit <sup>(6)</sup>; dum animam immortalitate præditam belluis concedere non hæsitat <sup>(7)</sup>.

Demiratis ne, sapientissimi auditores, hominum audaciam in his fingendis dogmatibus? Ast non minore capiemini stupore, si suam morum disciplinam inspiciamur.

Circa officia siquidem quibus erga Deum obstringimur, omnes religiones prorsus pares esse <sup>(8)</sup>; orationem vero nobis penitûs inutilem, spiritismus asserere audit <sup>(9)</sup>.

Dum hominis erga se ipsum officia pertractat, virginitatem rejicit <sup>(10)</sup>; voluptatum autem non alios damnat excessus quam eos quos ipsa natura refugit <sup>(11)</sup>.

---

(1) Ibid. n.º 27.

(2) Livre des esprits, n.º 306, 308, 654, 669, 281, etc.

(3) Le spirit. à sa plus simp. expres. n.º 29, 30.

(4) Ibid. 11, 12, 13.

(5) Ibid. 16. et in introductione historica, ante medium, pag. 10.

(6) Ibid. n.º 15.

(7) *Livre des mediums*, n.º 597.

(8) Livre des esprits, n.ºs 306, 308, 654.

(9) Ibid. 663, 664.

(10) Ibid. 334, 698.

(11) Ibid. 281.



Ad reliqua officia quod attinet, innuere sufficiat, matrimonium dissolubilem ab ipso proclamari <sup>(1)</sup>; quartum Decalogi præceptum ferè penitûs auferri <sup>(2)</sup>; in quinto verò, homicidium ac suicidium rem nullius propè momenti remanere <sup>(3)</sup>, abortum verò, magnopere à culpa excusari <sup>(4)</sup>.

Sed quod bonis moribus maximè exitiosam hujusmodi doctrinam reddit, omnis sanctionis deffectus est. Penarum enim æternitatem infernique existentiam penitûs delet, ac purgationis locum atque modum à catholicismo edoctum fabulis amandare non cunctatur. Ad flagitiosas autem sceleratorum coërcendas passiones futurarum incarnationum timor, et hic quodam necessario nullisque terminis deffinito processu dulcoratus, sat prodesse effingit <sup>(5)</sup>.

Sed ut quid magis immorer, si passiones demulcendas, omnes ipsius propositiones pro unico objecto evidenter habent?

Nunc igitur, Exme. Domine, sapientissimi auditores; quis mente concipere potest, perniciem ac socialem perturbationem eventuras, si hujusmodi doctrina talisque morum disciplina vigerent, atque omnibus documento essent?

Cum autem hunc errorem videamus vires congerere suas tamquam ad aciem se præparantem, et in quamdam societatem erigi atque constitui ad illas perficiendas evocationes, atque ad hanc doctrinam evulgandam; cum omnia ostendant notumque faciant has novitates nihil aliud esse nisi novum bellum in Christianismum indictum <sup>(6)</sup>; quisnam cogitet Catholicam Ecclesiam blanda indulgentià spiritismum excipere posse <sup>(7)</sup>?

---

(1) Ibid. 697, 336.

(2) Ibid. 822, 860.

(3) Hæc propositio non est nisi simplex consequentia ex corporalium existentiarum pluralitate. Cf. Nampon. *Du Spiritisme*. Cap. II. ad finem. pag. 57 et 63.

(4) Le livre des Esprits, n. 358, 344.

(5) Le spirit, à sa plus simpl. expres. n. 12, 20, 23, 54 et alibi.

(6) Cf. P. A. Matignon. *Les morts et les vivants*, pag. 39 à 50.

(7) Dr. Grand, in opere, *Lettre d'un catholique sur le Spiritisme*, hanc conciliationem possibilem esse defendit; sed Conf. pastorales epistolas perplurium Episcoporum, quas P. Matignon Op. Cit. in fine collegit.

Quid de illis præstolari possumus quos minimè piget dente mordere impio sanctissimos et omni laude ac veneratione dignissimos viros, Divum Joannem, Sanctum Paulum, Magnum Augustinum, immo et ipsum Deum ac Dominum nostrum Jesum Christum, ipsamque Beatissimam Virginem Deiparam? Notetur autem quomodo ipsa sibi mentitur iniquitas; dicentes enim, probationes identitatis in illis spiritibus qui antiquis temporibus in hoc mundo versati sunt nullo in ævo possible esse <sup>(1)</sup>, prædictis tamen sanctis viris, ipsique Christo Domino ac Beatissimæ Virgini, quasdam per evocationem revelationes adscribere audent, quæ quidem planè opponuntur doctrinæ ab ipsis traditæ et in sacris libris contentæ. Quid ni, cum nullum nomen quantumvis sacrum aut præclarum spiritistæ revereantur? quis non timeat ac intimo dolore prematur prævidens proprium nomen post mortem impietati fovendæ sic inservire posse? ¡Proh, Deus Providens!; per plagas dispergantur ossa mea; in ventum mei projiciantur cineres; hæc etiam qua induor caro in escam sit volucribus incolisque siivarum, potius quam nomen meum, licet humile ac nullo honore dignum, occasionem præbeat sacrilegè blasphemandi nomen tuum sanctum et laudabile <sup>(2)</sup>.



Temporis celeritas, Exme. Domine, sapientissimi auditores, orationis terminum me cogit attingere.

Equidem aureo dissertoque ore potiri voluissem, ut tamquam pulverem qui vento rapitur, non tantum ementitas scientias quas conatus sum confutare, sed et cunctam errorum congeriem, ab initio adversus veritatem continuò insurgentium, ad nihilum redigere potuissem. Nihilominus; qui credendi felicitate potitur, fiducia alitur, dolorum dulce levamine, cum doctrinam catholicam demiratur, veluti

---

(1) *Lettre d'un catholique*, pag. 47, 48.

(2) *Nampon*, cit. pag. 71.

unicam quam Deus reliquit ad mundi salutem tabulam, in omni procella semper incolumem, et in omni temporum adversitate triumphales gerentem lauros.

Idcirco, Exme. Domine, ad vestri conspectum, qui et indole et dignitate necnon et ardentissimo pro Ecclesia catholica zelo, dignissimam tum altissimi et numquam satis tuende auctoritatis principii, tum scientiarum amoris flagrantissimi, in hac solemnitate exhibetis representationem, corda nostra virtute eriguntur ac veræ sapientiæ ardentiori capiuntur dilectione.

Vos igitur, sapientissimi Doctores, qui juventutem in scientia et virtute efformandi sacra curâ solertèr incumbitis; arduam quidem celsamque optatis metam. Adjutorium tamen de Cœlo habentes sub Immaculatæ Matris Mariæ firmissimo præsidio, magna nimis vobis merces servatur, cum post labores sementis atque culturæ, alumnos vestros tempore messis videatis cum exultatione venientes virtutis atque scientiæ portantes manipulos suos.

Tu quoque studiosa juvenus; ex mente tua adhuc tenella ac candida, nullo tempore excidat diurnam arduamque semitam laboribus ac vigiliis plenam percurrendam esse, ad scientiam adipiscendam hodie maximè necessariam. Si ipsius nitido diademate frontem tuam ornare ex animo cupis, virtus etiam toto corde atque indefesso labore tibi excolenda est. Ait enim Sapientiæ Spiritus in sacra pagina: «*Sapientia ubi invenitur? et quis est locus intelligentiæ?.... Deus intelligit viam ejus, et ipse novit locum illius* <sup>(1)</sup>. *Post industriam quidem sequetur* <sup>(2)</sup>; *at radix ipsius est timere Deum* <sup>(3)</sup>. *Deus enim, scientiarum Dominus est* <sup>(4)</sup>.»—DIXI.

---

(1) Job. XXVIII. 12, 23.

(2) Eccles. X. 10.

(3) Eccli. I. 6.

(4) I. Reg. II. 3.



**Año 8.º**

**Jueves 21 de Octubre de 1869.**

**N.º 423.**

---

# **BOLETIN OFICIAL**

**ECLESIASTICO**

**DEL**

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este **BOLETIN** se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellou.

---

**Materias que contiene este número:** Nombramientos.—Necrologia.—Carta de D. Francisco Mateos Gago al Presbítero Cabrerista Sanchez Meneses.—Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

**NOMBRAMIENTOS,**

---

El Regente del Reino se ha servido nombrar Dean de la Catedral de Sevilla, al M. I. Sr. Dr. D. Cristóbal Ruiz Canela, Dignidad de Tesorero de esta Santa Iglesia Metropolitana de Valencia; y para ocupar la vacante que aqui queda, al M. I. Sr. D. José Antonio Parrilla, Canónigo de la Santa Iglesia Primada de Toledo.

---

## NECROLOGIA.

---

Han fallecido:

El día 7 del presente mes, Sor María Luisa Domingo y Romero, Religiosa de coro en el convento de Santa Catalina de Sena de Valencia, á los 61 años de edad.

El día 14 de id. en Valencia, el P. Peregrin Mata y Taengua, agustino calzado exclaustrado, á la edad de 55 años.

En el mismo día, el P. Salvador Miralles, Provincial de la Orden de Mínimos desde antes de la exclaustracion, y actual Vicario de las Religiosas de Denia: tenia 79 años de edad, y pertenecia á la Hermandad Sacerdotal.

R. I. P.



*CARTA del Dr. D. Francisco Mateos Gago á su discípulo el Presbítero cabrerista Sanchez Meneses.*

---

*Qui autem depravat vias suas, manifestus erit.... et stultus labiis verberabitur.*

El que pervierte sus caminos señalado será con el dedo.... y el necio será castigado con sus mismas palabras.

(Prov. c. 10 vv. 9 y 10.)

Sevilla 23 de Junio de 1869.

Seis dias hace que leí la atenta cartita que me dirigió V. pretendiendo contestar á las alusiones que yo habia hecho en la que con fecha del 8 me permití escribir al reverendísimo padre Cabrera. Aquel mismo dia quise contestar su antedicha del 16; mas sabiendo luego que cada cabrerista se disponia á decirme cuatro gracias, saliendo á luz un papeli-  
llo cada dos dias, segun que los fabricantes arreglaban el suyo á cada cual, resolví detener mi contestacion con objeto de poder dar á toda la menuda turba mis recuerdos por conducto de V.

En mi famosa carta del 8 he debido estar *casi inspirado*



cuando tanto polvo y aun tanto fango he conseguido remover en la grey cabrerista: temia yo que la caritativa iracundia de los novicios de la calle del Negro me proporcionaría graves desazones por aquel escrito mio; pero francamente nunca me figuré que V. «gozo mio y corona mia», segun espresion del Apóstol, (á los Filip. 4. I.) encabezando su escrito con aquello de «Amarás á tu prógimo como á tí mismo» me pusiera en el caso de recordar historias antiguas para repetir á V. las palabras que un hombre célebre dijo á otro que se llamaba Bruto: «¿Tú tambien hijo mio?» *¿Tu quoque fili mi?*

Cuando yo escribía el 15 al Sr. Fernandez Chacon diciendo que «las conversiones de VV. al cabrerismo son pura farsa,» no podia esperar que al siguiente dia, el 16, viniese V. á confirmar aquel aserto mio, describiéndonos con tan desvergonzados detalles la horrible hipocresía, que segun nos cuenta con jactancia, ha sido siempre el móvil, la vida de su noble y levantado corazon. Yo he visto y veo por desgracia al impío jactarse de su impiedad; al jugador, al perjuro, al injusto agresor, al adultero; los he visto gloriarse en sus nefandos crímenes; pero jamás he visto, hasta que V. me lo enseña en su carta, á un hombre y sacerdote por cierto, entretenerse en recargar la vergonzosa pintura del hipócrita y decir al pueblo en letras de molde: «Ese soy yo.» Milagros, milagros del cabrerismo. Me parece que conozco algo la sociedad en que vivo, y la creo corrompida hasta sus últimas y mas profundas capas; todavia sin embargo abrigo la ilusion de que la masa sensata de nuestro pueblo no podrá acoger sin asco y repugnancia esos alardes de cinismo. ¿Por qué en vez de su desatentado escrito, no se entretuvo mas bien en rebuscar treinta ó cuarenta textos de la Biblia, para salir del apuro, remitiéndomelos en letras gordas, como su pobre y mareado reverendo padre Cabrera?

Comienza V. diciendo que mi carta del 8 es un tegido de «insultos y ataques personales como todos mis escritos durante el periodo revolucionario, como mis escritos al señor diputado Rubio, como mis escritos al Sr. Castelar.» Esa

censura de V. me parece muy sensata, muy noble y sobre todo muy digna del que tan gráficamente se pinta en la carta que V. firma. ¡Qué distancia del santurron Meneses cuando se fingía sacerdote católico, al Meneses fingiéndose cabrerista! ¡Qué diferencia de ayer á hoy! Ayer cuando vino V. de Pruna á suplicarme que interviniese para que lo admitieran, como sucedió, en el seminario donde estaba ya cerrada la matrícula, ¡qué enhorabuena tan sincera y tan cordial me daba por aquellos escritos! ¡Cómo me animaba usted á seguir en esas batallas y como se indignaba contra el Sr. Rubio, que sin provocacion por parte mía, me llamó «Sacerdote extraviado por la ira y el encono,» allá lejos de mí, á espaldas mías, en el Congreso y por puro lujo de ofenderme, pues la ocasion no se prestaba ni remotamente á sus ataques, segun testimonio hasta de sus mismos amigos!

En cuanto al Sr. Castelar ya es otra cosa. ¿Qué pretende el cabrerismo «adorador sin careta del Señor Jesus,» con ese entusiasmo por el Diputado que reniega de la fé del señor Jesus y lo declara criatura de la raza semítica, comparable con Moisés y Mahoma! Mi carta al Sr. Castelar es una série de datos históricos que han impuesto silencio al célebre orador, á pesar de su indisputable facilidad de hablar. ¿No seria mas grato para el Sr. Diputado, que V. ahora que le rebosan las inspiraciones nuevas, ó su padre en el diablo D. Juan Cabrera tomaran á su cargo la defensa de la honra literaria del catedrático madrileño? Por mi parte y para que usted comprenda que yo no me he retirado del campo en que reto á VV. como al Sr. D. Emilio, voy á permitirme copiar aquí, por si V. no la ha visto, la última carta que le dirigí en el mes pasado y que dice así:—«Sr. D. Emilio »Castelar: no sé si habrá unos veinte dias que tuve el honor »de remitir á V. la precedente carta. Al insertarla en *El* »*Oriente* me hizo su Director el obsequio de dejar abiertas »las columnas de su publicacion para admitir en ellas cuan- »tas refutaciones de mi escrito quisieran remitirse. Ningun »admirador de V. ha querido hasta ahora tomarse la mo-

»lestia de escribir dos palabras siquiera en su defensa; lo  
»cual no es muy extraño, si se considera que V. mismo  
»abandona completamente la discusion en la prensa, tan  
»solemnemente ofrecida en las Córtes Constituyentes.

»Conste pues que V. calla porque no tiene sin duda me-  
»dios para defender su mal parado titulo de catedrático de  
»Historia; conste de que los neos, los apaga-luces, los ami-  
»gos de las mordazas y enemigos de la discusion lo han re-  
»ducido á V. al silencio mas vergonzoso.—Soy de V. con la  
»mayor consideracion afectísimo S. S. y capellan Q. S. M. B.  
»—Francisco Mateos Gago.—Sevilla 17 de Mayo de 1869.»

Me hace V. cargo de que yo saco á relucir en mi carta del 8 nombres propios, «con el objeto é intencion de rebajar las personas»; y no sé yo como se atreve á hacer tales afirmaciones gratuitas en cosas de que el público todo está siendo testigo. Es falso, Sr. Meneses; yo no he nombrado allí á ninguno de VV. mas que al jóven de las *Encinas*, cuyo nombre no era un secreto para nadie, puesto que el mismo no habia tenido inconveniente el publicar su nombre todo entero como administrador y revistero del periódico cuyos errores é indecorosas formas censuraba yo en mi carta; á nadie mas nombré, á pesar de que tenia para hacerlo un derecho indisputable, fundado en el descaro con que VV. habian puesto las iniciales de sus nombres al pié de los artículos que les presentaron á la firma. A V. me refería, pero sin nombrarlo, cuando dije que «entre los Apóstoles del cabrerismo habia quien compusiera himnos en su nueva secta, »cuando entre nosotros no habian podido jamás hilvanar una »copla de fandango.» Y qué ¿no fue V el que no tuvo inconveniente en exhibirse por primera vez al público, fingiéndose autor de un himno en que se nos llama «superticiosos impíos y procaces idólatras,» himno que por cierto es el marcado con el núm. 1.º en la coleccion de «Himnos y canciones espirituales» publicada en Lóndres por Cárlos Wood en 1857? A V. me referia tambien cuando dije que algunos de esos apóstoles habian llevado calabazas en el simple exámen

de suficiencia al pretender la prima clerical tonsura. Y cuando yo me figuraba que necesitaria quizás publicar la certificacion de aquel exámen, sale V. diciéndome: «A mí, Sr. Doctor, no »se me dieron calabazas por falta de suficiencia, sino porque »sabia ya demasiado;» y pretende nada menos que aspirar al titulo de mártir del romanismo por aquellas calabazas, como si ellas hubieran sido el resultado de que V. se hombreara entonces con los examinadores sinodales, atacando á la Iglesia romana.

¡Calabazas por atacar á la Iglesia romana! ¿Pues cuando se le ocurrió á V., no digo atacar, pero ni siquiera hacer la mas mínima observacion contra el dogma ó la disciplina, contra el Papa, ni contra ninguna enseñanza de la Iglesia católica en el espacio de tres años que se ha matriculado en mi clase? ¿Cómo hacer observaciones, si no se dió caso en tan largo periodo de que contestase V. una vez siquiera á la leccion señalada para el dia? Dice V. que no tenia vocacion, y en prueba de ello, que le «pregunte á mi hermano »al cual dijo V. cuando cursaba en su clase el primer año de »teología, que le borrarse de la lista de sus discipulos porque no queria seguir la carrera, porque se iba á su casa.» He evacuado la cita con la facilidad que V. puede comprender, y mi hermano me dice que lo que hay de cierto en todo esto, fue que V. hizo muchas mas faltas que las exigidas por el reglamento, y él lo borró de su lista comunicándose-lo al efecto, para que no se molestase en volver mas. Y asi debió ser; puesto que lo mismo sucedió á V. en aquel curso con las asignaturas del primer año de Letras en que se matriculó, y en las cuales no sirve su noble excusa de falta de vocacion á la carrera eclesiástica, ni menos esa guerra que nos dice hoy, tenia declarada desde entonces á la Iglesia romana. La verdad es, y de ella son testigos sus condiscipulos, que durante los tres cursos en que yo he aprobado á V. por mi escesiva indulgencia, no ha habido un mes en que no hiciera las faltas para ser borrado segun reglamento, especialmente desde que ordenado de presbitero se dedicó á la caza

de misas; muchas veces faltó V. dos y tres meses consecutivos, escusándose luego con sus ocupaciones, enfermedades ú otros embustes de su inmenso repertorio.

Y añade V.: «Por lo tanto, señor Doctor, negando yo la infalibilidad del Papa y no queriendo seguir la carrera, ¿no le parece á V. que me darian calabazas mas bien por esto que no por mi inutilidad é insuficiencia?» No, Sr. D. Antonio; yo no creo nada de eso, porque estoy convencido, y me comprometo á probárselo en un ratillo de conversacion, que usted no sabia entonces, ni sabe todavía, qué cosa sea el Papa ni mucho menos qué se entienda ni como se explique su infalibilidad. ¿Cómo ha de creer nadie que V. hiciese alardes antipapísticos en el exámen de prima tonsura, cuando en el mismo papel en que afirma eso tiene valor para describirnos con el mayor descoco la hipocresía con que dándose golpes de pecho, «diciendo cada vez que estornudaba Jesus, María y José, rezando mucho y muy de prisa, estando mucho tiempo de rodillas, y haciendo como que oraba, con otras cosas que nosotros creemos señales de buena vocacion... le dieron las órdenes de Diácono y de Presbítero?» y omito lo de «los 300 reales que dice haber dado de limosna para restaurar lo que se quemó en San Felipe,» porque eso no lo creerá fácilmente el que conozca la proverbial largueza de sus manos. Lo que V. debiera decir al público para explicar aquellas calabazas, si tuviese buena fé, que memoria no le faltará, es lo que me dijo á mí mismo en presencia de sus condiscipulos, cuando al entrar en clase un dia hablamos de aquel asunto. Dijo V. delante de aquellos testigos que «se fue al exámen sin repasar el catecismo de la doctrina cristiana, y habiéndole preguntado las Bienaventuranzas, no pudo V. decir ni la primera;» lo mismo, poco mas ó menos, estoy seguro de ello, que le sucederia hoy, si se las volviesen á preguntar.

(Se continuará.)





## **ANUNCIOS.**

---

### **LIBROS DE TEXTO.**

---

Surtido completo de toda clase de obras adoptadas para Filosofía y Teología en el Seminario Conciliar, á precios fijos.  
Librería de Juan Mariana y Sanz, Lonja 7. (2—3)



### **LOS ABSURDOS DEL FOLLETO DIOS**

**DEL SR. SUÑER Y CAPDEVILA,**

**POR**

**D. PEDRO GARRIGA Y MARIL, PRESBITERO.**

---

Véndese á dos y medio reales en la librería de los Sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, 4, Valencia.



### **AVISO A LOS SEÑORES CURAS.**

---

El Establecimiento de escultura y pintura de D. José Ferrandiz, que se hallaba en la calle de Cuarte, número 23, se ha trasladado á la calle de la Estameñería Vieja, número 20, junto á la Lonja de la Seda. (1—3)



Año 8.º

Jueves 28 de Octubre de 1869.

N.º 424.

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

Este **BOLETÍN** se publica una vez á la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden á real de vellon.

**Materias que contiene este número:** Advertencia sobre la distribucion y rendicion de cuentas de los sumarios de la Bula.—Honras fúnebres.—Carta de D. Francisco Mateos Gago al Presbítero Cabrerista Sanchez Meneses: conclusion.—Calumnia contra las Religiosas en Austria.—Anuncios.

## **VALENCIA.**

*Advertencia sobre la distribucion y rendicion de cuentas de los sumarios de la Bula.*

**ADMINISTRACION ECONOMICA DE ESTE ARZOBISPADO.**—Debiendo procederse inmediatamente á la distribucion de los sumarios de la Bula de la Santa Cruzada é indulto cuadrajesimal, correspondientes á la predicacion del año 1870, encargo á los señores Curas, Ecónomos ó Coadjutores de las parroquias de la Diócesis, lo comuniquen á los espendedores de su feligresía, á fin de que reunan los sumarios que tengan sobrantes y la cuenta de los espendidos para entregarla al Receptor, si quieren evitarse la molestia de haberla de presentar en esta administracion.

Valencia 27 de Octubre de 1869.—*Lorenzo Carcavilla.*



## HONRAS FUNEBRES.

---

El viernes de la semana anterior, dia 22 del presente mes, se celebró en nuestra santa Iglesia Metropolitana un Oficio y Misa de difuntos por las víctimas de la revolucion; dando mayor realce á tan solemne acto la presencia del Excelentísimo é limo. Señor Arzobispo y una numerosa concurrencia de fieles de todas las clases de la sociedad.

Poseído nuestro Excmo. Prelado, así como tambien el limo. Cabildo Catedral, del espíritu de nuestra Santa Madre la Iglesia, que á todos los mira como á hijos, han dirijido sus preces al Altísimo por las almas de todas las víctimas en general, es decir, así por las de los militares como por las de los paisanos; pues todos, además de ser españoles, eran tambien nuestros hermanos en Jesucristo.

Esa es siempre la conducta del Clero católico, que tanto le honra y le distingue.



*CARTA del Dr. D. Francisco Mateos Gago á su discípulo el Presbítero cabrerista Sanchez Meneses.*

Conclusion (1).

Es cierto que perteneció V. á la comunidad de San Felipe donde estuvo haciendo, creo que con sinceridad, lo que hoy por un fenómeno cerebral que yo no me sé explicar, se empeña en llamar gazmoñerías. Allí costó trabajo disuadirlo á V. primero de que se fuera á la Compañía de Jesus y luego á los Cartujos, y por último salió V. de la casa ordenado ya de Subdiácono. Tambien es cierto que volvió segunda vez, diciendo compungido: «Padre, admítame V. como á hijo pródigo;» y allí permaneció V. poco tiempo hasta que fue definitivamente «lanzado de la casa.» ¿Pues no he de recordar todo esto? Como recuerdo tambien que en una solemne

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 635.

funcion, creo que la del Santísimo Nombre de Jesus, cantaba V. la Epístola y al llegar á la rúbrica, que dentro de un paréntesis dice al lector ó cantor:—«Aquí se hinca la rodilla,» cantó V. con gravedad y muy buena entonacion—*Hic genuflectitur*, produciendo á la ocurrencia unas risas tan generales, que á duras penas pudo el celebrante continuar la Misa.

¡Qué buena sombra tiene, como decimos en Andalucía, el saladísimo retruecano de V. sobre «la prima tonsura ó la prima tontura»! Esto, sin embargo, puede engendrar lamentables equivocaciones, y así es preciso que quede fijo, que lo que V. solicitaba recibir era la prima tonsura, pues de tontura estaba ordenado, si no me engaño, desde antes de nacer.

Para endulzar en algun tanto las malhadadas calabazas se consuela V. diciendo: «La prima tonsura no es nada; es »solo una invencion de la Iglesia romana.» Precisamente la Iglesia romana es la que menos documentos puede presentar, si es que presenta alguno, de esa ceremonia eclesiástica allá en los primitivos tiempos del cristianismo. Si dijese usted que la tonsura, que ya practicaron los discípulos de los Apóstoles, fue invencion de la Iglesia de Francia ó de la Española, de la Africana ó de la Griega, no lo extrañaria tanto: ¿pero de la Romana? Veamos. VV. han dicho desde el primer dia, que la Iglesia Española fue libre, grande, verdadera Iglesia de Cristo, mientras no reconoció á los Papas, y que no los reconoció hasta el siglo XI. Ahora bien; la Iglesia Española practicaba la tonsura de los clérigos desde los tiempos primitivos; lea V. los himnos de nuestro Prudencio y el cánón primero del Concilio segundo de Toledo en que se exige la tonsura, *detonsi*, á los que hayan de entrar en el Clero. Si pues la tonsura es una invencion de Roma, esplíqueme V. cómo la practicaba nuestra Iglesia muchos siglos antes de reconocer á los Papas, ni depender de la tiranía romana, segun las enseñanzas ó líos históricos del Cabrerismo.

He dicho solo que le dieron á V. calabazas en el exámen de prima tonsura, pero no le he puesto pleito sobre sus notas de sobresaliente en varias asignaturas, especialmente en Latin, que no sabe traducir, y en Griego, que no sabe leer; y aun creo que cometieron con V. una injusticia con no haberle puesto tambien la de sobresaliente en Retórica y Poética, pues la pintura del bribon rezador que hace usted retratándose á sí mismo para obtener las órdenes, en el citado párrafo de su hoja, está llevada hasta el mas alto grado del sublime. Sobresaliente en Etica; ¿quién lo duda? no hay mas que ver la moralidad que chorrea su hojilla por todas las líneas. ¿Qué más? V. dice que «al solicitar la prima tonsura ya sabia que el Papa; como el Arzobispo, como yo y »todo hombre, no solo se engañan, sino que cometen pe- »cados.» Y añade V. con fiereza—«Esto lo digo, lo sostengo »y lo pruebo por la santa palabra de Dios.—Salmo 115. »Todo hombre es embustero. Tambien estas.—Siete veces »peca el justo.» No hay duda, Antoñito; sobresaliente en Psicología y Lógica; con esa Lógica y con esos textos haga usted las aplicaciones convenientes al hombre que se llamó Jesucristo, y á la muger que se llamó Maria.

Vuelve V. á lamentarse de que «mis cartas y mis escritos todos son ataques personales.» Pues que ¿tienen ustedes el privilegio esclusivo de atacar á nuestras santas religiosas, á nuestros respetables sacerdotes, venerables obispos y al mismo Pio IX personificacion viva del heroismo cristiano, sin que á nuestra vez tengamos el derecho de decir á VV. que son unos entes muy ridiculos? ¿Creyó V. que en el cabrerismo podría coger ranas sin mojarse...? Un periódico dirigido por un desgraciado sacerdote apóstata pública y sacrilegamente amancebado, ¿tiene derecho para calumniarnos echándonos en cara los vicios que á él lo consumen con aquella historia de la galería oculta recién descubierta en Madrid «entre un convento de Vírgenes del Señor y una de Señores canónigos;» que ni siquiera existen en la corte? Y qué, ¿el Señor Cabrera puede hacer alarde público



de las perversiones que ha hecho entre nosotros, presentando á VV. como hombres de mérito, como poetas, como predicadores, como escritores públicos, sin que yo pueda decir al pueblo cristiano—Esos hombres son dignos del padre Cabrera; no hay motivo para afligirse por tales apostasías; animemos al ex-padre escolapio para que siga manejando su escoba?

Y me dice V.; «La discusion, Sr. doctor, ha de ser puramente de doctrina.» Vana palabrería, Sr. Bachiller; ustedes aparentan mucho no querer personalidades y hasta hicieron en el número primero de su *Cristianismo* una solemne protesta de no descender jamás á ese terreno, ni «contestar si los provocaban» ¿Y qué ha sucedido? Mi carta del 8 ha merecido ya por parte de VV. cinco papeluchos todos personales y la mayor parte del género mas inmundo y chavacano. En cámbio la parte seria de mi carta, en la que yo aceptaba la discusion acerca de puntos propuestos por ustedes, á saber, sobre si la Iglesia de España no reconoció á los Papas hasta el siglo IX, segun el disparate que VV. afirmaron, y sobre el símbolo que dijeron ser su «única regla de fé,» no ha merecido todavia una palabra de contestacion, ni en las hojas sueltas, ni en el último número del *Cristianismo*. ¡Qué vergüenza, Sr. Meneses! porque la verdad es que si no se ha respondido á la polémica, es porque aun no han venido de Inglaterra las suspiradas contestaciones; es decir, que para escribir desvergüenzas, cuando el cabrerismo no se baste á si mismo, aqui podrá encontrar inspiradores; mas para los puntos serios de polémica cristiana ya eso es otra cosa, hay que acudir al extranjero y pasar por la terrible fatalidad de la tardanza de los correos.

Me ha sorprendido el descubrimiento hecho por usted cuando afirma que San Pedro «no tuvo fusiles de aguja, ni »cañones rayados, ni dijo mueran los Protestantes, mueran »los moros;» los mahometanos querrá V. decir Señor notablemente aprovechado en geografía é historia. Yo estoy seguro de que todo lo demás de su carta será harina de otro

costal, sin que en ello tenga V. mas participacion que el haber prestado su firma; pero la ocurrencia de los «cañones rayados, fusiles de aguja etc. esa es propia del gran talento de V., de esa prodigiosa cabeza que al venir de Moron en su último viaje decia al amigo N. con toda la conviccion de que solo es capáz una inteligencia alumbrada ya por la luz del cabrerismo.—«¿Crees tú que Jesucristo dijo misa ni rezó el rosario? Quiá.... esas cosas son invenciones mas modernas de la Iglesia romana.» Y por eso segun entiendo, ha soltado V. los hábitos talares; porque se ha convencido por el Evangelio puro del reverendo Cabrera de que San Pedro fumaba, y vestia pantalon, gabán y corbata, y que sus famosas *cáligas* eran botinas de charol etc. etc.

Que S. Pedro no gritó «mueran los liberales, mueran los republicanos, muera el progreso, muera la democracia, muera la libertad.» Ciertó; ni yo tampoco, ni ningun sacerdote católico dice esas barbaridades con que V. nos calumnia con la caritativa intencion de que el siempre burlado pueblo lo aprecie á V. dejándolo vivir en paz y nos aborrezca á nosotros. No creo que nuestra cuestion tenga que ver con la politica, mas ya que V. se mete por ese campo vedado, diré sobre ello dos palabras. El oficio del sacerdote cristiano no es, como VV. quieren, hacer politica, sino moralizar los pueblos para mejorar su condicion con la enseñanza de las verdades eternas de la religion cristiana. Sobre la ancha base del catolicismo caben todas las formas politicas; un dia podrá suceder que tengamos en España una república fundada en el catolicismo; ahora creo que hubiera sucedido eso, si VV. no se hubiesen atravesado para malear y comprometer la causa republicana: pues bien; si ese dia llegare, V. se irá al absolutismo ó donde quieran admitirle su cabreriza; yo, por el contrario, seria un republicano de los mas rojos. No quiero que nadie muera, sino que todo el mundo viva, y ojalá estuviera en mi mano el desterrar los trabajos y los males hasta de los últimos rincones de la tierra. Pero no adularé jamás á nadie; diré siempre la verdad

lo mismo al grande que al pequeño, al pueblo como al individuo, sin temer las iras de los que se ofendan; me reiré de las farsas y de los farsantes, y lamentaré las burlas que so pretesto de política hagan á nuestro engañado pueblo, los que nunca han sabido mejorar su triste situacion, ni enjugar su amargo llanto. Si por esto se me señala á las iras populares; si mi nombre se escribe con negro cisco por las esquinas de la ciudad, yo continuaré enjugando cuantas lágrimas pueda en mi pobre y reducido círculo, y nadie podrá impedirme el tomar una parte muy activa en las aflicciones de mis desgraciados hermanos, ya pertenezcan á los perseguidos monárquicos, como á los burlados republicanos. Me encuentro á cada paso con un «Muera Gago» de los que multiplican por las paredes de Sevilla los caritativos afiliados al cabrerismo; yo me detengo un momento; rezo un devoto responso por el pobrecito Gago, y continúo luego tan satisfecho y tranquilo, diciendo para mi sotana: «Por ahí me las den todas.»

Antes de terminar quiero dar un ligero paseo por el laberíntico mosáico de protestas que ha puesto V. como remate de su carta. Siento de veras, Sr Meneses, verlo á V. desempeñar el papel de tamborilero de la compañía cabrerística, publicando en cumplimiento de su oficio por las calles del lugar el programa de las fiestas que representará su «Cristianismo.» Comienza V. las protestas participando á sus lectores que «ama á Dios y lo ama sin careta;» como si fuera tan fácil desprenderse de una careta tan antigua, segun el testimonio de V. que ya debe formar con la cara una sola pieza. Ama V. á Dios «sin necesidad de ese egército innumerable de santos que quieren interponer entre Dios y los hombres.... cuando segun el Evangelio, no hay mas que un medianero, Jesucristo Hombre.» ¿Y cuándo, señor Reverendillo, ha oido V. que los católicos hagamos á los santos medianeros como lo es Jesucristo Hombre? ¿Cuándo ofreció V. alguna vez la hostia ó el cáliz á San Pedro ni á San Pablo? ¿Cuándo ha visto en el Breviario ó en el Misal

que tanto ha debido manejar, alguna oracion en que pidamos á Dios por San Francisco ó San Antonio? ¿No concluyen todas diciendo: Por Jesucristo Nuestro Señor,—*Per Dominum nostrum Jesum Christum*?

«Protesta V. contra las Misas, porque estas no le aprovechan mas que al que las dice, que cobra los cuartos, »para hacer la olla gorda.» Esta protesta no está completa; usted ha debido continuar diciendo: «Y como por las presentes me declaro estafador con la circunstancia de sacrilego, aviso al público que desde hoy quedan abiertas mis »gabetas en la calle del Negro, núm. 15, para devolver á los »tontos y engañados devotos los cuartos con que por tanto »tiempo he estado haciendo la olla gorda.»

Tambien protesta V. «contra el uso del latin para dar »culto á Dios.» ¡Es claro! aunque V. salió sobresaliente en esa asignatura, anda escamadillo con ella desde que cantó el *Hic genuflectitur*.

«Sepan mis lectores,» V. va hablando Sr. Meneses; sepan «mis lectores que yo protesto contra todos los votos de »pobreza que puedan hacer los hombres, cuando voy á sus »casas, entro en sus despensas y las veo rellenas de tocino, »jamon, chorizos, morcillas, etc.» Supongo yo que en esta succulenta protesta no habrá sido la intencion de V. el referirse á mi; porque ni tengo hecho voto de pobreza, ni recuerdo haberle enseñado jamás mi despensa en toda la plenitud de sus chorizos y jamones. Eso lo dirá V. sin duda por el Reverendo Escolapio escapado de Gandia; y que despues de sus votos solemnes gasta la despensa que V. sabe, repleta de dulces, jamones y gallinas que han menudeado hoy por la calle del Negro para el *Gaudeamus* de mañana fiesta de San Juan Bautista; pues aunque el cabrerismo combata el culto de los santos no ha suprimido todavía la crápula de los natalicios.

Yo no extraño que V. proteste «contra el celibato obligatorio» como V. lo llama, á pesar de que lo aceptó voluntariamente; ¿ni cómo lo he de extrañar desde el momento en

que declara públicamente, estar afiliado en la secta que profesa el artículo fundamental de «la fé del género femenino?» Y es lástima que no se hayan VV. atrevido hasta ahora á inventar una muger al «Sr. Jesus,» para autorizar con tan prodigioso ejemplo sus nefandos concubinatos, que nunca podrán correr, no digo entre cristianos, pero ni aun entre las gentes decentes y honradas; ni siquiera han podido pasar en el nuevo proyecto de matrimonio civil. Pero en cámbio quiere V. autorizar su protesta con el ejemplo y enseñanza de los Apóstoles, y nos dice que «el celibato es »contrario á lo que enseñó San Pedro que fue casado.» A lo cual contesto que V. no dice verdad cuando asegura que San Pedro «enseñó» que los sacerdotes tengan muger; y si no dígame V. en qué pasaje del Evangelio, aunque sea el puro del P. Cabrera, está esa enseñanza. Tampoco dice verdad en lo de que San Pedro siendo Apóstol «fuese casado.» Usted sabe de San Pedro, lo que yo sé; que tuvo suegra; y eso lo sabemos por casualidad, por unas calenturillas que hubo en Capharnaum. Pero una suegra, no es una muger; San Pedro pudo ser viudo y de hecho lo seria, pues ni el Evangelio, ni la historia se ocupan jamás de su muger, como se ocupará de seguro de la del P. Cabrera. Mas aun cuando constara que San Pedro tuvo una muger, todavía no procedería el argumento de su protesta, mientras no pruebe que tomó esa muger despues de ser Apóstol de Jesucristo, que es todo lo que VV. pretenden con sacrilego y desvergonzado empeño.

En esa misma protesta alega V. el testimonio en que San Pablo dice en su 1.<sup>a</sup> á Timoteo cap. 3, «conviene pues »que el Obispo sea irrepreensible, marido de una sola muger....» y mas abajo en los versículos 11 y 12 dice lo mismo de los Diáconos. Mas el Apóstol no trata *de la muger actual* de esos ordenados, sino de las que tuvieron antes de la ordenacion; porque de la interpretacion que V. dá á esos pasages, se seguiría que el matrimonio de esos ordenados seria de precepto; seguiríase tambien que si á esos señores no se les permite mas que una muger, los demás cristianos po-



drian tener cuantas fueran de su capricho. Lo que se prueba con esos pasages es que la Santa Iglesia á quien la prematura necesidad de VV. llama por desprecio romana, no se ha separado despues de tantos siglos, ni un ápice siquiera de las enseñanzas apostólicas. Entre nosotros, conforme á ese precepto de San Pablo, tiene un impedimento para ordenarse, que necesita dispensa especial, el que ha enviudado por dos veces, (bigamia sucesiva), asi como el viudo de muger que al contraer era ya viuda de otro (bigamia similitudinaria). Lea V. el texto griego que para algo ganó en los estudios de esa lengua la nota de sobresaliente; y sobre todo lea el texto latino, pues ahora caigo en la cuenta del desatino con que pretende esforzar su argumento en lo relativo á los Diáconos, diciendo que se trata «de mugeres no muertas, sino viviendo con ellos, puesto que no se manda á los muertos,» y San Pablo dice—«Los Diáconos sean maridos de una sola muger, que gobiernen bien sus hijos y sus casas.» Donde se vé que V. por una disparatada concordancia vizcaina refiere el pronombre y verbo *que gobiernen*, á *una sola muger* que precede, aprovechando la confusion que puede originarse del *que* castellano; mas no sucede eso en el latin donde es clara la relacion á los diáconos del *Qui bene præsint*. —«Los cuales gobiernen bien.» ¡Con cuánto talento acababa V. de hacer su protesta contra el uso del latin!

Continúan sus protestas contra la confesion que V. hacia otras veces con tantos pujos y resoplidos; contra el Purgatorio, sin que yo sepa por qué no hace otro tanto contra el Infierno y contra la Gloria; contra las reliquias, porque no sabe V. de quien son; contra el poder temporal del Papa, que de seguro tampoco sabe V. lo que es; y contra «todo lo que sea contrario á la palabra de Dios,» donde seguramente se habrá cometido errata, pues de fijo V. querria decir que «protestaba contra todo lo que sea contrario á la palabra del demonio». Otra de sus protestas es «contra el uso de llevar dineros por los bautismos, casamientos, entierros,

»misas, etc., etc., etc.» Y eso será conforme al Evangelio, segun el cual dice San Pablo en su primera á los de Corinto, (cap. 9. vv. 13 y 14.)—«¿No sabeis que los que trabajan en el santuario comen de lo que es del santuario; y que los que sirven al altar, participan juntamente del altar? Asi tambien el Señor ordenó, que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio.» Por supuesto que la protesta de V. para que no se lleven dineros por misas, entierros, etc., se entiende para lo sucesivo; pues respecto de los que han tomado esos dineros hasta el presente como usted por ejemplo, ¿quién se va á meter en cuentas atrasadas? Esos continuarán tranquilos por la teoria de los hechos consumados, en posesion de lo que públicamente confiesan que no les pertenece, por haberlo adquirido de mala manera.

No sé á qué viene el bombo de la protesta contra «los asesinos del Gobernador de Búrgos». Yo tambien protesto contra los asesinos de todo el mundo incluidos los de Búrgos; pero protesto mas alto contra los calumniadores, que con motivo de aquel lamentable acontecimiento, afilaron los puñales y azuzaron al pueblo contra el clero; protesto contra los hombres que por sus ambiciones políticas han empapado la tierra de nuestra España con la noble sangre de sus hijos; protesto contra los asesinos de los frailes y protesto contra la noble y caritativa intencion de quien haya hecho firmar á V. ese papelito.

«En virtud de lo espuesto, dice V., Vengan todas las excomuniones de todos los Papas que han existido...» Qué, hombre, no se apure V. que no es su merced criatura nacida para quitar el sueño á ningun Papa. Si tales excomuniones vinieren, V. «promete hacer otra protesta mayor.» Lo dificulto; esa pase, porque está copiada de un libro protestante.

Por último, ofrece V. á sus lectores «que esos puntos se han de tratar con ostension en su periódico el «Cristianismo.» ¿A que no sale eso cierto y nos quedamos con la gana

de ver las prometidas elucubraciones? Concluyo con V. manifestándole que extraño mucho no haber encontrado en la ristra de sus protestas una en que se dijera: «Protesto que  
»yo no reconozco los patrimonios y capellanías cuyas fundaciones no consten en el Evangelio puro, por lo cual los cabreristas renunciamos desde hoy los que poseemos, devolviendo los frutos percibidos, etc., etc.»

He visto la hojita que me dedica el jóven de las «Encinas.» ¡Qué lástima de criatura! Cuántas y cuán amargas lágrimas nos ha hecho y nos hará derramar su paso al cabrerismo! Mientras el Escolapio renegado gozará con esa notable adquisicion, la Iglesia Católica gemirá y vestirá luto perpetuo por tan sensible pérdida. No hay mas que ver el decoroso aticismo de su escrito; y «para muestra basta un boton.» Ese jóven tan aprovechado que se matriculó al primer año de teología en el curso de 1864 al 65, y desde entonces, escepto un año que no me consta se matriculase, no ha logrado ganar mas que la asignatura del dicho primer año, y eso porque el profesor lo aprobó á condicion de que no habia de estudiar mas, perdiendo los restantes ó por calabazas ó por faltas de asistencia.... vamos no quiero pensar en ello. Déle V. al jóven de las «Encinas» de mi parte recuerdos afectuosos; y dígale que encontrándome yo tan lejos, lo autorizo para que por este año aproveche el «fruto que le salga» en la piara apostólica que encuentre mas cerca. Y debo consignar aquí respecto al titulo de ex discipulo mio que se dá al señor de las «Encinas,» que es cierto que este año perteneció á mi clase algunos dias; tantos que ni siquiera lo conozco de vista, pero que no sé si serian los bastantes para llevar al Sr. Marselau aquellos cuentos que consignó en letras de molde.

Pues y D. Pablo Pizarro! el del ingenioso hallazgo de la novelita de «Eugenio IV quemando en Roma la efigie del  
»primer impresor por creer que su arte era diabólico;» el que cenaba á la una de la noche y consultaba luego si podria decir misa al dia siguiente; el que recorria las sacristías

buscando donde se daba mayor estipendio; el que copia trozos de conceptos predicables ingleses y los publica como suyos; ese profeta es el que nos dice «que ha sonado ya la hora para la Iglesia romana,» á la cual llama «culebra moribunda, de venenosa baba, que ha elevado puerilidades á la categoria de misterios.» Asi blasfema un hombre que no ha podido estudiar desde que nació ni la punta de su nariz; un hombre que, segun un periódico, suplicó á un amigo, el dia antes de pasar al cabrerismo, que le pusiera un borrador de una carta de pésame, porque su pluma.... estaba engrasada. ¡Qué diria el reverendo Pizarro si hubiera oido como oí yo hace pocos dias á un amigo íntimo suyo, conocido de toda su vida, que se comprometía á reconquistarlo arrancándolo del cabrerismo «sin mas que enseñarle una moneda de cinco duros!» Basta, basta; P. Cabrera, por mi parte doy á V. las mas espresivas gracias y la mas cordial enhorabuena.

*Francisco Mateos Gago.*



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### CALUMNIA CONTRA LAS RELIGIOSAS EN AUSTRIA.

Fuera del Pontificado á nada profesa la revolucion ódio mayor que á las comunidades religiosas; lo cual se comprende, puesto que son un esfuerzo de los mas sublimes de la humana libertad, asociaciones en que florecen la verdad y la virtud; que responden perfectamente á grandes necesidades así individuales como sociales; siendo incalculable, aun bajo el aspecto económico, su benéfica influencia, segun hemos demostrado en una série de artículos, que no renunciamos á continuar. Compréndese tambien que, para combatirlas, apele, ya que á otros no es posible, á recursos los mas indignos. Ahí está la historia en prueba de ello: ahí está lo que sucede en nuestros dias: ahí lo que sucederá hasta que se hunda en el abismo la última cabeza volcánica, aquel á quien la Escritura llama el *hijo de perdicion*, el

*hombre de pecado*. Ahora cabalmente el imperio austriaco está suministrando un nuevo y ruidoso testimonio de lo que acabamos de decir.

Bárbara Ubrik, de honrada familia y bien educada, creyéndose llamada á la vida religiosa, pretendió entrar en la Orden de la Visitacion; pero, aunque era persona de ardiente piedad y distinguida bajo muchos aspectos, no llegó á conseguirlo, porque no se adquirió certeza de su vocacion. Padecia de escrúpulos en tal grado, que se temió no degenerasen en locura. Presentóse mas tarde en el convento de Carmelitas de Cracovia, y sin duda aquel padecimiento moral se hallaba entonces en un periodo de intermitencia, pues no se le conoció, y fué admitida. Trascurrido algun tiempo, la enfermedad reapareció, fué aumentado, y, por fin, convirtiéndose en demencia.

Cuando una familia tiene el infortunio de que uno de sus miembros pierda la razon, no se resigna, sino en último extremo, á alejarlo de la casa paterna y ponerlo en una de locos. Las Carmelitas de Cracovia, obedeciendo á este sentimiento, juzgaron y no sin razon, que su hermana estaria más bien cuidada por ellas, que por mercenarios, y en el convento mejor que en un hospital. Deber suyo era atenderla, puesto que por Dios les habia sido confiada; y, por mas que la cruz luese grande, las Carmelitas, que para llevar la cruz están formadas, no habian de eludirla. Si hubiesen tratado de desembarazarse de ella, si enviasen la enferma á algun establecimiento público, no dejaria de acusárseles de falta de caridad. La conservaron, por tanto, á su lado, con la solicitud y precauciones que su estado exigia, entre estas la de tenerla encerrada, por cuanto la enagenacion mental era violenta, propiamente furiosa.

Pasaron años y años, sin la mas leve queja; pero sea que de algun centro directivo partiesen órdenes apremiantes de aprovechar el primer pretexto, por absurdo que fuese, para una *manifestacion anti-monástica*; sea otra cualquiera la causa vino un dia en que judios, y protestantes, y libre-pensadores se resolvieron á explotar la situacion de la infeliz monja. Si habia que extender las más visibles patrañas, no importaba; fanáticos habria que las acogiesen. ¿No acogen las de la Inquisicion? ¿no habian acogido las de instrumentos horribles de suplicio en Cádiz y Antequera; las de esqueletos de victimas tras de un altar de Valencia; las de voces de una emparedada en los cimientos de la Uni-



versidad de Barcelona; la de otra emparedada en un convento de Madrid; las de envenenamientos de luentes, la de propagacion de la peste por medio de maleficios, y tantas otras que fuera interminable referir?

Háse propalado, pues, que la inocente religiosa habia cometido una grave infraccion, y que por esto se hallaba, más de veinte años hacia, como encajonada en lóbrego, sucio é infecto chiribitil, sometida á tales privaciones y á tantas atrocidades, que á ser exacto ese tratamiento, ni el hombre mas robusto lo sufriera veinte dias, porque antes de ellos habria espirado. La invencion, empero, aunque tan grosera, ha hecho efecto. La autoridad civil abrió el 21 de Julio último un procedimiento sobre el asunto. Esa parte del pueblo tan estraviada por la revolucion, á la cual sirve de miserable instrumento, alucinóse de tal manera, que la noche del 23, y la tarde del 24, se dirigió en tumulto al convento de Carmelitas y á otros, rompiéndoles las ventanas y ensañándose especialmente contra los hijos de S. Ignacio, cuya casa atacaron con piedras y asaltaron en medio de silbidos, de aullidos y de infernal gritería, en que parecía ser palabra de orden la cien veces repetida de *abajo los Jesuitas*. En la prensa anti-católica no han faltado ecos. Los anuncios de *Una tragedia claustral en Cracovia*, *Los misterios de los conventos en Cracovia*, *El asalto contra los Jesuitas en Cracovia*, *abajo los conventos*, *La justicia del pueblo en Cracovia*, etc., se han prodigado. Y á un cuando la locura de Bárbara Ubrik es evidente, y sobre su cuerpo ninguna señal habia de malos tratamientos, y el lugar de su encierro era bastante bueno para que la autoridad civil la hubiese dejado en él treinta y seis horas despues de haberla visto, el alboroto no ha cesado, y el procedimiento contra las monjas continúa, y se hacen peticiones, y el Ayuntamiento de Viena propone la supresion de varios conventos y que los demás queden como una especie de dependencias del Estado; y el Gobierno austriaco, con cuya complicidad, si no bajo su inspiracion, se sospecha haberse urdido esa abominable trama, procura sacar de ella ocasion para retirar por de pronto al convento de Carmelitas su subvencion anual, sin perjuicio de otras medidas y de acceder á la proposicion del Ayuntamiento.

¡Y todavía de las fauces revolucionarias saldrá el grito de *¡libertad religiosa! ¡libertad de asociacion!* ¡Cuánta hipocresía! ¡Cuánta audacia y podredumbre!

(B. del Clero.)



## **ANUNCIOS.**

---

### **DEVOCION Á SAN PEDRO PASCUAL.**

Novena al glorioso Obispo y mártir San Pedro Pascual de Valencia, religioso del Orden de la Merced, especial abogado contra los rayos y los terremotos, con un compendio de la vida del Santo en prosa y en verso, enriquecida con 2.000 dias de indulgencia concedidos por la mayor parte de los Prelados de España, con una estampa del Santo en el acto de ser coronado por la Virgen Santísima.

Los ejemplares se espenden en la sacristía de la Real capilla del Milagro.



### **LIBROS DE TEXTO.**

---

Surtido completo de toda clase de obras adoptadas para Filosofía y Teología en el Seminario Conciliar, á precios fijos.

Librería de Juan Mariana y Sanz, Lonja 7. (3—3)



### **AVISO A LOS SEÑORES CURAS.**

---

El Establecimiento de escultura y pintura de D. José Ferrandiz, que se hallaba en la calle de Cuarte, número 23, se ha trasladado á la calle de la Estameñería Vieja, número 20, junto á la Lonja de la Seda. (2—3)



Año 8.º

Jueves 4 de Noviembre de 1869.

N.º 425.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.— Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.— Los números sueltos se venden à real dé vellon.

---

**Materias que contiene este número :** Catálogo de los pueblos que han pedido la Unidad Católica.— La divina independencia de la Iglesia.— El Purgatorio y los protestantes.— Noticias de Roma y del Santo Padre.— Progresos del catolicismo en los Estados-Unidos.— Nuevos triunfos de la Iglesia Católica.— Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

## *CATALOGO de los pueblos que han pedido la conservacion de la Unidad Católica.*

La Junta superior de la *Asociacion de Católicos en España*, se dirige à los señores Curas Párrocos por medio de una circular, que dice así:

«Muy señor mío y de mi mayor atencion: Juntamente con esta circular recibirá V. el catálogo de los pueblos que han remitido firmas y esposiciones à las Córtes pidiendo la conservacion de la Unidad Católica. Ignorando quién sea la persona que en esa poblacion promovió esta obra, la Junta Superior de la *Asociacion de Católicos*, suplica à V. se sirva averiguarlo y entregarle el adjunto egemplar del catálogo para satisfaccion de los firmantes.

Al propio tiempo me atrevo à recomendar à V. se sirva

dar á conocer á sus feligreses el objeto de la *Asociacion de Católicos en España*, y estimularles á que formen parte de ella. Si hubiese en esa poblacion algunos que quisieran contribuir á los santos fines de esta Sociedad, podrian reunirse en Junta Parroquial, en cuyo caso remitiríamos un reglamento con el fin de que conocieran la organizacion de la Sociedad y el cargo de las Juntas Parroquiales.

No dudamos que V. hará lo posible para propagar la *Asociacion*, tan necesaria en las presentes circunstancias, sobre todo al ver que ha merecido las bendiciones del Soberano Pontífice Pío IX, de quien ha tenido la dicha de recibir la preciosa carta que V. verá en el catálogo.»

La misma Junta superior de la *Asociacion de Católicos en España*, para cumplir lo que indica en su anterior circular, y para que los dichos catálogos lleguen con toda seguridad á sus respectivos destinos, los ha remitido á la oficina de este *Boletín eclesiástico*, sita en el palacio arzobispal, á donde podrán venir á recogerlos, por sí ó por personas de su confianza, los señores Curas ó Coadjutores encargados de las iglesias de los pueblos siguientes (1):

Albalat de la Ribera.  
Alfara del Patriarca.  
Ador.  
Albalat de Segart.  
Aras de Alpuente.  
Adsaneta de Albaida.  
Algemesi.  
Almiserat.  
Alfahuir.  
Albalat del Sorells.  
Almácer.  
Albuixech.  
Alchorf.  
Alacuás.

Aldaya.  
Agullent.  
Beniatjar.  
Bocairente.  
Bélgida.  
Barig.  
Benifairó de Valldigna.  
Beniganim.  
Beniparrell.  
Benifaraig.  
Benimaclet.  
Benimamet.  
Burjasot.  
Beniopa.

---

(1) En las poblaciones donde haya mas de una parroquia, deberá ser el Párroco de la mayor ó mas antigua.

Benifayó de Espioca.  
Benicolet.  
Benipeixcar.  
Coírentes.  
Cerdá.  
Canet.  
Castellon del Duque.  
Calles.  
Carrícola.  
Castellonet de la Conquista.  
Cotes y Sellent.  
Cárcer.  
Cullera.  
Casinos.  
Estivella.  
Fuente Encarróz.  
Fuente la Higuera.  
Favara.  
Fortaleny.  
Gandía.  
Gilet.  
Genovés.  
Cheste.  
Chirívella.  
Chiva.  
Ghelva.  
Játiva.  
Jalance.  
La Granja.  
Lugar Nuevo de Almiserat.  
Lugar Nuevo de Fenollet.  
Luchente.  
Llosa de Ranes.  
Mogente.  
Masanasa.  
Mislata.

Macastre.  
Mira.  
Ocet.  
Olocau del Rey.  
Otos.  
Ollería.  
Onteniente.  
Puzol.  
Palma de Ador.  
Potrías.  
Petrés.  
Partida de San Vicente.  
Paiporta.  
Poliñá.  
Requena.  
Rugat.  
Rafelcofer.  
Rótova.  
Santa María de Sellent.  
Salem.  
Simat de Valldigna.  
Sueca.  
Señera.  
Sagunto.  
Terrateig.  
Torrente.  
Torrella.  
Valencia.  
Vallés.  
Villanueva del Grao.  
Villar del Arzobispo.  
Villaverde del Júcar.  
Villalonga.  
Villanueva de Castellon.  
Yátova.



## LA DIVINA INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA.

---

Para poder apreciar justamente y resolver con acierto las múltiples y graves cuestiones que se agitan en nuestros dias con pronunciado calor, acerca de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, menester es no perder de vista ninguno de los datos que necesariamente han de tomarse en consideracion para no divagar inútilmente, ni incurrir en errores, tanto mas funestos y lamentables, cuanto mayor es la entidad de los asuntos que se ventilan, y la importancia de los intereses que con los mismos se enlazan. A la manera que en los cálculos matemáticos el olvido de un solo dato esteriliza los mas improbos trabajos é imposibilita la consecucion del apetecido resultado, del mismo modo en las cuestiones religiosas, morales y sociales, es imposible el acierto sin evocar todos los precedentes, y sin que sean apreciados con aquella imparcialidad, serenidad y calma indispensables para que actúe con desembarazo la fria y sana razon.

Ahora bien, entre los mas importantes con respecto á las cuestiones de que se trata, figura en lugar culminante la divina independencia de la Iglesia. Menester es no olvidar que esta no es institucion humana, sino divina, y que su fundador Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, no la subordinó á las potestades de la tierra, ni para su establecimiento, ni para su desarrollo, ni para su conservacion, ni para el ejercicio de sus funciones salvadoras. El predicó, reunió discipulos, escogió Apostóles, organizó su nueva sociedad, esto es, su Iglesia, y envió á aquellos á predicar tambien en todo el mundo y hacer en todas partes lo que á Él le habian visto hacer, sin la venia del Sanedrin, ni de Herodes, ni de los romanos. «Se me ha dado toda la potestad,» les dijo. (1) «en el cielo y en la tierra. Asi como me envió

---

(1). S. Mat. c. 28, vv. 18, 19 y 20.

mi Padre, así os envío yo á vosotros. Id, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas á guardar todo lo que os he mandado. No temais: os perseguirán, os calumniarán, os encarcelarán, os matarán, pero no importa, yo estoy con vosotros hasta la consumacion del siglo» (1). No temais á los que matan el cuerpo y nada mas pueden hacer, sino más bien temed á Aquel que puede precipitar al cuerpo y al alma en los infiernos (2). Cuando estuviereis en presencia de los reyes y presidentes, no penseis cómo ó lo que habéis de hablar; pues no sois vosotros los que habláis sino el Espíritu Santo que habla en vosotros (3).» Esto decia á sus discipulos Aquel de quien el Angel ya habia asegurado á María (4): *Y su reino no tendrá fin.*

Así obró el Hombre-Dios; pero los hombres que no son dioses, empeñados en frustrar sus designios, hicieron al efecto cuanto podían, que era matarle; sin que por ello consiguiesen destruir su obra ni impedir su desarrollo. Insistiendo los Apostóles, se les intimó el silencio; mas ellos no obedecieron, contestando con sobrehumana valentia: *Antes es obedecer á Dios que á los hombres* (5). Ciertó es que todos concluyeron con el martirio su gloriosa carrera; pero sus matadores no pudieron impedir que á su muerte dejasen constituida la Iglesia en todos los ángulos del mundo entonces conocido, ni que la fecundidad de su sangre produjese innumerables operarios, que con santa independencia y con valor heróico, continuasen en mucho mayor escala tan colosal empresa. Tanto, que al cabo de tres siglos de no interrumpida lucha con todos los poderes de la tierra, enarbolaron el Lábaro de salvación sobre los tronos de los mismos Césares. Ni con esto terminó aquella, sino que ha con-

(1) Allí y en S. Luc. c. 24, vv. 12 y siguientes.

(2) S. Mat. c. 10, v. 28.

(3) S. Mat. c. 10, vv. 18 y 19.

(4) S. Luc. c. 1, v. 33.

(5) Act. c. 5, v. 29.

tinuado sin intermision, aunque en diferentes terrenos, hasta los tiempos presentes, que como los anteriores cumplen sin quererlo ni saberlo, la providencial mision de asestar la impotencia de los esfuerzos humanos para sojuzgar á la Iglesia, para detenerla en su gloriosa carrera y para privarla de su intrínseca é indomable vitalidad. Y es que la humanidad busca instintivamente la verdad y la vida, como los cuerpos el centro de la tierra, si bien por caminos estraviados; y como la Religion es la única que posee tan vitales elementos, de aquí que, tarde ó temprano, pero infaliblemente, tenga el inefable consuelo de ver convertidos en hijos obedientes y sumisos á los que antes eran sus mas encarnizados enemigos, y buscarla como arca única de salvamento á los que la despreciaban como institucion añeja, como casco de barco podrido y como embarazosa rémora.

Esto no implica que la sociedad civil deje de ser soberana é independiente dentro de su propia órbita. Lo es en verdad por divina institucion, pues Dios y no el hombre es el autor é institutor de las sociedades; pero sin derecho para invadir el círculo de accion dentro del cual se mueve la Iglesia, y sí con el deber, puesto que dispone de la fuerza material, de ausiliar á ésta en el cumplimiento de su divina mision.

La Iglesia tiende principal y primariamente á procurar al hombre su bienestar espiritual y moral presente y futuro; la sociedad civil á proporcionarla el material y temporal. Bajo este supuesto, no deben hostilizarse sino auxiliarse mutuamente; cada una debe respetar las agenas fronteras y ni aun á título de proteccion embarazar los movimientos de la otra, ó absorber su vitalidad. Si á tal estado se llega, sobreviene desde luego el conflicto, que por de pronto paraliza los movimientos saludables, y ocasiona despues los mas lamentables daños á los subordinados, si oportunamente no se procura mútua y razonable inteligencia. Al contrario, como decia muy sábiamente el Concilio Aurelian. V. y el Card. Ivo en su carta 46: «La union de estas dos potencias es un don

del cielo, que les dá nueva fuerza, y las pone en proporcion de poder cumplir los designios de Dios para con los hombres. Si estas van acordes estará el mundo bien gobernado; pero si llegan á dividirse, las instituciones mas sábias amenazan una ruina muy próxima.»

Esta es la razon por la que una prudencia la mas esquisita debe regular los actos de los sumos Imperantes, no menos que los de los Príncipes de la Iglesia, pues la falta de ésta en cualquiera de las funciones respectivas es capáz de ocasionar males mucho mas graves que los que de pronto se pueden prever.

No se olvide, pues, nunca que la Iglesia es Madre y como á tal merece veneracion; que es Señora y por este título es digna de consideracion; que es Soberana y por ello se le deben respetos. Aunque materialmente debil, espiritual y moralmente es invencible. No se invadan sus fronteras; respetese su autoridad é independendencia, como ella respeta la ajená. Atiéndasela en lo que de justicia se la debe, que nadie tiene derecho á poner á prueba su paciencia, por mas que esta sobre humana virtud jamás dejará de formar su timbre maspreciado. Marchen ella y el Estado con la mas íntima y cordial inteligencia, y muy á luego desaparecerán nubarrones, se despejará el cielo y el Sol de las inteligencias brillará sobre el horizonte hispano, alumbrándolo con su clara luz y vivificándolo con su calor penetrante.

(*B. E. de Cuenca.*)



## EL PURGATORIO Y LOS PROTESTANTES.

---

P. Qué enseña la Iglesia Católica acerca del purgatorio?

R. Que existe ese lugar de espiacion que ni es el cielo ni el infierno, á donde van las almas que salen de este mundo en gracia de Dios, pero sin haber satisfecho enteramente la pena que de ordinario quedamos debiendo despues de perdo-

nados los pecados mortales, para padecer allí por algun tiempo lo que la justicia divina tasa, y ser llevados despues al cielo.

P. Qué otra cosa enseña la Iglesia como dogma de fé?

R. Que los vivos podemos ausiliar con sufragios á esas almas benditas detenidas en la cárcel del purgatorio, para que salgan cuanto antes de allí para ir al cielo.

P. En qué se ha fundado la Iglesia para enseñar esas verdades y obligar á creerlas, sopena de dejar de ser católico y condenarse?

R. Se ha fundado en que el mismo Dios así lo enseña en la Sagrada Escritura, y además en que así lo predicaron los Apóstoles, y la Iglesia ha conservado por la tradicion estas verdades.

La Biblia, ó la Sagrada Escritura, dice en el libro II de los Macabeos, cap. 12, del valiente Judas Macabeo «que hecha una colecta, envió diez mil dracmas de plata á Jerusa- len para que se ofreciesen sacrificios por los pecados de los muertos (en la guerra).... porque consideraba que los que habian muerto en piedad tenian reservada una grande misericordia. Es, pues, santa y saludable la obra de orar por los muertos, para que sean libres de sus pecados.» Este texto de la Biblia es terminante, y los protestantes, no pudiendo salir del paso, han negado la autenticidad de ese libro sagrado, y le han arrancado de sus Biblias.

P. Y se dice algo en el Nuevo Testamento?

R. Sí: Jesucristo dice en el Evangelio de San Mateo, capítulo XII, 32. «El que dijere palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que la dijere contra el Espíritu Santo no se le perdonará, ni en este siglo, ni en el venidero.» Con estas palabras parece que alude el Señor á la creencia del antiguo pueblo de Dios, expresada en el II libro de los Macabeos. Y San Agustín en la Ciudad de Dios, lib. XXI, cap. 24, hace sobre el pasage del Evangelio la juiciosa reflexion siguiente: «No se diria con verdad de algunos que no se les perdonara ni en este siglo ni en el venidero, si no



hubiese pecadores á quienes, aunque no se perdone en este siglo, se perdonará en el venidero.» Hé aquí dos pasages de la Biblia que demuestran evidentemente que hay ese lugar medio entre el cielo y el infierno, donde las almas son desatadas de los pecados veniales y de los mortales en cuanto á la pena. En el cielo no sucede eso, porque allí no entra nadie ni con leves manchas, ni con deudas á la justicia divina: en el infierno tampoco, porque allí no hay remision de pecados, y la pena es eterna; luego es preciso admitir, segun la Sagrada Escritura, un lugar medio, un lugar de espiacion, de donde, concluida ésta, salen las almas para la bienaventuranza.

La Iglesia siempre ha ofrecido el santo Sacrificio de la Misa por los difuntos. Asi lo testifican los santos Padres y escritores eclesiásticos de los primeros siglos, como lo confiesan los mismos protestantes, muchos de los cuales en fuerza de la evidencia, admiten ya el purgatorio. Así consta de todas las antiquísimas liturgias, las cuales son el conjunto de oraciones y ceremonias de la Misa como están en los misales. Así consta de las lápidas sepulcrales de los primeros cristianos, en cuyas inscripciones se pide el descanso para las almas. Así consta, en fin, de la creencia de todos los pueblos de la antigüedad, creencia que nació, ó del instinto de la naturaleza, ó mas bien, de la revelacion primitiva.

P. Qué doctrina es mas consoladora, la de los protestantes que no creen en el purgatorio, ó la de los católicos que admitimos conforme á las Escrituras ese lugar de espiacion?

R. La doctrina protestante es la mas triste y desconsoladora. A los hijos les está prohibido orar por sus padres. ¡Qué desolacion! «Por lo que á mí toca, dice Mr. Segur, confieso que esta sola consideracion bastaria para demostrarme la falsedad absoluta del Protestantismo. La necesidad de orar por las personas á quienes uno ha amado y perdido, es una necesidad tan profunda, tan imperiosa, y tan natural al corazon del hombre, que una religion que niega esa necesidad y prohíbe satisfacerla, ya está juzgada de antema-

no. De manera, añade el mismo escritor , que no hacia mas que espresar el sentimiento universal aquella pobre niña de diez años, que habiendo perdido á su madre me decia á mi mismo con admirable energia: «cuando yo sea grande y dueña de mis acciones me haré católica, porque quiero pertenecer á una religion que me permita amar á la Santa Virgen, y orar por mi madre.»

P. Pero qué razones alegan los protestantes para negar la existencia del purgatorio contra lo que dice la Biblia , contra la fé de la Iglesia primitiva enseñada por los Apóstoles, y contra los sentimientos de la misma naturaleza?

R. Ninguna que merezca la pena de refutarse: Buscan algunas evasivas como abogados que defienden una mala causa para no rendirse á las razones que los abrumen. Hay sin embargo una que puede deslumbrar á las gentes sencillas.

P. Y cuál es?

R. Que si hubiese purgatorio, los ricos que pueden mandar decir muchas Misas , saldrian de alli por el dinero mas pronto que los pobres que no lo tienen. A esto se responde: 1.º que la Misa , aunque se aplique por el alma de un rico, y por esto le corresponda algun fruto especial, no obstante se aplica siempre tambien por todos los fieles difuntos *pro omnibus fidelibus christianis vivis atque defunctis*, dice el sacerdote al hacer la oblacion del pan , de modo que el sufragio de la Misa, aunque se diga por uno en particular, es como una luz que se enciende en el purgatorio y alumbra y aprovecha á todos , de modo que , si á un pobre le falta poco para pagar la pena que debia , y al rico le falta mucho, el rico por quien se dijo la Misa se queda todavia en el purgatorio y el pobre sale por aquella Misa que mandaron decir los deudos del rico.

2.º Por mas que sea cierto que la Misa , que siempre produce un efecto limitado , á pesar de su valor infinito por ofrecerse en ella el mismo Jesucristo, aplicada por uno en particular le dá un fruto especial , Dios se ha reservado tasar este fruto especial segun la devocion del sugeto , y á este

propósito dice S. Agustín que participan de la parte satisfactoria del sacrificio de la Misa *los que en vida merecieron, que estas cosas les aprovechasen despues.*

3.º Que no es la Misa el único sufragio para ayudar á las almas del purgatorio, sino que podemos hacerlo con oraciones y todo género de buenas obras ofrecidas por ellas. Si los pobres no pueden mandar decir Misas, pueden oirlas con devocion y comulgar y orar con mucho fervor por sus difuntos, por quienes se ofrece tambien, como va dicho, y acaso lograrán sacarlos mas pronto de aquella cárcel, que los ricos, por quienes se aplica la Misa en particular, si durante su vida merecieron poco esta gracia, segun el pensamiento de S. Agustin. Todo el argumento de los protestantes estriba, pues, en la ignorancia de la doctrina de la Iglesia sobre este punto.

Santiago y Setiembre 3 de 1869.—*El Card. Arzobispo.*

*(B. E. de Santiago.)*



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

DE ROMA Y DEL SANTO PADRE.

Dice una carta de Roma:

«Pio IX goza de una salud y de una tranquilidad de espíritu que, consideradas como providenciales, deben llenarnos de alegría y esperanza. No ha ido á sus quintas á pasar la temporada de Octubre, diciendo que no queria estar fuera de Roma en la época en que los Obispos comienzan á llegar. Se limita en los hermosos dias que tenemos este otoño á visitar algunos monasterios, iglesias y monumentos públicos.....

»Ya se sabe que el Papa instituyó una comision de Prelados encargada de procurar residencia á los Obispos durante el Concilio. Esta comision, cuyo presidente es monseñor Simeoni, ha terminado su tarea, y Su Santidad ha nombrado otra comision presidida por monseñor Serafini para recibir oficialmente á los Obispos á su llegada á Roma. Pio IX ha

dispuesto que haya empleados en las fronteras, encargados de telegrafiar á Roma tan luego como los Obispos pongan el pié en territorio pontificio, y que á la llegada de los trenes vayan á la estacion central coches de la córte para conducir á los Obispos, y piquetes de dragones para escoltarlos.

»Muchos Obispos que eran esperados esta semana, y llegarán inmediatamente, se han detenido en Florencia para visitar la ciudad de las flores. Pero no es todo rosas entre los italianos.»

«La cifra oficial de los Obispos que se han escusado de asistir al Concilio, es de 53 solamente, todos por causa legítima (¡los liberales aseguraban que pasaban de 300!). Aunque se suponga que el máximum de Obispos ausentes llegue á 100, todavía veremos reunidos 1000 Prelados, abades ó Cardenales.

»El Papa ha decidido que las congregaciones generales de Obispos se celebren como las sesiones en la sala conciliar de San Pedro. En cuanto á las cinco congregaciones particulares, que serán presididas por Cardenales legados cuyos nombres no son todavía conocidos, se cree que se reunirán en la sala del Consistorio en el Vaticano.

»Se espera á los reyes de Nápoles.

»El Cardenal Bounechose llegará el 15.

»El cuerpo de voluntarios Pontificios está completamente formado y le revistará el 15 de Noviembre el general Kauzler.»

---

#### PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

La *Correspondencia de Roma* dice lo siguiente:

«Los colegios americanos católicos prosperan en los Estados-Unidos. Hé aquí el número de alumnos de algunos de ellos: Colegio de San Francisco Saverio, en Nueva-York, 520. Colegio de San Ignacio, en San Francisco, 490. Universidad de nuestra Señora, en la Indiana, 436. Colegio de San Saverio, en Cincinnati, 358. Colegio de San Juan, en Jordhan, 500. Colegio de Gorgetown, 260. Colegio Gonzaga, 229. Colegio de Monahattan, 250. Seminario del Monte Santa María, en Maryland, 150, etc. etc. Casi todas las diócesis tienen su colegio, su universidad, su seminario y varios conventos.

»El catolicismo hace grandes progresos. El 4 de Julio, el Sr. Obispo de Boston puso la primera piedra de la Iglesia de San Pablo en Worcester.

» En Union Villeg, en la diócesis de New-Gersey, monseñor Bailly consagró una nueva Iglesia que se está edificando en frente de Nueva York, y bendijo la primera piedra de la Iglesia de San Miguel, que los Pasionistas erigen cerca de su convento en Wert-Hoboken. En Providencia, en el Estado de Rhode-Island, monseñor Mac-Ferland consagró una Iglesia magnífica en la parroquia de Nuestra Señora. En Brooklin monseñor Longhlin bendijo la primera piedra del gran colegio católico llamado de San Juan Bautista, que será confiado á los Padres Lazaristas. El 13 de Agosto los Sacerdotes de New-Jersey, de Nueva-York, fueron al colegio de Leton-Hall para ofrecer sus respetos y sus votos á monseñor Bailey antes de la salida de este para Roma.

» Dichos Sacerdotes rogaron á su Obispo que presentara al padre Santo un afectuoso mensaje con una oferta de mas de 20.000 francos. Esta diócesis, que es muy pequeña, pues apenas tiene unas 50 iglesias, se distingue por los rápidos progresos que hace el Catolicismo y por la generosidad de los fieles. Monseñor Bailey lleva á Roma, además de la oferta de los Sacerdotes, otra suma de 32.000 francos, producto de las colectas hechas en las Iglesias el dia de Pentecostés.»

---

## NUEVOS TRIUNFOS DE LA IGLESIA CATÓLICA.

---

### *Conversion de un apóstata.*

*El Oriente* de Sevilla hace el siguiente relato que, aunque de fecha algo atrasada, siempre es interesante:

«Anteanoche presenciamos uno de esos espectáculos consoladores que prueban al mas obcecado cuán arraigadas están en los españoles las creencias católicas, por mas que hayan tenido poca y débil proteccion en las esferas oficiales en unas épocas, y en otras hayan sufrido ruda y continua persecucion.

» El individuo, cuyo nombre verán mas abajo nuestros lectores, hace años tuvo la desgracia de abjurar de la religion de sus padres, haciéndose protestante, y ha vivido mucho tiempo en las tinieblas del error, hasta que la gracia de Dios le ha iluminado, siendo el instrumento un celoso jóven de la Asociacion de católicos, cuyo nombre tan digno de ser conocido, se nos ha vedado revelar.

» El nuevo converso se halla enfermo de gravedad y la



noche indicada se le administró el Santo Viático. Ni nuestro periódico habia dicho una palabra de este acto impotente, ni hubo tiempo para comunicarlo á la mayor parte de nuestros amigos, y sin embargo, media hora despues de las oraciones habia un inmenso gentío en las inmediaciones de la parroquia de San Martin, de donde salió á poco la mas lucida y larga procesion que hemos visto hace mucho tiempo, calculándose que concurrirían sobre 800 personas, de las que unas 200 iban sin cirios, pues aun cuando se habia preparado un número considerable, nunca se creyó que fuese tal la concurrencia, en que se veian multitud de personas distinguidas de todas las clases sociales, siendo además grande el concurso de señoras que acudieron á presenciar el acto.

En la noche del domingo la religion católica, apostólica romana consiguió otro nuevo triunfo y derrota el protestantismo, y por eso hemos querido dar á esta relacion sencilla este lugar preferente en nuestro diario. Hé aquí la protesta que el mismo dia firmó el neófito:

### PROTESTA.

El que suscribe, nacido y criado en el seno de la Santa Iglesia católica, apostólica romana, tuvo la desgracia de abrazar la *secta* protestante hace QUINCE años, de los cuales *doce* ha egercido el destino de secretario de la Iglesia reformada de esta provincia, y profesar sus doctrinas creyendo eran las verdaderas: mas hallándose gravemente enfermo, y próximo á presentarse en juicio de Dios, iluminado por la verdadera fé, y asistido de la Divina gracia, mediante la infinita misericordia de Dios, está convencido de la falsedad de aquellas doctrinas, y como á tales las abjura y detesta de todo corazon, y vuelve de nuevo á la verdadera Iglesia, creyendo y confesando cuanto ella cree y confiesa, especialmente en la «Unidad de Dios, y Trinidad de las Divinas» Personas; en la Encarnacion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María Santísima, siendo ésta Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, y siempre Virgen; en la existencia real y verdadera del cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesucristo; en la Santísima Eucaristía; en el Sacramento de la Penitencia y en la Santidad de estos y los demás cinco Sacramentos; en la intercesion de María Santísima y de todos los Santos á quienes debe dárseles el culto que enseña la Santa Iglesia: en el dogma del Purga-

»torio; en la necesidad de la gracia para las buenas obras y  
»en la necesidad de estas para salvarse. Asimismo cree y  
»confiesa que el Sumo Pontífice es la cabeza visible de la  
»Iglesia de Jesucristo, y todo lo demás que cree y confiesa  
»la Santísima Iglesia católica, apostólica, romana.»

Cuya manifestacion hace pública, para reparar el escándalo que haya podido causar á su familia y demás prógimos en quienes haya podido inducir con su mal ejemplo, doctrinas y consejos á fin de que, como le han seguido en la falsedad, le sigan en la verdad, en la que desea vivir y morir.

En prueba de esta verdad, ha confesado y recibido el Santo Viático, y tomado las determinaciones conducentes respecto á su familia; todo lo cual desea que se haga público, para que Dios tenga misericordia de él y le perdone, rogando á todos humildemente le encomienden á Dios.

Sevilla 15 de Agosto de 1869.—*Francisco Rodriguez.*»

---

### *Otro apóstata convertido.*

El mismo periódico anuncia otra conversion igual.

«Ayer, dice, se ha separado del cabrerismo sujetándose á la correccion que le imponga el Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de esta Diócesis, D. Pablo Pizarro, uno de los cuatro Presbíteros católicos que habian tenido la desgracia de escandalizar al mundo con sus apostasías.»

Vá quedando lucido el P. Cabrera.

---

## **ANUNCIOS.**

---

### **AVISO A LOS SEÑORES CURAS.**

---

El Establecimiento de escultura y pintura de D. José Ferrandiz, que se hallaba en la calle de Cuarte, número 23, se ha trasladado á la calle de la Estameñeria Vieja, número 20, junto á la Lonja de la Seda.

(3—3)



# EL DIOS

DE

## SUÑER Y CAPDEVILA,

por D. Nicolás María Serrano, Abogado del colegio de Madrid.

El nombre de Suñer y Capdevila es ya tristemente célebre en España. Su ateísmo es conocido de todos.

Su voz se ha dejado oír desde el Parlamento hasta la última aldea de esta católica nación.

Su ateísmo estaba reclamando una protesta de la razón, de la fé, del sentimiento patrio, de la historia, de la ciencia, en fin. Su impía negacion «*Dios no existe,*» «*Dios es el mal,*» necesitaba ser borrada de la conciencia pública, para llevar al corazón de los buenos estas cristianas afirmaciones: «DIOS EXISTE,» «DIOS ES LA BONDAD INFINITA.»

Ajeno á todo pensamiento político, atento solo á la defensa de la primera verdad, de la verdad santa, de la verdad origen de la ciencia, de la verdad de Dios, el escritor señor Serrano ha publicado el folleto que anunciamos para que pueda servir de amena é instructiva lectura á los hijos todos de España, llámense republicanos ó reaccionarios, progresistas ó moderados.

La instantánea aparicion del folleto del Sr. Serrano, pocos dias despues de haberse puesto en venta el folleto ateo de Suñer, titulado *Dios*; los fundamentos en que apoya la defensa de la verdad cristiana, y el sentimiento que ha sabido inspirar el autor en las páginas de su refutacion, han hecho que merezca los elogios de toda la prensa.

El editor como el autor desean su circulacion, más que por propio interés, para mayor gloria del nombre de Dios; en este concepto, se permite reimprimir á todos los católicos, sociedades de propaganda, etc., el folleto que anunciamos.

### PUNTOS DE VENTA.

Madrid, en las principales librerías, á 4 rs.

En Valencia, á 5 rs., en la librería de los sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, 4.



Año 8.º

Jueves 11 de Noviembre de 1869.

N.º 426.

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.— Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.— Los números ruellos se venden à real de vellon.

**Materias que contiene este número:** Aclaracion sobre el ayuno del Jubileo.—Aviso del habilitado del Clero.—Trabajos preparatorios para el Concilio.—Mas sobre el Concilio.—Hasta los salvages veneran á Pio IX.—Los enemigos del Concilio.—Progresos del Catolicismo en Inglaterra.—Cuadro religioso comparativo de la poblacion del globo.—El Apostolado de la Oracion.—Anuncios.

**VALENCIA.**

## ACLARACION SOBRE EL AYUNO DEL JUBILEO.

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.— Despues de publicado el Jubileo concedido por el Sumo Pontífice con motivo del próximo Concilio Ecuménico han ocurrido varias dudas sobre si los ayunos prescriptos como una de las obras que deben practicarse para ganar la Indulgencia, han de ser ó no con abstinencia de carnes; y habiéndose consultado á Roma, la contestacion ha sido afirmativa. En su consecuencia, de orden de nuestro Excmo. Prelado, los Sres. Curas ó Coadjutores lo anunciarán asi á los fieles, haciéndoles entender que es indispensable abstenerse de comer carnes en los dichos ayunos, aunque se tenga la Bula

correspondiente; pues en el privilegio de esta no se comprenden los casos extraordinarios, como lo es el presente Jubileo.

Igualmente deberán advertirles que tambien puede ganarse el Jubileo en tiempo de Cuaresma, con tal de que en los tres dias de ayuno que se dediquen al objeto, se observe, como vá dicho, la abstinencia de carnes.

Valencia 8 de Noviembre de 1869.—*Bernardo Martin*, Can. Dign. Secretario.



## Habilitacion de Culto, Clero y Religiosas de esta Provincia.

---

Desde mañana 9 de los corrientes queda abierto el pago de las obligaciones eclesiásticas de esta provincia, correspondientes al mes de Junio, en el local de la Administracion Económica de la Diócesis, sita en el Palacio Arzobispal. Lo que se dice á los interesados para que no demoren el percibo de sus haberes.

Valencia 8 de Noviembre de 1869.—El Habilitado, *Juan Bautista Bellveser*.



## TRABAJOS PREPARATORIOS PARA EL CONCILIO ECUMENICO.

---

Los trabajos preparatorios del Concilio han sido distribuidos entre diferentes comisiones, cuya organizacion y personal importa conocer. Estas comisiones llegan hoy al número de siete, sin perjuicio de aumentarse.

Cada comision está presidida por un Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y reunidos los siete Cardenales presidentes



de las siete comisiones, constituyen la comision principal, llamada *Congregacion central ó Congregacion cardenalicia directiva*.

El cargo de esta comision es sin duda alguna el mas importante, y por lo mismo es tambien mayor el trabajo y aun la responsabilidad de sus autorizados miembros. Esta comision clasifica los *postulata* de los Obispos del mundo católico; dirige los estudios especiales y propios de cada una de las comisiones; centraliza las relaciones unas con otras, las coordina, las somete á un nuevo estudio de los consultores, é inspecciona, comunicando al Padre Santo, las observaciones múltiples y las dificultades que surgen.

Hé aquí la organizacion y personal de las comisiones:

*Comision central, llamada tambien Congregacion cardenalicia directiva.*

Emmos. Sres. Cardenal Patrizzi, presidente.— Cardenales Bilio, Reisach, Caterini, Bizarri, Barnabó, Panebianco, Capatti, de Lucca, prefecto de la Sagrada Congregacion del Índice, y monseñor Gianelli, Arzobispo *in partibus* de Sardes, secretario.

Son consultores de esta Congregacion: Mons. Tizzani, Arzobispo de Nisibe; Mons. José Angelini; Mons. Talbot de Malahide; el Dr. Melchor Galeotti; el P. Sanguinetti, de la Compañía de Jesus; Enrique Feyé, presbítero y profesor de Derecho canónico en la universidad de Lovaina, y Cárlos José Hefelé, presbítero y profesor de historia eclesiástica en la universidad de Tubinga.

#### COMISIONES AUXILIARES.

*Primera comision, político-religiosa.*

Está encargada de resolver las cuestiones pendientes en el terreno político religioso, y de proponer las relaciones entre los pueblos y soberanos, y sus respectivos deberes.

Presidente, S. Emma. el Cardenal Reisach.

Su primer Secretario fue Mons. Matera; pero nombrado auditor de la Nunciatura en Portugal, fue reemplazado por monseñor Trinchieri, oficial de la secretaría de Negocios eclesiásticos.

Consultores: Mons. Marini, Obispo de Orvieto, prosecretario de la Congregacion de Negocios eclesiásticos; Monseñor Popardo, Obispo de Sinope; Mons. Bartolini, secretario de la Congregacion de Ritos; Mons. Jacobini, secretario de la Propaganda para los negocios de Oriente; Mons. Ferrari, subsecretario de la Congregacion de Negocios eclesiásticos; monseñores Nursi y Gizzi, Prelados domésticos de Su Santidad; el Rdo. P. Guardi, vicario general; el presbítero Kavaes de Koloczca, canónigo; el presbítero Molitor de Spire, canónigo; el presbítero Cristóbal Monfang, canónigo y superior del Seminario de Maguncia, y, por último, dos presbíteros franceses muy conocidos por su erudicion y ciencia: M. Ambrosio Giberet y M. Chesnel, vicarios generales, el uno de Moulins y el otro de Quimper.

Despues han sido agregados á esta comision D. José Antonio Ortiz Urruela, presbítero de Guatemala, y D. Juan Campelo, presbítero y catedrático de física y química en la facultad de ciencias de la Universidad de Sevilla.

### *Segunda comision, de disciplina eclesiástica.*

Presidente, S. Emmà. el Cardenal Caterini; secretario, monseñor Jacobini.

Consultores: Mons. Guianelli, Arzobispo de Sardes y secretario de la Congregacion del Concilio; Mons. Svegliati, secretario de la Congregacion de Obispos y regulares; Monseñor Simeonis, secretario de la Propaganda; Mons. Mina, asesor del Santo Oficio; Mons. Angelini, canónigo de San Pedro; Mons. Mobili; el reverendo P. Tarquini, de la Compañía de Jesus; el Dr. Angelis, profesor de Derecho canónico en la *Sapiencia*; el Dr. Jacobini, canónigo y asesor de la Congregacion de la Visita Apostólica; Mons. Lucidi, sub-

secretario de la Congregacion del Concilio ; el Dr. Hergen-voether, profesor ; el Dr. Jayé ; el presbítero Enrique Sauvé, canónigo lectoral de Laval (Mavenne); el presbítero José Giese, canónigo lectoral de Munster; el presbítero Gaspar Heuger, profesor de teología y vice-rector del Seminario de Colonia ; el presbítero D. José Torres Padilla, catedrático de disciplina é historia eclesiástica en el Seminario de Sevilla.

*Tercera comision, de teología dogmática.*

Presidente, S. Emma. el Cardenal Bilio ; secretario, el doctor Camilo Santori.

Consultores: Mons. Cardoni, Arzobispo de Edesa ; los reverendos PP. Spada, maestro del palacio apostólico ; De Ferrari, comisario del Santo Oficio ; Perrone, de la Compañía de Jesus ; Mons. Schwit, de Alemania ; los Rdos PP. Bonfilio Mura, rector de la *Sapienza*, y Adragna, consultor del Santo Oficio ; el presbítero Jacquenet, de la diócesis de Reims ; el presbítero Gay, de la de Poitiers, el Rdo. P. Martinelli ; el Dr. José Pecci, profesor en la *Sapienza* ; los Rdos. PP. Franzalin y Shøeder, de la Compañía de Jesus ; los presbíteros Santori, profesor de dogma ; Petacci, profesor de filosofía ; Hettinger, de Bélgica ; Juan Alzog, profesor de Historia eclesiástica en la Universidad de Fribourg, en-Brisgau ; Santiago Corcoran, vicario general de Charleston ; D. Estéban Moreno Labrador, canónigo y profesor de teología en el Seminario de Cádiz.

El Presbítero Cossa, profesor de teología dogmática en el Seminario romano, fue tambien individuo de esta comision ; pero falleció de un ataque de aplopegia fulminante, siendo el primero de los miembros del Concilio que ha arrebatado la muerte.

*Cuarta comision, para Oriente.*

Presidente, S. Emma. el Cardenal Barnabó ; secretario, monseñor Cretoní, archivero de la Propaganda.

Consultores: Mons. Simeoni, secretario de la Propaganda; Mons. Jacobini, secretario de la Propaganda para los negocios orientales; los Rdos. PP. Bollig, Barcellone, Theiner, Valerga, los Dres. Davit Tito, Roncetti, canónigo; J. Piazza, profesor, y Fr. Rossí; el Rdo. P. Daniel de Haneber, benedictino y profesor de teología en la Universidad de Munich; el Rdo. P. Martinow, de la Compañía de Jesus, y Mons. Howad, Prelado doméstico de Su Santidad.

*Quinta comision, para los regulares.*

Presidente, S. Emma. el Cardenal Bizarri; secretario, el doctor Stoppani.

Consultores: Mons. Marino Marini, Arzobispo de Orvieto; Mons. Svegliati, secretario de la Congregacion de Obispos y regulares; Mons. Lucidi, Mons Trombetta, subsecretario de la Congregacion de Obispos y regulares; los Rdos. PP. Capelli, barnabita; Bianchi, dominico; Da Cipsa, menor observante; Nicolás Cretoni, agustino; Casta, Jesuita; y Mons. Victoriano Guisasola, protonotario apostólico y arcipreste de la catedral de Sevilla.

*Sexta comision, de ritos y ceremonias.*

Presidente, S. Emma. el Cardenal Patrizzi; secretario, el presbítero Ricci, maestro de ceremonias pontifical, participante.

Consultores: Mons. Bartolini, secretario de la Congregacion de Ritos; Mons. Ferrai, prefecto de ceremonias pontificias, y los Sres. Corazza, Martinucci y Balestra, maestros de ceremonias pontificias, participantes.

*(La Cruz.)*

---

MAS SOBRE EL CONCILIO.

Publicamos á continuacion las impertinentes preguntas que acerca del Concilio y de la doctrina de la Iglesia en varios puntos ha hecho el principe Hohenlohe á la facultad de

teología de Munich, con la notable contestacion que á las mismas ha dado monseñor Nardi, en una carta dirigida al *Osservatore romano*.

Los teólogos de Munich contestaron evasivamente, sin marcar con precision la verdadera doctrina, proponiéndose sin duda, no hacer traicion á sus creencias ni disgustar demasiado al presidente del Consejo de ministros, que tan temeroso se muestra del Concilio y sus eventuales resoluciones. La respuesta de monseñor Nardi, es por el contrario breve y categórica, como conviene al pretensioso príncipe bávaro.

Las preguntas son las siguientes:

«*Primum*.—Si las proposiciones del *Syllabus*, y la infalibilidad del Papa fuesen elevadas á la categoría de verdades de fé, en el próximo Concilio ¿cuáles serian los cámbios que resultarían en la doctrina de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, tal como ha sido recibida hasta hoy en la práctica y en teoría?

»*Secundum*.—¿Estarían obligados los profesores de Derecho canónico á enseñar como obligatoria y de fé la doctrina de la supremacía divina del Papa sobre los monarcas?

»*Tertium*.—¿Deberían dichos profesores enseñar como obligatoria para todos los fieles la doctrina de que las inmunidades reales y personales del Clero son de derecho divino, Y por consiguiente materia de fé?

»*Quartum*.—¿Existirían *criterios* para conocer si las declaraciones emanadas del Papa *ex cathedra* tienen fuerza dogmática, y por consiguiente si obligan en conciencia á los fieles? Si existen, ¿cuáles son esos *criterios*?

»*Quintum*.—¿Qué influencia ejercerian en la enseñanza popular las decisiones del Concilio sobre cada uno de los puntos indicados?»

«Hé aquí, Alteza serenísima, dice Mons. Nardi, la contestacion, no de las facultades de teología, sino de un sacerdote romano que ha estudiado algo esas materias:

»*Ad primum*.—La infalibilidad del Papa decidiendo en materia de fé *ex cathedra*, es decir, como maestro universal de



la Iglesia, está ya admitida por todos los verdaderos católicos; y por consiguiente, un decreto del Concilio sobre ese punto no hará mas que confirmar una cosa universalmente sabida y creída. De suerte que no causará sorpresa ni estupor, sino placer.

»En cuanto á declarar dogmas todas las proposiciones del *Syllabus* de las que gran parte pertenecen á la moral, nadie, que yo sepa, ha pensado en tal cosa. Son verdades que lo eran antes de que el Papa las enunciase, que despues han adquirido mayor firmeza, mayor claridad y mayor evidencia, y seguirán siendo verdades.

»*Ad secundum*.—Nadie ha dicho ni dirá jamás que los monarcas sean súbditos del Papa en materia civil, aunque no seria malo que lo fuesen para aprender un poco á gobernar cristianamente sus pueblos.

»*Ad tertium*.—Las inmunidades reales y personales del Clero se fundan en parte en el Evangelio y en el derecho natural, y todo el poder de V. A. será ineficáz para introducir en eso cámbio alguno. Otras nacen de las leyes de la Iglesia, y respecto de ellas hará la Iglesia lo que crea que debe hacer. Otras nacen de la voluntad de los príncipes, en reconocimiento de los beneficios que les ha otorgado la Iglesia; y si hay príncipes que deroguen estas inmunidades, tanto peor para ellos.

»*Ad quartum*.—Los *criterios* que desea V. A. se encuentran en todos los libros de Derecho canónico aprobados. Compre V. A. las obras de Belarmino, Devoti, Cabassuzio ó Zallínger, y allí encontrará los *criterios*. Lo que hace falta es estudiar, y nada mas.

»*Ad quintum*.—La enseñanza de la doctrina cristiana no le toca á V. A. Serma. Deje V. A. eso á cargo del Papa, de los Obispos y de los Sacerdotes.

»Perdone V. A. serenísimo príncipe, pero la Teología y el Derecho canónico no son de su incumbencia. Ya que V. A. es ministro de ese escelente reino de Baviera, déjenos á nosotros esas antiguallas, y cuide V. A. de que no se trague

á su pais otro que tiene mucho apetito. Tenga V. A. mucho cuidado, que ya está el hambriento del otro lado del Mein, y del Mein al Isar no hay mucha distancia.»



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### HASTA LOS SALVAGES VENERAN Á PIO IX.

Dice *La Correspondencia de Roma*:

El venerable Obispo de Monreal (Canadá) se ha dignado comunicarnos lo siguiente, que es digno de figurar en los anales del Pontificado de Pio IX:

«La veneracion por Pio IX ha pasado los mares y penetrado hasta los confines de la América Septentrional. También allí se ha concebido una sublime idea del Concilio Ecuménico. En aquella remota region, en aquel pais de hielos y nieves, hay corazones que aman al Padre comun de todos los hombres, y que hacen ardientes votos por el completo éxito de esta gran asamblea religiosa.

»El invierno último, un misionero canadiense que pertenecía á la congregacion de los Reverendos Padres de la Oblacion de *María Inmaculada*, se encontraba en un campo con cierto número de salvages, cuyo jefe se disponia á ser bautizado. Un dia recibió este misionero, estando rodeado de sus queridos neófitos, un paquete de cartas que le remitieron desde el Canadá. Los salvages, al ver derramar lágrimas al misionero cuando leia estas cartas, le preguntaron el motivo. «Es, respondió el misionero, porque esta carta me anuncia la muerte de mi padre y otras tristes noticias.»— «Pero Padre, replicó el jefe; tú nos has dicho que no debemos llorar por eso, sino someternos con resignacion á la voluntad del Gran Espíritu. Para darnos ejemplo, arroja algunas bocanadas de humo con este *calumet*.» (En las tribus salvages se fuma con el *calumet* para demostrar la resignacion

con la voluntad divina.) El misionero respondió á esta invitacion que consideró como una excelente leccion que le daba su inteligente catecúmeno.

»Despues continuó leyendo su paquete de cartas y se encontró con la Bula de convocacion del Concilio Ecuménico. Al leerla, irradiaba de alegria su semblante, de lo cual se asombraron los salvages. Entonces el gefe le dijo: «Padre, ¿has recibido tambien buenas noticias? ¿Qué es?» — «La buena noticia que yo recibo, dijo el misionero, es que el Gran Gefe de la oracion, Pio IX, llama á su lado á todos los demás Gefes de la oracion.» — «¿Cómo se llama este Gran Gefe de la oracion?» — Pio IX. — «¿Soy yo digno de pronunciar este nombre del Gran Gefe de la oracion?» — «Si, puedes pronunciarle.»

»Entonces el Gefe de la tribu se levantó, y con una extraordinaria espresion de respeto, repitió dos veces ¡*Pio IX!* ¡*Pio IX!* Despues, dirigiéndose á los demás de la tribu: «Levantáos, les dijo, y decid: ¡Pio IX!» Esta escena conmovió al misionero que no queriendo hacer menos que sus buenos neófitos, besó en su presencia con profundo respeto el nombre impreso de nuestro inmortal Pontifice. Lo mismo hicieron todos los salvages, manifestando sentimientos que la pluma no puede reproducir.

»Nuestro misionero se puso en seguida á esplicar á los salvages las razones por las cuales el *Gran Gefe de la Oracion*, llama á su lado á todos los demás jefes, y como insistiese sobre la intencion que tiene el Papa de remediar los crímenes de toda clase que desoian al mundo, el Gefe de la tribu, levantando los ojos al cielo, hizo esta breve, pero enérgica súplica: ¡Oh gran Espiritu, concede á Pio IX el buen éxito de todos sus designios!

»Hay, pues, hasta en los paises bárbaros y salvages, almas que comprenden, corazones que sienten, voces que proclaman la gran mision que va á cumplir pronto el augusto Gefe de la Santa Iglesia.»

---

## LOS ENEMIGOS DEL CONCILIO.

---

Los que mas se oponen al Concilio dirigen sus ataques contra la *Civitta cattolica*. Acerca de esto refiere el correspondiente de *L' Univers* el caso siguiente:

«Admirábase alguno delante de un padre de la Compañía de Jesus, de la vehemencia de los tiros que contra aquella excelente Revista se dirigian.

«A nosotros no nos sorprenden, dijo el Padre, y conviene que así suceda; además de que nos sirve de satisfaccion recibir todos los golpes que los enemigos de la Iglesia, si no hallasen de por medio algunos pobres religiosos, asesarian directamente contra el Vicario de Jesucristo.

«Justo es tambien, añadió sonriendo, que nosotros tengamos nuestro turno de tribulaciones, de ofensas, de desprecios, de iniquidades. Antes del Concilio de Trento y durante él, se acusaba á los dominicos de que lo preparaban, hacian é imponian. Hoy se acusa á los jesuitas. Cuanto mas dóciles, cuanto mas sumisos están á la autoridad, mas se les atribuye que la inspiran, dominan y dirigen. Dejemos paso á la calumnia. Dios, que es la sabiduria infinita, no la permite sin razon. El Papa jamás abandonará su obra á débiles manos como son las nuestras.»

»En este lenguaje tan sencillo y tan profundamente católico, el santo religioso patentizaba un hecho que solo una grande ignorancia en las cosas eclesiásticas, ó una gran mala fé, pueden negar. Pero la prensa anticatólica, y sobre todo la alemana, no por eso cejará en sus invenciones. Esto mismo es un triunfo para la Iglesia; porque la furia de sus enemigos dá testimonio de que tiene vida y fuerza extraordinaria.»

---

## PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN INGLATERRA.

En una estensa carta que escribe á sus padres un apreciable compatriota nuestro desde Inglaterra, con fecha de 26

de Setiembre, se leen los interesantísimos párrafos siguientes acerca de los progresos del Catolicismo en aquel reino:

«Cada vez que leo en los papeles lo que está pasando hoy día en nuestra patria y el escándalo que está dando al mundo, las lágrimas me vienen á los ojos, y solo me queda valor para suplicar al Señor que detenga el brazo de su indignacion armado contra España. ¡Si vieran VV. el papel que hacemos delante del mundo! Cuando vine á Inglaterra, y comencé á leer lo que decian de nosotros los ingleses, me confundí y avergoncé; hoy la cosa ha llegado á lo que no es posible imaginar. En los periódicos protestantes, siempre que se habla de España no se ve mas que el insulto, el desprecio ó la indiferencia; en los católicos la compasion.... Pero dejemos estos pensamientos tan tristes y vamos á otra cosa que sirva de algun consuelo en medio de tanta desolacion. Segun me indican VV., las noticias que en mis cartas les voy dando de Inglaterra son de algun interés para algunos de ahí, y realmente el espectáculo que hoy ofrece al mundo esta gran nacion es tan admirable, que no puede menos de escitar la curiosidad hasta de los mas indiierentes. Por espacio de mas de trescientos años el cisma y la heregía han hecho infinitos estragos en esta llamada en otro tiempo isla de los Santos; hoy la obra de la destruccion parece ha terminado, y comenzado la reconstruccion católica sobre tantas ruinas. Para que VV. puedan formarse idea del mucho terreno que va ganando cada dia el Catolicismo en este pais, bastaría considerar que siendo solos doscientos mil los católicos que el año 1830 habia en Inglaterra y Escocia, hoy, al cabo de unos cuarenta años, han subido á unos cuatro millones. Estas cifras dicen mas de lo que puede uno figurarse á primera vista. Hé aquí, por otra parte, otro cuadro de números bastante curioso, y que resume en poco lo que ha ganado la Iglesia católica en estos últimos tiempos en un punto de Inglaterra solamente, á saber, en la diócesis de Westminster (Lóndres):

AÑO 1849.

—

97 iglesias.

156 sacerdotes.

AÑO 1869.

—

268 iglesias.

407 sacerdotes.

Solo en la ciudad de Lóndres y sus alrededores el año 1808 habia únicamente 11 iglesias; el año 1849, 42; el año



69, 97; el año 1849, 84 sacerdotes ; el 69, 246; el año 49, 17 comunidades religiosas, el 69 unas 90. Lo que se dice de Lóndres debe decirse poco mas ó menos de toda Inglaterra. No hace mucho estuvo á vernos un comerciante español que hace unos veinte años ha fijado su residencia en Escocia, y al visitar á Inglaterra despues de algunos años de ausencia, nos dijo que en lo que toca al Catolicismo apenas podia reconocerla: las iglesias, que antes eran pequeñas, pobres y escasas, son ahora muchas y muy hermosas; la riqueza del culto y de los ornamentos sagrados es cada dia mayor; las comunidades religiosas de hombres y mugeres florecen y se agitan por todas partes. Porque han de saber VV., queridos padres, que en esta tierra clásica de la libertad, como dicen los liberales, no se ha hecho todavia el descubrimiento peregrino de que para gozar de los inestimables frutos del mejor don que nos hizo el cielo, dándonos la libertad, es necesario desterrar á los frailes, privar de agua y tierra á los Jesuitas, arrojar á las pobres monjas de sus conventos, apalear á los sacerdotes de Dios y otras mil lindezas que solo se estilan en esa desgraciada tierra de España durante el reinado de los insostenibles derechos individuales. No señor, aqui, donde no se ha perdido todavia el sentido comun, como veo que ha sucedido en otras partes, todo el mundo campa y vive como Dios le da á entender, y la monja en su celda, el fraile en su convento, el jesuita en su colegio son tan señores de si como el rey de sus alcaballas. Aqui viven y bullen por doquiera dominicos, franciscanos, benedictinos, redentoristas, pasionistas, oratorianos y sobre todo jesuitas (¡qué escándalo!) trabajando cada uno en su esfera en el bien espiritual y temporal de sus prógimos. El otro dia estuvieron en casa diez ó doce frailecitos capuchinos que estaban tan guapos con sus hábitos de paño burdo que estoy seguro que si los hubieran visto algunos de los infinitos liberales españoles habian de pasar un mal rato. Los veia y no lo creia, y no pude menos de hacerme esta reflexion: ¿Y es posible que para ver á unos pobres frailes capuchinos un hombre nacido en España haya tenido que venir á la protestante Inglaterra? Hace cosa de un mes fui á verlos en su convento, que ciertamente es muy hermoso. Se lo construyó hace no muchos años el conde Dembígk, y lo gracioso del caso es que este señor que es de la cámara de los lores, veinte años atrás era un protestante furioso, y queriendo construir una capilla mandó venir de

Santasaph al obispo anglicano para bendecir la primera piedra. Mientras duraba la construccion se convirtió el noble lord al Catolicismo, y cuando estuvo concluida la capilla invitó al obispo católico de la diócesis y á los padres Jesuítas de este colegio á que fueran á bendecirla. Así lo hicieron en efecto; de manera que de lo que, segun el pensamiento primitivo de lord Dembigk, habia de ser un templo protestante vino á resultar una muy bonita iglesia católica. No pudiendo los nuestros encargarse del culto de esta iglesia, fueron llamados de Irlanda algunos frailes capuchinos, quienes tienen allí su noviciado y son ya unos veinte y cinco. Casos como este son muchísimos en Inglaterra; pues las conversiones se multiplican cada dia, principalmente entre la nobleza y clase acomodada. Es sabido que el primero de la nobleza británica y está á su frente, á saber el duque Norfok, es católico, y que el segundo en riqueza entre todos los ricachones de Inglaterra es el recién convertido marqués de Bute que tiene diariamente la friolera de unos cinco mil duros de renta; el otro dia vi en los papeles que habia encargado una tiara que ha de estrenar el Sumo Pontífice el dia de la apertura del concilio, de valor de unos tres millones y medio de reales. Pero lo mejor de todo es que estos señores protestantes cuando se convierten, llevan una vida muy ejemplar y son el modelo de todos. ¿No es verdad, queridos padres, que todo esto es un grandísimo consuelo para quien ve en esa pobre España tanto escándalo y desolacion? Roguemos todos para que estos frutos se conserven y aumenten cada dia, y sobre todo pidamos al Señor que detenga y abrevie el terrible castigo con que está probando actualmente á nuestra desgraciada patria.»

(*Unidad católica.*)

---

#### CUADRO RELIGIOSO COMPARATIVO DE LA POBLACION DEL GLOBO.

La *Semana católica* de Tolosa lo publica del modo siguiente:

Católicos, 208.000,000.

Este número es el de la Civitta Católica. El geógrafo universitario Julio Radu lo eleva á 250.000,000.

Sectas griegas y rusas 70.000,000.

Judios 4.000,000

Mahometanos 100.000,000.

Sectarios de Brahma 68.000,000.

Sectarios de Boudha 180.000,000.

Sectarios de Confucio, de Sincto, adoradores de demonios, idólatras, etc. 152.000,000

Los católicos se hallan repartidos en las diversas partes del mundo, de la manera siguiente:

En Europa 147.000,000.

En Asia y Occeania 9.000,000.

En Africa 4.000,000.

En América 46.000,000.



## EL APOSTOLADO DE LA ORACION.

---

### *Intencion del mes de Noviembre.*

#### EL CONCILIO Y LOS CATÓLICOS VACILANTES EN LA FE.

Divino Corazon de Jesus, os ofrezco, por el Corazon Inmaculado de Maria, todas las oraciones, obras y sufrimientos de este dia y de todo el año, en union con todas las intenciones por las cuales Vos os inmolais sin cesar sobre el altar.

Os las ofrezco, en particular, además de las intenciones de este dia, por el próximo Concilio y por los católicos vacilantes en su fé á consecuencia de pérfidos ataques. Dignaos, amantísimo Salvador, reanimar en ellos el amor que deben á la Madre de sus almas y el deseo de sufrirlo todo antes que abandonarla.



## ANUNCIOS.

---

EL PROTESTANTE PROTESTADO.

---

# LA MUERTE FELIZ

Ó SEA

*Refutacion del folleto protestante del mismo título, y de otro que lleva el epígrafe de CAMINO SEGURO.*

---

Número 3.

POR D. VICENTE LAFUENTE.

Con licencia del Ordinario.

---

Se halla de venta en Madrid en la imprenta de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz; de los señores Tejado hermanos, calle del Arenal, y de los señores viuda é hijo de D. E. Aguado, calle de Pontejos. Los pedidos de fuera pueden dirigirse á los mismos puntos. Los propietarios de las espresadas librerías se han prestado gustosos á desempeñar gratuitamente la comision de venta para coadyuvar á este piadoso objeto.

La correspondencia se dirigirá al editor D. Antonio Perez Dubrull, calle del Carbon, núm. 4, cuarto tercero, Madrid.

---

## CRÓNICA DEL CONCILIO ECUMÉNICO DEL VATICANO,

POR D. LEON CARBONERO Y SOL,  
Director de LA CRUZ.

---

Se suscribe en la librería de los Sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, núm. 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados, Valencia. (1—3)

---



Año 8.º

Jueves 18 de Noviembre de 1869.

N.º 427.

# BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

**Materias que contiene este número:** Carta pastoral de nuestro Excmo. Prelado con motivo de su viage á Roma.—Próroga de leencias.—Facultades extraordinarias.—Gobernador eclesiástico durante la ausencia del Prelado. Orden para que se diga la oracion *pro peregrinantibus*.—Necrologia.—Conversion notable.—Anuncios.

**VALENCIA.**

**NOS D. D. MARIANO BARRIO FERNANDEZ,**  
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Valencia, Prelado doméstico de S. S., Asistente al Sacro Solio Pontificio, Noble Romano, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III y de la Americana de Isabel la Católica, etc. etc.

*Al Venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Metropolitana, á los Sres. Arciprestes, Curas, Coadjutores, Sacerdotes, Religiosas y fieles todos de nuestro Arzobispado, salud en Nuestro Señor Jesucristo.*

Amadísimos Hermanos é Hijos: En nuestra sencilla Carta pastoral de 16 de Mayo último, os hablamos del Concilio general convocado por Nuestro Santísimo Padre Pio IX en su célebre Bula *Æterni Patris Unigenitus Filius*. A todo lo que allí indicamos entonces, nos referimos, siendo hoy nuestro objeto despedirnos de vosotros al partir para la Ciudad Santa, Capital del Orbe Católico, en cuya Basílica



Vaticana ha de inaugurarse el Santo Concilio, en el día solemne para toda la Iglesia de la *Concepcion Inmaculada de María Santísima*, Patrona de nuestra España: la asistencia de todo Prelado católico, no impedido canónicamente, es un deber indeclinable.

Vamos, pues, con la ayuda de Dios á cumplir esta sagrada obligacion; vamos á obedecer la soberana voz del Padre comun de todos los fieles, del Pastor de todos los Pastores, del Sacerdote Sumo, del Sucesor de San Pedro, Vicario de Jesucristo, Vice-Dios en la tierra, el inmortal Pio IX, á quien su trabajoso Pontificado, lo árduo de sus empresas, y la magnanimidad en sus sufrimientos hacen se le considere como la gran figura del siglo diez y nueve.

Vamos con el auxilio divino á tomar asiento en la sagrada asamblea, en el Concilio general Vaticano, que es tambien el suceso culminante del siglo diez y nueve. Examinada la historia de los anteriores Concilios y las épocas de su celebracion, ninguna quizá ha ofrecido mayores obstáculos que la nuestra; y la verdad es que ninguna tampoco ha tenido necesidad mas imperiosa de un Concilio general. Bendito sea el Dios de las misericordias, cuya Providencia se estiende á todo, y cuya voluntad es la Omnipotencia.

Hoy todos los hombres indistintamente, tienen la vista fija en el grande acontecimiento de la celebracion del Concilio Vaticano. Los católicos todo lo esperan de Él; los hombres de prudencia humana se pasman ante un suceso tan colosal y superior á ella en las presentes circunstancias; los políticos enemigos del catolicismo afectan desdén, pero recelan, temen y protestan con antelacion cuando todavía no se ha inaugurado.

Ni se admiren los unos, ni recelen los otros; las obras de Dios no son gobernadas por la prudencia humana; el Espíritu de Dios, que nos habla por la boca de su Vicario en

la tierra, ha convocado el sagrado Concilio ; Él, pues, presidirá todas sus operaciones encaminadas al bien de los pueblos y de las naciones. Ni puede ser otra cosa ; porque sobre estar intimamente enlazado el interés religioso y moral de los hombres y de las naciones con la prosperidad y verdadero progreso social de las mismas , uno mismo es tambien el autor de la Iglesia Católica y de las sociedades, Dios, y no puede ponerse en contradiccion consigo mismo , ni en ninguna de sus obras.

No teman, repetimos; porque la sagrada Asamblea no ha de tratar de la forma de gobierno de las naciones , no; pero sí ha de enseñar á todos el camino de la justicia, sin la cual no es posible ninguna forma de gobierno; el respeto al principio de autoridad, sin el cual la sociedad es un caos; los límites de la libertad racional, hermoso atributo distintivo del hombre, porque el libertinage y la libertad absoluta son el tirano mas aterrador; los preceptos salvadores de la moral evangélica , en cuyo cumplimiento se cifra la paz, quietud y seguridad de la vida , de la honra y propiedad de los hombres y de los pueblos ; no esa moral universal, cuyos preceptos desconocidos se identifican con todas las pasiones hasta las mas punibles.

No hay que dudarlo, amados Hijos nuestros, cuando la mezquina razon del hombre asesorada por un orgullo inconcebible se llama asimismo soberana, y con palabras y frases halagüeñas y altisonantes, ha presumido sacudir todo yugo de autoridad, sumision y dependencia, predicando doctrinas deletéreas en todos los terrenos, trayendo al de la discusion principios y verdades por su naturaleza incontrovertibles, lo ha trastornado todo; lo ha oscurecido todo, y queriendo levantar un nuevo edificio social con nueva fé, nuevos preceptos, nuevas costumbres y nuevas tendencias, ha sumido á las familias y á los pueblos en una ansiedad la mas zozo-

broza, en una inseguridad la mas completa, y en la desconfianza mas desconsoladora. Acerca de la verdad desgraciada de este negro cuadro que acabamos de bosquejar, apelamos á la imparcialidad de vuestro propio juicio y conciencia.

Pues bien, amadísimos nuestros, esta grande enfermedad social necesita de un médico divino, los hombres son impotentes para curarla. Esta oscuridad social ha menester una luz esplendorosa de las verdades y de las ideas, porque el hombre no vive de solo pan. El sagrado Concilio será el faro luminoso que marque á los pueblos y naciones el derrotero saludable de su prosperidad y de su verdadero progreso.

Si; Jesucristo que en el Gólgota derramó su sangre para redimir al hombre, para traerle al redil de su salvacion, formando de todos los pueblos una gran familia, es el que estará con su divino Espíritu en medio de los Padres del Concilio, como lo ha estado siempre en todos los anteriores desde el Niceno hasta el Tridentino, inspirando las oportunas medicinas para curar los respectivos males y necesidades de los siglos; como ha inspirado constantemente al inmortal Pio IX en todas y cada una de sus importantísimas Bulas y alocuciones consistoriales.

Jesucristo, al trazar el plan magestuoso para la formacion de una sola familia de todos los pueblos y naciones, señaló los caminos, medios y maneras de realizarle; las familias se forman y establecen con vínculos, unos encaminados al entendimiento, otros al corazon. Por esto, para todos fundó una Iglesia imperecedera, enseñó una misma fé, unos mismos sacramentos, unos mismos preceptos, una misma justicia, uniéndonos á todos con el lazo de la caridad, que constituyó como señal distintiva y característica de hijos suyos. «En esto conocerán que sois mios, si os amais los unos á los otros.» Con estos dulces lazos delineó el

magnífico edificio de la unidad familiar de los pueblos, bajo cuyos umbrales magestuosos pudiesen descansar así los fuertes como los débiles, así los sábios como los ignorantes, así los pobres como los ricos, sin desconfianza ni recelo.

«Yo soy el camino, la verdad y la vida, dijo Jesucristo á los pueblos y naciones, y esto mismo enseñará el Concilio Ecuménico Vaticano en todas sus decisiones que, volvemos á repetirlo, no tienen ni tendrán mas objeto que la salud y prosperidad de los hombres, de las familias y de las naciones. Fuera de ese camino, preciso es desengañarse, no se tropieza con otra cosa que con el espíritu de todas las pasiones, disfrazadas con diferentes trages, segun lo reclama la conveniencia. Os recordaremos en este instante una sentencia muy digna de meditacion, salida de los lábios y corazon de un célebre publicista francés que ha muerto en este siglo. Hallábase en la cama acosado de su última enfermedad, y abrazado á un Crucifijo decia fervorosamente: «¡Ab! mundo sin sociedades un imposible; sociedades sin la doctrina del Crucificado una quimera.»

En la conciencia de todos los hombres pensadores existe la conviccion de que los graves males que aquejan á las sociedades, demandan imperiosamente un verdadero remedio; mas esos hombres mismos no le encuentran. Nosotros, pues, llenos de fé en Jesucristo, autor de la Iglesia y de las sociedades, esperemos confiadamente ese remedio de la boca de su Oráculo divino; pero al propio tiempo oremos, pidamos al Señor sin interrupcion, y uniendo nuestras oraciones á las de los Padres del Concilio, y de nuestro Soberano Pontífice Pio IX, esperemos confiadamente, porque escrito está que nos será concedido lo que pidiéremos al Padre celestial en nombre de su Hijo Unigénito Jesucristo; y tambien que las puertas del infierno no prevalecerán contra su divina obra la Iglesia.

Al ponernos en camino para cumplir nuestro deber como Prelado Católico , experimentamos el justo gozo que naturalmente inspira la honra de volver á visitar los sagrados sepulcros de San Pedro y San Pablo , y contemplar en la ciudad eterna la multitud de monumentos religiosos y testimonios del heroismo de los mártires. Mas no podemos ocultaros que el separarnos de en medio de vosotros , el dejar nuestra amada Diócesis por algun tiempo , nos afecta mucho y causa un profundo dolor. Os dejamos ofreciendo sacrificios en aras de la obediencia y del deber ; pero tened seguridad que nuestra memoria y corazon estarán dia y noche con vosotros , y formareis constantemente el objeto dulce de nuestras oraciones y sacrificios. Os presentaremos en espíritu ante los sepulcros de San Pedro y San Pablo , y á los pies de nuestro Soberano Pontífice Pio IX, testificándole vuestra religiosidad y vuestra sumision.

Vosotros , amadísimos de nuestra alma , Sacerdotes, Religiosas y fieles todos de nuestro Arzobispado no nos olvidéis en vuestras oraciones; tened presente á vuestro Prelado que todos los dias pide al Señor para vosotros toda clase de bendiciones *de rore cæli et de pingüedine terræ* , y que en prenda de su cordial amor os envia á todos su paternal bendicion. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia á 14 de Noviembre de 1869.

MARIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. I. el Arzobispo, mi Señor:

*Bernardo Martin,*

Can. Dig. Srio.

Esta Carta Pastoral será leida á los fieles en la forma acostumbrada , el primer dia festivo despues de recibida.



**OTRO sí.**—Como ignoramos el tiempo fijo en que podremos regresar á nuestro Arzobispado, nos parece de todo punto necesario rogar y suplicar encarecidamente á los señores Arciprestes, Curas, Coadjutores y Sacerdotes todos, que tanto en el santo tiempo del próximo Adviento como de la inmediata Cuaresma, se esmeren en egercitar su celo en beneficio de los fieles, así en la enseñanza y recitacion catequística de la doctrina cristiana, en la forma y manera que tenemos tantas veces recomendada y preceptuada, como en la predicacion sencilla y fervorosa del Santo Evangelio.

A nadie se puede ocultar la solicitud continuada con que trabajan los enemigos de la Religion, y la propaganda que en todas partes verifican. Pues bien; si esto hacen sin mision para propagar el error, nosotros para defender, inculcar y enseñar la verdad, debemos constantemente trabajar y oponernos como muros fuertes con la palabra y con el ejemplo. Os rogamos encarecidamente, amadísimos de nuestro corazon, os persuadais de esta apremiante necesidad, porque el Gran Padre de familias nos ha de pedir cuenta muy estrecha del desempeño de nuestra mision. Esperamos que nada nos dejareis que desear en este asunto tan vital para la salvacion de nuestras almas, y las de nuestros amados fieles.

Al efecto, queremos con antelacion prorogar las facultades extraordinarias, segun acostumbramos hacerlo todos los años al aproximarse la Cuaresma.

### PRÓROGA.

A todos los Sacerdotes de la Diócesis que tengan sus licencias corrientes, se les prorogan por seis meses, á contar desde el dia en que á cada cual le cumplan las que actualmente tiene.

### FACULTADES EXTRAORDINARIAS.

Todos los Sacerdotes Confesores de este Arzobispado quedan facultados:

1.º Para absolver á los penitentes bien dispuestos de

todos los reservados sinodales, y de los otros reservados que se hacen sinodales, cuando concurren las circunstancias señaladas por los autores: esta facultad durará desde el inmediato domingo de Septuagésima inclusive, hasta que termine en cada Parroquia el cumplimiento Pascual del inmediato año 1870, y sus resultancias.

2.º Para habilitar *ad petendum debitum* á sus penitentes, suponiendo que no estén en ocasion próxima y que se hallen bien dispuestos; sobre la penitencia que merecieran sus culpas les impondrán la de confesarse una vez en cada uno de los dos siguientes meses á la habilitacion; si fueren reincidentes, pero bien dispuestos, será la confesion en los cuatro inmediatos meses, una vez en cada uno. Esta facultad durará por el mismo tiempo que la anterior. Las palabras con que ha de hacerse la habilitacion *ad petendum*, son las siguientes, que recomendamos se adopten para que haya completa uniformidad en este Arzobispado. Concluida la forma ordinaria de la absolucion, añadirá el Confesor: *Et facultate apostolica mihi subdelegata, habilito te, et restituo tibi jus amissum ad petendum debitum conjugale. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.*

3.º Los Sres. Arciprestes, Curas, Ecónomos y Coadjutores usarán de las facultades contenidas en los números 1.º y 2.º desde el indicado domingo de Septuagésima hasta el propio dia del año siguiente 1871, para cuya época pensamos prorogarlas oportunamente, si Dios nuestro Señor nos concede vida.

4.º Los mismos Sres. Arciprestes, Curas, Ecónomos, Coadjutores de iglesias filiales, y capellanes de Monjas podrán tambien de Septuagésima á Septuagésima inmediatas bendecir *Crucifijos* é Imágenes de *María Santísima* y de los Santos en sus respectivos Arciprestazgos, Parroquias y Conventos, y tambien bendecir los ornamentos que se ofrecieren para sus iglesias, cuyas bendiciones no han menester uncion sagrada.

5.º En la misma forma quedan facultados para aplicar Indulgencia plenaria en la hora de la muerte, usando de la fórmula prescrita por el Santo Padre Benedicto XIV, los dichos Sres. Arciprestes, Curas, Ecónomos, Coadjutores y

Capellanes de Monjas , así como cualquier Sacerdote que en sustitucion de los nombrados administrase en algun caso el Santo Sacramento de la Extremauncion.

6.º En todas las parroquias y filiales de los pueblos de este Arzobispado habrá Exposicion por lo menos en las tardes de los tres dias llamados de Carnaval, y tambien en las iglesias de Religiosas y en otros templos abiertos al culto , en los cuales á instancia de partes se ha concedido en otras ocasiones por los anteriores Prelados; pero no habrá procesion por fuera de la iglesia.

Asimismo concedemos 80 dias de indulgencia á todos los fieles que asistan á los egercicios que durante la Exposicion se practiquen, y otros 80 por rezar la estacion al *Santísimo Sacramento* en justo desagravio al Señor por los escesos y ofensas que desgraciadamente se cometen en semejantes dias.

Igualmente concedemos otros 80 dias de indulgencia á todos los fieles que asistan y oigan con atencion cada uno de los capítulos de Doctrina cristiana que los dos niños recitaren en voz alta, en la manera que está prevenido.

Los señores Curas reunirán en sus respectivas parroquias á los Sacerdotes que habitan en ellas, y les leerán esta nuestra carta y las facultades estraordinarias que van espresadas, para que lleguen á conocimiento de todos.—*El Arzobispo.*



## GOBERNADOR ECLESIAÍSTICO DURANTE LA AUSENCIA DEL PRELADO.

---

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.—  
S. E. I. el Arzobispo, mi Señor, ha tenido á bien mandar que durante su ausencia de esta Diócesis en su viage á Roma, quede encargado del Gobierno de la misma el M. I. Sr. Doctor D. Lorenzo Carcavilla y Laiglesia, Provisor y Vicario General del Arzobispado.

Lo que de órden de S. E. se publica en el *Boletín* para

que llegue á conocimiento de todos los Sacerdotes y demás á quienes convenga.

Valencia 9 de Noviembre de 1869.—*Bernardo Martin*,  
Can. Dign. Secretario.

---

## ORDEN PARA QUE SE DIGA LA ORACION

*Pro peregrinantibus.*

ARZOBISPADO DE VALENCIA.—Debiendo salir mañana de esta ciudad con direccion á Roma, el Excmo. é limo. Señor Arzobispo de esta Diócesis, y siendo muy conforme á los sentimientos de adhesion, amor y respeto que el Clero todo de Valencia ha manifestado siempre á su dignísimo Prelado, el que le acompañe tambien con sus oraciones en tan larga travesía, mandamos, que en el primer dia despues de recibir este *Boletín* y en los dos inmediatos en que la rúbrica no lo impida, se diga en todas las misas asi cantadas como rezadas, la oracion *Pro peregrinantibus*.

Valencia 10 de Noviembre de 1869. — El Gobernador eclesiástico, *Lorenzo Carcavilla*.

---

## NECROLOGIA.

---

El dia 6 del presente mes ha fallecido en Benillup, el P. José Payá, franciscano exclaustrado y últimamente Coadjutor de la iglesia del mismo pueblo: tenia 57 años de edad.

R. I. P.

---

## CONVERSION NOTABLE.

---

Con el mayor gusto vamos á anunciar á nuestros lectores una feliz nueva, una conversion al Catolicismo altamente satisfactoria para todos los valencianos, y muy particularmente para el Clero de esta Diócesis, al cual perteneció en otro tiempo como Sacerdote y como Párroco el recién convertido.

D. Antonio Simó y Soler, que hace algunos años tuvo la desgracia de abandonar la Religion Católica y abrazar la secta protestante, escuchando ahora con atencion los fuertes estímulos de su conciencia y correspondiendo con prontitud y fidelidad á los impulsos de la divina gracia, ha vuelto á entrar en el gremio de nuestra santa Madre la Iglesia Romana, abjurando pública y solemnemente en la Catedral de Córdoba todos los errores en que ha vivido envuelto desde su apostasía.

Alabemos incesantemente á Dios Nuestro Señor y á su Santísima Madre por tamaño beneficio, pidiéndoles de todo corazon que el antiguo Cura de Balones sea firme y constante en sus buenos propósitos, y que aquellos que han tenido igual desgracia imitándole en su caida, tengan pronto la dicha de imitarle tambien en su arrepentimiento.

El *Boletin eclesiástico* de Córdoba dedica un número entero á la publicacion de tan fausto suceso, dando principio á su relato con una tierna y espresiva pastoral de aquel dignísimo Prelado, á quien damos las mas espresivas gracias, así como tambien á los señores de la Asociacion de Católicos y demás personas de aquella ciudad que han tomado parte en tan plausible acontecimiento, por lo que cada cual haya trabajado en favor del bien espiritual de nuestro compatriota.



Siendo de sumo interés cuanto contiene el dicho *Boletín*, vamos á trasladarlo todo al nuestro, seguros de que será bien recibido. Dice así:

•NOS EL D. D. JUAN ALFONSO DE ALBURQUERQUE,  
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica  
Obispo de Córdoba, Caballero gran Cruz de la Real  
Orden Americana de Isabel la Católica, etc.

*A nuestros amados diocesanos, salud, paz y gracia en  
nuestro Señor Jesucristo.*

Videte ne quis vos decipiat per  
philosophiam, et manem fallaciam, se-  
cundum traditionem hominum, secun-  
dum elementa mundi, et non secundum  
Christum. Div. Pau. Epist. ad Colos.  
cap. II, v 8.

Estad sobre aviso, que ninguno  
os engañe con filosofías y vanos sofis-  
mas, segun la tradicion de los hom-  
bres, segun los elementos del mundo,  
y no segun Cristo.

Amados hijos nuestros: Al daros conocimiento del fausto suceso que motiva esta carta, nos parece muy oportuno recordaros el aviso que el Apóstol de las gentes daba á los colosenses, cuyas palabras dejamos trascritas y cuya idea os hemos inculcado muchas veces en nuestros escritos y en nuestras pláticas. En todo tiempo ha sido de sumo interés el conocimiento y meditacion de la verdad que enseñan; pero en los que alcanzamos es de absoluta necesidad su práctica si no queremos perdernos en el laberinto creado por el orgullo y desquicio de las pasiones.

La Iglesia nuestra Madre representada en aquel campo del padre de familias, en donde al par que la lozana espiga crecia la mala semilla de la zizaña, lamenta hoy el contagio de la parte escogida en la que el hombre malo no habia podido causarle daño.

La Divina Providencia , en sus sapientísimos é inescrutables designios, ha permitido que en nuestra católica Nación se puedan predicar y profesar los errores y heregías que hace tiempo infestan á otras y de los que , por un especial beneficio, que no merecemos, nos habíamos preservado.

En el reparto de sus hermosas provincias , hecho para los emisarios del consistorio protestante , tocó la nuestra á uno que , á su cometido de ministro de la secta y agente propagador de sus errores, unia la especial y mas lamentable circunstancia de ser apóstata y, aun mas , llevar impreso en su alma el indeleble carácter sacerdotal. Cuál y cuánta era nuestra amargura al considerar las cualidades del sugeto y el objeto y fin de su venida y permanencia en esta ciudad, el Señor, en cuya presencia lo hemos lamentado muchas veces, lo sabe, y vosotros, amados hijos nuestros, á quienes lo hemos advertido algunas , no la desconociais.

No bastaba , no , á extinguir nuestra pena, aun cuando mitigase su intensidad, el celo de nuestro amado clero y el de algunos ilustrados seglares , que con su frecuente cuanto bien meditada predicacion el primero , y todos con sus luminosos escritos se esforzaron y continuan trabajando para sofocar en su gérmen esa planta pestilencial cuyos frutos son de muerte.

Es imposible dudar de la eficaz proteccion que del cielo recibimos al ver y tocar lo estéril de los medios empleados por los que pretenden arrancarnos el don inestimable de nuestra fé; pero en donde ésta proteccion se ostenta de una manera magnífica es en el acontecimiento cuyo relato conocereis por la lectura de los documentos que á continuacion se insertan , y el que nos hace esclamar con el Apóstol: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios , é impenetrables sus caminos!» Rom. 12-33.

Así es en efecto , amados hijos nuestros. ¿Quién hubiera asegurado, atendidas las cualidades y circunstancias de este hombre , hoy feliz y antes muy desgraciado , que en el pueblo á donde vino con la funesta mision de sembrar el error y causar la muerte de cuantos tuviesen la desdicha de dejarse embaucar de las falaces y heréticas doctrinas que predicaba , habia de abrir los ojos á la luz y recobrar la vida de la gracia volviendo al seno de nuestra piadosa Madre la Iglesia Católica Apostólica Romana , del que se habia separado?

Oportuna fue la cita y con propiedad aplicado el suceso de Saulo recordado en las palabras dirigidas al pueblo hondamente conmovido por el espectáculo que presenciaba.

Obcecado aquel por el indiscreto celo del abolido culto de su religion , y teñido aun su manto con la sangre del protomártir San Estéban , sale con direccion á Damasco, acompañado de sus secuaces y provisto de cartas del príncipe á los sacerdotes, para conducir á Jerusalem y entregar á los tormentos y á la muerte á los discípulos del Salvador, sin distincion de sexos, edades ni condiciones.

Del mismo modo éste, ciego por la densa bruma que las borrascas del corazon revuelto levanta hasta el extremo de haber perdido de vista ese faro luminoso encendido por Dios y colocado en el punto mas elevado de este mundo, la fé; arrastrado por el oleaje de las pasiones , siempre creciente cuando han perdido el dominio de la voluntad ilustrada y dirigida por ella , se presentó en esta ciudad con poderes del Sanedrin protestante para atar con los ominosos lazos del error las almas de los fieles y conducirlos por los senderos de la iniquidad á la descreída Babilonia, en la que les esperaba los tormentos y la muerte del alma, incomparablemente mas funesta que la del cuerpo, intentada por Saulo.

Pero así como éste recibe en el camino el golpe salvador de la omnipotente y penetrante palabra y gracia de Jesucristo, que le convierte en un momento de lobo rapáz en manso cordero, inspirándole la humilde disposicion de someterse perfectamente á la voluntad de Dios; así tambien, nuestro convertido hermano, respondiendo á los gritos de su conciencia, estimulada por la gracia que sin cesar le instaba, rompe el oneroso compromiso que habia contraido, renuncia el cargo de ministro de la secta á la que estaba afiliado y se resuelve á abjurar las heregías y errores que profesaba, como efectivamente lo hizo de la manera mas humilde, pública y solemne, demostrando en esto que en donde habia abundado el delito, sobrepujó la gracia.

Amados hijos nuestros, al considerar la importancia de este acontecimiento, tan fausto, por lo que es en sí y por las benéficas consecuencias que de él esperábamos, interrogamos á nuestro corazon, inundado de un santo júbilo, por el móvil de la misericordia con que el Señor nos trata, y sin esfuerzo lo encontramos en la piadosa intercesion de la Inmaculada y *siempre Virgen María* nuestra cariñosa Madre.

¡Ah! Ella que ofrece propicia las súplicas que por su mediacion dirigimos al trono omnipotente de Dios, no olvida, no, las muchas y fervorosas que en dias aciagos la hemos dirigido para desagraviar al Señor de los ultrajes que recibiera en el augusto misterio de su *Trinidad Beatísima* y en las prerogativas y gracias con que fue privilegiada; y hoy recibimos la prueba mas irrefragable de su proteccion, asegurándonos con esto su interés en que se conserve incólume entre nosotros el mayor de todos los bienes, nuestra fé.

Sírvanos esto de poderoso estímulo para acrecentar mas y mas nuestra devocion y fomentar su culto. Sea Ella siempre, despues de Dios, el objeto de nuestra esperanza para alcanzar por su mediacion que, así nuestro convertido her-

mano, como cada uno de nosotros podamos un día, que ha de llegar, decir como el Apóstol de las gentes, acabé mi carrera, conservé mi fe y espero la corona que el Señor reserva á los que sinceramente le aman.

Recibid todos la bendicion que afectuosamente os damos en nombre del Padre, del Hijo y dei Espíritu Santo.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Córdoba firmado por Nos y refrendado por nuestro Secretario de Cámara y gobierno á cuatro de Noviembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—JUAN ALFONSO, *Obispo de Córdoba*.—Por mandado de S. E. I. el Obispo, mi señor, *Lic. Ricardo Miguéz*, presbítero secretario.

---

*Copia de la diligencia del acto de abjuracion de la heregia protestante hecha por D. Antonio S. Soler.*

En la ciudad de Córdoba, á treinta y uno de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve, yo el infrascrito Notario mayor del Tribunal Eclesiástico de la misma y de su Diócesis, hallándome, prévia citacion y acompañado del Oficial mayor de mi Oficio D. Rafael Navarro, de los Alguaciles mayor y menor de la Curia Eclesiástica Francisco Nuñez y Rafael Casana, en el Presbiterio de la Santa Iglesia Catedral, siendo ya dadas las diez y concluidos los Divinos oficios de la mañana, se presentó en el mismo Presbiterio el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo acompañado de su Ilmo. Cabildo, concurriendo tambien diferentes personas de distincion correspondientes al estado seglar, y todos allí reunidos y colocados convenientemente, salió por una de las puertas de la Sacristía en trage seglar el Presbítero D. Antonio Simó y Soler, ministro de la capilla protestante de esta ciudad, denominada «iglesia Reformada Española,» el cual, despues de hacer una profunda genuflexion ante el Sagrario del Altar mayor, se dirigió al Excmo. é Ilmo Sr. Obispo y desdoblado un papel que llevaba en la mano, ante el mismo y demás señores mencionados, habiendo tambien un inmenso concurso de fieles de ambos sexos en el Crucero de la referida Santa Igle-



sia, leyó en voz alta, clara é inteligible la abjuracion de las heregías y errores de la secta protestante á que ha pertenecido y proiesion de los Dogmas y verdades de la Fe Católica Apostólica Romana; cuyo papel, terminada su lectura, que consiste en la citada abjuracion y protestacion firmado por el mismo, lo entregó reverentemente á S. E. Ilma. el Obispo mi Señor, que lo tomó en sus manos, pidiendo que de todo ello yo el infrascrito diera fe y testimonio como lo verifico por el presente, siendo testigos del acto entre otros el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Conde de Torres-Cabrera y del Ménado, D. José Vazquez de la Torre, D. Rafael García Lovera, Don Rafael Gimenez Hidalgo, D. Rafael Blanco y Criado y D. Carlos Barcia y Jover, Presidente, Vice-Presidente y Vocales de la asociacion de Católicos establecida en esta capital, que firman conmigo de que asimismo doy fe.—Y *El Conde de Torres-Cabrera.*—*José Vazquez de la Torre.*—*Rafael García Lovera.*—*Rafael Blanco.*—*Carlos Barcia.*—*Rafael Gimenez Hidalgo.*—*Agustín Gallego*, Notario mayor.

---

*Copia del acta de abjuracion de la heregía protestante y profesion de fe Católica hecha por D. Antonio S. Soler, Presbítero.*

Obispado de Córdoba.—Yo D. Antonio Simó Soler, Presbítero, natural de Játiva, en la provincia y Diócesis de Valencia, nacido y educado en el seno de la Iglesia una, santa, Católica y Apostólica Romana, que hace ocho años tuve la desgracia de abrazar la secta protestante, aficionándome á ella mas especialmente á las doctrinas que forman la confession de fe de la asamblea de doctores en Westminster, por la presente pública retractacion de los mencionados errores, que espontánea y libremente hago ante V. E., Prelado católico de esta ciudad de Córdoba, y á presencia del Clero y pueblo de la misma, sin que á ello me obligue violencia, coaccion, amenaza ni promesa alguna, sino tan solo movido é impulsado por la gracia de Dios, á que no debo en conciencia resistir; declaro franca y solemnemente que abjuro y detesto todas las doctrinas á que he sido afiliado durante el tiempo de mi lamentable estravío, y los errores en que caí, y al volver de nuevo á la Iglesia católica con fe firme y verdadera, creo y confieso todo lo que la Iglesia Católica Apos-

tólica Romana confiesa y cree, especialmente cuanto se contiene en el Símbolo Niceno-Constantinopolitano como se lee dentro de la Misa.

Creo, igualmente, que no todo cuanto Dios ha querido revelar á su Iglesia se halla contenido en los Libros Santos, y por tanto admito Tradiciones divinas, distintas de las Sagradas Escrituras. Y acepto, como divinamente inspirados, todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, segun el Cánón dado por el Sacrosanto Concilio de Trento, que venero como legítimo porque á solo la autoridad de la Iglesia compete el declarar cuáles son los Libros divinamente inspirados, y confieso que fuera de su juicio infalible nadie puede estar cierto del Cánón, inspiracion y verdadero sentido de las Escrituras, por lo que no las interpretaré jamás sino conforme al unánime consentimiento de los Santos Padres, segun las reglas establecidas por la Iglesia y admitiendo con el mismo Concilio la autenticidad de la Vulgata como único texto á que debe consultarse en las lecciones, predicaciones y exhortaciones, sin perjuicio de los originales, pero con exclusion de toda otra version latina; y además admito que no es necesaria indistintamente á todos los fieles la lectura de la Biblia, en lengua vulgar, para alcanzar la salvacion; así como no solo la Escritura es regla de fe, si que á mas de ella y la Tradicion está la regla inmediata del Magisterio de la Iglesia.

Creo del mismo modo y confieso que el Romano Pontífice es la cabeza visible de la Iglesia de Jesucristo, fuera de cuya obediencia no hay esperanza de vida eterna, porque á él le ha sido dado inmediatamente en la persona de Pedro el primado de honor y jurisdiccion sobre todos los fieles.

Creo que son siete los Sacramentos instituidos para nuestra salud por nuestro Señor Jesucristo. Que el Bautismo no es tan solo señal de la remision de los pecados, sino que por él se perdona el pecado original y los actuales, si se hallaren en el sugeto, y que no es libre sino de absoluta necesidad para la salud su recepcion. Que en la *Sagrada Eucaristia* se contiene verdadera, real y sustancialmente el cuerpo y sangre á una con el alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y que por la Penitencia se perdonan todos los pecados, siendo necesaria para la salvacion la confesion sacramental instituida por Jesucristo para los que pueden acudir á ella, y que el modo de confesarse secretamente que la Iglesia Católica ha observado y observa está muy conforme á la institucion y mandato de Jesucristo.

Admito asimismo el dogma católico que enseña: que la prevaricación de Adán no solo perjudicó á él sino á toda su descendencia, y la justicia y santidad que de Dios había recibido la perdió por su culpa para sí y para nosotros: que el pecador no se justifica por sola la fe, sino que para esta justificación, lo mismo que para perseverar en la justicia recibida se necesitan las buenas obras, la cual justificación no es solamente la remisión de los pecados, sino la santificación y renovación interior del hombre por la admisión voluntaria de la gracia y de los dones, y que, aun después de justificado, puede perder la amistad de Dios.

Creo, que en el Santo Sacrificio de la Misa se ofrece á Dios verdadero y propio sacrificio por los vivos y los difuntos; que es útil y saludable orar por los difuntos por cuanto en la otra vida hay Purgatorio para los que mueren en pecado venial, ó sin haber satisfecho por la pena temporal del pecado mortal; y como reconozco el valor y la eficacia de las Indulgencias.

Se han de venerar é invocar á los Santos que reinan con Cristo; ellos ofrecen á Dios sus oraciones por nosotros; y se ha de dar culto á sus reliquias. La Cruz, las imágenes de Jesucristo, de la *Santisima Virgen*, Madre de Dios, y las de los Santos se han de tener y conservar, y ha de tributárseles el honor y veneración debidos.

Confieso y creo que *Maria Santisima*, por un privilegio y gracia singular de Dios omnipotente, y en virtud de los méritos de Jesucristo, fue concebida sin mancha de pecado original, y que fue madre de Dios, siendo virgen antes del parto, en el parto y después del parto, y siempre virgen de tal modo que Jesucristo no tuviese hermano alguno propio y natural.

Y finalmente, hago firme protesta de creer y confesar todos los demás dogmas que cree y confiesa la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, en la que deseo vivir y perseverar hasta la muerte.

Córdoba treinta y uno de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve. — *Antonio S. Soler*, Presbítero.

---

*Copia del discurso leído por el Presbitero D. Antonio S. Soler, despues de la abjuracion de la heregia y profesion de fe Católica.*

Excmo. Sr., limo. Cabildo, Clero y Pueblo Cordobés.—Diez meses há próximamente vine á esta Católica é histórica ciudad, con el solo objeto de propagar las doctrinas protestantes. En órden á mi conducta social nada absolutamente diré; el testimonio que de ella diera puede proceder de todos los que me están escuchando: únicamente soy responsable de mi conducta religiosa. Una desobediencia á mi propio Diocesano, el Arzobispo de Valencia, fue la primordial piedra de tropiezo que de abismo en abismo me hundió en la deplorable heregia protestante que con el nombre de «*Iglesia Española Reformada*» he predicado, primeramente en Sevilla, despues en Cádiz y en Arahál, luego en Constantina, y ultimamente en Córdoba; sin haber tenido en mí un origen de conviccion, sino una ceguedad posterior, adquirida ya por la lectura de las *Confesiones heréticas*, que se conocen con los nombres de *Helvética*, *Anglicana* y de *Westminster*, y mas particularmente de esta última, ya tambien por la lectura de las obras protestantes que escribieron los primeros reformadores Knoc, Lutero, Calvino y las posteriores alemanas é inglesas, á la par del trato y predicaciones de los ministros protestantes. Fuerte, y racionalmente en mis convicciones posteriores á las adquiridas en mi católica educacion, no podia ser, en verdad, sino muy débil; porque fuera de Dios, es decir, fuera de la verdad de las cosas que se deben creer, obrar y esperar, nada hay consistente, hubiera sido muy desgraciado si, como á Saulo, no me hubiera concedido Dios, nuestro Señor, su eficaz y divina gracia para convertirme á él por los méritos infinitos del Señor J. C. el Redentor del género humano.—Empero no basta mi conversion, es necesaria además una reparacion. De mi voluntad haria cuanto los Prelados católicos me ordenaren; tal, sin embargo, es y ha sido el cariño con que he sido escuchado y conducido, que no he podido sino recordar la parábola del Hijo Pródigo. Pues yo me fui muy lejos de Dios, gasté mi caudal en el pecado de la heregia, y cuando ni hasta las mondaduras de los menos católicos podia adquirir para alimentar mi alma, me acordé de la casa de mi Padre celestial, en la que hasta los jornaleros tienen pan abundante de gracia, y dije: «*Me le-*



*vantaré é iré á mi Padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y delante de ti: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: hazme como á uno de tus jornaleros.»* Y cuando aun estaba lejos de ser buen hijo, mi Padre, en la persona del Prelado de esta ciudad, me ha visto, ha corrido á mí, me ha echado los brazos al cuello y me ha besado.—Católicos cordobeses: no habeis sido muchos los que habeis venido á la capilla protestante, y sin embargo, estoy muy triste porque habeis venido algunos. A estos pocos debo amonestar con todas las veras de mi alma que consideren lo que estoy haciendo, para que depongan y rechacen aquellas cosas que hayan escuchado en mis predicaciones como contrarias á la verdad católica: que no concurren ya á la capilla protestante y entreguen á sus propios curas párrocos los libros que los protestantes les hayan dado.—Queridos hermanos: dos bautismos y un matrimonio he celebrado: los padres de los niños bautizados tienen una obligacion en conciencia de presentarse á sus propios párrocos y someterse á lo que se resuelva sobre la validéz y á cuanto proceda segun lo que la Iglesia católica tiene determinado: los que fueron casados por mí no lo son conforme á las prescripciones católicas; esto debe subsanarse, les ruego, pues, que cumplan prontamente con esta obligacion cristiana.—He fundado una escuela en conexion con la Iglesia protestante: tengo entendido que la escuela seguirá bajo la direccion de otras personas: tened entendido que si yo solamente traté daros una educacion social, quizás los que vengan después de mí pretendan inculcaros la doctrina protestante; pero vosotros ¡oh cordobeses! no mandareis allí á vuestros hijos: ¿deseais su educacion, quereis que yo continúe instruyéndoles, podré servir ahora lo mismo que antes? Estoy, pues, dispuesto á satisfacer vuestros deseos, aunque nó fuese sino para veros íuera de todo peligro religioso.—Excmo. Señor, limo. Cabildo, cordobeses y todos cuantos me escuchais, yo os reclamo las plegarias de todos, el perdón de todos; y así como el Padre celestial hace nacer su sol sobre justos y pecadores, yo, que soy el primero de todos, confio firmemente que hará nacer sobre mí el sol de justicia; decídselo, pues, rogadle y suplicadle, pues, que haga abundar en mí, de hoy en adelante y siempre, la misericordia, gracia y paz de Dios, nuestro Padre, y del Sr. J. C. Amen.—Córdoba 31 de Octubre de 1869.—*Antonio S. Soler*, Presbítero.

---



Nos parece que será del agrado de nuestros lectores una sucinta relacion del notabilísimo acontecimiento, al que se contraen los documentos preinsertos: hé aqui como la refiere el periódico *Diario de Córdoba*.

«Imponente y conmovedora fue la ceremonia verificada el domingo, como habíamos anunciado, en la Santa Iglesia Catedral. El ministro protestante D. Antonio Simó y Soler fue presentado al Excmo. é limo. Sr. Obispo de la Diócesis por la junta provincial de la asociacion de católicos. Se hallaban en el presbiterio el Cabildo, el Clero parroquial, los Sres. Gobernador civil y militar, el Alcalde primero constitucional, el presidente de la Diputacion provincial y gran número de oficiales del ejército. El crucero y el coro se hallaban literalmente ocupados por una inmensa concurrencia. El Sr. Soler con voz clara y vigorosa entonacion dió cuenta ante todo de la espontaneidad con que procedía, sin que sobre su conciencia se hubiese ejercido coaccion moral ni material de ninguna clase; reveló humildemente que las causas que le habian hecho hacia nueve años abrazar los funestos errores del protestantismo, habian sido la desobediencia á su digno Prelado y la lectura de malos libros. A seguida refirió los principales errores de la secta que habia seguido, y abjuró de ellos haciendo la protestacion de la fe católica con el acento de la mas íntima, verdadera y profunda conviccion. Dió la consoladora noticia de que en esta ciudad eran muy pocos los que habian acudido á la escuela del error, y que habia conseguido solo llevar á efecto dos bautismos y un casamiento.

Al llegar á este punto el Sr. Soler, visiblemente conmovido, escitó á los padres de aquellas infelices criaturas y á los desposados á que acudiesen *prontamente* á sus respectivos párrocos para que se realizase lo que tiene dispuesto la Iglesia Católica Apostólica Romana, en cuyo seno deseaba vivir y morir. Concluyó rogando al pueblo perdon del escándalo que habia producido, y que pidiese en sus oraciones á la infinita misericordia de Dios el don de la perseverancia.

Terminado este acto verdaderamente insólito en Córdoba, y acompañado de los mismos señores que hemos referido, se presentó otra vez al Sr. Obispo besándole respetuosamente el anillo y recibiendo de rodillas y con los ojos arrasados en lágrimas su bendicion. En este momento subió al púlpito el

Sr. Magistral y pronunció la improvisacion mas arrebatadora, mas tierna y mas brillante que hemos oido de sus elocuentes y autorizados lábios. Seria tarea larga referir todas las imágenes, todos los vigorosos arranques de sublime oratoria que hirieron el corazon de la apiñada concurrencia, cuyos sollozos de verdadera alegría se cruzaban bajo las magestuosas bóvedas de la gran basílica cristiana. No habia corazon que no latiera ni rostro que no inundase el llanto, especialmente cuando el inspirado orador invocó el gozo de la sufrida y católica madre de aquel que como el hijo pródigo volvía á su regazo á reparar en un momento nueve años de dolor, de lágrimas y de oraciones. A seguida se estendió y firmó el acta de abjuracion y se cantó un solemne *Te-Deum* por nuestro virtuoso Prelado, tomando todos parte en él entre los acordes de la música y el repique de campanas que anunciaron el nuevo triunfo que acababa de obtener el catolicismo en la ciudad histórica guardada por Rafael y cuyos muros fueron amasados con sangre de mártires.»

A esta relacion tenemos que añadir, como demostracion del buen espíritu católico de los cordobeses, lo casi estantáneo de la noticia del suceso; pues aunque hacia dos dias que se sabia iba á realizarse, se ignoraba cuándo y dónde, hasta que fue manifestado por medio de una hoja suscrita por el Sr. Soler, repartida la noche precedente, redactada en estos términos:

«Acogidas benignamente mis súplicas por el caritativo y celoso Prelado en esta Diócesis, y contando con su beneplácito, tengo resuelto hacer en la Santa Iglesia Catedral la abjuracion de las heregias y errores de la secta protestante que por mi desgracia habia abrazado, volviendo al seno de mi piadosa Madre la Iglesia Católica Apostólica Romana, única verdadera, el domingo 31 del corriente, á las diez de la mañana.

Lo que tengo el placer de anunciar al religioso pueblo cordobés, á quien humildemente pido perdon por los muchos sinsabores y escándalos que por mi apostasía le he causado y al que ruego una sus oraciones á las mias á fin de impetrar del Señor de las misericordias el don de la perseverancia.— Córdoba 30 de Octubre de 1869.—*Antonio S. Soler*, Presbitero.»

Que la junta directiva de la asociacion de católicos no tan solo apadrinó al Sr. Soler en el acto de su abjuracion, sino que además egerce con él otros de la mas pura caridad cristiana, por los que acredita comprende perfectamente el verdadero espíritu de su organizacion, contribuyendo todo á enaltecer mas las relevantes prendas que distinguen á todos y cada uno de sus individuos: que el Sr. Soler despues del acto de abjuracion recibió las mas afectuosas felicitaciones de parte del Clero, la Junta, las Autoridades y el pueblo: que está ya acordada la presentacion de las criaturas bautizadas y los contrayentes del matrimonio á sus respectivos párrocos para que entren en el gremio de la Iglesia Católica Apostólica Romana, todo debido á las diligencias del Sr. Soler y conformidad de los interesados: que los principales agentes de la propaganda que dirigió, están decididos á abandonar sus puestos y abjurar sus errores; y por último, que el Sr. Soler, desde el dia siguiente á su abjuracion, se halla retirado en una habitacion del Seminario Conciliar para disponerse á recibir la absolucion de las censuras y los Santos Sacramentos á fin de adquirir la aptitud necesaria para trabajar por la causa de Dios y su Santa Iglesia, que son sus deseos, como asi nos lo ha manilestado y con fundamento creemos.

Bendigamos al Señor que tan rico en miserieordias se muestra para nosotros. »

---

## **ANUNCIO.**

---

### **CRÓNICA DEL CONCILIO ECUMÉNICO DEL VATICANO,**

**POR D. LEON CARBONERO Y SOL,**  
**Director de LA CRUZ.**

---

Se suscribe en la librería de los Sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, núm. 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados, Valencia. (2—3)

---



Año 8.º

Jueves 25 de Noviembre de 1869.

N.º 428.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este **BOLETIN** se publica una vez á la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, á 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden á real de vellón.

---

**Materias que contiene este número:** Salida de nuestro Escelentísimo Prelado para Roma.—Accion de gracias por el beneficio de la lluvia.—Advertencias que han de tener presentes los individuos del Clero para el cobro de sus asignaciones.—Necrología.—Caida del P. Jacinto.—Anuncios.

---

## **VALENCIA.**

---

### **SALIDA DE NUESTRO EXCMO. PRELADO PARA ROMA.**

---

El día 18 de los corrientes á las cuatro de la tarde salió de esta ciudad nuestro Excmo. é lmo. Sr Arzobispo con direccion al puerto del Grao para emprender su viage á Roma, segun ya lo tenia anunciado en su carta pastoral de despedida.

A pesar de estar el día irio y lluvioso, momentos antes de la partida, multitud de carruages llenaban el espacioso patio y las avenidas del palacio, y un gentio inmenso se agrupaba hácia la escalera, ansioso de ver á su amante Prelado y recibir su última bendicion.

Al salir S. E. I. de su habitacion quedó agradablemente

sorprendido al encontrarse con el Ilmo. Cabildo Catedral y Beneficiados de la misma, los Sres. Curas párrocos con sus respectivos cleros, los Catedráticos del Seminario Conciliar con los colegiales internos, todo el personal de la Secretaria de Cámara, del Tribunal eclesiástico, de la Administracion diocesana y de las demás dependencias del palacio arzobispal, muchas personas notables de Valencia y muchísimas de todas las clases de la sociedad, dispuestos todos, no solo á saludarle y despedirle en el acto, si que tambien á acompañarle hasta el buque, y alli darle el último adios; á cuyo efecto fueron todos ocupando sus respectivos carruages, despues de haberlo efectuado S. E. I.

Salió la comitiva de palacio siguiendo al coche del señor Arzobispo otros muchos, mas de treinta. Hecha estacion en la capilla de nuestra Señora de los Desamparados, como acostumbra hacerlo S. E. I. todos los dias, le fue muy difícil salir del templo por la multitud de personas que se agolparon ansiosas de besar su anillo y recibir su bendicion pastoral; despues de lo cual se continuó la marcha en direccion al puerto, aumentándose sin cesar la comitiva durante todo el camino. Al llegar al Grao, el sonido de las campanas llamó la atencion del vecindario, llenándose instantáneamente los balcones y las calles de toda clase de gentes que deseaban recibir la bendicion de su amado Pastor.

Todos ya en el muelle, á pesar del fuerte temporal que hacia y de saberse que aun no habia llegado el vapor, S. E. I. que deseaba manifestar á todos su agradecimiento, bajó del coche, y, guarecido de la lluvia en el almacen de efectos navales, fue recibiendo á todos los de la comitiva y á los muchos que se agregaron de la poblacion marítima, conversando con todos y despidiéndose de todos tierna y afectuosamente, cual un padre cariñoso se despide de su familia antes de una larga ausencia. Tuvo nuestro amable Prelado perlodos tan tiernos y espresivos que mas de una vez vimos correr lágrimas por aquel venerable rostro, prueba inequívoca de la sinceridad de sus palabras.



Acercándose la noche , y no habiendo todavía noticias del vapor, subió al coche S. E. I. y, bendiciendo por última vez al inmenso pueblo que le seguía, fue á descansar á la casa de D. Antonio Escoto , vecino del Grao , llevándose el señor Cura párroco á la suya algunos de los Sres. que acompañaban al Ilustre viagero. En seguida se disolvió la comitiva, regresando todos á Valencia dulcemente entusiasmados , despues de haber presenciado escenas tan conmovedoras que tarde ó nunca se olvidan.

Al dia siguiente, viernes 19, se supo , despues de las ocho de la mañana , que el vapor acababa de llegar al puerto y que se disponía para salir en la tarde del mismo dia. Inmediatamente los Sres. Provisor, Secretario de Cámara y varios individuos del Cabildo Catedral, marcharon al Grao con el objeto de acompañar á nuestro dignísimo Prelado en el acto de su embarque , como así lo verificaron, uniéndoseles los Catedráticos del Seminario que se encontraban ya en el muelle, y todos juntos llevaron á efecto sus justos deseos, y no se separaron de S. E. I. hasta despues de haberle visto colocado perfectamente en el buque. Allí el Sr. Arzobispo tuvo el consuelo de abrazar á su nuevo compañero de viage , el Sr. Obispo de Orán , que caminaba tambien en direccion á Roma.

A pesar de lo que se habia dicho sobre la salida del vapor, permaneció toda la noche en el puerto , y no salió hasta el dia siguiente, sábado 20 , á las siete de la mañana.

El Señor les conceda un felicísimo viage , y á nosotros el consuelo de volver á ver á nuestro querido Prelado perfectamente bueno al frente de su Diócesis.

---

Por parte telegráfico recibido el martes 23, á las cinco de la tarde, se supo que nuestro Excmo. Prelado había llegado con felicidad á Marsella, á las diez de la mañana del mismo dia, y que hoy, jueves 25, saldría, Dios mediante, de aquel puerto para Roma.

---

*Accion de gracias al Señor por el beneficio de la lluvia.*

---

ARZOBISPADO DE VALENCIA.—Habiéndose dignado Su Divina Magestad escuchar las súplicas del Clero y fieles de esta Diócesis, enviando la lluvia deseada, justo es que humildes tributemos al Señor las debidas gracias por tan señalado beneficio. En su consecuencia, suspendiéndose en las Misas la Oracion que se venia diciendo *ad petendam pluviam*, se dirá por tres dias la de *pro gratiarum actione*, como en ocasiones semejantes se ha acostumbrado.

Valencia 22 de Noviembre de 1869. — El Gobernador eclesiástico, *Lorenzo Carcavilla*.



*ADVERTENCIAS que han de tener presentes los individuos del Clero para el cobro de sus asignaciones.*

HABILITACION DE CULTO, CLERO Y RELIGIOSAS DE ESTA PROVINCIA.—A fin de evitar fraudes y sustracciones indebidas, se previene á todos los perceptores de esta Habilitacion, que no se satisfará cantidad alguna sin que el recibo esté firmado por el respectivo perceptor, siendo á mas signado con el sello de la propia Parroquia; y los de los señores Coadjutores, en cuyas iglesias no haya sello, deberán llevar estampados los de las matrices, rogándose encarecidamente á los señores Curas, tengan el mayor cuidado en el uso de dichos sellos, pues se tendrá como un comprobante de la legalidad de los recibos sin admitirse reclamacion alguna por abuso de documento que tuviese dicho requisito. Los recibos de los señores Beneficiados irán sellados con el de la propia Parroquia. En todo caso se recomienda á los percep-

tores que no pudiesen presentarse á cobrar por sí, lo verifiquen por persona conocida ó garantida con documento que la acredite.

Valencia 22 de Noviembre de 1869.—*Juan Bautista Bellveser.*



## NECROLOGIA.

---

Han fallecido:

El dia 30 de Octubre último, D. José Novella y Morata, Beneficiado de la iglesia parroquial de San Andrés de Valencia, á los 68 años de edad.

El dia 4 del presente mes, en Valencia, D. Juan Bautista Gutierrez y Sanchiz, Cura jubilado de Rafol de Almunia, á la edad de 87 años.

El dia 7 de id., en Valencia, el P. Sebastian Sirvent y Bernaveu, carmelita calzado, exclaustrado y Provincial de su Orden, á los 71 años de edad.

R. I. P.



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### CAIDA DEL P. JACINTO.

Aun cuando este desagradable acontecimiento es ya de fecha algo atrasada, no hemos hablado de él antes, esperando reunir todos los documentos que le comprueban.

He aquí ahora lo que dice del Padre Jacinto *La Unita Católica* al publicar esos mismos documentos:

«Cuando leíamos las conferencias demasiado libres, demasiado licenciosas de este Padre:—cuando supimos que no dudaba, en nombre de la tolerancia, poner en contacto el hábito de Santa Teresa con los trages del protestante y del

judío racionalista: —cuando en el Congreso de la Paz celebrado en París, decía: «que no habia lugar en el mundo civilizado sino para tres religiones: la judia, la católica y la protestante,» lo que venia á ser lo mismo, que crucificar á Jesucristo entre dos ladrones: —cuando pronunciaba un discurso suficientemente liberal para poder decirle el pastor protestante Martin Paschoud: «yo no sé si soy católico; pero tampoco sé mas, si vos no sois protestante»: —cuando recibía los elogios y las felicitaciones de M. Molinari, admirador de *Quinet*, del *Diario de los Debates*, del *Tiempo* y de la *Opinion Nacional*: —cuando se nos escribió, que en su viage á Rorna antes de besar los piés al Papa, quiso honrar con su presencia á la Cámara de los Diputados de Florencia: en vista de todo esto debimos concebir grandes temores. Hemos estado esperando y temblando por los resultados.

»Nos hemos contenido, aunque provocados á hablar por un artículo del *Correspondant*, del 25 de Junio, que recordaba, como nos colocaba el P. Jacinto en la prensa «que se llama *católica*, y se olvida de ser cristiana;» y nos llamaba, «hombres literatos, fariseos y otras cosas peores.» ¡Ah! ¡el P. Jacinto no ha continuado en escribir y en hablar contra nosotros! ¡No nos contemplaba bastante dignos de su cólera, aspiraba á mas alto, y nosotros así lo temíamos! Habia demasiada vanidad, demasiado énfasis en las palabras del pobre religioso, y nos parecia que se predicaba á sí mismo. Sus discursos y su influencia podian haber hecho mucho mal. Ahora que ha manifestado lo que era, se ha desvanecido todo peligro. Los periódicos italianos, que le tenían y citaban cual si fuera una autoridad en la Iglesia: no se atreverán á hacerlo en adelante. Y si como creemos, están animados de buen espíritu, quizá reflexionarán, á donde conduce sin advertirlo el *catolicismo liberal*.»

Veamos los documentos comprobantes de este suceso, la caida del P. Jacinto:

## CARTA

*del Superior General de los Carmelitas en Roma,  
al P. Jacinto en París, la que parece ha servido de pretexto  
al rebelde Carmelita para dejar el púlpito y la órden.*

La publicacion de esta carta era indispensable para reducir á su verdadero valor las razones con que intenta justificar el P. Jacinto su salida del Convento. Como se verá por

la lectura de este bello y conmovedor documento, el P. Jacinto no tenia *prision del alma*, ni *cadenas*, ni siquiera *la palabra cohibida por un mandato y mutilada por reticencias*. Estos pretendidos atentados á su libertad física y moral no han existido mas que en su imaginacion. No tenia que hacer nada mas que conformarse con sus votos solemnes y cumplir sus deberes religiosos.

Hé aquí la carta, y júzguese segun ella:

«Roma 22 de Julio de 1869.

Mi muy reverendo P. Jacinto, definidor: He recibido vuestra carta del 9 del corriente, y poco tiempo despues el discurso que habeis pronunciado en la *Liga de la paz*. Felizmente no he encontrado en este discurso la frase heterodoxa que se os atribuía. Sin embargo, preciso es confesar que hay proposiciones vagas que se prestan por sí mismas á interpretaciones desagradables, y que un discurso así no parece muy bien en boca de un religioso. El hábito del Cármen ciertamente no estaba allí en su lugar.

Mi reverendo Padre y querido amigo, bien sabeis cuán grande interés he tenido siempre por vos. Desde el principio de vuestras predicaciones en Nuestra Señora os he exhortado vivamente á que no os mezclaraís en las cuestiones agitadas entre los católicos y en que no estén de acuerdo. Porque desde el momento en que os unieseis ostensiblemente á los unos, vuestro ministerio seria mas ó menos infructuoso para los otros. Es evidente que no habeis tenido en cuenta las advertencias de vuestro Padre y superior, porque el año pasado escribisteis una carta á un club de París, en la cual manifestabais francamente vuestras opiniones en favor de un partido no muy sábio y en oposicion con los sentimientos del Padre Santo, del episcopado, y del clero en general. Yo me alarmé, y conmigo el clero francés.

Yo os escribí inmediatamente para haceros ver el falso camino en que acababais de entrar, á fin de deteneros; pero todo en vano, porque algunos meses despues autorizasteis á una revista de Génova para publicar una carta que á vos y á mí nos ha causado muchos disgustos.

La postrera vez que estuvisteis en Roma os hice sérias observaciones, y aun reprensiones un poco inertes, sobre la falsa posicion en que os habíais colocado por vuestra imprudencia; y apenas llegasteis á París hicisteis publicar, de vuestra



propia autoridad, una carta que desagradó á todos, hasta á vuestros amigos.

Por último, vuestra presencia y vuestro discurso en la *Liga de la paz* han producido gran escándalo en la Europa católica, y como sucedió hace cerca de seis años con ocasion de vuestro discurso en una reunion de Paris. Sin duda que habeis debido dar algun pretesto é semejantes recriminaciones por algunas frases oscuras, atrevidas, ó de ningun modo prudentes.

Hasta ahora he hecho cuanto me ha sido posible por defenderos y salvaros. Hoy debo pensar tambien en los intereses y en el honor de nuestra santa Órden, que comprometeis sin saberlo.

Me escribíais desde París el 19 de Noviembre del 68: «Yo procuro no mezclar á estas cosas el convento de París y la Órden del Carmelo.» Permitidme que os diga, mi querido Padre, que eso es una ilusion. Vos sois religioso, y estais ligado por votos solemnes á vuestros superiores. Nos tenemos que responder de Vos ante Dios y ante los hombres, y por consiguiente que tomar medidas respecto á vos como respecto á los demás religiosos, cuando vuestro modo de obrar pueda ser perjudicial á vuestra alma y á nuestra Órden.

Ya en Francia, en Bélgica, aqui mismo, hay Obispos, clero y fieles que censuran á los superiores de nuestra Órden porque no toman ciertas medidas respecto á vos, y de ahí deducen que en nuestra Congregacion no hay autoridad, ó que la autoridad piensa y obra como vos. Yo no me arrepiento ciertamente de la conducta que he observado hasta ahora respecto á vos; pero las cosas han llegado á tal punto, que yo comprometería mi conciencia y la Órden entera si no tomase para lo sucesivo medidas mas eficaces que en lo pasado.

Considerad, pues, querido y reverendo Padre, que sois religioso, que habeis hecho votos solemnes, y que por el de obediencia estais ligado á vuestros superiores regulares por un lazo mucho mas fuerte que el que une al simple sacerdote con su Obispo. Yo no puedo tolerar, pues, que continuéis comprometiendo la Órden entera con vuestros discursos y vuestros escritos, como no puedo tolerar tampoco que nuestro santo hábito aparezca en reuniones que no estén en armonía con nuestra profesion de Carmelitas descalzos.

Por el bien, pues, de vuestra alma y de nuestra Órden, os mando formalmente, por la presente, que no imprimáis

ni cartas ni discursos ; que no tomeis parte en la *Liga de la paz* ni en ninguna otra reunion cuyo objeto no sea exclusivamente católico y religioso. Yo espero que obedecereis con docilidad y hasta con amor.

Ahora permitid hablar á mi corazon como un padre á su hijo: Os veo en un camino muy peligroso que, á pesar de vuestras intenciones, pudiera conducirlos á donde hoy os desconsolaria llegar.

Deteneos, pues, mi querido hijo; escuchad la voz de vuestro padre y de vuestro amigo, que os habla con el corazon partido de dolor. Para ello hariais bien en retiraos á uno de los conventos de la provincia de Avignon, para hallar la calma y tambien para cumplir el retiro de que os dispensé el año pasado por vuestras ocupaciones.

Meditad en la soledad las grandes verdades de la Religion no para predicarlas, sino en provecho de vuestra alma. Pedid luces al cielo con el corazon contrito y humillado. Dirigios á la Santa Virgen, á San José nuestro Padre, y á nuestra seráfica madre Santa Teresa. ¡Un padre bien puede hablar asi á un hijo aunque sea gran orador!

Esto es un asunto muy sério para vos y para todos nosotros.

Yo pido al Señor que se digne concederos sus luces y sus gracias; me encomiendo á vuestras oraciones; os doy mi bendicion y soy de vuestra reverencia humilísimo servidor, Fr. Domingo de San José, prepósito general.»

Esta carta no necesita ningun género de comentarios. Nótese una sola cosa. Jamás se ha obligado al P Jacinto á dejar el púlpito de Nuestra Señora de Paris. Sus superiores han seguido la ley, que se han impuesto, de dejar la responsabilidad de las predicciones á la autoridad episcopal. Ellos no han impuesto á la palabra apostólica del P. Jacinto ninguna fórmula, ninguna reticencia, ni han amordazado su boca. Lo que él dice ó deja suponer sobre esto no es verdad. Se le ha prohibido solamente ir á comprometer su hábito en reuniones sospechosas. Lejos de cerrarle el púlpito, se le ha dicho, por el contrario, que esta es la única tribuna del orador evangélico.

Compárese ahora el tono sencillo, firme y paternal del Superior con el estilo altanero y violento del rebelde religioso en la siguiente:

CARTA

*del P. Jacinto al Rdo. Padre general de los Carmelitas  
descalzos en Roma.*

»Muy reverendo Padre: Cinco años hace que egerzo mi ministerio en Nuestra Señora de París , y á pesar de los ataques descubiertos y de las ocultas declaraciones de que he sido víctima , no me ha faltado un momento vuestro aprecio y vuestra confianza. Conservo de ello muchas pruebas escritas de vuestro puño y que se refieren á mis predicaciones y á mi persona. Suceda lo que quiera, siempre quedarán grabadas en mi memoria.

No obstante, hoy , por un brusco cámbio cuyas causas no busco yo en vuestro corazon sino en los manejos de un partido omnipotente en Roma, acusais lo que otro tiempo fomentabais , censurais lo que aprobabais, y exigís que use un language , ó que guarde un silencio que no seria la expresion leal de mi conciencia.

No vacilo un momento. Con una espresion torcida por una consigna , ó mutilada por reticencias, no podría subir al púlpito de Nuestra Señora. Manifiesto mi sentimiento al inteligente y animoso Arzobispo que me abrió sus puertas y me mantuvo en aquel puesto á pesar de la mala voluntad de los hombres de que he hablado. Manifiesto mi pesar al imponente auditorio que me rodeaba con su atencion y sus simpatías, hasta iba á decir con su amistad. Si consintiera en representar delante de ellos semejante papel, seria indigno del auditorio, del Obispo, de mi conciencia y de Dios.

Al mismo tiempo me alejo del convento que habito y que en las nuevas circunstancias ya es para mi una cárcel del alma. Obrando asi no faltó á mis votos; he prometido obediencia monástica, pero dentro de los límites de la honradez de mi conciencia, de la dignidad de mi persona y de mi ministerio. La he prometido bajo el beneficio de esta ley superior de justicia y de *real libertad*, que, segun el apóstol San Jaime, es la ley propia del cristiano.

En el fervor del mas puro entusiasmo, exento de todo cálculo, y no sé si de todas las ilusiones de la juventud, fui yo diez años há á pedirle al claustro la práctica mas pura de esta libertad santa. Si, en cámbio de mis sacrificios, se me

ofrecen cadenas, tengo no solamente el derecho, sino el deber de rechazarlas.

Los momentos actuales son solemnes. La Iglesia atraviesa por una crisis violentísima, acaso la mas oscura y la mas decisiva de su existencia en este suelo. Por la primera vez, desde hace trescientos años, se convoca un concilio ecuménico, declarándolo *necesario*: palabras textuales del Padre Santo.

No es este por cierto el momento en que un predicador del Evangelio, siquiera sea el mas humilde, puede resignarse á guardar silencio, como esos *perros mudos* de Israel, guardas infieles á quienes reprende el Profeta diciéndoles *que no pueden ladrar. Canis-muti, non valentes latrare.*

Nunca callaron los santos. No me cuento entre ellos, pero pertenezco á su raza—*filií sanctorum sumus*,—y siempre ambicioné poner el pié en las huellas de sus pasos, y regarlas con mis lágrimas y si menester fuera con mi sangre.

Levanto, pues, mi voz ante el Padre Santo y ante el concilio, protestando contra esas doctrinas y esas prácticas que se llaman romanas y no son cristianas, contra esas doctrinas y esas prácticas cuyo desbordamiento, cada dia mas audáz y funesto, tiende á cambiar la constitucion de la Iglesia, el fondo lo mismo que la forma de su enseñanza y hasta el espíritu de su propiedad. Protesto contra ese divorcio impio é insensato que se trata de llevar á cabo entre la Iglesia, nuestra madre segun la eternidad, y la sociedad del siglo XIX, nuestra madre segun el tiempo, con la cual tenemos tambien deberes que cumplir y lazos de cariño que estrechar.

Protesto asimismo contra esa oposicion radical y espantosa que hacen los falsos doctores á la naturaleza humana en sus aspiraciones mas indestructibles y santas. Protesto señaladamente contra la perversion sacrilega del Evangelio del Hijo de Dios, cuyo espíritu y cuya letra pisotea el farisaísmo de la nueva ley.

Tengo arraigado el convencimiento de que si en Francia en particular, y las razas latinas en general, están bregando con la anarquía social, moral y religiosa, la causa de ello está, no en el Catolicismo, sino en la manera como se comprende el Catolicismo y se práctica desde hace tiempo.

Apelo al concilio, que está en vísperas de reunirse, para poner remedio al exceso de nuestros males y para aplicarlo

con firmeza y con dulzura. Pero si temores, que no quiero abrigar, llegaren á cumplirse, si la augusta asamblea no tuviera en sus deliberaciones mas libertad de la que tiene en sus preparativos, si, en una palabra, careciere de las condiciones esenciales de un concilio ecuménico, levantaría mi voz dirigiéndome á Dios y á los hombres en demanda de otro, reunido verdaderamente por invocacion del Espíritu Santo y no por invocacion del espíritu de partido, y que representara realmente la Iglesia universal, no el silencio de los unos y la opresion de los otros. «Sufro cruelmente por los sufrimientos de la hija de mi pueblo; doy gritos de dolor, y se ha apoderado de mi el espanto. ¿Por ventura no hay bálsamo ya en Galaad? ¿no hay médico? ¿Por qué, pues, no cierran la herida de la hija de mi pueblo?» (*Jerem. VIII*).

Apelo, en fin, ante tu tribunal, ó Jesús: *Ad tuum, Domine Jesu, tribunal appello*. En su presencia escribo estas líneas; puesto á tus piés, despues de muchas preces, de mucha reflexion, de muchos sufrimientos, de mucha paciencia, puesto á tus piés las firmo. Confio que si los hombres las condenan acá en el suelo, tú les darás tu aprobacion en el cielo. Esto me basta para vivir y morir —Fr. Jacinto, superior de los Carmelitas descalzos de París, segundo definidor de la Órden en la provincia de Aviñon.

París.—Passy, 20 de Setiembre de 1869.»

La carta que antecede, es la aberracion suprema, ó casi suprema del orgullo humano. Gravísimos errores descuellan en el desgraciado documento del infeliz P. Jacinto.

1.º Se desconoce la sumision debida á los Prelados en el ministerio de la divina palabra.

2.º Se invoca la *ley de la libertad* contra el puntual cumplimiento de los sagrados votos

3.º Se supone arrastrada la autoridad eclesiástica por un partido *omnipotente* en Roma.

4.º Se habla de una crisis que pueda comprometer la existencia de la Iglesia.

5.º Se asegura que los Santos no callaron jamás.

6.º Se establece la distincion entre la doctrina romana y la doctrina cristiana.

7.º Se afirma que la doctrina católica desde hace ya muchos años no es bien comprendida.



8.º Se esponen temores de que el futuro Concilio no haya de ser congregado en el Espíritu Santo.

9.º Para este caso se apela á otro Concilio, y en última instancia al tribunal de Jesucristo.

Hé aquí ahora la otra carta, que el general de los Carmelitas dirigió al P. Jacinto en respuesta á la precedente que le escribió el mismo P. Jacinto dándole á conocer su resolución de dejar el púlpito, el hábito y el convento. Con ella se vé el dolor y sentimiento del General al propio tiempo que la sinrazon y orgullo del Padre Jacinto.

Dice así:

*«Al Rdo. P. Jacinto Definidor.*

Roma 26 de Setiembre de 1869.

Mi reverendo Padre: Hasta ayer 25 de Setiembre no he recibido vuestra carta, fecha 20 del actual. Fácilmente comprendereis hasta qué punto me ha afligido, y de qué amargura ha llenado mi alma. No esperaba en vos una caída tan profunda. Así, mi corazón está partido de dolor, y, poseído de inmensa compasion por vos, elevo mis humildes súplicas al Dios de toda misericordia para que os ilumine, os perdone y os saque pronto del camino deplorable que habeis emprendido.

Sabido es, mi reverendo Padre, que, desde hace cinco años, á pesar de mis opiniones personales, en general contrarias á las vuestras en muchas cuestiones religiosas, como os lo he manifestado mas de una vez; á pesar de las advertencias que os he hecho varias veces respecto á vuestras predicaciones, y de las cuales, si se exceptúa vuestra estancia de Cuaresma en Roma, no habeis hecho mucho caso, aunque no habeis traspasado abiertamente los límites impuestos por la prudencia cristiana á un sacerdote, y sobre todo á un religioso, os he manifestado sentimientos de estimacion y de amistad, y os he ayudado en vuestras predicaciones. Pero si esto es verdad, tambien lo es que, desde el momento en que advertí que comenzabais á pasar de estos límites, yo debia, por mi parte, empezar á manifestaros mis temores y mi disgusto.

Recordareis, mi reverendo Padre, que así lo hice, principalmente el año pasado, hácia el mes de Octubre, á mi paso por Francia, con ocasion de una carta que habiais es-

crito á un club de París. Yo os manifesté que esta carta me era muy desagradable.

Vuestras cartas, publicadas en Italia, me causaron tambien no poco disgusto, y os hice por ellas observaciones y advertencias cuando estuvisteis últimamente en Boma.

Por último, vuestra presencia, y sobre todo vuestro discurso en la *Liga de la Paz*, colmaron mis temores y mi dolor, y me obligaron á escribiros la carta del 22 de Julio último, por la cual os mandaba formalmente no imprimir en lo sucesivo carta ni discurso alguno, no tomar la palabra fuera de las iglesias, absteneros de ir á las Cámaras, de tomar parte en la *Liga de la Paz* ó en cualquiera otra reunion cuyo objeto no fuera exclusivamente católico y religioso.

Mi prohibicion, como veis, no se dirigía en lo mas mínimo á vuestras predicaciones en la sagrada cátedra. Al contrario, á esta cátedra de verdad deseaba veros consagrar únicamente vuestro talento y vuestra elocuencia.

Por eso he leído con disgusto y sorpresa en vuestra carta que: *con una palabra cohibida por un mandato o mutilada por reticencias no podríais subir á la cátedra de Nuestra Señora.*

Bien sabeis, mi reverendo Padre, que jamás os he prohibido predicar, ni impuesto restricciones, ni dado orden alguna á vuestras predicaciones. Solamente me he permitido haceros algunas advertencias y dirigiros algunas observaciones, sobre todo respecto á vuestras últimas conferencias, como era, en mi calidad de superior, mi derecho y mi deber.

Para continuar vuestras predicaciones, ya en París, ya en otra parte, érais tan completamente libre como los años anteriores á mi carta del 22 de Julio, y si habeis renunciado á volver á la cátedra de Nuestra Señora de París, ha sido voluntariamente y de vuestro pleno gusto, y no en virtud de medidas que yo hubiera tomado respecto á vos.

Vuestra carta del 20 me anuncia que dejais vuestro convento de París. Las cartas y periódicos, en electo, me informan de que habeis salido de vuestro convento y os habeis despojado del hábito religioso, sin ninguna autorizacion eclesiástica. Si esto es desgraciadamente así, os advierto, mi reverendo Padre, que no debeis ignorar que el que deja su convento y el hábito de su orden, sin permiso regular de la autoridad competente, es considerado como un verdadero apóstata, é incurre, por consiguiente, en las penas canónicas mencionadas en el capítulo: *Periculoso*.

Estas penas son, como sabeis, *excomunion mayor, latæ sententiæ*, y segun nuestras constituciones, confirmadas por la Santa Sede, parte III, capítulo XXXV, número 12, los que salen de la Congregacion sin autorizacion, incurren en la *excomunion mayor, ipso facto*, y en la nota de infamia: *Qui à Congregatione recedunt, præter apostasiam, ipso facto, excommunicationem et infamiæ notam incurrunt*.

En mi calidad de superior vuestro, y para obedecer las prescripciones de los decretos apostólicos, que me mandan emplear hasta las censuras á fin de atraeros al seno de la Orden que habeis abandonado tan deplorablemente, me veo en la necesidad de mandaros volver al convento de París que habeis dejado en el término de *diez dias*, á contar desde la recepcion de la presente carta, advirtiéndooos que si no obedecéis esta prescripcion en el plazo fijado, sereis privado canónicamente de todos los cargos que egerceis en la Órden de Carmelitas descalzos y continuareis viviendo bajo el peso de las censuras establecidas por el derecho comun y por nuestras constituciones.

¡Ojalá, mi reverendo Padre, escucheis nuestra voz y el grito de vuestra conciencia! ¡Ojalá entreis pronto en vos mismo y veais la profundidad de vuestra caída, y, por una heróica resolucion, os levanteis generosamente, repareis el gran escándalo que habeis causado, y consoleis así á la Iglesia, á quien tanto habeis afligido!

Estos son los sinceros y ardientes deseos de mi corazon: esto es lo que vuestros hermanos desolados y yo, vuestro padre, pedimos con todo el fervor de nuestras almas al Dios omnipotente, á Dios, tan fecundo en bondad y misericordia.—Fr. Domingo de San José, prepósito general de los Carmelitas descalzos.»

Mucho se ha trabajado á favor del P. Jacinto para ver si se le podia detener de resbalar en la peligrosa pendiente, en la que le colocó su orgullo. Pero gestiones tan caritativas se ven privadas por ahora del resultado satisfactorio, que tanto se deseaba, como ineficaces han sido las cartas que con el mismo santo fin se le han dirigido, entre las que ocupan un lugar preferente las del Ilre. Prelado de Orleans y del Sr. Magistral de Vitoria.

(Se continuará.)



## **ANUNCIOS.**

---

### **CRÓNICA DEL CONCILIO ECUMÉNICO DEL VATICANO,**

**POR D. LEON CARBONERO Y SOL,  
Director de LA CRUZ.**

---

Se suscribe en la librería de los Sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, núm. 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados, Valencia. (3—3)



## **TRASLADO.**

---

El taller de encuadernacion de Domingo V. Folck, que ha permanecido once años en la calle de Caballeros, núm. 1, se ha trasladado á la plaza de Mendizábal (antes de la Aduana), núm. 11, donde además de toda clase de encuadernaciones de libros, se hacen las de breviarios, misales y libros de coro, con la solidez que requieren; tambien se pegan mapas sobre tela y se barnizan á precios arreglados.

No ha dejado autorizado á nadie para recoger las obras y mandárselas.

La casa tiene dependientes para ir á recojer y devolver los libros á los señores que así lo deseen, sin retribucion ninguna.

Tambien se vende el agua de Santa Ana, y se reciben encargos para los baños y la fuente.



Año 8.º

Jueves 2 de Diciembre de 1869.

N.º 429.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este **BOLETIN** se publica una vez à la semana.— Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.— Los números sueltos se venden à real de vellou.

---

**Materias que contiene este número:** Noticias de nuestro Escentísimo Prelado. — Advertencia importante para el dia de la Purísima Concepcion. — Necrologia. — La Confesion sacramental y los protestantes. — Caida del P. Jacinto. — Anuncios.

---

**VALENCIA.**

---

**NOTICIAS DE NUESTRO EXCMO. PRELADO.**

---

Por parte telegráfico recibido en ésta el domingo 28 de Noviembre último, se ha sabido con la mayor satisfaccion, que nuestro Excmo. Prelado y los demás señores que le acompañaban, habian llegado á Roma con toda felicidad el dia anterior, sábado 27.

Demos gracias á Dios y á su Santísima Madre por el feliz arribo de los viajeros, suplicándoles que los conserven con igual felicidad hasta su regreso.





## ADVERTENCIA IMPORTANTE

*para el dia de la Purísima Concepcion.*


---

ARZOBISPADO DE VALENCIA.—Debiendo verificarse en la capital del Orbe católico la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano el 8 de los corrientes, dia consagrado á la solemnidad de la *Inmaculada Concepcion de Maria Santísima*, Patrona de las Españas, no pueden menos de asociarse todos los fieles poseídos del mayor gozo á un acontecimiento tan plausible, el mayor que se ha conocido en el presente siglo, y del que se esperan para nuestra Santa Religion los mas felices resultados.

A la mira, pues, de que los pueblos todos del Arzobispado puedan tener parte en esta solemnidad augusta al tiempo mismo que en la ciudad de Roma se hallará reunido todo el Episcopado católico, y de implorar las luces del Espíritu Santo por la intercesion de la Madre de Dios, mandamos, que en todas las iglesias parroquiales y filiales, asi como en las de los conventos de Religiosas, se esponga el SANTÍSIMO SACRAMENTO antes de la Misa Conventual, que se celebrará con toda la magestad y pompa que permitan las circunstancias de cada una de ellas, cantándose antes de la reserva, (que en las que tengan coro será despues de Nona) la Letanía Lauretana, la Salve y el *Sub tuum præsidium* con los versículos y oraciones del Espíritu Santo y de la Purísima Concepcion.

Igualmente autorizamos el que en el espresado dia pueda tambien esponerse el SANTÍSIMO SACRAMENTO en aquellas iglesias en que se tenga por conveniente hacer algun egercicio vespertino con el mismo importantísimo objeto.

Valencia 1.º de Diciembre de 1869.—El Gobernador eclesiástico, *Lorenzo Carcavilla*.



## NECROLOGIA.

---

**Han fallecido:**

El día 24 de Noviembre último, en Cocentaina, D. Juan Bautista Marti y Gisbert, Patrimonista, á la edad de 59 años. Pertenecia á la Hermandad Sacerdotal.

El día 25 de id., en el Pueblo Nuevo del Mar, el P. Luis Bartual y Almenar, franciscano exclaustrado, á los 58 años de edad.

El día 26 de id., D. Remigio Gallego y Cervera, Cura Párroco de Ralol de Salém, á los 60 años de edad.

R. I. P.



## LA CONFESION SACRAMENTAL Y LOS PROTESTANTES.

---

P. ¿Quién fue el que negó la necesidad de la confesion hecha al sacerdote para obtener el perdon de los pecados?

R. Fue Lutero, religioso apóstata, que en el siglo XVI levantó el estandarte de la rebelion contra la Iglesia con pretesto de reformarla, como si Dios pudiera dar esta mision á tan insigne criminal, á un hombre tan disoluto y escandaloso. La confesion, decia en medio de su fanático furor, es una invencion papista: basta que el hombre se confiese á Dios; y esta blasfemia ha venido repitiéndose desde entonces por el Protestantismo.

P. ¿Qué dijeron los Doctores católicos al oir tan absurda asercion?

R. Han desafiado á los Protestantes á que señalen la época y el inventor de la confesion. Porque un hecho de tanta magnitud debe estar consignado en la historia de la Iglesia, en la cual se conservan los nombres y las fechas de los innovadores mas oscuros. Figúrate que pasados ya algunos siglos de cristianismo, sin que nadie hubiese pensado, ni hablado de la necesidad de confesar los pecados al sacer-

dote para obtener el perdón, se hubiese levantado un hombre bastante audáz para proclamar la necesidad de la confesión. ¿Qué debió suceder? Un grito general se hubiera levantado por todas partes: se hubieran suscitado ruidosas disputas: sabríamos los nombres de los principales combatientes: hubieran quedado en la historia rastros de estos debates, como han quedado de otros menos importantes. ¡Y sin embargo nada de esto se halla!

P. ¿Y los protestantes han enmudecido ante esa pregunta de quién fue el inventor de la Confesión?

R. No, sino que, para no confesarse derrotados, encargaron que respondiese á ella uno de sus mas afamados Doctores, el cual se puso á revolver con alfanje los mil volúmenes de los escritores eclesiásticos de todos los siglos, y hubo un momento en que, cual otro Arquímedes, exclamó, ¡lo hallé! ¡lo hallé! La confesión, dijo, se inventó mas de mil doscientos años despues de Jesucristo: su inventor fue el Papa Inocencio III, el cual logró que la sancionase el Concilio lateranense, sin que ninguno de los cuatrocientos obispos allí reunidos reclamase contra tan estraña novedad, á pesar de que por espacio de mil doscientos años estuvieron todos los cristianos en la persuasión, añade, de que bastaba confesar los pecados á Dios, sin necesidad de hacerlo al sacerdote.

P. ¿Y qué sucedió al publicarse el hallazgo del Doctor Kemnitz?

R. Que los escritores, los grandes hombres del Cristianismo que habian vivido en esos 1200 años anteriores al Concilio lateranense, como si se levantasen de sus sepulcros, respondieron unánimes «ese doctor protestante no tiene vergüenza, miente descaradamente,» San Bernardo dice, «yo descendí al sepulcro cincuenta años antes del Concilio lateranense, y en mi tiempo se enseñaba en toda la Iglesia la necesidad de confesar los pecados al sacerdote para obtener el perdón. Ahí están mis escritos.» El emperador Cario-Magno se levanta tambien de su sepulcro y dice, «yo he vivido cuatrocientos años antes de Inocencio III, y aunque soy lego, sirvo para testigo de que procuré poner capellanes en mis ejércitos para que se confesasen mis soldados. Testigos los historiadores de mi vida que no me dejarán mentir.» Hasta Focio, autor del funesto cisma de las iglesias de Oriente, dice: «yo vivía trescientos años antes del Concilio lateranense y mis Iglesias, que aborrecen á Roma, llevaron consigo la creencia

en la necesidad de la confesion sacramental.» ¿Cómo es posible que la hayan recibido del Concilio celebrado en Roma?

San Agustin, el Doctor mas insigne de la Iglesia, dice: «ya en mi tiempo, esto es, ochocientos años antes del Concilio lateranense, habia algunos insensatos que sostenian que bastaba confesarse con Dios, y yo contestaba en mi Homilia 49: nadie me diga, yo trato á solas con Dios el negocio de mis pecados, porque entonces sin causa se hubiera dicho á los Apóstoles «lo que desatareis en la tierra será »desatado en el cielo»: sin causa se hubieran dado las llaves á la Iglesia de Dios: dejariamos frustrado el Evangelio, y frustradas las palabras de Cristo.»

Origenes, el gran filósofo cristiano del siglo III, dice: «yo soy el primero que indiqué la semejanza que habia entre la confesion de los pecados y el vómito de las crudezas del estómago, semejanza que han repetido despues los doctores de la Iglesia »

San Ireneo, Obispo de Lion, que vivia en el siglo II, y fue discipulo de San Policarpo, el cual lo habia sido del Apóstol San Juan, habla en sus escritos de la confesion que hacian al sacerdote algunas mugeres seducidas por un impostor llamado Marco, añadiendo que otras por la vergüenza de confesar asi sus pecados se alejaron de la Iglesia. De modo que, en el siglo segundo, la confesion al sacerdote no era una novedad, sino una cosa corriente.

P. ¿Pero qué hizo el Concilio lateranense respecto de la confesion?

R. Lo único que hizo fue imponer un precepto eclesiástico determinando lo que el mandato de Jesucristo habia dejado indeterminado. Jesucristo mandó la confesion, pero no determinó el tiempo en que debia hacerse, y el Concilio lateranense mandó que todo fiel cristiano se confesase *una vez cada año*; y este señalamiento de tiempo ha servido de pretesto á los protestantes para confundir las cosas, diciendo que entonces se inventó la confesion, cuando esta existia desde el principio de la Iglesia, la cual no hizo en el siglo XIII mas que determinar el tiempo, como podia hoy mandar que todos los cristianos se confesasen de cuatro en cuatro meses, y seria una insensatéz el decir por eso que la confesion se habia inventado en nuestros tiempos. Una cosa semejante ha sucedido con la sagrada comunion establecida por Jesucristo, que no señaló tiempo, y la Iglesia ha man-

dado despues que todo cristiano comulgue cada año por Pascua florida.

P. ¿Pero quién fue en realidad el inventor de la confesion?

R. El inventor fue Nuestro Señor Jesucristo á quien los protestantes reconocen como Dios. Porque conversando un dia con sus Apóstoles les dijo (Math. XVIII): «Todo lo que desatareis en la tierra será desatado en el cielo; y todo lo que atareis en la tierra atado quedará en el cielo.»

P. ¿Entendieron ellos lo que se encerraba en esa promesa?

R. No; porque siendo entonces hombres rudos, nada comprendieron acerca de esa potestad de atar y desatar que se les habia de dar algun dia.

P. ¿Cumplió el Señor esa promesa dándoles de hecho la potestad de atar y desatar?

R. Si: El Evangelista San Juan, al capitulo XX, refiere que el Señor se apareció despues de su Resurreccion á los Apóstoles reunidos en el Cenáculo, que les mostró las cicatrices de los clavos y les dió la paz, y que en seguida, en actitud de maestro y legislador, con el acento de la magestad y de la autoridad de un Dios les dijo: «Asi como me envió mi Padre, así os envio yo tambien á vosotros.» Despues sopló sobre ellos, diciéndoles, «recibid el Espiritu Santo: aquellos á quienes perdonareis los pecados les serán perdonados y aquellos á quienes se los retuviéreis les serán retenidos.» En esa actitud de Jesucristo, en ese soplo de su corazon, que envolvia á sus Apóstoles como en una atmósfera divina, en las graves palabras con que acompañó el acto misterioso de comunicarles su aliento, su espiritu, su vida, dice un elocuente escritor ¿quién no vé al Hijo de Dios promulgando una ley importante, instituyendo una cosa grande, sublime, divina, el sacramento de la confesion?

P. ¿Y cómo se deduce eso de las palabras de Jesucristo?

R. Se deduce, porque lo primero que se presenta á la vista es, que Nuestro Señor establece un tribunal y un juicio para perdonar ó retener los pecados, para atar ó desatar al pecador. Se conoce desde luego que los Apóstoles debian discernir entre pecadores y pecadores para absolver á unos y negar á otros la absolucion. ¿Y cómo podrian hacer esto sin que el pecador manifestase el estado de su conciencia? Luego Jesucristo, al autorizar á sus Apóstoles para pronunciar fallos tan opuestos, mandó la confesion del pecador.



Sin eso la sentencia de sus ministros seria temeraria y dada al acaso, y un Dios justo no podia comprometerse á ratificar en el cielo lo que sus ministros hiciesen á ciegas y sin conocimiento de causa.

Si un rey enviase un comisionado á pacificar una provincia rebelada, y le dijese: juzga á los culpables: tienes todos mis poderes; á los que tu absuelvas yo tambien los absuelvo; á los que tu condenes yo tambien los condeno; ¿necesitaria añadir el rey por ventura que se enterase bien de la gravedad del delito de cada uno, si habia sido seducido ó habia obrado por malicia, si estaba arrepentido, ó dispuesto á rebelarse otra vez? ¿No estaba todo esto comprendido en la facultad que le dió de perdonar ó no perdonar? Asi tambien Jesucristo al revestir á sus Apóstoles de tan sublime potestad no necesitaba añadir que el rebelde que quisiese obtener el perdon se acercase á sus Ministros y les manifestase su conciencia.

P. ¿Cuántas personas quiso Jesucristo que interviniesen en el negocio del perdon de los pecados?

R. Tres; el pecador, el sacerdote y Dios. Los hombres, cuyos pecados perdonareis vosotros, dijo á sus Apóstoles, les serán perdonados. Ved aqui ya claramente dos personas, el hombre pecador por una parte y el Ministro por otra. *Les son perdonados:* y ¿por quién? claro es que por Dios. Ved ahí la tercera persona. Luego cuando Jesucristo exige tres personas no bastan dos. Conoced ya el valor de la blasfemia de aquellos insensatos que dicen hoy como en tiempo de San Agustin: Yo me confieso con Dios, no necesito hacerlo con el Sacerdote. Sin duda pretenden enmendar la ley de Nuestro Señor Jesucristo.

P. Y es justa esta ley divina de la confesion?

R. Indudablemente; basta que la haya establecido el Hijo de Dios. Tú por un acto de soberbia te habias rebelado contra Dios; porque todo pecado es una rebelion contra el Señor: te habias hecho reo de la pena del infierno, y para volverte á su gracia y abrirte el cielo te pone la condicion de que te humilles confesando tu pecado á su ministro. Nada mas natural, nada mas justo, que el que un Dios ofendido por la soberbia del hombre exija como satisfaccion ese acto de humildad.

P. ¿Y la ley de la confesion tiene sus raices en las profundidades del corazon humano?

R. Sí; es las mas de las veces una necesidad de nuestra

alma; porque el pecado es un peso que oprime, y por mas que el hombre se empeñe en olvidarlo se presenta á cada paso como un fantasma aterrador, diciendo, aquí estoy, tú me hiciste. ¿Qué cosa mas natural que descargar ese peso en el seno de un amigo? El pecado, han dicho tambien los doctores de la Iglesia desde el tiempo de Orígenes, es para el alma lo que un veneno, ó lo que una comida indigesta para el estómago, el cual está desasosegado hasta que arroja la ponzoña, y para que la semejanza sea completa, asi como el hombre siente repugnancia al tomar la medicina y experimentar bascas y congojas al arrojar las crudezas del estómago, y despues queda sosegado y tranquilo; asi tambien el alma repugna el haber de confesar sus pecados, siente angustias y temores, pero despues que lo ha hecho, aquellas congojas y palpitaciones se convierten en la mayor alegría. El arrojar las crudezas del estómago es una necesidad física para la salud del cuerpo, y el arrojar del alma el pecado por medio de la confesion es una necesidad moral para la paz y tranquilidad del espíritu. Jesucristo no ha hecho mas que elevar á la dignidad de Sacramento esa necesidad que el hombre siente con tanta frecuencia de desahogar su pena en el corazon de un amigo. ¡Oh! cuántas veces el pobre pecador al levantarse de su postura humilde dice en su interior al Sacerdote: ¡Oh, padre, vos me habeis hecho feliz! Y lo mismo dice el pobre enfermo que en la última hora recibe santamente los consuelos de la religion.

P. ¿Segun eso el Sacramento de la penitencia lejos de ser un tormento es un consuelo para los que se sienten abrumados con el peso de sus pecados?

R. Asi es en verdad, y solo la preocupacion ó la pereza tienen apartadas de esta saludable piscina á tantas almas desgarradas por el remordimiento, las cuales hallarían aquí el remedio que en vano buscan en la embriaguez y atolondramiento del mundo, en la desesperacion y alguna vez en el suicidio. Jesucristo, aunque exige la inmolacion del orgullo, ha rodeado sin embargo ese tribunal indulgente de todos los miramientos y consideraciones posibles. No te manda que hagas una pública confesion de tus pecados, se contenta con que la hagas en secreto á un hombre solo, el cual queda obligado bajo penas gravísimas al sigilo sacramental, aunque en ello le vaya la vida, aunque se hubiese de hundir el mundo. No quiere que te persiga un implacable acusador, sino que te denuncies á tí mismo espontáneamente, que tú seas el

testigo y el fiscal. ¡Oh! Si un hombre hubiera sido el inventor de ese tribunal tan singular y tan nuevo, no habria sido tan delicado ni tan amable para con el hombre. En los tribunales humanos se procura arrancar la confesion del reo para condenarle: en el de la penitencia la confesion humilde absuelve. En este tribunal el Juez es, si, un representante de Dios, pero al cabo es un hombre y no un ángel: un hombre en fin que si no ha cometido los mismos pecados que tú, siente en el fondo de su naturaleza corrompida las mismas inclinaciones malas, las mismas concupiscencias; y si no se ha dejado arrastrar de ellas, reconoce que ha sido porque Dios le ha fortalecido con su gracia.

¿Ves ese hombre postrado á tus pies, dice Jesucristo á su ministro en el acto de la confesion? Es un pecador que ha quebrantado mis leyes, que ha profanado mis Sacramentos, que ha escandalizado á mis discipulos y se ha burlado de mi religion. Yo podria perderle castigándole por toda una eternidad. Pero no quiero: te lo envío para que le oigas y le juzgues: no quiero reservarle para mi juicio final, donde ya no tendrá lugar la misericordia. Si por su arrepentimiento le hallas digno de perdon, si se somete á la penitencia que le impongas segun la gravedad y el número de sus pecados perdónaselos, desátale de sus vínculos, que yo me comprometo desde ahora á confirmar en el cielo tu sentencia; le admito á mi gracia y amistad, y le restituyo el derecho al Reino de los Cielos que habia perdido por su ingratitud. ¿No es esto bello, sublime, amoroso y digno de la magestad de un Dios bueno?

P. ¿Pero cómo he de confesar yo, dirás, tal y tal pecado que me causa tanta vergüenza? ¿Que dirá el confesor al oir mis infamias?

R. ¡Qué ha de decir, infeliz! Que eres una criatura miserable como tantas otras que no han sabido resistir á la violencia de la pasion, y alabará en su interior tu ánimo resuelto á hacerte superior á la vergüenza, que Dios manda vencer en este caso. San Juan Crisóstomo dice: «Satanás conoce que el pecado causa vergüenza, y su confesion confianza, y aquel malvado trastorna el orden de las cosas. Para pecar quita la vergüenza, y la devuelve al querer nosotros confesar el pecado.»

Santiago 21 de Setiembre de 1869.—*El Cardenal Arzobispo.*

(*B. E. de Santiago.*)



## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

### CAIDA DEL P. JACINTO.

Conclusion (1).

#### CARTA

*de Mons. Dupanloup, Obispo de Orleans, al P. Jacinto.*

«Orleans 25 de Setiembre.

Mi querido hermano: Desde que se me dijo lo que estabais á punto de hacer, he procurado á toda costa apartaros de lo que debia ser en vos una gran falta y una gran desdicha al mismo tiempo que una profunda pena para la Iglesia. De noche, á la misma hora en que lo supe, hice marchar á París á vuestro antiguo condiscípulo y amigo para deteneros, si era posible. Pero era tarde: el escándalo estaba consumado, y desde ahora podeis medir, con dolor de todos los amigos de la Iglesia y alegría de todos sus enemigos, el mal que habeis hecho.

»Hoy no puedo hacer mas que rogar á Dios y conjuraros á que os detengais en la pendiente en que os hallais y que conduce á abismos que el ojo turbado de vuestra alma no ha visto.

»Ya sé que habeis sufrido: pero el Padre Lacordaire y el Padre Ravignan sufrieron mas que vos, y se elevaron á gran altura en la paciencia y fortaleza por el amor de la Iglesia y de Jesucristo.

»¿Cómo no habeis conocido la injuria que haciais á la Iglesia, vuestra Madre, con esas acusaciones previas? Y ¡qué injuria habeis hecho á Jesucristo, poniéndoos solo delante de él, con desprecio de su Iglesia!

»Pero yo quiero esperar, y espero, que esto no será mas que un estravio pasajero.

»Volved en vos: despues de haber dado al mundo católico este disgusto, dadle un gran consuelo y un gran egem-

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 743.

plo. Id á arrojaros á los piés del Padre Santo. Sus brazos estarán abiertos, y al estrecharos contra su corazon paternal, volverá la paz á vuestra conciencia y el honor á vuestra vida.

»Recibid del que fue vuestro Obispo, y que jamás dejará de amar vuestra alma, este testimonio y estos consejos de un verdadero afecto religioso.—FELIX, *Obispo de Orleans.*»

## CONTESTACION

*del Padre Jacinto al Sr. Obispo de Orleans.*

«Monseñor: Me ha conmovido el sentimiento que ha dictado la carta que habeis hecho el honor de escribir, y agradezco mucho las oraciones que quereis hacer por mí, pero no puedo aceptar ni las reprensiones ni los consejos que me dirijís.»

«Lo que vos llamais una gran falta cometida, yo la llamo el cumplimiento de un gran deber.»

«Recibid, señor, el homenaje de los sentimientos respetuosos con los cuales soy en Jesucristo, y en su Iglesia, vuestro humildísimo y obediente servidor, FR. JACINTO.»

## CARTA

*del Sr. Magistral de la Santa Iglesia catedral de Vitoria al Padre Jacinto.*

Mi querido hermano: Honda pena y dolorosa impresion me ha causado la repetida y detenida lectura de la carta que con fecha 20 de Setiembre habeis remitido á Roma. Y siendo tan sincero y tan grande el afecto que os profeso, comprendereis fácilmente cuán grato es para mi alma derramar mi corazon en el vuestro. —Despreciais la alta direccion que debe regiros en el ministerio brillantísimo de la divina palabra, porque considerais indigno obedecer la consigna de vuestros superiores, llamándola en francés, mot d'ordre (palabra de orden). No podeis, sin embargo, ignorar, hermano queridísimo, que la doctrina de los ministros de Cristo no es humana sino divina, segun la sentencia del mismo Salvador: «Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me envió,» y cuando subimos á la cátedra del Espíritu Santo, llevamos la mision de anunciar la doctrina encomendada á la Iglesia romana. «Id... Enseñad... Enseñándoles á guardar todas las cosas que yo os he mandado.»



¿Cómo, pues, desatendeis y traspasais los consejos, las amonestaciones, los mandatos de Roma?—Abandonais el convento sin previa licencia; y no obstante, ¡qué dolor! inútilmente os eslorzais en apartar de vuestra persona el negro borron de la apostasia. Es verdad que para justificaros citais las palabras del Apóstol Santiago: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»

¿Por qué, pues, hablais de crisis, y de crisis que pueda comprometer la existencia misma de la Iglesia sobre la tierra?—«Aun cuando cielos y tierra hayan pasado, mis palabras no faltarán;» ha dicho solemnemente Nuestro Señor Jesucristo.—Ojalá esta y otras frases que se deslizaron de vuestra pluma con impremeditacion sobrada, permitidme que os lo diga, no hubieran visto jamás la luz pública. Los Santos, contra lo que habeis creído, supieron callar con frecuencia, «porque todas las cosas tienen su tiempo; y hay tiempo de hablar, y tiempo de callar,» dice el Espíritu Santo.—Pero ¿cuándo los verdaderos cristianos hablaron de diferencia entre la doctrina de la Iglesia romana y la de la Iglesia católica? Pues qué, ¿la Iglesia romana no es la misma que Cristo fundó sobre Pedro prometiéndole su divina asistencia hasta la consumacion de los siglos? Dejemos á los hereges desatinar á su placer, y que, imitadores de los antiguos gnósticos, vayan diciendo en todos los tonos, con aberracion insensata, que los Apóstoles no alcanzaron el verdadero sentido de la revelacion evangélica; pero vos, hermano muy querido, si habeis de corresponder á vuestra ilustracion admirable, debeis rechazar, en la esplosion de indignacion sublime, esa herética, esa impía, esa blasfema sentencia, y cantar la sabiduría profunda de este axioma católico: «Donde está Pedro allí está la Iglesia.»

Próximo á celebrarse el Concilio habeis creído conveniente presentar algunas consideraciones acerca de este gravísimo asunto, y hasta habeis llegado á temer que el futuro Concilio no se reuna en el Espíritu Santo.—Un orador insigne poco há en París, en un discurso lleno de uncion santa y de bellísimas formas, decia en arranques de vigoroso entusiasmo: «¡Ay de aquel que desgarrá la forma de la revelacion bíblica y de las definiciones de la Iglesia!» Vos sois, hermano mio muy amado, el orador insigne que así defendió las atribuciones de la Iglesia en la Conierencia sexta que pronunció durante el santo tiempo del último Adviento en la Iglesia Metropolitana de Nuestra Señora de París, oscilando

en su frente la luz del cielo, y ardiendo en su pecho el fuego del amor divino.—Pero ahora, con motivo del próximo Concilio, es tal vuestro language, que nadie acertará á distinguirlo del de los hereges. Porque esto de ir apelando de uno á otro Concilio tiene un sabor herético claramente pronunciado. ¡Ay de aquel que desgarrar la forma de las definiciones de la Iglesia! ¡Y qué! ¿No desgarrar las definiciones de la Iglesia el que á su antojo señala los caracteres esenciales de un Concilio ecuménico?

Los Concilios que el Papa llama ecuménicos, y como tales por él son confirmados, son tenidos y recibidos y acatados como ecuménicos por todos los fieles católicos, sin escepcion alguna. Hé aqui la señal, la síntesis, la regla próxima de nuestra fe; hé aquí por último la constitucion divina de la Iglesia. Al concluir mi carta, escrita con tanto cariño, permitidme, hermano mio y muy amado, pedir al Señor derrame sobre vuestra alma todas las bendiciones del cielo.—Quedo siempre vuestro afectísimo y muy humilde servidor y hermano, VICENTE DE MANTEROLA, *Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria*.—Vitoria 1.º de Octubre de 1869. — Reverendo Padre Fr. Jacinto, Prior de los Carmelitas Descalzos de París. »

---

#### DEPOSICION DEL P. JACINTO.

*Le Monde*, periódico de París, la describe en estos términos:

«Habiendo espirado el término fijado por el reverendo Padre Prepósito general de los Carmelitas descalzos al Padre Jacinto de la Inmaculada Concepcion, definidor provincial y superior de la casa de París, para que volviera á su convento: vistas las piezas y testimonios auténticos que comprueban que el dicho P. Jacinto no ha vuelto todavía á su convento, la autoridad superior de la Orden, por decreto fecha del 18 de Octubre de 1869, ha depuesto al P. Jacinto de la Inmaculada Concepcion de todos los cargos que tenia en la Orden, declarándole además sujeto por su apostasia al peso de la *excomunion mayor*, así como al de todas las otras censuras y penas eclesiásticas dictadas por el derecho comun y por las constituciones de la Orden contra los apóstatas.»

---

Sobre la caída del P. Jacinto, dice *L' Univers* de Paris, lo siguiente:

«El P. Jacinto sale de su convento y de su Orden, y no tiene que dar mas que un paso, si es que no le ha dado ya para salir de la Iglesia. Da cuenta de ello al público en una carta dirigida al General de los Carmelitas, y en realidad, como todos los documentos de este género escrito para los periódicos, y comunicado inmediatamente al *Journal des Debats*, que la publica.»

«Vemos, pues, la fecha de la caída: hacia mucho tiempo que el fruto estaba desprendido. El suceso no sorprenderá á nadie. Las últimas conferencias de Adviento lo hacían prever: el discurso del cougreso de la paz y otros indicios eran tambien fuertes presunciones.»

»Los motivos denotan especialmente una cabeza ligera. Este doctor que desde hace dos años está haciendo tan bajos sacrificios á la popularidad se presenta como perseguido, y *protesta* contra «estas doctrinas y estas prácticas que se llaman romanas, y que en sus invasiones cada vez mas audaces y funestas tienden á cambiar la constitucion de la Iglesia.»

»Esto no es nuevo, y otros *protestantes* le responderán mejor que aquellos de quienes se separa. Los católicos se contentarán con demostrar que ha seguido un camino lógico, y que su punto de partida le tenia que conducir ahí.»

»En cuanto á él, despojado de hoy mas del santo hábito que arroja en el camino del pensamiento moderno, no tardará en conocer, si no el error de su corazon, al menos el error de su vanidad.

»El P. Jacinto recibía cierto esplendor de este hábito de que hizo un adorno en vez de una armadura. Puede contar con que ya ha dicho su última palabra ruidosa, y ni siquiera creará el *jacintismo*. Se acabó: el viento se lleva la nube sin agua.

»*Rocheftort*, el célebre redactor de *La Linterna*, escritor racionalista y satírico, dice lo siguiente hablando del P. Jacinto:

»El P. Jacinto ha dejado su convento, lo cual es su manera de proclamar la república.

»El acto audaz del reverendo Padre es en general muy celebrado. Se le considera como heróico. Yo que no entiendo ni quiero entender nada de Carmelitas y de su descalceamiento, lo que considero heróico es embutirse en un hábito de

lana que escalda las costillas en verano y no impide que uno se hiele en invierno.

»Dejar un cuarto sin lumbre, donde se comian mondaduras de zanahorias cocidas con agua sin sal, para volver al seno de la familia que espera con un buen puchero, no me parece que es cosa que exija un gran valor.

»Aparte de estos dos hechos materiales, la opinion que pueda tener el P. Jacinto respecto al Concilio me tiene sin cuidado. Nunca he creído, y ahora creo menos que nunca, en la sinceridad de los curas que se acercan á la república....»

---

## ANUNCIOS.

---

### CALENDARIO CATÓLICO

ESTENSIVO Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA.

PARA EL AÑO 1870,

REDACTADO

POR UNA SOCIEDAD DE ECLESIASTICOS Y ESCRITORES CATÓLICOS,

*con aprobacion de la Autoridad eclesiástica.*

---

Esta interesante publicacion consta de 160 páginas, y además de varias curiosidades, contiene las materias siguientes: Datos cronológicos y astronómicos - Juicio del año. — Santoral completísimo para todas las Diócesis. — Corte Romana. — Colegio Cardenalicio. — Sagradas Congregaciones. — Episcopado español — Artículos de actualidad por los señores Excmo. Cardenal Arzobispo de Santiago; Excmo. Obispo de Jaen; D. Vicente Manterola, Diputado á Córtes; D. Tomás de la Riva, Presbítero; D. Cruz Ochoa, Diputado á Córtes; D. Vicente Lafuente, Catedrático de la Universidad Central; D. Juan Ortí y Lara, Catedrático del Instituto del Noviciado. — Poesías por el Sr. D. Francisco Martin Melgar, etc.

Se vende en Madrid, en las librerías de la Compañía de Impresores y Libreros, Fuentes, 12; de Aguado, Pontejos, 8; Lopez, Cármen, 13; de Martinez, Carretas, 33; de Olamendi, Paz, 6; y de Tejado, Arenal, 20.

En Valencia en la de los sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados.

En los mismos puntos se halla la obra completa de *Rú-*

*bricas* de Monseñor Baldeschi , Maestro de Ceremonias del Vaticano de Roma, traducida y adicionada. Su precio 12 rs. en rústica y 15 en tela ó pasta. En provincias 14 y 17 respectivamente.



## CATECISMO DEL PUEBLO

ó

exposicion sucinta de las principales verdades filosóficas , religiosas, morales, político y económico-sociales,

POR

**DON JOSÉ MARIN ORDOÑEZ,**

Abogado de los ilustres Colegios de Albacete y Murcia.

**SEGUNDA EDICION.**

Agotada en poco tiempo la primera y numerosa edicion de nuestro libro , no vacilamos en hacer la segunda, persuadidos como estamos, si no de su mérito, de su utilidad; pero deseando facilitar su adquisicion hacemos una notabilísima rebaja en el precio, pues de 10 rs. egemplar le reducimos á solo CUATRO REALES.

Está dividido en tres partes que forman un tomo en 8.º de 200 páginas, que se vende á 4 rs. en toda España, franco de porte, dirigiéndose al autor en Albacete , plaza del Progreso, núm. 2; y acompañando libranzas ó sellos de correo.

A quien tome cinco egemplares se le dará uno mas gratis.

A los señores Curas Párrocos, Profesores de instruccion primaria y libreros, se les hace el 30 por 100 de rebaja tomando 25 egemplares.



## CRÓNICA DEL CONCILIO ECUMÉNICO DEL VATICANO,

**POR D. LEON CARBONERO Y SOL,**

**Director de LA CRUZ.**

Se suscribe en la libreria de los Sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, núm. 4, frente á la capilla de la Virgen de los Desamparados, Valencia.



Año 8.º Jueves 9 de Diciembre de 1869. N.º 430.

# BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

## DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA.



Á LA INMACULADA CONCEPCION  
DE MARÍA SANTÍSIMA.

HIMNO.

*¡Salve, salve! cantaban, MARIA,  
Que mas PURA que tú, ¡solo Dios!  
Y en el cielo una vez repetia  
¡Mas que tú... solo Dios, solo Dios!*

Con torrentes de luz que te inundan,  
Los arcángeles besan tu pié,  
Las estrellas tu frente circundan,  
Y hasta Dios complacido te vé:  
Pues llamándote PURA *y sin mancha*,  
De rodillas los mundos están,  
Y tu espíritu arroba y ensancha  
Tanta fe, tanto amor, tanto afán.

---

¡Ay! ¡Bendito el Señor! que en la tierra,  
PURA *y limpia* te pudo formar,  
Como forma el diamante la sierra,  
Como cuaja las perlas el mar!  
Y al mirarte entre el ser y la nada,  
Modelando tu cuerpo exclamó,  
«Desde el vientre será *Inmaculada*,  
»Si del suyo nacer *debo yo.*»

---

Porque tú, *Madre Virgen y PURA*  
Del que dijo: *¡Haya luz!* y hubo luz,  
Y á tus pechos bebió tu ternura,  
Y á tus brazos cayó de la cruz,  
No pudiste llevarle en tu seno,  
Si en tu seno triunfó Satanás.  
¡Tú la *Madre de Dios* en el cieno!  
¿Y era Dios y lo quiso?... ¡Jamás!

---

Que á tus plantas rodó la cabeza  
De Satán como rueda el alud,  
*Y en tu ser natural, la pureza*  
De ley fue como en Dios la virtud.  
Invocándola España en sus glorias,  
Dió feliz á dos mundos la ley,  
Y voló de victoria en victorias,  
Y de cada español hizo un rey.

---

Por tu nombre en Lepanto vencía,  
Por tu fe *dióla* un mundo Colon,  
Y en Otuma, Granada y Pavia,  
Inmortal lue por tí su pendon:  
Que al sentir de montaña en montaña

Las tormentas de noche rugir,  
Se te vé protegiendo tu España,  
De la luna en el disco salir...

---

Flores, flores... que al templo ya viene!  
Y en su trono de luz y á sus pies,  
Querubines y arcángeles tiene  
Mas que espigas y granos la mies;  
Flores, flores las nubes derramen  
De la *Virgen sin mancha* en honor,  
Y su Reina los cielos la llamen,  
O los hombres su *Madre* y su amor,

---

Ella pide virtudes por palmas,  
Corazones por templo y altar,  
Para luz de sus ojos las almas  
Que pretende su amor cautivar:  
Y en las iras de Dios las esconde,  
Y le grita al sonar la esplosion  
«*Son mis hijos, ¡piedad!*» Y EL responde;  
«*¡Son sus hijos! ¡Piedad y perdon!*»  
(B. E. de L.)

---

## EL APOSTOLADO DE LA ORACION.

---

*Intencion del mes de Diciembre.*

### LA APERTURA DEL CONCILIO GENERAL

Divino Corazon de *Jesus*, os ofrezco, por el Corazon *Inmaculado de Maria*, todas las oraciones, obras y sufrimientos de este dia y de todo el año, en union con todas las intenciones por las cuales Vos os inmolais sin cesar sobre el altar.

Os las ofrezco, en particular, además de las intenciones de este dia, por el santo Concilio, llamado á curar los gravísimos males por que gimen las sociedades modernas. Dignaos, amantísimo Salvador, iluminar con vuestras luces á todos los miembros de esa augusta asamblea; dignaos llenarlos de vuestra fuerza y unirlos indisolublemente en vuestro amor. Asi sea.

---

**SÚPLICAS Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN**  
**EN FAVOR DEL CONCILIO VATICANO.**

---

El fundador de la *Felicitacion sabatina á Maria Inmaculada*, celoso siempre por el aumento y propagacion del culto y devocion de la Madre de Dios en el inefable misterio de su PUREZA ORIGINAL, no deja pasar ocasion alguna que sea favorable á sus piadosos deseos; ahora, pues, con motivo del Concilio Ecuménico Vaticano y de las criticas circunstancias por que está pasando la Iglesia en España, ha remitido á los *Anales de la Felicitacion*, y estos han publicado, dos proyectos de súplicas y oraciones que, aun cuando tienen por objeto el pedir á Dios por las necesidades de la Iglesia y del Estado, tambien sirven para aumentar y propagar la devocion á la Santísima Virgen en el augusto misterio que venimos celebrando en estos dias.

Son los siguientes, que recomendamos muy particularmente á nuestros lectores:

**J. M. J.**

**GUARDIA DE HONOR Á LA INMACULADA CONCEPCION,**  
**DURANTE EL CONCILIO VATICANO.**

---

*Causa de su formacion.*

El Concilio general convocado por nuestro Santísimo Padre Pio el Grande para el 8 de Diciembre de 1869, es un recuerdo muy eficaz, inspirado por Dios á su Vicario, para los grandes males que afligen á la santa Iglesia y á la Sociedad. El cielo sin duda tiene reservadas gracias abundantes por medio de esta santa Asamblea, que el glorificador de MARIA convoca para el aniversario del dia, en el que en la misma Basílica Vaticana proclamó quince años hace el dogma de la *Inmaculada Concepcion*. Feliz concurso de circunstancias que constituyen á la Purísima Virgen, patrona

del Concilio, y lo ponen bajo sus auspicios. Poderoso motivo es este para formar esta *Guardia* en su honor, á la que invitamos á tomar parte á todos los fieles sin distincion.

*Fines que se propone.*

Ofrecer este especial homenaje á la *Gran Protectora del Concilio*, mientras éste durare, y suplicarle que obtenga del Omnipotente las gracias siguientes:

1.<sup>a</sup> Que el Concilio se inaugure, continúe y termine felizmente.

2.<sup>a</sup> Que los Padres reciban todos los auxilios celestes necesarios para decretar lo que Dios quiere que sea decretado.

3.<sup>a</sup> Que regresen los mismos con felicidad á sus Diócesis.

4.<sup>a</sup> Que los pueblos todos recojan los frutos, que el Señor en su misericordia quiere dispensarles por esta santa Asamblea.

5.<sup>a</sup> Que el Altísimo conceda á *Pio el Grande* ver la clausura del Concilio, y la paz y el triunfo de la Iglesia.

*Organizacion.*

La *Guardia de honor* se compone de secciones de siete individuos cada una, entre los cuales se reparten los siete dias de la semana. De esta manera la formacion de secciones resulta fácil hasta en el seno de las familias.

Un miembro de cada seccion, hombre ó muger, se encarga de distribuir, una sola vez para todo el tiempo del Concilio, á cada individuo de la misma, un egemplar de esta Noticia, en la que será inscrito el nombre y apellido del socio con el día de su Guardia semanal, durante el Concilio.

Puede tambien una misma persona, si quiere, encargarse de formar muchas secciones, observando lo que acaba de decirse.

En las Cofradías, Asociaciones, Comunidades, Colegios, casas de enseñanza, etc., las secciones podrán ser numerosas, y así en cada dia de la semana habrá muchos socios



ofreciendo este homenaje especial á la Inmaculada Patrona del Concilio.

Ninguna inscripcion en libro es necesaria para formar parte de una seccion ; solo bastará que el encargado respectivo tome nota de sus consocios para distribuirles los dias.

Despues de la inauguracion del Concilio podrán formarse tambien nuevas secciones.

*De lo que debe hacer el socio.*

*Una sola vez, al asociarse.* Ofrecer á la Inmaculada Maria por los fines de esta Asociacion , todas las buenas obras que él practicará mientras dure el Concilio. Nada obstará para esto el tenerlas ya ofrecidas por otros fines.

*Cada vez que el asociado haga su Guardia de honor.* Ofrecerá á su Purisima Madre , por los fines dichos , todos los pensamientos , palabras , obras, deseos y sufrimientos de aquel dia. La saludará con el *Ave Maria* ó con alguna breve jaculatoria que su devocion le sugiera , cuando oiga sonar las horas, ó siempre que quiera. Si estas piadosas prácticas no se pueden hacer de boca , se harán interiormente , y de corazon. Bastará hacer la Guardia uniéndose en espíritu á la Inmaculada Maria , y practicando lo dicho en cuanto sea posible y compatible con las ocupaciones ordinarias, las cuales no deben interrumpirse.

Si alguno puede y quiere, bueno será ofrecer algunas veces este humilde homenaje en una iglesia, capilla, etc., delante de una imágen de la Inmaculada , ó en su defecto, delante de otra imágen de la Santisima Virgen; pero sin que esto sea jamás causa de abandonar las obligaciones. Ningunas preces especiales se prescriben en este caso ; cada uno podrá decir aquellas que le plazcan.

El turno de Guardia comenzará en el dia de la apertura del Concilio, y terminará en el de la clausura del mismo.

En estos dos dias se hará además por todos los asociados Guardia extraordinaria y Comunión general ; la primera vez por los fines ya citados, y la segunda en acción de gracias.

Si por olvido ó impedimento el socio no puede hacer su Guardia de honor en el dia designado , la suplirá en otro dia á su eleccion.

Una omision cualquiera en estas piadosas prácticas no es materia de pecado.

*El Ave Maria por el Concilio.*

Se invita á cada asociado á rezar diariamente mientras dure el Concilio una *Ave Maria* por los fines indicados.

D. (1)..... hará su Guardia de honor á la Inmaculada Maria el (1)..... de cada semana durante el Concilio, y orará por los fines de esta Asociacion.

Se recomienda mucho la reimpresion y difusion de esta Noticia.

*Ave Maria Purisima: Sin pecado concebida.*

---

J. M. J.

---

HISPANIARUM PATRONA,  
MONSTRA TE ESSE MATREM.

**SANTA VIOLENCIA CATOLICO HISPANA  
A LA INMACULADA CONCEPCION**

*por el pronto y eficaz remedio de las necesidades espirituales y temporales de la Nacion.*

---

España, la nacion de la *Inmaculada Concepcion*, hoy tan abatida, vilipendiada, humillada cual nunca, y sin esperanza en lo humano, no debe sin embargo desesperar, sino que por el contrario, abrigar las mas firmes y fundadas esperanzas. Ella se salvará, con el auxilio de su amantísima Madre la *Purisima Maria*, tan glorificada en este siglo por la Definicion Dogmática del 8 de Diciembre de 1854, desde cuya época *Maria Inmaculada* aparece como el Gran Faro de luz, y signo de dulces esperanzas para el mundo.

---

(1) Nombre y apellido del socio.

(2) El dia de la semana, lunes, martes, etc.

La España de la *Inmaculada Concepcion* pues , debe tener grande , muy grande confianza en su Patrona , á pesar de las pruebas terribles por las que está pasando. Para ello, no tiene mas que recordar las consoladoras esperanzas que el Universo católico cifró en aquella Dogmática Definicion , y en particular las esperanzas firmísimas que el Glorificador de *Maria* , nuestro inmortal Pio el Grande , manifestó al definir este Dogma , como puede verse en el memorable decreto de la Definicion precitada , ó sea en la Bula *Ineffabilis Deus*. Las mismas esperanzas ha continuado manifestando hasta el presente , no obstante los presentimientos contrarios en vista de los humanos acontecimientos.

Que las esperanzas de Pio el Grande no han sido vanas, lo han demostrado con la mayor evidencia los efectos.

Ahora bien. Si contra toda humana esperanza ha esperado y espera mucho de la proteccion de *MARÍA* el *Pontifice de la Inmaculada Concepcion* , ¿por qué causa la *nacion de la Inmaculada Concepcion* , tan predilecta que ha sido siempre de esta Señora , y que tanto trabajó desde tiempos muy remotos para ver glorificada á su Santísima Madre con la Definicion Dogmática , no deberá tambien esperar firmemente en la proteccion de su muy amada Patrona? Pues qué ¿acaso permitirá la Virgen , *toda Pura* , que en este siglo precisamente de su glorificacion continúe España por largo tiempo tan humillada? No , *María* glorificará en su día á la nacion católica que con tanta ansia deseó esta glorificacion. Porque escrito está: *Quicumque me glorificaverit , glorificabo eum*.

Que nadie dude de que la *Inmaculada Concepcion* volverá sus ojos propicios hácia España , si España clama como debe á *Maria* , si España gime y llora sus pecados.

Que la España católica coadunando sus fervorosas plegarias , haga *santa violencia* á su Madre , é implore humildemente su misericordia.

Que la España católica persevere clamando mas y mas, y esperando con *fe viva* que recibirá auxilio de la *Inmaculada Maria*.

Si la España católica hace esto, puede tener por cierto que contra toda esperanza humana será auxiliada de su Purísima Patrona, mostrando esta Señora una vez mas al mundo, que es *Madre de los españoles*, y obteniendo al efecto, que Dios salve á la nacion de la *Inmaculada Concepcion*, así como salvará á la sociedad, por medio del *Concilio de la Inmaculada Concepcion*, ó sea, del Concilio puesto bajo los auspicios de la Virgen sin mancilla.

Cuándo vendrá este auxilio en favor de España, cosa es esta reservada al Altísimo. Sin embargo, el mayor ó menor número de fervientes súplicas que de la tierra al cielo se eleven, podrá contribuir mucho á que el socorro celeste descienda sobre ella mas ó menos pronto.

Oremos, pues, españoles. Oremos todos sin distincion, puesto que el interés es general. No cesemos de orar, pero con fervor y confianza; y con seguridad esperemos.

### *Objeto de esta Asociacion.*

No solo orar por España, como gran número de católicos están haciéndolo ya, sino que, á fin de hacer mas *santa violencia* al cielo, unir moralmente muchas plegarias, ponerlas en manos de nuestra Patrona la *Inmaculada María* para que Ella misma las presente al Señor, interceda por nosotros y nos obtenga gracias.

### *Obligaciones de los socios.*

Ninguna obligación nueva se contrae al ingresar en esta Asociacion. Lo único que hace el asociado es unir sus oraciones y obras buenas de costumbre con las de sus consocios, aplicándolas todos por un mismo fin, sin que por esto puedan dejar de ser aplicadas tambien por otros varios fines.

Si en algun tiempo quisiere alguno retractar la voluntad de esta union, puede hacerlo sin faltar.

### *Modo sencillo de asociarse.*

Para quedar asociado no es necesario ser inscrito en

parte alguna. Tan solo basta leer, ú oir leer, una sola vez con esta intencion, la fórmula adoptada al efecto.

En las comunidades, colegios, familias, etc., pueden ser asociados en comun si se quiere, leyendo uno solo en voz alta y claramente la fórmula, y oyéndola los demás con intencion de asociarse.

### *Fórmula de Asociacion.*

Yo N. N. me uno de todo corazon á la Asociacion *Monstra te esse Matrem*, ó sea *Santa violencia católico-hispana á la Inmaculada Concepcion*, por el pronto y eficaz remedio de las necesidades espirituales y temporales de la nacion, y en particular por la perpetuidad de nuestra *unidad religiosa*.

Yo aplico tambien desde este momento por estos fines, todas mis plegarias y buenas obras presentes y futuras, y uniéndolas con las de mis consocios existentes, y que por el tiempo existan, las pongo en vuestras manos sacratísimas, ¡*Oh Inmaculada Virgen!*

Suplicoos, Madre mia, que purificándolas antes de sus imperfecciones, os digneis presentarlas Vos misma al Señor, é intercediendo en favor nuestro, nos obtengais de su misericordia perdon é indulgencia con todas las demás gracias, que Vos, ¡*Oh Maria!* conoceis mejor que nosotros, que España necesita y todos necesitamos. Amen.

Dia        de        del año 18

N. N.

### *Plegaria para despues de haberse unido á la Asociacion.*

¡*Oh Maria!* mostrad que sois nuestra Madre, Madre toda dulzura, toda piedad, y de misericordia llena, Madre para con sus hijos, aun cuando ingratos, siempre bondadosa, clemente siempre. ¡¡Oh qué amor!! Mas nosotros no hemos correspondido á bondad tanta, es verdad. Mil y mil veces hemos pecado. ¡¡Qué ingratitud!! ¡Miserables! ¡Miserabilísimos! Compungidos, confesamos ya nuestro pecado, ¡oh



Señora! ¡Misericordia! Grande misericordia pedimos. ¡Alcanzádnosla, Madre compasiva! No recordeis mas nuestras infidelidades pasadas. Olvidadlas para siempre. ¡*Oh Marial* Así lo esperamos. En Vos sola, dulce Madre, bien lo sabeis, en Vos sola, despues de *Jesus*, tenemos puesta nuestra firme y grande confianza vuestros hijos los españoles.

*¡Oh Inmaculada Maria! mostrad que sois nuestra Madre. Mostrad sí, que sois nuestra Madre, Mostradlo pronto, pronto. ¡¡¡ Oh benignísima Maria!!*

AVE MARÍA PURÍSIMA: SIN PECADO CONCEBIDA.

ADVERTENCIA. La intencion formada al tiempo de asociarse, puede ser renovada muy fácilmente cuantas veces se quiera.

Bastará para ello el decir con este fin la invocacion: *¡Oh Inmaculada Maria! mostrad que sois nuestra Madre*; ó bien, una *Ave Maria* ó una *Salve*, ó cualquiera breve jaculatoria. Hasta puede ser suficiente una simple mirada exterior ó interior á *Jesus* ó á *Maria*, recordando las necesidades de España.

Mucho se recomienda la reimpresion y difusion de este impreso, por cuantos medios sean posibles.



## Á LA SIEMPRE PURA MARÍA.

---

PLEGARIA POR EL SUMO PONTÍFICE.

Reina de los ángeles y de los hombres, protejed al inmortal Pio IX.

¿No lo veis?...

¡Ah! Cuán manso y dulcísimo es su corazon!

No hay alma mas bella que la de Pio IX.

. . . . .

Mucho sufre, Virgen pura.

Los enemigos del Pontificado están lanzando contra él sus envenenados tiros.

Si;... tempestades furibundas se desatan en torno de Pio IX.

¡Todo, Virgen casta, se conjura contra él!

Los reyes de la tierra le abandonan , reconociendo no obstante la grandeza de su magestad.

Amparadle.

Haced que se disipen los sombríos nubarrones que , extendiéndose en rededor de Pio IX, encapotan los horizontes de la Italia.

Pio IX os ama.

En vos confía y en vos espera.

Representante del Dios del Gólgota , sus manos están siempre en actitud de bendecir al mundo.

Él es clemente como la Princesa de los cielos.

¡Llora, Virgen pia!

Sus lágrimas son perlas de un valor inmenso.

¡Ah! Si sus contrarios conocieran la nobleza de su grande alma, quizá desistirían de sus diabólicas maquinaciones.

¿Qué quiere el ilustre Pio?

Quiere, Virgen pulcra, lo que vos quereis.

La paz y la felicidad del mundo.

Consoladle.

Su causa es la causa de Jesus.

Si el Pontificado desapareciese, ¿qué sería de los débiles y de los oprimidos?

Locos, ciegos é insensatos son los que combaten al augusto Pio.

Su Silla es la piedra en que descansan las sociedades de la tierra, y sin ella el mundo tornaría al caos.

Amparadle.

Este es el grito que exhalan todos los lábios católicos.

Así lo esperan tus hijos fervorosos, que llenos de una fe ardiente, aguardan muy pronto un nuevo y estupendo triunfo.

ROMAN DOLDÁN Y FERNANDEZ.



## UNIDAD DOGMÁTICA.

MARÍA SIN PECADO CONCEBIDA.

No puede la imperfecta razón del hombre imaginar ni aun falsos arcanos, que vengan á refundirse todos ellos en

un dogma comun, á la manera que los radios de un círculo en el centro del espacio abrazado por la circunferencia. ¿Cómo fuera posible que de las ficciones humanas naciese la unidad dogmático-religiosa, si ahora es y todavía con su solo saber, los que por mayores sábios se reputan, no han logrado ponerse de acuerdo para reducir á la unidad las cosas que parecen admitirla mas fácilmente? Los hablistas y políglotos anteriores á nuestra europea celebridad Luis Vives; y lo propio los posteriores hasta el sin igual conocedor de idiomas y dialectos antiguos y modernos el Cardenal Mezzofanti, cuyo panteon regarán con inagotables lágrimas la Iglesia y la literatura: ó han reconocido imposible, ó concebido en valde el pensamiento de formar para los pueblos civilizados una sola lengua universal. La muchedumbre de hablas subsiste y subsistirá legando á las edades futuras, con la memoria de su confusion en Babel, un testimonio de los castigos impuestos á los autores y operarios de la mas estupenda fábrica del orgullo. Ahora, si descendemos á empresas al parecer menos dificiles que el uniformar el lenguaje de las naciones, tales como v. g. los sistemas monetarios, métricos y políticos, ¿cuánto sudor no hallaremos mal empleado en abolir su diversidad, reemplazándolos por la unidad aplicable y admisible en todos los paises dotados de civilizacion? ¿Quién podrá contar los utopistas que en estas materias han sudado sin mas fruto que lucir la fecundidad de sus ingenios, desde Platon á los platónicos contemporáneos los comunistas que de tales se precian, ó que lo son sin pensarlo, ó sin decirlo? Quimera fue dos mil años hace, quimera es en el dia de hoy la soñada unidad fraternal político-económica de los pueblos.

No hay que esperar que á otra unidad se adhieran sino á la unidad del dogma cristiano, en la cual escrito está que se refundirán un dia. El pensamiento, el sentimiento, el plan, la economía, la ciencia y la virtud del cristianismo, todo él y todas sus cosas, su doctrina y sus ejemplos, sus preceptos y sus misterios, numérica y relativamente muchos y distintos, reconocen un solo y único centro, de donde emanan y á donde se convierten. Este centro que envía sus luces al mundo y los atrae á sí, es la simplicísima unidad de Dios. En esta unidad enciérranse el concluir del caos y el comenzar de la creacion con sus tres épocas de inocencia premiada, de culpa castigada, de redencion prometida y consumada, resplandeciendo en cada una uno de los atributos de la

claridad divina, es á saber: su poder, su justicia, su clemencia.

Detengámonos aquí, y consideremos, sin ánimo empero de sondearlos, los misterios correspondientes á la tercera época, la de la redencion, en que felizmente hemos nacido, para admirar en ella la misericordia de Dios, y en su misericordia la unidad de designios, la grandeza de resultados, resultados y designios únicamente en el tiempo, en el nombre y en la aplicacion distintos entre sí, mas en el espíritu divino, original de todos ellos, existentes como imagen eterna, indivisible, simplicísima, de la voluntad de redimirnos por su Verbo hecho hombre en el seno de una muger, enemiga y vencedora del demonio, aplastadora de su cabeza.

Esta es la muger fuerte en language de la infinita Sabiduría, porque con ella está la virtud del Todopoderoso, y se hace digna de esta gracia, porque desde el primer momento hasta el último de su vida, tendrá bajo su planta varonil á la serpiente maldita, imposibilitándola de causarla herida alguna. **MARÍA** se llama esta muger feliz, que sumida en un hogar el mas humilde, no obstante pertenecer á la régia estirpe de David, en la obscura ciudad de Nazaret, crecerá como palmera exaltada sin torcerse su robusto tallo al golpe de los encontrados vientos de la concupiscencia y del orgullo, sin mutilarle ni ajarle una sola de las hojas de sus victoriosas palmas de virtud, rendidas y humilladas con adoracion profunda en la presencia de Dios. Ni el infierno, ni el mundo la ofenderán.

No el mundo; porque el cielo la destinó á ser el arca santa de su alianza, dentro de cuya tablazon incorruptible alojara la misma Santidad de Dios para salvar al mundo. Los vientos de la iniquidad pasaron silbando por su lado sin hacerla zozobrar: el diluvio de heregías de todos los nombres y de todos los siglos, solo conseguirá levantar oleadas que se estrellarán por debajo de ella sin poderla causar daño. No el infierno: porque esta arca santísima tiene consigo al que la llenó de gracia y fortaleza para confundir la horrible fealdad del infierno y vencer completamente las fuerzas del abismo. Todo esto era y en su tímida modestia lo ignoraba, reputándose la mas ínfima de las criaturas, hasta tanto que el gran ministro del Trono de Dios, el Arcángel Gabriel se lo reveló en términos clarísimos diciéndole: «Salve *Maria*, llena eres de gracia, el Señor es contigo, nada temas. Nacerá de ti el Santo y le pondrás por nombre *Jesus*.»

Hé aquí toda la nueva alianza en un solo punto, la unidad de misterios del Nuevo Testamento. Todo aparece nuevo aquí. Muger nueva, hijo nuevo, pacto nuevo, union del todo nueva del cielo con la tierra, de la Divinidad con la humanidad, de la pureza del Criador con la pureza de una humana criatura, del eterno Premiador con una muger á sus ojos única benemérita del mayor colmo de sus gracias: *gratia plena*. Graciosa Concepcion de Dios su futura Madre, la fe de los que se han salvado y se salvarán por los méritos del Hijo de Madre tan benemérita, la veneran y venerarán como á obra existente en la inteligencia de Dios, preparada desde la eternidad con dotes preclarísimos, que mediando la libre voluntad de la misma agraciada, en el tiempo oportuno la hiciesen tabla de refugio y de salud, arca de salvacion para los hijos de pecado.

La fe implícita del pueblo cristiano, el lenguaje y las oraciones que la Iglesia santa y los Padres y Doctores de ella han consagrado á la *Virgen Madre de Dios*, adoran en MARIA la obra mas selecta de la gracia divina, y la mayor suma de méritos por parte de ella para haber sido delante del Señor preservada de toda impuridad de origen, como muger exceptuada de la pecaminosa generacion de las demás mugeres, exenta por lo mismo de la fatal herencia de la labe general inferida al linage humano por la infidelidad de sus primitivos padres. La piedad de los fieles, viva y sin variacion desde el principio del cristianismo, ya en los dias del Salvador, y despues adelante hasta los nuestros, asi entre los mas esclarecidos teólogos como entre el mas sencillo vulgo, contempla y adora la CONCEPCION DE LA MADRE DE DIOS *por inmune de toda mancha de pecado original desde el primer instante de su ser*. No parece sino que esta sea una teología inspirada y generalizada entre los hombres que adoramos por la fe revelada el verdadero Dios, y creemos firmemente en la unidad de los misterios de la redencion por la cual en MARIA y por su hijo divino hemos sido rescatados y llamados al cielo.

La creencia universal en la PURÍSIMA CONCEPCION DE MARIA no la ha podido jamás separar la Iglesia de los demás dogmas católicos, en cuya divina unidad de plan ha persistido y autorizado siempre venerar como elemento necesario aquel dogma consagrado por la tradicion mas constante y pura de la CONCEPCION *totalmente* INMACULADA DE MARIA SANTÍSIMA.

En nuestro siglo descreído, la Santidad de Pio IX, con júbilo y admiracion de todo el orbe católico, ha definido



por autoridad del primer ministro de Dios sobre la tierra, este misterio, que de todos los siglos está como consagrado, no solamente en el corazón de los buenos creyentes, sino hasta en los altares, en las preces, y lo estaba ya en las mas de las figuras, historias y cantos bíblicos desde el Génesis al Apocalipsis, desde la primera promesa de Dios de regenerar el mundo con intervencion de la muger fuerte contra Luzbel, hasta el triunfo completo de la Iglesia que á esta muger llamada su madre, contra el abominable poder del Antecristo.

Todo cuanto se refiere en los divinos oráculos al nombre y á los hechos de MARIA habla de fuerza y de pureza jamás vencidas ni mancilladas. Invencibles é inmaculados son en su fuerza y pureza los dogmas todos del cristianismo. Invencible é inmaculado es el nombre de la vara de José, del cual se llama raiz á la Madre del Salvador, original y centro único de uniformidad de todo el dogma cristiano. Siendo *Jesucristo*, como es, nacido de esa raiz, la piedad dice al corazón, que debió ser engendrada purísima y sin mancha una raiz de quien saliera el Hombre-Dios que debia restaurar al mundo. Hombre sin mancha original, porque repugna que á hombre manchado por su origen uniérase la Divinidad, origen, y fin necesario, y único de todo lo que es santo, puro é inmaculado.

Ved aqui cómo el dulcísimo misterio de MARIA SIN PECADO CONCEBIDA ofrece á los ojos de la piedad creyente de todo el orbe cristiano el mismo carácter de unidad del dogma católico, enlazándose con ella en misterioso nudo los arcanos de la creacion con los de la redencion, los milagros de la gracia en que fueron criados nuestros primeros padres y los de la que nos viene por el Redentor y por MARIA madre de la divina gracia, que entrambos, *Jesucristo* como á Dios y hombre verdadero, MARIA como madre *Purísima y Santísima* nos reengendran á nosotros pecadores á una nueva vida, la cual está reservada para la bienaventurada eternidad. ¡Oh unidad de los misterios de Dios! ¡Qué bien cabe y se refunde en ellos el amoroso Misterio de MARIA SIN PECADO CONCEBIDA!

(B. E. de Toledo.)



Año 8.º

Jueves 16 de Diciembre de 1869.

N.º 431.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina slla en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Noticias de nuestro Excelentísimo Prelado.—Advertencia sobre la Oracion del Espíritu Santo.—Necrologia.—Noticias del Concilio.—Mas sobre el Concilio.—Carta del Santo Padre al Sr. Arzobispo de Wersminster.—Segunda carta de D. Francisco Mateos Gago, al cabrerista D. Luis A. Fernandez.

---

**VALENCIA.**

---

**NOTICIAS DE NUESTRO EXCMO. PRELADO.**

---

Segun las últimas noticias recibidas, nuestro Excelentísimo Sr. Arzobispo llegó felizmente á Roma el dia 27 de Noviembre anterior, con los demás señores que le acompañaban.

Los Prelados llegados á la Ciudad eterna se han presentado al Santo Padre colectivamente por naciones, habiéndolo efectuado igualmente los españoles, entre los cuales ha caído la honra á nuestro querido Sr. Arzobispo de dirigir la palabra al Sumo Pontífice, que lo verificó por medio de un discurso latino, que fue escuchado con suma atencion y contestado por Su Santidad con marcadas muestras de singular aprecio.

Despues pasaron todos á saludar al Cardenal Antonelli, y por último nuestro dignísimo Prelado tuvo una conferencia particular con Pio IX, en la que fue perfectamente recibido, y de la que salió altamente satisfecho.



## ADVERTENCIA

*sobre la Oracion del Espíritu Santo.*



SECRETARIA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL ARZOBISPADO.  
— Por acuerdo del M. I. Sr. Gobernador eclesiástico, desde el dia de mañana, 8 de los corrientes, se dirá en la Misa la Oracion del Espíritu Santo *Deus qui corda fidelium*, en lugar de la que se venia diciendo *Deus cui omne cor patet*.

Valencia 7 de Diciembre de 1869.—*Bernardo Martin*,  
Can. Dign. Secretario.



## NECROLOGIA.



Han fallecido:

El dia 25 de Noviembre último, en Valencia, D. Manuel Noguera y Benedito, Cura de Gueña, Diócesis de Teruel.

El dia 29 de id., en Almoines, el P. Pedro Faus y Calafat, monge gerónimo exclaustrado, á los 61 años de edad.

El dia 1.º del presente mes, en Valencia, el P. Antonio Burgos y Senent, alcantarino exclaustrado, á la edad de 63 años.

El dia 2 de id., en Castalla, D. Joaquin Mira y Juan, Coadjutor de aquella parroquia, á la edad de 89 años: pertenecía á la Hermandad parroquial.

El dia 13 de id., en Beniatjar, D. Agustin Monzó y Soler, Cura jubilado de aquella parroquia, á la edad de 64 años.

R. I. P.



## NOTICIAS SOBRE EL CONCILIO.

---

### ALOCUCION

*de Su Santidad el Papa Pio IX en la reunion preparatoria para el Concilio, celebrada en la Capilla Sixtina el 2 de Diciembre*

Venerables hermanos: Debiendo abrir dentro de pocos dias el Santo Concilio Ecuménico, nada nos ha parecido mas oportuno y mas grato que dirigiros la palabra, venerables hermanos, en este momento en que agrupados alrededor de Nos, segun nuestro deseo, podemos espresaros el vivo afecto que sentimos en lo íntimo del corazon por vosotros todos. Como se trata, en efecto, de un importantísimo asunto, cual es el de hallar remedio á tantos males como los que en esta época perturban la sociedad cristiana y la sociedad civil, Nos hemos creido que era digno de nuestra solicitud apostólica, y conveniente á la importancia de tan grande empresa, antes de que la obra del Concilio empezara, pedir para vosotros al Dios clementísimo la asistencia de su bendicion como padre de toda gracia. Nos hemos creido igualmente necesario daros las reglas consignadas y publicadas en nuestras Letras Apostólicas, para que todo se haga con regularidad y con órden. Tal es, venerables hermanos, el objeto de esta santa Asamblea, ya que por la gracia de Dios y de su santa Madre se han cumplido nuestros votos. No bastan, venerables hermanos, las palabras para espresar el grande consuelo que Nos dá esa ansia tan legítima por vuestra parte en responder al llamamiento apostólico y acudir de todos los puntos del universo católico á esta noble ciudad para el Concilio convocado por Nos, reuniéndoos á nuestro alrededor, y siendo tan caros á nuestro corazon por vuestro ardor admirable para promover el reino de Jesucristo y sufrir persecuciones por nuestro Señor.

Esta reunion, venerables hermanos, es para Nos tanto mas preciosa, cuanto Nos seguimos las huellas de los Após-

toles, que nos han dejado grandes ejemplos de su union íntima con el divino Maestro. La escritura santa nos muestra, en efecto, que cuando nuestro Señor Jesucristo recorría las ciudades y las aldeas de Palestina predicando y anunciando el reino de Dios, los Apóstoles, movidos por el mismo celo, se hallaban á su lado, acompañándole los doce, como dice San Lucas, por donde quiera llevaba sus pasos. Esta union de los Apóstoles se muestra especialmente cuando el Maestro celestial, levantando la voz en Cafarnaum ante los judios, discurrió largamente sobre el misterio de la divina Eucaristía. Entonces, en efecto, cuando aquella multitud, dejándose llevar de una idea grosera y carnal, no pudiendo creer en tal maravilla del amor, se separó como con disgusto del Maestro, cuando muchos discípulos tambien, segun el testimonio de San Juan, se alejaron y dejaron de seguirle, no sufrió detrimento el efecto íntimo y la veneracion de los Apóstoles, y habiéndoles preguntado Jesus si tambien ellos iban á abandonarle, Pedro, afligido por la duda, exclamó: «Señor, ¿á quién iríamos? Y dió á seguida la razon que le hacia seguir al Señor con fe constante: «Tú tienes las palabras de vida eterna.»

Trayendo á la memoria estos recuerdos, ¿qué cosa mas dulce podemos tener mas profundamente grabada en el corazon? Ciertamente, ni aun en esa reunion formada en nombre de Jesucristo, nos libraremos de la lucha y de las contradicciones. El hombre enemigo, que desea especialmente sembrar cizaña, no estará ocioso; pero el recuerdo de la firmeza y constancia apostólicas que merecieron este elogio del Señor: «Vosotros habeis permanecido conmigo en los dias de las pruebas;» el de la declaracion positiva de nuestro Redentor: «Quien no está conmigo, está contra mí,» y en fin, nuestro deber nos obliga á hacer todos los esfuerzos posibles para seguir á nuestro Señor Jesucristo con fe inqueblantable, permaneciendo siempre con corazon unánime adheridos á Él.

Tal es, en efecto, venerables hermanos, la situacion en que Nos vemos, y en la que desde hace mucho tiempo venimos librando rudos combates con numerosos y terribles enemigos. Es, pues, necesario que nosotros Nos sirvamos



de las armas espirituales de nuestra milicia, y que soportemos todo el choque del combate, apoyándonos en la autoridad divina, y parapetándonos con el escudo de la caridad, de la paciencia, de la oracion y de la constancia. Pero no se tema que las fuerzas nos falten en esta lucha, si nosotros queremos fijar nuestros ojos y nuestro espíritu en el autor y *consumador* de nuestra fe. Porque si los Apóstoles, unidos por la vista y por el pensamiento á Jesucristo, alcanzaron fuerzas y valor para soportar valerosamente todas las pruebas, nosotros tambien, en la constante contemplacion del misterio de nuestra Redencion, de donde emana una virtud divina, encontraremos fuerza y energía para triunfar de las calumnias, de las injusticias y de los engaños de nuestros enemigos, teniendo el gozo de conseguir de la Cruz de Cristo la salud para nosotros mismos, y aun para los muchos desgraciados que viven fuera del camino de la verdad.

Pero no es bastante la contemplacion de nuestro Redentor; es necesario que esta contemplacion vaya revestida de una gran docilidad de espíritu á fin de que escuchemos su enseñanza con toda la humildad y ternura de nuestro corazon. Porque lo que el Padre celeste ha ordenado en el momento en que Cristo nuestro Señor revelaba su gloria en la cumbre de una montaña á presencia de los elegidos: «Este es mi Hijo amadísimo en quien yo he puesto todas mis alegrías, escuchadle,» nosotros debemos cumplirlo escuchando á Jesus con respetuosa atencion, y escuchándole en todo sin duda alguna, pero mas principalmente en lo que El mismo, previendo las dificultades con que se habia de luchar, hizo muchas veces objeto de ruego á su Padre, y tuvo presente en la última cena: «Padre Santo, conservad en vuestro nombre á los que Vos me habeis dado, á fin de que ellos sean uno, como nosotros somos uno.» Que todos tengan en Jesucristo una sola alma y un solo corazon. Ningun consuelo habrá mayor para nosotros que el de prestar dócil oido á las advertencias de Cristo; y he aquí la razon de reconocer que estamos con El, y que en nosotros encontraremos la prenda evidente de eterna salvacion. «Porque el que es de Dios, escucha la palabra de Dios.»

¡Que Dios Todopoderoso y misericordioso, por la interce-

sion de la Virgen Inmaculada, confirme con su gracia estas palabras de nuestra alocucion pontificia, que salen del fondo de nuestro corazon, y que Nos sea propicio para que ellas consigan numerosos frutos! ¡Que el Señor vuelva su rostro hácia vosotros, venerables hermanos, y que colme con la gracia de sus bendiciones vuestros cuerpos y vuestras almas; vuestros cuerpos, para que tengais la fuerza de sufrir valientemente y con alegría las fatigas inseparables de vuestro ministerio; y vuestras almas, para que, henchidas de gracia celestial, deis el glorioso ejemplo de verdadera vida sacerdotal y de todas las virtudes que son necesarias para salvar el rebaño de Cristo! ¡Que la gracia de esta bendicion os acompañe constantemente, os inspire todos los dias de vuestra vida, á fin de que ellos sean llenos de santidad y justicia, obteniendo el fruto de vuestras obras, en las cuales encontrareis la verdadera riqueza y la verdadera gloria! Y que tambien nosotros podamos, despues de haber recorrido dichosamente nuestra mortal peregrinacion, decir en el último dia de nuestra vida: «Yo me he alegrado de las palabras que se me han dicho; nosotros iremos á la mansion del Señor, y nos sea dado encontrar abierto el camino de la santa montaña de Sion, de la Jerusalem celestial.»

---

## MAS SOBRE EL CONCILIO.

De *El Tradicional* tomamos lo siguiente:

«Una carta de Roma dá la importantísima noticia de que los Obispos comienzan á tener sus reuniones. Los españoles han celebrado una, y se asegura que han decidido: 1.º, sostener unánimemente todas las proposiciones presentadas al Concilio, y sobre todo, la definicion de la infalibilidad; 2.º, presentar ellos la proposicion si no es presentada por otros; 3.º, obrar en todo en union estrecha y absoluta con el Papa. Todos los Obispos de la América del Sur y los demás Obispos que hablan lengua española, se han adherido á estas resoluciones. Despues añade la carta:

«Los Obispos Italianos no han tenido todavía reunion

general, pero ya se han visto varias veces, y tienen las mismas miras y adoptan la misma conducta de los españoles. Con su sentido práctico, los italianos declaran que el Concilio Vaticano debe establecer la gran afirmacion de la autoridad divina del Papa docente; que si no se contrapone esta afirmacion á la negacion de toda autoridad divina y humana, que es la base del sistema revolucionario, el Concilio no atendería á la cuestion capital de nuestro tiempo y no daria á la sociedad los enérgicos remedios que necesita. La infalibilidad definida, es el triunfo de la Iglesia.

Todos los Obispos de las misiones, todos los vicarios apostólicos y los generales de las Órdenes religiosas desean la definicion, y lo mismo todos los Obispos orientales.

Gran número de Obispos franceses se han reunido hoy en casa del Cardenal Bonnefoux. No conocemos sus resoluciones. Pero es seguro que están conformes con los de la cuasi universalidad del episcopado.

De los ingleses y norte-americanos no hay que hablar. Bastante se han dado á conocer por sus actos, y no es entre los Prelados que hablan lengua inglesa donde ha encontrado oposicion el Ilustre monseñor Manning. Monseñor Medmillod y los demás Obispos de Suiza, tienen los mismos sentimientos y desean ardientemente mostrar la necesidad de la definicion.

Se ha hablado de los alemanes como si fueran de oposicion; pero hasta ahora, confundidos en la armonía general, no han mostrado la mas mínima disposicion en el sentido que se les atribuye. Esta mañana monseñor Ketteler, Arzobispo de Maguncia, predicando en presencia de la colonia alemana, se ha expresado de una manera muy satisfactoria respecto á la cuestion.»

El dia 8 se verificó en Roma la apertura del Concilio Ecuménico. Desde el amanecer, no obstante lo lluvioso del tiempo, el átrio interior, la gran nave de la basílica del Vaticano y la carrera de la procesion estaban cuajados de gente. A las nueve, entre el repique de las campanas de todas las iglesias de Roma y de las salvas de artillería del castillo de San Angelo y del monto Aventino, la procesion,

formada en el átrio superior del Vaticano , bajó la Scala Regia y pasó por el átrio inferior á la catedral.

El clero regular y secular iba colocado á uno y otro lado, y la procesion se componia de seis Arzobispos príncipes, 49 Cardenales , 11 Patriarcas , 680 Arzobispos y Obispos , 28 Abades y 29 Generales de órdenes religiosas. En todo 800 eclesiásticos , que precedían al Papa , el cual fue conducido á la catedral en la silla gestatoria. Su Santidad estuvo primero arrodillado un rato delante del Santísimo, y en seguida tomó asiento la Asamblea en siete filas.

Despues que el Cardenal Patrizi cantó la misa , el Arzobispo Icomio pronunció el discurso inaugural. El Papa , en quien se reflejaba la alegría de una escelente salud , dió su bendicion , y la ceremonia fue llevada á cabo con estricta sujecion al programa oficial.

Despues que el Papa dió la bendicion , recibió el homenaje de los miembros del Concilio. Siguieron las oraciones prefijadas de antemano , y Su Santidad invocó por tres veces el auxilio del Espíritu Santo para el Concilio , cantándose el *Veni Creator* por los coristas.

Las tribunas del salon del Concilio estaban ocupadas por los soberanos y príncipes presentes en Roma , por el cuerpo diplomático , los generales Dumont y Kanzler y la nobleza romana y estrangera. El salon del Concilio presentaba un espectáculo sobremanera espléndido é imponente.

Despues del *Veni Creator* las personas que pertenecían al Concilio abandonaron el salon. Los prelados aprobaron el decreto de apertura del Concilio y se siguió el *Te-Deum*, terminando la ceremonia á las dos y media de la tarde.

La Emperatriz de Austria ocupaba su asiento en la galeria destinada á los soberanos estrangeros.

—El «Monde» publica este despacho de su servicio particular:

«Roma 8 de Diciembre , á las cuatro y media de la tarde.—Despues de la misa , el señor Arzobispo de leona ha pronunciado el sermon de apertura.

»Los Santos Evangelios se llevaron solemnemente al altar.

»El Papa recibe obediencia general.

»Se rezaron las oraciones litúrgicas que duraron cerca de una hora.

»El Papa pronunció una alocucion.

»El secretario leyó el decreto de apertura que fue votado por aclamacion.

»So indicó la próxima sesion para la Epifanía. Aprobacion general.

»Se cantó el *Te-Deum*.

»La ceremonia terminó á las tres.

»Roma está animada de alegria general. Durante estas céremonias ha reinado el órden mas perfecto. La lluvia ha impedido el concierto: á la noche habrá iluminaciones.»

El mismo periódico ha recibido las Letrás Apostólicas del 29 de Octubre, que contienen el reglamento que se debe observar en la celebracion del Concilio. Por hoy daremos un análisis de este documento. Está dividido en diez capítulos.

El primero contiene preceptos generales sobre la vida que han de llevar los miembros del Concilio mientras éste dure, y las virtudes que deben practicar especialmente.

El segundo es relativo á la manera con que se han de hacer las proposiciones en el Concilio. Reservando los derechos de la Santa Sede, el reglamento concede á cada uno de los Padres del Concilio la facultad de hacer proposiciones, observando ciertas formalidades destinadas especialmente á que haya buen órden en los trabajos.

El tercer capitulo es relativo al secreto impuesto á los Padres del Concilio, oficiales, teólogos, canonistas y otras personas llamadas por diversos conceptos á intervenir en las sesiones.

El cuarto arregla el órden de las presidencias y el lugar destinado á cada uno segun su dignidad.

El quinto ordena la institucion de un tribunal de cinco individuos, elegidos en escrutinio secreto por el Concilio para dar dictámen sobre las excusas de los Prelados que no han podido venir ó de los que tengan que ausentarse, y la



institucion de otro tribunal para resolver las dificultades de presidencia que pudiere haber.

El sexto nombra los oficiales del Concilio.

El séptimo arregla lo referente á las congregaciones generales.

El octavo contiene el reglamento de las sesiones públicas.

El noveno prescribe que no se vayan los padres del Concilio hasta que no se declare su clausura.

El décimo dispensa de la residencia á todos los eclesiásticos llamados en cualquier concepto á tomar parte en los trabajos del Concilio.»



*CARTA dirigida por el Santo Padre al Señor Arzobispo de Wetsminster.*

*El Times* y otros varios periódicos la han publicado a peticion del reverendísimo Sr. Manning, y dice así:

### **PIO IX PAPA.**

Á NUESTRO VENERABLE HERMANO HENRY EDWARDS ARZOBISPO  
DE WESTMINSTER.

«Venerable hermano: Salud y bendicion apostólica.

«En la carta que te dirigimos el 4 de Setiembre último, te decíamos que las materias ya examinadas y decididas por un Concilio ecuménico, no pueden ser cuestionadas nuevamente, y que, por lo tanto, no se puede dar lugar en el próximo Concilio á la defensa de los errores ya condenados, y que por esta causa, no habíamos podido invitar á los no católicos á una discusion. Hemos sabido ahora que algunos disidentes han entendido en estas palabras, que no les queda ningun medio de hacer conocer las dificultades que les tienen separados de la Iglesia Católica, y que les está cerrado todo camino para venir á Nos.

»Nos que en la tierra somos, aunque indignamente, Vicario de Aquél que vino para salvar á los que estaban perdi-

dos, estamos tan lejos de rechazarlos en manera alguna, que Nos mismo salimos á su encuentro; y nada deseamos con tanto ardor como poder tender los brazos con amor paternal á todo el que venga á Nos. Y ciertamente que jamás hemos querido imponer silencio á los que extraviados por su educacion y creyendo que sus opiniones son verdaderas, piensan que su disidencia con Nos está fundada en argumentos poderosos, que, por esta razon, quisieran examinarlos sériamente con hombres prudentes y entendidos. Aunque esto no pueda hacerse en el seno del Concilio, no faltarán sábios teólogos, designados por Nos, á los cuales podrán abrir su alma y esponer con confianza las razones de sus propios sentimientos, de modo que de una disertacion emprendida con el deseo de hallar la verdad, puedan recibir una luz mas clara que les conduzca hácia ella.

»¡Ojalá haya muchos que adopten esta conducta y la sigan con buena fe! Porque esto no dejaria de producir grandes ventajas para ellos y para los demás. Para ellos, porque Dios mostrará su faz á los que le buscan de todo corazon, y les dará aquello que desean; y para los demás, porque el ejemplo de hombres eminentes seria siempre eficaz, y porque aquellos que hayan trabajado con ardor para obtener el beneficio de su libertad, mas celo tendrán para esforzarse en comunicar á los demás el mismo beneficio.

»Rogando encarecidamente á la Divina Misericordia que se verifique este faustísimo suceso, y como signo del favor divino, recibe, venerable hermano, la bendicion apostólica que te damos como prenda de nuestro cariño hácia tí y hacia tu diócesis.

»Dado en Roma, en S. Pedro, el 30 de Octubre de 1869, año vigésimo cuarto de nuestro pontificado.

«PIO IX PAPA.»

*El Times*, al hablar de esta carta, reconoce en ella la gran caridad de Pio IX para con los disidentes.



## SEGUNDA CARTA

*del Dr. D. Francisco Mateos Gago, al presbitero Cabrerista  
D. Luis A. Fernandez.*

---

Sevilla 10 de Julio de 1869.

No he tenido el gusto de recibir contestacion á la que dirigí á V. el 15 del pasado; lo cual me indica que las razones que allí espuse, la manera con que yo contesté á su atento saludo, debió llevar el convencimiento á su ánimo hasta el punto de abandonar la polémica personal que V. se propuso con motivo de mi carta del 8 de Junio al Reverendo apóstata Patriarca de los polichinelas cabreristas. Lo mismo ha sucedido con los valientes coapóstoles de V. Todos acometieron furiosos al P. Gago; mas sucedió lo que usted ha visto; que á la primera contestacion mia no sé donde han escondido su gárrula fiereza. Ni siquiera han puesto sus firmas en el último número del «Cristianismo» cabrerista: los «conceptos predicables» ingleses que nos vendia como suyos el Reverendo Pizarro, así como la «Oracion de la mañana» y el tercer «himno de la coleccion de Wood» vienen sin firma; nadie los prohija. De manera, que apenas ha comenzado la fiesta, y entre mancos y cojos está ya inutilizada la mitad de esa compañía.

Mas el cabrerismo no tiene por que afligirse con esos descalabros, mientras V., pequeño Melacton de nuestros dias despliegue al aire la bandera del Escolapio huido, con el desenfado que lo hace en el último artículo que me dedica. Mucho tiempo ha costado á V. la gestacion de ese engendro; ¡desde el 8 del mes anterior! pero en fin todo puede darse por bien empleado; el parto ha sido feliz, y el artículo ha salido tan erudito, tan lógico, tan contundente y tan....tan.....tan... como diria V., que me estruja, me aplasta y me anoda. Yo quiero que V. recoja hasta los últimos laureles de tan señalado triunfo, confesando públicamente que cuando

yo leía ese artículo, cuando contemplaba el admirable encañamiento de su irresistible lógica, y veía venir sobre mí aquel chaparron de *oportunísimas pruebas*, el terror me descompuso los nervios, se me crisparon hasta los pelos que tuve en mi calva, y cerrando los ojos y encogiendo la cabeza entre los hombros, decia casi sin poder separar mis dientes: *Cadite montes super me....* Pero pasada la convulsion y aunque me aterre siempre la fatalidad de haberme encontrado con un hombre de la talla de V., no me atrevo á confesar tan de plano mi vergonzosa derrota. ¿Qué seria entonces de mi borla doctoral, pisoteada así por un Bachiller.....? No hay remedio; prefiero decir á V. aunque sean cuatro *vaciedades romanas*, á meterme en aquel famoso «callejon» cabrerista que V. conoce.

Antes de entrar en la materia necesito hacer á V. algunas advertencias. Al principio de su artículo ofrece V. á D. J. B. S. continuar con él la polémica, sobre «el tan manoseado celibato eclesiástico,» cuando concluya conmigo; sin recordar quizás que yo reclamo el honor de la discusion sobre el celibato pendiente conmigo desde que el reverendo padre de V. se mordió la lengua y no supo contestar á mis cartas de 28 de Marzo y 6 de Abril últimos, metiéndose de cabeza en el antedicho «callejon».

Otra advertencia es que el Reverendo Cabrera, en su carta del 12 de Junio, como V. en su presente escrito, se equivocan al suponer que yo he propuesto las dos cuestiones que V. aparenta tratar en ese artículo, sobre si la Iglesia española no reconoció á los Papas hasta el siglo XI y sobre el credo apostólico. VV. desatinaron sobre esos puntos en el número primero de su «Cristianismo» fecha 15 de Mayo, y en mi carta del 8 de Junio contesté yo lo que me pareció oportuno. Conste, pues, que VV., y no yo, son los que hasta ahora han elegido el campo en todas las discusiones; yo me he mantenido á la defensiva, siguiendo el camino que me ha trazado el cabrerismo; cuando V. guste estoy dispuesto á proponer algunos puntos de discusion.

Debo, por último, advertir al público por tercera ó cuarta vez, que desde el primer dia puse, y hoy vuelvo á poner como condicion, que nuestra polémica se publique en

un mismo periódico, ya sea el de VV., ya otro cualquiera, ó fundando una Revista especial en que se contengan *íntegros* los escritos de ambas partes; yo me comprometo á pagar esa Revista, ó VV. pueden costearla si gustan, que no es mi ánimo ofender con este motivo á las guineas inglesas de ustedes. Mientras esto no se haga, yo tengo el derecho de decir que VV. temen el juicio público, porque están seguros de que los inconscientes lectores de su «Cristianismo» no han de conocer los argumentos de la parte contraria; porque nada mas fácil que fingir buena fe en la polémica, copiando de mis escritos lo que acomode y suprimiendo lo que estorbe, para involucrarlo todo y salirse de la cuestion hasta el punto de llenar con citas un artículo como el que voy á examinar, sin decir en él una palabra siquiera sobre el tema propuesto á la discusion.

Despues de comenzar V. diciéndonos que vá á ver «si puede andar á saltos,» ¡cómo si V. supiese caminar de otra manera! copia las siguientes palabras de mi carta del 8 de Junio al ex-reverendo Escolapio: «Hasta aquí me ha obligado V., á pesar de sus hipócritas protestas en contrario, »á caminar por *un mal terreno lleno de miserias y fangosos baches.*» Y así como quien saborea un delicioso manjar y luego se relame, añade V. en un paréntesis. «Magnífica »confesion de un Doctor y Presbítero de la Iglesia romana;» pues qué Sr. Bachiller cabrerista, ¿extraña V. aquella confesion mia? pues téngala V. por repetida hoy, como siempre que yo trate con el cabrerismo. Yo no puedo acercarme á el inmenso charco en que VV. nadan con tanto desahogo, y fuera del cual les es imposible hasta la respiracion, sin que se me pegue algo. Por eso, al soltar la pluma despues de una escaramuza cabrerística, siempre tengo necesidad de enjabonarme.

Paciencia, pues, y descendamos ya al charco. Los comparsas cabreristas dijeron en el número primero de su «Cristianismo» que «la Iglesia española no reconoció á los Papas »hasta el siglo XI;» es decir, que nuestra Iglesia vivió por si misma, independiente del Pontífice romano, sin reconocerlo como centro de la unidad católica, ni como Primado de honor y jurisdiccion durante los once primeros siglos de

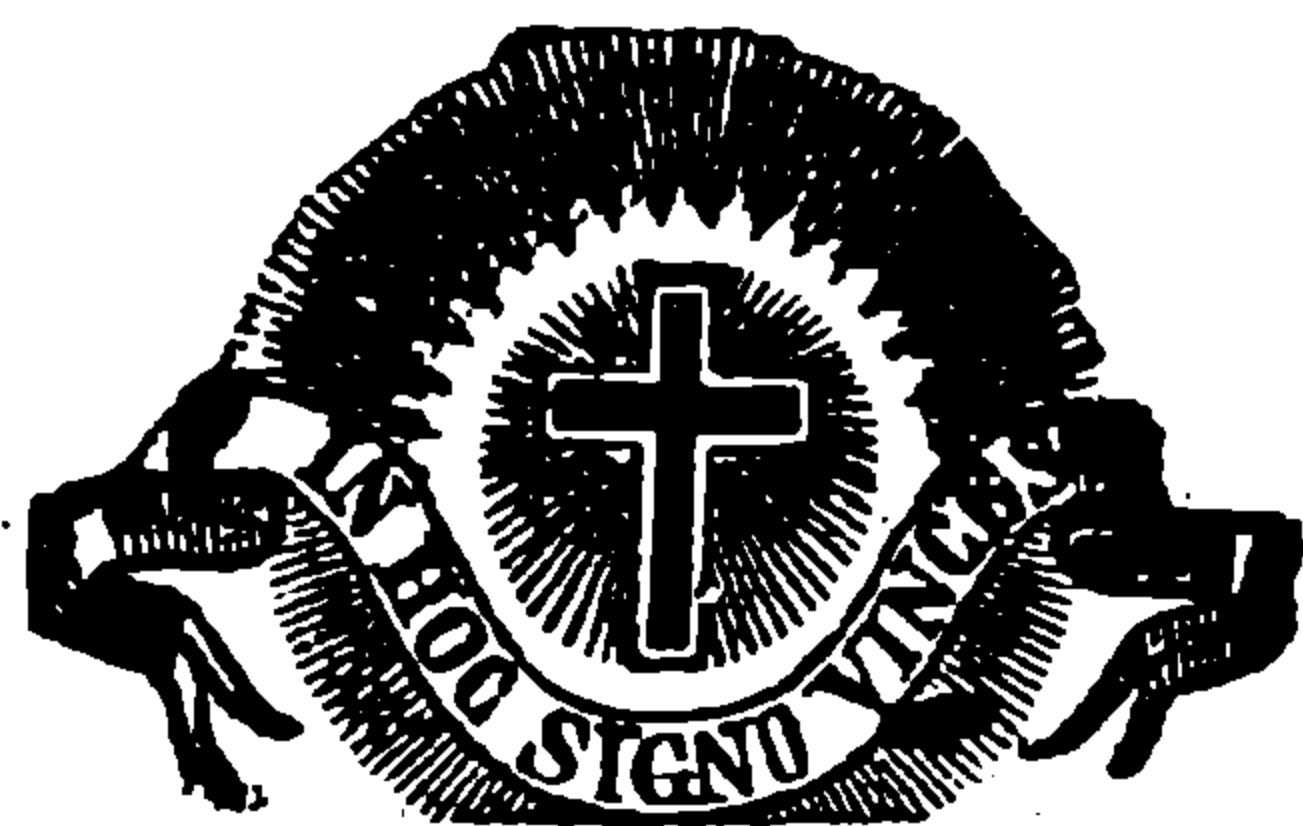


nuestra era. Contesté yo que esa proposicion no es mas que un solemne desatino; que la Iglesia española estuvo siempre sujeta al Pontífice romano como supremo gerarca de la Religion católica, hasta el punto de que nuestra Iglesia fue la primera que dió á dichos Pontífices el nombre de Papas; estos y otros actos jurisdiccionales de los Papas en la Iglesia de España probé yo con varios documentos tomados principalmente del Concilio 1.<sup>o</sup> de Toledo, que V. se ha tragado muy formalmente en su nuevo artículo. Tal es la cuestion propuesta que V. resuelve hoy *ex-cathedra cabrerística* resumiendo toda su partitura en las siguientes palabras.— «Despues que Alfonso VI colocó el estandarte de la cruz en »los adarves de la famosa ciudad de Toledo, fue cuando »los Papas comenzaron á *poner en juego sus medios*, para »introducir la misa romana, hasta entonces desconocida en »España, y para hacer perder á la Nacion española aquella »independencia evangélica que por mas de mil años disfrutara.» De manera que V. se proponía probar que en España no se reconoció la gerarquía jurisdiccional del supremo Pastor de Roma hasta el siglo XI, y con toda la petulancia de que es capaz un chico cabrerista nos dice:—«Si señor; »la misa romana no se conoció en España durante el espacio de mas de mil años;» y esto dice V. que «lo sabe desde »que le ha sido lícito leer y estudiar críticamente ciertos establecimientos y doctrinas de Roma.» Pues hombre yo he tenido mas suerte que V. porque desde que estuve en la escuela de primeras letras sabia ya que la liturgia romana no se introdujo en España hasta el siglo XI.

Mas se me ofrece un reparo á la profunda crítica con que ha escrito el párrafo que he copiado antes. Segun él D. Alfonso VI despues de la conquista de Toledo, no sé cuantas veces repite V. esa misma idea, fue el primero que trató de introducir en España el rito romano. Y segun V. mas abajo apoyado en Zurita, capítulo 21 del libro 1, D. Ramiro y luego D. Sancho, ambos de Aragon, admitieron tambien aquella liturgia; y efectivamente, evacuada la cita que V. me hace, he leído al final de ese capítulo de Zurita, que el rezo romano se introdujo en Aragon «comenzando por el monasterio de San Juan de la Peña en la 2.<sup>a</sup> semana de Cuaresma,

»feria 3.<sup>a</sup>, 22 del mes de Marzo *del año 1071.*» Es así que D. Alfonso VI no conquistó á Toledo hasta el *año 1085*; luego es evidente para cualquiera que baile como un trompo, que D. Alfonso fue el *primero* que se empeñó en traernos á España el rezo romano. Si las letras latinas no son muy llevaderas para V. encárguele al *sobresaliente* Meneses que le traduzca el Prefacio puesto por los Sres. Lorenzana siendo Arzobispo de Méjico, y D. Francisco Fabian, que lo era de la Puebla de los Angeles, en la edicion que hicieron en esa última ciudad año de 1770 de la «Misa y oficio Gotico ó Mozárabe,» y en él verá que D. Alfonso VI despues de la conquista de Toledo ocurrida en 1085 «comenzó á pensar muy »sériamente en amplificar la Religion y establecer en aquella »ciudad el Rito romano que ya estaba admitido en Francia y en *todas las demás partes de España.*» *Cogitare sedulo cœpit idem Rex de amplificanda Religione et ritu romano qui jam in Galliis aliisque in partibus Hispaniarum admissus erat, hac in civitate stabiliendo.* ¿Qué tal Sr. Brchiller, me voy esplicando? Y qué nos cuenta V. ahora de esos flamantes cuanto profundos estudios críticos que ha hecho desde que se metió en la cabreriza? Segun V. D. Alfonso VI fue EL PRIMERO que trabajó por introducir en España el rito romano; y yo le pruebo sin salirme de los textos que V. mismo cita, que don Alfonso fue el ÚLTIMO que mostró aquel buen empeño. La diferencia no es muy grave, ni se debe estrañar mucho en usted que desde el principio nos habia ofrecido «caminar á saltos,» resultando como era consiguiente un articulejo que en efecto parece escrito por un cigarron.

(Se continuará.)



Año 8.º

Jueves 23 de Diciembre de 1869.

N.º 432.

---

# BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

---

Este BOLETIN se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, à 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Noticias de nuestro Excelentísimo Prelado.—Necrología.—Noticias del Concilio.—Segunda carta de D. Francisco Mateos Gago, al cabrerista D. Luis A. Fernandez: continuación.

---

**VALENCIA.**

---

**NOTICIAS DE NUESTRO EXCMO. PRELADO.**

---

Por carta fechada en Roma el dia 9 del corriente, y recibida en ésta el 17, sabemos que nuestro Excmo. Sr. Arzobispo seguia, á Dios gracias, en buen estado de salud, así como los demás señores que le acompañan.

En la misma se dice que aquel dia se reunian los Prelados españoles en la residencia del Sr. Arzobispo de Valladolid, y que al dia siguiente habia congregacion general para nombrar la comision que ha de entender de las excusas de los Prelados que no han podido asistir al Concilio. En

fin, que apenas se pasa día sin tener reuniones para una ú otra cosa. El Señor les dé salud y acierto para trabajar en bien de la Iglesia y de la sociedad.



## NECROLOGIA.

---

Han fallecido:

El día 14 del presente mes, en Masanasa, D. Antonio Condon y Basques, Cura jubilado de Alcahalí, á la edad de 63 años.

El día 16 de id., en Carlet, el R. P. Maestro Fr. Bernardo Nogués, dominico exclaustrado y Vicario Provincial de la de Valencia, á los 68 años de edad: pertenecía á la Hermandad Sacerdotal.

R. I. P.



## NOTICIAS DEL CONCILIO.

---

### ALOCUCION

*pronunciada el día 8 de Diciembre por Nuestro Santísimo Padre al inaugurar el Concilio del Vaticano.*

• Venerables hermanos: Grande es nuestra alegría al considerar el insigne y singular beneficio que Dios nos ha concedido de poder celebrar el Concilio ecuménico por Nos convocado, beneficio que pedíamos á Dios con todo fervor en nuestras oraciones. Por ello se regocija nuestro corazón en el Señor y se llena de increíble consuelo en este felicísimo día consagrado á la *Inmaculada Concepcion de la Virgen María Madre de Dios*, al veros á vosotros que estais llamados á tomar parte en nuestros cuidados, cada vez mayores, re-

unidos en esta fortaleza de la religion católica, y nos congratulamos con vuestra presencia.

Estais ahora, venerables hermanos, congregados en nombre de Cristo para dar con Nos testimonio del Verbo de Dios, para enseñar con Nos á todos los hombres el testimonio de Jesucristo, y el camino de Dios en la verdad, y para juzgar con Nos, bajo la inspiracion del Espíritu Santo, de las oposiciones de la falsa ciencia.

Porque mas especialmente que nunca en este tiempo en que verdaderamente llora y se desmaya la tierra infestada por sus habitantes, el cielo por la gloria divina y la salud de la grey del Señor exigen de nosotros que demos una vuelta al rededor de Sion, y la examinemos por todas partes y contemos sus torres y consideremos con el ánimo cuán fuerte es.

Ved, en efecto, venerables hermanos, con cuánto furor el antiguo enemigo del género humano ha acometido y todavía acomete la Casa de Dios, á la cual va unida la Santidad; él hace que se propague ámpliamente esta funesta conspiracion de los impíos, fuerte con la union, poderosa por la riqueza provista de estatutos, y valiéndose de la libertad para encubrir su malicia, no cesa de promover contra la Santa Iglesia de Cristo una cruelísima guerra llena de toda clase de maldades.

Vosotros no ignorais qué clase de guerra es esa, cuál es su fuerza, cuáles sus armas, sus progresos y sus divisas. Vosotros estais viendo continuamente con vuestros mismos ojos la perturbacion y confusion de las sanas doctrinas, de lo cual se derivan los trastornos humanos, cada uno en su órden, el lamentable menosprecio de todo derecho, las múltiples artes de mentir audázmente y de corromper, de las cuales resulta la relajacion de los saludables vínculos de la justicia, de la honestidad y de la autoridad, se encienden las



mas infames concupiscencias, se arranca de los corazones la fe cristiana, de tal manera que seria de temer en estos tiempos la ruina de la Iglesia de Dios, si esta pudiera desaparecer por alguna suerte de maquinaciones ó por el esfuerzo de los hombres. Pero ¿qué cosa mas poderosa que la Iglesia? decia San Juan Crisóstomo. La Iglesia es mas fuerte que el mismo cielo. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ¿Qué palabras? Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Mas aunque la ciudad del Señor de las Virtudes, la ciudad de nuestro Dios, descansa sobre inespugnables fundamentos, todavia, conociendo y lamentando de lo íntimo del corazon tanto conjunto de males y tanta ruina de las almas, para evitar los cuales daríamos hasta la vida, Nos, que hacemos en la tierra las veces del Eterno pastor y que necesitamos mas que otro alguno abrasarnos en el celo de la casa de Dios, juzgamos que debemos seguir el camino y emplear el modo de que parezcan mas útiles y mas oportunos para resarcir á la Iglesia de tantos daños.

Y recordando con frecuencia aquellas palabras de Isaías *In Concilium coge consilium*, y considerando que este remedio fue adoptado con feliz éxito por nuestros predecesores en los tiempos mas difíciles de la Iglesia, despues de largas oraciones, despues de consultado el consejo de nuestros venerables hermanos, los cardenales de la santa Iglesia romana, decidimos convocaros, oh venerables hermanos, que sois la sal de la tierra, guardias y pastores de la grey del Señor; y hoy, por favor de la misericordia divina, que quita tantos obstáculos, inauguramos con el antiguo solemne rito esta santa reunion.

Son, pues, tantos y tan abundantes los sentimientos de caridad de que nos hallamos poseídos, venerables hermanos,

que no podemos contenerlos en el pecho. Nos parece ver en vuestras personas toda la familia cristiana , á nuestros queridísimos hijos presentes á Nos. Pensamos en tantas pruebas de amor , en tantas obras de ánimo ferviente con las cuales á ejemplo vuestro , á vuestro impulso y con vuestra guia, han demostrado y demuestran su devocion á Nos y á esta Sede Apostólica , y considerando esto , no podemos menos de dar testimonio de esta gran reunion con espresiones públicas y solemnes de nuestro grande reconocimiento hácia todos aquellos , y al mismo tiempo pedimos de corazon al Señor que la prueba de su fe , mucho mas preciosa que el oro , sea hallada laudable , gloriosa y honrosa en la manifestacion de Jesucristo.

Consideramos además la mísera condicion de tantos hombres que , engañados , huyen del seno de la verdad y de la justicia , y por tanto de la felicidad verdadera , y ardientemente deseamos poder ayudarles á salvarse , recordando al Divino Redentor y Nuestro Maestro Jesus , que vino á salvar á todo el que estaba á punto de perecer ó habia perecido. Fijemos luego los ojos en este trofeo del príncipe de los apóstoles en que nos encontramos , en esta alma ciudad que por gracia de Dios no fue abandonada á la devastacion de las gentes en este pueblo romano carísimo á Nos , de cuyo constante amor , fidelidad y obsequio estamos rodeado , y nos sentimos movidos á exaltar la bondad de Dios , que ha querido especialísimamente en este tiempo sostener y confirmar en Nos la esperanza en la divina proteccion.

Y en particular se fija nuestro pensamiento en vosotros , venerables hermanos , en cuya solicitud , concordia y celo , está ahora colocada la fuerza para hacer resaltar la gloria de Dios ; reconocemos el fervoroso ardor que habeis mostrado por cumplir con vuestro deber , y especialmente la admirable y estrechísima union de todos vosotros con Nos y con

esta Sede Apostólica, lo cual no puede ser mas caro para Nos ni mas útil para la Iglesia, como en otras ocasiones de amargas angustias lo fue: y tan grandemente nos alegramos en el Señor viendo vuestros ánimos así dispuestos en el Señor que no podemos menos de concebir cierta y firme esperanza en que de esta vuestra union tendremos los mas copiosos y deseados frutos. Así como nunca se hizo guerra mas astuta y encaminada al reino de Cristo, así tampoco nunca fue mas precisa la union de los sacerdotes del Señor con el Pastor supremo de su grey, la cual union dá una fuerza admirable á la Iglesia; union que, por singular don de la divina Providencia y por vuestra egregia virtud, subsiste constantemente y es maravilloso espectáculo, que confiamos será siempre tal y mas aun para el mundo, para los ángeles y para los hombres.

Así, pues, venerables hermanos, confortaos en el Señor; y en nombre de la Santísima Trinidad, santificados en la verdad, vestidos con las armas de la luz, enseñad con Nos el camino, la verdad y la vida al género humano, que gime desquiciado con tantas desgracias; ayudadnos para que pueda volver la paz á los reinos, la ley á los bárbaros, el sosiego á los monasterios, el orden á las iglesias, la disciplina á los clérigos, á Dios el pueblo aceptable.

Dios está en su lugar santo y presente á nuestros consejos y nuestros actos; El mismo nos ha elevado á ministros y coadjutores en una obra tan grande de su misericordia, y quiere que trabajemos en este ministerio de manera que en todo este tiempo consagremos únicamente á El las inteligencias, los corazones y las fuerzas.

Pero conocedores de nuestra flaqueza, desconfiando de nuestras fuerzas, á tí levantamos con fe los ojos, y dirijimos nuestras súplicas, oh Divino Espíritu; Tú, oh fuente de luz verdadera y de ciencia divina, llena nuestra mente con

la luz de tu divina gracia, para que podamos ver qué cosas son rectas, saludables y óptimas; rije, abraza, gobierna los corazones, para que los actos de este Concilio empiecen rectamente, continúen con felicidad y terminen saludablemente.

Tú, oh Madre del hermoso amor, de la inteligencia y de la santa esperanza, Reina y defensora de la Iglesia, recibe nuestras discusiones y nuestros trabajos en tu maternal proteccion y tutela, y haz con tus ruegos para con Dios, que permanezcamos siempre unidos de espíritu y de corazon.

Y vosotros tambien, secundad vuestros votos, oh ángeles y arcángeles, y tú, oh Príncipe de los Apóstoles, beatísimo Padre, y tú su coapóstol Pablo, doctor de las gentes y predicador de la verdad en el universo mundo, y vosotros todos, oh Santos del cielo y aquellos cuyas cenizas veneramos, haced con vuestras poderosas oraciones que todos nosotros, cumpliendo fielmente nuestro ministerio, en medio del templo de Dios, recibamos la misericordia de Aquel á quien sea dado honor y gloria por los siglos de los siglos.»

---

Escriben de Roma con fecha del 10 al *Diario de Barcelona*:

«Hoy se ha reunido la primera congregacion general del Concilio para nombrar las dos comisiones ó tribunales llamados «querelarum et excursationum». La primera deberá entender en cualquier conflicto que pudiese ocurrir en el seno de la Asamblea, y la otra examinará los motivos alegados por los Padres que no han comparecido, ó que aleguen los que deseen partir antes de terminada su mision. La votacion se ha verificado individual y secretamente, recorriendo los escrutadores los bancos con urnas en la mano, y depositando en ellas cada Padre la papeleta de su candidatura.

No se sabe todavía á estas horas quiénes han salido ele-

gidos, por no haberse consultado todas las papeletas. De esta operacion han quedado encargados los decanos de las diversas gerarquías de Padres que componen el Concilio.

El Papa parece deseaba que todas las votaciones, hasta las mas insignificantes, se verificasen en la forma antedicha á fin de alejar la mas remota sospecha de coaccion moral; pero visto el muchísimo tiempo que absorbería el atenerse á este método, se ha acordado que las de menos interés se harían en adelante colectivamente, poniéndose en pié los que dieran el «placet» y permaneciendo sentados para el «non placet».

Me han asegurado que el número de Padres hoy asistentes pasaba de 750, y que todavía se esperaban mas, pues solo 58 habian hasta ahora remitido su espediente de excusa. Del rito oriental los hay de armenios, búlgaros, caldeos, cophtos, maronitas, melchitas, rumanos y sirios; pero aun mas que estos llaman la atencion algunos obispos misioneros del rito latino.

Pasado mañana se reunen de nuevo en congregacion general para continuar el nombramiento de comisiones. La primera en importancia será indisputablemente la encargada de emitir dictámen sobre oportunidad de las proposiciones que partan de la iniciativa de los Prelados. No dejarán de tenerla y muy grande las que hayan de examinar los puntos dogmáticos y disciplinarios; pero se cree que los trabajos llevados á cabo sobre tales materias por las comisiones preparatorias habrán despejado muchísimo el campo.

Componían estas comisiones los primeros teólogos y canonistas del mundo, y aun acerca de los extremos mas delicados fueron ya consultados los prelados antes de partir de sus diócesis; de aquí es que se espera habrá poco que retocar en los «schemas» que se presenten, ó mejor, que se han presentado ya á su exámen.



No hay que decir, sin embargo, con qué detenimiento y madurez serán analizados de nuevo antes de sacarlos del ventisquero de la discusion para elevarlos á verdades dogmáticas, ó convertirlos en leyes generales de la Iglesia.

Los Obispos de cada nacion continúan celebrando reuniones conciliadoras privadas, independientemente de las oficiales, al objeto de conseguir mas pronto el acuerdo de todos. Como estas reuniones naturalmente están presididas por los cardenales de la propia nacion, éstos sirven luego de lazo de union para entenderse aquellos entre sí.

Los españoles deliberan reunidos y fusionados con los americanos de las repúblicas que pertenecieron un dia á la corona de Castilla. Ha sido muy feliz esta union por ser en general idénticas las prácticas y disciplina vigentes en estos paises, y comun, por lo tanto, el interés que puedan tener las reformas que se propongan.

Como está encargado y se guarda el mayor secreto acerca de las materias que van á ser objeto de las deliberaciones de la sagrada Asamblea, hay que acoger con suma reserva las noticias de los que presumen de mas enterados.

Con esta salvedad le diré á V. que se ha circulado ya á los padres la bula de Su Santidad, previniendo el caso de quedar vacante la Sede Pontificia mientras estuviese abierto el Concilio.

Para esta eventualidad se dispone, segun me han dicho, que el Concilio quede suspendido, *ipso facto*, hasta que se hubiese verificado la nueva eleccion, y que en ésta no deba intervenir sino el sacro Colegio, conforme disponen los cánones y constituciones apostólicas.

Se ha nombrado una comision que decidirá lo que haya de hacerse con las proposiciones que los PP. del Concilio presenten.

Hé aquí los miembros que la componen:

El Cardenal Patrizzi, vicario de Su Santidad; el Cardenal di Pietro, Obispo de Albano; el Cardenal de Angelis, camarlengo de la santa Iglesia romana; el Cardenal Corsi, Arzobispo de Pisa; el Cardenal Riario Sforza, Arzobispo de Nápoles; el Cardenal Rauscher, Arzobispo de Viena; el Cardenal Bonneschose, Arzobispo de Rouen; el Cardenal Cu-  
lien, Arzobispo de Dublin; el Cardenal Barilli, antiguo Nuncio en Madrid; el Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid; el Cardenal Monaco la Valeta; el Cardenal Antonelli; el Patriarca griego melquita de Antioquía, Jussef; el Patriarca de Jerusalem, Valerga; monseñor Guibert, Arzobispo de Tours; monseñor Ricciardi, Arzobispo de Reggio; monseñor Bathiaran, Arzobispo de Armida, del rito armenio; monseñor Barrio, Arzobispo de Valencia; monseñor Espaldig, Arzobispo de Baltimore; monseñor Apazzo, Arzobispo de Sorrento; monseñor Franchi, Nuncio en Madrid; monseñor Giunelli, secretario de la Sagrada Congregacion del Concilio; monseñor Manning, Arzobispo de Westminster; monseñor Deschamps, Arzobispo de Malinas; monseñor Martin, Obispo de Paderborn.»



## SEGUNDA CARTA

*del Dr. D. Francisco Mateos Gago, al presbitero Cabrerista  
D. Luis A. Fernandez.*

---

Continuacion (1).

Pero Sr. Bachiller, ¿qué hay de comun entre la cuestion que V. debió tratar, á saber, que los Papas como tales vicarios de Jesucristo no egercieron jurisdiccion en la Igle-

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 792.

sia española y la ridícula puerilidad descubierta por V. en sus nuevos estudios críticos, de que la misa romana no se introdujo en España hasta el siglo XI? ¿Por ventura la autoridad que al Papa corresponde por derecho divino y la liturgia son para V. cosas sinónimas? ¿Luego no egerce jurisdicción el Pontífice romano, allí donde no está en uso su liturgia? ¿Luego la Iglesia de Jesucristo independiente, grande y verdadera se encuentra solo en las Iglesias mozárabes de Salamanca y Toledo; en las comunidades religiosas de los Dominicos, Carmelitas y Cartujos que tienen rezos especiales; en los católicos de Oriente que siguen el rito griego segun las distintas liturgias de S. Bernabé, S. Basilio, S. Juan Crisóstomo etc. etc.? ¿Luego la verdadera Iglesia de Cristo, libre, santa, independiente y alejada de la jurisdicción Papal se encuentra solo entre los cristianos que en las costas de Asia sigan los ritos Malabares; ó en los infinitos templos de Roma en que se celebran los divinos misterios segun las diversas liturgias de todo el mundo cristiano? Si V. no admite esas consecuencias porque verdaderamente salen todas en *barbara*, le será preciso admitir esta otra.—Luego V. señor pedante, no ha podido aprender su lección, ni por consiguiente sabe lo que dice; porque todo su artículo en lo relativo á la cuestión del Papa se reduce al siguiente silogismo.—La Iglesia española no admitió el rezo ó liturgia romana hasta el siglo XI; luego hasta esa época no reconoció nuestra Iglesia el Primado de honor y jurisdicción de los Papas. Compare V, por Dios ese silogismo y dígame si en buena lógica no es el mismo que el siguiente (1).

Zampa-tortas fue por leña  
Y se le perdió el morral;  
Luego la Virgen fue concebida  
Sin pecado original.

Como los argumentos de usted son impertinentes *non pertinent*, porque están fuera de la cuestión, segun dejo demostrado, debiera concluir aquí mi contestación sin decen-

---

(1) Del Padre Alvarado.

der á mas particulares, mas yo que me precio de buen pagador no quedaría tranquilo si no me hiciese cargo de sus razones, digámoslo así, para que el publico pueda ir formando su juicio sobre el estado actual de esa erupcion *caprina* que nos ha traído la suspirada libertad de cultos.

No sé yo si es V. hombre capaz de ponerse colorado; si así es me propongo en este párrafo hacerle saltar la sangre por la cara; me parece que estoy en mi derecho contestando á los desvergonzados insultos de V. cuando me dice, que «á pesar de ser Doctor hay cosas que yo no he leído, por lo «que tengo valor de llamar á ustedes ignorantes y maliciosos »atrevidos.» Y aquello de que aunque V. no es Doctor y yo asegure que no es capaz de decir nada por su propia cuenta y de su propia cosecha, todavía está en disposicion de «enseñarme á rectificar, si gusto, mis extraviadas ideas, etc.» Donosa es por cierto la situacion del organillo cabrerista; polichinelas he llamado ya á los escritores del Cristianismo de la calle del Negro, y es lástima que Y. que tanto se pavonea con la pretension de gefe científico de la secta, no se llamara *Cristovita*. Cuando publicó V. su artículo contra doctrina católica sobre «la confesion,» tuve el gusto de decir al público sin que nadie haya podido desmentirme, que aquel trabajito estaba copiado del *Solvuntur objectiones* de Tournely. Ahora debo decir que el estravagante artículo que contesto, no es de V., sino que á escepcion de los insultos personales, todos los demás párrafos, órden de pruebas, errores, citas truncadas, palabras, puntos y comas las ha copiado V. en el espacio de un mes del gran almacén de paparruchas publicadas en Nueva-York con el título «La Iglesia de Jesucristo en España» por el embustero A. H. de Mora. Lea el público el capítulo 19 y la primera mitad del 20, páginas 97 y siguientes de ese memorial de calumnias en forma de libro y allí verá escritos los disparates que nos vende como de *cosecha propia*, y por su cuenta el gran Doctor del claustro y gremio de la calle del Negro, sin mas variante que la de llamar *farmacia célebre* el Sr. Fernandez á la Iglesia Romana, que el Mora llama *farmacia simoniaca*, y esto porque el Sr. Fernandez temió y con razon al padre Gago.

Dice Mora y repite su cotorra Cabrerista que «en docu-

»mentos notables que cualquiera puede haber á las manos  
»y examinar por sí mismo se lee lo siguiente:»

«Cristiandad grande del rey Ramiro que fue el primero  
»que hizo reconocimiento al Papa.»

«Del Concilio que se celebró en la ciudad de Jaca, para  
»reformular los abusos del estado eclesiástico, siendo rey de  
»Aragon D. Ramiro.»

«Que el rey D. Ramiro, fue, segun dice el Papa Grego-  
»rio VII en sus letras apostólicas, cristianísimo príncipe, y  
»tan devoto de la Sede Apostólica, que se hizo tributario de  
»la Iglesia, juntamente con su reino, y con todos sus hijos  
»y fue el primero de los *Reyes de España* que hizo este reco-  
»nocimiento; y encarece mucho el Papa que, como otro *Moi-*  
»sés, fue tambien el primero que en su Reino recibió las leyes  
»y costumbres romanas, desechando la supersticion, como él  
»dice, de las ilusiones Toledanas..... El concilio provincial de  
»Jaca confirmó la determinacion del rey D. Ramiro. Zurita:  
»Anales de la Corona de Aragon, tomo I, páginas 22 y 23.»

Dejemos á un lado lo de llamar *documentos notables* á las palabras de un simple autor por muy respetable que sea, como ciertamente lo es Zurita, y que esto lo hagan hombres que niegan hasta la autoridad divina. Como V., con graciosas chanzonetas me invita, si temo que el «testo esté adulterado, á cotejarlo y lo veré exacto,» lo he cotejado en efecto y encuentro lo siguiente. El primer texto está truncado. Zurita, no en el cuerpo de la obra sino al márgen del primer párrafo del capítulo, página 22 del tomo I, dice:— «Cristiandad grande del rey Ramiro que fue el primero que hizo reconocimiento al Papa y A LA IGLESIA. Si el reconocimiento que D. Ramiro fue el primero en hacer al Papa significa que no hubo Papas para España hasta el siglo XI, el reconocimiento que el mismo Rey fue el primero en hacer A LA IGLESIA, significará que hasta el siglo XI no hubo en España Iglesia cristiana. La consecuencia era ineludible y como un apóstol de la mentira no se ahoga por un pelo, el Sr. de Mora se tragó las palabrillas y A LA IGLESIA, poniendo punto final en la palabra *Papa*; y V., atolondrado polemista, que de seguro no ha visto á Zurita ni por el forro, bebe sin criterio de aquella podrida fuente y me desafía con sorna á la confrontacion de



los textos, para que yo le cruja el cuerpo con estos cariñosos latigazos.

No sé qué ventajas pueda V. sacar del segundo texto de »Zurita que le proporciona Mora y segun el cuál se celebró »en el siglo XI un concilio en Jaca para corregir abusos.» Bien, ¿y qué?

El tercer texto mata, si no me engaño, todas las pretensiosas ilusiones de VV. En él esplica Zurita qué significa eso del reconocimiento hecho por los Reyes á la Sede Apóstolica, diciendo que D. Ramiro «se hizo tributario de la Iglesia, »juntamente con su Reino, y con todos sus hijos, y fue *el primero de los Reyes de España que hizo este reconocimiento*. Segun V. esto significa que la Iglesia Española reconoció entonces por primera vez la jurisdiccion de los Papas como vicarios de Cristo; porque seguramente para la crítica de V. la Iglesia Española y el rey D. Ramiro eran la mismísima cosa. Pero cualquiera verá que en esas palabras se nos dice solo que D. Ramiro fue el primero que hizo en España lo que hicieron todos los Reyes cristianos de Europa en aquel tiempo; reconocer la *supremacia política de los Papas*, sujetarse á su arbitrage y seguir los consejos de aquellos Papas que con su santidad y su prudentísima ciencia contribuyeron al engrandecimiento y desarrollo de las manarquías, pagando así el tributo que les prestaron los mas grandes y cristianos Reyes de la época. Si no me engaño, aquellas palabritas—*la supersticion*, como él dice, *de las ilusiones Toledanas* las ha puesto V. en letra bastardilla para dar á entender que, segun Zurita, el Papa San Gregorio VII calificó con ellas al rito mozárabe. Si así es, yo debo decir á V. que calumnia á Zurita y á aquel Papa. Zurita dice claro que el Papa no calificaba así al rito, sino al cuento aquel de los misales arrojados al fuego. Hé aquí el texto de Zurita, pág. 22 que V. cita, pero que no ha leído por que no lo pone el Sr. Mora:—«Usaron de otro juicio mas temerario y escandaloso, que fue »echar los dos Breviarios en una grande hoguera, en la cual »segun el arzobispo D. Rodrigo, afirmase consumió el Breviario »Galicano y saltó sobre las llamas el Toledano sin ninguna »lesion, y esto congeturo yo, que es lo que el Papa dice de »*la ilusion Toledana*;» y al márgen de este párrafo coloca

estas palabritas—«Que llamó el Papa *«ilusion Toledana.»*

Despues de los textos me endereza V. un párrafo que comienza así.—«¿Qué le parece á V. Sr. Doctor.?—Hombre ¿qué quiere V. que me parezca? Que para mí no hay cosa mas soberanamente ridicula que un niño metido á hombre, y un ignorante echándola de sábio.

En el párrafo siguiente me hace V. esta invitacion.—«Lea V. tambien, Sr. Doctor, la «España Sagrada» de Florez, tomo III, página 188: los Anales de la Corona de Aragón por Zurita, libro I, capítulo XXI, y la Clave historial de Florez, páginas 129 y 130, y verá V. demostrado evidentemente, si, como V. asegura, es cierto que la Iglesia de España no vivió un solo dia separada del Papa, independiente del Papa, sin consultar con el Papa.» No crea V. que voy á evacuar estas citas para contestar ni satisfacer las impertinencias de Mora mal copiadas por V., sino para que el público juzgue del cabrerismo; pues nadie podrá creer si no se le mete por los ojos, que V. sea capaz de llegar hasta un grado tan sublime en su ridiculo atrevimiento.

Sí, señor; hé evacuado las citas de Mora con las que, sin copiar por supuesto ninguna palabra de esas fuentes, pretende V. probar que la Iglesia de España vivió «separada del »Papa, independiente del Papa, sin consultar con el Papa,» y resulta lo siguiente: Primera cita; El Padre Florez, tomo III, página 188 de la España Sagrada, esplica en la columna primera la palabra griega *Liturgia* que corresponde á la latina *Misa*. V en la segunda columna esplica los distintos nombres que se dieron al oficio ó rezo antiguo español *Gótico, Toledano, y tambien ley Toledana, contrapuesto al de ley romana*; ni en las anteriores ni en las siguientes páginas de ese tomo hay una palabra siquiera que indique la separacion de nuestra Iglesia de la obediencia á la Santa Sede romana. Segunda cita; Zurita en el capítulo XXI del libro I, nos cuenta que hubo un gran cisma en la Iglesia, porque Enrique IV de Alemania opuso el Antipapa Cadolo de Parma al Pontífice legítimo Alejandro II. Añade que España siguió siempre á el Papa legítimo, el cual envió un Legado, el Cardenal Ugo Cándido, á el Rey D. Sancho de Aragon, quien á su vez envió á Roma á Aquilino, Abad de S. Juan

de la Peña. Por último , concluye Zurita el citado capítulo, describiéndonos el día , mes y año , en que comenzó luego en Aragon el rito romano, segun dejó copiado arriba. Tercera cita; el Padre Florez en la «Clave historial» que tengo á la vista, edicion de Madrid , por Antonio Marin, 1760, trata en la página primera que V. cita, la 129 , de los Emperadores de Oriente, Absimaro , Justiniano II, Philipico Bardanes, etc., y en la página 130 vienen los Longobardos de Italia , Cuniberto, Luitberto, etc. Registrando por las páginas mas inmediatas á las que V. cita, he encontrado que la mas cercana en que se tratan cosas de España es la 132 , en ella viene la biografía de Witiza, al cual llama el Padre Florez *más que bárbaro por lo desobediente á la Silla Apostólica.*» Queriendo comprometer en sus crímenes á todo el reino, dice allí el Padre Florez que se empeñó aquel mónstruo en introducir en España el Cabrerismo , decretando *«que los clérigos se pudiesen casar (porque no hubiese perros que ladrasen al lobo) y que al Sumo Pastor nadie le obedeciese.*» Todo esto ocurría en los primeros años del siglo VIII, segun las citas que V. me recomienda. ¡Qué tal , erudito Bachiller? ¡Qué bien se prueba con todo eso que la Iglesia de España no reconoció á los Papas hasta el siglo XI! ¡Valiente laberinto tendrá V. armado en ese *pesqui!* Por eso un erudito maestro zapatero, entusiasta cabrerista , que oyó á V. un sermon *sobre estética*, no há muchos dias, en la cabreriza de la calle de las Vírgenes, me decia luego hablando del Predicador.—«Ese hombre es muy jondo , na mas que no se le entiende ná.»

(Se continuará.)



Año 8.º

Jueves 30 de Diciembre de 1869.

N.º 433.

---

# BOLETIN OFICIAL

**ECLESIASTICO**

DEL

**ARZOBISPADO DE VALENCIA.**

---

Este **BOLETIN** se publica una vez à la semana.—Se suscribe en la oficina sita en el Palacio Arzobispal, a 10 rs. por trimestre, adelantados.—Los números sueltos se venden à real de vellon.

---

**Materias que contiene este número:** Noticias de nuestro Escentísimo Prelado.—Necrología.—Segunda carta de D. Francisco Mateos Gago, al cabrerista D. Luis A. Fernandez: conclusion.—Indice de las materias que contiene este tomo.

---

**VALENCIA.**

---

## NOTICIAS DE NUESTRO EXCMO. PRELADO.

---

Las últimas noticias que tenemos de la salud de nuestro muy querido y venerable Prelado son muy satisfactorias. S. E. I. se encuentra ya restablecido por completo de la ligera indisposicion catarral que ha sufrido á causa de las abundantes y continuadas lluvias de Roma, y al presente se dedica con buena salud á los delicados é importantes trabajos del Santo Concilio.

Su Santidad se ha dignado nombrar á nuestro Excelentísimo Sr. Arzobispo, vocal de la Comision que ha de dar dictámen sobre las proposiciones que presenten los Prelados,

antes de pasar al exámen y discusion de las Congregaciones generales. Dicha comision es tal vez la mas importante de todas las nombradas hasta ahora, y por ello consideramos el nombramiento de S. E. I. como una distincion tan honrosa como merecida.

En carta fechada en Roma el 22 del presente mes, y dirigida al M. I. Sr. Gobernador eclesiástico de la Diócesis, S. E. I. espresa la satisfaccion que le causa el saber que todos los Eclesiásticos del Arzobispado corresponden fielmente á su mision; y felicita las Pascuas al M. I. Cabildo Metropolitano, al respetable Clero parroquial, Sacerdotes todos y Religiosas de la Archidiócesis. Al consignarlo así cumplimos con el mayor gusto un encargo especial de nuestro queridísimo Prelado, quien además dedica un recuerdo afectuoso á todos sus diocesanos y manifiesta el vivo interés y cariñosa solicitud con que los ha recomendado á Dios en sus oraciones sobre el sepulcro de San Pedro.

Damos por todo gracias muy espresivas á S. E. I. y deseamos que Dios en su misericordia proteja su salud y su vida para bien de la Santa Iglesia y satisfaccion de todos sus diocesanos.



## NECROLOGIA.

---

El dia 25 del presente mes, ha fallecido D. Lorenzo Gil y Breco, Beneficiado de la Parroquia de Santa María de Oliva, á la edad de 63 años.

R. I. P.





## SEGUNDA CARTA

*del Dr. D. Francisco Mateos Gago, al presbitero Cabrerista  
D. Luis A. Fernandez.*

### Conclusion (!).

No quiero que se me olvide el calificativo que usa V. en un parrafito al hablar del *Papa* á quien llama V. *vulgo Anticristo*. El vulgo que ha llamado siempre Anticristo al Papa, es el vulgo de los clérigos perdidos que habiendo hecho en el catolicismo sus votos de castidad *para coger las órdenes y con ellas la pesetilla de la Misa*, encuentran luego quien les dé mas dinero y se convierten por la *fuerza de esa gracia* al Evangelio puro, pisotean sus votos, hacen alarde público de su viciosa vida con las hijas de Eva etc., etc.: pregúntele usted á Juan que el acabará el cuadro.

Se lamenta V. de que «los límites y condiciones de un artículo de polémica no le permitan copiar para soláz mio, algunos trocitos de la obra del muy erudito Sabau y Blanco.» ¡Qué ha de copiar V. de esa obra, si en toda ella no hay una palabra en que pueda apoyar su artículo, ni conoce á don Pedro Sabau, ni ha leído sus escritos! V. cita á Sabau porque sigue copiando á Mora.

Luego viene otra autoridad «de un célebre autor, dice V. nada sospechoso;» y cuyo nombre se reserva con mucho misterio diciéndome:— «¿Apostamos á que me dice V. muy pronto que esa cita es falsa?—Pues no me lo diga V. porque tengo el documento fidedigno á la vista, y entonces quedará V. con toda su borla de Doctor muy en mal lugar.» Embuste, señor Bachiller; que ha de tener V. á la vista documentos fidedignos, si lo que tiene es el mentiroso Mora que pone esas palabras como pronunciadas por un Diputado progresista el Sr. La Fuente, Fr. Gerundio, en las Cortes Constituyentes de 1855. ¡Vaya una autoridad infalible! y eso concediendo, que será mucho conceder, la auten-

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 808.

ticidad de dichas palabras, y que de ellas se dedujera algo en que pudieran apoyarse las tonterías cabreristas.

Supone V. que yo diré. — «¡Qué refinada malicia la de estos picaros reformadores españoles, hijos ingratos de la »Iglesia romana, escoria de nuestras universidades y seminarios, dirá V., Sr. Doctor!» Pues eso es, Sr. Bachiller; son ustedes, no como quiera la escoria, sino la flor y la nata de la escoria de los seminarios y universidades, y de los *bolicheros* que dicen en Cádiz. Ya creo que lo tengo probado, pero si aun no se convence V., anime á sus amigos y exhórtelos á que sigan buscándome el bulto; hasta ahora no he publicado mas que el Prefacio de sus virtudes; ¡me queda tanto que decir!

Por último, nos cuenta V. escandalizado que D. Pedro de Aragon fue á coronarse á Roma, picardía semejante! «Por »vergüenza que á V. le dá como español, no copia el capítulo del tomo 1.º de Zurita ya citado.» Bien hecho, V. lo que debe copiar, porque eso honra mucho al Cabrerismo, son las gloriosas páginas del Reinado de Witiza; pero de D. Pedro? Ese hombre tuvo la sandéz de creer, como era la verdad, que su importancia política seria inmensa, si se coronaba en Roma; y así lo hizo, recibiendo la corona en la Iglesia de San Pancracio de manos del inmortal Pontífice Inocencio III, comprometiéndose á no consentir que en su reino de Aragon pudieran los Cabreristas tener nunca un jolgorio, como el que VV. acaban de celebrar en la cabreriza de la calle de las Vírgenes, con motivo del bautizo de la nueva cria del Reverendo ex-Padre Cabrera. Aquel Rey juró, ¡qué vergüenza, Sr. Bachiller! juró en aquel acto solemne «ser »siempre fiel y obediente á Inocencio III y á todos sus sucesores católicos y á la Iglesia romana; juró que conservaría »su reino fielmente en su obediencia, defendiendo la fe »católica y persiguiendo la herética pravedad y que guardaría la libertad é inmunidad eclesiástica, y ampararía sus »derechos en toda su tierra y señorío y procuraría guardar »en ellos paz y justicia.» Zurita, en el lugar citado por V.

Concluye V. la primera parte de su artículo diciéndome: «Si aun le queda al Sr. Doctor alguna duda respecto al »primer punto de controversia que ha sentado, le prome-

»temos convencerlo, si es posible, ó por lo menos á nuestros »lectores, de que estamos en lo cierto....» Sí, hombre, siga usted por Dios; aunque yo estuviese ya convencido de lo que V. dice, continuaría todavía diciendo que no lo estaba, por no privarme del placer que me proporcionan sus *originalísimas producciones*. Me temo, sin embargo, que V. nos va á desairar, y francamente yo daría algo por ver la trocha que toman las cabras, una vez agotado en esta cuestion el almacén del Sr. Mora. Para cuando V. me conteste, espero se sirva aatisfacer, si gusta, una curiosidad mia. Sin venir á cuento, se ha entretenido V. en hacernos una apología del antiguo oficio español, llamado Gótico ó Mozárabe, hasta el punto de que ese oficio fue el carácter distintivo, segun usted, la nota esencial de la Iglesia verdadera de Jesucristo en España; tanto que la Iglesia vivió, mientras vivió el oficio, y muerto éste, precisamente murió tambien la Iglesia de España. Hoy vienen VV. á resucitar nuestra Iglesia, y con ella sus grandes tradiciones históricas; ya estamos viendo sonreir el alba de los dias gloriosos de los Leandros y los Isidoros, de los Braulios y los Ildefonsos; ¿quién no vé crecer sus ingertos en la calle del Negro, ni los contempla manoteando en la calle de las Vírgenes? Pues bien; yo pregunto: ¿han resucitado VV. en su cabreriza el Oficio gótico? ¿La obligacion del rezo que se impusieron al recibir las órdenes, la cumplen en el Breviario mozárabe? De las misas contra cuyo valor han protestado los despreciables blasfemos del cabrerismo, ¿hay que esceptuar las misas, tanto por vivos como por difuntos, del misal gótico? ¿Y el niño del P. Cabrera se ha bautizado á lo mixti-árabe? Hasta ahora he creído yo que VV. se rien lo mismo del Oficio gótico que del romano, lo mismo de la Iglesia antigua desde el «Señor Jesus,» que de la nueva «desde Alfonso VI;» espero, sin embargo, las instrucciones de V. para enmendar mi opinion. Los humos de españolismo antiguo con que ustedes pretenden hacer prosélitos entre nosotros, me hacen sospechar tambien si será gótico el dinero con que, abusando de la ignorancia ó de la ambicion de algunos degradados padres de familia, se apoderan VV. de sus hijos pequeños y los conducen á Pau en Francia ó á Lausana en

Suiza, para que educados entre aquellos gabachos, vengan luego á predicarnos las grandezas de la antigua Iglesia española. Hace pocos dias que vi una carta de un jóven converso de los que han ido á educarse cabreríslicamente en Lausana. Dos meses hace que ese jóven no sabia el catecismo; pero ya ha recibido la inspiracion y está hecho todo un apostolillo. Nos acusa de idólatras; ataca nuestra devocion á la Madre de Dios, dice muy formalmente que él está en la verdadera Iglesia, y que ha ido allí *buscando su SALVACION*: porque *tar vez sí y tar vez no....* Y parecia mentira que la España hubiera de volver nunca á ser presa de los bárbaros.

Para concluir, ó mejor diré, para comenzar la discusion que VV. propusieron, y que ni siquiera ha tocado V. en el artículo que ha copiado, aparentando que iba á tratarla á fondo, me voy á permitir recordarle algunos hechos que prueban evidentemente el egercicio de la jurisdicción papal en nuestra Iglesia desde los tiempos mas remotos. Para que usted confronte estos hechos que yo no puedo mas que insinuar, no tengo necesidad de enviar á V. á las fuentes del Nilo, ni allá á la India *intra Gangem*, como diría el autor del «Ente dilucidado;» bastará que V. ojee algo la coleccion de Concilios de España del Cardenal Aguirre, aquel buen fraile, á quien encontró remendándose los calzones el emisario encargado de traerle el capelo; vea V. tambien la *Summa conciliorum* de Villanuño y el «Discurso sobre la confirmacion de los Obispos,» del diputado doceañista Don Pedro Inguanzo: y cuando V. se sirva contestarme, que será, si no me engaño, para las calendas griegas; espero que me esplicará los hechos siguientes.

La Iglesia cristiana fue fundada en España por los varones apostólicos enviados por San Pedro; «establecieron la Religion y arreglaron *el oficio* y órden en el culto divino,» cosa que V. hubiera leído en estos mismos dias en el *Breviario* si no hubiera abandonado esa obligacion. *Cum ordinem et officium in divinis cultibus ostendissent* (1). Espero que

---

(1) Brev. Rom. 24 de Mayo. S. Euphrasio. Leccion 1.<sup>a</sup> del 2.<sup>o</sup> Nocturno.



usted me pruebe que esos varones no reconocian la autoridad pontificia, y que *el oficio* por ellos establecido para el culto divino fue el gótico, mozarábigo ó isidoriano.

Por poco versado que yo suponga á V. en la historia antigua de nuestra patria, estoy seguro de que habrá oido algo sobre los célebres apóstatas del siglo III, Marcial y Basilides, obispos de Mérida y Astorga. Depuestos segun los Cánones por nuestros Obispos, se fueron á Roma y consiguieron ser repuestos por el Papa San Estévan. Nuestros Obispos no querian volver á la Comunion con los apóstatas, y consultaron á San Cipriano, el cual con los Obispos reunidos al efecto en Concilio contestó «al Clero y pueblo de España,» que aquellos obispos no debian reponerse, pues á su primer crimen habian añadido el de la *obrepcion*, engañando á San Estévan. Ni al Concilio de Cartago, ni á los Obispos de España se les ocurrió en tan oportunísima ocasion protestar contra la autoridad que pretendía usurpar el Obispo de Roma.

Para probar á V. que la Iglesia antigua española fue entre todas las del mundo la mas sujeta y obediente, la mas estrechamente unida á la Santa Sede Apostólica Romana, no es preciso que yo cite las epístolas de los Santos Pontífices Antero, Lucio, Sixto II, Dionisio y Eutiquiano, á distintos Obispos de España. Donde tanto abundan los documentos de fe indubitable, no hay que recurrir á pruebas que puedan ofrecer dificultad, por pequeña que fuere, á la mas escrupulosa critica.

El Papa Simmaco, en su epístola á Cesario de Arles, le encomendó el Vicariato para entender en los negocios eclesiásticos tanto de Francia como de España; *tam in Galliæ, quam in Hispaniæ provinciis*, pero encargándole que remitiese á la Silla Apostólica los negocios mas graves. *Alioquin existentis negotii qualitas ad Sedem Apostolicam, te referente, perveniat*. San Simplicio dió el mismo encargo á Zenon de Sevilla respecto á la provincia Bética, y San Hormisdas encargó lo mismo á Salustio de Sevilla estendiendo sus facultades á la provincia Lusitana; siempre encomendando la observancia de los Cánones, hasta convocando concilios si necesario fuera, y resolviendo los asuntos «en nombre de la



•Silla Apostólica á quien se daría cuenta de todo;• *vel personæ nostræ auctoritate firmabis, totum ad scientiam nostram instructo relationis attextatione perveniat.* Otro tanto habia hecho el mismo Hormisdas con Juan de Tarragona con el dicho encargo de •dar cuenta de cuanto convenga;» *sub tua nobis insinuatione pandantur.* Famosa era mucho antes de ese tiempo la consulta dividida en varios capítulos elevada á San Siricio por Hicmerio de Tarragona, así como el rescripto de contestacion de aquel Papa, en que le dice que «ha acudido á la Iglesia Romana como á la cabeza de su cuerpo;» *Ad Romanam Ecclesiam, utpote ad caput tui corporis, retulisti.* Inocencio I reprende á los Obispos de España que habian faltado á los Cánones segun habia sabido por el Obispo Hilario y el presbítero Elvidio que fueron á Roma para hacer esta denuncia, y declara nulo todo lo que hubieran egecutado contra los Cánones; *Intelligent id, quod vitioso initio adepti sunt, se diutius obtinere non posse.* Ya dije á V. que hasta los estrangeros nos envidian la gloria de que nuestra Iglesia antigua, esa que V. admira como la verdadera Iglesia de Cristo, fuese la primera que dió á los Pontífices Romanos el nombre de Papas.

Reunidos en Concilio los Obispos Tarraconenses, año de 465, con motivo de los escesos de Silvano, Obispo de Calahorra, enviaron al Papa Hilario la famosa Carta de que copio estas palabras: «Porque en cualquier trance de la disciplina no podemos buscar otro asilo seguro que el oráculo de vuestra silla, que afianzada en las promesas del Salvador, ha derramado la luz por todo el mundo, y cuyo PRINCIPADO EMINENTE es para todos un objeto de amor igualmente que de temor. Por tanto, Santísimo Padre, nosotros, ADORANDO Á DIOS MISMO en vuestra persona, acudimos á ella en nuestros conflictos, buscando la luz y la resolución de las dudas, allí donde el error ni las pasiones, sino la madurez del juicio y de la autoridad pontifical presiden.» Los mismos Obispos y en el mismo año pidieron al Papa la confirmacion de la traslacion que habian hecho de Ireneo á la silla de Barcelona. El Papa contestó á los dos recursos en su rescripto á «Ascanio de Tarragona y sus Obispos comprovinciales,» y respecto de la traslacion de Ireneo dice

que vuelva á su silla, lo cual «se le concede solo por equidad; de otra manera entienda que será depuesto;» —*Removendum se ab Episcopali consortio cognoscat.* ¡Qué Papas y qué Obispos! exclamará aquí el frívolo y superficialísimo Bachiller Cabrerista; apostamos á que ahora me prueba V. que esos picaros Obispos de «la verdadera Iglesia de Cristo en España,» habian admitido ya en el siglo V el Rito romano que Alonso VI fue el PRIMERO en introducir aquí en el siglo XI? ¿Mas qué digo de los Obispos de aquella época cuando hasta los Cabreristas de entonces pagaron el tributo de su reconocimiento á la autoridad pontificia? Lea V. la historia de su Patriarca Prisciliano, aquel famoso perturbador de Galicia, y verá que apeló á San Dámaso de la condenacion de los Concilios de España, y á Roma fue, seguido de una caterva de sectarios y *sectarias*, que los Cabreristas nunca supieron caminar *sin ellas*. Lea V. el *commonitorium* y el *Libellus* en 17 capítulos escritos contra Prisciliano, y dirigidos al Papa San Leon por el gran Santo Toribio de Astorga. Lea V. la contestacion del Papa y las instrucciones que dá al Santo Obispo para que se reúna un Concilio general de España, y si esto no puede ser, por lo menos de los Obispos de Galicia. ¿Pues y la causa del Obispo de Málaga Genaro? ¿No sabe V. que vino Juan llamado *Defensor* á resolver como juez delegado esa y otras graves cuestiones en España á nombre y con instrucciones minuciosas y detalladísimas del Papa San Gregorio? Por último, V. sabrá que nuestro San Leandro recibió el Palio del mismo San Gregorio; y que nuestro San Isidoro, tan gótico y mozarábigo, que sus trabajos sobre aquella liturgia han sido causa de que se le dé el nombre de *Isidoriana*, decia en su Epístola al Duque Claudio: —«Sabemos que presidimos en la Iglesia de Cristo en cuanto confesamos tributar reverente, humilde y devotamente la obediencia debida en todas las cosas al Romano Pontífice como Vicario de Dios, sobre los demás Prelados de la Iglesia. A cualquiera que negare procazmente esta verdad, lo declaramos como herege, SEPARADO DE LA COMUNION de los fieles.» Y el Padre Mariana, despues de referir en el capítulo VII del libro VI, la vida y muerte de ese gran Prelado que resume en su persona toda la gloria de la Iglesia

gótica, le atribuye como característico el siguiente rasgo: — «Reconoció por toda la vida el Primado de la Iglesia Romana, ca decia era la fuente de las leyes y decretos, á que se debe acudir en todo lo que concierne á las cosas sagradas, ritos y ceremonias.» Y basta, Sr. Bachiller; para que V. se quede con los tacos en el cuerpo, y para que el público que sea aficionado á leer forme su opinion acerca de esta polémica que VV. propusieron, sobra con esta breve y rapidísima excursion. Hasta el ilustrado maestro zapatero, entusiasta de V., cuando leyó su artículo y antes de saber que lo habia copiado del herege Mora, decia que lo que V. sostiene en este punto es UNA GRAN BARBARIÁ.

En cuanto al símbolo de los Apóstoles, segundo punto de polémica propuesto por VV., no hay que hablar una palabra mas. V. se bate en retirada y abandona el campo concediéndome todo lo que yo afirmé en mi carta del 8 de Junio.

He leído con cuidado el Símbolo Apostólico que V. comprueba con citas bíblicas, y veo que en él faltan algunos artículos muy importantes como son, por ejemplo, los siguientes, que espero se servirá confrontar con la fórmula primitiva, y sobre todo con las citas que pongo al pie. «Creo que no se puede comer tocino, jamon ni pescado que no tenga aletas ni escamas, Levit. XI; creo que el sol se mueve y la tierra está parada, Jos. X; creo que no han de faltar hombres desobedientes, que abandonando la fe y la buena conciencia se convertirán á un vanidoso charlatanismo, dándola de maestros por el torpe lucro, sin saber lo que hablan ni lo que afirman, Tito I, 1.<sup>a</sup> á Tim. I; creo que el Evangelio debe predicarse á todo bicho viviente sin exceptuar los perros y los gatos, y esto debe hacerse sobre los tejados de las casas, Marc. XVI. Mat. X; creo y confieso que San Pablo se peló en Cenchris y se dejó la capa en Troas, Hech. XVIII, 2.<sup>a</sup> Tim. IV; por último, declaro y confieso que los perros menean la cola, Tob. XI.»

*Francisco Mateos Gago.*

# ÍNDICE

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	<u>Páginas.</u>
Circular á los señores Curas sobre la distribucion de Bulas. . . . .	3
Funciones de desagravios á MARIA SANTÍSIMA. . . . .	4
Decreto del Ministerio de Gracia y Justicia sobre la unidad de fueros. . . . . 6, 18 y	38
Advertencia á los Sres. socios de la Herm. Parroquial.	17
Carta circular de nuestro Excmo. Prelado con motivo de la próxima Cuaresma. . . . .	33
Facultades extraordinarias concedidas á los confesores.	36
A los señores Curas y demás encargados de los templos, sobre las funciones de desagravios. . . . .	37
Protesta de nuestro Excmo. Prelado contra el decreto que manda inventariar los libros y demás de las iglesias. . . . .	49
La libertad de cultos: artículo. . . . .	52
Documentos notables: Comunicaciones entre el Sr. Gobernador civil de esta provincia y nuestro Excelentísimo Prelado. . . . .	65
Decreto del Ministerio de Fomento, mandando que los Gobernadores civiles se incautea de los archivos y demás propiedades de las iglesias. . . . .	74
Instruccion para llevar á efecto el decreto anterior. . . .	77
Circular remitiendo á los Gobernadores ambos documentos. . . . .	79
Edicto para Ordenes generales en la quinta semana de Cuaresma. . . . .	81
Predicadores cuaresmales en las parroquias de Valencia.	83
Breve esposicion de la Doctrina cristiana: recomendacion.	84
El matrimonio civil y el alcalde de Reus: artículo. . . .	92
Mas documentos notables: Comunicacion del Sr. Gobernador de Alicante á nuestro Excmo. Prelado, y contestacion de S. E. 1. . . . .	97
Manifiesto del Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos á sus diócesanos, sobre el asesinato del Gobernador civil. . . .	102
Orden del Ministerio de Hacienda declarando estinguidos los créditos procedentes del clero secular y regular, y de Cofradias, ermitas, santuarios y demás fundaciones religiosas. . . . . 106 y	114
Advertencia importante á los señores Curas y Coadjutores sobre los estados trimestrales de defunciones que deben dar á los Administradores de Hacienda pública.	113

Opinion de un diario Católico, Apostólico Romano sobre la tolerancia religiosa. . . . .	119
Advertencia importante sobre las Misas que deben celebrarse el día de Jueves Santo por ser este año también día de la Anunciación. . . . .	129
Otra id. sobre la remisión de las arquillas de los Santos Oleos. . . . .	131
Manifiesto —protesta del Cabildo metropolitano de Burgos al Gobierno provisional. . . . .	132
Exposición de nuestro Excmo. Prelado y señores Obispos sus sufragáneos, á las Cortes Constituyentes, sobre unidad religiosa. . . . .	145
Hojas sueltas y de actualidad: su recomendación. . . . .	152
Exposición de nuestro Excmo. Prelado é lmo. Cabildo metropolitano al presidente del Gobierno provisional, sobre el decreto de incautación por el estado de los archivos de las iglesias. . . . .	161
Al bendito Patriarca San José en su día. . . . .	169
Circular mandando decir en la Misa la oración <i>ad petendam pluviam</i> . . . . .	177
Indulgencia plenaria para el día de Pascua de Resurrección. . . . .	178
Itinerario para la conducción y distribución de los Santos Oleos. . . . .	179
Los problemas del Dr. Drumon resueltos por el Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago. . . . .	180
Discurso pronunciado por el Papa el día 15 de Febrero. . . . .	193
Carta de un párroco sobre el matrimonio civil. . . . .	197
Otra de D. Francisco Mateos Gago á D. Federico Rubio sobre el discurso pronunciado por este en las Cortes Constituyentes el día 27 de Febrero. . . . .	202 217 y 227
Indulgencia plenaria el día 11 de Abril, ó sea Jubileo de Pío IX. . . . .	209
La Biblia protestante no es la Biblia católica, apostólica, romana. . . . .	212
Monumento de Fr. Luis de Leon: su inauguración. . . . .	225
Circular sobre presentación de títulos en el Gobierno civil. . . . .	241
Cartas dirigidas á los ministros protestantes de Sevilla por el Dr. D. Francisco Mateos Gago, Presbítero. . . . .	243 y 258
Verdadera idea del cristianismo: artículo. . . . .	250
Aviso trasladando el Sínodo del día 15 de Mayo al día 14. . . . .	257
Carta pastoral de nuestro Excmo. Prelado protestando contra las blasfemias proferidas en las Cortes Constituyentes el día 26 de Abril, y mandando se hagan funciones de desagravios. . . . .	278



Derechos de estola: su defensa. . . . .	278 y 292
Religiosidad del pueblo valenciano. . . . .	289
Defensa de la Unidad Católica, hecha en las Córtes Constituyentes de 1869. 297, 328, 339, 354, 370, 385, 401, 420, 435, 459, 467, 483, 506, 523, 535 y	553
Carta pastoral de nuestro Excmo. Prelado, sobre la indulgencia plenaria á manera de jubileo, concedida por el Santo Padre con motivo del Concilio general. . . .	305
Letras Apostólicas concediendo el mismo jubileo. . . .	311
Al SANTISIMO SACRAMENTO: poesía. . . . .	321
Advertencia sobre el Edicto anunciando el jubileo. . .	323
Actos de desagravios. . . . .	324
Protesta y reparacion contra las blasfemias. . . . .	326
Circular sobre compulsa de partidos sacramentales. . .	337
Carta de D. Francisco Mateos Gago á D. Emilio Castellar. . . . . 346, 360 y	389
Circular sobre licencias para decir Misa. . . . .	353
Regreso de nuestro Excmo. Prelado y Confirmaciones en Valencia. . . . .	369
Asociacion religiosa de grande importancia. . . . .	408
Alocucion pronunciada por nuestro SS. P. P. IX en el Consistorio secreto de 25 de Junio de 1869. . . . .	417
Invitacion á los señores Sacerdotes para pasar á Puerto-Rico. . . . .	433
Carta de la Academia de sagrada Teología á D. Francisco Suñer y Capdevila. . . . .	442
Confirmaciones hechas en las parroquias de Valencia. .	449
El Apostolado de la oracion. . . . .	450
Otras dos cartas de D. Francisco Mateos Gago á los protestantes de Sevilla. . . . . 454, 473, 490 y	500
Edicto para Ordenes en las Témporas de San Mateo. . .	465
Resolucion de la S. C. de Ritos sobre varias dudas acerca de la Misa de Espíritu Santo que debe celebrarse con motivo del Concilio Ecuménico. . . . .	481
Libros prohibidos por la Sagrada C. de Ritos. . . . .	497
El Apostolado de la Oracion: Intencion para el mes de Agosto. . . . .	500
Rectificacion sobre el Decreto acerca de la Misa del Espíritu Santo. . . . .	511
Decreto del gobierno sobre la conducta política del Clero. .	513
Contestacion de nuestro Excmo. Prelado. . . . .	518
Edicto pastoral al Clero y fieles de la Diócesis. . . . .	521
Aclaraciones de la S. Penitenciaria sobre el Jubileo. . .	529
La Azucena divina: Devocionario. . . . .	530
El Apostolado de la Oracion: artículo. . . . .	532
Circular importante para las Religiosas, pidiéndolas documentos. . . . .	545

Apertura de matrículas y exámenes extraordinarios en el Seminario Conciliar Central. . . . .	546
El Apostolado de la Oracion: Intencion para el mes de Setiembre. . . . .	548
La ilustracion popular económica; publicacion religiosa. . . . .	id.
Deuda pontificia: carta de D. Jaime Catalá y Albosa. . . . .	561
Consejos saludables para las actuales circunstancias. . . . .	564
Carta cuarta del Dr. D. Francisco Mateos Gago al P. Cabrera. . . . .	567 y 601
Decreto del Regente del reino de 6 de Setiembre sobre la conducta de los Prelados á consecuencia de la circular del Ministerio de Gracia y Justicia de 5 de Agosto anterior. . . . .	577
Circular prevenida en el decreto anterior. . . . .	583
Contestacion de nuestro Excmo. Prelado. . . . .	585
Aviso para la apertura del Seminario. . . . .	593
La apostasía: artículo. . . . .	594
El Apostolado de la Oracion: Intencion para el mes de Octubre. . . . .	610
Dos cartas de D. Francisco Mateos Gago á los cabreristas de Sevilla. . . . .	id.
Apertura del Seminario. . . . .	625
Discurso pronunciado en la misma. . . . .	626 y 641
Aviso importante prorogando las licencias. . . . .	641
Carta de D. Francisco Mateos Gago al Presbítero cabrerista Sanchez Meneses. . . . .	650 y 658
Advertencia sobre la distribucion y rendicion de cuentas de los sumarios de la Bula. . . . .	657
Honras fúnebres por las víctimas de la revolucion. . . . .	658
Catálogo de los pueblos que han pedido la conservacion de la Unidad católica. . . . .	673
La divina Independencia de la Iglesia. . . . .	676
El Purgatorio y los protestantes. . . . .	679
Aclaracion sobre el ayuno del Jubileo. . . . .	689
Trabajos preparatorios para el Concilio Ecuménico. . . . .	690
Mas sobre el Concilio. . . . .	694
El Apostolado de la Oracion: Intencion del mes de Noviembre. . . . .	703
Carta pastoral de nuestro Excmo. Prelado con motivo de su viáge á Roma. . . . .	705
Próroga de licencias. . . . .	711
Facultades extraordinarias. . . . .	id.
Gobernador eclesiástico durante la ausencia del Prelado. . . . .	713
Orden para que se diga en la Misa la oracion <i>pro peregrinantibus</i> . . . . .	714
Conversion al catolicismo de D. Antonio Simó y Soler. . . . .	715
Salida de nuestro Excmo. Prelado para Roma. . . . .	729

Accion de gracias por el beneficio de la lluvia. . . . .	732
Advertencias que deben tener presentes los individuos del Clero para el cobro de sus asignaciones. . . . .	id.
Noticias de nuestro Excmo. Prelado. . . . .	745, 777, 793 y 809
Advertencia importante para el dia de la <i>Purísima Concepcion</i> . . . . .	746
La Confesion sacramental y los protestantes. . . . .	747
A la <i>Inmaculada Concepcion de Maria Santisima</i> : Himno. . . . .	761
El Apostolado de la Oracion: Intencion para el mes de Diciembre. . . . .	763
Súplicas á la Santísima Virgen por las necesidades de la Iglesia y del Estado. . . . .	764
A la siempre <i>Pura Maria</i> : Plegaria por el Sumo Pontífice. . . . .	771
Unidad dogmática: <i>Maria sin pecado concebida</i> : artículo. . . . .	772
Advertencia sobre la Oracion del Espíritu Santo. . . . .	778
Noticias sobre el Concilio. . . . .	779, 782 y 794
Carta del Santo Padre al Arzobispo de Westminster. . . . .	786
Segunda carta de D. Francisco Mateos Gago al cabrerista D. Luis A. Fernandez. . . . .	788, 802 y 811
Alocucion pronunciada el dia 8 de Diciembre por el Santo Padre al inaugurar el Concilio Vaticano. . . . .	794

### Nombramientos.

D. Bernardo Diaz y Talens, para Notario mayor de amonestaciones en este Tribunal eclesiástico. . . . .	102
D. Juan Miguel Cester y Gomez, para Beneficiado de esta Metropolitana. . . . .	338
D. Francisco de Paula Bonet, para Notario mayor de Obras pias. . . . .	609
D. Sebastian García y Estéban, para Notario mayor Beneficial. . . . .	id.
D. Cristóbal Ruiz Canela, para Dean de Sevilla. . . . .	649
D. José Antonio Parrilla, para Tesorero de esta Metropolitana. . . . .	id.

### Necrologia.

Sor María Josefa de Jesus, del convento de San José de Valencia. . . . .	6
Sor María Angela Sorní y Giner, del convento del Pié de la Cruz de Valencia. . . . .	38
D. Vicente Sanchis y Silvestre, Cura de Benirrama. . . . .	id.
El P. Juan Bautista Maiques, dominico exclaustrado. . . . .	52
D. José Iborra y Lloret, Coadjutor de Nucia. . . . .	id.
El P. Santiago Malonda y Durá, franciscano exclaustrado. . . . .	74
D. Luis Herrera, Beneficiado de San Estéban de Valencia. . . . .	id.
El P. Miguel Peidró, carmelita exclaustrado. . . . .	id.

D. Ramon Diaz Salazar, Notario mayor de amonestaciones. . . . .	74
El P. Serafin Albiñana, capuchino exclaustrado. . . . .	84
D. Agustin Galiana, Cura de Santa Cruz de Valencia. . . . .	id.
D. José Oviedo y Bernabeu, Beneficiado de Gandia. . . . .	101
D. Juan Alvarez, Nuncio de esta Secretaría. . . . .	102
Sor Luisa del S. Corazon de Jesus, del convento de Jávea. . . . .	id.
El P. José Llacer y Guill, franciscano exclaustrado. . . . .	114
D. Vicente Linares y Galiana, Beneficiado de Sto. Tomás. . . . .	169
El P. Domingo Guerola y Valero, franciscano exclaustrado. . . . .	id.
D. Francisco Vicente Botella, Coadjutor de Riola. . . . .	id.
D. Nicolás Cervera y Zanon, Capellan castrense. . . . .	192
D. Fructuoso Talens, Beneficiado de Carcagente. . . . .	196
Sor Luisa Graner, del convento de San Julian.. . . .	id.
Sor María Salvadora Bau, del de Belen.. . . .	id.
El P. José Esplugues, dominico exclaustrado. . . . .	211
El P. José Guevara, id. id. . . . .	id.
D. Mariano Daries é Izquierdo, Beneficiado de Alcira. . . . .	id.
D. José Pascual y Llacér, Coadjutor de Ribarroja. . . . .	id.
El P. Manuel Jaraba, agustino exclaustrado. . . . .	226
D. Carmelo Algarra, Prior-párroco de San Juan del Hospital. . . . .	id.
D. Joaquin de Pedro, Beneficiado de los Santos Juanes. . . . .	id.
D. Juan Luis Prat y Laviña, oficial de la Secretaria Arzobispal. . . . .	id.
D. Antonio Pichó, Beneficiado de los Santos Juanes.. . . .	id.
El P. Pascual Calbo, trinitario exclaustrado. . . . .	id.
El P. José Marin y Maestre, dominico exclaustrado.. . . .	242
D. Joaquin Lapuente y Gonzalez, Beneficiado del Salvador. . . . .	id.
Sor María de los Dolores Sech, del convento de Jávea. . . . .	258
D. Antonio Pardines y Arnau, Beneficiado de Santa María de Murviedro.. . . .	id.
Sor Josefa Luisa Lopez y Lozano, del convento de la Santísima Trinidad, extramuros de Valencia. . . . .	id.
Sor Joaquina Gimeno y Palencia, del convento de Santa Clara de Játiva. . . . .	278
D. Federico Meri y Miquel, Capellan del Hospital provincial. . . . .	id.
D. Mariano Agullana y Almenar, id. de id.. . . .	291
D. Antonio Bonet y Alzina, Beneficiado de esta Metropolitana. . . . .	id.
El P. Fernando Comas, franciscano exclaustrado.. . . .	320
D. Miguel de los Santos Palao y Marzo, Cura de Alboraya. . . . .	id.

D. José Ramon Montoro y Peris, Cura de Santo Tomás de Valencia . . . . .	320
D. Manuel Vilaplana y Penalba, Beneficiado de Onil. . . . .	323
El P. Mariano Silla y Ortí, alcantarino exclaustrado.. . . .	338
D. Bernardo Lozano y Vial, Coadjutor de Gandía. . . . .	370
D. Pascual Sanz y Lopez, Canónigo de Gandía. . . . .	419
La Hermana Manuela del Smo. Sacramento del convento de San José y Santa Teresa de Valencia.. . . .	id.
D. José Domingo, Cura de Paterna.. . . .	id.
D. Luis Guillot y Chust, Beneficiado de Santo Tomás. . . . .	id.
El P. Blas Rocher, gerónimo exclaustrado. . . . .	441
D. Miguel Antonio Escriche, Coadjutor de los Calpes. . . . .	499
Sor María del Carmen Mataix y Pascual, del Convento de la Sma. Trinidad, extramuros de Valencia. . . . .	530
D. José Gilabert y Varo, Cura de Sollana. . . . .	563
D. José Antonio Alguer, notario de Obras-pias. . . . .	591
D. Francisco Asensi y Verge, Beneficiado de San Martin. . . . .	594
El P. Antonio Carrasco, carmelita descalzo exclaustrado. . . . .	id.
Sor María Luisa Domingo y Romero del convento de Santa Catalina de Sena de Valencia. . . . .	650
El P. Peregrin Mata y Taengua, agustino exclaustrado. . . . .	id.
El P. Salvador Miralles, Provincial de la orden de Mínimos. . . . .	id.
El P. José Payá, franciscano exclaustrado.. . . .	714
D. José Novella y Morata, beneficiado de San Andrés de Valencia. . . . .	733
D. Juan Bautista Gutierrez y Sanchis, Cura jubilado de Rafol de Aimunia.. . . .	id.
El P. Sebastian Sirvent y Bernaveu, carmelita exclaustrado. . . . .	id.
D. Juan Bautista Martí y Gisbert, patrimonista. . . . .	747
El P. Luis Bartual y Almenar, franciscano exclaustrado. . . . .	id.
D. Remigio Gallego y Cervera, Cura de Rafol de Salem. . . . .	id.
D. Manuel Noguera y Benedito, Cura de Gueña, Diócesis de Teruel. . . . .	778
El P. Pedro Faus y Calafat, gerónimo exclaustrado. . . . .	id.
El P. Antonio Burgos y Senent, alcantarino id. . . . .	id.
D. Joaquin Mira y Juan, coadjutor de Castalia. . . . .	id.
D. Agustin Monzó y Soler, Cura jubilado de Beniatjar. . . . .	id.
D. Antonio Condon y Bazquez, Cura de Alcahali. . . . .	794
El P. Bernardo Nogués, dominico exclaustrado. . . . .	id.
D. Lorenzo Gil y Breco, Beneficiado de Oliva. . . . .	810

### Noticias religiosas.

Establecimiento de una Asociacion de Católicos en España. . . . .	11
---	----



Manifestacion de España en favor de la Unidad Católica. . . . .	12
Noticias de Roma y del Sumo Pontífice.. 25, 62, 172, 332 y 683	683
Nuevas conversiones al catolicismo. . . . .	27
Lo que ha sido la Sociedad de San Vicente de Paul en España. . . . .	110
Nuevos misioneros para la Australia.. . . .	121
Nuevos mártires en Corea. . . . .	123
Crítica que se hace en los Estados-Unidos de la revolucion española.. . . .	125
La capilla protestante establecida en Madrid. . . . .	135
La salud de Pio IX. . . . .	154
Persecucion de los cristianos en Conchinchina. . . . .	id.
Los predicadores cuaresmales en Roma. . . . .	155
Los cuatro ladrones de Mirabeau.. . . .	156
La estatua de Voltaire en Francia.. . . .	id.
Mas sobre los sucesos de Burgos. . . . .	174
Sacrificio heróico. . . . .	223
Carta de una sirvienta bretona al Santo Padre.. . . .	236
Exposicion de los católicos sobre la unidad religiosa: su presentacion á las Córtes.. . . .	237
La bendicion de Pio IX el dia de Pascua. . . . .	253
El clero recompensado por la revolucion. . . . .	254
Regalos del Papa. . . . .	id.
Conversion al catolicismo de los condes de Schanbrunn. . . . .	id.
Quincuagésimo aniversario del Sacerdocio de Pio IX. . . . .	266
Felicitacion á Pio IX por la Junta de la Asociacion de la Felicitacion Sabatina á <i>Maria Inmaculada</i> . . . . .	269
Otra idem de los estudiantes de Barcelona.. . . .	271
Triunfos de la Católica Irlanda. . . . .	285
Conversion de una comunidad de protestantes en Inglaterra. . . . .	287
Impreso repartido por los católicos catalanes residentes en Madrid.. . . .	301
Protesta de la Asociacion de católicos en España.. . . .	302
Los números del Papa. . . . .	334
Misiones de América: Carta de D. Fernando Giner, misionero, á su hermano D. Salvador, cura de Meliana. . . . .	366
Funcion religiosa en el Colegio de San Rafael y carta del Sumo Pontífice que la motivó. . . . .	377
Una funcion de desagravios en Tuy. . . . .	379
Aniversario de la exaltacion de Pio IX al Pontificado. . . . .	429
Concilios provinciales en los Estados-Unidos y en la Australia. . . . .	478
Los protestantes y el Concilio. . . . .	479
Progresos del Catolicismo en Prusia. . . . .	509
Un nuevo mártir en Polonia. . . . .	510

Vivo retrato de los predicadores protestantes. . . . .	637
Violencias cometidas contra la Iglesia en Austria. . . .	639
Diferencia de los gefes religiosos. . . . .	640
Calumnia contra las Religiosas en Austria.. . . .	669
Progresos del catolicismo en los Estados-Unidos. . . .	684
Nuevos triunfos de la Iglesia católica: conversion de pro- testantes.. . . .	685
Hasta los salvages veneran á Pio IX.. . . .	697
Los enemigos del Concilio. . . . .	699
Progresos del catolicismo en Inglaterra. . . . .	id.
Cuadro religioso comparativo de la poblacion del globo.	702
Caída del Padre Jacinto. . . . .	733 y 754

### Anuncios.

La unidad católica en España ó sea contestacion á la car- ta del presbítero Paniagua sobre la libertad de cultos.	16
Alivio de párrocos. . . . .	id.
El director de <i>La Cruz</i> de Sevilla á sus amigos y suserí- tores. . . . .	29
Cédulas de desagravios á <i>Jesus Sacramentado</i> , para los dias de Carnaval. . . . .	64
Obras predicables que se venden en la librería de los su- cesores de Badal. . . . .	id.
Breve esposicion de la Doctrina cristiana, por D. Manuel Encinas. . . . .	96
Cédulas para el cumplimiento de parroquia. . . . .	id.
Oficio de Semana Santa y otras obras piadosas que se ven- den en la librería de los sucesores de Badal. . . . .	127
Carta al Excmo. Sr. Ministro de Fomento con motivo de su decreto sobre incautacion de cosas eclesiásticas, por D. Francisco Mateos Gago, Presbítero. . . . .	128
La cuestion de derribos de monumentos en Sevilla, por el mismo. . . . .	id.
Coleccion ascética: meditaciones sobre el Patriarca San José. . . . .	142
Catecismo de controversia contra los enemigos de la Re- ligion, por D. Juan Gonzalez. . . . .	158
Devocionarios y Semanas Santas, de la librería de Ma- riana. . . . .	159
Hojas sueltas y de actualidad. . . . .	160
El propagador de la devocion á San José. . . . .	176
O el catolicismo ó nada, por D. Pedro de la Torre y del Pozo. . . . .	238
El protestante protestado: Andrés Tunn. . . . .	239
Nuevo mes de María. . . . .	id.
Mes de Mayo: varias publicaciones. . . . .	240
Lecciones para cada dia del mes de Mayo. . . . .	id.

Cédulas para repartir en id. . . . .	240
Id. para pedir al Señor por la Unidad Católica en España. . . . .	id.
El protestante protestado: La salvacion del pecador. . . . .	288
Mes de Junio, ó sea mes de la <i>Preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo</i> . . . . .	304
Buena ocasion: venta de una alba nueva, varias casullas y otros efectos y libros propios de un eclesiástico. . . . .	id.
Jubileo universal: librito con las reglas y oraciones para ganarlo. . . . .	352 y 384
Catecismo para el uso del pueblo, acerca del protestantismo, por el Emmo. Sr. Cardenal García Cuesta, Arzobispo de Santiago. . . . .	368
Traslacion de la librería de Badal. . . . .	431
Al pueblo: folleto de actualidad. . . . .	432
Organo.—Conrado. . . . .	448
Respuestas breves y familiares á las objeciones que mas comunmente se hacen contra la Religion. . . . .	496
Obras de la Asociacion de Católicos. . . . .	511
¿Es cierto que hay un Dios que vela sobre nosotros? Obra de Mr. Segur. . . . .	527
La Azucena divina: devocionario. . . . .	544
La ilustracion popular económica: biblioteca moral. . . . .	560
Casa de huéspedes para estudiantes y Eclesiásticos transeuntes. . . . .	576
Falsedad del protestantismo, al alcance del pueblo. . . . .	592
Libros que para contrarestar la propaganda protestante se dan á la mitad de su precio. . . . .	608
Memorias históricas de la Congregacion del Oratorio. . . . .	623
Libros de texto: libreria de Mariana y Sanz. . . . .	624
Los absurdos del folleto Dios, del Sr Suñer y Capdevila. . . . .	id.
Libros de texto: librería de los sucesores de Badal. . . . .	id.
Traslacion del establecimiento de escultura de D. José Ferrandiz. . . . .	656
Novena de San Pedro Pascual de Valencia. . . . .	672
El Dios de Suñer y Capdevila, por D. Nicolás María Serrano. . . . .	688
El protestante protestado, núm. 3.º, ó sea refutacion de los folletos la <i>Muerte feliz</i> y el <i>Camino seguro</i> . . . . .	704
Crónica del Concilio Ecuménico, por D. L. Carbonero y Sol. . . . .	id.
Traslado de la encuadernacion de D. Domingo V. Folck. . . . .	744
Calendario católico para el año 1870. . . . .	759
Catecismo del pueblo, por D. José Marín Ordoñez. . . . .	760

# Insertada entre págs. 176 y 177



## ADVERTENCIA IMPORTANTE

*que habrán de tener á la vista los dias de Viernes Santo y Sábado Santo los señores Sacerdotes que celebren el oficio y el Diácono que haya de cantar la Angélica.*

---

Cuando el Sacerdote despues del Passio y Evangelio cante las admoniciones y oraciones que le siguen, al llegar á la cuarta admonicion la modificará de la manera siguiente:

**Oremus, et pro Catholica Natione Hispana, ut Deus et Dominus Noster, subditas illi faciat omnes barbaras nationes, ad nostram perpetuam pacem.**

En la Angélica, el Diácono despues de las palabras *Gubernare et conservare digneris*, seguirá:

**Respice etiam ad Catholicam Hispanam Nationem, cujus 'Tu Deus desiderii vota prænoscens, ineffabili pietatis et misericordiæ tuæ munere, tranquillum perpetuæ pacis accomoda, et cœlestem victoriam. Per eundem Dominum nostrum, etc.**

Lo que de órden de S. E. I. el Arzobispo, mi Señor, se circula para su debido cumplimiento.

Valencia 22 de Marzo de 1869.—*Bernardo Martin*, Canónigo Dignidad Secretario.